



~~148~~



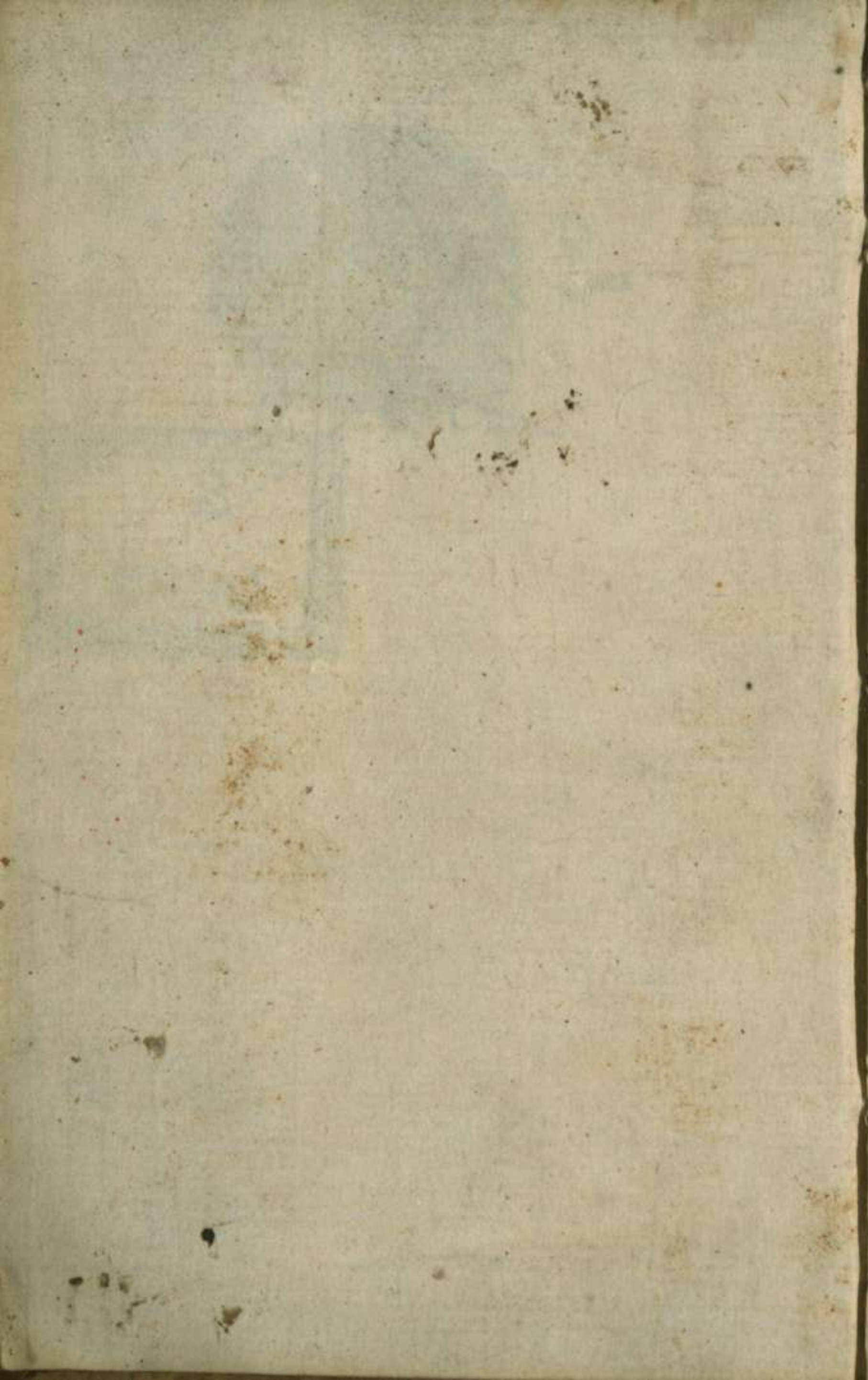
*Handwritten signatures and a vertical line.*



2-6-8

~~3.5.6~~







**HISTORIA DE  
MEXICO, CON EL DESCV-  
brimiento dela nueva España, conquistada  
por el muy illustre y valeroso Principe  
don Fernando Cortes, Marques  
del Valle, Escrita por Fran-  
cisco Lopez de Go-  
mara, clerigo.**

*Añadiose de la nuevo descripcion y traça de todas las Indias,  
con vna Tabla Alphabetica de las materias, y haza-  
ñas memorables enella contenidas.*



**EN ANVERS,  
Por Juan Bellerio, al Salmon, 1554.  
Con privilegio.**



HISTORIA DE  
MEXICO, CON BELLEZA  
primario de la nueva España, compuesta  
por el muy illustre y valeroso Fr. Juan  
don Fernando Cortes, de Cortes  
del Valle, Escrivano de Cortes  
Cusco, Lector de Cortes  
Mesa Cortes.

El libro de la historia de Cortes y de su vida y de los  
con que tiene el mundo de la historia de Cortes  
y de su vida y de los con que tiene el mundo de la historia de Cortes.

LIBRO: 10  
1000



For Juan Cortes, de Cortes  
Cortés



# AL MVY ILV.

ltre señor don Martin Cortes,  
marques del Valle,  
Francisco Lopez  
de Gomara.



Ninguno deuo intitular, muy ilustre señor, la cóquista de Mexico, sino a vuestra señoria, que es hijo del que lo conquisto: para que assi como heredo el mayorazgo, herede tambien la historia. En lo vno consiste la riqueza, y en lo otro la fama: de manera que andaran juntos, honra y prouecho. Mas empero esta herencia os obliga a seguir mucho lo que vuestro padre Fernando Cortes hizo, como a gastar bien lo que os dexo. No es menor loor ni virtud, ni quiza trabajo guardar lo ganado, que ganar de nuevo, pues assi se conserua la hazienda, que sostiene la honra. Para conseruacion y perpetuidad de lo qual, se inuentaron los mayorazgos: ca es cierto que con las muchas particiones se desminuyen las haziendas, y có la diminucion dellas se apoca y aun acaba la nobleza y memoria. Aun q̄ tambien se an de



## PROLOGO

acabar, tarde o temprano, los mayorazgos y reynos, como cosa que tuuo principio, o por falta de casta, o por caso de guerra, donde siempre suele auer mudança de señorios. La historia dura mucho mas que la hazienda: ca nunca le faltan amigos que la renueuen, ni le empecen guerras: y quanto mas se añeja, mas se precia. Acabaron se los reynos y linages de Nino, Dario, y Ciro, que començaron los imperios de Assyrios, Medos, y Persianos: mas duran sus nombres y fama, en las historias. Les reyes Godos de nuestra España con Rodrigo fenecieron: mas sus gloriosos hechos en las coronicas viuen. No deuriamos poner en esta cuenta los reyes de los Iudios, cuyas vidas y mudança contienen grandes misterios. Empero no permanecieron mucho en el estado de Dauid, varon segun el coraçon de Dios. Son de Dios los reynos y señorios: el los muda, quita, y da a quien, y como le plaze, que assi lo dixo el mesmo por el profeta. Y tambien quiere que se escriuan las guerras, hechos y vidas de reyes y capitanes, para memoria, auiso y exemplo de los otros mortales: y assi lo hizieron Moysen, Esdras, y otros santos. La conquista de Mexico, y conuersion de los de la nueva España, justamente se pue-  
de



de y deue poner entre las historias del mundo, assi porque fue bien hecha, como porque fue muy grande. Por ser buena la esciuo a parte de las otras, para muestra de todas. Fue grande no en el tiempo, sino en el hecho: ca se conquistaron muchos y grandes reynos con poco daño y sangre de los naturales: y se bautizaron muchos millones de personas, las quales viuen, a Dios gracias, christianamente. Dexaron los hombres las muchas mugeres que tenian, casando con vna sola. Perdieron la sodomia, enseñados quan suzio pecado y contra natura era. Desecharon sus infinitissimos ydolos, creyendo en nuestro señor Dios. Oluidaron el sacrificio de hombres viuos, aborrecieron la comida de carne humana, soliendo matar y comer hōbres cada dia. Ca estauā tan catiuos del diablo, que sacrificauan y comian mil hombres algun dia en solo Mexico, y otros tantos en Tlaxcallan, y por con siguiente en cada gran ciudad cabeça de provincia. Crueldad jamas oyda, y que desatina el entendimiento. Permanezca pues el nombre y memoria de quien conquisto tanta tierra, conuertio tantas personas, derribo tantos dioses, escuso tanto sacrificio, y comida de hombres. No encubra el olui-



## PROLOGO

do la prision de Motecçuma , rey poderosísimo , la toma de Mexico , ciudad fortísima , ni su reedificacion, q̄ fue grandissima. Esto basta por memorial de la conquista, no parezca loar mi propria obra si todo lo trato, Pues quien la considerare , sentira mas de lo que yo puedo encarecer en vna carta . Solamente digo que vuestra señoria , cuyavida y estado nuestro señor prospere, se puede preciar tanto de los hechos de su padre , como de los bienes: pues tan Christiana y honradamente los gano.

Na-





HISPANIA NOVA  
MARE HISPANICVM

OCEANVS MERIDI-  
ONALIS, VVLGO  
Mar del Sur

OCCIDENS  
TROPICVS CAPRICORNI



SEPTENTRIO  
FLORIDA  
MARE HISPANICVM  
LOS AFORES  
TROPICVS CANCRI  
Bermuda

TERRA FIRME  
LINEA EQVINOCTIALIS

P. de S. Francisco  
C. de S. Lorenzo  
C. de S. Pedro  
C. de S. Mateo  
C. de S. Miguel  
C. de S. Juan  
C. de S. Pedro  
C. de S. Mateo  
C. de S. Miguel  
C. de S. Juan

PERV  
CHILE  
FRETVM  
MAGALLANTICVM  
MENDICES

ISLAS DELAS VIRGINES  
S. Juan  
S. Pedro  
S. Pablo  
S. Vicente  
S. Juan  
S. Pedro  
S. Pablo  
S. Vicente

ISLANDIA  
S. Vincente  
S. Pedro  
S. Pablo  
S. Vicente  
S. Juan  
S. Pedro  
S. Pablo  
S. Vicente

ISLANDIA  
S. Vincente  
S. Pedro  
S. Pablo  
S. Vicente  
S. Juan  
S. Pedro  
S. Pablo  
S. Vicente

ISLANDIA  
S. Vincente  
S. Pedro  
S. Pablo  
S. Vicente  
S. Juan  
S. Pedro  
S. Pablo  
S. Vicente





PROLOGO

LIBRARY OF THE  
MUSEUM OF  
COMPARATIVE ZOOLOGY  
AND ANATOMY  
HARVARD UNIVERSITY

The following is a list of the names of the authors of the papers in this volume, arranged in alphabetical order of their surnames. The names are given in the original language in which they were published, and in the English translation. The names of the authors are given in the original language in the first column, and in the English translation in the second column. The names of the authors are given in the original language in the first column, and in the English translation in the second column.

The following is a list of the names of the authors of the papers in this volume, arranged in alphabetical order of their surnames. The names are given in the original language in which they were published, and in the English translation. The names of the authors are given in the original language in the first column, and in the English translation in the second column.

The following is a list of the names of the authors of the papers in this volume, arranged in alphabetical order of their surnames. The names are given in the original language in which they were published, and in the English translation. The names of the authors are given in the original language in the first column, and in the English translation in the second column.



# Nacimiento de Fernan- do Cortes.



**A**ño de mill y quatrocientos y ochenta y cinco, siendo reies de Castilla y Aragón los catolicos don Fernando y doña Isabel, nacio Fernando Cortes en Medellin. Su padre se llamo Martin Cortes de Móri, y su madre doña Catalina Piçarro Altamirano. Entrambos eran hidalgos, ca todos estos quatro linajes Cortes, Monroi, Piçarro, y Altamirano son muy antiguos nobles y honrados. Tenian poca hazienda empero mucha honra, que raras vezes acontece sino en personas de buena vida. Y no solamente los honrauan sus vezinos por la bondad y Christiandad que conoçian en ellos, mas aun ellos mesmos se preciauan de ser honrados en todas sus palabras y obras, por donde vinieron a ser muy bien quistos y amados de todos. Ella fue muy honesta, religiosa, rezia, y escassa. El fue deuoto y caritatiuo. Siguió la guerra quando mancebo, siendo teniente de vna compañía de Ginetes por su pariente Alonso de Hermosa, capitan de Alonso de Monrei, clauero de Alcantara. El qual se quiso hazer maestre de su orden contra la voluntad dela reina, a cuya causa le hizo guerra dō Alonso de Cardenas maestre de Sātiago. Crio se tan enfermo Fernando Cortes, q̄ lleuó muchas vezes a pũto de muerte. Mas con vna deuocion q̄ le hizo Maria de Esteuá, su ama de leche, vezina de Oliua, sano. La deuocion fue



## LA CONQVISTA

echar en fuertes los doze apóstoles, y darle por auogado el postrero q̄ saliesse, y salio san Pedro. En cuyo nóbre se dixeron ciertas missas y oraciones, con las quales plugo a Dios q̄ sanasse. De alli tuuo siempre Cortes por su especial auogado y deuoto, al glorioso apóstol de Iesu Christo san Pedro. Y regozijaua cada vn año su dia en la iglesia y en su casa, donde quiera q̄ se hallasse. A los catorze años de su edad lo embiaron sus padres a estudiar a Salamanca, do estuuo dos años aprédiendo gramatica en casa de Francisco Nuñez de Valera, q̄ estaua casado cō Ynes de Paz, hermana de su padre. Boluiose a Medellin, harto o arrepentido de estudiar, o quiça falto de dineros. Mucho peso a los padres con su ida, y se enojaron cō el porq̄ dexaua el estudio. Ca desseauan q̄ aprendiesse leyes, facultad rica y honrada entre todas las otras, pues era de muy buen ingenio y habil para toda cosa. Dâua y tomaua enojos y ruido en casa de sus padres: ca era bullicioso, altiuo, trauiesso, amigo de armas, qor lo qual determino irse por ay adelante. Ofrecian se le dos caminos a la fazon, harto a su proposito y a su inclinacion. Vno era a Napoles con Gonçalo Hernandez de Cordoua, que llamaron el gran Capitan. El otro a las Indias con Nicolas de Ouando, comédador de Larez, q̄ yua por gouernador. Penso qual de los dos viajes le estaria mejor, y al cabo acordo de passar a Indias, porq̄ le conocia Ouãdo, y lo llevaria encargado, y porq̄ tambien se le acodiciaua aque viaje mas q̄ el de Napoles, a causa del mucho oro que de alla traian. Mas  
entre-



entretanto q̄ Quando adereçaua su partida, y se aprestaua la flota q̄ tenia de llevar, entro Fernando Cortes vna noche a vna casa por hablar a vna muger, y andádo por vna pared de vn traçcorral mal cimétada, caio cō ella. Al ruydo q̄ hizo la pared y las armas y broq̄l q̄ lleuaua, salio vn rezicé casado, q̄, como le vio caido cerca de su puerta, lo quiso matar, sospechádo algo de su muger empero vna vieja suegra suya se lo estoruo. Que do malo de la caída. Recrecierō le quartanas, q̄ le durarō mucho tiēpo, y así no pudo yr con el gouernador Ouádo. Quando fue sano, determino de passar a Italia, segū ya lo auia primero pēfado, y para yr alla echo camino de Valécia. Mas no passo a Italia, sino anduuose a la flor del berrero, aun q̄ no sin trabajos y necessidades cerca de vn año. Torno se a Medellin con determinacion de passar a las Indias. Dieron le sus padres la benedicion y dineros para yr.

## La edad que tenia Cortes

quando passo a las Indias.

**T**enia Fernádo Cortes diez y nueue años, quádo el año de mil y quiniētos y quatro q̄ Christo nacio, passo a las Indias, y de tá poca edad se atreuio a yr por si tan lexos. Hizo su flete y matalotage en vna nao de Alonso Quintero, vezino de Palos de Moguer, que yua en conserua de otras quatro, con mercaderia. Las quales tuuieron prospera nauegacion de san Lucar de Barrameda hastala Gomera, isla delas Canarias, donde se prouieron de refresco y comida suficiente a tan largo ca-



## LA CONQVISTA

mino como lleuauan. Alonso Quintero se partio de codicioso vna noche sin hablar a los compañeros por llegar antes a santo Domingo, y vender mas ayna o mas caro sus mercadurias que no ellos. Pero luego que hizo vela, cargo tanto el tiempo q̄le quebró el mastil de la naue por lo qual le fue forçado tornar a la Gomera, y rogar a los otros lo esperassen, q̄ aun no eran partidos miétras el adouaua su mastil. Ellos lo esperaron y se partierō todos jnntos, y caminaron a vista vnas de otras gran pedaço de mar. Quintero, q̄ vio el tiempo hecho, se adeláto otra vez de la compañía, poniendo como de primero, la esperança de la ganancia en la presteza del camino. Y como Fráncisco Niño de Guelua q̄ era el piloto, no sabia guiar la nao, llegaron a cabo y a tiépo q̄ no sabiá de si, quáto mas dōde estauá. Marauillauáse los marineros, estaua triste el piloto, llorauan los passajeros, y ni sabiá el camino hecho, ni por hazer. El patrō echaua la culpa al piloto, y el piloto al patrō: ca segū parecio yuá reñidos. Y a en esto se apocauá las viãdas, y faltaua el agua: ca no beuiá sino dela q̄ llovia, y todos se confesarō. Vnos maldiziá su ventura, otros pidiá misericordia, esperádo la muerte q̄ algunos teniá tragada, a ir a tierra de Caribes, donde se comen los hōbres. Estando pues en esta tribulacion vino a la nao vna paloma, el viernes santo, ya q̄ se queria poner el sol, y sento se en la gabia. Todos la tuieron por buena señal, y como les pareciesse milagro, llorauá de plazer. Vnos deziá q̄ venia a consolar, los otros que la tierra estaua cerca: y assi dauan gracias a Dios.



Dios, y endereçauan la naue hazia donde bolaua la aue. Desaparecio la paloma, y entristecieron mucho. Pero no perdieron esperança de ver presto tierra, y assi luego la mesma pascua descubrieron la isla Española. Y Christoual Zorço, q̄ guardaua, dixo: Tierra, Tierra, voz q̄ alegra y cõsuela los mareátes. Miro el piloto, y conocio ser la punta de Samana. Y dende a tres o quatro dias entraron en santo Domingo, q̄ tan deseado tenian. Donde ya estauá muchos dias auia las otras quatro naos.

## El tiempo que residio

Cortes en santo Domingo.

**N**O estaua el gouernador Ouando en la ciudad, quãdo llego Cortes a santo Domingo. Mas vn secretario suyo, q̄ se llamaua Medina, lo ospedo y informo del estado de la isla, y de lo que deuia hazer. Aconsejo le q̄ auezindasse alli, y que le darian vna caualleria que es vn solar para casa, y ciertas tierras para labrar. Cortes que pësaua llegar y cargar de oro, tuuo en poco aquello, diziendo que mas queria ir a coger oro. Medina le dixo q̄ lo pensasse mejor: ca el hallar oro era dicha, y trabajo. Boluio el gouernador, y fue Cortes a besar le las manos, y a darle cuenta de su venida, y de las cosas de Estremadura. Y quedo se alli por lo q̄ Ouãdo le dixo, y dẽde a poco se fue a la guerra q̄ hazia Diego Velazq̄z en Aniguaiagua, Guacaiarima, y otras prouincias, q̄ aun no estauá pacificas, con el alçamiẽto de Anacoana vna biuida grãde seõora. Dio le Ouando ciertos Indios



## LA CONQVISTA

en tierra del Daiguao, y la escriuania del ayuntamiento de Aça, vna villa q̄ fundara. Donde viuió Cortes cinco o seys años, y se dio a grájerias. Quiso en este medio tiépo passar a Beragua q̄ tenia fama de riquíssima, cō Diego de Nicuesa, y no pudo por vn apostema q̄ se le hizo en la corua derecha, la qual le dio la vida, o a lo menos le quito de muchos trabajos y peligros, q̄ passaron los que alla fueron segun en la historia contamos.

### Algunas cosas que acontecieron en Cuba a Fernando Cortes.

**E**Mbio el almirante don Diego Colon, q̄ gouernaua las Indias, a Diego Velazq̄z, q̄ conquistasse a Cuba, el año de onze, y dio le la gente armas y cosas necessarias. Fernãda Cortes fue a la conquista por oficial del tesorero Miguel de Passamôte, para tener cuéta cō los quintos y hazienda delrey, y aun el mesmo Diego Velazquez se lo rogo, por ser habil y diligente. En la reparticion q̄ hizo Diego Velazquez despues de cōquistada la isla, dio a Cortes los Indios de Manicarao, en cōpañia de su cuñado Ioan Xuarez. Viuió Cortes en Santiago de Barucoa, q̄ fue la primera poblaciõ de aq̄lla isla. Crio vacas, ouejas, y yeguas, y assi fue el primero q̄ alli tuuo hato y cabaña. Saco gran cantidad de oro cō sus Indios, y en breue llego a ser rico, y puso dos mil Castellanos en compañía de Andres de Duero q̄ trataua. Tuuo gracia, y autoridad cō Diego Velazquez para despachar negocios, y entéder en edificios, como fuerõ la casa  
de la



de la fundiciõ , y vn espital. Lleuo a Cuba Ioan Xuarez, natural de Granada, tres o quatro hermanas suyas, y a su madre q̄ auia ido a santo Domingo, cõ la virreina doña Maria de Toledo, el año de nueue , cõ p̄samiento de casar se alla cõ hõbres ricos: ca ellas eran pobres. Y aun la vna dellas q̄ auia nõbre Catalina, solia dezir muy de veras, como tenia de ser grã seõora, o q̄ lo soñase, o q̄ se lo dixesse algũ astrologo, aun q̄ dizque su madre sabia muchas cosas. Erã las Xuarez bonicas, por lo qual, y por auer alli pocas Espaõolas, las festejauã muchos, y Cortes a la Catalina y en fin se caso cõ ella, aun q̄ primero tuuo sobre llo algunas pendẽcias , y estuuu preso , ca no la q̄ria el por muger , y ella le demandaua la palabra. Diego Velazquez fauorecia la por amor de otra su hermana, q̄ tenia ruin fama , y aun el era demasiado mugeril. Acusauã le Baltasar Bermudez, Ioã Xuarez, dos Antonios Velazquez, y vn Villegas, para q̄ se casasse cõ ella, y como le q̄rian mal, dixerõ muchos males del a Diego Velazquez , a cerca de los negocios q̄ le encargaua, y q̄ trataua cõ algunas personas cosas nueuas en secreto. Lo qual, aun q̄ no era verdad , lleuaua color della : porque muchos yuan a su casa , y se quexauan dela Diego Velazquez, porque o no les daua repartimiento de Indios , o se lo diera pequeño. Diego Velazquez creio esto con el enojo que del tenia, porque no se casaua con la Catalina Xuarez, y le trato mal de palabras en presençia de muchos , y aun lo echo preso. Cortes que se vio en el cepo temio algun processo con testigos falsos, como suele



## LA CONQVISTA

como suele acontecer en aqllas partes . Quebro  
 el pestillo del candado del cepo, tomo la espada  
 y rodela del alcaide, abrio vna ventana, descol-  
 gose por ella, y fue se a la iglesia . Diego Velaz-  
 quez riño a Christoual de Lagos, diziendo que  
 soltara a Cortes por dineros, y soborno: y pro-  
 curo de sacar lo por engaño de sagrado, y aun  
 por fuerça . Mas Cortes entédia las palabras, y  
 resistia la fuerça. Empero descuydo se vn dia, y  
 cogierõ le passeádo deláte la puerta de la yglesia  
 Ioã escudero alguazil, y otros, y metierõ lo en v-  
 na naue so sota . Entõces fauorecian muchos a  
 Cortes, sintiêdo passiõ en el gouernador. Cor-  
 tes como se vio en la naue, descõfio de su liber-  
 tad, y tuuo por cierto q̄ lo embiariá a santo Do-  
 mingo o a España. Prouo muchas vezes a sacar  
 el pie de la cadena, y tãto hizo q̄ lo saco, aun que  
 cõ grãdissimo dolor. Troco luego aqlla mesma  
 noche sus vestidos cõ el moço q̄ lo seruía. Salio  
 por la bõba sin ser sentido. Colo se de presto por  
 vn lado del nauio al esquife, y fue se con el. Mas  
 porq̄ no le siguiessen solto el barco de otro na-  
 uio q̄ alli junto estaua. Era tãta la corriete de Ma-  
 caguanigua, rio de Barucoa, q̄ no pudo entrar  
 con el esquife como remaua solo y cansado. Ni  
 aun supo tomar tierra, temiêdo ahogarse si tra-  
 bucaua el barco. Desnudo se, y ato se cõ vn toca-  
 dor sobre la cabeça ciertas escrituras q̄ tenia, co-  
 mo escriuano de ayuntamiento, y oficial del te-  
 forero, y q̄ hazian contra Diego Velazquez. E-  
 cho se a la mar, y salio nadando a tierra. Fue a su  
 casa, hablo a Ioan Xuarez, y metio se otra vez  
 en la iglesia cõ armas. Diego Velazquez embio  
a dezir



DE MEXICO.

3

a dezir entōces a Cortes q̄ lo passado fuesse pasado y fuesen amigos como primero para yr sobre ciertos isleños q̄ andauā alçados. Cortes se caso cō la Catalina X Suarez porq̄ lo auia prometido, y por viuir en paz, y no quiso hablar a Diego Velazq̄z en muchos dias. Salio Diego Velazquez cō mucha gente contra los alçados, y dixo Cortes a su cuñado Ioan X Suarez, q̄ le sacasse fuera de la ciudad vna lãça y ballesta. Y el salio dela iglesia en anocheciendo, y tomãdo la ballesta, se fue cō el cuñado a vna granja, do estaua Diego Velazq̄z cō solos sus criados, q̄ los de mas estauã aposentados en vn lugar alli cerca, y aun no auian venido todos, como era la primera jornada. Llego tarde y a tiempo q̄ miraua Diego Velazquez el libro de la despensa. Llamo a la puerta, q̄ abierta estaua, y dixo al q̄ respondio como era Cortes, q̄ queria hablar al señor gouernador, y tras esto entro se dentro. Diego Velazq̄z temio por ver le armado, y a tal ora. Rogo le q̄ cenasse, y descansasse sin recelo. El dixo q̄ no venia sino a saber las queexas q̄ del tenia, y a satisfacer le, y a ser su amigo y seruidor. Tocarō se las manos por amigos, y despues de muchas platicas se acostarō juntos en vna cama. Donde los hallo a la mañana Diego de Orellana, que fue a ver al gouernador, y a dezir le como se auia ido Cortes. Desta manera torno Cortes a la amistad q̄ primero cō Diego Velazq̄z, y se fue cō el a la guerra, y despues que boluio se penso ahogar en la mar. Ca veniendo de las bocas de Bani de ver vnos pastores e Indios que traya en las minas a Barucoa donde viuia, se le trastorno la



## LA CONQUISTA

la canoa de noche, y media legua de tierra, y cō tempestad. Mas salio a nado, y a tino de vna lūbre de pastores que cenauan junto a la mar. Por semejantes peligros y rodeos corren su camino los muy excelentes varones, hasta llegar do les esta guardada su buena dicha.

## Descubrimiento de la

nueva España.

**F**Rancisco Hernandez de Cordoua descubrio a Yucatan, segun ya contamos en la otra parte, yendo por Indios o a rescatar, en tres nauios que armarō el y Christoual Morāte, y Lope Ochoa de Caizedo, el año de dezi-fiete. El qual, aũ q̄ ño truxo sino heridas del descubrimiento, traxo relación como aq̄lla tierra era rica de oro, y plata, y la gēte vestida. Diego Velazquez, q̄ gouernaua la isla de Cuba, embio luego el año signiēte a Ioā de Grijalua su sobrino, cō doziētos Españoles en quatro nauios pēsando ganar mucha plata y oro, para las cosas de rescate q̄ embiaua, dōde Frācisco Hernādez dezia. Fue pues Ioā de Grijalua a Yucatā. Peleo cō los de Chāpoton, y salio herido. Entro en el rio de Tauasco, q̄ nombrā por esso Grijalua. En el qual rescato por cosas de poco valor mucho oro, ropa de algodō, y lindas cosas de pluma. Estuu en san Ioan de Vlhua, tomo posesion de aq̄lla tierra por el rey en nōbre de Diego Velazquez, y troco su merceria por pieças de oro, mātās de algodō, y plumages. Y si conociera su buena dicha, poblara en tā rica tierra, como le roga uan sus compañeros, y fueralo que fue Cortes.

Mas



Mas no era tanto bien para quien no lo cono-  
cia. Aunque se escusaua el que no yua a poblar  
fino a rescatar , y descubrir si aquella tierra de  
Yucatan era isla. Tambien lo dexo por miedo  
de la mucha gente, y gran tierra , viédo que no  
era isla. Ca entonces huyan de entrar en tierra  
firme. Auia esso mismo muchos q̄ desseauan a  
Cuba, como era Pedro de Aluado, que se per-  
dia por vna isleña. Y assi procuro de boluer cō  
la relacion de lo hasta alli sucedido a Diego Ve-  
lazquez. Corriø la costa Iuan de Grijalua hasta  
Panuco, y torno se a Cuba, rescutando con los  
naturales oro pluma y algodón, a pesar de to-  
dos los mas. Y aun lloraua porque no querian  
tornar con el, tan de poco era. Tardo cinco me-  
ses desde que salio hasta que torno a la mesma  
isla. Y ocho desde que salio de Santiago hasta  
q̄ boluio a la ciudad. Y quãdo llego no lo qui-  
so ver Diego Velazquez, que fue su merecido.

## El rescate que vuo Ioan de Grijalua.

**R**escato Iuan de Grijalua con los Indios  
de Potonchan, de san Ioan de Vlhua y  
de otros lugares de aquella costa, tan-  
tas, y tales cosas, que amãran los de su compa-  
ñia de quedarse alli. Y por tan poco precio, que  
holgãran de feriar con ellos quanto lleuauan.  
Valia mas la obra de muchas dellas que no el  
material. Vuo en fin lo siguiente.

Vn Idolico de oro, hueco.

Otro Idolejo de lo mesmo cō cuernos, y cabe-  
llera,



## LA CONQUISTA

- llera, q̄ tenia vn sartal al cuello, vn moscador en la mano, y vna pedrezica por ombligo.
- Vna como patena de oro, delgada, y con algunas piedras engastadas.
- Vn casquete de oro con dos cuernos, y cabellera negra.
- Veynte y dos arracadas de oro con cada tres pinjantes de lo mesmo.
- Otras tantas arracadas de oro, mas chicas.
- Quatro axorcas de oro muy anchas.
- Vn escarcelon delgado de oro.
- Vna sarta de cuentas de oro, huecas, y con vna rana de lo mesmo bien hecha.
- Otra sarta de lo mesmo cō vn leoncico de oro
- Vn par de cercillos de oro, grandes.
- Dos aguilicas de oro, bien vazias.
- Vn salerillo de oro.
- Dos cercillos de oro, y turquesas, con cada ocho pinjantes.
- Vna gorgantilla para muger de doze piezas cō veynte y quatro pinjantes de piedras.
- Vn collar de oro, grande.
- Seys collaricos de oro, delgados.
- Otros siete collares de oro, con piedras.
- Quatro cercillos de hoja de oro.
- Veynte anzuelos de oro, con que pescauan.
- Doze granos de oro, que pesaron cinquenta ducados.
- Vna trença de oro.
- Planchuelas delgadas de oro.
- Vna olla de oro.
- Vn idolo de oro, hueco, y delgado.
- Algunas bronchas delgadas de oro.



Nueue cuentas de oro, huecas, con su extremo.  
 Dos sartas de cuentas doradas.  
 Otra sarta de palo dorado cō cañutillos de oro  
 Vna tacica de oro con ocho piedras moradas,  
 y veynte y tres de otras colores.  
 Vn espejo de dos hazes, guarnecido de oro.  
 Quatro cascaueles de oro.  
 Vna salserilla delgada de oro.  
 Vn bōtecico de oro.  
 Ciertos collarejos de oro que valian poco, y  
 algunas arracadillas de oro, pobres.  
 Vna como mançana de oro hueca.  
 Quarenta achas de oro cō mezcla de cobre, q̄  
 valian hasta dos mil y quinientos ducados.  
 Todas las pieças que son menester para armar  
 vn hombre, de oro delgado.  
 Vna armadura de palo con hoja de oro, y pe-  
 drezicas negras.  
 Vn penachuelo de cuero, y oro.  
 Quatro armaduras de palo para las rodillas cu-  
 biertas de hoja de oro.  
 Dosescarcelones de madera con hojas de oro.  
 Dos rodelas cubiertas de pluma de muchos y  
 finos colores.  
 Otras rodelas de oro y pluma.  
 Vn plumaje grande de colores, con vna auezi-  
 ca en medio al natural.  
 Vn ventalle de oro y pluma.  
 Dos moscadores de pluma.  
 Dos cantarillos de alabastro llenos de diuersas  
 piedras, algo finas. Y entre ellas vna que va-  
 lio dos mil ducados.  
 Ciertas cuentas de estaño.



## LA CONQUISTA

- Cinco sartas de cuentas de barro, redondas, y cubiertas de hoja de oro, muy delgada.
- Ciento y treynta cuentas huecas de oro.
- Otros muchos sartales de palo, y barro dorado.
- Otras muchas cuentas doradas.
- Vnas tixereras de palo dorado.
- Dos mascararas doradas.
- Vna mascara de musaico con oro.
- Quatro mascararas de madera doradas. De las quales vna tenia dos vãdas derechas de musaico, con turquesillas. Y otra las orejas de lo mesmo, aun que con mas oro. Otra era musaica de lo mesmo de la nariz arriba. Y la otra de los ojos arriba.
- Quatro platos de palo cubiertos de hoja de oro.
- Vna cabeça de perro, cubierta de pedrezicas.
- Otra cabeça de animal, y de piedra, guarnecida de oro con su corona, y cresta, y dos pinjantes, que todo era de oro, mas delgado.
- Cinco pares de çapatos como esparteñas.
- Tres cueros colorados.
- Siete nauajas de pedernal para sacrificar.
- Dos escudillas pintadas de palo, y vn jarro.
- Vna ropeta con medias mangas de pluma de colores muy gentil.
- Vno como peinador de algodón fino.
- Vna manta de pluma, grande y fina.
- Muchas mantas de algodón delgadas.
- Otras muchas mantas de algodón grosseras.
- Dos tocas, o almaizales de buen algodón.
- Muchos piuetes de suaue olor.
- Mucho axi, y otras frutas.
- Truxo sin esto vna muger, q̄le dierõ. Y ciertos hombres



hombres q̄tomo . Por vno de los quales le dauan lo que pesasse de oro , y no lo quiso dar.

Truxo tambié nueuas que auia Amazonas en ciertas islas. Y muchos lo creyeron, espantados de las cosas que traya rescataadas por vilissimo precio. Ca no le auian costado todas ellas sino seys camisas de lienço basto.

Cinco tocadores.

Tres çaraguelles.

Cinco seruillas de muger.

Cinco cintas anchas de cuero, labradas de hiladizo de colores con sus bolsas, y esqueros.

Muchas bolsillas de badana.

Muchas agujetas de vn herrete, y de dos.

Seys espejos doradillos.

Quatro medallas de vidrio.

Dos mil cuentas verdes de vidrio , que tuuieron por finas.

Cien fartas de cuentas de muchos colores.

Veynte peines, que preciaron mucho.

Seys tixeras, que les agradaron.

Quinze cuchillos grandes y chicos.

Mil agujas de cozer, y dos mil alfileres.

Ocho alpargatas.

Vnas tenazas, y martillo.

Siete caperuças de color.

Tres sayos de colores, gironados.

Vn sayo de frisa con su caperuça.

Vn sayo de terciopelo verde, traydo , con vna gorra negra de terciopelo.



## La diligencia y gasto que

hizo Cortes en armar la flota.



Omo tardaua Ioã de Grijalua, mas que tardo Francisco Hernandez, a boluer o embiar auiso de lo que hazia, despacho Diego Velazquez, a Christoual de Olid en vna carauela en socorro y a saber del, encargando le que tornasse luego con cartas de Grijalua. Empero el Christoual de Olid anduuo poco por Yucatan, y sin hallar a Ioan de Grijalua se boluio a Cuba, q̄ fue vn gran daño para Diego Velazquez, y para Grijalua. Porq̄ si fuera a san Ioan de Vlhua, o mas adelante, hiziera por ventura poblar alli a Grijalua. Mas el dixo que le conuino dar la buelta por auer perdido las ancoras. Llego Pedro de Aluarado despues de partido Christoual de Olid con la relacion del descubrimiento, y cõ muchas cosas de oro y pluma y algodõn q̄ se auian rescitado. Con las quales, y con lo q̄ dixo de palabra, se holgo y marauillo Diego Velazquez, con todos los Españoles de Cuba. Mas temio la buelta de Grijalua porque le dezian los enfermos, q̄ de alla vinieron, como no tenia gana de poblar, y que la tierra y gente era mucha, y guerrera. Y aun porq̄ desconfiaua de la prudencia, y animo de su pariente. Afsi q̄ determino embiar alla algunas naos con gente y armas, y mucha quinquilleria, pensando enriquecer por rescates, y poblar por fuerça. Rogo a Baltazar Vermudez que fuesse. Y como le pidio tres mil ducados para yr biẽ armado y proveydo



ueydo, dexo le, diziendo, que seria mas el gasto de aquella manera que no el prouecho. Tenia poco estomago para gastar, siendo codicioso, y queria embiar armada a costa agena, q̄ assi auia hecho casi la de Grijalua, porque Francisco de Montejo puso vn nauio, y mucho bastimento, y Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Auila, Diego de Ordas, y otros muchos fuerō a su costa con Ioan de Grijalua. Hablo a Fernãdo Cortes para q̄ armassen ambos a medias, porq̄ tenia dos mil Castellanos de oro en compaña de Andres de Duero, mercader. Y porq̄ era hombre diligente, discreto, y esforçado, rogo le q̄ fuesse con la flota, encareciendo el viaje y negocio. Fernando Cortes, q̄ tenia grande animo y desseos, acepto la cōpañia y el gasto, y la yda, creyendo q̄ no seria mucha la costa. Assi que se concertaron presto. Embiaron a Ioan de Sauzedo, que auia venido con Aluarado, a sacar vna licencia de los frailes Ieronimos, que gouernauan entōces, de poder yr a rescatar para los gastos y a buscar a Ioan de Grijalua, que sin ella no podia nadie rescatar, q̄ es feriar merceria por oro, y plata. Fray Luys de Figueroa, fray Alonso de santo Domingo, y fray Bernaldino Māçanado, q̄ eran los gouernadores, dieron la licencia para Fernando Cortes como capitán y armador cō Diego Velazquez, mandando que fuesse con el vn tesorero, y vn veedor para procurar y tener el quinto del Rey, como era de costūbre. Entretanto q̄ venia la licencia de los gouernadores, començo Fernando Cortes de adereçar se para la jornada. Hablo a sus



## LA CONQVISTA

amigos, y a otros muchos, para ver si querrian yr con el. Y como hallo trezientos que fuesen, compro vna carauela, y vn vergantin para con la carauela q̄ traxo Pedro de Aluarado, y otro vergantin de Diego Velazquez, y proueyo los de armas, artilleria, y municion. Compro vino, azeite, hauas, garuanços, y otras cofillas. Tomo fiada de Diego Sanz tendero, vna tiéda de bohoneria en sieteciétos pesos de oro. Diego Velazquez le dio mil castellanos de la haziéda de Panfilo de Narbaz, q̄ tenia en poder por su ausencia, diziendo que no tenia blanca suya. Y dio a muchos soldados, que yuan en la flota, dineros con obligacion de man comun, o fianças. Y capitularon ambos lo q̄ cada vno auia de hazer ante Alonso de Escaláte escriuano publico y Real, a veynte y tres dias de Otubre del año de diez y ocho. Boluio a Cuba Ioã de Grijalua en aquella mesma fazon. Y vuo con su venida mudança en Diego Velazquez. Ca ni quiso gastar mas en la flota q̄ armaua Cortes, ni quisiera q̄ la acabara de armar. Las causas porque lo hizo, fueron, querer embiar por si a solas aquellas mesmas naos de Grijalua. Ver el gasto de Cortes, y el animo con q̄ gastaua. Pensar que se le alçaria, como auia el hecho al Almiráte don Diego. Oyr y creer a Vermudez, y a los Velazquez, q̄ le dezian no fiasse del q̄ era estremeño, mañoso, altiuo, amador de honras, y hombre q̄ se végaria en aq̄llo de lo passado. El Vermudez estaua muy arrepetido por no auer tomado aquella empresa quãdo le rogaron, sabiendo entonces el grande y hermoso rescate q̄ Grijalna traya.



traya. Y quã rica tierra era la nueuamẽte descu-  
bierta. Los Velazquez quisierã, como pariẽtes  
ser los capitanes y cabeças de la armada. Aunq̃  
no erã para ello, segun dicen. Penso tãbien Die-  
go Velazquez q̃ afloxãdo el, cessaria Cortes. Y  
como procedia en el negocio echo le a Ama-  
dor de Larez, persona muy principal, para que  
dexasse la yda, pues Grijalua era buelto, y que le  
pagarian lo gastado. Cortes, entendiendo los  
pensamientos del Diego Velazquez, dixo a La-  
rez que no dexaria de yr, si quiera por la ver-  
guença, ni apartaria compaõia. Y si Diego Ve-  
lazquez queria embiar a otro armando por si  
q̃ lo hiziesse. Ca el ya tenia licẽcia de los Padres  
gouernadores. Y asì hablo con sus amigos, y  
personas principales, que se aparejauã para la  
jornada, a ver si le seguirian, y fauorecerian. Y  
como sintiesse toda amistad y ayuda en ellos,  
cõmenço a buscar dineros. Y tomo fiados qua-  
tro mil pesos de oro de Andres de Duero, Pe-  
dro de Xerez, Antonio de santa Clara merca-  
deres, y de otros. Con los quales compro dos  
naos, seys caualllos, y muchos vestidos. Socor-  
rio a muchos. Tomo casa. Hizo mesa. Y comen-  
ço a yr con armas, y mucha compaõia. De que  
muchos murmurauan, diziendo que tenia esta-  
do sin seõorio. Llego en esto a Sãtiago Joan de  
Grijalua. Y no le quiso ver Diego Velazquez,  
porque se vino de aquella rica tierra. Y pesaua  
le que Cortes fuesse alla tan pujante. Mas no le  
pudo estoruar la yda, porq̃ todos le siguian: los  
q̃ alli estauã, como los q̃ venian con Grijalua.  
Ca si lo tentara con rigor vuiera rebuelta en la



## LA CONQVISTA

ciudad, y aun muertes. Y como no era parte dis-  
simulo. Toda via mando que no le diessen vi-  
tuallas, segun muchos dizen. Cortes procuro  
de salir luego de alli. Publico q̄ yua por si, pues  
era buelto Grijalua, diziendo a los soldados q̄  
no auian de tener que hazer con Diego Velaz-  
quez. Dixo les que se embarcassen con la comi-  
da que pudiessen. Tomo a Fernando Alfonso  
los puercos y carneros que tenia para pesar o-  
tro dia en la carniceria, dando le vna cadena de  
oro, hechura de abrojos, en pago, y para la pe-  
na de no dar carne a la ciudad, y partio se de San-  
tiago de Barucoa a deziocho de Nouiembre cō  
mas de trezientos Españoles en feys nauios.

### Los hōbres y nauios que

Cortes lleuo a la conquista.

**S** Alio Cortes de Santiago con muy po-  
co bastimento para los muchos que lle-  
uaua, y para la nauegacion que aun era  
incierta. Y embio luego en saliendo a Pedro  
Xuarez Gallinato de Porra natural de Seuilla,  
en vna carauela por bastimentos a Iamaica,  
mandando le yr con los que comprasse al cabo  
de Corrientes, o punta de Santanton, que es  
lo postrero de la isla hazia poniente. Y el fuefe  
con los de mas a Macaca. Compro alli trezien-  
tas cargas de pan, y algunos puercos a Tama-  
yo que tenia la hazienda del Rey. Fue a la Tri-  
nidad, y compro vn nauio de Alonso Guillen.  
Y de particulares, tres caualllos, y quinientas  
cargas de grano. Estando alli tuuo auiso que  
Ioan Nuñez Sedeño passaua con vn nauio car-  
gado



gado de vituallas de vender a vnas minas. Embio a Diego de Ordas en vna carauela bien armada para que lo tomasse, y lleuasse a la punta de Santanton. Ordas fue a el, y lo tomo en la canal de Iardines, y lleuo a do le fue mandado. Y Sedeño, y otros se vinieron a la Trinidad con el registro de lo que lleuauan, que era quatro mil arrovas de pan, mil y quinientos toçinos y muchas gallinas. Cortes les dio vnas lazadas, y otras pieças de oro en pago. Y vn conocimiento, por el qual fue Sedeño a la conquista. Recogio Cortes en la Trinidad cerca de dozientos hombres de los de Grijalua, que estauan y viuian alli, y en Matancas, Carenas, y otros lugares. Y embiando los nauios delante, se fue con la gente por tierra a la Hauana que estaua poblada entonces a la parte del Sur, en la boca del rio Onicaxinal. No le quisieron vender alli ningun mantenimiento, por amor de Diego Velazquez, los vezinos. Mas Christoual de Quefada, que recaudaua los diezmos del obispo, y vn receptor de bulas, le vendieron dos mil toçinos, y otras tantas cargas de maiz, yuca, y ajas. Bastecio con esto la flota razonablemente, y començo a repartir la gente y comida por los nauios. Legaron entonces con vna carauela Pedro de Alvarado, Christoual de Olid, Alonso de Auila, Francisco de Montejo, y otros muchos de la compañía de Grijalua, que fueran a hablar con Diego Velazquez. Y uan entrellos vn Garnicacó cartas de Diego Velazquez para Cortes, en q̄ le rogaua esperasse vn poco, q̄ o yria el, o embiaria a comunicar le algunas



## LA CONQUISTA

nas cosas que conuenian a entrambos, y otras para Diego de Ordas, y para otros, donde les rogaua q̄ prendiessen a Cortes. Ordas combido a Cortes a vn banquete en la carauela, que lleuaua en cargo, pensando llevar le con ella a Santiago. Mas Cortes entendida la trama, fingio al tiempo de la comida, que le dolia el estomago, y no fue al cõbite. Y porq̄ no acõteciessse algun motin se entro en su nao. Hizo señal de recoger, como es de costumbre. Mando que todos fueffen tras el a Santanton, dõde todos llegaron presto, y cõ bien. Hizo luego Cortes alarde en Guaniguanigo. Y hallo quiniétos y cinqueta Españoles, de los quales eran marineros los cinquenta. Repartio los en onze cõpañias. Y dio las a los Capitanes Alonso de Auila, Alonso Fernandez Portocarrero, Diego de Ordas, Francisco de Mõtejo, Francisco de Morla, Francisco de Salzeda, Ioan de Escalãte. Ioan Velazquez de Leõ, Cristoual de Olid, y vn escobar. El como general, tomo tãbiẽ vna. Hizo tantos Capitanes porq̄ los nauios eran otros onze, para q̄ tuuiesse cada vno dellos cargo de la gente, y del nauio. Nombro tãbien por piloto mayor a Anton de Alaminos, q̄ auia ydo con Frãcisco Hernãdez de Cordoua, y cõ Ioan de Grijalua. Auia tambien dozientos isleños de Cuba para carga, y seruicio. Ciertos negros, y algunas Indias, y dezysseys caualllos, y yeguas. Hallo esso mesmo cinco mil tocinos, y seys mil cargas de maiz, yuca, y ajes. Es cada carga dos arrouas, peso que lleva vn Indio caminando. Muchas gallinas, açucar, vino, azeite, garuanços, y otras



tras legumbres. Gran cántidad de quinquilleria, como dezir cascaveles, espajos, sartales, y cuentas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, cintas, colchetes, heuillas, cuchillos, tixeras, tenaças, martillos, achas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, çaraguelles, y pañizuelos de lienço, sayos, capotes, calçones, ca peruças de paño todo lo qual repartio en las naos. Era la nao capitana de cien toneles. Otras tres de ochenta, y setenta. Las de mas pequeñas, y sin cubierta, y vergantines. La vanderá que puso, y lleuo Cortes esta jornada, era de fuegos blancos, y azules, con vna cruz colorada en medio. Y al deredor vn letrero en Latin, q̄ Romançado dize. Amigos sigamos la cruz, y nos si se tuuiéremos, en esta señal venceremos. Este fue el aparato q̄ Cortes hizo para su jornada. Con tã poco caudal gano tan gran Reyno. Tal, y no mayor, ni mejor fue la flota que lleuo a tierras estrañas, que aun no sabia. Con tan poca compañía vencio innumerables Indios. Nunca jamas hizo Capitan con tan chico exercito tales hazañas, ni alcanço tantas victorias, ni sujeto tamaño Imperio. Ningun dinero lleuo para pagar aquella gente, antes fue muy adendado. Y no es menester paga para los Españoles que andan en la guerra y conquista de Indias. Que si por el sueldo lo vuiessen a otras partes mas cerca yrían. En las Indias cada vno pretende vn estado, o grãdes riquezas. Cõcertada pues y repartida, como aueys oydo, toda la armada, hizo Cortes vna breue platica a su gente que fue de la sustancia siguiente.

Oracion



LA CONQVISTA  
Oracion de Cortes a

los soldados.

**C**ierto esta, amigos y compañeros míos, que todo hombre de bien y animoso, quiere y procura ygualarse por propias obras cō los excelētes varones de su tiempo, y aun de los passados, Así que yo acometo vna grande y hermosa hazaña, q̄ sera despues muy famosa. Ca el coraçon me da que tenemos de ganar grandes y ricas tierras, muchas gentes nunca vistas, y mayores reynos que los de nuestros Reyes. Y cierto mas se estiende el desseo de gloria que alcança la vida mortal. Al qual a penas basta el mundo todo, quanto menos vno ni pocos reynos. Aparajeado he naues, armas, caualllos, y los de mas pertrechos de guerra. Y sin esto hartas vituallas, y todo lo al que suele ser necessario y prouechofo en las conquistas. Grandes gastos he yo hecho, en que tēgo puesta mi hazienda, y la de mis amigos. Mas parece me que quāto della tengo menos he acrescentado en honra. Han se de dexar las cosas chicas quando las grandes se ofrecen. Mucho mayor prouecho segū en Dios espero, verna a nuestro Rey y nacion desta nuestra armada, que de todas las de los otros. Callo quan agradable sera a Dios nuestro señor, por cuyo amor he de muy buena gana puesto el trabajo y los dineros. Dexare a parte el peligro de vida y honra q̄ he passado, haziēdo esta flota, porq̄ no creais q̄ pretendo della tanto la ganancia quāto el honor. Que los buenos mas quieren hōra q̄ rique



za. Començamos guerra justa y buena, y de gran fama, Dios todo poderoso, el cuyo nombre y fe se haze, nos dara vitoria. Y el tiempo traera el fin, que de contino sigue a todo lo que se haze, y guia, con razon y consejo. Portanto otra forma, otro discurso, otra maña hemos de tener que Cordoua, y Griñalua. De la qual no quiero disputar por la estrechura del tiempo, que nos da priessa: empero alla haremos assi como vieremos. Y aqui yo vos propongo grandes premios, mas embueltos en grandes trabajos: pero la virtud no quiere ociosidad. Por tanto si quisieredes llevar la esperança por virtud, o la virtud por esperança, y si no me dexais, como no dexare yo a vosotros, ni a la ocasion, yo os hare en muy breue espacio de tiempo los mas ricos hombres de quantos jamas aca pasaron, ni quantos en estas partidas siguieron la guerra. Pocos soys, ya lo veo, mas tales de animo que ningun esfuerço ni fuerça de Indios podra ofenderos. Que esperiencia tenemos como siempre Dios a fauorecido en estas tierras a la naci6n Española. Y nunca le falto, ny faltara virtud y esfuerço. Assi que yd contentos, y alegres, y hazed ygual el suceso que el comienço.

## La entrada de Cortes

en Acuçamil.

**C**On este razonamiento puso Fernando Cortes en sus compañeros grã esperança de cosas, y admiracion de su persona. Y tanta ganales tomo de passar con ella aque-  
llas



## LA CONQVISTA

llas tierras a penas vistas que les parescia yr no a guerra fino a victoria, y presa cierta. Holgo mucho Cortes de ver la gente tan contenta, y ganosa de yr con el en aquella jornada. Y assi entro luego en su nao capitana, y mando que todos se embarcassen de presto. Y como vio tiempo hizo se a la vela, auiedo primero oydo misa, y rogado a Dios le guiasse aquella mañana, que fue a diez y ocho dias del mes de Hebrero, del año de mil y quinientos, y diez y nueue de la natiuidad de Iesu Christo, redemptor del mundo. Estádo en la mar dio nóbre a todos los Capitanes, y Pilotos, como se vsa. El qual fue de san Pedro apostol su auogado. Auí solos q̄ siempre tuuiesse ojo a la capitana, en q̄ el yua. Por que lleuaua en ella vn gran Faron para señal y guia del camino que tenian de hazer. El qual era casi leste oeste de la punta de Santanton, q̄ es lo postrero de Cuba, para el cabo de Cotoche que es la primera punta de Iucatan, donde auian de yr a dar derechos, para despues seguir la tierra costa a costa entre Norte y Poniente. La primera noche q̄ se partio Fernando Cortes, y que començo de atrauessar el golfo, que ay de Cuba a Iucatan, y que ternia pocas mas de sesenta leguas, se leuanto nordeste con rezio temporal, el qual desfrotó la flota. E assi se derramarón los nauios, y corrió cada vno como mejor pudo. Y por la instrucción que lleuauan los Pilotos, de la via que auia de hazer, nauugaron, y fueron todos, saluo vno, a la Isla de Acuzamil. Aunque no fueron juntos, ni a vn tiempo. Las que mas tardarón fueron la Capitana, y

otra



otra en q̄ yua por capitan Francisco de Morla, que o por descuydo y floxedad del timonero, o por la fuerça del agua mezclada con viento, se lleuo vn golpe de mar el gouernalle al nauio de Morla. El qual para dar a ei tēder su necefsidad, hizo vn farol desparramado. Cortes como lo vio, arribo sobre el con la capitana, y entēdi- da la necefsidad y peligro, amayno, y espero ha sta ser de dia, para conortar los de aquel nauio, y para remediar la falta. Quiso Dios q̄ quando amanecio ya la mar abonançaua, y no andaua tan braua como la noche. Y en siendo de dia mi rarō por el gouernalle, q̄ andaua al rededor en- tre las dos naues. El capitā Morla se echo a la mar atado de vna foga, y a nado tomo el timon y lo subierō, y assentarō en su lugar como auia de estar, y luego alçaron velas. Nauegaron aq̄l dia, y otro sin llegar a tierra, ni sin ver vela nin guna dela flota. Mas luego al otro llegaron a la punta de las mugeres, donde hallaron algunos nauios. Mandoles Cortes q̄ le siguiessen. Y el endereço la proa de su nao capitana a buscar los nauios q̄ le faltauan, hazia do el tiēpo, y viento los auia podido echar. Y afsi fue a dar en Acu- çamil, Hallo alli los nauios q̄ le faltauā, ecepto vno, del qual no supieron en muchos dias. Los de la isla ouieron miedo, alçarō su hatillo, y me tieron se al monte. Cortes hizo salir en tierra, a vn pueblo q̄ estaua cerca, de donde auian surgi do cierto numero de Españoles. Los quales fue ron al lugar, q̄ era de canteria y buenos edifi- cios, y no hallarō persona en el. Mashallarō en algunas casas ropa de algodou, y ciertas joyas



## LA CONQVISTA

de oro. Entraron afsi mesmo en vna torre alta, y de piedra, y junto a la mar, pésando q̄ hallariá dentro hóbres y hazienda. Mas ella no tenia sino dioses de barro y canto. Buelto q̄ fuerō, dixerō a Cortes, como auia visto muchos maizales, y praderias, grâdes colinenares, y arboledas y frutales. Y dierō le aquellas cofillas de oro, y algodón q̄ trayan. Alegrose Cortes con aquellas nueuas. Aun q̄ por otra parte se marauillo que vuiessen huydo los de aquel pueblo, pues no lo auian hecho quâdo alli vino Iuan de Grijalua. Y sospecho que por ser mas sus nauios, q̄ los del otro, ternian mas miedo. Temio tambien no fuesse ardid para tomalle en alguna çalagarda. Y mando facar a tierra los caualllos, a dos efetos. Para descubrir el campo conellos, y pelear si necessario fuesse, ⁊ sino, para q̄ paciefsen, y se refrescassen, pues auia dôde. Tâbié hizo desembarcar la gête, y embio muchos a buscar la isla. Y ciertos dellos hallaron en lo muy espefo de vn môte quatro o cinco mugeres cō tres criaturas, q̄ le traxeron. No entendia, ni las entédian. Pero por los ademanes, y cosas q̄ hazian, conocierō, como la vna dellas era señora de las otras, y madre de los niños. Cortes la halago entonces q̄ lloraua su catiuerio, y el de sus hijos. Vistio la como mejor pudo, a la manera de aca, dio a las criadas espejos y tixerias, y a los niños sendos dices, con q̄ se holgassen. En lo de mas tratola honestaméte. Tras esto, ya q̄ queria embiar vna de aq̄llas moças a llamar al marido y señor para hablarle, y q̄ viesse quan bié tratados estauá sus hijos y muger, llegarō ciertos isleños



a ver lo que passaua, por mandado del Calachuni, y a saber de la muger. Dio les Cortes algunas cosillas de rescate para si, y otras para el Calachuni su señor. Torno los a embiar, para q̄ le rogassen de su parte y de la muger, q̄ viniessen a verse cō aquella gēte de quien sin causa huya q̄ el le prometia que ni persona, ni casa de la isla recibiria daño, ni enojo de aquellos sus compañeros. El Calachuni, como entendio esto, y con el amor de los hijos y muger, se vino luego a otro dia cō todos los hombres del lugar, en el qual estauá ya muchos Españoles aposentados Mas no cōsentio q̄ se salieffen de las casas, antes mado q̄ los repartiessen entre si, y los proveyessen muy bié de alli adeláte de mucho pescado, pan, miel, y frutas. El Calachuni hablo a Cortes cō gráde humildad y cerimonias, y assi fue muy bié recebido, y amorosaméte tratado. Y no solo le mostro Cortes por señas y palabras la buena obra, q̄ Españoles le querian hazer, mas aun por dadiuas, y assi le dio a el y a otros muchos de aq̄llos suyos, cosas de rescate. Las quales, aun q̄ entre nosotros son de poco valor, ellos las estimá mucho, y tiené en mas q̄ al oro, tras q̄ todos andauá. Alléde desto, mado Cortes q̄ todo el oro, y ropa q̄ se auia tomado en el pueblo lo truxessen ante si. Y alli conocio cada isleño lo q̄ suyo era, y se le boluio. De q̄ no poco quedaron contentos y marauillados. Aquellos Indios fueron muy alegres y ricos con las cosillas de España por toda la isla a mostrar las a los otros. Y a mandarles de parte del Calachuni que se tornassen a sus casas con sus hijos,



## LA CONQUISTA

jos, y mugeres seguramente, y sin miedo. Por quanto aquella gente estrangera era buena y amorosa. Con estas nuevas y mandamiento, se boluio cada vno a su casa y pueblo, q̄ tambien otros se auia ydo como los deste. Y poco a poco perdieron el miedo que a los Españoles tenían. Y por esta manera estuuieron seguros y amigos, y proueyeron abundantemente nuestro exercito, todo el tiempo q̄ en la isla estuuo, de miel, y cera, de pan, pescado, y fruta.

**Que los de Acuçamil dieron nuevas a Cortes de Ieronimo de Aguilar.**

**C**omo Cortes vio que estauan assegurados de su venida, y muy domesticos y seruiciales, acordo de quitarles los ydolos, y darles la cruz de Iesu Christo nuestro señor, y la ymagen de su gloriosa madre y virgen santa Maria. Y para esto hablo les vn dia por la lengua q̄ lleuaua, la qual era vn Melchior, que lleuara Francisco Hernandez de Cordoua. Mas como era pescador era rudo, o mas de veras simple. Y parecia q̄ no sabia hablar, ni respóder. Toda via les dixo q̄ les queria dar mejor ley y Dios de los que tenían. Respódiéron que mucho en ora buena. Y así los llamo al templo, hizo dezir missa, quebro los dioses, y puso cruces y imagines de nuestra señora, lo qual adoraron con deuocion. Y mientras allí estuuo no sacrificaron como solian. No se hartauan de mirar aquellos seños nuestros cauallos, y naos. Y así nunca



si nunca parauan sino yr, y venir. Y aun tanto se marauillaron de las baruas ⁊ color de los nuestros, que lleuauan a tentarlos, y hazian señas con las manos hazia Iucatan, que estauan alla cinco o seys hombres baruudos, muchos soles auia. Fernando Cortes, considerando quanto le importaria tener bué faraute para entender ⁊ ser entendido, rogo al Calachuni lediesse alguno que lleuasse vna carta a los baruudos que dezian. Mas el no hallo quien quiesse yr alla con semejante recaudo de miedo del que los tenia, que era gran señor ⁊ cruel. Y tal que sabiédo la embaxada mandaria matar y comer al q̄ la lleuasse. Viendo esto Cortes halago tres isleños, que andauan muy seruiciales en su posada Dioles algunas cofillas, & rogoles que fuesen con la carta. Los Indios se escusaron mucho de ello, que tenian por cierto que los mataría. Mas en fin tanto pudieron ruegos, ⁊ dadiuas q̄ prometieron de yr. Y ansí escriuio luego vna carta que en suma dezia.

**N**obles señores, yo parti de Cuba con onze nauios de armada, y con quinientos y cinquenta Españoles. Y llegue aqui a Acuçamil, de donde os escriuo esta carta. Los desta isla me an certificado q̄ ay en essa tierra cinco o seys hombres baruudos, y en todo a nosotros muy semejables. No me sabendardar ni dezir otras señas. Mas por estas conjeturo, y tengo por cierto, q̄ soys Españoles. Yo y estos hidalgos, que conmigo vienen a descubrir y poblar estas tierras, os rogamos mucho,



## LA CONQUISTA

que dentro de seys dias, que recibieredes esta, os vengays para nosotros sin poner otra dilacion, ni escusa. Si vinieredes todos conocere- mos, y gratificaremos la buena obra q̄ de vos- otros recibira esta armada. Vn vergantín em- bio para en que vengays, y dos naos para segu- ridad. Fernando Cortes.

¶ Escrita ya la carta hallo se otro inconuenien- te para que no la lleuassen. Y era que no sabian como llevar la encubiertamente para no ser vi- stos, ni barruntados por espías, de que los In- dios temian. Entonces Cortes acordo se que yria bien embuelta en los cabellos de vno. Y as- si tomo al q̄ parecia mas auisado, y para mas q̄ los otros, y ato le la carta entre los cabellos, q̄ de costumbre los traen largos, a la manera que se los atan ellos en la guerra o fiestas, que es co- mo trençado a la frente. Del vergátin en q̄ fue- ron estos Indios yua capitán Joan de Escalan- te. De las naues Diego de Ordas con cinquen- ta hōbres, para si menester fuesse. Fueron estos nauios, y Escalante echo los Indios en tierra en la parte q̄ le dixeron. Esperarō ocho dias, aun q̄ les auisaron que no los esperarían sino seys. Y como tardauan cuydaron que los aurian muer- to, o catiuado, y tornarō se a Acuçamil sin ellos. De que mucho peso a todos los Españoles, en especial a Cortes, creyendo q̄ no era verdad a- quello de los de las baruas. Y que ternian falta de lengua. Entre tanto q̄ todas estas cosas pas- sauan se repararon los nauios del daño q̄ auian recibido con el temporal pasado, y se pusierō a pique. Y así se partio la flota en llegando el vergan-



vergantin, y las dos naos.

## Venida de Ieronimo de

Alguilar a Fernando Cortes.

**M**Vcho les pesaua a lo que mostraron, la partida de los Christianos a los isleños, especial al Calachuni. Y cierto a ellos se les hizo bué tratamiento y amistad. De Acuçamil fue la flota a tomar la costa de Yucatan, a do es la punta de las Mugerres, con buen tiépo. Y surgio alli Cortes para ver la dispuscion de la tierra, y la manera de la gente, mas no le cõtento. Otro dia siguiéte, q̄ fue carnesto- liendas, oyeron missa en tierra, hablaron a los q̄ vinierõ a ver los, y embarcados quisieron doblar la punta para yr a Cotoche, y tentar q̄ cosa era. Pero antes q̄ la doblassen tiro la nao, en que yua el capitá Pedro de Aluarado, en señal q̄ corria peligro, Acudierõ alla todos a ver q̄ cosa era y como Cortes entédio q̄ era vn agua, que con dos bombas no podian agotar, y que si no fuef se tomando puerto que no se podia remediar, tornose a Acuçamil cõ toda la armada. Los de la isla acudieron luego a la mar muy alegres a saber que querian, o q̄ se auian olvidado. Y los nuestros les contaron su necesidad, y se desembarcarõ, y remediarõ el nauio. El sabado luego siguiéte se embarco la gente toda, saluo Fernando Cortes, y otros cinquenta. Reboluio entonces el tiempo con grande viento, y cõtrario, y afsi no se partieron aquel dia. Duro aq̄lla noche la furia del ayre, mas amanso con el sol, y q̄do



## LA CONQUISTA

la mar para poder embarcar y nauegar. Pero por ser el primer Domingo de quaresma acordaron de oyr missa, y comer primero. Estando Cortes comiendo, le dixerón como atrauessaua vna canoa, a la vela de Iucatan para la Isla, y que venia derecha hazia do las naues estauan furtas. Salio el a mirar a dōde yua. Y como vio que se desuiaua algo de la flota dixo a Andres de Tapia, que fuesse con algunos compañeros a ella orilla del agua, encubiertos hasta ver si salian los hombres a tierra. Y si saliesseñ q̄ se los traxessen. La canoa tomo tierra tras vna punta o abrigo. Y salierō della quatro hōbres desnudos en carnes, fino era sus verguenças, los cabellos trençados y enroscados sobre la frente, como mugeres, y con muchas flechas y arcos en las manos. Tres de los quales vuieron miedo quando vieron cerca de si a los Españoles, q̄ auian arremetido a ellos para tomar los las espadas sacadas, y queriã huyr a la canoa. El otro se adelanto, hablãdo a sus cōpañeros en lengua q̄ los Españoles no entēdieron, q̄ no huyessen, ny temiesseñ. Y dixo luego en Castellano, Señores soys Christianos. Respōdieron q̄ si. Y q̄ eran Españoles. Alegrose tãto cō tal respues-  
ta q̄ lloro de plazer. Pregunto si era miercoles, ca tenia vnas oras en que rezaua cada dia. Rogoles q̄ diessen gracias a Dios. Y el hincose de rodillas en el suelo, alço las manos y ojos al cielo, ⁊ con muchas lagrimas hizo oraciō a Dios, dando le gracias infinitas por la merced q̄ le hazia en sacar lo de entre infieles, y hombres infernales, y poner le entre Christianos, ⁊ hombres  
de su



de su nació. Andres de Tapia se allego a el, y le ayudo a leuantar, y le abraço. Y lo mismo hizieron los otros españoles. El dixo a los tres Indios q̄ le siguiessen, y vino se con aq̄llos Españoles hablando y preguntando cosas hasta donde Cortes estaua. El qual le recibo muy bien. Y le hizo vestir luego, y dar lo q̄ vuo menester. Y con plazer de tener le en su poder, le pregunto su desdicha, y como se llamaua. El respondió alegremente delante de todos, señor yo me llamo Ieronimo de Aguilar, y soy de Ecija. Y per dime desta manera. Que estando en la guerra del Darien, y en las passiones y desuenturas de Digo de Nicuesa, y Vasco Nuñez Valboa, acompañe a Valdiuia, q̄ vino en vna pequeña carauela a santo Domingo a dar cuenta de lo q̄ alli passaua al Almirante, y gouernador, y por gente y vitualla, y a traer veynte mil ducados del Rey el año de mil y quinientos y onze. E ya q̄ llegauamos a lamaica se perdio la carauela en los baxos q̄ llaman de las Viuoras. Y con dificultad entramos en el batel hasta veynte hombres, sin vela, sin agua, sin pan, y con ruyn aparejo de remos. Y afsi anduimos treze, o quatorze dias, y al cabo echo nos la corriente, que alli es muy grande y rezia, y siempre va tras el sol, a esta tierra a vna prouincia q̄ dizen Maya. En el camino se murieron de hãbre siete, y aun creo q̄ ocho. A Valdiuia, y otros quatro, sacifico a sus idolos vn maluado Cazique, a cuyo poder venimos. Y despues se los comio, haziendo fiesta y plato dellos a otros Indios. Yo, y otros seys quedamos en caponera a engordar



## LA CONQVISTA

para otro banquete y ofrenda. Y por huir de tan abominable muerte rompimos la prision, y echamos a huir por vnos montes, y quiso Dios que topamos con otro Cazique enemigo de aquel y hombre humano, que se dize Aquinquiz, señor de Xamançana. El qual nos amparo, y dexo las vidas con seruidumbre, y no tardo a morir se. Despues aca he yo estado cō Taxmar q̄ le sucedio. Poco a poco se murieron los otros cinco Españoles, nuestros compañeros. Y no ay sino yo, y vn Gonçalo guerrero, marinero, que esta con Nachancan, señor de Chetemal. El qual se caso cō vna rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos. Y es capitán de Nachancan, y muy estimado por las victorias q̄ le gana en las guerras q̄ tiene con sus comarcas. Yo le embie la carta de vuestra merced y a rogar q̄ se viniessse, pues auia tan buena coyuntura y aparejo. Mas el no quiso. Creo q̄ de verguença por tener horadadas las narizes, picadas las orejas, pintado el rostro, y manos a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio de la muger, y amor de los hijos. Gran temor y admiracion puso en los oyentes este cuento de Ieronimo de Aguilar, con dezir q̄ alli en aquella tierra comian, y sacrificauan hombres, y por la desuentura que el y fue compañeros auian passado. Pero dauan gracias a Dios por ver le libre de gente tan inhumana y barbara, y por tener le por faraute cierto, y verdadero. Y certissimo les parecio milagro auer hecho agua la nao de Aluarado, para que con aquella necesidad tornassen a la isla, donde sobreuiniendo contrario viento,



viento, fuesen constreñidos a estar hasta q̄ este Aguilar viniessse. Que sin duda el fue la légua, y medio para hablar, entender, y tener cierta noticia de la tierra por do entro y fue Fernando Cortes. Y por tanto he yo querido ser tan largo en contar de la manera que se vuo, como punto notable desta historia. No dexare de dezir como enloquecio su madre de Ieronimo de Aguilar, quãdo oyo q̄ su hijo estaua catiuo en poder de gente q̄ comian hombres. Y siempre de alli adelante daua voces en viendo carne assada, o espetada, gritando: Desventurada de mi este es mi hijo, y mi bien.

## Como derribo Cortes

los idolos en Acuçamil.

**L**Vego a otro dia q̄ Aguilar fue venido, tor no Cortes a hablar a los Acuçamilanos, para informar se mejor de las cosas de la Isla, pues serian bié entendidas con tan fiel interprete. Y para confirmar los en la veneracion de la cruz, y apartar los de la de los idolos, considerando que aquel era el verdadero camino para mas ayna dexar la gétilidad, y tornar se Christianos. Y a la verdad, la guerra, y la gente con armas es para quitar a estos Indios los idolos los ritos bestiales, y sacrificios abominables q̄ tienen de sangre, y comida de hombres, que derechamente es contra Dios, y natura. Porq̄ con esto mas facilmente, y mas presto, y mejor reciben, oyen, y creen a los predicadores. Y toman el Euangelio, y el bautifino de su proprio grado y voluntad, en que consiste la christianidad,



## LA CONQVISTA

dad, y la fe. Asfi que Ieronimo de Aguilar les predico, aconsejando les su saluacion. Y con lo que les dixo, o porque ya ellos auian començado, holgaron q̄ les acabassen de derribar sus idolos y dioses. Y aun ellos mesmos ayudaron a ello, quebrando y desmenuzando lo que poco antes adorauan. Y de presto no dexaron idolo sano, ni en pie nuestros Españoles, y en cada capilla, y altar ponian vna cruz, o la ymagen de nuestra Señora, a quien todos aquellos isleños adorauan con gran deuocion y oraciones. Y ponian su incienso, y ofrecian codornizes y maiz, y frutas, y las otras cosas que solian traer al templo por offrenda. Y tanta deuocion tomaron con la ymagen de nuestra señora Santa Maria, que salian despues con ella a los nauios Españoles, q̄ tocauan en la isla, diziendo Cortes, Cortes. Y cantando Maria, Maria. Como hizierõ a Alonso de Parada, y a Panfilo de Narbaz, y a Christoual de Olid, quando passarõ por alli. Y aun allende desto rogaron a Cortes que les dexasse quien les enseñasse como auian de creer, y seruir al Dios de los Christianos. Mas el no oso de miedo no los mataassen, y por que lleuaua pocos clerigos, y frailes. En lo qual no acertó, pues de tã buena gana lo queriã, y pediã.

### Acuçamil isla.

**L**Laman los naturales Acuçamil, y corrutamente Coçumel. Ioan de Grñalua, que fue el primer Español que entro en ella, la nõbro santa Cruz, porq̄ a tres de Mayo  
la



la vio. Tiene hasta diez leguas en largo, y tres en ancho, aun que ay quien diga mas, y quien diga menos. Esta en veynte grados a esta parte de la Equinocial, o poco menos. Y cinco o seis leguas de la punta de las Mugerres. Tiene hasta dos mil hombres en tres lugares que ay. Las casas son de piedra, y ladrillo con la cubierta de paja, o rama. Y aun alguna de lanchas de piedra. Los templos y torres de cal y canto muy bié edificadas. Tiene poca agua, y aquella de pozos, y llouediza. Calachuni es como dezir Cacique, o Rey. Son morenos, andan desnudos. Si algun vestido traen es de algodón, y para atapar lo vergonçoso crian largo cabello, y trençan se lo muy bien sobre la frente. Son grandes pescadores, y afsi el pescado es su casi principal manjar. Bien que tienen mucho maiz para pan, y muchas frutas, y buenas. Tienen tambien mucha miel, aun que agra vn poco. Y colmenares de a mil y mas colmenas, algo chicas. No sabian alumbrarse con la cera. Mostraron se lo los nuestros, y quedaron espantados y contentos. Ay vnos perros, rostro de raposo, que castran y ceuan para comer. No ladran. Con pocos dellos hazen casta las hembras, Como ay fierras, y en lo baxo montes y pastos, crian se muchos venados, puercos môteses, conejos y liebres, aunque pequeñas. De lo qual todo mataron en cantidad nuestros Españoles con ballestas, y escopetas, y con los perros y lebreles q̄ lleuauã. Y fin la q̄ comieron fresca, cecinaron y curaron al sol mucha carne Retajan se. Son idolatras. Sacrificã niños, mas pocos.



pocos. Y muchas vezes perros en su lugar. En lo de mas, gēte pobre es, pero caritatiua, y muy religiosa en aquella su falsa creencia.

## La religion de Acuçamil.

**E**L templo es como torre quadrada, ancha del pie, y con gradas al derredor, derecha de medio arriba, y en lo alto hueca, y cubierta de paja, con quatro puertas o ventanas con sus antepechos, o corredores. En aquello hueco, q̄ parece capilla, assientan o pintan sus dioses. Tal era el que estaua a la marina. En el qual auia vn estraño ydolo, y muy diuerso de lo demas. Aun q̄ ellos son muchos, y muy diferentes. Era el buelto de aquel ydolo grande hueco, hecho de barro, y cozido, pegado a la pared cō cal. A las espaldas de la qual auia vna como sacristia. Dōde estaua el seruicio del tēplo, del ydolo, y de sus ministros. Los sacerdotes tenian vna puerta secreta y chica, hecha en la pared en par del ydolo. Por alli entraua vno de ellos, enuistiase en el bulto, hablaua, y respōdia a los q̄ veniā en deuociō, y cō demādas. Con este engaño creyan los simples hombres quāto su Dios les dezia. Al qual hōrauā mucho mas q̄ a los otros, cō sahumerios muy buenos, hechos como piuetes, o de copal, q̄ es como inciēso, cō ofrēdas de pā, y frutas, cō sacrificios de sangre de codornizes, y otras aues, y de perros, y aun a las vezes de hombres. A causa deste oraculo, y ydolo, acudiā a esta isla de Acuçamil muchos pelegrinos, y gēte deuota y agorera, de lexas tierras. Y



ras, y por esso auia tantos tēplos, y capillas. Al pie de aq̄lla mesma torre estaua vn cercado de piedra y cal, muy biē luzido y almenado. En medio del qual auia vna cruz de cal tan alta como diez palmos. A la qual teniā, y adorauā por Dios de la lluvia. Porq̄ quādo no llouia, y auia falta de agua, y uan a ella en procesiō, y muy deuotos. Offrecian le cordornizes sacrificadas, por aplacar le la yra y enojo que con ellos tenia, o mostraua tener, con la sangre de aquella simple auezica. Quemauan tambien cierta resina, a manera de incienso, y rociauan la con agua. Tras esto tenian por cierto q̄ luego llouia. Tal era la religion destos Acuçamilanos. Y no se pudo saber donde, ni como tomaron deuociō cō aquel Dios de cruz. Porque no ay rastro, ni señal en aquella isla, ni aun en otra ninguna parte de Indias, q̄ se aya en ella predicado el Evangelio, como mas largamente se dira en otro lugar, hasta nuestros tiempos, y nuestros Españoles. Estos de Acuçamil acataron mucho de alli adelante la Cruz, como quien estaua hecho a tal señal.

## Del peçe Tiburon.

**M**Es y medio gasto Cortes en lo que tenemos dicho hasta agora, despues que dexo a Cuba. Partio se Cortes desta isla dexando a los naturales della muy amigos de Españoles, y tomando mucha cera y miel, que le dieron. Passo a Yucatan y fuese pegado a terra para buscar el nauio que le faltaua, Y quando llego a la punta de las



## LA CONQUISTA

las Mugerres, calmo el tiempo. Y estuuose alli dos dias esperando viento. En los quales tomaron sal, que ay alli muchas salinas, y vn Tiburon cō ançuelo, y lazos. No le pudieron subir al nauio porque daua mucho lado, que era chico, y el pez muy grãde. Desde el batel le mataron en la agua, y le hizieron pedaços, y assi le metieron dentro en el batel, y de alli en el nauio con los aparejos de guindar. Hallaron le dentro mas de quinientas razones de tocino, en que a lo que dizen auia diez tocinos, que estauan a desalar colgadas al rededor de los nauios. Y como el tiburón es tragon, que por esso algunos le llamã liguron, y como hallo aquel aparejo pudo engullir a su plazer. Tambien se hallo dentro de su buche vn plato de estaño, que cayo de la nao de Pedro de Aluarado, y tres çapatos desechados, y mas vn queso. Esto afirman de aquel tiburón. Y cierto el traga tan desafortadamente q̄ parece increíble. Porq̄ yo he oydo jurar a Dios a personas de bien, que han visto muchas vezes estos tiburones muertos y abiertos, que se han hallado dentro dellos cosas que si no las vieran las tuuieran por impossibles. Como dezir que vn tiburón se traga vno, y dos, y mas pellejos de carneros con la cabeça, y cuernos enteros, como los arrojan a la mar por no pelar los. Es el tiburón vn peçe largo y gordo. Y alguno de ocho palmos de cinta, y de doze pies en luengo. Muchos dellos tienen dos ordenes de dientes, vna junto a otra, q̄ parecen tierra, o almenas. La boca es a proporcion del cuerpo. El buche disforme de grande. Tiene el cuero como tollo.

El macho



El macho tiene dos miémbros para engendrar, y la hébra no mas de vno. La qual pare de vna vez veynte y treynta tiburoncillos, y a um quarta. Es pescado que acomete a vna vaca, y a vn cauallo quando pace, o bene orillas de los rios, y se come vn hombre. Como quiso hazer vno al Calachuni de Acuçamil, que le corto los dedos de vn pie, quando no lo pudo llevar entero, como le socorrieron. Es tan goloso, que se va tras vna nao por comer lo que della echan, y cae quinientas y aun mil leguas. Y es tan ligero, que anda mas que ella, aunque lleue mas prospero tiempo, y dizen que tres tanto mas, porque al mayor correr de la naue, le da el dos y tres bueltas al rededor. Y tan somero que se parece, y vee como lo anda. No es muy bueno de comer, por ser duro y dessabrido. Aunque bastece mucho vn nauio, hecho tafajos en sal, o al ayre. Cuentan aquellos de la armada de Cortes, que comieron del toçino, que sacaron al tiburon del cuerpo, que sabia mejor que lo otro. Y que muchos conocieron sus raciones por las ataduras y cuerdas.

## Que la mar crece mucho

en Campeche, no creciendo por alli cerca.

**C**On el buen tiempo que hizo, luego se partio de alli la flota en busca del nauio perdido. Y hazia Cortes entrar con los vergátines, y barcas de naos en los rios y calas



## LA CONQUISTA

a lo buscar. Y aun estado en par de Campeche, furtos los nauios en la playa, atendiendo los vergantines y barcos q̄ andauan entre ciertas caletas a descubrir el que faltaua, ayna se quedarán en seco, aun que estauan casi vna legua dentro en mar. Tanta es la menguante y creciente que haze allí. No crece sino allí la mar del Labrador a Paria. Nadie sabe la causa dello, aun que dan muchas, pero ninguna satisfaze. Y dizen que sino fuera por esto, que saltaran en tierra a vengar a Francisco Hernandez de Cordoua del daño que allí recibio. Nauegando pues apegados siempre a tierra, emparejaron con vna gran cala, que agora llaman puerto Escondido. En la qual se hazen algunas isletas, y en vna dellas estaua el nauio que buscauan. Cortes y todos holgaron infinito de hallarle sano, y a toda la gente salua y buena. Y otro tanto hizieron ellos por ser hallados. Ca tenían temor de si por estar solos, y no bien proueydos, y que la flota no fuesse perdida, o adelante passada. Y sin duda no se vuieran podido sufrir allí de hambre tanto tiempo, sino fuera por vna lebreja. Mas como ella los proueya, y era por allí la derrota y camino de la armada, esperaron el capitán, y aun con harto miedo no le vulesse acontecido alguna como a Grñalua, o a Francisco Hernandez de Cordoua. Como surgieron todos allí donde aquel nauio estaua, y se holgaron vnos con otros, como era razon, preguntados de que tenían por las xarcias tantos pe-  
 lejos de liebres y conejos y de venados, dixeron



ron como luego que alli llegaron, vieran andar por la costa vn perro ladrando y escaruardo de cara del nauio. Y que el capitan y otros salieron en tierra y hallaron vna lebrela de bué talle que se vino para ellos. Halago los con la cola saltando de vno en otro con las manos. Y luego fuese al monte que estaua cerca, y dède a poco boluio cargada de liebres, y conejos. El otro dia de adelante hizo lo mesmo. Y assi conocieron que auia mucha caça por aquella tierra. E començaró a yr se tras ella con no se quantas ballestas, que venian en el nauio y dieron se tan buena diligencia a caçar, que no solamente se auian mantenido de carne fresca los dias que alli auian estado, aun que era quaresma, pero que se auian tambien bastecido de ceçina de venados y conejos para largos dias. Y en memoria de aquello, pegauan por la xarcia las pelejas de los conejos y liebres, y tédian al sol los cueros de los ciervos para secarlos. No supieron si la lebrela fue de Cordoua o de Grñalua.

## Combate y toma de

Pontonchan.

**N**O se detuuó alli la flota, antes se partió luego, y muy alegres todos en auer hallado los que tenian por perdidos, y sin parar fueron hasta el rio de Grñalua que en aquella lengua se dize Tauasco. No entraró dentro, porque parescio ser la barra muy baxa para



## LA CONQVISTA

los nauios majores , ⁊ assi echaron ancoras a la boca . Acudieron luego a mirar los nauios y gente muchos Indios , y algunos con armas y plumajes , que a lo que desde la mar pareſcia , eran hombres luzidos ⁊ de buen parecer . Y no ſe marauillauan caſi de ver nueſtra gente y velas, por hauer las viſto al tiempo q̄ Iuan de Grijalua entro por aquel meſmo rio. A Cortes le pareſcio bien la manera de aquella gente, y el aſſiento de la tierra . Y dexando buena guarda en los nauios grâdes , metio la de mas gente Eſpañola en los vergantines y bateles que venian por popa de las naos , y ciertas pieças de artilleria , y entro ſe con ello el rio arriba contra la corriente que era muy grande . A poco mas de media legua que ſubian por el , vieron vn gran pueblo con las caſas de adoues y los tejados de paja, el qual eſtaua cercado de madera , con bien gruessa pared y almenas , y troneras para flechar y tirar piedras y varas . Antes vn poco que los nueſtros llegaffen al lugar, ſalieron a ellos muchos barquillos , que allí llaman Tahucup , llenos de hombres armados moſtrando ſe muy feroces , y ganofos de pelear . Cortes ſe adelanto , haziendo ſeñas de paz , y les hablo por Ieronimo de Aguilar , rogando les los recibieſſen bien , pues no venian a les hazer mal , ſi no a tomar agua dulce, y a comprar de comer como hombres que andando por la mar tenían neceſſidad dello : por tanto que ſe lo dieſſen, que ellos ſe lo pagarian muy cortefmente. Los de las barquillas dixeron que yrian con  
aquel



aquel mensaje al pueblo, y les traerian respue-  
sta y comida. Fueron, tornaron luego, e tra-  
xeron en cinco o seys barquillos pan, fruta,  
y ocho gallipauos, e dieron se lo todo dado.  
Cortes les mando dezir que aquello era muy  
poca prouision para la necesidad grande que  
trayan, y para tantas personas como venian  
en aquellos grandes vaxeles que ellos, aun no  
auian visto por estar cerrados. Y que les roga-  
ua mucho le traxessen harto, o le consinties-  
sen entrar en el pueblo a bastecerse. Los In-  
dios pidieron aquella noche de termino para  
hazerlo vno o lo otro de aquello que les ro-  
gaua. Y con esto se fueron al lugar, y Cor-  
tes a vna islica que el rio haze, a esperar la res-  
puesta para otro dia de mañana. Cada vno de  
llos penso de enganar al otro, porque los In-  
dios tomaron aquel plazo para tener espacio de  
alçar aquella noche su ropilla, e poner enco-  
bro sus hijos y mugeres por los montes y es-  
pesuras, e llamar gente a la defensa del pueblo.  
Y Cortes mando salir luego a la isleta todos  
los escopeteros y ballesteros, y otros muchos  
Españoles que aun se estauan en los nauios, e  
hizo yr el rio arriba a buscar vado. Entrambas  
cosas se hizieron aquella noche, sin que los con-  
trarios ocupados en solo sus cosas las sinties-  
sen. Porque todos los de las naos se vinieron  
a do Cortes estaua. Y los que fueron a buscar  
vado, anduieron tanto la ribera arriba, tentan-  
do las corrientes, que a menos de media legua  
hallaron por do passar, aun que hasta la cinta. Y  
aun tambien hallaron tanta espesura, y tan cu-  
bier-



## LA CONQUISTA

biertos los montes por vna y otra ribera, que pudierõ llegar hasta el lugar sin ser sentidos, ny vistos. Con estas nuevas señalo Cortes dos capitanes con cada cienticinquenta Españoles. Que fueron Alonso de Auila, y Pedro de Alvarado. Y embio essa mesma noche con guja a meterse en aquellos bosques que estauan entre el rio, y el lugar por dos efetos. Vno porque los Indios viesse que no auia mas gente en la isleta, que el dia antes: y otro, para que oyendo la señal que concerto, diessen en el lugar por la otra parte de tierra. Como fue de dia, luego vinieron con el sol hasta ocho barcas de Indios armados mas que primero a do los nuestros estauan. Traxeron alguna poca comida, y dixeron que no podian auer mas, como los vezinos del pueblo auian echado a huyr de miedo de ellos, y de sus disformes nauios. Por tanto que les rogauan mucho tomassen aquello, y se tornassen a la mar, y no curassen de desalossegar la gente de la tierra, ni alborotalla mas. A esto respondio la lengua diziendo, que era inhumanidad dexar los perecer de hambre. Y que si le escuchassen la razon por que auian venido alli, que verian quanto bien y prouecho se les seguiria dello. Replicaron los Indios, que no querian consejo de gente que no conoscián. Ni menos acogerlos en sus casas, porq̃ les parecian hombres terribles y mandones. Y que si agua querian que la cogiessen del rio, o hiziessen pozos en tierra, que assi hazian ellos quando menester la tenian. Entõces Cortes, viendo q̃ eran por de mas palabras, dixoles que



que en ninguna manera el podia dexar de entrar en el lugar, y ver aquella tierra para tomar y dar relacion della al mayor señor del mundo, que alli le embiaua. Por esso q̄ lo tuuiesse por bueno, pues el lo desseaua hazer por bien. Y sino que se encomendaria a su Dios, y a sus manos, y a las de sus compañeros. Los Indios no dezian mas de que se fuesse, y no curassen de brauear en tierra agena, porque en ninguna manera le confintirian salir a ella, ny entrar en su pueblo. Antes le auisauan que si luego no se yua de alli, que le matarian a el, y quantos con el yuan. No quiso Cortes no hazer con aquellos barbaros todo cumplimiento segun razon. Y conforme a lo que los reyes de Castilla mandan en sus instrucciones, que es requerir vna, y dos, y muchas vezes con la paz a los Indios, antes de hazelles guerra, ni entrar por fuerza en sus tierras, y lugares. E así les torno a requerir con la paz, y buena amistad, prometiendoles buen tratamiento y libertad. Y ofreciendoles la noticia de cosas tan prouechosas para sus cuerpos y almas, que se ternian por bienauenturados despues de sabidas. Y que si toda via porñauan en no le acoger, ni admitir, que los apercibia y emplaçaua para la tarde antes del sol puesto, porque pensaua con ayuda de su Dios dormir en el pueblo aquella noche, a pesar y daño de los moradores que rehusauan su buena amistad y conuersacion y la paz. Desto serieron mucho, y mofando se fueron al lugar a contar las soberuias y locuras que les parecia auer oydo. En yendose los Indios, comieró los



## LA CONQVISTA

Españoles, y dende a poco se armaron, y se metieron en las barcas, y vergantines, y aguardaron afsi a ver si los Indios tornauan con alguna buena respuesta . Pero como declinaua ya el sol , y no venian auiso Cortes a los Españoles que estauan puestos en celada , y el embarco su rodela , y llamando ya Dios, a Santiago, y a san Pedro su auogado , arremetio al lugar con los Españoles que alli estauan , que serian obra de dozientos . Y en llegando a la cerca que tocava en agua , y los vergantines en tierra, soltaron los tiros , y saltaron al agua hasta el muslo todos , y començaron a combatir la cerca y baluartes , y apelear con los enemigos, que auia rato que les tirauan saetas y varas y piedras con hondas y a manos . Y que entonces viendo cabe si los enemigos, peleauã reziamente de las almenas a lançadas , y flechando muy a menudo por las saeteras, y trauiessas del muro, en que hirieron quasi veynte Españoles . Y aun que el humo y el fuego y trueno de los tiros los espanto, embaraço y derriuo en el suelo de temor, en oyr y ver cosa tan temerosa y por ellos jamas vista, no desampararon la cerca, ny la defensa sino los muertos . Antes resistian gentilmente la fuerça y golpes de sus contrarios . Y no les dexaran por alli entrar , si por de tras no fueran salteados . Mas como los trezientos Españoles oyeron la artilleria alla do estauan emboscados, q̄ era la señal para acometer ellos también, arremetieron al pueblo . Y como toda la gente del estaua intenta, y embeuecida peleando con los q̄ tenian delante, y les querian entrar

por



por el rio, hallaron lo solo y sin resistencia por aquella parte que ellos auian de entrar . Y entraron con grandes voces hiriendo al que topauan . Entonces los del lugar conocieron su descuydo , y quisieron socorrer aquel peligro . Y afsi afloxaron por do Cortes estaua peleando . Con esto pudo entrar por alli el , y los que a par del combatian , sin otro peligro ni contradicion . Y afsi vnos por vna parte , y los otros por otra , llegaron a vn tiempo a la plaça, yendo siempre peleando con los vezinos . De los quales no quedo ninguno en el pueblo, sino los muertos y presos . Que los otros desampararon lo, y fuerõ se a meter al monte que cerca estaua, con las mugeres q̄ ya estauan alla. Los Españoles escudriñaron las casas, ⁊ no hallaron sino maiz , y gallipauos, ⁊ algunas cosas de algodõ, y poco rastro de oro. Ca no estauã dentro mas de quatrocientos hombres de guerra a defender el lugar . Derramose mucha sangre de Indios en la toma deste lugar , por pelar desnudos. Heridos fuerõ muchos, y catiuos que daron pocos. No se contarõ los muertos. Cortes se aposento en el templo de los idolos con todos los Españoles. E cupieron muy a plazer, por que tiene vn patio , y vnas salas muy buenas, y grãdes. Durmierõ alli aquella noche a buena guarda, como en casa de enemigos. Mas los Indios no osaron nada . Desta manera se tomo Potonchan, que fue la primera ciudad, que Fernando Cortes gano por fuerça, en lo que descubrio y conquisto.



## Demandas y respuestas

entre Cortes, y los Potonchanos.

**O**Tro dia de mañana hizo Cortes venir ante si los Indios heridos y presos . Y mando les por su faraute yr adonde estava el señor con los de mas vezinos del lugar , a dezirles que del daño hecho ellos se tenían la culpa, y no los Christianos , que les auian rogado con la paz tantas vezes . Y que si querian boluer se a sus casas y pueblo que lo podian hazer seguramente , que el les prometia por su Dios , q̄ no les seria hecho el menor enojo desta vida, sino todo plazer y buen tratamiento . Y al señor , que sino se confiava de la palabra y se que le daua , que le daria rehenes, porque desseaua mucho hablarle y conocerle, e informarse del de algunas cosas ; que mucho le cumplian saber . Y aun darle noticia de tras, con que muy mucho se holgasse y aprouechasse . Y que si no queria venir que supiesse de cierto, que el lo yria a buscar , y a proueerse de bastimentos por sus dineros. Despidiolos con esto , y embiolos contentos y libres que ellos no pensauan. Los Indios fueron bien alegres, y dixeron a los otros sus vezinos lo que les fue mandado . Pero no vino hombre dellos. Antes se juntaron para dar en las nuestros de sobrefalto , creyendo tomar los descuydados y encerrados do les pudiessen pegar fuego, si de otra manera no pudiessen végarse. Embio tambien sin estos Indios , a ciertos Españoles por tres



tres caminos que parecian , y que todos yuan a dar , segun despues parecio , a las labranças y maizales del pueblo . Y assi los lleuo el camino donde estauan muchos Indios , con los quales escaramuçaron por traer alguno al capitan , que lo esaminase en el lugar . Y ellos dixeron como todos los de aquella tierra y sus comarcas se andauan llegando para pelear con todo su poder y fuerças , y dar batalla a aquellos pocos hombres forasteros , e matar los , y comer se los como a enemigos y salteadores. Dixeron mas , que tenian concertado entre si , que si fuessen vencidos , a mala dicha suya, de seruir en adelante como esclauos a señores. Cortes los embio libres como a los otros , y a dezir a la junta y capitanes que no se pusies- sen en aquello , que era locura , y por de mas pensar vécer, ny matar aquellos pocos hõbres que alli veian. Y que si no peleauan y dexauan las armas , el les prometia tenerlos y tratarlos como a hermanos y buenos amigos. Y si perse- uerauan en la enemiga y guerra, que el los ca- stigaría de tal manera , que dende en adelante jamas tomassen armas para semejante gente q̄ el y los sus Españoles. Con lo que estos men- sajeros dixeron alla, o por espiar algo, vinieron luego otro dia veynte personas de autoridad, y principales entre los suyos, al pueblo. Tocarõ la tierra con los dedos, y alçaron los al cielo, q̄ es la salua y reuerencia q̄ acostumbran hazer, y dixerõ al capitan Cortes, que el señor de a- quel pueblo y otros señores vezinos y ami- gos suos , le embiauan a rogar , que no que-  
masse



## LA CONQVISTA

masse el lugar y que le traerian mantenimientos. Cortes les dixo, que no eran hombres los suios que se enojauan con las paredes. Ni aun tampoco con los otros hombres, sino con muy grande y justa razon. Ni eran alli venidos para hazer mal, sino para hazer bien. Y que si su señor viniessse, conoceria presto quanta verdad le dezia en todo aquello. Y quan en breue el y todos ellos sabrian grandes misterios, y secretos de cosas jamas llegadas a su noticia, con que mucho se holgassen. Con esto se boluieron aquellos veynte embaxadores o espias, diziendo que tornarian con la respuesta. Y ansi lo hizieron porque a otro dia truxeron algunas vituallas. Y escusaron se que no traian mas a causa de estar la gente derramada, y emboscada de temor. Por las quales no quisieron paga sino ciertos cascaueles, y otras bugerias afsi. Dixeron afsi mesmo que su señor en ninguna manera vernia, porque se auia ydo de miedo y verguença a vn lugar fuerte y lexos de alli. Mas que embiaria personas de credito y confiança con quien pudieffe comunicar lo que quisiessse. Y que en quanto a las cosas de comer, que el embiasse en ora buena a las buscar y comprar. Cortes holgo mucho con esta respuesta, por tener ocasion y justa causa de entrar por la tierra, y saber el secreto della. Despidio los pues, y auiso los que otro dia yria con su gente por bastimentos para su exercito, por esso que lo publicassen entre los naturales, para que tuuiessen todo recaudo de comida, pues auian de ser bien pagados. Lo vno y lo otro



tro era cautela . Porque Cortes no lo hazia tanto por el comer, quanto por descubrir oro, que hasta alli auia visto poco. Y los Indios andauan temporizando hasta auer se juntado todos con muchas armas . Luego otro dia por la mañana ordeno Cortes tres compañías , de ochenta Españoles cada vna . Y dio les por capitanes a Pedro de Aluarado, Alonso de Auila, y Gonçalo de Sandoual , y algunos Indios de Cuba para seruicio y carga, si hallassen maiz, o aues que traer. Embio los por diferentes caminos, y mândo que no tomassen nada sin pagar ni por fuerça, y que no passassen adelante de legua y media, o quâdo mucho dos, porque con tiempo pudieffen tornar se al pueblo a dormir. Y el quedo se con los otros Españoles a guardar el lugar, y la artilleria. El vn capitã de aquellos acerto a yr con su vanderã a vn aldea, do estauan infinitos Tauascanos en armas guardando sus maizales . Rogo les que le dieffen o trocassen a cosas de rescate , de aquel maiz. Ellos dixerõ que no querian, que para si se lo auian menester . Sobre esto echaron mano a las armas los vnos, y los otros. Y començaron vna braua quistiõ . Pero como los Indios eran muchos mas que los Españoles, y descargauan en ellos innumerables saetas, cõ que malamente los herian, retraxeron los a vna casa. Alli se defendieron los nuestros muy bien , aun que cõ manifesto temor, y peligro de fuego. Y cierto perecieran alli todos , o los mas, si los otros caminos, por do echaron las otras dos compañías, no respondieran alli a aquellas roças y labran-



## LA CONQVISTA

labranças. Pero plugo a Dios que llegaron casi a vna los otros dos capitanes a la mesm aaldea, al mayor herbor y grita que los Indios tenian en combatir la casa donde estauan cercados los ochenta Españoles , y con su venida dexaron los Indios el combate, y arremolinaronse a vna parte. Y afsi los cercados salieron , y se juntaron con los otros Españoles . Y echaron hazia el lugar , escaramuçando todauia con los enemigos , que los venian flechando . Cortes yua ya con cien compañeros, y con la artilleria a focorrerlos, porque dos Indios de Cuba vieró a dezir le el peligro en q̄ quedauan aquellos ochenta Españoles . Topo los a vna milla del pueblo, y porque aun venian los enemigos dañando en los traferos, hizo les tirar dos falconetes con q̄ se quedaron, y no passaron de alli, y el se metio con todos los suyos en el pueblo. Murieron este dia algunos Indios, y fueron heridos muchos Españoles malamente.

### La batalla de Cintla.

**N**O se durmio aquella noche Cortes, antes hizo llevar a las naos todos los heridos y ropa y otros embaraços , y sacar los que guardauan la flota, y treze caualllos, lo qual se hizo antes q̄ amaneciessse, mas no sin lo sentir los Tauascanos. Quádo el sol salio, ya auia oydo missa, y tenia en el campo cerca de quinietos Españoles , treze caualllos , y seys tiros de fuego . Estos caualllos fueron los primeros que



que traron en aquella tierra, que agora llaman nueva España. Ordeno la gente, puso en concierto la artilleria, y camino hazia Cintla, donde el dia antes fue la riña, creyendo que alli hallaria los Indios. Ya tambien ellos, quando los nuestros llegaron, començauan a entrar en camino muy en ordenança, y venian en cinco esquadrones de ocho mil cada vno. Y como donde se toparon era baruechos y tierra labrada, y entre muchas açequias y rios hondos y malos de passar, embaraçaronse los nuestros, y desordenaron se, y Fernando Cortes se fue con los de cauallo a buscar mejor passo sobre la mano izquierda, y a encubrirse con vnos arboles, y dar por alli como de emboscada en los enemigos por las espaldas o lado. Los de pie figuieron su camino derecho, passando a cada passo açequias, y escudando se, que los contrarios les tirauan. Y assi entraron en vnas grandes roças labradas, y de mucha agua, donde los Indios, como hombres que sabian los passos, que estauan dieftros, y sueltos en saltar las açequias, llegauan a flechar, y aun a tirar varas y piedras con honda. De manera que aunque los nuestros hazian daño en ellos, y matauan algunos, con ballestas y escopetas, y con la artilleria, quando podia iugar, no los podian desechar de sobre si, porque tenian amparo en arboles, y valladares. Y si de industria los de Potonchan esperaron en aquel mal lugar, como es de creer, no eran barbaros, ny mal entendidos en guerra. Salieron pues de aquel mal passo, y entraron en



## LA CONQVISTA

en otro algo mejor porque era espacioso y llano, y con menos rios. Y alli aprouecharon semas de las armas de tiro, que dauan siempre en lleno, y de las espadas q̄ llegauan a pelear cuerpo a cuerpo. Pero como eran infinitos los Indios, cargaron tanto sobre ellos, q̄ los arremolinaron en tan poco estrecho de tierra, que les fue forçado para defenderse pelear bueltas las espaldas vnosa otros. Y aun afsi estauá en muy grande aprieto y peligro, porque ni tenian lugar de tirar su artilleria, ni gente de cauallo, que les apartasse los enemigos. Estando pues afsi caidos y para huyr, aparecio Francisco Morla en vn cauallo rucio picado, q̄ aremetio a los Indios, y hizoles arredrar algun tanto. Entonces los Españoles, pensando q̄ era Cortes, y con tener espacio, arremetieron a los enemigos, y mataró algunos dellos. Con esto el de cauallo no parecio mas, y con su ausencia boluieron los Indios sobre los Españoles, y pusieron los en el estrecho q̄ antes. Torno luego el de cauallo, puso se cabe los nuestros, corrio a los enemigos, e hizo les dar espacio. Entonces ellos sintiêdo fauor de hōbre a cauallo, van con impito a los Indios, y matá y hieren muchos dellos. Pero a mejor tiempo los dexo el cauallero, y no le pudieron ver. Como los Indios no vieron tãpoco al de cauallo, de cuyo miedo y espãto huyan, pensando q̄ era Centauro, rebueluê sobre los Christianos con gentil denuedo, y tratan los peor que antes. Torno entonces el de cauallo tercera vez, y hizo huyr los Indios con daño y miedo, y los peones arremetieró afsi mesmo hiriêdo, y matando



matando. A esta sazón llegó Cortes, con los otros compañeros a cavallo, harto de arrodear y de passar arroyos y montes, q̄ no auia otra cosa por todo aquello. Dixerõ le lo que auian visto hazer a vno de cavallo, y preguntaron si era de su compañía. Y como dixo que no, porq̄ ninguno dellos auia podido venir antes, creyeron q̄ era el apostol Santiago, patron de España. En tonces dixo Cortes: Adelante compañeros, q̄ Dios es con nosotros, y el glorioso san Pedro. Y en diziendo esto, arremetio a mas correr cõ los de cavallo por medio de los enemigos, y lançõ los fuera de las açequias, a parte q̄ muy a su talante los pudo alañçar, y alañçando desbaratar. Los Indios dexaron luego el cãpo raso, y se metieron por los bosques y espesuras, no parando hombre con hõbre. Acudierõ luego los de pie, y figuierõ el alcançe, en el qual mataron biẽ mas de treziẽtos Indios, sin otros muchos q̄ hirieron de escopeta y de ballesta. Quedaron heridos este dia mas de setenta Españoles de flechas, y aun de pedradas, con el trabajo dela batalla, o con el gran calor y excessiuo que alli haze, o por las aguas que beuierõ nuestros Españoles, por aquellos arroyos y balsas, les dio vn dolor subito de lomos, q̄ cayeron en tierra mas de ciento dellos, a los quales fue menester llevar a cuestras o arrimados. Pero quiso Dios que se les quito del todo aquella noche, y a la mañana ya estauã todos buenos. No pocas gracias dieron nuestros Españoles, quando se vieron libres de las flechas y muchedumbre de Indios, cõ quien auian peleado, a nuestro señor q̄



## LA CONQVISTA

milagrosamente los quiso librar . Y todos dixeron, que vieron por tres vezes al del cauallo rucio picado pelear en su fauor contra los Indios, segun arriba queda dicho, y que era Santiago nuestro patron . Fernando Cortes mas queria que fuesse san Pedro, su especial auogado. Pero qualquiera q̄ dellos fue se tuuo a milagro, como de veras parecio, porq̄ no solamente le vieró los Españoles, mas aun tambien los Indios lo notaron, por el estrago que en ellos hazia, cada vez que arremetia a su esquadro, y por q̄ les parescia que los cegaua, y entorpecia. De los prisioneros que se tomaró se supo esto.

### Tauasco se da por amigo de Christianos.

**C**ortes solto algunos, y embio a dezir con ellos al Señor y a todos los otros, que le pesaua del daño hecho a entrambas partes por culpa y dureza suya dellos, que de su inocencia y comedimiento Dios le era bué testigo. Mas no obstante todo esto, el los perdonaua de su error, si veniá luego, o dētro de dos dias a dar justo descargo y satisfacion de su malicia, y a tratar con el paz y amistad, y los otros misterios que le queria declarar. Aperciendo los, q̄ si dentro de aquel plazo no viniessen, de entrar por su tierra adentro destruyendo la, que mádo, taládo y matando quantos hombres topasse, chicos y grandes, armados y sin armas. Despachados aquellos hōbres con este mensaje, se fue con todos sus Españoles al pueblo a des-



cançar, y a curar todos los heridos. Los mensajeros hizieron bien su oficio. Y así otro día vinieron mas de cinquenta Indios honrados a pedir perdon de lo pasado, licencia para enterar los muertos, y saluocóduto para venir los señores y personas principales al pueblo seguramente. Cortes les concedio lo que pedian, y les dixo q̄ no le engañasen ni mintiesen mas, ni hiziessen otra junta, q̄ feria para mayor mal suyo, y dela tierra. Y que si el señor del lugar, y los otros sus amigos y vezinos no viniessen en persona, q̄ no los oyria mas por terceros. Con tan brauo, y riguroso mandamiento y protesto como este y el pasado fueron, o por sentirse de flacas fuerças, y de armas desiguales, para pelear ny resistir aquellos pocos Españoles, que tenian por inuencibles, acordaron los señores y personas mas principales, de yr a ver y hablar aquella gente, y a su capitan. Así que pasado el termino que llevaron, vino a Cortes el señor de aquel pueblo, y otros quatro, o cinco sus comarcanos, con buena compañía de Indios. Y le truxeron pan, gallipauos, frutas, y cosas así de bastimento para el real, y hasta quatrocientos pesos de oro en joyuelas, y ciertas piedras turquesas de poco valor, y hasta veynte mugeres de sus esclauas para que les coziesen pan, y guisassen de comer al exercito, con las quales pensauan hazer les gran seruicio, como los veyá sin mugeres, y porque cada día es menester moler y cozer el pan de mayz, en que se ocupan mucho tiempo las mugeres. Demandaron perdon de todo lo pasado. Rogaron q̄



## LA CONQUISTA

los recibiese por amigos, y entregaron se en su poder, y de los Españoles, ofreciendo les la tierra, la hazienda, y las personas. Cortes los recibió, y trato muy bien, y les dio cosas de rescate có q̄ se holgaron mucho, y repartio aq̄llas veynte mugeres esclauas entre los Españoles por camaradas. Relinchauá los caualllos ⁊ yeguas, q̄ tenían atados en el patio del templo do passauan, a vnos arboles q̄ auia. Preguntaron los Indios q̄ dezian. Respondieron les, q̄ riñian porq̄ no los castigauá por auer peleado. Ellos entonces dauan les rosas, y gallipauos que comiessen rogando les que los perdonassen.

### Preguntas que Cortes

hizo a Tauasco.

**M**Vchas cosas passaron entre los nuestros y estos Indios, que como no se entendian, eran mucho para reyr. Y luego que conuersaron, y vieron que no les hazian mal, traxerõ al lugar sus hijos y mugeres, que no fue así chiquito numero, ny mas asseado que de gitanos. Entre lo q̄ Fernando Cortes trato y platico con Tauasco, por légua y medio de Ieronimo de Aguilar, fueron cinco cosas. La primera, si auia minas en aquella tierra de oro, o plata, y como tenían, y de dõde, aquello poco q̄ trayá. La segunda, q̄ fue la causa por q̄ a el le negarõ su amistad, y no al otro capitan, q̄ vino alli el año antes con armada. La tercera, porq̄ razon siendo ellos tantos, huyan de tá poquitos. La quarta para darles a entéder la grãdeza



deza y poderio del Emperador, y Rey de Castilla, y la otra fue vna predicacion y declaracion de la fe de Christo. Quanto a lo del oro, y riquezas de la tierra, le respôdio q̄ ellos no curauan mucho de viuir ricos, sino cõtentos y a plazer. Y q̄ por esso no sabia dezir q̄ cosa era mina, ni buscauan oro mas de lo q̄ se hallaua, y aquello era poco. Pero q̄ en la tierra mas a dentro, y hazia donde el sol se cubria, se hallaua mucho de ello, y los de alla se dauan mas a ello q̄ no ellos. A lo del capitan passado, dixo que como eran aquellos hombres q̄ traya, y los nauios, los primeros q̄ de aquel talle y forma auian aportado a su tierra, q̄ les hablo y pregunto que querian. Y como le dixeron que trocar oro, y no mas, q̄ lo hizo de grado. Empero q̄ agora viendo mas y mayores naos, q̄ penso que tornauan a le tomar lo que les quedaua. Y aun tambien porque estaua afrentado de que nadie le ouiesse burlado afsi, lo que no auia hecho a otros menores señores que el. En lo de mas q̄ tocaua a la guerra, dixo que ellos se tenian por esforçados, y para con los de cabe su tierra valientes, porq̄ nadie les lleuaua su ropa por fuerça, ni las mugeres, ny aun los hijos para sacrificar, y que ansi penso de aquellos pocos estrangeros. Pero q̄ se auia hallado engañado en su coraçõ, despues que se auian prouado conellos, pues ninguno pudieron matar, y que los cegaua el resplandor de las espadas, cuyo golpe y herida era grãde y mortal, y sin cura. Y que el estruêdo y fuego de la artilleria los assombraua mas que los truenos y relampagos, ny que los rayos del cie-



## LA CONQVISTA

lo por el destroço y muertes que hazia donde daua. Y que los caualllos les pusierõ grande admiracion y miedo, afsi con la boca que parecia que los yua a tragar, como con la presteza que los alcançaua, siendo ellos ligeros y corredores. Y q̄ como era animal que nunca ellos vieron, les auia puelto grandissimo temor, el primero que conellos peleo, aun que no era sino vno. Y como dende a poco rato eran muchos, no pudieron sufrir el espanto, ny la fuerça, ni furia de su correr. Y pensauamos que hombre y cauallo todo era vno.

### Como los de Potonchan

quebraron sus idolos, y adoraron la cruz.

**C**On esta relacion vio Cortes que no era tierra aquella para Españoles, ni le cūplia assentar alli, no auiendo oro ni plata, ny otra riqueza. Y afsi propuso de passar adelante para descobrir mejor dõde era aq̄lla tierra hazia poniente, q̄ tenia oro. Pero primero les dixo, como el señor, en cuyo nõbre yuan el y aquellos sus cõpañeros, era rey de España, Emperador de Christianos, y el mayor principe del mundo, a quiẽ mas reynos y prouincias seruian y obedeciã, q̄ a otro vassallos. Y cuyo mando y gouernaciõ de justicia, era de Dios, justo, tanto, pacifico, suaue, y a quiẽ le pertenecia la monarquia del vniuerso: por lo qual ellos deuian darse por sus vassallos, y conocidos. Y q̄ si lo hazian, ansi se les seguirian muchos y muy grandes



grâdes prouechos de leyes y policia, y en costūbres. Y en quâto a lo q̄ tocaua a la religiō, les dixo la ceguedad y vanidad grandissima, que tenian en adorar muchos dioses, en hazer les sacrificios de sangre humana, en pensar que aquellas estatuas les haziâ el bien o mal que les venia, siendo mudas, sin anima, y hechura de sus mesmas manos. Dio les a entēder vn Dios criador del cielo, y de la tierra, y de los hōbres, que los Christianos adorauan y seruian, y que todos lo deuian adorar y seruir. En fin tâto les predico, que quebraron sus ydolos, y recibieron la Cruz, auiendo les declarado primero los grandes mysterios que en ella hizo y passō el hijo del mesmo Dios. Y assi con gran deuocion y concurso de Indios, y con muchas lagrimas de Españoles, se puso vna Cruz en el tēplo mayor de Potōnchan. Y de rodillas la besaron y adoraron, los nuestros primero, y tras ellos los Indios. Despidio los assi, y fueron se todos a comer. Rogoles Cortes que viniessen de alli a dos dias a ver la fiesta de ramos. Ellos como hōbres religiosos, y q̄ podian venir seguramente, no solo vinierō los vezinos, mas aun los comarcanos del lugar, en tanta multitud q̄ puso admiraciō de dōde tan presto se pudo juntar alli tanto millar de millares de hombres y mugeres. Los quales todos juntos dieron la obediēcia, y vassallaje al rey de España, en manos de Fernando Cortes, y se declaró por amigos de Españoles. Y estos fuerō los primeros vassallos q̄ el Emperador tuuo en la nueva España. Luego q̄ fue hora, el domingo mando Cortes



## LA CONQUISTA

cortar muy muchos ramos, y poner los en un  
 rintero como en mesa, mas en el campo por la  
 mucha gente, y dezir el oficio con los mejores  
 ornamentos que auia. Al qual se hallaron los  
 Indios, y estuuieron atentos a las cerimonia y  
 pompa, con que se anduuo la procession, y se  
 celebrou la missa y fiesta, con que los Indios que  
 daron contentos. Y los nuestros se embarcaron  
 con los ramos en las manos. No menor alabá-  
 ça merecio en esto Cortes q̄ en la vitoria. Porq̄  
 en todo se vuo cuerda y esforçadamente. De-  
 xo aquellos Indios a su deuocion, y al pueblo  
 libre y sin daño. No tomo esclauos, ny saqueo.  
 Ni tampoco rescato, aun q̄ estuuo alli mas de  
 veynte dias. Al pueblo llaman los vezinos Po-  
 tonchan, que quiere dezir lugar q̄ hiede, y los  
 nuestros la Vitoria. El señor se dezia Tauasco. Y  
 por esso le pusieron nóbre los primeros Espa-  
 ñoles al rio, el rio de Tauasco. Y Iuan de Grijal-  
 ua le nombro, como a si, q̄ no se perdera su a-  
 pellido, ny memoria con esto tan ayna: y assi a-  
 uian de hazer los q̄ descubren y pueblan, perpe-  
 tuar sus nóbres. Es gran pueblo, mas no tiene  
 veynte y cinco mil casas como algunos dizen.  
 Aun q̄ como cada casa esta por si, como isla, pa-  
 rece mas de lo q̄ es. Son las casas grâdes y bue-  
 nas, de cal y ladrillo o piedra. Otras ay de ado-  
 uas y palos, mas la cubierta es paja, o plancha,  
 La viuienda en alto por la niebla, y humedad  
 del rio. Por el fuego tienen apartadas las casas.  
 Mejores edificios tienen fuera, q̄ dentro del lu-  
 gar, para su recreacion. Son morenos, andan  
 casi desnudos, y comé carne humana de la sacri-  
 ficada.



ficada. Las armas que tienen son arco, flecha, honda, vara, y lança. Las otras, con q̄ se defien- den, son rodelas, cascos, y vnos como escarce- lones. Todo esto de palo, o corteza, y alguno de oro, pero muy delgado. Traé tambien cierta manera de coraças, q̄ son vnos listones estofa- dos de algodõ, rebueltos a lo hueco del cuerpo.

## Del rio de Alvarado que

los Indios llaman Papaloapan.

**D** Espues que salio Cortes de Potonchã, entro en vn rio que llaman de Aluara- do, por auer entrado, primero que to- dos en el aquel capitã. Mas los q̄ moran en sus riberas, le dizen Papaloapã, y nace en Aticpan cerca de la sierra de Culhuacã. La fuente mana al pie de vnos ferrejones. Tiene encima vn her- moso peñol, redondo, ahusado, y alto cien esta- dos, y cubierto de arboles, donde hazian los In- dios muchos sacrificios de sangre. Es muy hon- da, clara, llena de buenos peces, ancha mas de cien passadas. Entrã en este rio Quiyotepec, Vi- cilla, Chimantlã. Quauhcuez paltepec, Tuztlan, Teyuciyocan, y otros menores rios, q̄ todos lle- uan oro. Cae a la mar por tres canales. Vno de arena, otro de lama, otro de peña. Corre por buena tierra, tiene gentil ribera, y haze grandes esteros con sus muchas y ordinarias crecidas. Vno dellos esta entre Otlatitlan, y Quauhcuez- paltepec, dos buenos pueblos. Bulle de peces aquel estero, o laguna. Ay muchos saualos del tamaño de toñinas. Muchas sierpes, q̄ llamã en  
las



## LA CONQVISTA

las islas Yguanas, y en esta tierra Quauhcuez  
 paltepec. Parece lagarto de los muy pintados,  
 tiene la cabeça chica, y redonda, el cuerpo gor-  
 do, el cerro erizado cō cerdas, la cola larga, del-  
 gada, y que la tuerce y arrolla como galgo.  
 Quatro pedaçuelos de a quatro dedos, y con  
 vñas de aue. Los diētes agudos, mas no muer-  
 de, aun que haze ruido cō ellos. El color es par-  
 do. Sufre mucho la hambre. Pone huevos co-  
 mo gallina, que tienen yema y clara y cascara.  
 Son pequeños, y redōdos, y buenos de comer.  
 La carne sabe a conejo, y es mejor. Comē la en  
 quaresma por pescado, y en carnal por carne  
 diziendo ser de dos elemētos, y por cōfiguien-  
 te de entrambos tiempos. Es dañosa para buuo-  
 sos. Salen estos animales del agua, y subē a los  
 arboles, y andan por tierra. Asombran a quien  
 los mira, aun q̄ los conozca, tan fiera catadu-  
 ra tienē. Engordā mucho fregando les la barri-  
 ga en arena, q̄ es nuevo secreto. Ay tãbien ma-  
 natis, tortugas, y otros peces muy grandes, que  
 aca no conocemos. Tiburones, y lobos mari-  
 nos, q̄ salen a tierra a dormir, y roncan muy re-  
 gio. Paren las hēbras cada dos lobos y crianlos  
 con leche: ca tienen dos tetas al pecho entre  
 los braços. Ay perpepetua enemiga entre los  
 tiburones, y lobos marinos. Y peleã reziamēte,  
 el tiburon por comer, y el lobo por no ser comi-  
 do. Empero siēpre son muchos tiburones para  
 vn lobo. Ay muchas aues pequeñas y grãdes,  
 de nueva color y talle para nosotros. Patos ne-  
 gros con alas blancas, q̄ se precian mucho para  
 pluma, y q̄ se vende cada vno en la tierra donde  
no los



no los ay, por vn esclauo. Garcetas blâcas, muy estimadas para plumajes. Otras aues q̄ llaman Teuquechul, o auedios, como gallos, de que hazen ricas cosas con oro. Y si la obra desta pluma fuesse durable, no auia mas q̄ pedir. Ay vnâs aues como torcaças, blâcas y pardas, q̄ parecen anades en el pico, y que tienen vn pie de pata, y otro de vnâs como gauilan. Y asî pescan nadando, y caçan volando. Andan tambien por alli muchas aues de rapiña, como dezir gauilanes, açores, y halcones de diuersas maneras, q̄ se ceuan y mantienen delas manfas. Cueruos marinos, q̄ pescan a marauilla. Y vnâs que parecen cigueñas en el cuello y pico, sino que lo tienen mucho mas largo y estraño. Ay muchos alcatraces, y de muchas colores, q̄ se sustentan de peces. Son como ansarones en el tamaño y en el pico, que sera dos palmos. Y no mandan el de arriba, sino el bajero. Tienen vn papo desde el pico al pecho, en q̄ meten y engullen diez libras de peces, y vn cantaro de agua. Tornan facilmente lo que comen. Oy dezir q̄ se trago vno destos paxaros vn negrillo de pocos meses nacido, mas no pudo volar con el, y asî lo tomaron. Alrededor de aq̄sta laguna se criâ infinitas liebres, conejos, monillos, ogatillos de muchos tamaños, puercos, venados, leones, y tigres. Y vn animal dicho Aiotochtli, no maior q̄ gato, el qual tiene rostro de anadô, pies de puercos espin o eriço, y cola larga. Esta cubierto de cõchas q̄ se encogê como escarcelas, dôde se mete como galapago: q̄ parecen mucho cubiertas de cauallo. Tiene cubierta la cola de cõchuelas  
y la



## LA CONQVISTA

y la cabeça de vna testera de lo mesmo, quedando fuera las orejas. Es en fin ni mas ni menos q̄ cauallo encubertado: y por esso lo llaman Españoles el encubertado, o el armado. Y los Indios Aiotochtli, q̄ suena conejo de calabaza.

### El buen acogimiento que

Cortes hallo en san Iuan de Vlhua.

**E**Mbarcados que fueron, hizieron vela, y nauegaró al poniente lo mas junto a tierra que pudieron, tanto que veyan muy bien la gente que andaua por la costa. La qual como es sin puertos, no hallaron donde poder surgir seguramente con nauios gruesos hasta el jueues santo, que llegaron a san Ioan de Vlhua, que les parecio puerto, al qual los naturales de alli llaman Chalchicoeca. Alli paro la flota, y echo anclas. Apenas fueron surtos quando luego vinieron dos Acalles, que son como las canoas, en busca del capitan de aquellos nauios. Y como vieron las vanderas y estandarte de la nao capitana, figuieron a ella. Preguntaron por el capitan, y como les fue mostrado hizieron su reuerencia, y dixerón que Teudilli gouernador de aquella prouincia embiaua a saber que gente, y de donde era aquella, a que venia, que buscaua, si queria parar alli, o pasar adeláte. Cortes, aun que Aguilar no los entendio bien, les hizo entrar en la nao, agradecioles su trabajo y venida, dioles colacion con vino y conseruas, y dixo les que luego al otro dia saldria a tierra, a ver y hablar al gouernador.

Al qual



Al qual rogaua no se alborotasse de su salida, que ningun daño haria cō ella, sino mucho prouecho y plazer. Aquellos hombres tomaron ciertas cosillas de rescate, comieron y beuieron con tiento sospechando mal, aun que les supo bien el vino. Y por esso pidieron dello, y de las conseruas para el gouernador, y con tanto se boluieron. Otro dia q̄ fue viernes santo, salio Cortes en tierra con los bateles llenos de Españoles, y luego hizo sacar artilleria y caualllos, y poco a poco toda la gente de guerra y de serui- cio, q̄ eran hasta dozientos hombres de Cuba. Tomo el mejor sitio q̄ le parecio, entre aquellos arenales de la marina, y assi assento real, y se hizo fuerte. Y los de Cuba, como ay por alli muchos arboles, hizieron de presto las choças q̄ menester fueron para todos de rama. Luego vinieron muchos Indios de vn lugarejo alli cerca y de otros al real de los Españoles, a ver lo q̄ nunca vieron. Y trayã oro para trocar por semejantes cosillas, q̄ auia lleuado los de los Acalles, y mucho pan, y viandas guisadas a su modo cō axi, para dar o véder a los nuestros. Por lo qual les dieron los Españoles cōteçuelas de vidrio, espejos, tijeras, cuchillos, alfileres, y otras cosas tales, con q̄ no poco alegres se tornarō a sus casas, y las mostrarō a sus vezinos, Fue tãto el gozo y contento q̄ todos aquellos simples hōbres tomarō con aquellas cosillas q̄ de rescate lleuaron y vieron, que tambien boluierō luego al otro dia ellos y otros muchos, cargados de joyas de oro, de gallipauos, de pan, de fruta, de comida guisada, que bastecieron el exercito Español

Y lleua-



## LA CONQUISTA

Y llevaron por todo ello no muchos sartales, ny agujas, ny cintas, pero quedaron cō ello tan pagados y ricos, q̄ no se veyan de plazer y regozijo. Y aun creyan q̄ auian engañado a los forasteros, pensando q̄ era el vidrio piedras finas. Visto por Cortes la mucha cantidad de oro q̄ aquella gēte traya y trocaua tan bouamēte por dices, y niñerías, mādō pregonar en el real que ninguno tomasse oro so graues penas, siño que todos hiziesen q̄ no lo conocian, o que no lo querian, porq̄ no pareciesse q̄ era codicia, ni su intencion y venida a solo aquello encaminada. Y así dissimulaua para ver q̄ cosa era aquella grā muestra de oro, y si lo haziã aquellos Indios por probar si lo auian por ello. El domingo de pascua luego por la mañana vino al real Teudilli, o Quitaluor, como dizen algunos, de Costocho ocho leguas de allí donde residia. Traxo consigo biē mas de quatro mil hombres sin armas, empero los mas bien vestidos. Y algunos con ropas de algodō, ricas a su costumbre. Los otros casi desnudos, y cargados de cosas de comer, q̄ fue vna abundancia grande y estraña. Hizo su acatamiēto al capitan Cortes, como ellos vsan quemādo incienso y pajuelas, tocadas en sangre de su mismo cuerpo. Presento le aquellas vituallas, diole ciertas joyas de oro, ricas y bien labradas, y otras cosas hechas de pluma que no eran de menor artificio y estrañeza. Cortes lo abraço y recibio muy alegremēte, y saludando a los de mas le dio vn sayo de seda, vna medalla, y collar de vidrio, muchos sartales, espejos, tixeras, agujetas, ceñideros, camisas, y tocadores,



res, y otras quinquilleras de cuero, lana, y fierro q̄ son entre nosotros de muy poco valor, pero estiman lo aquellos en mucho.

## Lo que hablo Cortes a

Teudilli criado de Motecçuma.

**T** Odo esto se auia hecho sin lengua: por q̄ Ieronimo de Aguilar no entendia a estos Indios, que eran de otro muy diuerso léguaje, q̄ no el que el sabia. De lo qual Cortes estaua con cuydado y pena, por faltarle faraute para entenderse cō aquel gouernador, y saber las cosas de aquella tierra. Pero luego salio de ella. Porque vna de aquellas veynte mugeres, q̄ le dieron en Potonchan, hablaua con los de aquel gouernador, y los entendia muy bié, como a hōbres de su propia lengua, Assi que Cortes la tomo a parte cō Aguilar, y le prometio mas q̄ libertad si le trataua verdad entre el, y aquellos de su tierra pues los entendia, y el la queria tener por su faraute, y secretaria. Y allende desto le pregunto quié era, y de donde. Marina, q̄ assi se llamaua despues de Christiana, dixo que era de hazia Xalixco, de vn lugar dicho Viluta, hija de ricos padres, pariétes del señor de aquella tierra. Y q̄ siendo mochacha la auian hurtado ciertos mercaderes en tiempo de guerra, y traydo a vender a la feria de Xicalanco, que es vn gran pueblo sobre Coaçaqualco, no muy aparte de Tauasco, y de alli era venida a poder del señor de Potonchan, Esta Marina, y sus compañeras fueron los primeros Christianos bautizados



## LA CONQUISTA

dos de toda la nueva España. Y ella sola con Aguilar el verdadero interprete entre los nuestros y los de aquella tierra. Certificado Cortes que tenia cierto y leal faraute en aquella esclava con Aguilar, oyo missa en el campo, puso cabe si a Teudilli, despues comieron juntos. Y en comiendo quedaron se entrambos en su tienda con las lenguas, y otros muchos Españoles y Indios. Y dixo les Cortes, como era vassallo de don Carlos de Austria, Emperador de Christianos, Rey de España, y señor de la mayor parte del mundo, a quié muchos y muy grandes reyes y señores seruian y obedecian. Y los de mas principes holgauan de ser sus amigos, por su bondad y poderio. El qual teniendo noticia de aquella tierra, y del señor della, lo embiaua alli para visitar le de su parte, y dezirle algunas cosas en secreto, que traya por escrito, y q̄ holgaria de saber. Por esso q̄ lo hiziesse saber luego a su señor, para ver donde mandaua oyr la embaxada. Respondio Teudilli, que holgaua mucho de oyr la grãdeza y bondad del señor Emperador pero que le hazia saber como su señor Mutecuma no era menor Rey, ni menos bueno. Antes se marauillaua que ouiesse otro tan gran principe en el mūdo. Y que pues asì era, el se lo haria saber, para entender que mandaua hazer del embaxador, y su embaxada. Ca el confiaua en la clemencia de su señor, que no solo se holgaria con aquellas nueuas, mas que aun haria mercedes al que las traya. Tras esta platica hizo Cortes que los Españoles saliesse con sus armas en ordenança al passo y son del pífaroy

atam-



atambor y escaramuças, y que los de cauallo corriessen, y se tirasse la artilleria. Y todo a fin q̄ aquel gouernador lo dixesse a su Rey. Los Indios contemplaron mucho el traje gesto y baruas de los Españoles. Marauillauã se de ver comer y correr a los cauallos. Temian del resplandor de las espadas, Cayan se en el suelo del golpe y estruendo que hazia la artilleria, y pensauan que se hundia el cielo a truenos y rayos, y de las naos dezian q̄ venia el dios Queçalcoatl con sus templos a cuestras. Que era Dios del ayre, q̄ se auia ydo, y le esperauã. Hecho que fue todo esto, Teudilli despacho a Mexico a Muteççuma con lo q̄ auia visto y oydo, y pidiẽdo le oro para dar al capitan de aquella nueua gente. Y era porque Cortes le pregunto si Muteççuma tenia oro. E como respondió q̄ si, embiame dize dello: ca teneinos yo y mis cõpañeros mal de coraçon, enfermedad q̄ sana cõ ello. Estas mensajerias fuerõ en vn dia, y vna noche del real de Cortes a Mexico, que ay setenta leguas y mas de camino. Y llevarõ pintado la hechura de los cauallos, y del cauallo y hombre encima, la manera de las armas, que, y quantos eran los tiros de fuego, y q̄ numero auia de hõbres baruudos. De los nauios ya auiso assì como los vio, diziendo, q̄ tantos, y que tan grandes eran. Todo esto hizo Teudilli pintar al natural en algodõn texido, para que Muteççuma lo viesse. Llego tan presto esta mèsajeria tan lejos por que estauan puestos de trecho a trecho hõbres, como postas de cauallo, que de mano en mano daua vno a otro el lienço, y el recado



## LA CONQVISTA

Y afsi bolaua el auiso. Mas se correafsi que por la posta de caualllos, y es mas antigua costumbre que la de los caualllos. Tambien embio este gouernador a Muteccuma los vestidos, y muchas de las otras cosas que Cortes le dio, las quales se hallaron despues en su recamara.

### El presente y respuesta

que Muteccuma embio a Cortes.

**D** Espachados que fueron los mensajeros y prometida la respuesta dentro de pocos dias, se despidio Teudilli. Y a dos o tres tiros de ballesta del real de nuestros Españoles hizo hazer mas de mil choças de rama. Dexo alli dos hombres principales, como capitanes, con hasta dos mil personas entre mugeres y hombres de seruicio, y fuese a Cotafta lugar de su residencia y morada. Aquellos dos capitanes tenian cargo de proueer los Españoles. Las mugeres amassauan y molian pan de cétli, que es mayz. Guisauan frisoles, carne, pescado, y otras cosas de comer. Los hóbrestrayan la comida alreal, y ni mas ni menos la leña y agua q̄ era menester, y quanta yerua podian comer los caualllos, de la qual por toda aquella tierra están llenos los campos, a todo tiempo del año. Y estos Indios yuan la tierra adentro a los pueblos vezinos, y trayan tantos bastimentos para todos, que era cosa de ver. Afsi passaron siete y ocho dias con muchas visitas de Indios, y esperando al gouernador, y la respuesta de aquel tan grã señor, como todos dezian. El qual luego vino con vn muy gentil presente y rico, q̄ era de muchas



chas mantas y ropetas de algodón, blancas, y de color y labradas, como ellos usan. Muchos penachos, y otras lindas plumas, y algunas cosas hechas de oro y pluma, ricas y primamente obradas. Cantidad de joyas y piezas de plata y oro, y dos ruedas delgadas. Vna de plata, que pesaua cinquenta y dos marcos, con la figura de la luna: y otra de oro que pesaua cien marcos, hecha como Sol, y con muchos follajes, y animales de relieue, obra primissima. Tienen en aquella tierra a estas dos cosas por dioses, y dan les el color de los metales, que les semejan. Cada vna de ellas tenia hasta diez palmos de ancho, y treynta de ruedo. Podia valer este presente veynte mil ducados, o pocos mas. El qual presente tenian para dar a Grijalua sino se fuera, segun dezian los Indios. Dixo le por respuesta que Motecçumaçin su señor holgaua mucho de saber, y ser amigo de tan poderoso principe, como le dezian que era el rey de España. Y que en su tiempo aportassen a su tierra gentes nueuas, buenas, estrañas, y nunca vistas, para hazerles todo plazer y honra. Por tanto que viesse lo que auia menester el tiempo que alli pensaua estar, para si y para su enfermedad, y para su gente y nauios, que lo mandaria proueer todo muy cumplidamente. Y aun si en su tierra auia alguna cosa que le agradasse, para llevar a aquel su gran Emperador de Christianos, que se le daria muy de buena voluntad. Y q̄ en quanto a que se viesen y hablassen q̄ lo hallaua por imposible, a causa que como el estaua doliète no podia venir a la mar. Y que pensar de yr a



## LA CONQUISTA

donde el estaua era muy difícil y trabajosísimo  
 ansi por las muchas y asperas sierras que auia  
 en el camino, como por los despoblados gran-  
 des y esteriles que tenia de passar. Donde forçá  
 do le era padecer hambre, sed, y otras necesida-  
 des destas. Y allende de esto mucha parte de la  
 tierra, por do auia de passar, era de enemigos  
 suyos, gēte cruel y mala, q̄ lo matarian, sabiēdo  
 que yua como su amigo. Todos estos inconui-  
 niētes o escusas, le ponía Motecçuma y su go-  
 uernador a Cortes, para q̄ no fuesse adelante cō  
 su gente, pensando engañarle así, y estorualle  
 el viaje, y espantalle con tales y tantas dificulta-  
 des y peligros, o esperando algun mal tiempo  
 para la flota que le constriñese a yrse de allí. Pe-  
 ro quanto mas le contradexian, mas gana le po-  
 nian de ver a Motecçuma, q̄ tan gran Rey era  
 en aquella tierra, y descubrir por entero la rique-  
 za que imaginaua. Y así como recibio el pre-  
 sente y respuesta, dio a Teudilli vn vestido ente-  
 ro de su persona, y otras muchas cosas de las  
 mejores que lleuaua para rescatar, q̄ embiasse  
 al señor Motecçuma, de cuya liberalidad y ma-  
 gnificencia tan grandes loores le dezia. Y dixo  
 le q̄ aun por solamente ver vn tã bueno y pode-  
 roso rey, era justo yr a do estaua. Quanto mas  
 q̄ le era forçado por hazer la embaxada, q̄ lleua-  
 ua del Emperador de Christianos, q̄ era el ma-  
 yor rey del mundo. Y si no yua, no hazia bien  
 su officio, ni lo que era obligado a ley de bōdad  
 y caualleria. E incurriria en desgracia y odio de  
 su rey y señor. Por tanto q̄ le rogaua mucho,  
 quisasse de nuevo esta determinaciō q̄ tenia, por  
que



que supiese Motecçuma q̄ no la mudaria por aquellos inconuenientes que le ponian, ni por otros muy mayores, que le pudieffen recrecer. Que quien venia por agua dos mil leguas, bien podia yr por tierra setenta. Importunaua le con esto que embiasse luego, para que voluieffen presto los mensajeros, pues veyá que tenia mucha gente de mantener, y poco que dalle a comer, y los nauios a peligro, y el tiempo se passa ua en palabras. Teudilli dezia que ya despachaua cada dia a Motecçuma con lo que se ofrecia, y q̄ entre tanto no se congoxasse, sino q̄ holgasse, y vuiesse plazer, que no tardaria el despacho y resolucion a venir de Mexico, bien que estaua lexos. Y que del comer no tuuiesse cuydado, q̄ alli le proueerian abundátissimamente. Y con esto le rogo mucho, q̄ pues estaua mal aposentado en el cápo y arenales, se fuesse con el a vnos lugares seys o siete leguas de alli. Y como Cortes no quiso yr, fuese el, y estuuó alla diez dias, esperádo lo q̄ Motecçuma mandaua.

## De como supo Cortes

que auia vandos en aquella tierra.

**E**N este comedio andauan ciertos hombres en vn cerrillo o medano de arena, delos quales ay alli al rededor muchos. Y como no se juntauan ni hablauan con los q̄ estauan seruiédo los Españoles, pregunto Cortes que gente era aquella que se estrañaua de llegar donde el y ellos estauan. Aquellos dos capitanes le dixeron que eran algunos labradores que se parauan a mirar. No fatisfecho de la



## LA CONQUISTA

respuesta, sospecho Cortes q̄ le mentian. Ca le parecio q̄ trayan gana de llegar a los Españoles, y que no osauan por aquellos del gouernador. Y era ello ansi. Que como toda la costa, y aun la tierra dentro hasta Mexico, estaua llena de las nueuas y estrañezas y cosas que los nuestros auian hecho en Potonchan, todos dessea- uan ver los y hablalles. Mas no se atreuián por miedo de los de Culhua, que son los de Motec- çuma. Así que embio a ellos cinco Españoles que haziendo señas de paz los llamassen. O por fuerça tomassen alguno, y se le traxessen al real. Aquellos hōbres q̄ serian cerca de veynte, hol- garon de ver yr para ellos a los cinco estrañe- ros, y ganosos de mirar tan nueua y estraña gen- te y nauios, se vinieron al exercito y a la tienda del capitan muy de grado. Eran estos Indios muy diferentes de quantos hasta alli auian vi- sto. Porq̄ eran mas altos de cuerpo, q̄ los otros, y porq̄ trayā las ternillas de entre las narizes tā abiertas, que casi llegauan a la boca, donde col- gauan vnas sortijas de azauache o ambar qua- xado, o de otra cosa afsi preciada. Trayan afsi mismo horadados los labrios baxeros. Y en los agujeros vnos sortijones de oro, cō muchas turquesas no finas. Mas pesauan tanto q̄ derri- bauan los beços sobre las baruillas, y dexauan los diētes de fuera. Lo qual, aunque ellos lo ha- zian por gentileza y bien parecer, los afeaua mucho en ojos de nuestros Españoles, q̄ nun- ca auian visto semejāte fealdad, Aun que los de Motecçuma tambien trayan agujerados los be- ços y las orejas: pero de chicos agujeros, y con

peque-



pequeñas rodeçuelas. Algunos no tenían hendidas las narizes, sino con grandes agujeros. Mas empero todos tenían hechos tan grandes agujeros en las orejas, que podia muy bien caer por ellos qualquiera dedo de la mano. Y de allí prendian cercillos de oro, y piedras. Esta fealdad y diferencia de rostro, puso admiracion a los nuestros. Cortes les hizo hablar con Marina. Y ellos dixeron que eran de Zempoallan, vna ciudad lexos de allí casi vn sol, afsi cuentan ellos sus jornadas. Y que el termino de su tierra estaua a medio camino en vn gran rio, que parte mojones con tierras del señor Motecçumacin. Y q̄ su Cacique los auia embiado a ver que gente o dioses venian en aquellos Teucallis, q̄ es como dezir templos. Y q̄ no auian osado venir antes, ni solos, no sabiendo a q̄ gente yuan. Cortes les hizo buena cara, y trato halagueña mente, porque le parecierō bestiales, mostrádo que se auia holgado mucho en verlos, y en oirles la buena voluntad de su señor. Dio les algunas cosillas de rescate q̄ lleuassen, y mostro les las armas y caualllos, cosa q̄ nunca ellos vieron ni oyerō. Y ansi se andauan por el real hechos bouos, mirando vnas y otras cosas. Y en todo esto no se tratauan, ni comunicauan ellos ni los otros Indios. Y preguntada la India, que seruia de faraute, dixo a Cortes, que no solamente eran de lenguaje diferente, mas q̄ tambien eran de otro señor, no sujeto a Motecçuma, sino en cierta manera, y por fuerça. Mucho le plugo a Cortes con tal nueua, que ya el barruntaua por las pláticas de Teudilli que Motecçuma tenia



## LA CONQUISTA

por alli guerra y cōtrarios. Y assi apartò luego en su tienda tres o quatro de aquellos que mas entendidos o principales le parecieron, y preguntò les con Marina por los señores que auia por aquella tierra. Ellos respondieron que toda era del gran señor Motecçuma . Aun que en cada prouincia o ciudad auia señor por si , pero que todos ellos le pechauan y seruian como vassallos, y aun como esclauos. Mas que muchos de ellos de poco tiempo a esta parte le reconocian por fuerça de armas, y dauan parias y tributo q̄ antes no solian, como era el suyo de Zempoallan, y otros sus comarcanos. Los quales siempre andauan en guerras con el, por librar se de su tyrania, pero no podian, que eran sus huestes grandes, y de muy esforçada gēte. Cortes, muy alegre de hallar en aquella tierra vnos señores enemigos de otros, y con guerra, para poder efectuar mejor su proposito y pensamientos , les agradecio la noticia q̄ le dauã del estado y ser de la tierra. Ofrecio les su amistad y ayuda. Rogoles que viniessen muchas vezes a su exercito. Y despidio los con muchas encomiendas y dones para su señor, y que presto le yria a ver y seruir.

### Como entro Cortes a ver

la tierra con quatrocientos compañeros.

**B**oluió Teudilli a cabo de diez dias, y truxo mucha ropa de algodón, y ciertas cosas de pluma bien fechas en cambio de lo que embiara a Mexico. Y dixo que se fuesse Cortes con su armada , porq̄ era escusado por entonces ver se con Motecçuma, y que mirasse  
que



que era lo que queria de la tierra, y q̄ se le daria. Y q̄ siempre que por alli passasse harian lo mesmo. Cortes le dixo que no haria tal, y que no se iria sin hablar a Motecçuma. El gouernador replico que no porfiasse mas en ello, y con tanto se despidio. Y luego aquella noche se fue con todos sus Indios ⁊ Indias q̄ seruián y proueyan el real. Y quando amanecio estauan las chozas vazias. Cortes se recelo de aquello, y se aperciuió a batalla. Mas como no vino gente atendio a proueer de puerto para sus naos. Y a buscar bué afsiento para poblar, ca su intento era permanecer alli, y conquistar aquella tierra, pues auia visto grandes muestras y señales de oro y plata, y otras riquezas en ella. Mas no hallo aparejo ninguno en vna gran legua a la redonda, por ser todo aquello arenales, que con el tiempo se mudan a vna parte y a otra, y tierra anegadiza y humida, y por configuiente de mala viuiéda. Por lo qual despacho a Francisco de Montejo en dos vergantines cō cinquēta compañeros, y con Anton de Alaminos piloto, a que siguiese la costa, hasta topar con algun razonable puerto, y buen sitio de poblar. Montejo corrió la costa sin hallar puerto hasta Panuco, si no fue el abrigo de vn peñol, que estaua salido en mar. Boluiose al cabo de tres semanas, que gasto en aquel poco camino, huyendo de tan mala mar como auia nauegado, porque dio en vnas corrientes tan terribles, q̄ yendo a vela y a remo, tornauã a tras los vergãtines. Pero dixo como le salian los de la costa, y se sacauã sangre, y se la ofreciã en pajuelos por amistad o deidad, cosa



## LA CONQVISTA

amigable. Harto le peso a Cortes la poca relación de Montejo, pero toda via propuso de yr al abrigo q̄ dezia, por estar cerca del dos buenos rios para agua, y trato, y grandes montes para leña y madera, muchas piedras para edificar, y muchos pastos y tierra llana para labráças. Aun q̄ no era bastánte puerto para poner en el la contratación y escala de las naues si poblauan, por estar muy descubierta, y trauesia del norte, que es el viento que por alli mas corre y daña. De manera pues q̄ como se fueron Teudilli, y los otros de Motecçuma, dexandolo en blanco, no quiso que o le faltassen vituallas alli, o diessen las naos al traues. Y assi hizo meter en los nauios toda su ropa. Y el con hasta quatro cientos, y con todos los caualllos, siguió por donde yuan y venian aquellos q̄ le proueyan. Y a tres leguas q̄ anduuo, llegó a vn muy hermoso rio aun que no muy hondo, porq̄ se pudo vadear a pie. Hallo luego en passando el rio vna aldea despoblada, que la gēte con miedo de su yda auia echado a huir. Entro en vna casa grande, q̄ deuia ser del señor, hecha de adoues y maderos, los suelos sacados a mano mas de vn estado encima de la tierra, los tejados cubiertos de paja, mas de hermosa y estraña manera por debaxo. Tenia muchas y grandes piezas. Vnas llenas de cantaros de miel, de centli, frisoles y otras semillas, q̄ comen y guardan para prouision de todo el año. Y otras llenas de ropa de algodón, y plumajes cō oro y plata en ellos. Mucho desto se hallo en las otras casas, que tambien eran casi de aquella mesma hechura. Cortes mando

con



con publico pregon, q̄ nadie tocasse a cosa ninguna de aquellas, so pena de muerte, ecepto a los bastimétos, por cobrar buena fama y gracia con los de la tierra. Auia en aq̄lla aldea vn templo, que parecia casa en los aposentos, y tenia vna torecilla maciça con vna como capilla en lo alto, adonde subian por veinte gradas, donde estauan algunos idolos de bulto. Hallaronse alli muchos papeles, de que ellos vsan ensangrentados, y mucha otra sangre de hombres sacrificados, a lo que Marina dixo. Y tambien se hallaron el tajon sobre que ponian los del sacrificio, y los nauajones de pedernal, con que los abrian por los pechos, y les sacauan los coraçones en vida, y los arrojauan al cielo, como en ofrenda, con cuya sangre vntauan los idolos y papeles que ofrecian y quemauã. Grandissima compafsion y aun espanto puso aquella vista a nuestros Españoles. Deste lugarejo fue a otros tres o quatro q̄ ninguno passaua de doziétas casas. Y todos los hallo desiertos, aun q̄ poblados de bastimentos y sangre como el primero. Tor no se de alli porque no hazia fruto ninguno, y porque era tiépo de descargar los nauios, y de embiarlos por mas gente, y porque desseaua asentar ya. Detuuose en esto obra de diez dias.

## Como dexo Cortes el

cargo que lleuaua.

**C**oma Cortes fue buelto a donde los nauios estauan con los de mas Españoles hablo les a todos juntos, diziendo q̄ ya veian



## LA CONQVISTA

veian quanta merced Dios les auia hecho en  
 guiarlos, y traer los sanos y con bien a vna tier-  
 ra tan buena y tan rica, segun las muestras y apa-  
 rencias auian visto en assi breue espacio de tié-  
 po. Y quan abũdosa de comida, poblada de gen-  
 te, mas vestida, mas polida y de razon, y q̄ me-  
 jores edificios y labranças tenian de quãtas ha-  
 sta entonces se auian visto, ni descubierto en In-  
 dias. Y q̄ era de creer ser mucho mas lo que no  
 veian, que lo que parecia, por tanto que deuian  
 dar muchas gracias a Dios y poblar alli, y en-  
 trar la tierra a dentro a gozarla gracia y merce-  
 des del señor. Y que para lo poder mejor hazer,  
 le parecia assentar al presente alli, o en el mejor  
 sitio y puerto q̄ hallar pudiesen. Y hazer se muy  
 bien fuertes cõ cerca y fortaleza para defender  
 se de aquellas gētes de la tierra, q̄ no holgauan  
 mucho con su venida y estada. Y aun tambien  
 para desde alli poder con mas facilidad tener a-  
 mistad y contratacion cõ algunos Indios, y pue-  
 blos comarcanos, como erã Zépoallan y otros,  
 q̄ auia contrarios y enemigos de la gēte de Mo-  
 tecçuma. Y que assentando y poblando, podian  
 descargar los nauios, y embiarlos luego a Cu-  
 ba, Santo Domingo, Iamaica, Boriqué, y otras  
 islas, o a España, por mas gente, armas, y caua-  
 llos, y por mas vestidos y bastimentos. Y a de-  
 mas desto, era razon de embiar relacion y no-  
 ticia, de lo que passaua a España al Emperador  
 y Rey su señor, cõ la muestra de oro y plata y co-  
 sas ricas de pluma q̄ tenian. Y para q̄ todo esto  
 se hiziesse cõ maior autoridad y cõsejo, el que-  
 ria como su capitan, nombrar cabildo, sacar al-  
caldes



caldes y regidores, y señalar todos los otros oficiales, que eran menester para el regimiento y buena gobernacion de la villa q̄ auian de hazer. Los quales rigiessen, vedassen, y mádassen, hasta táto q̄ el Emperador proueyesse y mádasse lo q̄ mas a su seruicio conuiniessse. Y tras esto tomo la possessione de toda aq̄lla tierra con la de mas por descubrir en nombre del Emperador don Carlos rey de Castilla. Hizo los otros autos y diligencias q̄ en tal caso se requeriá. E pidió lo así por testimonio a Francisco Fernandez escriuano real, q̄ presente estaua. Todos respondieron que les parecia muy bié lo q̄ auia dicho, y loauan y aprouauá lo que queria hazer. Portanto q̄ lo hiziesse así como lo dezia, pues ellos auian venido con el para le seguir y obedecer. Cortes entonces nombro Alcaldes, regidores, procurador, alguazil, escriuano, y todos los de mas officios a cumplimiento de cabildo entero, en nombre del Emperador su natural señor. Y les entrego luego allí las varas. Y puño nombre al cōcejo, la Villa rica de la vera Cruz, porq̄ el viernes de la Cruz auian entrado en aq̄lla tierra. Tras estos autos hizo luego Cortes otro ante el mesmo escriuano, y ante los alcaldes nuevos, q̄ eran Alonso Fernádez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en que dexo, distio, y cedio en manos y poder dellos, como justicia real y ordinaria, el mádo y cargo de capitán y descubridor q̄ le dieron los frayles Ieronimos, q̄ residian y gouernauan en la isla Española por su Maiestad. Y q̄ no queria vsar del poder q̄ tenia de Diego Velazquez, lugar teniente de gouer-



gouernador en Cuba por el Almirante de las Indias, para rescatar y descubrir buscádo a Iuan de Grijalua, por quáto ninguno de todos ellos tenia mando ni juridicion en aquella tierra, q̄ el y ellos acabauan de descubrir, y començauã a poblar en nombre del rey de Castilla, como sus naturales, y leales vassallos. Y ansi lo pidio por testimonio, y se lo dieron.

**Como los soldados hizieron a Cortes capitan, y alcalde mayor.**

**L**Os alcaldes y oficiales nuevos tomaron las varas y possession de sus officios. Y se juntaron luego a cabildo, segun y como en las villas y lugares de Castilla se suele y acostumbra juntar el concejo. Y hablaron y trataron en el muchas cosas tocantes al pro comun y bien de la republica, y al regimiêto de la nueva villa y poblacion que hazian. Y entre ellas acordaron hazer su capitan y iusticia mayor al mesmo Fernando Cortes. Y darle poder, y autoridad, para lo q̄ tocasse a la guerra y conquista, entretanto q̄ el Emperador otra cosa acordasse y mandasse. Assi q̄ con este acuerdo voluntad y determinacion, fueron luego otro dia a Cortes, todo junto el regimiêto y concejo, y le dixeron como ellos tenian necesidad entretanto q̄ el Emperador otra cosa proueya o mádaua, de tener vn caudillo para la guerra, y que siguiesse la conquista y entrada por aquella tierra. E que fuesse su capitan, su cabeça, su iusticia mayor, a quié acudiesen en las cosas arduas y dificultades y



## DE MEXICO.

fas y en las diferéncias q̄ ocurriessen, y que pues  
 esto era necessario y cumplidero, assi al pueblo  
 como al exercito, que mucho le rogauan y en-  
 cargauan, que lo fuesse el, pues en el concurrían  
 mas partes y calidades q̄ en otro ninguno para  
 los regir y mandar y gouernar, por la noticia y  
 esperiencia q̄ tenia de las cosas, despues y antes  
 que le conociessen en aquella jornada y flota. Y  
 que ansi se lo requerian, y si menester era se lo  
 mandauan, porque tenian por muy cierto que  
 Dios y el rey serian muy seruidos q̄ el aceptasse  
 y tuviessse aquel cargo y mando. Y ellos recibi-  
 rian buena obra y quedarian contentos y satis-  
 fechos, que serian regidos con justicia, tratados  
 con humildad, acaudillados con diligencia y es-  
 fuerço, y q̄ para ello todos ellos le elegian, nom-  
 brauan y tomauã por su capitan general y justi-  
 cia mayor, dandole la autoridad possible y ne-  
 cessaria, y sometiendo se debaxo de su mano, ju-  
 ridicion y amparo. Cortes acepto el cargo de ca-  
 pitan general y justicia mayor, a pocos ruegos,  
 porq̄ no desseaua otra cosa mas por entonces.  
 Elegido pues que fue Cortes por capitan, le di-  
 xo el cabildo, que biẽ sabia como hasta estar de  
 assiento y conocidos en la tierra, no tenian de q̄  
 se mantener sino de los bastimẽtos que el traya  
 en los nauios. Que tomasse para si, y para sus  
 criados, lo que ouiesse menester o le pareciesse.  
 Y lo de mas se tasasse en justo precio. E se lo má-  
 dalle entregar para repartir entre la gente, que a  
 la paga todos se obligarian o lo facarian de mō-  
 ton despues de quitado el quinto del rey. Y aun  
 tambien le rogaron, q̄ se apreciassen los nauios  
con



## LA CONQUISTA

con su artilleria en vn honesto valor, para q̄ de comun se pagassen, y de comun siruiessen en acarrear de las islas pan, vino, vestidos, armas, cauallos, y las otras cosas, q̄ fuesen menester para el exercito y para la villa. Por que afsi les saldría mas barato que trayendolo mercaderes, q̄ siempre quieren llevar demasiados y ecessiuos precios. Y si esto hazia les haría muy gran plazer y buena obra. Cortes les respondió, q̄ quando en Cuba hizo su matalotaje, y bastecio la flota de comida, que no lo auia hecho para reuenderfelo, como acostumbran otros, sino para darse lo, aunque en ello auia gastado su hazienda y empeñadose. Por tanto q̄ lo tomassen luego todo, que el mandaria y mādaua a los maestros y escriuanos de las naos, q̄ acudiesen con todos los bastimentos que en ellas auia al cabildo. Y que el regimiento lo repartiessse ygualméte por cabeças a raciones sin mejorar ni aun a el mesmo. Porque en semejante tiempo, y de tal comida, que no es para mas de sustentar las vidas, tanto a menester el chico, como el grande, el viejo como el moço. De manera que aunque deuia mas de siete mil ducados, se lo daua gracioso. Y quanto a lo de los nauios, dixo que se haría lo que mas conuiniesse a todos, porq̄ no dispornia dellos sin primero hazerse lo saber. Todo esto hazia Cortes por ganar les siempre mas las voluntades y bocas, que auia muchos que no le querian bien. Aunque a la verdad el era de suyo largo en estos gastos de guerra con sus compañeros.

El



# El recibimiento que hicieron a Cortes en Zempoallan.

**N**O les pareciendo buen assiento aquel donde estauan para fundar la villa, acordaron de passarse a Aquiahuiztlan, que era el abrigo del peñon, que dezia Montejo. Y assi mando luego Cortes meter en los nauios gente que los guardasse, y la artilleria, y lo de mas todo que estaua en tierra. Y que se fuesen alla, y el que yria por tierra aqllas ocho o diez leguas que auia del vn cabo al otro con los cauallos, y con quatrocientos companeros, y dos medios falconetes, y algunos Indios de Cuba. Los nauios se fueron costa a costa, y el echo hazia do le auian dicho que estaua Zempoallan, que era derecho a do el sol se pone, aun q arrodeaua algo para yr al peñol. Y a tres leguas andadas llego al rio que parte termino con tierras de Motecçuma. No hallo passo, y baxose a la mar por vadearle mejor en la rebentaçon q haze al entrar en ella. Y aun alli tuuo trabajo por que passaron a bolapie. Passados figuieron la orilla del rio arriba, porque no pudieron la del mar, por ser tierra anegadiza. Toparon cabañas de pescadores, y casillas pobres, y algunas labranças pequenuelas. Mas a legua y media salieron de aquellos lagunajos, y entraron en vnas muy buenas y muy hermosas vegas, y por ellas andauan muchos venados. Profiguiendo siempre su camino por el rio, y creyendo hallar a la ribera del algun buen pueblo, vieró en



## LA CONQVISTA

vn çerrito hasta veynte personas, Cortes entonces embio alla quatro de cauallo, y mandoles q̄ si (haziédoles señal de paz) huyessen, corriessen tras ellos, y le truxessen los q̄ pudieffen, porque era menester para lengua y para guia del camino y pueblo, q̄ yuá ciegos y a tino, sin saber por doechar a poblado. Los de cauallo fueron, y ya que llegauan junto al cerrillo, y los bozeauan, y señalauan que ynan de paz, huyeron aquellos hombres, medrosos y espantados de ver cosa tan grande y alta, q̄ les parecia mostro, y que cauallo y hōbre era toda vna cosa. Mas como la tierra era llana y sin arboles, luego los alcançaron. Y ellos se rindierō como no trayan armas. Y asì los traxeron todos a Cortes. Tenian las orejas, narizes y rostros con ansì grādes y feos agujeros y cercillos, como los otros que dixeron ser de Zempoallan. Y asì lo dixeron ellos, y que estaua cerca la ciudad. Preguntados a que venian, respondieron q̄ a mirar. Y porq̄ huyan, que de miedo de gente no conocida. Cortes los asseguro entonces, y les dixo como el yua con aquellos pocos cōpañeros a su lugar, a ver y hablar a su señor, como amigo, cō mucho desseo de conocelle, pues no auia q̄rido venir ni salir del pueblo, por esso que le guiasen. Los Indios dixeron q̄ ya era tarde para llegar a Zempoallan. Mas q̄ le llevarian a vna aldea q̄ estaua de la otra parte del rio y se parecia, dōde, aun q̄ era pequeña, ternia buena posada y comida por aq̄lla noche para toda su cōpañia. Quando llegaron alla, algunos de aq̄llos veynte Indios se fueron con licencia de Cortes a dezir a su señor co-



mo quedauan en aquel lugarejo, y que otro dia tornarian con la respuesta. Los de mas se quedaron alli para seruir y proueer los Españoles y nuevos huespedes. Y afsi los hospedarõ y dieron bien de cenar. Cortes se recogio aq̃lla noche lo mejor y mas fuerte q̃ pudo. La mañana siguiente bien de mañana, vinieron a el hasta cien hombres, todos cargados de gallinas como pauos, y le dixerõ que su señor se auia holgado mucho con su venida, y que por ser muy gordo y pesado para caminar no venia. Mas q̃ le quedaua esperando en la ciudad. Cortes almorzo aquellas aues cõ sus Españoles, y se fue luego por do le guiarõ muy presto en ordenança, y con los dos tirillos a punto por si algo aconteciesse. Desde que passaron aquel rio, hasta llegar a otro, caminaron por muy gentil camino. Passaron le tãbien a vado, y luego vieron a Zempoallan, que estaria lexos vna milla, toda de jardines y frescura y muy buenas huertas de regadio. Salieron de la ciudad muchos hõbres y mugeres, como en recibimiento, a ver aquellos nuevos y mas q̃ hombres. Y dauan les con alegre semblante muchas flores y frutas, muy diuersas de las que los nuestrõs conõcian. Y aun entrauã sin miedo entre la ordenança del esquadro. Y desta manera, y con este regozijo y fiesta entrarõ en la ciudad, q̃ toda era vn vergel y cõ tan grãdes y altos arboles, q̃ a penas se parecia las casas. A la puerta salierõ muchas personas de lustre, a manera de cabildo, a los recebir hablar, y ofrecer. Seys Españoles de cauallo, q̃ yuan adelante vn buen pedaço, como descubri-



## LA CONQVISTA

dores, tornaró atras muy marauillados ya que el esquadron entraua por la puerta de la ciudad y dixeron a Cortes que auian visto vn patio de vna gran casa, chapado todo de plata. El les mando boluer, y q̄ no hiziesfen muestra ni milagros por ello, ni de cosa q̄ viesfen. Toda la calle por dōde yuan estaua llena de gente, abouada de ver cauallos, tiros y hōbres tan estraños. Passando por vna muy gran plaça vieron a mano derecha vn gran cercado de cal y canto con sus almenas, y muy blanqueado de yesso de espejuelo, y muy bien bruñido, que có el sol reluzia mucho, y parecia plata. Y esto era lo q̄ aquellos Españoles pensaron que era plata chapada por las paredes. Creo que con la imaginacion que lleuauan, y buenos desseos todo se les antojaua plata y oro lo que reluzia. Y a la verdad como ello fue imaginacion, afsi fue ymagē sin el cuerpo y alma q̄ desseauāellos. Auia dētro de aquel patio o cercado, vna buena hilera de aposentos. E al otro lado seys o siete torres, por si cada vna, la vna dellas mucho mas alta que las otras. Passaron pues por alli callando muy dissimulados, aunq̄ engañados, y sin preguntar nada, siguiendo toda via a los q̄ guiauan, hasta llegar a las casas y palacio del señor. El qual entōces salio muy bien acōpañado de personas ancianas, y mejor atauizadas, q̄ los de mas. Y a parte de si dos caualleros, segun su habito y manera que le trayan del braço. Como se juntaron el y Cortes, hizo cada vno su mesura y cortesia al otro a fuer de su tierra. Y con los farantes se saludaró en breues palabras, y assi se torno luego



a entrar en palacio, y señalo personas de aquellas principales, que aposentassen y acópañassen al capitan y a la gente. Los quales llevarón a Cortes al patio cercado que estaua en la plaza. Donde cupieron todos los Españoles por ser de grandes aposentos, y buenos. Como fuerón dentro se desengañaron, y aun se corrieron, los q̄ pensaron q̄ las paredes estauan cubiertas de plata. Cortes hizo repartir las salas, curar los uallos, assentar los tiros a la puerta, y en fin fortalecerse alli como en real, y cabe los enemigos. Y mando que ninguno saliesse fuera por necesidad que tuuiesse, sin espessa licencia suya, so pena de muerte. Los criados del señor y oficiales del regimiento, proueyeron largamente de cena, y camas a su vfança.

## Lo que dixo a Cortes

el señor de Zempoallan.

**O**Tro dia por la mañana vino el señor ver a Cortes con vna honrada coinpañia. Y traxole muchas mantas de algodón, q̄ ellos vistē y añudan al hōbro, como las q̄ cubren, y traen las gitanas, y ciertas joyas de oro q̄ podiā valer dos mil ducados. Dixole que descansasse, y tomasse plazer, el y los suyos, que por esto no queria darle pesadumbre, ny hablalle en negocios. Y assi se despidio entonces como auia hecho el dia de antes, diziēdo q̄ pidiesse lo q̄ vuiessen menester o quisiessen. Como el se fue, entraron con mucha comida guisada mas Indios que Españoles eran. Y con grande



## LA CONQUISTA

abundancia de frutas, y ramiletas. Y así desta manera estuuieron allí quinze dias, proueydos abundantissimamente, Otro dia embio Cortes al señor algunas ropas y vestidos de España, y muchas cofillas de rescate, ya rogarle que le dexasse yr a su casa a le ver y hablar alla, pues era mala criança sufrir que su merced viniessse y el que no le fuesse a visitar, Respondio que le plazia, y que holgaua dello. Y con esto tomo hasta cinquenta Españoles, con sus armas que le acompañassen. Y dexando los de mas en el patio y aposento, con vn capitán y apercebidos muy bien, se fue a palacio. El señor salio a la calle, y entraróse en vna sala baxa, que allí como tierra calorosa no fabrican en alto mas de que por sanidad leuantan a tierra llena y maçiza el suelo obra de vn estado, a do suben por escalones. Y sobre aquello arman la casa, y cimientan las paredes, que o son de piedra, o adoues, pero luzidas de yeso, o con cal. Y la cubierta es de paja o hoja, tan bien y estrañaméte puesta que hermosa y defiende las lluias, como si fuesse teja. Sentaron se en vnos banquillos, como tazoncillos, labrados y hechos de vna pieça pies, y todo. El señor mando a los suyos que se desuiaassen, o se fuesen. Y luego començaron a hablar de negocios por interpretes, y estuuieron muy gran rato en demandas y respuestas. Porque Cortes desseaua mucho informarse muy bien delas cosas de aqlla tierra, y de aquel gran rey Motecçuma. Y el señor no era nada necio, aun que gordo, en demandar puntos y preguntas. La suma del razonamiento de Cortes fue darle



darle cuenta y razon de su venida, y de quien, y a que le embiaua, segun y como la auia dado en Tauasco, y a Teudilli, y a otros. Aquel caçique despues de auer oydo con atencion a Cortes, començo muy de rayz vna luenga platica, diciendo como sus antepassados auian viuido en gran quietud paz y libertad. Mas q̄ de algunos años aca estaua aquel su pueblo y tierra tyranizado y perdido. Porque los señores de Mexico Tenuchtitlan con su gente de Culhua, auian usurpado, no solamēte aquella ciudad, pero aun toda la tierra por fuerça de armas, sin que nadie se lo vuisse podido estoruar ny defender. Mayormente q̄ a los principios entrauan por via de religion, con la qual juntauā despues las armas. Y assi se apoderauan de todo antes que se cataffen dello. Y agora q̄ an caydo en tan grã error, no puedē preualecer cōtra ellos, ni desechar el jugo de su seruidumbre y tyrania, por mas q̄ lo an intentado, tomando armas. Antes quanto mas las toman, tanto mayores daños les vienen. Porque a los que se les ofrecen y dā, con ponerles cierto tributo y pecho, o reconociendo los por señores son algunas parias, los reciben, y amparan, los tienen como amigos y aliados. Mas empero si les contradizen o resisten, y toman armas contra ellos, o se rebelan despues de vna vez sujetos y entregados, castigan los terriblemente, matando muchos, y comiendo se los despues de auer los sacrificado a sus dioses de la guerra Tezcatlipuca, y Vitçilopuchtli. Y siruiēdo se de los de mas que quierē por esclauos, haziēdo trabajar al padre, y al hijo



## LA CONQUISTA

a la muger, desde que el sol sale hasta que se pone. Y sin esto les toman y tienen por suyo, todo lo que a la sazón poseen. Y aun allende de todos estos vituperios y males, les embiauan a casa los alguaziles y recaudadores, y les lleuauan lo que hallauan sin auer misericordia ni compasión de dexar los morir de hambre. Siendo pues, dixo, desta manera tratados de Motecçuma q̄ oy reyna en Mexico, quié no holgara ser vassallo, quanto mas amigo de tan bueno, y justo príncipe, como le dezian q̄ era el Emperador? Si quiera por salir destas vexaciones, robos, agrauios, y fuerças de cada dia, aunque no fuesse por recebir, ny gozar otras mercedés y beneficios, que vn tan gran señor querra y podrá hazer. Pero aqui enterneciendose le los ojos y coraçon. Mastornando en si, encarecio la fortaleza y assiento de Mexico sobre agua, y en grandecio las riq̄zas, corte, grandeza, huestes, y poderio de Motecçuma. Dixo asì mesmo como Tlaxcallá, Huexocinco, y otras prouincias por alli, con mas la ferrania de los Totonaques eran de opinion contraria a Mexicanos. Y tenían ya alguna noticia de lo q̄ auia passado en Tauasco, q̄ si Cortes queria q̄ trataria con ellos vna liga de todos que no bastasse Motecçuma contra ella. Cortes holgandose con lo q̄ oyera, q̄ hazia mucho a su propofito, dixo q̄ le pesaua de aquel ruyn tratamiéto que se le hazia en sus tierras y subditos. Mas que tuuiesse por cierto q̄ el se lo quitaria, y aun se lo vengaria. Porque no venia sino a deshazer agrauios, y fauorecer los presos, ayudar a los mezquinos, y quitar tyranias.



tyranias. Y fuera desto el y los suyos auian recebido en su casa tan buen recogimiento y obras, q̄ quedaua en obligacion de hazerle todo placer y espaldas contra sus enemigos . Y lo mesmo haria con aquellos sus amigos, y que les dixesse aquello a q̄ venia. Y que por ser de su parcialidad seria su amigo, y les ayudaria en lo que mandassen. Despidiose cō tanto Cortes, diziendo q̄ auia muchos dias estado alli, y tenia necesidad de ver la otra su gente , y nauios que le aguardauan en Aquiahuiztlan , donde pensaua tomar assiento por algun tiempo, y donde se podrian comunicar . El señor de Zempoallan dixo, q̄ si queria estar alli, mucho en bué ora. Y fino, que cerca estauan los nauios para tratar sin mucho trabajo , ni tiempo , lo que acordassen. Hizo llamar ocho donzellas muy bien vestidas a su manera, y q̄ parecian Moriscas . Vna de las quales traya mejores ropas de algodón , y mas labradas , y algunas piezas y joyas de oro encima, y dixo que todas aquellas mugeres eran ricas y nobles. Y q̄ la del oro, era señora de vassallos, y sobrina suya. La qual dio a Cortes cō las de mas, para q̄ la tomasse por muger, y las diesse a los caualleros de su compañía , que mandasse en prenda de amor y amistad perpetua, y verdadera. Cortes recibio el don con mucho contentamiento , por no enojar al dador . Y assi se partio , y con el aquellas mugeres en andas de ombres, con muchas otras que las siruiessen, y otros muchos Indios que le acompañassen a el, y le guiasen hasta la mar, y le proueyessen de lo necessario.



LA CONQVISTA  
Lo que auino a Cortes  
en Chiauitlan.

**E**L dia que partieron de Zempoallan, llegaron a Aquiahuiztlan. Y aun no eran los nauios llegados, de que mucho se maravillo Cortes, por auer tardado tanto tiempo en tan poco camino. Estaua vn lugar a tiro de arcabuz o poco mas del peñon, en vn repecho que se llamaua Chiauitlan. Y como Cortes estaua ocioso, fue alla con los suyos en orden, y con los de Zempoallan, que le dixeron que era de vn señor de los opressos de Motecçuma. Llego al pie del cerro sin ver hbõre del pueblo, sino dos que no los entendio Marina. Començaron a subir por aquella cuesta arriba, y los de cauallo quifieran se apear, porque la subida era muy agra y aspera, Cortes les mando que no, porque los Indios no sintiessen que auia, ni podia auer lugar, por alto y malo que fuesse, donde el cauallo no subiesse. Mas subieron poco a poco, y llegaron hasta las casas. Y como no vieron a nadie, temian algun engaño. Mas por no mostrar flaqueza, entraron por el pueblo hasta que toparõ vna dozena de hombres hõrados, q̄ trayan vn faraute, que sabia la lengua de Culhua, y la de alli, que es la que se vsa y habla en toda aquella ferrania, q̄ llaman Totonac. Los quales dixeron q̄ gente de tal forma como los Españoles ellos no auia visto jamas, ni oydo que ouiesse venido por aquellas partes, y que por esto se escondian. Pero que como el señor de  
Zem.



Zempoallan les auia hecho saber quien eran, y certificado ser gente pacifica, buena, y no dañosa, se auian assegurado y perdido el miedo que cobrarán, viendo los yr hazia su pueblo. Y así venía a recibir los de parte de su señor, y a guiarlos adonde auian de ser aposentados. Cortes los figuio hasta vna plaza, donde estaua el señor del lugar muy acompañado. El qual hizo gran muestra de plazer en ver aquellos estrangeros con tan luengas barbas Tomo vn brazerillo de barro con ascuas, echo vna cierta refina que parece anime blanco, y que huele a incienso, y saludó a Cortes incensando, que es cerimonia que usan con los señores, y con los dioses. Cortes y aquel señor se sentaron debaxo vnos portales de aquella plaza. Y entre tanto que aposentauán la gente, le dio cuenta Cortes de su venida en aquella tierra, como hizo a todos los de mas por donde auia pasado. El señor le dixo casi lo mesmo que el de Zempoallan. Y aun con harto temor de Motecçuma no se enojasse por le auer recibido y hospedado sin su licencia y mandado. Estádo en esto assomarón veynte hombres por la otra parte, frontera de la plaza, con vnas varas en las manos, como alguaziles gordas y cortas, y con sendos moscadores grandes de pluma. El señor y los otros suyos téblauan de miedo en ver los. Cortes pregunto que porque. Y dixerón le que porque venian aquellos recaudadores de las rentas de Motecçuma. Y temia que dixessen como auian hallado allí aquellos Españoles, y que fuesen castigados por ello y maltratados. Cortes los esforço, diciendo que Motecçuma era su amigo,



## LA CONQVISTA

amigo, y haria con el que nos les dixesse ni hiziesse mal ninguno por aquello. Y aun que holgaria q̄ le vuiessen recebido en su tierra. Donde no, q̄ el los defenderia, porque cada vno de los q̄ consigo traya, bastaua para pelear con mil de Mexico, como ya muy bié fabia el mesmo Motecçuma, por la guerra de Potonchan. No se asegurauan nada el señor, ny los suyos, por lo q̄ Cortes les dezia. Antes se queria leuantar para recibir y aposentarlos. Tanto era el miedo que a Motecçuma tenian. Cortes detuuvo al señor, y dixo le, Porque veays lo q̄ podemos yo y los mios, mandad a los vuestros que prendan y tengan a buen recaudo aquellos cojedores de Mexico. Que yo estare aqui con vos, y no bastara Motecçuma a os enojar, ni aũ el querra por mi respeto. Con el animo q̄ destas palabras cobro hizo préder aquellos Mexicanos, y porq̄ se defendian les dieron buenos palos. Pusierõ a cada vno por si en prision en vn pierde amigo: que es vn palo largo en que les atá los pies al vn cabo, y la gargáta la otro, y las manos en medio. Y han por fuerça de estar tendidos en el suelo. Como los tuuieron atados, preguntaron si los matarian. Cortes les rogo q̄ no, sino q̄ los tuuiessen assi, y los velassen, no se les fueffen. Ellos los metierõ en vna sala del aposento de los nuestros. En medio de la qual encendieron vn gran fuego, y pusierõ los a la redonda del có muchas guardas. Cortes puso ciertos Españoles tambien por guardia a la puerta de la sala, y fue a cenar a su aposento, donde tuuo harto para si y para todos los suyos, de lo q̄ el señor les embio.

Mensa.



## Mensajeria de Cortes

a Motecçuma.

**Q** Vando le parecio tiempo que ya reponian los Indios por ser muy noche, embio a dezir a los Españoles q guardauan los presos, que procurassen de soltar vn par dellos sin que las otras guardas lo sintiesen, y se los truxessen. Los Españoles se dieron tal maña, que sin ser sentidos cortaron las cuerdas, que eran cierta suerte de mimbres, y soltaron dos dellos y los truxerón a la camara do Cortes estaua. El qual hizo como q no los conocia, y preguntoles con Aguilar y Marina, q le dixessen quien eran, que querian, y porq estauan presos. Ellos dixeron q eran vassallos de Motecçumaçin. Y q tenían cargo de cobrar ciertos tributos q los de aquel pueblo y prouincia pagauan a su señor, y que no sabian la causa porque los auian prendido y maltratado. Antes se maravillauan de ver aquella nouedad y desatino, porq los salian otras vezes a recibir al camino cõ no poco acatamiéto, y hazer todo seruicio y plazer. Mas q creyan que por estar el alli con los otros compañeros, que diz q son inmortales, se les auian atreuido aquellos ferranos. Y aun q temían no mataffen los que presos quedauan, segun eran aquellos de alli barbara gente, antes q Motecçuma lo supiesse. Contra el qual holgarian de rebelarse, por darle costa y enojo si hallassen aparejo, que otras vezes lo solian hazer. Por tanto q le suplicauan hiziesse como ellos, y los otros sus compañeros no muriesse, ny  
que



## LA CONQVISTA

quedassen en manos de aq̃llos sus enemigos, que recibiria Motecçuma su señor, mucho pesar si aquellos sus criados viejos y honrados padecian mal por seruirle bien. Cortes les dixo que le pesaua mucho que el señor Motecçuma fuesse deseruido, siendo su amigo, donde el estaua, ni sus criados maltratados, que auia de mirar por ellos como por los suyos. Pero que diesse gracias a Dios del cielo, y al que los mando soltar en gracia y amistad de Motecçuma para los despachar luego a Mexico con cierto recado. Por esto que comiessen, y se esforçassen a caminar, encomendando se a sus pies, no los cogiesse otra vez, que seria peor que la passada. Ellos comieron presto, que no se les cozia el pan por yrse de alli. Cortes los despidio luego, y los hizo sacar del pueblo por do ellos guiaron, y darles algo que lleuassen de comer. Y les encargo por la libertad y buena obra que del auian recibido, que dixessen a Motecçuma su señor, como el lo tenia por amigo, y desseaua hazerle todo seruicio, despues que oyo su fama, bondad y poder. Y que auia holgado hallarse alli a tal tiempo, para mostrar esta voluntad, soltádo los a ellos, y pugnando por guardar y conseruar la honra y autoridad de tan gran principe como el era, y por fauorecer y amparar los suyos, y mirar por todas sus cosas, como por las propias. Y que aunque su Alteza no arrostraua a su amistad, ni a la de los Españoles, segun lo mostro Teudilli, dexando le sin dezir a Dios, y ausentado le la gente de la costa de sus tierras, no dexaria el de seruirle siempre que ouiesse ocasion,



cion , y procurar por todas las vias a el posibles y manifiestas su gracia, su fauor , y amistad y que bien creydo tenia, pues no auia razon para ello, sino antes toda buena obra y señal de amor de vna parte a otra, que su altezano huya ni rehusaua la amistad . Ni mandaua que nadie de los suyos leuiesse , ni hablasse, ni proueyesse por sus dineros de lo que necessario era a la sustentacion de la vida, sino que sus vassallos lo hazian pensando seruirle. Mas que por acertar, errauan , no conociendo que Dios los venia a ver, en topar con criados del Emperador , de quien podian el y ellos todos , recibir beneficios grandissimos, y saber secretos y cosas santissimas. Y que si por el quedaua , que fuesse a su culpa. Pero que confiaua en su prudencia , q mirando lo bien holgaria de ver le, y hablarle, y de ser amigo y hermano del rey de España , en cuyo felicissimo nombre eran alli venidos el y los otros sus companeros . Y en quanto a sus criados, que quedauan presos , que el ternia tal forma que no peligrassen . Y assi prometia de los librar y libertar , por solo su seruicio. Y que luego lo hiziera , como a los dos que embiaua con este mensaje, sino por no enojar a los de aquel lugar, que le auian hospedado y hecho mucha cortesia, y todo buen tratamiento. Y no parecia que se lo pagaua, ni agradecia mal, en yrles a la mano en cosa que hazian en su casa. Los Mexicanos se fueron muy alegres, y prometieron de hazer lealmente lo que les mandaua.

Rebe-



## Rebellion y liga contra

Moteczuma por industria de Cortes.

**Q** Vando otro dia amanecio , y echaron menos los dos presos , riño el señor a las guardas, y quiso matar los q̄ guardauá. Sino que con el rumor q̄ ouo, y con estar esperádo que dirian o harian los del pueblo, salio Cortes , y rogo que no los mataffen pues erá mandados de su señor y personas publicas, que segun derecho natural ni merecian pena, ni tenian culpa de lo que hazian firuiendo a su rey . Mas que porq̄ no se les fueffen aquellos como auian hecho los otros, que se los confiasen y entregassen a el, y a su cargo si se le soltassen. Dieron se los, y embiolos a las naos , amenazando los , y diziendo que les echassen cadenas. Tras esto juntarõ se a consejo con el señor, ciscados todos de miedo . Y platicaron lo que harian sobre aquel caso, pues estaua cierto que los huydos auian de dezir en Mexico la afrenta y mal tratamiento, que les fuera hecho. Vnos dezian que era bien y cumplidero a todos embiar el pecho a Moteczuma, y otros dones con embaxadores para aplacalle la ira y enojo, y a desculparse, culpando los Españoles que los mandaron prender, y suplicarle les perdonasse aquel yerro y dislate que auian hecho como locos y atreuidos, en desacato de la majestad Mexicana. Otros dezian , que muy mejor era desechar el yugo q̄ tenian de esclauos, y no reconocer mas a los de Mexico, q̄ eran malos y tyranos , pues tenian en su fauor aquellos medio dioses, y inuencibles



uencibles caualleros Españoles, y ternian muchos otros vezinos, que les ayudarian. Resolvieron se a la postre que se rebelassen, y no perdiessen aquella ocasion. Y rogaron a Fernando Cortes que lo tuuiesse por bien, y que fuesse su capitan y defensor, pues por el se auian puesto en aq̃llo. Que o embiasse Motecçuma o no exercito sobrellos, estauã ya determinados r̃oper con el, y hazelle guerra. Dios sabe quanto Cortes se holgaua con aquellas cosas, ca le parecia que por alli yuan alla. Respondio les que mirassen muy bien lo que hazian, que Motecçuma a lo que tenia entendido, era poderosissimo rey, mas que si assi lo querian, que el los capitanearia y defenderia seguramẽte. Que mas queria su amistad, que la del otro q̃ le despreciaua. Pero que con todo esso queria saber que tanta gente podrian juntar. Ellos dixeron q̃ cien mil h̃obres entre toda la liga q̃ se haria. Cortes entonces dixo, q̃ embiasse luego a todos los de su parcialidad y enemigos de Motecçuma, a los auisar y apercebir de aquello, y a certificarles de la ayuda q̃ tenian de los Españoles. No porque el tuuiesse necesidad de ellos, ni de sus huertes, q̃ el solo con los suyos bastaua para todos los de Culhua, y aun q̃ fuesse otros tãtos, fino porq̃ estuuiesse a recado, y sobre auiso no recibiesse daño, si por caso Motecçuma embiasse exercito sobre algunas tierras de los cõfederados, tomãdo los a sobresalto y descuydo. Y porq̃ tãbien si tuuiesse necesidad de socorro y gẽte de aquella suya q̃ los defendiesse, se la embiasse con tiempo. Con esta esperança y animo que



## LA CONQUISTA

Cortes les ponía, y con ver ellos de suyo orgullosos y no bien considerados, despacharon luego sus mensajeros por todos aquellos pueblos que les pareció, a les hazer saber lo que tenían acordado, poniendo los Españoles encima las nuues. Por aquellos ruegos y medios se rebelaron muchos lugares y señores, y aquella serania entera, y no dexaron cojedor de Mexico en parte ninguna de todo aquello, publicando guerra abierta contra Motecçuma. Quiso Cortes reboluer a estos, para ganar las voluntades a todos, y aun las tierras, viendo q̄ de otra guisa mal podia. Hizo prender los alguaziles, soltos los, con gracioso de nueuo con Motecçuma, altero aquel pueblo y la comarca, ofreciose les a la defensa, y dexolos rebelados, para que tuuiesen necesidad del.

## Fundacion de la Villa

rica de la Vera Cruz.

**Y** A los nauios a esta sazón estauan de tras del peñol. Fue a ver los Cortes, y lleuo muchos Indios de aquel pueblo rebelado, y de otros allí cerca, y los que traya consigo de Zempoallan, con los quales se corto mucha rama y madera, y se traxo con alguna piedra para hazer casas en el lugar que traço, a quien llamo la Villa rica de la vera Cruz, como auian acordado cuándo se nóbro el cabildo de san Juan de Vlhua. Repartieronse los solares a los vezinos y regimiento. Y señalaron se la yglesia, la plaza, las casas de cabildo, carcel, ataraçanas, descar-



descargadero, carniceria, y otros lugares publicos y necesarios al buen gouierno y policia de la villa. Traçose afsi mesmo vna fortaleza sobre el puerto, en sitio que parecio conuiniente. Y començose luego ella, y los de mas edificios a labrar de tapieria, ques es la tierra de alli buena para ello. Estando muy metidos en fabricar, vinieron de Mexico dos mancebos, sobrinos de Motecçuma, con quatro hombres ancianos bien tratados por consejeros, y muchos otros por criados, y para seruicio de sus personas. Llegarõ a Cortes como embaxadores, y presentaron le mucha ropa de algodõn bien llena y texida, y algunos plumajes gentiles, y estrañamente obrados, y ciertas pieças de oro y plata bien labradas, y vn casquete de oro menudo sin fundir, sino en grano como lo facan de la tierra. Pese todo esto dos mil, y nouenta Castellanos. Y dixerõ le que Motecçuma su señor le embiaua el oro de aquel casco para su dolencia, y que le hiziesse saber della. Dierõ le las gracias de auer soltado aq̃llos dos criados de su casa, y defendido q̃ no mataassen a los otros. Que fuesse cierto q̃ lo mesmo haria el en cosasuyas, y q̃ le rogaua hiziesse soltar los q̃ aun estauan presos, y q̃ perdonauã el castigo de aq̃l defacato y atreuimiento; porq̃ le queria bien, y por los seruicios, y acogimiento bueno que le auian hecho en su casa y pueblo. Pero que ellos eran tales, q̃ presto harian otro exceso y delito, por donde lo pagassen todo junto, como el perro los palos. En quãto a lo de mas, dixerõ q̃ como estaua malo, y ocupado en otras guerras y negocios im-



## LA CONQUISTA

portantísimos, no podia declararse al presente donde o como se viesse, mas que andando el tiempo no faltaria manera. Cortes los recibio muy alegremente, y los aposento lo mejor que pudo, ribera del rio en choças y en vnas tendecuelas de campo. Y embio luego a llamar al señor de aquel pueblo rebelado, dicho Chiauitlan. Vino, y dixole quanta verdad le auia tratado, y como Motecçuma no osaria embiar exercito, ni hazer enojo, donde el estuiesse. Por tanto q̄ el, y todos los confederados podian de alli adelante q̄dar libres y essentos de la seruidumbre Mexicana, y no acudir con los tributos que solian. Mas que le rogaua no le tuiesse a malo si soltaua los presos, y los daua a los embaxadores. El le respondio que hiziesse a su voluntad, que pues della colgauan, no excederian vn punto de lo que mandasse. Bien podia Cortes tener estos tratos entre gente q̄ no entendia por do yua el hilo de la trama. Tornose aquel señor a su pueblo, y los embaxadores a Mexico, y todos muy contentos, porque el desparzio luego aquellas nueuas, y el miedo que Motecçuma tenia a los Españoles, por toda la sierra de los Totonagues. Y hizo tomar armas a todos, y quitar a Mexico los tributos y obediencia. Y ellos tomaron sus presos, y muchas cosas que les dio Cortes, de lino, lana, cuero, vidrio, y fierro, y fueron se marauillados de ver los Españoles, y todas sus cosas.

**Como**



# Como tomo Cortes a

Tizapançinca por fuerça.

**N**O mucho despues que passo todo esto embiaron los de Zempoallan a pedir a Cortes Españoles y ayuda, para contra la gente de guarnicion de Culhua, q̄ tenia Motecçuma en Tizapançinca, que les hazia muchos daños, quemas y talas en sus tierras y labranças, prendiendo y matando los que las labrauan. Confina Tizapançinca con los Totonagues, y con tierras de Zempoallan, y es vn buen lugar y fuerte, ca tiene su assiento a par de vn rio, y la fortaleza en vn peñasco alto. Y por ser assi fuerte, y estar entre aquellos que a cada passo se rebelauã, tenia Motecçuma puesta alli gran copia de hōbres de guarniciō. Los quales como vierō rebueltos y cō armas a los rebeldes, y q̄ se les veniã a guarecer alli huyendo los recaudadores y tesoreros de aquellas comarcas salian a remediar la rebelion. Y en castigo quemauan y destruyan quanto hallauã, y aun auia prendido muchas personas. Cortes fue a Zempoallan, y de alli en dos jornadas con vn gran exercito de aquellos sus Indios amigos, a Tizapançinca, que estaua ocho leguas, o mas de la ciudad. Salieron al campo los de Culhua, pensando de lo auer con solos los Zempoallaneses. Mas como vieron los de a cauallo, y a los baruudos, pasmaron y echarō a huyr a mas correr. Estaua cerca la guarida, y acogieron se presto. Quisierō meterse en la fortaleza, mas no pu-



## LA CONQVISTA

dieron tan ayna q̄ los de cauallo no llegassen con ellos hasta el lugar. Y como no podian subir al peñasco, apearon se Cortes y otros quatro, y entraron se d'etro la fuerça, a rebueltas de los del pueblo sin contraste. Entrados tuuieron la puerta hasta que llegaron los de mas Españoles, y otros muchos de los amigos, a los quales entrego la fortaleza y el pueblo, y rogo que no hiziesen mal a los vezinos, y que dexassen yr libres, mas sin armas, ni vanderas a los soldados que lo guardauan. Fue cosa nueva para los Indios. Ellos lo hizieron afsi, y el boluiose a la mar por el camino que fue. Con este hecho y vitoria, que fue la primera que Cortes vuo de la gente de Motecçuma, quedo aquella serrania libre del miedo y vexaciones de los de Mexico y los nuestros en grandissima fama y reputacion, para con amigos y no amigos. Tanto que despues quando algo se les ofrecia, embiauan a pedir a Cortes vn Español de aquellos de su compañia, diziendo que aquel solo bastaua para capitan, y seguridad. No era malo este principio paralo q̄ Cortes pretendia. Quando Cortes llego ala vera Cruz, muy vfanos los suyos por aquella vitoria, hallo que era ya venido Francisco de Salzeda, cō la carauela que el auia comprado a Alonso Cauallero, vezino de Santiago de Cuba, y que la auia dexado dando carena. El qual traya setenta Españoles, y nueue cauallos y yeguas. Que no poco esfuerço y alegria le pusieron.

El pre-



# El presente que Cortes

embio al Emperador por su quinto.

**D**Aua prissa Cortes q̄ trabajassen en las casas de la Vera Cruz, y en la fortaleza, para que tuuieffen los vezinos y soldados comodidad de viuienda y resistencia alguna contra las lluias y enemigos, porque entendia el yr se presto la tierra adelante camino de Mexico, en demanda de Motecçuma. Y por dexar lo todo assentado, y como deuia estar, para llevar menos cuydado, començo a dar orden y concierto en muchas cosas tocantes assi a la guerra, como a la paz. Mando sacar a tierra todas las armas y pertrechos de guerra, y cosas de rescate de los nauios y las vituallas y prouisiones que auia, y entregofelas al cabildo, como lo tenia prometido. Hablo assi mismo a todos, diciendo que ya era bien y tiempo de embiar al rey la relacion de lo sucedido y hecho en aquella tierra hasta entonces, con las nueuas y muestras de oro, plata y riquezas que ay en ella. Y que para esso era necessario repartir lo que auian auido por cabeças, como era costumbre en la guerra de aquellas partes, y sacar de alli primero el quinto. Y porque mejor se hiziesse, el nombraua y nombro por tesorero del rey a Alonso de Auila: y del exercito a Gonçalo Mexia. Los alcaldes, y regimiéto cō todos los de mas, dixeron q̄ les parecia bié todo lo q̄ auia dicho. Y que se hiziesse luego, y que no solo holgauan que aquellos fueffen tesoreros, mas



## LA CONQUISTA

que ellos los confirmauá, y rogauá que lo quies-  
 siessen fer. Hizo luego tras esto sacar y traer a la  
 plaça, que todos lo viesien la ropa de algodón  
 que teniá allegada, las cosas de pluma, que erá  
 mucho de ver, y todo el oro y plata que auia, q̄  
 peso veynte y siete mil ducados. Y entregose  
 así por peso y cuenta a los tesoreros, y dixo al  
 cabildo q̄ lo repartiessen ellos. Empero todos  
 dixerón, y respondieron que no tenían que re-  
 partir, porque sacando el quinto que al rey per-  
 tenescia, era lo de mas menester para le pagar a  
 el los bastimentos que les daua, y la artilleria y  
 nauios que siruián de comun a todos. Por esso  
 que se lo tomasse todo, y embiasse al rey sus de-  
 rechos muy cumplidaméte y lo mejor. Cortes  
 les dixo que tiempo auia para tomar el aquello  
 q̄ le dauan, para sus muchos gastos y deudas: y  
 que de presente no quería mas parte de lo que  
 le tocaua, como a su capitán general. Y lo de mas  
 fuesse para que aquellos hidalgos començaf-  
 sen a pagar las deudillas que trayan, por venir  
 con el en esta empresa. Y porq̄ lo q̄ el tenia ojo  
 a embiar al rey, valia mas que lo q̄ le venia del  
 quinto, rogoles no se lo tuiesien a mal, pues  
 era lo primero que embiaua, y cosas que no se  
 sufrian partir, ni fundir, si excediesse de lo aco-  
 stumbrado, no curando de quintar a peso, ni  
 fuertes. Y como hallo en todos ellos buena vo-  
 luntad, aparto del monton lo siguiente.

Las dos ruedas de oro y plata que dio Teudilli  
 de parte de Motecçuma.

Vn collar de oro de ocho piezas, en q̄ auia ciéto  
 y ochéta y tres esmeraldas pequeñas engas-  
 tadas.



- tadas. Y dozientas y treinta y dos pedreque-  
 las como rubines de no mucho valor. Col-  
 gauan del veynte y siete como cápanillas de  
 oro, y vnas cabeças de perlas o berruecos.
- Otro collar de quatro trozos torcidos con cien-  
 to y dos rubinejos, y con ciento y setēta y dos  
 esmeraldejas. Diez perlas buenas, no mal en-  
 gastadas, y por orla veynte y seys campani-  
 llas de oro. Entrambos collares eran de ver,  
 y tenian otras cosas primas sin las dichas.
- Muchos granos de oro, ninguno mayor q̄ gar-  
 uanço, afsi como se hallan en el suelo
- Vn casquete de granos de oro sin fundir, fino  
 afsi grosseros, llano y no cargado.
- Vn morrion de madera chapado de oro, y por  
 defuera mucha pedreria. Y por beuederos  
 veynte y cinco campanillas de oro. Y por ci-  
 mera vna aue verde, con los ojos, pico y  
 pies de oro.
- Vn capaçete de planchuelas de oro, y campa-  
 nillas al rededor, y por la cubierta piedras.
- Vn braçalete de oro muy delgado.
- Vna vara como sceptro real, con dos anillos de  
 oro por remates, guarnecidos de perlas.
- Quatro arrexagues de tres ganchos, cubiertos  
 de pluma de muchos colores, y las puntas  
 de berrueco atado con hilo de oro.
- Muchos çapatos como esparteñas de venado,  
 cosidas con hilo de oro, que tenian la suela  
 de cierta piedra blanca y azul, y muy delga-  
 da y trasparente.
- Otros seys pares de çapatos de cuero de diuer-  
 so color, guarnecidos de oro, o plata, o perlas



## LA CONQUISTA

- Vna rodela de palo y cuero, y a la redōda cāpanillas de latō Morisco, y la copa de vna plancha de oro, esculpida en ella Vitçilopuchtli, dios de las batallas, y en aspa quatro cabeças cō su pluma, o pelo al viuo y dessollado. Que erā de leō, de tigre, de aguila, y de vn buarro. Muchos cueros de aues y animales, adouados con su mesma pluma y pelo.
- Veynte y quatro rodelas de oro y pluma y aljofar, vistosas y de mucho primor.
- Cinco rodelas de pluma y plata.
- Quatro peçes de oro, dos anades y otras aues huecas y vazias de oro.
- Dos grandes caracoles de oro que aca nos los ay. Y vn espantoso cocodrillo con muchos hilos de oro gordo al rededor.
- Vna vara de laton, y de lo mesmo ciertas achas, y vnas como azadas.
- Vn espejo grande guarnecido de oro, y otros chicos.
- Muchas mitras y coronas de pluma y oro labradas, con mil colores y perlas y piedras.
- Muchas plumas muy gentiles, y de todas colores, no teñidas, sino naturales.
- Muchos plumajes y penachos, grandes, lindos y ricos con argenteria de oro y aljofar.
- Muchos ventalles y moscadores de oro y pluma, y de pluma sola, chicos y grandes y de toda suerte, pero todos muy hermosos.
- Vna manta como capa de algodōn texido de muchas colores, y de pluma con vna rueda negra en medio con sus rayos, y por de dentro rasa.

Muchos



Muchos sobrepellices y vestiméto de sacerdotes, palias, frontales, y ornamentos de templos y altares.

Muchas otras destas mantas de algodón o blancas solamente, o blancas y negras escacadas o coloradas, verdes, amarillas, azules, y otros colores afsi. Mas del enues sin pelo ni color, y de fuera vellofas como felpa.

Muchas camiferas, jaquetas, tocadores de algodón, cosas de hombre.

Muchas mantas de cama, paramentos, y alombras de algodón.

Eran estas cosas mas lindas q̄ ricas, aun que las ruedas cosa rica era. Y valia mas la obra que las mismas cosas, por que las colores del lienço de algodón eran finissimas, y las de pluma, naturales. Las obras de vaziadizo excedia el juyzio de nuestros plateros. De los quales hablaremos despues en conuiniéte lugar. Pusieron tambien con estas cosas algunos libros de figuras por letras que vsan los Mexicanos, cogidos como paños, escritas de todas partes. Vnos eran de algodón y engrudo, y otros de hojas de metal que siruen de papel, cosa harto de ver: pero como no los entendieron, no los estimaron. Tenian a la sagon los de Zempoallan muchos hombres para sacrificar, pidiose los Cortes para embiar al Emperador cō el presente, porque no los sacrificassen. Mas ellos no quisierō, diziendo que se enojarian sus dioses, Y les quitarian el mayz, los hijos, y la vida si se los dauan, Toda via les tomo quatro dellos, y dos mugeres, los quales erā mancebos dispuestos, Andauan  
muy



## LA CONQVISTA

muy emplumajados, y baylando por la ciudad, y pidiendo limosna para su sacrificio y muerte. Era cosa grande quanto les ofrecian y mirauan. Trayã a las orejas arracadas de oro cõ turquesas, y vnos gordos fortijones de lo mesmo a los beços baxeros, que les descubrian los dientes, cosa fea para España, mas hermosa para aquella tierra.

### Cartas de cabildo y exercito para el Emperador, por la gouernacion para Cortes.

**C**omo el presente y quinto para el rey estuuiesse apartado, dixo Cortes al Cabildo, que nombrassen dos procuradores que lo lleuassen, q̃ a los mesmos daria el tãbien su poder y su nao capitana para llevar lo. En regimiento señalaron a Alonso Hernandez Portocarrero, y a Frãcisco de Mõtejo alcaldes. Y Cortes holgo dello, y dio les por piloto a Anton de Alaminos, y como yuan en nombre de todos, tomaron del mõton tanto oro q̃ les parecio bastar para venir, y negociar, y boluer se. Y lo mesmo fue del matalotaje para la mar. Cortes le dio su poder para sus negocios muy cumplido y llenero, y vna instruciõ de lo que auian de pedir en su nombre, y hazer en corte, y en Sevilla, y en su tierra, que era dar a su padre Martin Cortes y a su madre ciertos Castellanos, y las nueuas de su prosperidad. Embio cõ ellos la relacion y autos q̃ tenia de lo passado, y escriuio vna muy larga carta al Emperador. Llamo  
lo así.



lo afsi aun que alla no sabian, en la qual le da-  
ua cuenta y razon sumariamente de todo lo su-  
cedido hasta alli desde que salio de Santiago de  
Cuba. De las passiones y diferencias entre el y  
Diego Velazquez, de las cozquillas q̄ andauan  
en el real. De los trabajos q̄ todos auian pade-  
cido. De la voluntad q̄ tenian a su real seruicio.  
De la grandeza y riquezas de aquella tierra. De  
la esperançã que tenia de subietar la a su coro-  
na real de Castilla, y ofrecio se a ganar le a Me-  
xico, y a auer a las manos al gran rey Motecçu-  
ma, viuo o muerto. Y al fin de todo, le suplicaua  
se acordasse de hazer le mercedes en los cargos  
y prouisiones q̄ auia de embiar en aquella nue-  
uã tierra descubierta a costa suya, para remune-  
racion de los trabajos y gastos hechos. El cabil-  
do de la Vera Cruz escriuió afsi mesmo al Em-  
perador dos letras. Vna en razon de lo que ha-  
sta entõces auian hecho en su real seruicio aque-  
llos pocos hidalgos Españoles por aquella tier-  
ra nueuamente descubierta, y en ella no firma-  
ron sino alcaldes y regidores. La otra fue a cor-  
dada y firmada del cabildo y de todos los mas  
principales q̄ auia en el exercito. La qual en su-  
stãcia contenia como todos ellos terniã y guar-  
darian aquella villa y tierra en su real nõbre ga-  
nada, o moririã por ello, y sobre ello, si otra co-  
sa su majestad no mandasse. Y suplicaron le hu-  
milmente dieffe la gouernacion dello, y de lo q̄  
mas conquistassen a Fernãdo Cortes su caudi-  
llo y capitan general, y iusticia mayor por ellos  
propios eleto, q̄ era merecedor de todo. Y que  
mas auia hecho y gastado que todos en aquella  
flota



## LA CONQVISTA

flota y jornada, confirmando lo en el cargo que ellos mesmos le dieron de su propia voluntad para mejoría y seguridad suya, en nombre empero de su Majestad. Y si por ventura auia ya dado y hecho merced de aquel cargo, y gouernacion a otra persona, que lo reuocasse. Por quanto assi conuenia a su seruicio, y al bien y acrescentamiento dellos y de aquellas partes. Y tambien por euitar ruidos, escandalos, peligros, y muertes q̄ se figuirian, si otro los gouernasse y mádasse y entrasse por su capitan. Allende desto le suplicaron por respuesta cō breuedad, y buen despacho de los procuradores de aquella su villa, en cosas q̄ tocauan al concejo della. Partieron pues Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, y Anton de Alaminos, de Aquiahuiztlá, y Villa rica, en vna razonable naue, a veinte y seis dias del mes de Julio, del año de mil y quiniétos y dezynueue, cō poderes de Fernando Cortes y del concejo de la villa de la vera Cruz, y con las cartas, autos, testimonios y relacion q̄ dicho tengo. Tocaron de camino en el Marien de Cuba, y diziendo que yuan a la Habana, passaron sin detenerse por la canal de Baham, y nauegaron con harto prospero tiempo hasta llegar a España. Escriuieron esta carta los de aquel concejo y exercito, receládo se de Diego Velazquez, q̄ tenia muchissimo fauor en la corte y consejo de Indias. Y porque andaua ya la nueva en el real con la venida de Francisco de Salzeda, que Diego Velazquez auia auído la merced de la gouernacion de aquella tierra del Emperador, con la ida a España de Benito Mar-



to Martin. Lo qual aun q̄ ellos no lo sabian de cierto, era muy gran verdad, segun en otra parte se dize.

## El motin que ouo contra Cortes, y el castigo.

**V**o muchos en el real que murmurarõ de la elecion de Cortes, porque con ella escluyã de aquella tierra a Diego Velazquez, cuyas partes tenian. Vnos como criados, otros como deudores, y algunos como amigos. Y dezian que auia sido por astucia, halagos y soborno. Y que la dissimulaciõ de Cortes en hazer se de rogar, q̄ acceptasse aq̄l cargo, fue fingida. Y que no pudo ser hecha, ni deuia valer la tal elecion de capitan y alcalde mayor, sin autoridad de los frailes Ieronimos, que gouernauan las Indias, y de Diego Velazquez, que ya tenia la gouernaciõ de aquella tierra de Yucatan, segun fama. Cortes entẽdio esto. Informo se quien leuantaua la murmuraciõ, Prendio los principales, y metioles en vna nao. Mas luego los solto por complazer a todos, que fue causa de peor. Por quanto aquellos mesmos quisierõ despues alçar se con vn vergantin, matando al maestre, y yr se a Cuba con el, a auisar a Diego Velazquez de lo que passaua, y del grã presente que Cortes embiaua al Emperador, para que se lo quitasse a los procuradores al passar por la Habana, juntamẽte con las cartas y relaciõ, por q̄ no las viesse el Emperador, y se tuuiesse por bien seruido de Cortes, y de todos los de mas.



## LA CONQVISTA

Cortes entonces se enojo de veras. Prédio muchos dellos. Tomo les sus dichos, en que confesaron ser verdad aquello, por lo qual condeno los mas culpados, segun el processo y tiempo. Ahorco a Ioan escudero, y a Diego Cermeño, piloto. Açoto a Gonçalo de Vmbria, q̄ tambien era piloto, y a Alonso Peñate. A los de mas no toco. Cō este castigo se hizo Cortes temer y tener en mas que hasta alli. Y a la verdad si fuera blando, nunca los señoreara: y si se descuidara, se perdia. Porque aquellos auisaran cō tiempo a Diego Velazquez, y el tomara la nao con el presente, cartas, y relaciones. Que aun despues la procuro tomar, embiando tras ella vna carauela de armada. Ca no passaron tan secretos Montejo y Portocarrero por la isla de Cuba, que no entendiesse Diego Velazquez a lo que yuan.

### Cortes da con los nauios al traues.

**P**ropuso Cortes de yr a Mexico, y encubrialo a los soldados, porque no rehusassen la ida con los inconuinentes q̄ Teudilli con otros ponía. Especialmente por estar sobre agua, que lo ymaginauan por fortissimo, como en effeto lo era. Y para que le siguiessen todos, aunque no quisiessen, acordo quebrar los nauios. Cosa rezia, y peligrosa, y de gran perdida, a cuya causa tuuo bié que pensar. Y no porque le doliesse los nauios, sino porque no se lo estoruassen los compañeros. Ca sin duda se lo



se lo estoruaran, y aun se amotinarian de veras, si lo entédieran. Determinado pues de quebrar los, negocio có algunos maestros q̄ secretamente barrenassen sus nauios, de suerte que se hundieffen sin los poder agotar, ni atapar. Y rogo á otros pilotos que echassen fama como los nauios no estauan para mas nauegar de cascados y roydos de broma. Y que llegassen todos a el, estando con muchos, a se lo dezir afsi, como q̄ le dauan cuenta dello, para que despues no les echasse culpa. Ellos lo hizieron afsi como el ordeno, y le dixerón delante de todos como los nauios no podian mas nauegar, por hazer mucha agua, y estar muy abromados, por esso que vieffe lo que mandaua. Todos lo creyeron por auer estado alli mas de tres meses, tiempo para estar comidos de la broma. Y despues de auer platicado mucho en ello, m̄do Cortes q̄ aprouechassen dellos lo q̄ mas pudieffen, y los dexassen hundir, o dar al traues, haziendo sentimienro de tanta perdida y falta, y afsi dieron luego al traues en la costa có los mejores cinco nauios, sacando primero los tiros, armas, vituallas, velas, sogas, ancoras, y todas las otras xarcias que podian aprouechar. Dende a poco quebraron otros quatro. Pero ya entonces se hizo con alguna dificultad, porq̄ la gente entendio el trato y el proposito de Cortes, y dezian q̄ los queria meter en el matadero. El los aplaco, diziendo, q̄ los que no quisiessen seguir la guerra en tan rica tierra, ni su cõpañia, se podiã boluer a Cuba en el nauio, q̄ para esso quedaua. Lo qual fue para saber quantos y quales eran los cobardes



## LA CONQUISTA

y cōtrarios, y no les confiar, ni confiar se dellos. Muchos le pidieron licencia descaradamente para tornar se a Cuba: mas eran marineros los medios, y querian antes marinear q̄ guerrear. Otros muchos vuo con el mesmo desseo, viendo la grandeza de la tierra, y muchedumbre de la gente. Pero tuuieron verguença de mostrar cobardia en publico, Cortes, q̄ supo esto, mando quebrar aquel nauio. Y assi quedaron todos sin esperança de salir de alli por entonces, enfalçando mucho a Cortes por tal hecho. Hazaña por cierto necessaria para el tiempo, y hecha cō juizio de animoso capitan, pero de muy confiado, y qual conuenia para su proposito, aun que perdia mucho en los nauios, y quedaua sin la fuerça y seruicio de mar. Pocos exemplos desto ay, y aquellos son de grandes hombres, como fue Omich Barbaroxa del braço cortado, que pocos años antes desto, quebro siete galeotas y fustas por tomar a Bugia, segun largamente yo lo escriuo en las batallas de mar de nuestros tiempos.

### Que los de Tlaxcallan

derocaron sus idolos por amonestacion de Cortes.

**N**O vey a Cortes la ora de ser con Moteczuma. Publico su partida, saco del cuerpo del exercito ciento y cinquēta Españoles, q̄ le parecieron bastauan para vezindad y guarda de aquella villa y fortaleza, que ya esta na casi acabada, Dio les por capitan a Pedro de Hircio, y dexo los en ella con dos cauallos, y

otros



Otros dos mosquetes, y con hartos Indios que los siruiessen, y con cincuenta pueblos a la redonda amigos y aliados, de los quales podian sacar cincuenta mil combatientes, y mas siempre que algo se les recreciessen, y los ouiesse menester. Y el fuese con los de mas Españoles a Zempoallan, q̄ esta quatro leguas de alli. Donde apenas auia llegado, quando le fueron a decir que andauan por la costa quatro nauios de Francisco de Garai. Torno se luego por aquellas nueuas, cō cien Españoles a la Vera Cruz, sospechando mal de aquellos nauios. Como llego, supo q̄ Pedro de Hircio auia ydo a ellos, a informar se quienes eran y que querian, y a combidar los a su pueblo para si algo auian menester. Supo assi mesmo que estauã furtos tres leguas de alli, y fue alla con Pedro de Hircio, y con vna esquadra de su compañía, a ver si alguno de aquellos nauios salia a tierra, para tomar lengua y informar se, que buscauan, temiendo mal dellos, pues no auian querido surgir alli cerca, ni entrar en el puerto y lugar, pues los cōbidauã a ello. E ya q̄ auia andado hasta vna legua, encontro tres Españoles de los nauios, de los quales vno dixo ser escriuano, y los dos testigos, q̄ venian a le notificar ciertas escrituras, q̄ no mostraron, y a hazer le requirimiento q̄ partiesse cō el capitan Garai de aq̄lla tierra, echando mojones por parte cōueniente, por quanto pretendia tãbien el aquella cōquista por primero descubridor. Y porq̄ queria assentar y poblar en aquella costa veynte leguas de alli hazia poniente cerca de Nahutlan, que agora se dize Al



## LA CONQUISTA

*meria.* Cortes les dixo que tornassen primero a los nauios, a dezir a su capitan que se viniesse a la vera Cruz con su armada, y que alli hablarian, y se sabria de que manera venia. Y si traya alguna necesidad q̄ se la remediaria como mejor pudiesse. Y si venia, como ellos dezian, en feruicio del rey, q̄ no desseaua el cosa mas q̄ guiar y fauorecer a los semejantes, pues estava alli por su Alteza, y eran todos Españoles Ellos respondieron q̄ por ninguna manera el capitan Garai, ni hombre de los suyos saldria a tierra ni vernia dōde estaua. Cortes vista la respuesta entendio el negocio. Prédio los, y puso se tras vn medano de arena, alto y frótero de las naos, ya que casi era de noche. Donde ceno, y durmio, y estuuu hasta bien tarde del dia siguiente, esperádo si el Garai, o algun piloto, o qualquiera otra persona saltaria en tierra, para tomar los, ⁊ informar se de lo q̄ auian nauegado, y del daño q̄ dexauan hecho, q̄ por lo vno los embiara presos a España, y por lo otro supiera si auian hablado con gente de Motecçuma. Conociendo en fin que se recelauan mucho, creyo q̄ por algun mal recado o despacho, hizo à tres de los suyos q̄ trocassen vestidos con aquellos mensajeros, y que llegassen a la lengua del agua, llamando y capeádo a los de las naos. De las quales, o por que conocieron los vestidos, o porque los llamauan, vinierō hasta vna dozena de hōbres en vn esquife cō ballestas y escopetas. Los de Cortes, que tenian los vestidos ajenos, se apartarō a vnas matas, como que a la sombra que hazia rezió sol, y era medio dia, por no ser conocidos.



dos. Y los del esquife echaron en tierra dos escopeteros, y dos ballesteros, y vn Indio. Los quales caminaron derecho a las matas, pensando que los que estauan debaxo eran sus compañeros, arremetio luego Cortes cō otros muchos, y tomarō los antes que vuiessen meter se en el barco, aun que tambien se quisieron defender. Y el vno dellos, que era piloto, y traya escopeta, encaró al capitan Hircio, y si traxera buena mencha y poluora, le matara. Como los de las naues vieron el engaño y burla, no aguardaron mas, y hizieron vela antes que su esquife llegasse. Destos siete, que vuo a las manos, se informo Cortes como Garai auia corrido mucha costa en demáda de la Florida, y tocado en vn rio y tierra, cuyo rey se llamaua Panuco, donde vieron oro, aun que poco. Y que sin salir de las naues auia rescatado hasta tres mil pesos de oro, y auido mucha comida a trueco de cosillas de rescate. Pero que nada de lo andado ni visto, auia cōtentado al Francisco de Garai, por descubrir poco oro, y no bueno. Torno se Cortes sin otra relacion, ni recado a Zempoallan con los mesmos cien Españoles q̄ traxera. Y primero que de alli saliesse, acabo con los de la ciudad que derribassen los idolos y sepulcros de los caciques, q̄ tambien reueréciauan como a dioses, y adorassen a Dios del cielo, y la cruz, q̄ les dexaua. E hizo amistad y confederacion con ellos, y con otros lugares vezinos contra Motecçuma. Y ellos le dieron rehenes para q̄ estuuiesse mas cierto y seguro, q̄ le serian siempre leales, y no faltariã de la fe y palabra dada. Y



## LA CONQUISTA

que bastecerian los Españoles que dexaua de guarnicion en la Vera Cruz, y ofrecieron le quãta gente mãdasse de guerra y seruicio. Cortes tomo las rehenes, q̄ fueron hartos, mas los principales eran Mamexi, Teuch, y Tamalli. Y para seruicio al exercito de agua y leña, y para carga, pidio mil tamemes. Tamemes son basta jes, hombres de carga y recua, que lleuan a cuestas dos arrobas de peso, por do quiera que los traen. Estos tirauan la artillería, y lleuauan el ha to y comida.

### El encarecimiento que

Olintlec hizo del poderio de Motecçuma.

**P**Artio pues Cortes de Zempoallan, que llamo Seuilla, para Mexico, a deziseis dias de Agosto del mesmo año, con quatrozientos Españoles, con quinze cauallos, y con seys tirillos. Y con mil y trezientos Indios entre todos, asì nobles y de guerra, como Tame mes, en q̄ cuento los de Cuba. Ya quãdo Cortes partio de Zempoallan, no auia vassallo de Motecçuma en su exercito, q̄ los guiasse camino derecho de Mexico. Que todos eran ydos, o por miedo como vieron la liga, o por mãdado de sus pueblos y señores. Y aquellos de Zempoallan no lo sabian bien. Las tres primeras jornadas, que el exercito camino por tierras de aquellos sus amigos, fue muy bien recebido y hospedado, en especial en Xalapan. El quarto dia llego a Sicuchimatl, que es vn fuerte lugar, puesto ladera de vna muy agra sierra, y tiene  
hechos



hechos a manos dos passos, como escaleras, para entrar en el. Y si los vezinos quisieran defender les la entrada, con dificultad subieran por alli los peones, quanto mas los caualleros. Pero segun despues parecio, tenian mandado de Motecçuma que hospedassen, honrassen, y proueyessen a los Españoles . Y aun dixeron q̄ pues yuan a ver a su señor Motecçuma, que supiesen de cierto q̄ les era amigo. Este pueblo tiene muchas y buenas aldeas y alquerias en lo llano Sacaua de alli Motecçuma, quando auia menester, cinco mil hombres de pelea. Cortes agradeçio mucho al señor el hospedaje y buen tratamiento, y la buena voluntad de Motecçuma. Y despedito del , fue a passar vna sierra bien alta por el puerto que llamo del Nombre de Dios, por ser el primero q̄ passaua . El qual es tan sin camino, tan aspero, y alto, que no lo ay tãto en España. Ca tiene tres leguas de subida. Ay en ella muchas parras con vuas, y arboles cõ miel. En baxando aquel puerto entro en Theuhixuacan, q̄ es otra fortaleza y villa amiga de Motecçuma. Donde acogierõ a los nuestros como en el pueblo atras. Desde alli anduuo tres dias por tierra despoblada, inhabitable, salitral. Pasaron alguna necesidad de hambre, y mucho mas de sed, a causa de ser toda la agua q̄ toparon salada Y muchos Españoles que a falta de dulce beuieron della, enfermarõ. Sobreuiuo les asì mismo vn turbion de piedra , y con ella vn frio , que los puso en harto trabajo y aprieto. Ca los Españoles passarõ muy mala noche de frio, sobre la indisposicion que lleuauan, y los Indios cuy-



## LA CONQVISTA

daron parecer. Y afsi murieron algunos de los de Cuba, q̄ yuan mal arropados, y no hechos a semejante frialdad, como la de aquellas montañas. A la quarta jornada de mala tierra, tornarō a subir otra sierra no muy agra. Y porque hallaron en la cumbre della mil carretadas a lo que juzgaron de leña cortada y compuesta, junto de vna torrecilla en que auia algunos ydolos, le llamarō el Puerto de la leña. Dos leguas pasado el puerto, era la tierra esteril y pobre. Mas luego dio el exercito en vn lugar, que dixeron Castilblanco, por las casas del señor, q̄ eran de piedra, nueuas, blancas, y las mejores que hasta entonces auian visto en aq̄lla tierra, y muy bien labradas, de q̄ no poco se marauillaron todos. Llamase en su lenguaje Zaclotan aquel lugar, y el valle Zacatami, y el señor Olintlec. El qual recibio a Cortes muy bien, y aposento y proueyo a toda su gente muy cumplidamēte, porque tenia mandamiento de Motecçuma q̄ lo honrasse, segun despues el mesmo dixo. Y aun por aquella nueua y mandamiēto o fauor, sacrificio cinquenta hombres por alegrias, cuya sangre vieron, fresca y limpia. Y muchos vuo del pueblo q̄ llevarō a los Españoles en ombros y hamacas, que es casi en andas. Cortes les hablo con sus farantes, q̄ erā Marina y Aguilar, y les dixo la causa de su yda por aquellas partes, y lo de mas q̄ a los de hasta alli dezia siēpre, y al cabo le pregūto si conocia o reconocia a Motecçuma. El, como marauillado de la pregūta, respondió, Pues quiē ay q̄ no sea esclauo, o vassallo de Motecçumagin? Entonces Cortes le dixo qui

en era



en era el Emperador, rey de España. Y le rogo q̄ fuesse su amigo, y seruidor de aquel tan grandissimo rey, que le dezia. Y si tenia oro que le diese vn poco para embiarle. A esto respondió que no saldria de la volūtad de Motecçuma su señor, ni daria sin q̄ el se lo mãdasse oro ninguno aun que tenia harto. Cortes callo a esto, y dissimulo, que le parecio hombre de coraçon, y los suyos gente de manera, y de guerra. Pero rogo-le q̄ le dixesse la grãdeza de aquel su rey Motecçuma. Y respondió q̄ era señor del mundo. Que tenia treynta vasallos cō cada cien mil cōbatientes. Que sacrificaua veynte mil personas cada año. Que residia en la mas linda, y fuerte, ciudad de todo lo poblado. Que su casa y corte era grãdissima, noble, generosa. Su riqueza increyble. Su gasto excessiuo. Y por cierto q̄ el dixo la verdad en todo, saluo q̄ se alargó algo en lo del sacrificio, Aunq̄ a la verdad era grandissima carniceria la suya de hombres muertos en sacrificios por cada templo. Y algunos Españoles dicen, que sacrificauan años auia cinquenta mil. Estando asì en estas platicas llegarō dos señores en el mesmo valle a ver los Españoles, y presentarō a Cortes cada quatro esclauas, y sendos collares de oro de no mucha valia. Olintec aun q̄ tributario de Motecçuma, era grã señor, y de veynte mil vassallos. Tenia treynta mugeres, todas juntas y en su propia casa, con mas de cien otras q̄ las seruian. Tenia dos mil criados para su seruicio y guarda. El pueblo era grãde, y auia en el treze templos, cō cada muchos ydolos de piedra y diferentes, ante quiē sacrificauan hom-



## LA CONQVISTA

bres, palomas, codornizes, y otras cosas cō sahumerios y mucha veneraciō. Aquí, y por su territorio, tenia Motecçuma cinco mil soldados en guarnicion y frontera, y postas de hábres en parada hasta Mexico. Nūca Cortes hasta aquí auia entendido tan entera y particularmente la riqueza y poderio de Motecçuma. Y aun q̄ se le representauan deláte muchos inconuinentes, dificultades, temores, y cosas otras en su yda a Mexico, oyendo aquello, q̄ a muchos valientes por ventura desmayara, no mostro punto de conardia. Sino q̄ quantas mas marauillas le dezian de aquel gran señor, tanto mayores espuelas le ponian de yr a verlo, y porq̄ tenia de passar para yr alla por Tlaxcallan, que todos le affirmauan ser grande ciudad aquella, y de mucha fuerça, y belicosissima generacion, despacho quatro Zempoallaneses para los señores e capitanes de allí, q̄ de su parte y de la de Zempoallan y confederados, les ofreciessen su amistad y paz. Y les hiziesen saber como yuan a su pueblo aquellos pocos Españoles a los ver y seruir. Por tanto q̄ les rogassen lo tuiesen por bueno. Pensaua Cortes que los de Tlaxcallan harian otro tanto con el como los de Zempoallan, que eran buenos y leales. Y que como hasta allí le auian siem predicho verdad, que tambien entonces los podia creer, que aquellos Tlaxcaltecas eran sus amigos, y holgarian serlo afsi mesmo del, y de sus cópañeros, pues eran inimicissimos de Motecçuma. Y aun, q̄ yrian de buena gana con el a Mexico, si vuisse de auer guerra, por el desseo que tenian de librarse y vengarse de las injurias



rias y daños que auian recebido de muchos años a esta parte de la gente de Culhua. Holgo Cortes en Zaclotan cinco dias, q̄ tiene fresca ribera, y es apazible gēte. Puso muchas cruces en los templos, derrocádo los idolos como lo ha-  
 gia en cada lugar que llegaua, y por los caminos. Dexo muy cōtento a Olintec, y fue se a vn lugar q̄ esta dos leguas rio arriba, y que era de Iztacmixtlitan, vno de aquellos señores que le dieron las esclauas y collares. Este pueblo tiene en lo llano y ribera dos leguas a la redōda tantas caserías, que casi toca vna con otra, alomenos por do passo nuestro exercito, y el sera de mas de cinco mil vezinos, y puesto en vn cerro alto, τ a vna parte del esta la casa del señor, con la mejor fortaleza de aquellas partes, τ tan buena como en España, cercada de muy buena piedra, con baruacanas y honda caua. Reposo allí tres dias para repararse de camino y trabajo pasado. Y por esperar los quatro mensajeros, que embio de Zaclotan a ver que respuesta traerian.

## El primer rencuentro que

Cortes ouo con los de Tlaxcallan.

**C**omo tardauan los mensajeros, se partio Cortes de Zaclotan, sin otra inteligencia de Tlaxcallá. No anduuo mucho nuestro campo, despues q̄ salio de aquel lugar, quando a la salida del valle por donde yua, topo vna gran cerca de piedra seca, de estado y medio alta, y ancha veynte pies. Y con vn petril de  
 dos



## LA CONQVISTA

dos palmos por toda ella para pelear décima, la qual atrauessaua todo aquel valle de vna sierra a la otra, y no tenia mas de vna sola entrada de diez passos. Y en aquella doblaua la vna cerca sobre la otra, a manera de rebellin, por trecho y estrecho de quarenta passos: de fuerte que era fuerte y mala de passar, auiendo quien la defendiesse. Preguntando Cortes la causa de estar alli aquella cerca, y quié la auia hecho, le dixo Iztacmixtlitan, q̄ le acompañó hasta ella, que esta ua para atajar como mojon sus tierras de las de Tlaxcallan, y que sus antecessores la auian hecho para impedir la entrada a los Tlaxcaltecas en tiempo de guerra, q̄ venian a los robar y matar, por amigos y vassallos de Motecçuma. Grádeza les pareció a nuestros Españoles aquella pared alli tan costosa y fanfarrona, mas ynuutil y superflua, pues auia cerca otros passos para llegar al lugar arrodéado vn poco. Pero no dexaron có todo esto de sospechar q̄ los de Tlaxcallan deuián ser brauos y valientes guerreros, pues tales amparos les ponian delante. Como el exercito paro para mirar aquella magnífica obra, pensó Iztacmixtlitan que ciauua y temia de yr adelante. Y dixo y rogo al capitan, q̄ no fuesse por alli, pues era su amigo, y yua a ver a su señor, ni curasse de atrauessar por tierra de los de Tlaxcallan, que por ventura por quedar su amigo harian algun daño, y le serian malos como con otros solian. Y que el le guiaria y llevaria siempre por tierras de Motecçuma, donde seria bien recebido y proueydo, hasta llegar a Mexico. Mamexi y los otros de Zempoallan

le de.



le dezian que tomasse su consejo, y en ninguna manera fuesse por do Iztacmixtlitan le queria encaminar, q̄ era por le desuiar de la amistad de aquella prouincia, cuya gente era honrada, buena, y valiente, y no queria que juntasse con el para cōtra Motecçuma, y q̄ no le creyesse q̄ eran el y los suyos vnos malos traydores y falsos, y le meterian donde no pudieffe salir, y alli los comerian y matarian. Cortes estuuó suspenso vna pieça con lo que vnos y otros le dezian, pero a la postre arrimose al consejo de Mamexi, porque tenia mas concepto de los Zempoallá y aliados, que no de los otros, y por no mostrar miedo. Afsi prosiguió el camino de Tlaxcallan, que començo. Despidiose de Iztacmixtlitan, tomo del trezientos soldados, y entro por aquella puerta de la cerca, y luego cō mucha orden, y buē recado en todo camino, lleuádo a punto los tiros, y siempre yendo el de los primeros, q̄ se adelátauan media y vna legua a descubrir el campo, para si algo ouiesse q̄ con tiempo boluiesse a concertar su gente, y a escoger buen lugar para batalla, o para real. Afsi q̄ andadas mas de tres leguas desde la cerca, mádo dezir a la infanteria q̄ caminasse a prissa q̄ era tarde. Y el fuese cō los de cauallo quasi vna legua adelante, donde encumbrando vna cuesta, dieron los dos de cauallo q̄ yuan delanteros en vnos quinze hombres con espadas y rodelas, y con vnos penachos que acostumbran traer en la guerra, los quales eran escuchas. Y como vieron los de cauallo, echaron a huyr de miedo, o por dar auiso. Llego Cortes entonces con otros tres compañeros



## LA CONQVISTA

ñeros a cauallo: y porque mas bozeo , ni señas hizo, no quisieron esperar. Y porq̄ no se les fuesen fin tomar lengua , corrio tras ellos con feys cauallos , y alcançolos ya que estauan juntos y remolinados, con determinacion de morir antes que rendirse . Y señalando les que estuuiesen q̄dos , se junto a ellos , pensando tomar los a manos y a vida . Pero ellos no curarō sino de esgrimir, y assi vuieron de pelear con ellos. Defendieron se tambien vn rato de los feys, q̄ hirieron dos dellos , y les mataron dos cauallos de dos cuchilladas . Y segun algunos que lo vieron, cortaron cercen de vn golpe cada pescueço con riendas y todo . En esto llegaron otros quatro de cauallo, y luego los de mas . Cō vno de los quales embio Cortes llamar corriēdo la infanteria, porq̄ allegauan ya bien cinco mil Indios en vn ordenado esquadrō a socorrer y remediar los suyos, q̄ los auian visto pelear. Mas llegaron tarde para ello , porque ya eran todos muertos y alanceados, con enojo que mataron aquellos dos cauallos , y no se quisieron rindir. Toda via pelearon con los de cauallo de muy gentil animo y denuedo, hasta que vieron cerca los penones y artilleria , y el otro cuerpo del exercito contrario , y retiraronse entōces dexando el cāpo a los nuestros . Los de cauallo salian y entrauan en los enemigos, arremetiendo a su saluo por mas q̄ eran sin recebir daño, y matarō hasta setenta dellos. Luego que se fueron , embiaron a nuestro exercito, a dezir al capitan con dos de los mensajeros q̄ alla tenian dias auia , y cō otros suyos , como los de Tlaxcallan dezian que



que ellos no sabian de lo que auian hecho aquellos que eran de otras comunidades, y sin su licencia, pero q̄ les pesaua, y que pagarian los cauallos por ser en su tierra. Y que fuesen mucho en hora buena a su pueblo, q̄ holgarian de acogerlos y ser sus amigos, porq̄ les parecian valientes hombres. Todo era recado falso. Cortes se lo creyo, y les agradecio su buen comedimiéto y voluntad, diziendo q̄ yria, como ellos queriá, a ser su amigo. Y que no tenia necesidad de paga por sus cauallos, por q̄ presto le vernian muchos dellos. Mas Dios sabe quanto le pesaua de la falta que le hazian, y de que supiesen los Indios que los cauallos morian, y se podian matar. Passó Cortes casi vna legua mas adelante de do fue la muerte de los cauallos, aun q̄ era casi puesta del sol, y venia su gēte cansada de auer caminado mucho aquel dia, por poner su real en lugar fuerte y de agua. Y assi lo assento cabe vn arroyo, donde estuuó essa noche có miedo, y con recado de cētinelas a pie y a cauallo. Mas ningun sobresalto le dieron los enemigos, y assi pudieron los suyos reposar mas descansados, que pensauan.

## Que se juntaron ciento

y quarenta mil hombres contra Cortes.

**O**Tro dia có el sol partió Cortes de alli có su esquadro bien cócertado, y en medio del el fardaje y artilleria. E ya q̄ llegauá avn pequeño pueblo alli cerquita, toparó có los otros dos mensajeros de Zempoallan, que fueron de



## LA CONQVISTA

ron de Zaclotan, que venian llorando . Y dixeron como los capitanes del exercito de Tlaxcallan los auian atado y guardado. Mas que se auian ellos soltado y escapado aquella noche, porque los querian sacrificar luego en fiédo de dia, al dios de la vitoria, y comerse los , para dar buen comienzo a la guerra. Y en señal que assi tenian de hazer a los baruudos, y a quantos venian con ellos. Apenas acabaron de cōtar esto, quando a menos de tiro de ballesta affomaron por detras vn cerrillo hasta mil Indios muy bié armados , y llegaron con vn alarido , que subia hasta el cielo a tirar dardos , piedras y saetas a los nuestros . Cortes les hizo muchas señas de paz para que no peleassen, y les hablo con los fautes , rogando y requiriendo se lo en forma por ante escribano y testigos, como si vuiera de aprouechar, o entendieran lo que era . Y como quanto mas les dezian, tanta mas prissa ellos se dauan a combatir , pensando desbaratallos , o meterlos en juego para que los siguiessen hasta llevarlos a vna celada de mas de ochéta mil hombres , que les tenian parada entre vnas grandes quebradas de arroyos , que atrauessauan el camino , y hazian mal passo . Tomaron los nuestros las armas, y dexaron las palabras. Trauofe vna gentil contienda, porque aquellos mil eran tantos como los que de nuestra parte combatian, y diestros y valientes hombres , y en mejor lugar puestos para pelear. Duro muchas horas la batalla , y al cabo , o por cansados , o por meter los enemigos en el garlito do pensauan tomarlos a bragas enxutas, començaró de afloxar, y



zar, y a retirarse hazia los suyos, no desbaratados fino cogidos. Los nuestros encendidos en la pelea y matança, q̄ no fue chica, figuieron los con toda la gente y fardaje. Y quando menos se cataron entrauan en las açequias y quebradas, y entre infinitissimos Indios armados, que los aguardauan en ellas. No se pararon por no desordenarse, y passaron los con harto temor y trabajo por la mucha prissa y guerra, que los contrarios les dauan. De los quales vuo muchos que arremetierõ a los de cauallo en aquellos malos passos a les quitar las lanças, tan osados eran. Muchos Españoles quedaran alli perdidos sino les ayudará los Indios amigos. Ayudoles tãbien mucho el esfuerço y consuelo de Cortes, q̄ a vn que yua en la delantera con los cauалlos peleando y haziendo lugar, boluia de quando en quando a concertar el esquadron, y animar su gente. Salierõ en fin de aquellas quebradas a campo llano y raso, donde pudieron correr los cauалlos y jugar la artilleria: dos cosas que hizieron harto daño en los enemigos, y que mucho los marauillo por su nouedad, y assi luego huyeron todos. Quedaron este dia en el vn rencuétro y en el otro, muchos Indios muertos y heridos, y de los Españoles fueron algunos heridos, pero ninguno muerto. Y todos dieron gracias a Dios q̄ los libro de tanta multitud de enemigos, y muy alegres con la victoria se subieron a poner real en Teoacacincó, aldea de pocas casas, que tenia vna torrezilla y tēplo, donde se hizieron fuertes, y muchas choças de paja y rama, q̄ traxeron despues los Ta-



## LA CONQUISTA

memes. Hizierô lo tá bien aq̃llos Indiosq̃ yuan en ñuestro exercito de los de Zempoallan, y de Iztacmixtlitan que les dio Cortes muy cumpli das gracias, ora fuesse por miedo de ser comi dos, ora por verguença y amistad. Durmieron aquella noche, que fue la primera de Setiembre los nuestros mal sueño, con recelo no los sobre saltassen los enemigos. Pero ellos no vinieron, q̃ no acostumbran pelear de noche. Y luego en siendo dia embio Cortes a rogar y requerir a los capitanes de Tlaxcallan cõ la paz y amistad, y a que le dexassen passar con Dios por su tier ra a Mexico, q̃ no yua a les hazer enojo, ni mal ninguno. Dexo dozientos Españoles, y la arti lleria y Tamemes en el real. Tomo otros dozié tos, y los trezientos de Iztacmixtlitan, y hasta quatrocientos Zempoallaneses, y salio a correr el cãpo con ellos, y con los caualllos, antes que los de la tierra se vuiessen de juntar. Fue, quem o cinco o seys lugares, y boluiose con hasta qua trocientas personas presas sin recibir daño aun que le figuieron peleando hasta la torre, y real. Donde hallo la respuesta de los capitanes con trarios. La qual era, q̃ otro dia vernian a verle, y a responderle como veria. Cortes estuuo a quella noche muy a recado, ca le parecio braua respuesta, y determinada para hazer lo q̃ dezian Mayormente q̃ le certificauan los prisioneros, q̃ se juntauan ciento y cinquenta mil hombres para venir sobre el otro dia, y tragarse viuos los Españoles, a quien querian muy mal, creyen do ser muy grandes amigos de Motecçuma, al qual desseauan la muerte, y todo mal. Y era an sí

verdad



verdad. Porque los de Tlaxcallan juntaron toda la gente posible para tomar los Españoles, y hazer dellos los mas solenes sacrificios y ofrendas a sus dioses, q̄ jamas se vuisse hecho. Y vn báquete general de aquella carne, q̄ llaman celestial. Reparte se Tlaxcallan en quatro quarteles o apellidos, que son Tepeticpac, Ocotulco, Tizatlan, Quyahuitlan. Que es como dezir en Romance: Los Serranos, los del Pinar los del Yesso, los del Agua. Cada apellido de estos tiene su cabeça y señor, a quien todos acuden y obedecé. Y estos assi juntos hazé el cuerpo de la republica y ciudad. Mandá y gouierná en paz, y en guerra tambien. Y assi aqui en esta vno quatro capitanes, de cada quartel el suyo. Mas el general de todo el exercito fue vno de ellos mesmos, q̄ se llamaua Xicotencatl. Y era de los del Yesso, y lleuaua el estãdarte de la ciudad, q̄ es vna grua de oro cō las alas tēdidas, y muchos esmaltes y argēteria. Traya la de tras de toda la gēte, como es su costūbre estando en guerra, q̄ sino, delãte va. El segundo capitã era Maxixacin. El numero de todo el exercito era casi ciēticinquēta mil cōbatientes. Tanta junta y aparato hizieron contra quatrocientos Españoles: y al cabo fueron vécidos y rendidos aun q̄ despues amigos grãdissimos. Vinieron pues estos quatro capitanes cō todo su exercito, que cubria el cãpo, a ponerse cerca de los Españoles vna gran barranca no mas en medio, el otro dia siguiente como prometieron, e antes q̄ amaneciese. Era gente muy luzida, y bien armada, segun ellos vñan. Aun que venian pintados cō



bixa y xagua, que mirados al gesto parecían demonios. Trayan grandes penachos, y cápeauan á marauilla. Trayan hondas, varas, lanças espadas, que aca llaman bifarmas, arcos y flechas sin yeruas. Trayan afsi mismo cascos, braçletes, y greuas de madera, mas doradas, o cubiertas de pluma o cuero. Las coraças eran de algodón. Las rodelas y broqueles muy galanos, y no mal fuertes. Ca eran de rezio palo, y cuero, y con laton y pluma. Las espadas de palo, y pedernal engastado en el, que cortan bien, y hazen mala herida. El campo estaua repartido por sus esquadrones, y con cada muchas bozinas, caracoles, y atabales, que cierto era bien de mirar. Y nunca Españoles vieron junto mejor ni mayor exercito en Indias, despues q̄ las descubrieron.

## Los fieros que hazian a nuestros Españoles aquellos de Tlaxcallan.

**E**stauan feroçes aquellos y habladores, y diziendo entre si mesmos: Que gente poca y loca es esta, que nos amenaza sin nocernos, y se atreue a entrar en nuestra tierra sin licencia, y contra nuestra voluntad? No vamos a ellos tan presto, dexemos los descansar q̄ tiempo tenemos de los tomar y atar. Embiemos les de comer q̄ vienen hãbrientos, no digan despues q̄ los tomamos por hãbre y de cansados. E ansi les embiaron luego trezientos gallipavos, y dozientas cestas de bollos de Centli, q̄ es su pan ordinario, q̄ pesauan mas de cien arrobas.



bas. Lo qual fue gran refrigerio y socorro para la necesidad que tenian. Dende a poco dixeró, Vamos a ellos, q̄ ya aurá comido, y comeremo nos los, y pagaran nos nuestros gallipauos, y nuestras tortas, ⁊ sabremos quien les mádo entrar aca, ⁊ si es Motecçuma, venga y libre los: ⁊ si es su atreuimiento lleuen el pago. Estos y semejantes fieros y liuiandades hablauan entre si vnos con otros, viendo tan poquitos Españoles delante, y no conociendo aun sus fuerças y coraje. Aquellos quatro capitanes embiaró luego hasta dos mil de sus muy esforçados hombres y soldados viejos, al real a tomar los Españoles sin les hazer mal. E si armas tomassen, y se les defendiessen, que los atassen y truxessen por fuerça, o los mataassen. Mas ellos no quisieron, diziendo que ganarian poca honra en tomarse todos con tan poca gente. Los dos mil passaron la barranca, y llegaron a la torre osadamente. Salieró los de cauallo, y tras ellos los de pie, ⁊ a la primera arremetida les hizieron conocer quanto cortauan las espadas de fierro, y a la segunda les mostraron para quanto eran aquellos pocos Españoles, q̄ poco antes vltrajauan, ⁊ a la otra les hizieron huyr gentilmente los q̄ ellos venian a prender. No escapo hombre dellos, sino los q̄ acertaron el passo de la barranca. Corrio entonces la de mas gente con grandissima griteria hasta llegar al real de los nuestros. ⁊ sin q̄ les pudiessen resistir entraró dentro muchos dellos, ⁊ anduieron a las cuchilladas y braços cō los Españoles. Los quales tardaron vn buen rato a matar y echar fuera aque



## LA CONQUISTA

llos q̄ entraron, soltando el valladar. Y estuuie-  
 ró peleando mas de quatro horas cō los enemi-  
 gos, antes q̄ pudiesen hazer plaça entre el valla-  
 dar y los que lo combatian. Y al cabo de aquel  
 tiempo afloxaron reziamente viendo los mu-  
 chos muertos de su parte, y las grādes heridas,  
 y que no matauan a nadie de los contrarios.  
 Aun que no dexaron de hazer algunas arreme-  
 tidas hasta q̄ fue tarde, y se retiraron. De lo qual  
 mucho plugo a Cortes, y a los suyos, que teniā  
 los braços cansados de matar Indios. Mas ale-  
 gria tuuieron aquella noche los nūestros que  
 miedo, por saber que con lo escuro no pelean  
 los Indios. E asī descansaron y durmierō mas  
 a plazer que hasta alli, aun que con buen reca-  
 do en las estancias, y muchas velas, y escuchas  
 por todo. Los Indios, aun que echaron menos  
 muchos de los suyos, no se tuuieron por venci-  
 dos, segun lo que despues mostraron. No se pu-  
 do saber quantos fueron los muertos. Que ni  
 los nūestros tuuieron esse vagar, ni los Indios  
 cuenta. El otro dia por la mañana salio Cortes  
 a talar el campo, como la otra vez, dexando los  
 medios de los suyos a guardar el real. E por no  
 ser sentido primero que hiziesse el daño, partio  
 antes del dia. Quemo mas de diez pueblos, y la  
 queo vno de tres mil casas. En el qual auia po-  
 ca gente de pelea, como estauan en la junta. To-  
 da via pelearon los que dentro estauan, y mato  
 muchos dellos. Puso le fuego, y tornose a su  
 fuerte sin mucho daño, y con mucha presa a  
 medio dia, quando ya los enemigos cargauan  
 a mas andar para despojarle, y dar en el real.

Los



Los quales luego vinieron como el día antes, trayendo comida, y braucando. Pero aun que combatieron el real, y pelearon cinco horas, no pudieron matar Español, muriédo de los suyos infinitos. Que como estauan apretados, hazia riza en ellos la artilleria. Quedo por ellos el pelear, y por los nuestros la vitoria. Pensauan que eran encantados, pues no les empecian sus flechas. Luego al otro dia embiaron aquellos señores, y capitanes tres fuertes de cosas en presente a Cortes. Y los q̄ las truxeron le deziã: Señor veys aqui cinco esclauos, si foys dios brauo que comeys carne y fangre, comeos estos y traeremos mas. Si foys dios bueno he aqui incienso y pluma. Si foys hombre, tomad aues, y pan, y cerezas. Cortes les dixo, como el y sus cõpañeros eran hõbres mortales, ni mas ni menos q̄ ellos: y que pues siempre les dezia verdad que porque tratauan con el mentira, y lisonjas? Y que desseaua ser su amigo. Y que no fuessem locos, ni porfiados en pelear, q̄ recibiran siẽpre muy gran daño. Y que ya veyan quantos mataban dellos sin morir ninguno de los Españoles. Con esto los despidio. Mas no por esso dexaron de venir luego mas de treynta mil dellos, a tẽtar las coraças a los nuestros a su propio real, como los dias antes, pero tornaron se descalabrados como siempre. Es aqui de saber, q̄ aunque llegaron el primer dia todos los de aquel gran exercito a cõbatir nuestro real, y a pelear juntos, que los otros siguientes no llegarõ assi, sino cada quartel por si, para repartir mejor el trabajo y mal por todos. Y porq̄ no se embar-



## LA CONQVISTA

çassen vnos a otros cō tanta multitud, pues no auian de pelear fino con pocos, y en lugar pequeño. Y aun poresto eran mas rezios los combates y batallas. Que cada apellido de aquellos, pugnaua por hazerlo mas valientemente, para ganar mas honra si mataffen o prendiessen algun Español. Ca les parecia que todo su mal y verguença, recompensaua la muerte o prision de vn solo Español. Y tambien es de considerar sus cōbates y peleas, por que no solo estos dias hasta aqui, pero ordinariamēte todos los quinze o mas dias que estuuieron alli los Españoles hora peleassen, hora no, les lleuauan vnas tortillas de pan, y gallipauos y cerezas. Mas empero no lo hazian por dar les de comer, sino por saber que daño auian ellos hecho, y que animo tenian los nuestros, o que miedo. Y esto no entendian los Españoles, y siēpre dezian, que los de Tlaxcallan, cuyos ellos eran no peleauan, sino ciertos vellatos Otomies, que andauan por alli desmandados, que no reconocian superior, por ser de vnas behetrias, que estauan de tras de las sierras, que mostrauan con el dedo.

### Como Cortes corto las

manos a cincuenta espias.

**A**L siguiente dia tras los presentes como a dioses, q̄ fue el sesto de setiembre, vinieron al real hasta cincuenta Indios de los de Tlaxcallan, honrados segun su manera, y dieron a Cortes mucho pan, cerezas, y gallipauos, que trayan de comida ordinaria, y preguntaron



caron le como estauá los Españoles, y que querian hazer, y si auia menester alguna cosa. Y tras esto anduieron se por el real mirando los vestidos y armas de España, y los cauallos, y artilleria, y hazian de los bouos, y marauillados, aun que a la verdad tambien se marauillauan de veras, pero todo su motiuo era andar espiando. Entonces llego a Cortes Teuch de Zempoallan, hōbre esperto, y criado de niño en la guerra, y dixo le, que no parecian bien aq̄llos Tlaxcaltecas, porque mirauan mucho las entradas y salidas, y lo flaco y fuerte del real. Por esso que supiesse si eran espias aquellos vellacos. Cortes le agradecio el buen auiso, y se marauillo como el, ni Español ninguno, no auian dado de aquello en tantos dias que entrauan y salian Indios de los enemigos en su real con comida, y auia caido en ello aquel Zempoallanes. Y no fue por ser aquel Indio mas agudo y sabio que los Españoles, sino porque vio y oyo a los otros como andauan y hablauan con los de Iztacmixtlitan, para sacar dellos por puntillos lo que querian saber. Assi que Cortes conocio como no venian por hazer le bien, sino a espiar. Y luego mado tomar al que mas a mano y apartado estaua de la cōpañia, y meter secretamēte donde no lo viesse, y alli lo esamino cō Marina y Aguilar. El qual a la ora cōfesso como era espio, y q̄ venia a ver y notar los passos, y cabos por do mejor le pudiesse dañar y ofender, y quemar aquellas sus chozuelas. Y que por quāto ellos auian probado la fortuna a todas las oras del dia, y no les sucedia nada a su



## LA CONQVISTA.

propósito, ni a la fama y antigua gloria que de guerreros tenían, acordauan venir de noche, y quizá ternian mejor vêtura. Y aun tambien por que no temieffen los fuyos de noche con la escuridad a los caualllos, ni las cuchilladas y estrago de los tiros de fuego, Y que Xicotencatl su capitã general estaua ya para tal efeto con muchos millares de soldados de tras de ciertos cerros en vn valle frontero y cerca del real. Como Cortes vio la confessiõ deste, hizo luego tomar otros quatro o cinco, cada vno a parte. Y cõfesaron asì mismo como ellos y todos los que en su compañía venian, eran espias. Y dixeron lo mesmo que el primero casi por los mesmos terminos. Asì q̃ por los dichos destos los prendio a todos cinquenta, y alli luego les hizo cortar a todos los manos. Y embio los a su exercito, amenazando q̃ otro tâto haria, a todos los espiones que tomasse. Y que dixessen a quien los embio, que de dia y de noche y cada y quando que viniessen, verian quien eran los Españoles. Grãdissimo panor tomaron los Indios, de ver cortadas las manos a sus espias, cosa nueva para ellos. Y creyan q̃ tenían los nuestrs algun familiar, q̃ les dezia lo que ellos tenían alla en su pensamiento. Y asì se fueron todos, cada vno por do mejor pudo, porq̃ no les cortassen las suyas. Y alexaron las vituallas que trayan para la hueste, porque no se aprouechassen dellas los aduersarios.

La



## La embaxada que Mo-

tecçuma embio a Cortes.

**E**N yendo se las espías, vieron de nuestro real como atrauessaua por vn cerro grandissima muchedumbre de gente, y era la que traya Xicotencatl, Y como era ya casi noche, determino Cortes salir a ellos, y no aguardarlos que llegassen, porque del primer impito no pegassen fuego, como tenian pensado a las choças. Ca si lo hizieran, pudiera ser no escapar Español del fuego o manos de los enemigos. Y aun tambien porq̄ temiesse mas las heridas viendo las, q̄ sintiendo las solamente. Assi q̄ luego puso casi toda su gente en orden, y mandó que echassen a los cauallos pretales de cascaveles, y fuese hazia do auian visto passar los enemigos. Mas ellos no osaron esperalle, con auer visto cortadas las manos de los suyos, y con el nuevo ruido de los cascaveles. Los nuestros los siguiéron dos horas de noche, por entre muchas sembradas de Centli, y mataron hartos en el alcance, y boluieron se a su real muy vitoriosos. Y a esta fazon eran venidos al real seys señores Mexicanos, personas muy principales con hasta doziétos hombres de seruicio, a traer a Cortes vn presente, en que auia mil ropas de algodón, algunas piezas de pluma, y mil Castellanos de oro, y a dezir le de parte de Motecçuma, como el queria ser amigo del Emperador y suyo y de los Españoles, y que viesse quanto queria de tributo cada vn año, en oro, plata, perlas, piedras



## LA CONQVISTA

piedras, o esclauos, y ropa, y cosas de las que en  
 sus reinos auia, y que lo daria sin falta y pagaria  
 siempre, con tanto q̄ aquellos que alli estauan  
 con el no fueffen a Mexico. Y que esto era no tá  
 to porque no entrassen en su tierra, quanto por-  
 que ella era muy esteril y fragosa, y le pesaria  
 que hombres tan valientes y honrados padecief-  
 sen trabajo y necesidad en su señorío, y que el  
 no lo pudiesse remediar. Cortes les agradecio  
 su venida, y el ofrecimiento para el Empera-  
 dor y rey de Castilla. Y con ruegos los detuuó  
 que no se partiessen, hasta ver el fin de aquella  
 guerra, para que lleuassen a Mexico la nueua de  
 la vitoria y matança que el y sus compañeros  
 harian de aquellos mortales enemigos de su se-  
 ñor Motecçuma. Luego tuuo Cortes vnas ca-  
 lenturas, por las quales no salia a correr el cam-  
 po, ni a hazer talas, quemas, y otros daños a los  
 enemigos. Solamente proueya que guardassen  
 su fuerte de algunos montones y tropeles de In-  
 dios que llegauan a gritar y a escaramuçar. Que  
 tan ordinario era como las cerezas y comida q̄  
 cada dia trayan, escusando se siempre que los de  
 Tlaxcallan no les dauan enojo, sino ciertos ve-  
 llacos Otomies, que no querian hazer lo que  
 les rogauan ellos. Pero ni las escaramuças, ni la  
 furia de los Indios era tanta como al principio.  
 Quiso Cortes purgarse con vna massa de pildo-  
 ras, que sacó de Cuba, partió cinco pedaços,  
 y tragose los a la ora que de noche se suelen to-  
 mar, y acaecio que luego el otro dia, antes que  
 obrasse, vinierõ tres muy grandes esquadrones  
 a dar en el real. O porque sabian como estaua  
malo,



malo, o pensando que de miedo no auian osado salir aquellos dias. Dixeron se lo a Cortes. Y el fin mirar que estaua purgado, caualgo, y salio con los suyos al encuentro, y peleo con los enemigos todo el dia hasta la tarde. Retruxo los vn grandissimo trecho, y torno se al real, y al otro dia purgo como si entonces tomara la purga. No lo cuéto por milagro, sino por dezir lo que passo, y que Cortes era muy sufridor de trabajos y males, siempre el primero que se hallaua a las puñadas con los enemigos. Y no solamente era, q̄ raro acontece, buen hombre por las manos, pero aun tenia gran consejo en lo q̄ hazia. Auiendo pues purgado, y descansado aquellos dias, velaua de noche el tiempo que le cabia como qualquier cōpañero, y como siempre acostumbraua, y no era peor por esso. Ni menos amado de los que con el andauan.

## Como gano Cortes a

Zimpancinco, ciudad muy grande.

**S**Vbio Cortes vna noche encima de la torre. Y mirando a vna parte y a otra, vio a quatro leguas de alli cabe vnos peñascos de la sierra, y entre vn mōte, cantidad de humos y creyo estar mucha gente por alli. No dio parte a nadie, mado que le siguiessen dozientos Españoles, y algunos amigos Indios, y los de mas que guardé el real. Y a tres, o quatro horas de la noche, camino hazia la sierra a tino que hazia muy escuro. No vuo andado vna legua quando dio de subito en los cauallos vna manera de



## LA CONQVISTA

toroçon, que los derribaua en el suelo sin que se pudiesen menear. Como cayo el primero, y se lo dixessen, respondió: Pues buelua se su dueño cō el al real. Cayo luego otro, y dixo lo mismo. Como cayerō tres o quatro comēçarō los compañeros a ciar. Y dixeron le q̄ mirasse, q̄ era mala señal aquella. Y que era mejor que se boluiesen, o esperar que amaneciesse para ver a do, o por do yuan. El dezia les que no mirassen en agujeros, y que Dios, cuya causa tratauan, era sobre natura. Y q̄ no dexaria aquella jornada. Ca se le figuraua que della se les auia de seguir mucho bien aquella noche. Y que era el diablo q̄ por lo estoruar ponía delante aquellos inconuenientes. Y diziendo esto se cayo el suyo. Entonces hizieron alto, y consultaron lo mejor: y fue que tornassen aquellos cauallos caydos al real, y que los de mas lleuassen de diestro, y profiguiesen su camino. Presto estuuieron buenos los cauallos, mas no se supo de que cayeron. Andu uieron pues hasta perder el tino de las peñas. Dieron en vnos pedregales, y barrancos q̄ ayna nūca salierā de alli. Al cabo, despues de auer pasado mal rato, con los cabellos erizados de miedo, vieron vna lumbrezilla. Fueron a tienta hazia ella. Y estaua en vna casa, do hallaron dos mugeres. Las quales, y otros dos hombres, que a caso toparon luego, los guiaron y lleuaron a las peñas, donde auian visto los humos. Y antes que amaneciesse dieron en vnos lugarejos. Mataron mucha gente, pero no los quemaron por no ser sentidos con el fuego, y por no detenerse, q̄ le dezian como estauan alli junto

grandes



grãdes poblaciones. De alli entro luego en Zim-  
 pancinco, vn lugar de veynte mil casas, segun  
 despues parecio por la visitacion que dellas hi-  
 zo Cortes. Y como estauan descuidados de cosa  
 semejante y los tomarõ de sobrefalto, y antes q̃  
 se leuantassen, salian en carnes por las calles, a  
 ver que era tan grandes llantos. Murieron mu-  
 chos dellos al principio: mas porq̃ no hazian re-  
 sistencia, mãdo Cortes que no los mataassen, ni  
 tomassen mugeres, ni ropa ninguna. Era tanto  
 el miedo de los vezinos, que huyã a mas no po-  
 der sin curar el padre del hijo, ni el marido de la  
 muger, ni casa, ni hazienda. Hizieron les señas  
 de paz, y que no huyessen. Y dixeron les que no  
 temiessen, y asì cesso la huida y el mal. Salido ya  
 el sol, y pacificado el pueblo, se puso Cortes en  
 vn alto a descubrir tierra. Y vio vna grandissi-  
 ma poblacion, q̃ preguntando cuya era, le dixe-  
 ron que Tlaxcallan con sus aldeas. Llamo en-  
 tonces a los Españoles, y dixo, Ved q̃ hiziera al  
 caso matar los de aqui, auiedo tantos enemigos  
 alli. Y cõ esto sin hazer otro daño en el pueblo,  
 se salio fuera a vna gentil fuente que tenia, y alli  
 vinieron los principales, y que gouernauan el  
 pueblo, y otros mas de quatro mil sin armas, y  
 con mucha comida. Rogaron a Cortes q̃ no les  
 hiziesse mas mal, y que le agradecian el poco q̃  
 auia hecho, y que querian seruir le, obedecerle,  
 y ser sus amigos. Y no solamẽte guardar de alli  
 adelante muy bien su amistad, mas trabajar tam-  
 biẽ con los señores de Tlaxcallan, y con otros  
 que hiziesse otro tanto. Elles dixo como era  
 cierto que ellos auian peleado con el muchas ve-



ges, aun que entonces le traian de comer, pero que los perdonaua y recibia en su amistad, y al seruicio del Emperador. Con tanto los dexo, y se boluio a su real muy alegre con tan buen successo de tã mal principio, como fue lo de los cauallos, diziêdo: No digais mal del dia hasta q̄ sea passado. Y lleuãdo vna cierta confiança q̄ aquellos de Zimpancinco harian con los de Tlaxcallan que dexassen las armas, y fuesen sus amigos. Y por esso mando, que de alli en adelante nadie hiziesse mal ni enojo a Indio ninguno. Y aun dixo a los suyos, que creya con ayuda de Dios, que auian acabado aquel dia la guerra de aquella prouincia.

## El desseo que algunos

Españoles tenian de dexar la guerra.

**Q**uando Cortes llego al real tan alegre como dixè, hallo a sus compañeros algo despauoridos por lo de los cauallos que les embiara, pensando no le vuisse acontecido algun desastre. Pero como lo vieron venir bueno, y vitoriofo, no cabian de plazer. Biè sea verdad que muchos de la compaña andauã mustios, y de mala gana, y que desseauan boluerse a la costa, como ya se lo tenian rogado algunos muchas y muchas vezes. Pero mucho mas quisieran de alli, viendo tan gran tierra, muy poblada, muy quaxada de gente, y toda con muchas armas, y animo de no cõsentir los en ella. Y hallando se tan pocos, tan dentro en ella, tan sin esperança de socorro, cosas ciertamente pa-



ra temer qualquiera . Y por esso platicauan algunos entrellos mesmos que seria bueno y necesario hablar a Cortes , y aun requerir se lo , q̄ no passasse mas adelante , sino que se tornasse a la Vera Cruz . De donde poco a poco se ternia inteligencia con los Indios , y harian segun el tiempo dixesse , y podria llamar y recoger mas Españoles y cauallos q̄ eran los q̄ hazian la guerra . No curaua mucho dello Cortes , aun q̄ algunos se lo dezian en secreto , para que proueyesse y remediasse aquello que passaua , hasta que vna noche , saliendo de la torre donde posaua a requerir las velas , oyo hablar rezio en vna de las choças que al rededor estauan , y puso se a escuchar lo que hablan . Y era que ciertos compañeros dezian , si el capitan quiere ser loco , y yr se donde lo maten , vaya se solo , no le sigamos . Entonces llamo a dos amigos suyos como por testigos , y dixo les que mirassen lo que estauan aquellos hablando , que quien lo osaua dezir lo osaria hazer . Y assi mesmo oyo dezir a otros por los corrales y corrillos , que auia de ser lo de Pedro Carbonerote , que por entrar a tierra de Moros a hazer salto , se auia quedado alla muerto con todos los que con el fueron . Por esso que no le siguiessen , sino que boluiessen cō tiempo . Mucho sentia Cortes oyr estas cosas , y quisiera reprehender , y aun castigar a los que las tratauã , pero viendo que no estaua en tiempo , acordo de llevarlos por bien , y hablo les a todos juntos de la manera siguiente .

L O RACION



'LA CONQVISTA  
Oracion de Cortes a  
los soldados.

**S** Eñores y amigos, yo os escogi por mis cõpañeros, y vosotros a mi por vuestro capitán, y todo para en seruicio de Dios, y acrecentamiento de su santa fe, y para seruir tãbien a nuestro rey, y aun pensando hazer de nuestro prouecho. Yo como aueys visto, no os he faltado, ni enojado, ni por cierto vosotros a mi hasta aqui. Mas empero agora siento flaqueza en algunos, y poca gana de acabar la guerra que traemos entre manos, y si a Dios plaze acabada es ya: alo menos entendido hasta do puede llegar el daño que nos puede hazer. El bien q̄ della configueremos, en parte lo aueys visto aun que lo que teneys de ver y auer, es sin comparacion mucho mas, y excede su grandeza a nuestro pensamiento y palabras. No temays, mis compañeros, de yr y estar conmigo, pues ni Españoles jamas temieron en estas nueuas tierras, que por su propia virtud, esfuerço z industria han conquistado y descubierta, ni tal concepto de vosotros tengo. Nunca Dios quiera que ni yo piense, ni nadie diga, que miedo caiga en mis Españoles, ni desobediencia a su capitán. No ay boluer la cara al enemigo, que no parezca huyda. No ay huyda, o si la quereys colorar retirada, que no cause a quien la haze infinitos males. Verguença, hambre, perdida de amigos, de hazienda y armas, y la muerte, q̄ es lo peor, aun que no lo postrero, porque para siempre queda



queda la infamia . Si dexamos esta tierra, esta guerra, este camino començado , y nos tornamos, como alguno dessea, emos por vétura de estar jugando, ociosos, y perdidos? No por cierto, direys q̄ nuestra nación Española no es de esa condición quando ay guerra , y va la honra. Pues adonde yra el buey q̄ no are? Pensays quíça q̄ aueys de hallar en otra parte menos gente, peor armada, no tan lexos de mar? Yo os certifico q̄ andays buscando cinco pies al gato, y q̄ no vamos a cabo ninguno , q̄ no hallemos tres leguas de mal camino, como dizē, peor mucho que este que llevamos. Porque, a Dios gracias nunca despues que en esta tierra entramos nos a faltado el comer, ni amigos, ni dineros, ni hōra. Que ya veys que os tienē por mas q̄ hōbres los de aqui, y por inmortales , y aun por dioses si dezir se puede , pues siendo ellos tantos que ellos mesmos no se pueden contar, y tan armados, como vosotros dezis, no an podido matar si quiera vno de nosotros. Y en quanto a las armas que mayor bien quereys dellas, q̄ no traer yerua como los de Cartagena, Veragua, los Caribes, y otros q̄ an muerto cō ella muy muchos Españoles rabiando? Pues aun por solo esto, no deuriades buscar otros con quien guerrear. La mar a parte esta, yo lo confieso. Y ningun Español hasta nosotros se alexo della tanto en Indias, porq̄ la dexamos a tras cinquenta leguas. Pero tampoco ninguno a hecho , ni merecido, tanto como vosotros. Hasta Mexico, donde reside Motecçuma , de quien tantas riquezas y mensajerias aueys oydo , no ay mas de veynte



## LA CONQVISTA

leguas. Lo mas andado esta , como veys , para llegar alla. Si llegamos , como espero en Dios nuestro señor, no solo ganaremos para nuestro Emperador y rey natural rica tierra, grâdes reinos, infinitos vassallos, mas aun tambien para nosotros propios muchas riquezas, oro, plata, piedras, perlas, y otros aueres. Y sin esto la mayor honra y prez, q̄ hasta nuestros tiempos, no digo nuestra nacion , mas ninguna otra gano. Porq̄ quanto mayor rey es este, tras q̄ andamos quanto mas ancha tierra , quanto mas enemigos, tanto es mas gloria nuestra. Y no aueys oydo dezir q̄ quanto mas Moros mas ganancia. Allende de todo esto somos obligados a ensalçar y ensanchar nuestra santafe catholica, como comēçamos, y como buenos Christianos, desarraigando la idolatria blasphemia tan grâde de nuestro Dios, quitando los sacrificios y comida de carne de hombres , tan contra natura y tan vsada, y escufando otros pecados , que por su torpedad no los nombro. Afsi que pues ni temais, ni dubdeys de la vitoria , que lo mas hecho esta ya. Vencistes los de Tauasco , y ciento y cinquenta mil el otro dia de aquestos de Tlaxcallan, q̄ tienen fama de descarrillaleones, vencereys tambien cō ayuda de Dios, y cō vuestro esfuerço, los que destos mas quedan, q̄ no pueden ser muchos , y los de Culhua , que no son mejores, sino desmayais, y si me seguis. Todos quedaron contentos del razonamiento de Cortes. Los q̄ flaqueauan esfuerçaron. Los esfuerçados cobraron doblado animo . Los que algun mal le querian, començaron a honrar lo . Y en

conclu



conclusion, el fue de alli adelante muy amado de todos aquellos Españoles de su compañía. No fue poco necesario tantas palabras en este caso, porque segun algunos andauan ganosos de dar la buelta, mouieran vn motin, que le forçara tornar a la mar. Y fuera tanto como nada quanto auian hecho hasta entonces.

## Como vino Xicotencatl

por embaxador de Tlaxcallan  
al real de Cortes.

**N**O auian bié acabado de despartirse platicando sobre lo arriba tratado, q̄ entro por el real Xicotencatl, capitan general de aquella guerra, con cinquenta personas principales y honradas, que le acompañauan. Llego a Cortes, y saludaron se, cada vno a fuer de su tierra. Y sentados, le dixo como venia de su parte, y de la de Maxixca, que es el otro señor mas principal de toda aquella prouincia, y de otros muchos q̄ nõbro, y en fin por toda la republica de Tlaxcallan, a rogarle los admitiese a su amistad, y a darse a su rey, y a que les perdonasse por auer tomado armas y peleado contra el y sus compañeros, no sabiendo quien fuesen, ni que buscasen en sus tierras. Y que si le auian defendido la entrada, era como a estrangeiros y hombres de otra facion muy diferente de la suya, y tal q̄ jamas vieron su ygual, y temiendo no fuesen de Motecçuma, antiguo y perpetuo enemigo suyo, pues venian con el sus criados y vassallos. O fuesen personas que quisiesen enojar los, y vsurpar les su libertad, que de



## LA CONQUISTA

tiempo immemorial tenian y guardauan, y que  
 por conseruarla como auian hecho todos sus  
 antepassados, tenian derramada mucha sangre,  
 perdida mucha gēte y hazienda, y padecido mu-  
 chos males y desuenturas . En especial desnue-  
 dez, porque como aquella su tierra era fria , no  
 lleuaua algodón. Y assi les era forçado andarse  
 como nacieron, o vestir de hojas de metl. Y as-  
 si mesmo no comian sal, cosa sin la qual ningun  
 manjar tiene gusto, ny buen sabor como alli no  
 se hazia. Y que destas dos cosas , sal y algodón,  
 tan necessarias a la vida humana, carecian, y las  
 tenia Motecçuma, y otros enemigos suyos, de q̄  
 estauã cercados. Y como no alcãçauan oro, ni  
 piedras, ni las otras cosas preciadas , a q̄ trocar  
 las, tenian necesidad muchas vezes de vender  
 se para comprarlas. Las quales faltas no terniã,  
 si quisiessen ser sujetos y vassallos de Motecçu-  
 ma. Pero q̄ antes moririan todos, q̄ cometer tal  
 deshonor y maldad, pues eran tan buenos para  
 defenderse de su poderio, como auian sido sus  
 padres y abuelos, defendiendo se del suyo y de  
 su abuelo, que fueron tan grandes señores co-  
 mo el, y los q̄ sojuzgarõ y tiranizarõ toda la tier-  
 ra. Y que tambien agora quisieran defenderse  
 de los Españoles, mas que no podian, aun que  
 auian prouado, y echado todas sus fuerças y gē-  
 te assi de noche como de dia, y hallauãlos fuer-  
 tes e inuencibles, y ninguna dicha contra ellos.  
 Por tanto , pues que su suerte era tal, queriã an-  
 tes estar sujetos a ellos, q̄ a otro ninguno , por-  
 que segun le dezian los de Zempoallan, erã bue-  
 nos, poderosos, y no venian a mal hazer, y se-  
 gun



gun ellos auian conocido, en la guerra y batallas eran valiétissimos y véturosos. Por las quales dos razones confiauan dellos, que su libertad seria menos quebrada, sus personas, sus mugeres mas miradas, y no destruydas sus casas ni labranças, y si alguno los quisiessse ofender, defendidos. Al cabo en fin de todo le rogo mucho, y aun con los ojos arrasados, q̄ mirasse como nūca jamas Tlaxcallan reconocio rey, ni tuuo señor, ni entro hōbre nacido en ella a mandar, sino el q̄ le llamauā y rogauā. No se podria dezir quanto se holgo Cortes con tal embaxador y embaxada. Porque allende de tanta honra como venir a su tienda tan gran capitan y señor a humillarse, era grandissimo negocio para su demanda, tener amiga y sujeta aq̄lla ciudad y prouincia. Y auer acabado la guerra a mucho cōtentamiento de los suyos, y con gran fama y reputacion para con los Indios. Assi q̄ le respon dio alegre y graciosamente, aun q̄ cargando le la culpa del daño q̄ auia recebido su tierra y exercito, por no lo querer escuchar, ni dexar entrar en paz, como se lo rogaua y requiria, cō los mensageros de Zempoallan, q̄ les embio de Zaclotan. Pero que el les perdonaua dos caualllos que le mataron, el saltar q̄ hizieron, las mentiras que le dixeran, peleando ellos, y echando la culpa a otros, el auerle llamado a su pueblo para matarle en el camino sobre seguro y en celada, y no desafiando le primero de valiétes hōbres como erā. Recibio el ofrecimiento q̄ le hizo, al seruicio y sujeciō del Emperador, y despidiole con que presto seria cō el en Tlaxcallan. Y



que no yua luego, por amor de aquellos criados de Motecçuma.

## El recibimiento y serui-

çio que hizieron en Tlaxcallan a los nuestros.

**M**Vcho peso en grãde manera a los embaxadores Mexicanos la venida de Xicotencatl al real de los Españoles, y el ofrecimiẽto q̃ a Cortes hizo para su rey de las personas, pueblo, y hazienda, y dixerõ le q̃ no creyesse nada de aquello, ni se confiasse en palabras, q̃ todo era fingido, mentira, y trayciõ, para cogerlo en la ciudad a puerta cerrada y a su saluo. Cortes les dezia q̃ aun q̃ todo aquello fuesse verdad, determinaua yr alla, porque menos los temia en poblado que en el campo. Ellos como vieron esta respuesta y determinaciõ rogaron le que diesse licencia a vno dellos para yr a Mexico, a dezir a Motecçuma lo que passaua, y la respuesta de su principal recado. Que de tro de seys dias tornaria sin falta ninguna. Y q̃ hasta tanto no se partiesse del real. El se la dio, y espero alli, a ver que traeria de nueuo, y porq̃ a la verdad no se osaua fiar de aquellos sin mayor certenidad. En este medio tiempo yuan y venian al real muchos de Tlaxcallan, vnos con gallipauos, otros cõ pan, qual con cerezas, qual con axi. Y todos lo dauan de valde, y con alegre semblante, rogando que se fuesen conellos a sus casas. Vino pues el Mexicano, como prometio, al sexto dia. Y traxo a Cortes diez pieças y joyas de oro muy bien labradas y ricas. Y mil y quinientas ropas de algodõ hechas a mil

mara-



mil marauillas, y muy mejores q̄ las otras mil primeras. Y rogole muy ahincadamente de parte de Motecçuma, que no se pufiesse en aquel peligro, confiando se de aquellos de Tlaxcallan, que eran pobres, y le robarian lo que el le auia embiado, y le matarian por solo saber q̄ trataua con el. Vinieron assi mismo todas las cabeçeras y señores de Tlaxcallan a rogarle les hiziesse tanto plazer de yr se con ellos a la ciudad dōde seria seruido, proueydo, y aposentado. Caera verguença suya que tales personas estuuiesse en tā ruynes choças, y q̄ sino se fiaua dellos que viesse qualquiera otra seguridad o rehenes, y darse las yan. Pero q̄ le prometian y jurauan, que podia yr y estar segurissima mēte en su pueblo. Porque no quebrantarian su juramento, ni faltarian la fe de la republica, ni la palabra de tantos señores y capitanes, por todo el mundo. Assi q̄ viendo Cortes tanta voluntad en aquellos caualleros y nuevos amigos, y que los de Zempoallan, de quien tenia muy buen credito, le importunauan y assegurauan que fuesse, hizo cargar su fardaje a los bastajes, y llevar la artilleria, y partiose para Tlaxcallan, que estaua a seys leguas, con tanta orden y recado como para vna batalla. Dexo en la torre y real y donde auia vencido, cruces y mojones de piedra. Salio tanta gente a recibir le al camino, y por las calles, que no cabian de pies. Entro en Tlaxcallan a dieziocho de Setiembre. Aposento se en el templo mayor, q̄ tenia muchos y buenos aposentos para todos los Españoles, y puso en otros a los Indios amigos que yuan con el. Puso tambien



## LA CONQVISTA

ciertos limites y señales para hasta do salieffen los de su compañía, y no passassen de alli so graues penas. Y mando que no tomassen sino lo q̄ les dieffen. Lo qual muy bien cúplieron, porq̄ aun para yr a vn arroyo, tiro de piedra del templo, le pedian licencia. Mil plazerres hazian aquellos señores a los Españoles, y mucha cortesia a Cortes, y les proueyan de quanto menester auian para su comida. Y muchos les dieron sus hijas en señal de verdadera amistad, y porq̄ naciessen hombres esforçados de tan valientes varones, y les quedasse casta para la guerra. O quizá se las dauan por ser su costumbre, o por complazellos. Parecio les bien a los nuestrros aquel lugar, y la conuersacion de la gente, y holgaron se alli veynte dias. En los quales procuraron saber particularidades de la republica, y secretos de la tierra, y tomaron la mejor informacion y noticia que pudieron del hecho de Motecçuma.

## De Tlaxcallan.

**T**laxcallan quiere dezir pan cozido, o casa de pan. Ca se coge alli mas centli q̄ por los alrededores. De la ciudad se nõbra la prouincia, o al reues. Dizen q̄ primero se nombro Texcallan q̄ quiere dezir casa de barranco. Es grandissimo pueblo. Esta a orillas de vn rio, que nace en Atlancatepec, y q̄ riega mucha parte de aq̄lla prouincia, y despues entra en el mar del Sur por Zacatullan. Tiene quatro barrios, q̄ se llaman Tepeticpac, Ocotelulco, Tiçatlan, Quiyahuiç.



Quiyahuitlan. El primero esta en vn cerro alto y lexos del rio mas de media legua. Y porq̄ esta en sierra se dize Tepeticpac, q̄ es, como sierra. El qual fue la primera poblaci6n, q̄ alli ouo. Y fue en alto a causa de las guerras. El otro esta aq̄lla ladera a baxo hasta el rio . Y porq̄ alli auia pinos quãdo se poblo, lo llamaron Ocotelulco, q̄ es pinar. Era la mejor y mas poblada parte de la ciudad, en d6nde estaua la plaça mayor, en q̄ haziã su mercado, q̄ llaman Tianquiztli, y do tiene sus casas Maxixcacin . El rio arriba en lo llano estaua otra puebla , que dizen Tiçatlan por auer alli mucho yesso. En la qual residia Xicotencatl, capitán general de la republica. El otro barrio esta tambien en llano, mas rio abaxo, que por ser aguaçal se dixo Quiyahuitlan. Despues que Españoles la tienen , se a desbuelto casi toda , y hecho de nueuo , y con muy mejores calles , y casas de piedra . Y en llano a par del rio es republica como Venecia , que gouiernan los nobles y ricos . Mas no ay vno solo que mande, porq̄ huyen dello como de tyrania . En la guerra ay, segun arriba dixen, quatro capitanes o coroneles, vno por cada barrio de aquellos quatro, de los quales sacã el general. Otros señores ay que tambien son capitanes , pero de menor quantia. En la guerra el pendon va de tras. Acabada la batalla o alcance hincan le donde todos lo vean. Al q̄ no se recoge penan le. Tienen dos faetas , como reliquias de los primeros fundadores , que lleuan a la guerra dos principales capitanes , valientes soldados . En las quales agueran la vitoria , o la perdida . Ca tiran vna  
dellas



## LA CONQVISTA

dellas a los enemigos q̄ primero topan . Si mata, o fiere, es señal que venceran, y fino que perderan. Afsi lo dezian ellos, y por ninguna manera dexan de cobrarla. Tiene esta prouincia veyn te y ocho lugares, en que ay ciento y cinquenta mil vezinos. Son bien dispuestos, muy guerre- ros, que no tienen par . Son pobres que no tie nen otra riqueza ni granjeria, fino centli que es su pan . Del qual, allende de lo que comen, sa- can para vestidos y tributos, y para las otras ne- cessidades de la vida. Tienen muchos cabos pa- ra mercados, pero el mayor, y que muchas ve- zes en semana se haze, y en la plaça de Ocote- lulco, es tal q̄ se llegan en el treynta mil perso- nas y mas en vn dia a vender y comprar, o por mejor dezir a trocar, que no saben que cosas es moneda batida de metal ninguno . Vende se en el, como aca, lo que an menester para vestir, cal- çar, comer, y fabricar. Ay toda manera de buena policia en el, porque ay plateros, plumajeros, barneros, y baños, y ollereros que hazen vasos muy buenos, y es tan buena loza y barro, como lo ay en España. Es la tierra muy grassa para pã, para frutas, y de pastos . Ca en los pinares nace tanta y tal yerua, que ya los nuestros apacientan en ellos su ganado, y eruajan sus ouejas, lo que aca no pueden . A dos leguas de la ciudad esta vna sierra redonda, q̄ tiene de subida otras dos, y de cerco quinze. Suele quajar en ella la nieue. Llama se agora de san Bartolome, y antes de Matlalcueie, q̄ era su diosa del agua . Tãbien te- nian dios del vino, que llamauan Ometochtli. por sus muchas borracherias a su vfança . El

idolo



ídolo mayor , y dios principal fuyo es Camaxtl, o por otro nombre Mixcouatl, Cuyo templo estaua en el barrio Ocotelulco, en el qual sacrificauan, año auia, ochocientos y mas hombres. Hablan en Tlaxcallan tres lenguas . Nahuatl, que es la cortesana y la mayor de toda tierra de Mexico , La otra es de Otomir , y desta mas se vsa fuera, que dentro la ciudad . Vn solo barrio ay que habla Pinomer, y es grossera . Auia carcel publica, donde estauan los malhechores con prisiones. Castigauan lo que teniã por pecado, Auino entonces que vn vezino hurto a vn Español vn poco de oro, Cortes lo dixo a Maxixca, el qual hizo su informacion y pesquisa, cõ tanta diligencia q̃ le fueron hallar a Chololla , q̃ es otra ciudad cinco leguas de alli . Y le traxeron preso , y lo entregaron con el mesmo oro para que Cortes hiziesse justicia del como en España. Pero el no quiso, sino agradecio les la diligẽcia. Y ellos con pregon publico q̃ manifestaua su delito, le passaron por ciertas calles, y en el mercado, en vno como teatro, lo descocotaron con vna porra. De que no poco se marauillaron los Españoles.

## La respuesta que dieron

a Cortes los de Tlaxcallan sobre  
dexar sus idolos.

**V**iendo pues que guardauan justicia y viuan en religion , aun q̃ diabolica siempre q̃ Cortes les hablaua , les predicaua con los farantes rogando les que dexassen los  
idolos



## LA CONQUISTA

ídolos y aquella cruel vanidad que tenían ma-  
 tando y comiendo hombres sacrificados , pues  
 ninguno de todos ellos querria ser muerto así  
 ni comido, por mas religioso ni fante q̄ fuesse, y  
 que tomassen y creiessen el verdadero Dios de  
 Christianos que los Españoles adorauan , que  
 era el criador del cielo, y de la tierra. Y el que llo-  
 uia, y criaua todas las cosas que la tierra produ-  
 ze para solo el vfo y prouecho de los mortales.  
 Vnos le respondian q̄ de grado lo hizierã, si quie-  
 ra por complazer le, fino q̄ temian ser apedrea-  
 dos del pueblo. Otros que era rezio descreer lo  
 que ellos y sus antepassados tantos siglos auian  
 creido , y feria condenar los a todos , y a si mis-  
 mos. Otros que podria ser que andando el tiem-  
 po lo hariã, viêdo la manera de su religion, en-  
 tediendo biê las razones para q̄ deuiã hazer se  
 Christianos, y conociendo mejor y por entero  
 el viuir de los Españoles, las leyes , las costum-  
 bres, y las condiciones. Porque quãto a la guer-  
 ra ya tenian conocido q̄ eran inuencibles hom-  
 bres, y que su Dios les ayudaua biê. Cortes a e-  
 sto les prometio que presto les daria quien les  
 enseñasse y dotrinasse, y entonces verian la me-  
 joria y el grãdissimo fruto y gozo q̄ sentirian si  
 tomassen su consejo, que como amigo les daua.  
 Y pues al presente no podia hazer lo, por la pris-  
 sa de llegar a Mexico , que tuuiesse por bueno  
 que en aquel templo donde tenia su aposento  
 hiziesse iglesia, para en q̄ el y los suyos orassen,  
 ⁊ hiziesse sus deuociones y sacrificio , y que  
 podian tambien ellos venira ver lo . Dieron le  
 la licencia, y aun vinieron muchos a oir la missa  
que



que se dezia cada dia de los que alli estuuo , y a ver las cruces y otras imagines que se pusieron alli, y en otros templos y torres . Vuo afsi mesmo algunos que se vinieron a viuir con los Españoles . Y todos los de Tlaxcallan les mostrauan amistad, pero el que mas de veras , y como señor se mostro ser amigo fue Maxixca, que no se partia de Cortes, ni se hartaua de ver y oir los Españoles.

## La enemistad entre Mexicanos, y Tlaxcaltecas.

**C**Onociendo pues quan de buena gana hablauá y conuersauan, les preguntaron por Motecçuma, y quan gran rico y señor era. Ellos lo encarecieron grandemente, y como hombres que lo auian prouado. Y que segun afirmauan, auia nouenta o cien años que tenian guerra con el y con su padre Axaiaca, y con otros sus tios y abuelo. Y dezian q̄ el oro y plata y las otras riquezas y tesoros q̄ aquel rei tenia, eran mas que ellos podian dezir, segun todos contauan. El señorío que tenia era de toda la tierra que ellos sabian. La gente innumerable, ca juntaua dozientos y trezientos mil hombres para vna batalla. Y si quisiessse que juntaria doblados . Y que desto eran ellos buenos testigos, por auer muchas vezes peleado con ellos. Engrandecian tanto las cosas de Motecçuma, especialmente Maxixcacin, que desseaua que no se metiessen en peligro entre los de Culhua, q̄ no acabauan, y que muchos Españoles sospecha  
uan



## LA CONQVISTA

uan mal. Cortes les dixo que estaua determinado con todo aquello que oya, de llegar a Mexico a ver a Motecçuma, por tanto que viesſen lo que mandauan, que negociasse con el de su parte y prouecho, que lo haria como les era en obligacion, porque tenia por cierto que Motecçuma haria por ello que le rogasse. Ellos le rogaron por licencia para sacar algodou y ſal, que auia que no la comiã a derechas aquellos años que las guerras duraran, ſino era alguno que o la compraua a escondidas, o de algunos vezinos amigos a peso de oro. Porque Motecçuma mataua al que la vedia y sacaua fuera de sus reynos, para ſe la vender a ellos. Preguntando que fueſſe la causa de aquellas guerras y ruin vezinidad que Motecçuma les hazia, dixeron que enemistades viejas, y amor de la libertad y eſſencion. Mas ſegun los embaxadores afirmauan, y a lo que despues Motecçuma dixo, y otros muchos en Mexico, no era anſi, ſino por otras razones muy diuerſas, ſi ya no dezimos que cada vno alegaua de ſu derecho, justificando ſu partido. Y eran las razones por que los mancebos Mexicanos y de Culhua exercitaſſen las personas en la guerra alli cerca, ſin yr lexos a Panuco, y Tecoantepec, que eran fronteras muy aparte. Y tambien por tener alli ſiempre gente que ſacrificar a ſus dioſes, tomada en guerra. Y aſi para hazer ſieſta y ſacrificio, embiaua luego a Tlaxcallan exercito a catiuar hombres quantos auia menester para aquel año. Que aueriguado eſta que ſi Motecçuma quiſiera en vn dia los ſujetara, y matara todos, haziendo la guerra de

veras.



veras. Pero como no queria sino caçar hōbres para sus dioses y bocas, no embiaua sobrellos sino pocos, y assi algunas vezes los venciā los de Tlaxcallan. Gran plazer tomaua Cortes en ver la discordia, las guerras, y contradiccion tan grāde entre aquellos sus nuevos amigos y Motecçuma, que era muy a su proposito, creyendo por aquella via sojuzgar mas ayua a todos. Y assi trataua con los vnos, y con los otros en secreto, por llevar el negocio bien de raiz. A todas estas cosas estauan muchos de Huexocinco, q̄ auia sido en la guerra contra los nuestrs. Y uan, y venian a su ciudad, q̄ assi mesmo es republica a la manera de Tlaxcallan. Y tan amiga y vnida con ella, que son vna misma cosa para contra Motecçuma, que los tenia opressos tambien, y para las carnicerias de sus templos de Mexico. Y dieron se a Cortes por el seruicio y vassallaje del Emperador.

## El solene recebimiento

que hizieron a los Españoles en Chololla.

**L**Os embaxadores de Motecçuma dixeron a Cortes, que pues toda via determinaua yr a Mexico, que se fuesse por Chololla, cinco leguas de Tlaxcallan, que eran los de aquella ciudad amigos suyos. Y alli esperaria mejor la resolucion de la volūdad del señor si era q̄ entrasse en Mexico o no. Lo qual dezia por sacarle de alli q̄ certissimamente pesaua mucho a Motecçuma ver la paz y amistad tan grande entre Tlaxcaltecas y Españoles, temiendo q̄



## LA CONQUISTA

della auia de refurtir qualque mal golpe que lo lastimasse, y para que lo hiziesse dauante siem-  
pre alguna cosa. Que era ceuarlo para yr mas  
presto alla. Los de Tlaxcallan deshazian se  
de enojo, viendo que queria yr a Chololla, y  
diziendo que Motecçuma era vn engañador,  
tyrano, fementido, y Chololla amiga suya, aun  
que desleal. Y que podria ser que le enojassen  
quando alla dentro lo tuuiesse, y le hiziesse  
guerra, por esso que lo mirasse bien. Y que si a-  
cordaua de yr que le darian cinquenta mil per-  
sonas que le acompañassen. Aquellas mugeres  
que dieron a los Españoles quando entraron,  
entendieron vna trama que se hazia para matar  
los en Chololla, cõ medio de vno de aquellos  
quatro capitanes vna hermana del qual lo des-  
cubrio a Pedro de Aluarado, que la tenia. Cor-  
tes luego hablo con aquel capitan, y con pala-  
bras le sacó fuera de su casa, y le hizo ahogar sin  
ser sentido, ni sin otra alteracion, ni mouimien-  
to. Y assi no vuo escandalo ninguno, y se atajo  
la trama. Fue marauilla no reboluerse Tlaxca-  
llan, siendo muerto assi aquel tan principal ca-  
uallero en la republica. Pesquisose la cosa des-  
pues, y aueriguose que era verdad, como auia  
embiado a Chololla Motecçuma mas de treyn-  
ta mil soldados. Y que estauan a dos leguas en  
guarnicion para el efecto. Y que tenia tapiadas  
las calles, en las açoteas muchas piedras, el ca-  
mino real cerrado, y hecho otro de nueuo con  
grandes hoyos. Y por el hincados muchos pa-  
los agudos en q̄ se mácassen los caualllos, y no  
pudiesse correr, Y que los tenían cubiertos de  
arena



arena, porque no los viesse, aunque fuesse a descubrir delante. Creyolo tambien por que no auian venido, ni embiado los de alli a verle, ni a ofrecerse a nada, como auian hecho los de Huexocinco, que alli cerca estauan. Entonces a consejo de los de Tlaxcallan, embio a Chololla ciertos mensajeros a llamar a los señores y capitanes. Mas no vinieron, sino embiarõ tres o quatro a escusarse por estar enfermos, y a ver lo q̄ queria. Los de Tlaxcallan dixeron como aq̄llos eran hombres de poca suerte, y tal parecian ellos, y q̄ no se partiesse sin q̄ primero viesse alli los capitanes. Torno a embiar los mesmos mensajeros, con mandamiento por escrito q̄ fino venian dentro de tercero dia, q̄ los ternia por rebeldes y enemigos, y como a tales los castigaria rigurosamente. A otro dia vinieron muchos señores y capitanes de Chololla a desculparse, por ser los de Tlaxcallan sus enemigos. Y no poder estar seguros en su pueblo, y porq̄ sabian el mal q̄ dellos le auian dicho. Pero que no los creyesse que eran vnos falsos y crueles. Y que se fuesse con ellos a su lugar, y veria quan burla era todo lo que le deziã aquellos, y ellos quã buenos y leales. Y tras esto dirose le para servirle y cõtribuyr como subditos. Y todo esto hizo Cortes que passasse por ante escriuano, y interpretes. Despidiose Cortes de los de Tlaxcallan. Lloraua Maxixca de verlo y salieron cõ el cien mil hombres de guerra. Fueron tãbien con el muchos mercaderes a rescatar sal y mantas. Mando Cortes q̄ siempre fuesse aq̄llos cien mil por si a parte de los suyos.



## LA CONQUISTA

No llego aq̄l dia a Chololla, fino quedose en vn arroyo, donde vinieron muchas personas de la ciudad, a rogarle con mucha instancia que no consintiese a los de Tlaxcallan hazerles daño en su tierra, ni mal en las personas. Y por esto Cortes les hizo boluer a sus casas a todos, fino fueron cinco, o seys mil, aun q̄ muy cōtra su voluntad. Y auisandole que se guardasse de aquella mala gente, q̄ no era de guerra, fino merca-deres, y hōbres q̄ mostrauan vn coraçon, y tenian otro, y q̄ no le quisieran dexar en peligro, pues ya se le dierō por amigos. Otro dia por la mañana llegaron nuestros Españoles a Chololla. Salieron los a recibir en esquadrones mas de diez mil ciudadanos, muchos de los quales trayan pan, aues, o rofas. Llegaua cada esquadron, como venia, a dar a Cortes la hora buena de la venida, y apartauase para q̄ llegasse otro. Entrando por la ciudad salio la de mas gente saludando a los Españoles, como yuan en hila, marauillados de ver tal figura de hōbres y de cauallos. Tras estos salieron luego todos los religiosos, sacerdotes, y ministros de los idolos, q̄ eran muchos y de ver, vestidos de blanco, como cō sobrepellizes y algunas cerradas por delante los braços de fuera, y por orlas madexas de algodō hilado. Vnos trayan cornetas, otros huesos, otros atabales. Quien traya braferos cō fuego, quien y dolos cubiertos, y todos cantando a su manera. Llegarō a Cortes, y a los otros Españoles. Echauā cierta refina, y copalli, q̄ huele como incienso, y incensauan los cō ello. Con esta pompa y solenidad, que por cierto fue grande



grande, los metieron en la ciudad, y los aposentaron en vna casa, do cupieron a plazer, y les dieron aquella noche a cada vno vn gallipauo. Y a los de Tlaxcallan, Zempoallan, Iztacmixtli tan pusieron por su cabo, y proueyeron.

## Como los de Chololla

trataron de matar los Españoles.

**P**Aso la noche Cortes muy sobre auiso, y a recado, porque por el camino, y en el pueblo hallaron algunas señales de lo que en Tlaxcallan le dixeran. Y mas, q̄ aun q̄ la primera noche le proueyeron a gallina por barua, los otros tres dias siguientes no les dieron casi nada de comida. Y muy pocas vezes venian aquellos capitanes a ver los Españoles, de que tomaba mala espina. En aquel tiempo le hablarō no se quantas vezes aquellos embaxadores de Motecçuma, para estoruarle la yda a Mexico. Vnas vezes diziendo q̄ no fuesse alla, que el gran señor se moriria de miedo si le viesse, otras q̄ no auia camino para yr, otras que a q̄ yua, pues no tenia de que mantenerse. Y aun tambien, como viesse que a todo esto les satisfacía cō buenas palabras y razones, echaron le de manga a los del pueblo, que le dixessen como do Motecçuma estaua auia lagartos, tygres, leones y otras muy brauas fieras. Que siempre q̄ el señor las soltasse, bastauā para despedaçar y comer se los Españoles que eran poquitos. Y visto que tampoco esto aprouechaua nada con el, tramaron con los capitanes y principales de matar los



## LA CONQVISTA

**Christianos.** E porque lo hizieffen prometierō  
 les grandes partidos por Motecçuma, ⁊ dieron  
 al capitan general vn atambor de oro, ⁊ q̄ trae-  
 rian los treynta mil soldados, que a dos leguas  
 estauan. Los Cholollanos prometieron de atar  
 los, y entregarfe los. Pero no consintieron que  
 entrassen aquellos soldados de Culhua en su  
 pueblo, temiendo que con aquel achaque no se  
 alçassen con el, que solian ser mañas de Mexica-  
 nos. E dizen que pensauã de vn tiro matar dos  
 paxaros, ca tenian creydo tomar durmiendo a  
 los Españoles, y quedarfe con Chololla. E q̄ si  
 no pudiessen atar los dentro de la ciudad q̄ los  
 lleuassen por otro camino, que no el real para  
 Mexico, sobre la mano yzquierda. En el qual  
 auia muchos malos passos, q̄ se haziã en el por  
 ser tierra arenisca. Y q̄ tenia tal barranco, comi-  
 do de las aguas, que era de veynte, y de trenta,  
 y aun de mas estados en hondo. Y que alli los  
 atajarian, y lleuariã atados a Motecçuma. Con-  
 cluydo pues el cōcierto, comiençan de alçar el  
 hatto, y sacar fuera a la fierra los hijos y muger-  
 res. Estando ya los nuestros para partirse de alli  
 por el ruyn tratamiento que les hazian, y mal  
 talante que les mostrauã, auino que vna muger  
 de vn principal, que de piadosa, o por parecerle  
 bien aquellos baruudos, dixo a Marina de Vi-  
 luta que se quedasse alli con ella, que la queria  
 mucho, y le pefaria q̄ la mataffen con sus amos.  
 Ella dissimulo la mala nueua, y sacole quien y  
 como la tramauan. Corrio luego a buscar a le-  
 ronimo de Aguilar, ⁊ juntos dixerō se lo a Cor-  
 tes. El no se durmio, sino hizo de presto tomar  
vn



vn par de vezinos q̄ esaminados le confestaron la verdad de lo q̄ passaua , como aquella señora dixera. Difirio por esto la partida dos dias para enfriar el negocio , y para desuiar a los de alli de aquel mal proposito, o castigarlos. Llamo a los q̄ gouernauan, y dixoles que no estaua satis fecho dellos. Y rogoles q̄ ni le mintiessen, ni anduuiessen con el en mañas, que le pesaua dello mucho, mas q̄ si le desafiassen para batalla, porq̄ de hōbres de bien era pelear, y no mentir. Ellos respondieron que eran sus amigos , y seruidores, y que lo serian siempre. Y que ni le mentian ni mentirian. Sino que antes les dixesse quādo queria partir, para yrle a seruir y acōpañar armados. El les dixo que otro dia , y que no queria mas de algunos esclauos para llevar el fardaje, que veniā ya cansados sus Tamemes, y alguna cosa de comer. Desto postrero se sonreyan diciendo entre dientes , Para que quieren comer estos, pues presto los tienē de comer a ellos en axi cozidos: Y si Motecçuma no se enojasse , q̄ los quiere para su plato, aqui nos los auriainos comidos ya.

## El castigo que se hizo en

los de Chololla por su traycion.

**A** Sñ que otro dia de mañana muy alegres pensando que tenian bien entablado su juego, hizierō venir muchos para llevar el hato. Y otros cō hamacas para llevar los Españoles, como en andas , creyendo tomar los en ellas. Vinieron esto mesmo cantidad de hōbres.



## LA CONQVISTA

armados, de los muy valientes, para matar al q̄ se rebulleſſe. Y los sacerdotes sacrificaron a ſu Queçalcouatl diez niños de a tres años, las cinco hembras: costumbre que tenían començando alguna guerra. Los capitanes ſe puſieron diſſimuladamente a las quatro puertas del patio y apoſento de los Eſpañoles, con algunos q̄ trayan armas. Cortes muy calladamente apercibio de mañanica a los de Tlaxcallan, y Zempoallan, y los otros amigos. Hizo eſtar a cauallo los ſuyos. E dixo a los de mas Eſpañoles, q̄ meneaſſen las manos, ſintiendo vna eſcopeta, q̄ les yua la vida en ello. E como vio que los del pueblo ſe yuan llegando, mando que llamaſſen a ſu camara los capitanes y ſeñores, que ſe que ria deſpedir de ellos. Vinierõ muchos, pero no dexo entrar ſino haſta treynta, que le parecio, por lo que antes auia viſto ſer los principales. E dixo les que ſiempre les auia dicho verdad, y que ellos a el mentira, con auerſe lo rogado y auifado. E que porque le rogaron, aunque con dañada intécion que no entraſſen los de Tlaxcallan en ſu pueblo, lo hiziera de grado, y aun tambien mandara a los de ſu compañia que no les hiziēſſen mal ninguno. Y maguer que no le auian dado de comer, como razon fuera, no auia conſentido que los ſuyos les tomāſſen, ni aun vna gallina. E q̄ en pago de aquellas buenas obras tenían concertado de matarle con todos los ſuyos. E ya que dentro en caſa no podian, alla fuera en el camino a los malos paſſos por do le q̄rian guiar, ayudando ſe de los treynta mil hombres de las guarniciones de Motecuma



Cuma, que estauan a dos leguas. Pues por esta maldad, dixo, morireys todos. Y en señal de traydores se assolara la ciudad a no quedar memoria. Y pues ya lo sauia, no tenian para que le negar la verdad. Ellos se marauillaron terriblemente. Mirauan se vnos a otros, mas encendidos que las brasas, y dezian: Este es como nuestros dioses, que todo lo saben. No ay para que negarse lo. Y ansi confessaron luego que era verdad, delante los embaxadores que estauan tambien alli. Aparto sin esto quatro o cinco por si, que no los oyessen aquellos Mexicanos. Y contaron todo el hecho de la traycion desde su principio. Y entonces dixo a los embaxadores, como aquellos de Chololla le querian matar a induzimiento fuyo, por parte de Motecçuma: mas que no lo creya, porque Motecçuma era su amigo y gran señor. Y los grandes señores no solian mentir, ny hazer trayciones. Y que queria castigar aquellos vellacos traydores y fementidos. Pero que ellos no temieffen que eran inuiolables, como personas publicas, y embiados de rey, a quien tenia de seruir, y no enojar. Y que era tal y tan bueno, que no mandaria assi fea e in famosa cosa. Todo esto dezia por no descompadrar con el, hasta verse dentro en Mexico. Mando matar algunos de aquellos capitanes, e los de mas dexo atados. Hizo desparar la escopeta que era la seña. Y arremetieron con gran impeto y enojo todos los Españoles y sus amigos a los del pueblo. Hizieron como en el estrecho en que estaua, y en dos horas matarõ seys mil y mas. Mando Cortes que no mataffen niños ni mugeres.



## LA CONQVISTA

Pelearon cinco horas, porque como estauan armados los del pueblo, y las calles con barreras, tuieron defensa. Quemaron todas las casas y torres que hazian resistencia. Echaron fuera toda la vezindad. Quedaron tintos en sangre. No pisauan fino cuerpos muertos. Subieron se a la torre mayor, que tiene ciento y veynte gradas, hasta veynte caualleros con muchos sacerdotes del mesmo templo, los quales con flechas y cantos hizieron mucho daño. Fueron requeridos, y no rendidos. Y assi se quemaron con el fuego que les pusieron, quexando se de sus dioses quá mal lo hazian en no ayudarlos, ny defendiendo su ciudad y fantuario. Saqueo se la ciudad: Los nuestros tomaron el despojo de oro, plata, y pluma, y los Indios amigos mucha ropa y fal, que era lo que mas desseaauan. Y destruyeron quanto posible les fue, hasta que Cortes mando que cessassen. Aquellos capitanes que presos estauán, viendo la destrucion y matança de su ciudad, vezinos, y parientes, rogaron con muchas lagrimas a Cortes que soltasse algunos dellos para ver que auian hecho sus dioses de la gente menuda. Y que perdonasse a los que viuos quedauan, para tornarse a sus casas, pues no tenian tanta culpa de su daño, quanta Motecçuma que los soborno. El sol todos. Y al otro siguiéte dia estava la ciudad que no parecia que faltaua hombre. Y luego a ruegos de los de Tlaxcallan, que tomaron por intercessores, los perdono a todos, y solto los presos. Y dixo que otro tal castigo y daño haria, donde le mostrassen mala voluntad, y le mintiessen, y vrdiessen aqllas trayciones



nes. De que no pequeño miedo les quedo a todos. Hizo amigos a estos de Chololla con los de Tlaxcallan, como ya en tiempo pasado solia ser, sino que Motecçuma, y los otros reyes antes del, los auian enemistado con dadiuas y palabras, y aun por miedo. Los dela ciudad, como era muerto su general, criaron otro de licencia de Cortes.

## Chololla Santuario

de Indios.

**E**S Chololla republica como Tlaxcallan, y tiene vno que es capitan general o gouernador, que todos eligen. Es lugar de veynte mil casas dentro de los muros. Y fuera por los arrabales de otros tantos. Por defuera es delas mas hermosas que puedá ser a la vista. Muy torreada porque ay tantos templos, a lo q̄ dizen como dias en el año. Y cada vno tiene su torre, y algunos mas, y assi contaron quatrocientas torres. Hombres y mugeres son de gentil dispusicion y gestos, y muy ingeniosos. Ellas grandes plateras, entalladoras y cosas assi, ellos muy sueltos, belicosos, y buenos maestros de qualquiera cosa. Andan mejor vestidos que los de hasta alli: ca traen sobre otras ropas vnos como albornozes Moriscos, sino que tienē maneras. El termino que alcançan en llano es grasso, y de gentiles labranças que se riegan, y tan lleno de gente, que no ay vn palmo vazio. A cuya causa ay pobres q̄ piden por las puertas, q̄ no lo auia visto hasta entôces por aq̄lla tierra. El pueblo



## LA CONQUISTA

pueblo de mayor religion de todas aquellas cō  
marcas es Chololla, y el santuario de los Indios,  
donde todos yuan en romeria, y a deuociones, y  
assi tenia tantos templos. El principal era el me-  
jor y mas alto de toda la nueva España, que  
subian a la capilla por ciento y veynte gradas.  
Elydolo mayor de sus dioses llaman Queçalco-  
uath, dios del ayre, que fue el fundador dela ciu-  
dad, virgen como ellos dizgen y de grandissima  
penitencia. Instituydor del ayuno, del sacar san-  
gre de lengua y orejas, y de que no sacrificassen  
fino codornizes, palomas, y cosas de caça. Nun-  
ca se vistio fino vna ropa de algodou blanca,  
estrecha y larga, y encima vna manta sembrada  
de cruces coloradas. Tienen ciertas piedras ver-  
des, que fueron suyas como por reliquias. Vna  
dellas es vna cabeça de mona muy alpropio. E-  
sto se pudo entéder en poco mas de veynte dias  
que alli estuuieron nuestros Españoles. Y uan, y  
venian en esse tiempo tantos a contratar, que po-  
nia admiracion: y vna delas cosas de ver que en  
los mercados auia, era la loça hecha de mil ma-  
neras y colores.

## Del monte que llaman

### Popocatepec.

**E**Sta vn monte ocho leguas de Chololla  
que llaman Popocatepec, que quiere de-  
zir tierra de humo, porque rebossa mu-  
chas vezes humo y fuego. Cortes embio alla  
diez Españoles, cō muchos vezinos q̄ los guia-  
sen y lleuassen de comer. Era la subida aspera, y  
embara-



embaraçosa, Llegaron hasta oyr el ruydo: mas no osaron subir alo alto a verlo. Porque templa uala tierra, y auia tanta ceniza, que empidia el camino, y assi se querian tornar. Pero los dos, que deuian ser mas animosos o curiosos, determinaron de ver el cabo y misterio de tan admirable y espantoso fuego, por dar alguna razon a quien los embiaua, no los tuuiesse por medrosos y ruines. Y ainsi, aun que los de mas no quisieran, y las guias los atemorizauan, diziédo que nunca jamas lo auian hollado pies, ni visto ojos humanos, subieron alla por medio de la ceniza, y llegaron a lo postrero por debaxo de vn espeso humo. Miraron vn rato, y figuro se les que tenia media legua de boca aquella concauidad en que retumbaua el ruido, que estremecia la tierra, y poco hondo, mas como vn horno de vidrio, quando mas hierue. Era tãto el calor y humo, que se tornaron presto por las mesmas pisadas que fueron, por no perder el rastro y perderse. A penas se vuieron desuiado, y andado vn pedaço, que començo a lançar ceniza y llama, y luego ascuas, y al cabo muy grandes piedras de fuego ardientes. Y si no hallaran do meterse baxo de vna peña, perecieran alli abrafados. Y como traxeron buenas señas, y boluieron viuos y sanos, vinieron muchos Indios a befar les la ropa, y a verlos, como por milagro, o como a dioses, dando les muchos presentillos: tanto se rauillaron de aquel hecho. Pienzan aquellos simples que es vna boca de infierno, adonde los señores que mal gouernan o tyranizan van despues de muertos a purgar sus pecados, y de  
alli



## LA CONQVISTA

alli al descanso. Esta sierra, que llaman Vulcan, por la semejança que tiene con el de Sicilia, es alta y redonda, y que jamas le falta nieue. Parece se de muy lexos, las noches que echa llama. Ay cerca del muchas ciudades: pero la mas cercana es Huexocinco. Estuuu diez años y mas, que no echo humo. Y el año de mil y quinientos y quarenta torno como primero, y antes traxo tãto ruydo, que puso espanto a los vezinos que estauan a quatro leguas, y mas aparte. Salio mucho humo, y tan espesso que no se acordauan su igual. Lanço tanto, y tan rezió fuego, que llego la ceniza a Huexocinco, Quetlaxcoapan Tepeiacac, Quauhquecholla, Chololla, y Tlaxcallan, q̄ esta diez leguas. Y aun dizen que llego a quinze. Cubrio el campo, y quemó la ortaliza, y los arboles, y aun los vestidos.

### La consulta que Motecçuma

tuuo para dexar a Cortes yr a Mexico.

**N**O quisiera Cortes reñir con Motecçuma antes de entrar en Mexico, mas tam poco queria tantas palabras escusas y niñerías, como le dezian. Quexo se reziamente a sus embaxadores, de q̄ vn tã gran principe, y q̄ con tantos y tales caualleros le auia dicho que era su amigo, buscasse maneras de le matar o dañar con mano ajena, por se escusar si no le sucedia. Y pues no guardaua su palabra, ni mantenía verdad, que como queria yr antes amigo y de paz, determinaua ya yr como enemigo y de guerra, q̄ o seria con bié, o cõ mal. Ellos dixerõ  
sus



sus desculpas, y rogaron que perdiessse la saña, y enojo, y q̄ diessse licencia a vno para yr a Mexico, y boluer cō respuesta presto, pues auia poco camino. El dixo q̄ fuesse mucho en hora buena. Fue vno, y a los seys dias torno con otro compañero, que fuera poco antes. Y traxeron le diez platos de oro, mil y quinientas mantas de algodón, mucha summa de gallipauos, de pan, y cacao, y cierto vino que ellos conficionan de aquellos cacaos y centli. Negaron que no auia entrado en la conjuración de Chololla, ni auia sido por su mandado ni consejo, sino que aquella gente de guarnición que allí estaua era de Acacincó, y Açacan, dos prouincias suyas y vezinas de Chololla, con quien tenían aliança y comparanças de vezindad. Los quales a induzimiento de aquellos vellacos vrdirian aquella maldad, y que adelante seria buen amigo como bien veria, y como lo auia sido, y que fuesse, que en Mexico le esperarían. Palabra que plugo mucho a Cortes. Motecçuma vno temor, quando supo la matança, y quema de Chololla, y dixo: Esta es la gente que nuestro Dios me dixo que auia de venir, y señorear esta tierra. Y fue se luego a visitar los templos, y encerro se en vno, donde estuuo en oración, y ayuno ocho dias. Sacrifico muchos hombres para aplacar la yra de sus dioses, q̄ estarían enojados. Allí le hablo el diablo, esforçando le que no temiesse los Españoles q̄ eran pocos, y que venidos haría dellos a su voluntad. Y que no cessasse en los sacrificios, no le acōteciesse algũ desastre, y tuuiesse favorables a



## LA CONQUISTA

Vitzcilopuchli, y Tezcatlipuca, para guardarle. Porque Quetzalcouatlh, dios de Chololla, estaua enojado porque le sacrificauan pocos y mal, y no fue contra los Españoles. Por lo qual y por que Cortes le auia embiado a dezir que iria de guerra, pues de paz no queria, otorgo que fuesse a Mexico, y auerle. Ya Cortes quando llego a Chololla, yua grande y poderoso: pero alli se hizo mucho mas, ca luego volo la nueva y fama por toda aquella tierra y señorio del rey Motecçuma. Y de como hasta entõces se marauillauan, començaron dende en adelante a temerle. Y asì de miedo mas que por amor le abrian las puertas, a do quiera que llegasse. Querìa Motecçuma al principio hazer con Cortes que no fuesse a Mexico, poniendo le muchos temores y espantos. Capensaua que temeria los peligros del camino, la fortaleza de Mexico, la muchedumbre de hombres, y su voluntad, que era mas fuerte cosa, pues quantos señores auia en aqlla tierra la temian y obedecian, y para esto tuuo gran negociacion. Mas viendo que no aprouechaua, lo quiso vencer con dadiuas, pues pidia y tomaua oro. Empero como siẽpre porfiaua a verle, y llegar a Mexico, pregunto al diablo, lo que hazer deuia sobre tal caso, despues de auer tomado consejo cõ sus capitanes y sacerdotes. Ca no le parecio de hazerle guerra, que le seria deshonna, tomar se con tan pocos estrangeros, y que dezian ser embaxadores, y por no incitar la gente contra si, que es lo mas cierto. Pues estaua claro que luego serian con el los Otomies y Tlaxcaltecas

y otras



y otras muchas gentes para destruir los Mexicanos. Afsi que se declaro a dexar lo entrar en Mexico llanamente, creyendo poder hazer de los Españoles q̄ tan pocos eran, lo q̄ quisiessse, y almorzar se los vna mañana si lo enojassen.

## Lo que auino a Cortes de Chololla hasta llegar a Mexico.

**A** Vida tan buena respuesta como le dieron los embaxadores de Mexico, dio Cortes licencia a los Indios amigos, q̄ se quisieron boluer a sus casas. Y partio se de Chololla con algunos vezinos que seguir le quisieron. Y no quiso echar por el camino que le mostrauan los de Motecçuma porque era malo y peligroso, segun lo vieron los Españoles que fueron al Vulcan. Y porque le querian saltar en el, a lo que Cholollanos dezian, fino por otro mas llano, y mas cerca. Reprehendidos por ello, respondieron que lo guiauan por alli, aun que no era buen camino, porque no passasse por tierra de Huexocinco, que eran sus enemigos. No camino aquel dia fino quatro leguas, por dormir en vnas aldeas de Huexocinco, dōde fue bien recibido y mantenido. Y aun le dieron algunos esclauos, ropa, y oro aun que poco, que poco tienen, y son pobres a causa de tener los acorralados Motecçuma, por ser de la parcialidad de Tlaxcallā. Otro dia antes de comer subio vn puerto, entre dos sierras neudadas de dos leguas de subida. Donde, si los treinta mil soldados, q̄ auian venido para tomar los



## LA CONQUISTA

Españoles en Chololla esperaran, los tomauan a manos, segun la nieue y frio les hizo en el camino. Dende aquel puerto se descubria tierra de Mexico, y la laguna con sus pueblos al rededor, que es la mejor vista del mundo. Quanto Cortes holgo de ver la, tanto temieron algunos de sus compañeros. Y aun vuo entrellos diuersos pareceres si llegarian alla, o no, y dieron muestra de motin. Pero el por su prudencia y disimulacion se lo deshizo, y con esfuerço, esperanza, y buenas palabras q̄ les dio, y cō ver que era el primero en los trabajos y peligros, temieron menos lo q̄ imaginauan. En baxando a lo llano de la otra parte, hallo vna casa de plazer en el cāpo harto grande y buena, y tal q̄ cupierō todos los Españoles holgadamēte, y hasta seys mil Indios, que lleuaua de Zempoallan, Tlaxcallan, Huexocinco, y Chololla, aun que para los Tamemes hizieron los de Motecçuma choças de paja. Tuuieron buena cena, y grādes fuegos para todos, q̄ criados de Motecçuma proueyan copiosamente, y aun les tenian mugeres. Alli le vinieron a hablar muchos principales señores de Mexico, y entre ellos vn pariente de Motecçuma. Dieron a Cortes tres mil pesos de oro, y rogaron le que se boluiesse por la pobreza, hambre y ruyn camino que se anda por barquillos. Y que allende del peligro de se ahogar, no ternia q̄ comer, y que le daria mucho, y mas el tributo que le pareciesse para el Emperador que le embiaua, puesto cada vn año en la mar o doquisiesse. Cortes los recibio como era razon, y les dio cosillas de España, Especial al pariente del



del gran señor, y dixo les q̄ de buena gana holgãra seruir a tan poderoso principe si pudiera, sin enojar a su rey, y q̄ de su yda no le vernia sino mucho bien y honra. Y que pues no auia de hazer mas de hablalle, y boluer se, que delo que tenian para si, auria para todos q̄ comer. Y q̄ aquella agua no era nada en comparaciõ de dos mil leguas que auia venido por mar, para solamente verlo y comunicar le ciertos negocios de mucha importancia. Con todas estas platicas, si lo hallaran descuydado lo acometieran, q̄ venian muchos para tal effeto como dizen algunos. Pero el hizo saber a los capitanes y embaxadores como los Españoles no dormian de noche, ni se desnudauan armas ni vestidos. Y q̄ si alguno veyan en pie o andar entrellos, le matauan luego, y el no se lo resistia. Por tanto que lo dixessen assi a sus hombres para que se guardassen, que le pesaria si alguno dellos muriesse alli. Y con esto passo la noche. En amaneciendo otro dia se partio, y fue a Amaquemecan, dos leguas que cae en la prouincia de Chalco, lugar q̄ con las aldeas, tiene veynte mil vezinos. El señor de alli le dio quarenta esclauas, tres mil pesos de oro, y de comer dos dias abundãtamente, y aun de secreto muchas quexas de Motecçuma. De Amaquemecan fue quatro leguas otro dia a vn pequeño lugar, poblado la metad en agua de la guna, y la otra metad en tierra, al pie de vna fiera aspera y pedregosa. Acõpañaron le muy muchos de Motecçuma que le proueyerõ, los quales cõ los del pueblo quisierõ pegar con los Españoles, y embiarõ sus espias a ver que hazian



## LA CONQVISTA

la noche, pero las que Cortes puso, que erã Es-  
 pañoles mataron dellas hasta veynte, y alli pa-  
 ro la cosa, y cessaron los tratos de matar los Es-  
 pañoles, Y es cosa para reyr, que a cada trique-  
 te quisiessen, y tentassen matar los, y no fues-  
 sen para ello. Luego a otro dia bien de mañana ya  
 que se partia el exercito, llegaron alli doze seño-  
 res Mexicanos, pero el principal era Cacama-  
 cin, sobrino de Motecçuma, señor de Tezcuco  
 mancebo de veynte y cinco años, a quien todos  
 acatauan mucho. Venia en andas a hombros, y  
 como le abaxaron dellas, le limpiauan las pie-  
 dras y pajas del suelo que pisaua. Estos venian a  
 yrse acompañando a Cortes, y desculparon a  
 Motecçuma, que por enfermo no venia el mes-  
 mo a lo recibir alli. Todavia porfiaron q̄ se tor-  
 nassen los Españoles, y no llegassen a Mexico,  
 y dieron a entender que les ofenderiã alla, y aun  
 defenderiã el passo y entrada, cosa que facilissi-  
 mamente podian hazer. Mas empero andauan  
 ciegos, o no se atreueron a quebrar la calçada.  
 Cortes les hablo, y trato como quiẽ eran, y aun  
 les dio cosas de rescate. Salio de aq̄l lugar muy  
 acompañado de personas de cuenta, a quien se-  
 guian infinitissimos otros, que no cabian por  
 los caminos. Y tambien veniã muchos de aque-  
 llos Mexicanos, a ver hombres tan nuevos, tã  
 afamados, y marauillados de las baruas, vesti-  
 dos, armas, cauallos, y tiros, dezian: Estos son  
 dioses. Cortes los auisaua siempre q̄ no atraue-  
 sassen por entre los Españoles, ni cauallos, si no  
 querian ser muertos. Lo vno porq̄ no se desuer-  
 gonçassen con las armas a pelear, y lo otro, al porque  
dexassen



dexassen abierto camino para yr adelante, que los trayá rodeados. Afsi pues fue a vn lugar de dos mil fuegos, fundado todo dentro en agua. Y que hasta llegar a el anduuo mas de media legua por vna muy gentil calçada, y ancha mas de veynte pies. Tenia muy buenas casas, y muchas torres. El señor del recibio muy bien los Españoles, y los proueyo honradamente, y rogo que se quedassen a dormir alli, y aun secretamente se quexo a Cortes de Motecçuma, por muchos agrauios, y pechos no devidos. Y le certifico que auia camino y bueno hasta Mexico, aun que por calçada como la que passara. Con esto descanso Cortes, ca yua con determinacion de parar alli, y hazer barcas o fustas, mas todauia quedo con miedo no le rompiesen las calçadas. Y por esso lleuo grandissima aduertencia. Cacama, y los otros señores, le importunaron q̄ no se quedasse alli, sino q̄ se fuese a Iztacpalapan, q̄ no estaua sino dos leguas adelante, y era de otro sobrino del gran señor. El vuo de hazer lo q̄ tanto le rogauã aq̄llos señores, y porq̄ no le quedauan sino dos leguas de alli a Mexico, que podria entrar al otro dia con tiépo y a su plazer. Fue pues a dormir a Iztacpalapan. Y allende q̄ de dos en dos horas yuan y venian mensajeros del a Motecçuma, le salierõ a recebir buentrecho Cuetlauac, señor de Iztacpalapan, y el señor de Culhuacan, tãbien pariente suyo. Presentaron le esclauas, ropa, plumajes, y hasta quatro mil pesos de oro. Cuetlauac hospedado todos los Españoles en su casa, q̄ son vnos grandísimos palacios de canteria todos y car-



## LA CONQVISTA

pinteria, muy bien labrados, con patios y quartos baxos y altos, y todo seruicio muy cumplido. En los aposentos muchos paramentos de algodón, ricos a su manera. Tenian frescos jardines de flores y arboles olorosos con muchos andenes de red de cañas, cubiertas de rosas y heruezitas, y con estanques de agua dulce. Tenian tambien vna huerta muy hermosa de frutales y ortaliza, con vna grande alberca de cal y canto, que era de quatro ciéto passos en quadro, y mil y seys cientos en torno. Y sus escalones hasta el agua, y aun hasta el suelo por muchas partes, en la qual auia de toda suerte de peces. Y acuden a ella muchas garcetas, lauácos, pauiotas, y otras aues que cubren en vezes la agua. Es Iztacpalapan de hasta diez mil casas, y esta en la laguna salada medio en agua, medio en tierra.

### Como salio Motecçuma a recibir a Cortes.

**D**E Iztacpalapan a Mexico ay dos leguas por vna calçada muy ancha q̄ holgadamente vá ocho caualllos por ella a la par. Y tá derecha como hecha por niuel. Y quié buena vista tenia alcáçana a ver las puertas de Mexico. A los lados della está Mexicalcínco q̄ es de cerca de quatro mil casas, toda dentro en agua. Coiōacan de seys mil, y Vitzilopuchtli de cinco. Tienen estas ciudades muchos téplos cō tantas torres q̄ las hermoſean, y gran trato de sal por q̄ alli la hazen y véden o lleuan fuera a ferias



ferias y mercados. Sacan agua de la laguna, q̄ es salada por arroyuelos a hoyos de tierra, y en ellos se quaja. Y así hazé pelotas, y panes de sal y también la cuezen, y es mejor, pero mas embaraçosa. Era gran renta para Motecçuma. En esta calçada ay de trecho a trecho puentes leuadizas sobre los ojos por do corre la agua de la vna laguna a la otra. Por esta calçada fue Cortes cō sus quatrocientos compañeros, y otros seys mil Indios amigos de los pueblos atras q̄ pacifico. Apenas podia andar con la pretura de la mucha gente q̄ a ver los Españoles salia. Llego a cerca de la ciudad, donde se junta otra calçada con esta, y donde esta vn baluarte fuerte y grande de piedra, dos estados alto, con dos torres a los lados, y en medio vn potrill almenado y dos puertas, fuerça harto fuerte. Aquí salierō tres mil caualleros cortefanos y ciudadanos a recibirle, vestidos ricamente a su vsança, y todos de vna mesma manera. Cada vno, como a Cortes llegaua, tocava su mano derecha en tierra, besaua la, humillauase, y passaua adeláte por la orden q̄ venian. Tardaron vna hora en esto, y fue cosa mucho de mirar. Desde el baluarte sigue toda via la calçada, y tiene antes de entrar en la calle vna puente de madera leuadiza, diez passos ancha, por el ojo de la qual corre la agua y entra de la vna en la otra. Hasta esta puente salio Motecçuma a recibir a Cortes, debaxo de vn palio de pluma verde y oro, con mucha argenteria colgando, que lo lleuauan quatro señores sobre sus cabeças. Trayan lo de los brazos Cuetlauac y Cacama sobrinos suyos y



## LA CONQVISTA

grandes principes. Venian todos tres a vna manera riquissimamente ataviados, saluo que el señor traya vnos çapatos de oro, y piedras engastadas, que solamente eran las suelas prendidas con correas, como se pintan a lo antiguo. Andauan criados suyos de dos en dos, poniendo y quitando mantas por el suelo no pisasse en la tierra. Seguian luego dozientos señores, como en procession, todos descalços, y cõ ropas de otra mas rica librea que los tres mil primeros. Motecçuma venia por medio de la calle, y estos de tras, y arrimados quanto podian a las paredes los ojos en tierra, por no miralle a la cara, que es desacato. Cortes se apeo del cauallo, y como se juntaron fue le a abraçar a nuestra costumbre. Los que le trayan de braço le detuieron que no llegasse a el, que era pecado tocarle, saludaron se empero, Y Cortes le echo entonces al cuello vn collar de margaritas y diamantes y otras piedras de vidrio. Motecçuma se fue delãte con el vn sobrino, y mãdo al otro q̄ lleuasse por la mano a Cortes luego tras el, y por medio dela calle. En començando a yr, llegarõ los de la librea vno a vno, a hablar y dar le el para biẽ de su llegada, y tocando la tierra con la mano passauan, y tornauã se a su orden y lugar. No acabaran aquel dia si todos los dela ciudad vvieran, como querian, de saludarle. Mas como el rey yua delante, boluian todos las caras a la pared, y no osauan llegar a Cortes. A Motecçuma plugo el collar de vidrio, y por no tomar siã dar mejor, como grã principe, mãdo luego traer dos collares de camarones colorados,

grues-



gruessos como caracoles y que alli estiman en mucho . Y q̄ de cada vno dellos colgauan ocho camarones de oro de labor perfetissima, y de axeme cada vno . Y puso felos al pescueço con sus propias manos, que lo tuuierõ a fauor grandissimo, y se marauillaron dello. Ya en esto acabauan de passar la calle que es vn tercio de lengua ancha, derecha, y muy hermosa, y llena de casas por entrambas hazeras. En cuyas puertas, ventanas y açoteas auia tanta gente para ver los Españoles, que no se quié se marauillasse mas, o los nuestros de tanta muchedumbre de hõbres y mugeres que aquella ciudad tenia, o ellos dela artilleria, cauallõs, baruas, y trage de hõbres q̄ nunca vieran. Llegaron pues a vn patio grande, recamara de idolos, que fue casa de Axaiaca, A la puerta tomo Motecçuma de la mano a Cortes, y metiole dẽtro a vna muy grã sala. Puso lo en vn rico estrado, y dixole, En vuestra casa estays, comed, descansad, y aued plazer que luego torno. Tal como aueys oydo, fue el recebimiento que a Fernando Cortes hizo Motecçumacin, rey poderosissimo en su gran ciudad de Mexico, a ocho dias del mes de Nouiembre año de mil y quiniẽtos y dezinueue, q̄ Christo nacio.

## La oracion de Motecçuma

a los Españoles.

**E**Ra esta casa, en que los Españoles estauã aposentados, muy grãde y hermosa cõ salas assaz largas, y otras muchas camaras. Dõde muy bien cupieron ellos, y todos casi los



## LA CONQVISTA

Indios amigos q̄ los seruian y acompañauā armados. Y estaua toda ella muy limpia, luzida, esterada, y entapiçada con paramentos de algodón y pluma de muchas colores, que auia bien q̄ mirar en todo. Como Motecçuma se fue, repartio Cortes el aposento, y puso la artilleria de cara de la puerta. Y luego comieron vna buena comida, en fin como de tan gran rey a tal capitán. Motecçuma luego que comio, y supo q̄ los Españoles auian comido y reposado, boluio a Cortes, saludole, sentose junto en otro estrado q̄ le pusieron, dio le muchas y diuerfas joyas de oro, plata, pluma, y seys mil ropas de algodón ricas, labradas y texidas de marauillosas colores. Cosa q̄ manifesto su grandeza, y confirmo lo q̄ trayā imaginado por los presentes passados. Todo esto hizo con mucha grauedad, y con la mesma dixo, segun Marina y Aguilar declarauā: Señor, y caualleros mios, mucho huelgo de tener tales hōbres como vosotros en mi casa y reyno para les poder hazer alguna cortesia y bien, segun vuestro merecimiento y mi estado. Y si hasta aqui os rogaua q̄ no entrasedes aca, era porq̄ los mios tenian grādissimo miedo de veros. Ca espantauades la gēte con essas vuestras baruas fieras, y q̄ trayades vnos animales q̄ tragauan los hombres. Y q̄ como veniades del cielo, abaxauades de alla rayos, relápagos y truenos, cō q̄ haziades téblar la tierra, y feriades al que os enojaua, o alq̄ os antojaua. Mas empero como ya agora conozco q̄ soys hōbres mortales, mas de bien, y no hazeys daño alguno, y he visto los caualleros q̄ son como ciervos, y los tiros q̄ parecē zebratanas,



bratanas, tégo por burla y métira lo q̄ me deziá. Y aun a vosotros por pariétes, ca segun mi padre me dixo, q̄ lo oyo tábié al fuyo, nuestros pasados y reyes de quié yo deciédo, no fueron naturales desta tierra, fino aduenedizos, los quales vinieron con vn gran señor, y q̄ dende a poco se fue a su naturaleza, y q̄ al cabo de muchos años torno por ellos, mas no quisieró yr por auer poblado aqui, y tener ya hijos y mugeres, y mucho mádo en la tierra, El se boluio muy descontento dellos, y les dixo a la partida, q̄ embiaria sus hijos a q̄ los gouernassen y mátuuiessen en paz y justicia, y en las antiguas leyes y religiõ de sus padres. A esta causa pues hemos siépre esperando y creydo, q̄ algun dia verniá los de aq̄llas partes a nos sujetar y mádar. Y piéso yo q̄ soys vosotros, segun de donde venis, y la noticia q̄ dezis, q̄ esse vuestro gran rey Emperador, q̄ os embia, ya de nos tenia. Afsi q̄ señor capitan sed cierto q̄ os obedeceremos, si ya no traeys algun engaño o cautela. Y partiremos con vos y los vuestros lo que tuuiereamos. E ya que esto que digo no fuesse por sola vuestra virtud y fama, y obras de esforçados caualleros, lo haria muy de buena gana, q̄ bié se lo q̄ hezistes en Tauasco, Teoacacincos, y Chololla, y otras partes, véciendo tá pocos a tátos. Y si traeys creydo q̄ soy dios, y q̄ las paredes y tejados de mis casas con todo el de mas seruicio son de oro fino, como se q̄ os an parlado los de Zépoallan, Tlaxcallan, y Huexocincos, y otros, os quiero defengañar, aun que os tengo por gente q̄ no lo creeys. Y conoceys que con vuestra venida se me an rebelado, y de  
vasallos



## LA CONQVISTA

vasallos tornado enemigos mortales, pero estas alas yo se las quebrare. Tocad pues mi cuerpo, que carne y hueso es. Ombre foy como los otros, mortal, no Dios, no. Bien q̄ como rey me tēgo en mas por la dignidad y preeminēcia. Las casas, ya las veys, q̄ son de varro y palo, y quādo mucho de canto. Veys como os mintieron. En quanto a lo de mas, es verdad que tengo plata, oro, pluma, armas, y otras joyas, y riquezas en el tesoro de mis padres y abuelos, guardados de grandes tiempos a esta parte, como es costumbre de reyes. Lo qual todo vos, y vuestros compañeros, terneys siempre que lo quisieredes. Entre tanto holgad, que verneys cansados.

Cortes le hizo vna gran mesura, Y con alegre semblāte, porque le saltauan algunas lagrimas, le respondio, que confiado de su clemencia, y bōdad, auia insistido en ver le y hablalle. Y que conocia ser todo mentira y maldad, lo que del le auian dicho aquellos q̄ le desseauan mal, como el tambien vey a por sus mesmos ojos las burlerias y consejas que de los Españoles le contaran. Y que tuuiesse por certissimo que el Emperador rey de España, era aquel su natural señor a quien esperaua, cabeça del mundo, y mayorazgo del linaje y tierra de sus antepassados. Y en lo que tocaua al tesoro, q̄ se lo tenia en muy grā merced. Tras esto pregunto Motecçuma a Cortes, si aquellos de las baruas eran todos vasallos o esclauos suyos para tratar a cada vno como quiē era. El le dixo que todos erā sus hermanos, amigos y cōpañeros, fino algunos q̄ erā criados. Y con tanto se fue a Tecpan, q̄ es palacio. Y alla se informo



informo particularmente de las lenguas quales eran o no caualleros. Y segun le informaron afi les embio el don. Si era hidalgo, y buen soldado, bueno, y con mayordomo: y fino, y marinero, no tal, y con lacayo.

## Dela limpieza y majestad

con que se siruia Motecçuma.

**E**Ra Motecçuma hombre mediano, de pocas carnes, de color muy baço, como loro, segun son todos los Indios. Traya cabello largo. Tenia seys pelillos de barua, negros largos de vn xeme. Era biẽ acondicionado, aun q̄ justiciero, afable, bien hablado, gracioso, pero cuerdo y graue, y q̄ se hazia temer y acatar. Motecçuma quiere dezir hõbre sañudo y graue. A los nõbres propios de reyes de señores y mugeres, añaden esta silaba Cin, q̄ es por cortesia o dignidad, como nosotros el Don, Turcos Zultan, y Moros Mulei, y assi dizen Motecçumacin. Tenia con los suyos tãta maiestad, q̄ no les dexaua sentar delãte de si, ni traer çapatos, ni mirar le a la cara, sino era a poquissimos y grandes señores. Cõ los Españoles, q̄ se holgaua de su cõuerfacion, o porque los tenia en mucho, no los cõsentia estar en pie. Trocaua con ellos sus vestidos, si les parecian bien los de España. Mudaua quatro vestidos al dia, Y ninguno tornaua a vestir segunda vez. Estas ropas se guardauan para dar albricias, para hazer presentes, para dar a criados y mensajeros y a soldados que pelean y prẽden algun enemigo, que es grã merced, y como vn preuilegio. Y destas erã aq̄llas muchas y lindas



## LA CONQVISTA

das mantas, q̄ por t̄atas vezes embio a Fernãdo Cortes. Andaua Motecçuma muy polido y limpio a marauilla, y assi se bañaua dos vezes cada dia. Pocas vezes salia fuera de la camara, si no era a comer. Comia siẽpre solo, mas solenemẽte, y en gr̄adissima abũdancia. La mesa era vna almohada, o vn par de cueros de color. La silla vn b̄aquillo baxo de quatro pies, hecho de vna pieça cauado el assiẽto, labrado muy biẽ y pintado. Los m̄ateles, pañizuelos, y touallas de algodõ, muy blancas, nueuas flam̄ates, q̄ no se le ponian mas de aq̄llavez. Trayan la comida quatrocientos pajes, caualleros hijos de seõores, y poniã la toda jũta en la sala. Salia el, miraua las viãdas, y seõalaua las q̄ mas le agradauan. Luego ponian debaxo dellas braferos con ascuas, porq̄ ni se enfriassen, ni perdieffen el sauer, y pocas vezes comia de otras, fino fuesse algun buẽ guisado, q̄ le loassen los mayordomos. Antes q̄ se assentasse venian hasta veynte mugeres suyas, de las mas hermosas o fauoridas o femaneras, y seruian le las fuẽtes cõ grande humildad. Tras esto se sentaua, y luego llegaua el mastresala, y echaua vna red de palo, q̄ atajaua la mesa dela gẽte, q̄ no cargasse encima, y el solo ponía y quitaua los platos. Que los pajes no llegauan a la mesa, ni hablauan palabra, ni aun hombre de quantos alli estauã entre tanto q̄ el seõor comia, si no fuesse truhan, o alguno q̄ le preguntasse algo, y todõs stauan y siruian descalços. El beuer no era con tanta cerimonia, ni põpa. Assistian a la cõtina al lado del rey, aun q̄ algo desuiados, seys seõores ancianos. A los quales daua algunos platos del

manjar



májar q̄ le sabia bié. Ellos los tomauan con grã reuerencia, y los comiã luego alli con mayor respeto, sin le mirar a la cara, q̄ era la mayor humildad q̄ podian mostrar delante del. Tenia musica comiêdo de zãpoña, flauta, caracol, hueſſo y atuales, y otros instrumêtos aſſi, q̄ mejores no los alcãçan, ni voces, digo q̄ no sabian cãto, ni eran buenas. Auia ſiêpre al tiêpo de la comida enanos, gibados, cõtrechos, y otros aſſi, y todos por grandeza, o porriſa, a los quales dauã de comer cõ los truhanes y chocarreros al cabo de la ſala de los relieues. Lo de mas q̄ ſobraua comiã tres mil de guarda ordinaria, q̄ eſtaua en los patios y plaça. Y por eſto dizen q̄ ſe trayan ſiêpre tres mil platos de májar, y tres mil jarros de beuida y vino q̄ ellos vſan. Y q̄ nunca ſe cerraua la botilleria, ni deſpêſa, q̄ era coſa de ver lo que en ellas auia. No dexauan de guifar, ni tener cada dia de quãto en la plaça ſe vedia, q̄ era, ſegun deſpues diremos, infinito. Y mas lo q̄ trayã caçadores, rēteros, y tributarios. Los platos, eſcudillas, taças jarros, ollas, y el de mas ſeruicio era todo de varro, y muy bueno, ſi lo ay en Eſpaña. Y no ſerua al rey mas de vna comida. Tãbien tenia vaſilla de oro, y plata grandifſima, pero poco ſe ſiruia della. Dizen q̄ por no ſeruir ſe dos vezes con ella, q̄ parecia baxeza. Lo q̄ algunos cuêtan, q̄ guifauan niños, y los comia Motecçuma, era ſolamête de hõbres ſacrificados, q̄ de otra manera no comia carne humana, y eſto no era de ordinario. Alçados los mâteles llegauan aq̄llas mugeres, q̄ aun todauia ſe eſtauã alli en pie, como los hõbres, a dar le otra vez agua manos cõ

cl



## LA CONQVISTA

el acatamiento que primero, y yuan se a su aposento a comer con las de mas. Y asy hazian todos, saluo los caualleros y pajes, que les tocaua la guarda.

### Delos jugadores

de pies.

**Q**uitada la mesa, y da la gente, y estando se aun Motecçuma sentado, entrauan los negociâtes descalços, que todos se descalçauan para entraren palacio los que trayã çapatos, si no eran los muy grandes señore, como los de Tezcuco, y Tlacopan, y otros pocos sus parientes y amigos. Venian pobremente vestidos. Si eran señores o ricos hombres, y hazia frio, ponian se mâtas viejas o grosseras ruines, sobre las finas y nueuas. Pero todos hazian tres o quatro reuerencias. No le mirauan al rostro, hablauan humillados, y andâdo para tras. El les respôdia muy mesurado, muy baxo y en pocas palabras. Y aun no todas vezes, ni a todos, q otros sus secretarios o consejeros, que para esto estauan alli, respondian, Y con tanto se tornauan a salir sin boluer las espaldas al rey. Tras esto tomauan algun passatiempo, oyendo musica y romances o truhanes, de que mucho holgava, o mirando vnos jugadores, que ay alla de pies como aca de manos. Los quales traen con los pies vn palo como vn quarton, rollico, parejo, y liso, que arrojan en alto, y lo recojen, y le dan dos mil bueltas en ayre tan bien y presto, que a penas se vee como, y hazen otros juegos, monerias, y gêtilezas por gentilconcierto, y ar-



te que pone admiraci6n. A Espa $\tilde{n}$ a vinieron despues algunos con Cortes que jugauan assi de pies, y muchos los vieron en corte. Tambi $\acute{e}$  hazian matachines. Case subi $\acute{a}$  tres h6bres vno sobre otro de pies llanos en los h6bros, y el postre ro hazia marauillas. Algunas vezes miraua Motec $\tilde{c}$ uma como jugauan al Patoliztli, que parece mucho al juego de las tablas, y que se juega con hauas, o frisoles rayados como dados de harinillas que dizen Patolli. Los quales mene $\acute{a}$  entre ambas manos, y los echan sobre vna este ra, o en el suelo, donde ay ciertas rayas, como alquerque, en que se $\tilde{n}$ alan con piedras el punto que cayo arriba, quitando o poniendo china. A esto juegan quanto tienen, y aun muchas vezes los cuerpos para esclauos, los tahures, y h6bres baxos.

## Del juego de la pelota.

**O** Tras vezes yua Motec $\tilde{c}$ uma al Tlach-  
tli, que es trinquete para pelota. A la pe-  
lota llama $\acute{n}$  Vllamaliztli. La qual se haze  
de la goma de Vlli, que es vn arbol que nace en  
tierras calientes. Y que pun $\tilde{c}$ ado lloza vnas go-  
tas gordas y muy blancas, que muy presto son  
quaxadas. Las quales juntas, mezcladas, y trata-  
das, se bueluen negras mas que la pez y no tiz-  
nan. De a $\acute{q}$ llo redondean y hazen pelotas, que,  
aunque pesadas, y por configuiente duras para  
la mano, botan y saltan muy bien, y mejor que  
nuestras pelotas de vi $\acute{e}$ to. No juegan a cha $\tilde{c}$ as,  
sino al vencer como al balon, o a la chueca, que



## LA CONQUISTA

es dar con la pelota en la pared, que los contrarios tiené el puesto, o passar la por encima. Pueden dar le con qualquier parte del cuerpo, q̄ mejor les viene, pero ay postura que pierde el que lo toca fino con la nalga o quadril, que es la gẽtileza. Y por effo se ponen vn cuero sobre las nalgas. Mas puede le dar siempre que haga bote, y haze muchos vno empos de otro. luegan en partida tantos a tantos, y a tantas rayas, vna carga de mantas, o mas o menos, como quien son los jugadores. Tambien juegan cosas de oro, y pluma, y aun vezes ay a si mesmos, como hazen al patolli, que les es permitido, como el vender se. Es este Tlachtli, o Tlachco, vna sala baxa, larga, estrecha, y alta: pero mas ancha de arriba, que a baxo, y mas alta a los lados, que a las fronteras, que afsi lo hazen de industria para su jugar. Tienen lo siempre muy encalado y lisso. Ponen en las paredes de los lados vnas piedras, como de molino, cõ su agujero en medio, que passa a la otra parte, por do a mala vez cabe la pelota. El que emboca por alli la pelota, que por marauilla acontece, porque aun con la mano ay bien que hazer, gana el juego. Y son suyas, por costumbre antigua y ley entre jugadores, las capas de quantos miran como juegã en aquella pared, por cuya piedra y agujero entro la pelota, y en otra que serian las capas de los medios que presentes estauan. Mas era obligado hazer ciertos sacrificios al ydolo del trinquete y piedra, por cuyo agujero metio la pelota. Dezian los miradores que aquel tal devia ser ladron o adultero, o que moriria presto.

Cada



Cada trinquete es templo. Porque ponian dos imagines del dios del juego de la pelota encima de las dos paredes mas baxas, a la media noche de vn dia de buen figno, con ciertas ceremonias y hechizarias, y en medio del suelo hazian otras tales, cantando romances y canciones q̄ para ello tenian, y luego venia vn sacerdote del templo mayor con otros religiosos a lo bendezir. Dezia ciertas palabras, echaua quatro vezes la pelota por el juego, y con tanto quedaua consagrado, y podian jugar en el, que hasta entonces no en ninguna manera. Y aun el dueño del trinquete, que siempre era señor, no jugara pelota sin hazer primero no se que ceremonias y ofrendas al ydolo, tanto eran supersticiosos. A este juego lleuaua Motecçuma los Españoles, y mostraua holgar se mucho en ver lo jugar. Y ni mas, ni menos de mirar los a ellos jugar a los naipes, y dados.

## Los bailes de Mexico.

**O**Tro passatiépo tenia Motecçume, que regozijaua a los de palacio, y aun a toda la ciudad, ca es muy bueno y largo, y publico. El qual, o lo mandaua el hazer, o venian los del pueblo a le hazer en palacio aquel seruiçio y solaz. Y era desta manera, que sobre la comida començauan vn baile, que llaman Netoteliztli, dáça de regozijo y plazer. Mucho antes de començar lo, tédian vna gran estera en el patio de palacio, y encima della poniá dos atabales, Vno chico que llaman Teponaztli, y que



## LA CONQUISTA

es todo de vna pieça de palo muy bien labrado por de fuera, hueco, y sin cuero ni pargamino, mas tañese con palillos, como los nuestros. El otro es muy grãde, alto, redódo y gruesso, como vn atambor de los de aca, hueco, entallado por fuera y pintado. Sobre la boca ponen vn parche de venado curtido, y bien estirado, y q̄ apretado sube, y floxo abaxa el tono. Tañese con las manos sin palas, y es contrabaxo. Estos dos atabales concertados con voces, aun que alla no las ay buenas, suenan mucho, y no mal. Cantã can-  
tares alegres, regozijados, y graciosos, o algun romance en loor de los reyes passados, recontando en ellos guerras, vitorias, hazañas, y cosas tales, y esto va todo en copla por sus consonantes q̄ sueuan bien y aplazen. Quando ya es tiempo de començar, siluã ocho o diez hõbres muy rezio. Y luego tocan los atabales muy baxo, y no tardan a venir los bayladores cõ ricas mantas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, y texidas de diuersissimos colores. Y traen en las manos ramilletes de rosas, o ventalles de pluma, o pluma y oro, y muchas vienẽ cõ sus guirlandas de flores, que huelen por excelencia. Y muchos con papahigos de pluma o caratulas hechas como cabeças de aguila, tigre, cayman, y animales fieros. Iuntan se a este bayle mil bayladores muchas vezes, y quando menos quatrocientos. Y son todas personas principales, nobles, y aun señores. Y quanto mayor y mejor es cada vno, tanto mas junto anda a los atabales. Baylan en corro, trauados de las manos vna orden tras otra. Guian dos que son saltos  
y die-



y diestros dançantes. Todos hazen, y dizen lo que aquellos dos guiadores. Que si cantan ellos, respõde todo el corro, vnas vezes mucho, otras poco, segun el cantar, o romance requiere, que afsi es aca, y donde quiere. El cõpas que los dos lleuan, figuen todos, sine los de las postreras rengles, q̄ por estar lexos y ser muchos, hazen dos entre tanto q̄ ellos vno, y cumple les meter mas obra. Pero a vn mesmo punto alçan o abaxan los braços, o el cuerpo, o la cabeça sola, y todo con no poca gracia, y con tanto concierto y sentido, q̄ no discrepa vno de otro, tanto que se embeuecen alli los hõbres. A los principios cantan romances, y van despacio Tañen cantan y baylan quedo, que parece todo grauedad. Mas quando se encienden, cantan villancicos y cantares alegres. Auiuase la dança, y andã reziõ, y a prissa, y como dura mucho beuen, q̄ escancianos estan alli con taças y jarros. Tambien algunas vezes andan sobre salientes vnos truhanes, contrahaziendo a otras naciones en traje y en lenguaje, y haziendo del borracho, loco, o vieja, que hazen reyr, y plazer a la gente. Todos los, que an visto este vayle dizen q̄ es cosa mucho para ver, y mejor que la gamba de los Moros, que es la mejor dança que por aca sabemos. Y si mugeres la hazen es muy mejor, que la de hombres. Mas en Mexico no baylañan ellas tal bayle publicamente.

Las muchas mugeres que  
tenia Motecçuma en palacio.



## LA CONQVISTA

**T**enia Motecçuma muchas casas dentro, y fuera de Mexico, assi para recreacion y grandeza, como para morada. No diremos de todas, q̄ seria muy largo. Donde el moraua y residia a la continua, llaman Tepac, que es como dezir palacio. El qual tenia veynte puertas q̄ respóden a la plaça y calles publicas. Tres patios muy grandes, y en el vno vna muy hermosa fuéte. Auia en el muchas salas. Cien aposentos de a veynte y cinco y treynta pies de largo y hueco. Cien baños. El edificio, aun q̄ sin clauazon, todo muy bueno. Las paredes de cáto, marmol, jaspe, porfido, piedra negra cō vnas betas coloradas como rubi, piedra blanca, y otra que se trasluze. Los techos de madera bien labrada, y entallada de cedros, palmas, cipreses, pinos y otros arboles. Las camaras pintadas esteradas, y muchas con paramentos de algodón, de pelo de conejo, de pluma. Las camas pobres y malas, porq̄ o eran de mantas sobre esteradas, o sobre heno, o esteradas solas. Pocos hōbres dormian dētro en estas casas. Mas auia mil mugeres, y algunos afirman que tres mil entre señoras, y criadas, y esclauas. De las señoras, hijas de señores, que eran muy muchas, tomaua para si Motecçuma las que bien le parecian. Las otras daua por mugeres a sus criados, y a otros caualleros y señores. Y assi dicen que vno vez que tuuo ciento y cinquenta preñadas a vn tiempo. Las quales a persuasion del diablo mouian, tomando cosas para lançar las criaturas, o quizá porque sus hijos no auian de heredar. Tenia estas mugeres muchas viejas por guarda, que



ni aun mirarlas no dexauá a hombre. Querian los reyes toda honestidad en palacio. El escudo de armas, que estaua por las puertas de palacio y que traen las vanderas de Motecçuma, y las de sus antecessores, es vna aguila abatida a vn tigre, las manos y vñas puestas como para hazer presa. Algunos dizen que es gripho, y no aguila, afirmando que en las sierras de Teoacan ay grifos, y que despoblaron el valle de Auacatlan comiendo se los hombres. Y traen por argumento que se llaman aquellas sierras Cuitlachtepetl, de Cuitlachtli, que es grifo como leon. Agora creo que no los ay, porque no los an Españoles aun visto. Los Indios muestran estos grifos que llaman Queçalcuitlactli por sus antiguas figuras, y tiené vello, y no pluma. Y dizen que quebrauan con las vñas y dientes, los huesos de hombres y venados. Tiran mucho a leon, y parecen aguila. Porque los pintan con quatro pies, con dientes, y con vello, que mas ayna es lana que pluma, con pico, con vñas y alas con que buela. Y en todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura y pinturas De manera que ni bien es aue, ni bien bestia. Plinio por mentira tiene esto de los grifos, aun que ay muchos cuentos dellos. Tambien ay otros señores que tiené por armas este grifo, que va bolando cō vn ciervo en las vñas.

## Casa de aucs para pluma.

Tiene Motecçuma otra casa de muchos y buenos aposentos. Y con vnos gentiles corredores, leuantados sobre pilares de



jaſpe, todos de vna pieça, que caen a vna muy grande huerta. En la qual ay diez estanques, o mas. Vnos de agua ſalada para las aues de mar, y otros de dulce para las de rio y laguna, q̄ muchas vezes vazian e inchen por la limpieza de la pluma. Andan en ellos tantas de aues, que ni caben dentro ni fuera. Y de tan diuerſas maneras, plumas y hechura, que ponian admiracion a los Eſpañoles mirando las. Ca las mas dellas no conocian, ni auian viſto hafta entonces. A cada ſuerte de aues dauan el cebo y paſto con q̄ ſe mantenían en el campo. Si con yeruas dauan les yerua. Si con grano dauan les centli, friſoles, hauas, y otras ſimientes. Si con peſcado, peces. De los quales era el ordinario de cada dia diez arrovas, que peſcauan y tomauan en las lagunas de Mexico. Y aun a algunas dauan moscas, y tales ſauandijas, que era ſu comida. Auia para ſernicio deſtas aues trezientas perſonas. Vnos limpian los estanques, otros peſcan, otros les dan de comer. Vnos ſon para eſpulgallas, otros para guardar los hueuos, otros para echarlas quando encloquecen, otros las curan enfermando, otros las pelan, que eſto era lo principal por la pluma, de que hazen ricas mátas, tapices, rodelas, plumajes, moſcadores, y otras muchas coſas con oro y plata, obra perfectiſſima.

### Cafa de aues para caça.

**T**iene otra caſa con muy cumplidos quartos y apoſento, que llaman caſa de aues, no porque ay en ella mas que en la otra,



la otra, sino porque las ay mayores . O porque con ser para caça, y de rapiña las tienen por mejores, y mas nobles. Ay en estas casas muchas salas altas , en que estan hombres, mugeres y niños blancos de nacimiento por todo su cuerpo y pelo , que pocas vezes nacen afsi , y aquellos los tienen como por milagro. Auia también enanos, corcobados, quebrados, contrechos y mostros en gran cantidad, que los tenia por passatiempo . Y aun dizen que niños los quebrauan, y engibauan como por vna grádeza de rey. Cada manera destos hombrezillos estaua por si en su sala, y quarto. Auia en las salas baxas muchas jaulas de vigas rezias. En vnas estauan leones, en otras tigres , en otras onças, en otras lobos, en fin no auia fiera ni animal de quatro pies q̄ allí no estuuiesen, a solo efecto de dezir q̄ los tenia en su casa el gran señor Motecçumacin, aun q̄ mas brauos eran. Dauan les de comer por sus raciones, gallipauos, venados, perros, y cosas de caça . Auia afsi mismo en otras piezas en grandes tinajes, cantaros, y semejantes vasijas con agua o con tierra, culebras como el muslo, viuoras, crocodillos, q̄ llamã caymanes, o lagartos de agua. Lagartos destotros, lagartijas , y otras tales sauãdijas y serpiètes de tierra y agua, afsi brauas ponçoñosas, y q̄ espantan cõ sola la vista, y su mala catadura. Auia tambien a otro quarto, y por el patio en jaulas de palos rollizos y alcan-daras, toda suerte y ralea de aues de rapiña. Alcotanes , gauilanes , milanos , buytres , açores, nueue o diez maneras de halcones, muchos generos de aguilas, entre las quales auia cinquen-



## LA CONQVISTA

ta mayores harto que las nuestras caudales, y que de vn pasto se come vna dellas vn gallipauo de aquellos de alla, que son mayores q̄ nuestros pauones. De cada real auia muchas, y estauan por su cabo, y tenia de racion para cada dia quinientos gallipauos, y trezientos hombres de seruicio sin los caçadores, que son infinitos. Otras muchas aues estauan alli que los Españoles no conocierō. Pero dezian les fer todas muy buenas para caça, y assi lo mostrauan ellas en el semblante, talle, vñas y presa que tenian. Dauan a las culebras, y a sus compañeras, la sangre de personas muertas en sacrificio que chupassen y lamiessen. Y aun, como algunos cuentan les echauan de la carne. Ca muy gentilmente la comen los vnos lagartos, y los otros. Españoles no vieron esto, mas vieron el suelo quajado de sangre como en matadero, que hedia terriblemente, y que temblaua si metian vn palo. Era mucho de ver el bullicio de los hombres q̄ entrauan y salian en esta casa, y que andauan curado de las aues, animales y sierpes. Y nuestros Españoles se holgauan de mirar tanta diuersidad de aues, tanta braueza de bestias fieras, y el enconamiento de las ponçoñosas serpientes. Mas empero no podian oyr de buena gana los espantosos siluos de las culebras, los temerosos bramidos de los leones, los aullidos tristes del lobo, ni los fieros gañidos delas onças y tigres ni los gemidos de los otros animales, que dauan teniendo hambre, o accrdandose que estauan acorralados, y no libres para effecutar su saña. Y certissimamente era de noche vn traslado



flado del infierno, y morada del diablo, y afsi era ello. Porque en vna sala de cienticinquenta pies larga, y ancha cinqueta, estaua vna capilla chapada de oro, y plata de gruesas planchas, cō muchissima cantidad de perlas, y piedras, agatas, cornerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y otras afsi, a dōde Motecçuma entraua en horaçion muchas noches, y el diablo venia a le hablar, y se le aparecia y aconsejaua segun la peticion y ruegos q̄ oya. Tenia casa para solamente graneros, y donde poner la plumá y mântas de las rentas y tributos, q̄ era cosa mucho de ver. Sobre las puertas tenian por armas o señal, vn conejo. A qui morauan los mayordomos, thesoreros, contadores, receptores, y todos los q̄ tenian cargo y officios en la hazienda real. Y no auia casa destas del rey donde no vuisse capillas, y oratorios del demonio, que adorauan por amor de lo que alli estaua. Y por tanto todas eran grandes y de mucha gente.

## Casas de armas.

**T**enia Motecçuma algunas casas de armas, cuyo blason es vn arco y dos aljauas por cada puerta. De toda suerte de armas que ellas vsan, auia muchas. Y eran arcos, flechas, hondas, lanças, lançones, dardos, porras, y espadas, broqueles, y rodelas mas galanas que fuertes. Cascos, greuas, y braçaletes, pero no en tanta abundancia, y de palo dorado, o cubierto de cuero. El palo de que hazen estas armas es muy rezio. Tuestan lo, y a las puntas hincan pedernal,



## LA CONQVISTA

dernal, o hueffos del pece libiça que es enconãdo, o de otros hueffos, que como se quedan en la herida la hazen casi incurable y enconan. Las espadas son de palo, con agudos pedernales en xerido en el y encolados. El engrudo es de cierta rayz que llaman çacotl, y de teuxalli, que es vna arena rezia, y como de vena de diamantes, que mezclan y amassan con sangre de morcielagos, y no se que otras aues, el qual pega, traua, y dura por estremo, tanto q̄ dando grandes golpes no se deshaze, Desto mesmo hazen ponçonnes que barrenan qualquier madera y piedra aun que sea vn diamante. Y las espadas cortan lâças y vn pescueço de cauallo cercen. Y aun entran en el fierro y mellan, que parece imposible. En la ciudad nadie trae armas. Solamente las lleuan ala guerra, o a la caça, o en la guarda.

### Jardines de Motecçuma.

**T**Enia tambien, sin las ya dichas casas otras muchas de plazer, con muy buenos jardines de solas yeruas medicinales y olorosas, de flores, de rosas, de arboles de olor, que son infinitos. Era para alabar al criador tanta diuersidad, tanta frescura, y olores. El artificio, y delicadeza con que estan hechos mil personajes de hojas y flores. No consintia Motecçuma que en estos vergeles ouiesse ortaliza, ni fruta, diziendo, que no era de reyes tener granjerias ni prouechos en lugares de sus deleytes. Que las huertas eran para esclauos, o mercaderes. Aun que cõ todo esto tenia huertos con frutales,



tales , pero lexos, y donde poquitas vezes yua Tenia afsi mismo fuera de Mexico casas en bosques de gran circuito, y cercados de agua. Dentro de los quales auia fuentes, rios, albercas con pece, sconejeras, viuares , riscos y peñoles en q̄ andauan ciervos, corços, liebres, çorras, lobos, y otros semejantes animales para caça , en que mucho y amenudo se exercitauan los señores Mexicanos. Tãtas, y tales eran las casas de Motecçumacin , en que pocos reyes se le ygualauã.

## Corte y guarda de

Motecçuma.

**T**Enian cada dia seyscientos señores y caualleros a hazer guarda a Motecçuma con cada tres , o quatro criados con armas. Y alguno traya veynte o mas, segun era, y lo que tenia. Y afsi eran tres mil hombres, y aun dizen que muchos mas , los que estauan en palacio guardando al rey , y todos comian alli de lo que sobraua del plato, como ya dixẽ, o sus raciones. Los criados ni subian arriba , ni se yuan hasta la noche despues de auer cenado. Eran tantos los de la guarda q̄ aunque eran grandes los patios y plaças y calles, lo inchiã todo. Pudo ser que entonces por amor de los Españoles pusiessen tanta guarda, z hifiessen aquella apariencia y maiestad, y que la ordinaria fuesse menos. Aun que a la verdad es certissimo que todos los señores que estan debaxo el imperio Mexicano, q̄ como dizen son treynta de a cien mil vassallos, y tres mil señores de lugares, y muchos vassallos



fallos, residian en Mexico por obligacion y reconocimiento, en la corte del gran señor Motecumacin cierto tiempo del año. Y quando yuan fuera a sus tierras y señorios, era con licencia y voluntad del rey, y dexauan algun hijo o hermano por seguridad, y porque no se alçassen. Y a esta causa tenian todas las casas en la ciudad Mexico Tenuchtitlan. Tanto fue el estado y casa de Motecuma, su corte tan grande, tan generosa, tan noble.

## Que todos pechan al

rey de Mexico.

**N**O ay quié no peche algo al señor de Mexico en todos sus reynos y señorios, porque los señores y nobles pechan con tributo personal. Los labradores, q̄ llaman Maceualtin, con persona y bienes. Y esto en dos maneras. O son renteros, o herederos. Los q̄ tienen heredades propias, pagan por año vno de tres q̄ cogé o criá, perros, gallinas, anes de pluma, conejos, oro, plata, piedras, sal, cera y miel, máticas, plumas, algodón, cacao, centli, axi, camatli, hauas, frisoles, y todas frutas, hortaliza, y semillas, de q̄ principalmente se mantienen. Los renteros pagan por meses o por años, lo q̄ se obligá. Y porque es mucho los llamá esclauos. Que aun quando comen huevos, les parece que el reyle haze merced. Oy dezir q̄ les tasauan lo q̄ auian de comer, y lo de mas les tomauan. Visten a esta causa probrissimamente, y en fin no alcançan ni tienen, sino vna olla para cozer yeruas, y vna piedra



era o vn par para moler su trigo, y vna estera para dormir. Y no solaméte dauan este pecho los réteros y los herederos, pero aun seruian cō las personas, todas las vezes q̄ el gran señor queria, aun q̄ no queria sino en tiēpos de guerras y caça. Era tãto el señorío q̄ los reyes de Mexico tenían sobre ellos, q̄ callauan aun q̄ les tomassen las hijas para lo q̄ quisiessen, y los hijos, y por esto dizen algunos que de tres hijos que cada labrador y no labrador tenía, daua vno para sacrificar. Lo qua les falso, que si así fuera, no parara hombre en la tierra, y no estuuiera tan poblada como estaua, y porque los señores no comian hōbres, sino de los sacrificados. Y los sacrificados por marauilla eran personas libres, sino esclauos y presos en guerra. Crueles carniceros eran, y matauã entre año muchos hōbres y mugeres, y algunos niños. Empero no tãtos como dizen, Y los q̄ eran, despues los contaremos por dias y cabeças. Todas estas rentas trayã a Mexico a cuestras, los que no podian, en barcas: alomenos las que menester eran para mantener la casa de Motecçuma. Las de mas gastauan con soldados, o trocauan se a oro, plata, piedras, joyas, y otras cosas ricas que los reyes estiman y guardan en sus recamaras y thesoros. En Mexico auia troxes, graneros, y (como ya dixé) casas en que encerrar el pan, y vn mayordomo mayor con otros menores que lo recibian y gastauan por concierto y cuenta en libros de pintura. Y en cada pueblo estaua su cogedor, que eran como alguaziles, y trayan varas y ventalles en las manos, los quales acudian y da-



## LA CONQUISTA

cia. Todo el cuerpo de la ciudad esta en agua; Tiene tres maneras de calles anchas y gentiles. Las vnas son de agua sola con muchissimas puétes, las otras de sola tierra, y las otras de tierra y agua: digo la mitad de tierra, por donde andan los hombres a pie, y la mitad agua por donde andá los barcos. Las calles de agua de fuyo son limpias, las de tierra barren a menudo. Casi todas las casas tienen dos puertas. Vna sobre la calçada, y otra sobre la agua por donde se mandan con las barcas. Y aun que esta sobre agua edificada, no se aprouechan della para beuer, sino que traen vna fuente desde Chapultepec, q̄ esta vna legua de alli, de vna ferreçuela, al pie de la qual estan dos statuas de vulto, entalladas en la peña cō sus rodelas y lanças de Motecçuma, y Axaiaca su padre, segun dizen. Traen la por dos caños tan gordos como vn buey cada vno. Quando esta el vno suzio, echan la por el otro hasta que se ensuzia. Desta fuente se abastece la ciudad, y se proueen los estanques y fuétes que ay por muchas casas. Y en canoas van vendiendo de aquella agua, de que pagan ciertos derechos. Esta la ciudad repartida en dos barrios. Al vno llaman Tlatelulco, que quiere dezir isleta: y al otro Mexico, donde mora Motecçuma, que quiere dezir manadero, y es el mas principal. Por ser mayor barrio, y morar en el los reyes, se quedo la ciudad con este nombre, aun que su propio y antiguo nombre es Tenuchtitlan, q̄ significa fruta de piedra. Ca esta cōpuesto de tetl, que es piedra, y de nuchtli, q̄ es la fruta, q̄ en Cuba y Haiti llaman tunas. El arbol, o

mas



mas propriamente cardo, q̄ lleva esta fruta nuch-  
tli, se llama entre los Indios de Culhua Mexica-  
nos Nopal. El qual es casi todo hojas, algo re-  
dondas, vn palmo anchas, vn pie largas, vn de-  
do gordas, y dos, o mas, o menos segun donde  
nacé. Tiene muchas espinas dañosas y encona-  
das. El color de la hoja es verde, el de la espina  
pardo. Planta se y va creciendo de vna hoja en  
otra, y engordando tanto por el pie, que viene a  
ser como arbol. Y no solamente produze vna  
hoja otra por la punta, mas echa tambien otras  
por los lados. Mas pues aca los ay no ay q̄ de-  
zir. En algunas partes como de los Teuchichi-  
mecas, donde es tierra esteril, y falta de aguas,  
beuen el çumo destas hojas de nopal. La fruta  
Nuchtli, es a manera de higos, q̄ asì tiene los  
granillos y el hollejo delgado. Pero son mas lar-  
gos, y coronados como nispolas. Es de mu-  
chos colores. Ay nuchtli verde por de fuera, q̄  
détro es encarnada y faue bien. Ay nuchtli q̄ es  
amarilla. Otra q̄ es blanca, y otra q̄ llaman pica-  
dilla, por la mezcla q̄ de colores tiene. Buenas  
son las picadillas, mejores las amarillas, pero  
las perfetas y sabrosas son las blancas. De las  
quales a su tiempo ay muchas. Duran mucho.  
Ynas fauen a peras, otras a vuas. Son muy fres-  
cas, y asì las comen en verano por camino y  
cō calor los Españoles, q̄ se dan mas por ellas, q̄  
los Indios. Quanto esta fruta es mas cultiuada  
es mejor, y asì ninguno si no es muy pobre, co-  
me de las q̄ llaman montefinas o magrillas. Ay  
tambien otra suerte de nuchtli q̄ es colorada, la  
qual no es preciada, aunque gustosa. Si algu-



## LA CONQVISTA

nos las comen, es porque vienen temprano, y las primeros de todas las tunas. No las dexã de comer por ser malas ni deffabridas, fino porq̃ tiñen mucho los dedos y labrios y los vestidos y es muy mala de quitar la mancha, y sin esto, porque tiñen la orina en tanta manera, q̃ parece pura sangre. Muchos Españoles nuevos en la tierra, an desmayado por comer destos higos colorados, pésando q̃ con la orina se les yua toda la sangre del cuerpo, en que hazian reyr los compañeros. Ansi mesmo an picado muchos medicos rezien llegados de aca, viendo las orinas de quien auia comido esta fruta colorada. Porque engañados por el color, y no sauiendo el secreto, dauan remedios para restañar la sangre del hõbre sano, a gran risa de los oyétes y fauidores de la burla. De aq̃lla fruta nuchtli, y de tetl q̃ es piedra, se cõpone el nõbre de Tenuchtitlan y quando se començo a poblar, fue cerca de vna piedra q̃ estaua dentro de la laguna, dela qual nacia vn nopal muy grande, y por esso tiene Mexico por armas y diuifa, vn pie de nopal nacido entre vna piedra, q̃ es muy conforme al nõbre. Tãbien dizẽ algunos, q̃ tuuo esta ciudad nõbre de su primer fundador, q̃ fue Tenuch, hijo segundo de Iztacmixcoatl, cuyos hijos y descendientes poblarõ, como despues dire, esta tierra de Anauac, q̃ agora se dize Nueva España. Tãpoco falta quiẽ piense q̃ se dixo de la grana, q̃ llamã Nuchiztli, la qual sale del mesmo cardõ nopal y fruta nuchtli, de q̃ toma el nõbre. Los Españoles la llamã carmesi, por ser color muy subido, y es de mucho precio. Como quiera



pues q̄ ello fue, es cierto q̄ el lugar y sitio se llama Tenuchtitlan y el natural y vezino Tenuchca. Mexico, segun ya dixé arriba, no es toda la ciudad, sino la media, y vn barrio. Aun q̄ bien suelen dezir los Indios, Mexico Tenuchtitlá todo junto, y creo q̄ lo intitulan afsi en las prouisiones reales. Quiere Mexico dezir manadero, o fuéte segun la propiedad del vocablo y lengua. Y afsi dicen q̄ ay al rededor del muchas fontezillas y ojos de agua, de donde le nóbraron los q̄ primero poblaron alli. Tábien afirman otros q̄ se llama Mexico de los primeros fundadores q̄ se dixeron Mexiti, q̄ aun agora se nombran Mexicalos de aq̄l barrio y poblacion. Los quales Mexiti tomarō nóbre de su principal dios y dolo, dicho Mexitli, q̄ es el mesmo q̄ Vitzilopuchtli. Primero q̄ se poblasse este barrio Mexico, estaua ya poblado el de Tlatelulco, que por començar lo en vna parte alta y enxuta de la laguna, le llamaron afsi, q̄ quiere dezir isleta, y viene de Tlatelli q̄ es isla. Esta Mexico Tenuchtitlan todo cerca do de agua dulce, como esta en la laguna. No tiene mas de tres entradas, por tres calçadas. La vna viene de poniente, trecho de media legua. La otra del norte por espacio de vna legua. Hazia leuante no ay calçada, sino barcas para entrar. Al medio dia esta la otra calçada dos leuas larga, por la qual entraron Cortes y sus compañeros, segun ya dixé. La laguna en q̄ esta Mexico assentada, aun que parece toda vna, es dos y muy diferentes vna de otra. Porque la vna es de agua salitral, amarga, pestifera, y que no contiene ninguna suerte de peces. Y la otra de a-



## LA CONQUISTA

agua dulce, y buena, y que cria peces, aun q̄ pe-  
 queños. La salada crece y mēgua, mas segun el  
 ayre q̄ corre, corre ella. La dulce esta mas alta, y  
 afsi cae la agua buena en la mala, y no al reues,  
 como algunos pensaron, por seys o fiete ojos  
 bien grandes, que tiene la calçada que las ataja  
 por medio: sobre los quales ay puentes de ma-  
 dera muy gētiles. Tiene cinco leguas de ancho  
 la laguna salada, y ocho o diez de largo, y mas  
 de quinze de ruedo. Otro tãto terna la dulce en  
 cada cosa. Y afsi boxara toda la laguna mas de  
 treynta leguas: y terna dentro, y a la orilla, mas  
 de cinquēta puęblos. Y muchos dellos de a cin-  
 co mil casas, algunos de a diez mil, y pueblo q̄  
 es Tezcuco, tan grãde como Mexico. La agua  
 que se recoge a esto hondo, que llaman laguna,  
 viene de vna corona de sierras, que estan a vista  
 de la ciudad, y a la redōda de la laguna. La qual  
 para en tierra salitral, y por esso es salada, que el  
 suelo y sitio lo causan, y no otra cosa como piē-  
 san muchos. Haze se en ella mucha sal, de que  
 ay gran trato. Andan en estas lagunas dozien-  
 tas mil barquillas, que los naturales llaman A-  
 calles, que quiere dezir casas de agua. Porque  
 atl, es agua, y calli casa, de que esta el vocablo  
 compuesto. Los Españoles las dizen canoas, a-  
 beçados a la lengua de Cuba, y santo Domin-  
 go. Son a manera de artesa, y de vna pieça he-  
 chas, grãdes o chicas segun el tronco del arbol.  
 Antes me acorto, que alargo en el numero de-  
 stas acalles, para segū lo que otros dizen. Ca en  
 solo Mexico ay ordinariamente cinquenta mil  
 dellas, para acarrear bastimentos, y portear gen-  
 te. Y



te. Y assi las calles estan cubiertas dellas. Y muy gran trecho al rededor de la ciudad, especial dia de mercado.

## Los mercados de

### Mexico.

**T**lanquiztli llaman al mercado. Cada barrio y parrocha tiene su plaça para contratar el mercado. Mas Mexico, y Tlatelulco, que son los mayores, las tienē grandissimas. Especiallo es vna dellas, donde se haze mercado los mas dias de la semana, pero de cinco en cinco dias es lo ordinario, y creo que la orden y costumbre de todo el reyno y tierras de Motecçuma. La plaça es ancha, larga, cercada de portales, y tal en fin que caben en ella sesenta y aun cien mil personas, que andan vendiendo y comprando. Porque como es la cabeça de toda la tierra, acuden alli de toda comarca y aun lexos. Y mas todos los pueblos de la laguna, a cuya causa ay siempre tantos barcos y tantas personas como digo, y aun mas. Cada oficio y cada mercaderia, tiene su lugar señalado, que nadie se lo puede quitar ni ocupar, que no es poca policia. Y porque tanta gente y mercaderias no caben en la plaça grande, reparten la por las calles mas cerca. Principalmente las cosas engorrosas y de embaraço, como son piedra, madera, cal, ladrillos, adoues, y toda cosa para edificio tosca, y labrada. Esteras finas, grosseras, y de muchas maneras. Carbõ leña y hornija, loca, y toda fuerte de barro, pintado, vidiado y muy lindo, de q̄ hazē todo genero de vasijas, desde tinajas



hásta faleros. Cueros de venados, crudos, y curtidos con su pelo, y sin el, y de muchas colores teñidos, para çapatos, broqueles, rodela, cueras, aforros de armas de palo. Y con esto tenían cueros de otros animales y aues, cō su pluma, adouados y llenos de yerua, vnas grandes otras chicas. Cosa para mirar por las colores, y estrañeza. La mas rica mercaderia es sal y mantas de algodón, blancas, negras, y de todas colores, vnas grandes otras pequeñas. Vnas para cama, otras para capa, otras para colgar para bragas, camisas, tocas, mâteles, pañizuelos y otras muchas cosas. Tambien ay mantas de hoja de metl, y de palma, y de pelo de conejos, que son buenas, preciadas, y calientes: pero mejores son las de pluma. Venden hilado de pelos de conejo, telas de algodón, hilaça, y madexas blancas y teñidas. La cosa mas de ver es la bolateria que viene al mercado. Ca allende q̄ destas aues comen la carne, visten la pluma, y caçan a otras con ellas, son tantas q̄ no tienen numero, y de tantas raleas y colores, q̄ no lo se dezir. Mansas brauas, de rapiña, de ayre, de agua, de tierra. Lo mas lindo de la plaça, es las obras de oro y pluma, de que contrahazen qualquier cosa y color. Y son los Indios tá oficiales desto, q̄ hazen de pluma vna mariposa, vn animal, vn arbol, vna rosa, las flores, las yeruas y peñas tan al proprio que parece lo mismo que o esta viuo, o natural. Y acontece les no comer en todo vn dia, poniêdo, quitando y assentando la pluma, y mirando a vna parte, y a otra, al sol, a la sombra, a la vislumbre, por ver si dize mejor a pelo



o contra pelo, o altraues, de la haz, o del enues. Y en fin no la dexan de las manos, hasta ponerla en toda perficion. Tanto sufrimiento pocas naciones le tienen, mayormente donde ay colera, como en la nuestra. El oficio mas primo, y artificioso, es platero. Y assi facan al mercado cosas bien labradas con piedra, y hundidas con fuego. Vn plato ochauado, el vn quarto de oro, y el otro de plata: no soldado sino fundido, y en la fundicion pegado. Vna calderica, que facan con su asa, como aca vna campana, pero suelta. Vn pece con vna escama de plata, y otra de oro, aun q̄ téga muchas. Vazian vn papagayo q̄ se le ande la lengua, que se le menea la cabeça y las alas: Funden vna mona, que juegue pies y cabeça, y tenga en las manos vn hufo, que parezca que hila, o vna mançana, que parezca que come. Esto tuuieró a mucho nuestros Españoles, y los plateros de aca no alcançan el primor. Esfultan assi mesmo, engastan y labran esmeraldas, turquesas, y otras piedras, y agujeran perlas pero no tambien como por aca. Pues tornando al mercado, ay en el mucha pluma que vale mucho. Oro, plata, cobre, plomo, latón, y estaño. Aunque de los tres metales postreros es poco. Perlas y piedras muchas. Mil maneras de conchas, y caracoles, pequeños y grandes. Hueffos, chinan, esponjas, y menudencias otras, y cierto que son muchas, y muy diferentes y para reyr las buxerias, los melindres, y dices de esto Indios de Mexico. Ay que mirar en las yeruas, rayzes, hojas, y semillas que se véden, assi para comida, como para medicina. Ca los hombres y mu-



## LA CONQVISTA

geres y niños conocen mucho en yeruas, porque con la pobreza y necesidad las buscan para comer, y guarecer de sus dolencias, que poco gastan en medicos, aun q̄ los ay, y muchos boticarios, que sacá a la plaça vnguentos, xaraues aguas y otras cofillas de enfermos. Casi todos sus males curan con yeruas. Que aun hasta para matar los piojos, tienen yerua propia y conocida. Las cosas que para comer venden, no tienen cuento. Pocas cosas viuas dexan de comer. Culebras sin cola ni cabeça. Perrillos, que no gañen, castrados, y ceuados. Topos, lirones, ratones lombrizes piojos, y aun tierra. Por que con redes de malla muy menuda abarren en cierto tiempo del año vna cosa molida, que se cria sobre la agua de las lagunas de Mexico, y se quaja que ni es yerua, ni tierra, sino como cieno. Ay dello mucho, y cogen mucho, y en eras como quien haze sal lo vaziá: y alli se quaja, y seca. Hazen lo tortas, como ladrillos. Y no solo las venden en el mercado, mas lleuan las tambien a otros fuera de la ciudad y lexos. Comen esto como nosotros el queso, y afsi tiene vn saborcillo de sal, que cō Chilmolli es sabroso. Y dicen q̄ a este ceuo vienen tantas aues a laguna, que muchas vezes por inuierno la cubren por algunas partes. Véden venados en enteros, y a quartos. Gamas, liebres, conejos, tuças, q̄ son menores que no ellos. Perros, y otros que gañen como ellos, y q̄ llaman cuzatli. En fin muchos animales destos afsi que crian y caçan. Ay tanto del bodegon y casillas de maiz cozinado, que espanta donde se hunde y gasta tanta comida guisada  
y por



y por guisar, como auia en ellas. Carne y pescádo assado, cozido en pã, pasteles, tortillas de huevos de diferentísimas aues. No ay numero en el mucho pan cozido, y en grano y espiga, q se vende jutamente con hauas frisoles, y otras muchas legumbres. No se pueden contar las muchas y diferentes frutas de las nuestras, que aqui se venden cada mercado verdes y secas. Pero la mas principal, y que sirue de moneda, son vnas como almendras, que ellos llaman Cacauatl, y los nuestros Cacao, como en las islas, Cuba, y Hayti. No es de olvidar la mucha cátidad, y diferencias, que venden de colores que aca tenemos, y de otros muchos y buenos que carecemos y ellos hazen de hojas, de rosas, flores, frutas, rayzes, cortezas, piedras, madera, y otras cosas que no se pueden tener en la memoria. Ay miel de auejas de centli, que es su trigo: de metl, y otros arboles, y cosas que vale mas que arrope. Ay azeyte de chian, simiente que vnos la comparan a mostaça, y otros a zaragatona, en que vntan las pinturas, porque no las dañe el agua. Tambien lo hazen de otras cosas. Guisan con el y vntã, aun quemas vsan mãteca, sayn, y seuo. Las muchas maneras que de vino hazen y venden, en otro cabo se diran. No acabaria si vuisse de contar todas las cosas que tienen para vender, y los oficiales que ay en el mercado, como son estuferos, barueros, cuchilleros, y otros, que muchos piensan que no los auia entre estos hombres de nueua manera. Todas estas cosas que digo, y muchas que no se, y otras que callo, se venden en cada mercado



## LA CONQVISTA

do de estos de Mexico. Los que venden, pagan algo del assiêto al rey, o por alcabala, o por que los guarden de ladrones, y assi andan siêpre por la plaça, y entre la gente, vnos como alguaziles. Y en vna casa, q̄ todos los veen, estan doze hombres ancianos, como en judicatura, librâdo pleytos. La venta y compra, es trocando vna cosa por otra. Este da vn gallipauo por vn haze de mayz. El otro da mantas por sal, o a dinero que es almêdras de cacauatl, y que corre por tal por toda la tierra. Y desta guisa passa la barateria. Tienen cuenta, porque por vna manta, o gallina, dan tantos cacao. Tienen medida de cuerda para cosas como centli, y pluma, y de barro para otras como miel y vino. Si las falsan penan al falsario, y quiebran las medidas.

## El templo de Mexico.

**A**L templo llaman Teucalli, q̄ quiere dezir casa de dios. Y esta cõpuesto de Teuti que es dios, y de calli, que es casa. Vocablo harto propio, si fuera dios verdadero. Los Españoles q̄ no saben esta lengua llaman Cues a los templos. Y a Vitzilopuchtli, Vchilobos. Muchos templos ay en Mexico por sus parrochias y barrios, con torres en que ay capillas, con altares dõde estan los ydolos τ imagines de sus dioses, las quales firuen de enterramiêtos para los señores, cuyas son. Que los de mas en el suelo se entierran, al rededor, y en los patios. Todos son de vna hechura, o casi. Y por tanto con dezir del mayor bastara para entenderse. Y assi como



mo es general en toda esta tierra, afsi es nueva manera de templos, y creo que ni vista, ni oyda fino aqui. Tiene este templo su sitio quadrado, De esquina a esquina ay vn tiro de ballesta. La cerca de piedra con quatro puertas, que responden a las calles principales, que vienen de tierra por las tres calçadas que dixé. Y por otra parte de la ciudad, que no tiene calçada, fino muy buena calle. En medio deste espacio esta vna cepa de tierra y piedra maciça, esquinada como el patio, ancha de vn canton a otro cinquenta braças. Como sale de tierra, y comienza a crecer el monton, tiene vnos grâdes relexes. Quanto mas la obra crece, tanto mas se estrecha la cepa, y disminuyen los relexes. De manera que parece pyramide como las de Egito, fino que no se remata en punta, fino en llano, y en vn quadro de hasta ocho o diez braças. Por la parte de hazia poniente, no lleva relexes fino gradas para subir arriba a lo alto, que cada vna dellas alça la subida vn buen palmo. Y eran todas ellas ciento y treze, o ciento y catorze gradas, que como eran muchas y altas y de gentil piedra, parecia muy bien. Y era cosa de mirar ver subir y baxar por alli los sacerdotes con alguna cerimonia, o con algun hombre para sacrificar. En aquello alto ay dos muy grandes altares, desuiado vno de otro, y tan juntos a la orilla y bordo de la pared, q no quedaua mas espacio de quanto vn hombre pudieffe holgadamente andar por de tras. El vno destes altares esta a la mano derecha, y el otro a la yzquierda. No eran mas altos que cinco palmos. Cada vno dellos tenia sus paredes de  
piedra



## LA CONQUISTA

piedra por si, pintadas de cosas feas y mostruo-  
 sas: y su capilla muy linda, y bien labrada de ma-  
 çoneria de madera. Y tenia cada capilla tres so-  
 brados, vno encima de otro, y cada qual bien al-  
 to, y hecho de artesones. A cuya causa se empi-  
 naua mucho el edificio sobre la pyramide, y que-  
 daua hecha vna muy grande torre, y muy visto-  
 sa, que se parecia de muy lexos. Y della se mira-  
 ua y contemplaua muy à plazer toda la ciudad y  
 laguna con sus pueblos, que era la mejor y mas  
 hermosa vista del mundo. Y porque la vies-  
 sen Cortes y los otros Españoles, los subio arriba  
 Motecçuma, quando les mostro el templo. Del  
 remate de las gradas hasta los altares, quedaua  
 vna plaçeta que hazia anchura harta a los sacer-  
 dotes para celebrar los officios muy y plazer y  
 sin embaraço. Todo el pueblo miraua y oraua  
 hazia do sale el sol, que por esso hazen sus tem-  
 plos mayores assi, y en cada altar de aqillos dos  
 auia vn ydolo muy grande. Sin esta torre que se  
 haze cõ las capillas sobre la pyramide, auia otras  
 quarenta o mas torres pequeñas y grandes, en  
 otras teucallis chicos, que estan en el mesmo  
 circuito del mayor. Los quales, aun que eran de  
 la mesma hechura, no miran al oriente sino à  
 otras partes del cielo por diferenciar al templo  
 mayor. Vnos eran mayores q̃ otros, y cada vno  
 de diferente dios. Y entre ellos auia vno redon-  
 do, dedicado al dios del ayre, dicho Queçalco-  
 couatl. Porq̃ assi como el ayre anda al rededor  
 del cielo, assi le hazian al templo redondo. La  
 entrada del qual era por vna puerta, hecha co-  
 mo boca de serpiète, y pintada endiabladaméte.



Tenia los colmillos y dientes de vulto relevados, q̄ assombraua a los q̄ alla entrauan. En especial a los Christianos, q̄ se les representaua el infierno en ver la delante. Otros teucalles o cues auia en la ciudad, que tenían las gradas y subida por tres partes: Y algunos que tenían otros pequeños en cada esquina. Todos estos téplos tenían casas por sí con todo seruicio, y sacerdotes a parte, y particulares dioses. A cada puerta de las quatro del patio del templo mayor, ay vna sala grande con sus buenos aposentos al rededor altos y baxos. Estauan llenos de armas caeran casas publicas y comunes. Que las fortalezas y fuerças de cada pueblo son los templos, y por esso tienen en ellos la municion y almacén. Auia otras tres salas a la par con sus açoteas encima, altas, grandes, las paredes de piedras y pintadas, el teguillo de madera y imagine ria, con muchas capillas o camaras de muy chicas puertas, y escuras alla dentro, donde estan infinitissimos idolos grandes y pequeños, y de muchos metales y materiales. Estan todos bañados en sangre, negros de como los vntan y rocian con ella, quando sacrifican algun hombre. Y aun las paredes tienen vna costra de sangre dos dedos en alto, y los fuelos vn palmo. Hieden pestilencialmente, y con todo esto entrán enellas cada dia los sacerdotes, y no dexán entrar alla sino a grandes personas, y aun han de ofrecer algun hombre que maten alli, para lauarse los sayones y ministros del demonio, de la sangre de los sacrificados, y para regar, y para seruicio de las cozinan y gallinas ay vn gran estan que



que . El qual se inche de vn caño que viene de la fuéte principal que beuen. Todo lo al del sitio grande y quadrado , que esta vazio y descuberto , es corrales para criar aues y jardines de yeruas, arboles olorosos , rosales y flores para los altares. Tal y tan grande, y tan estraño téplo, como dicho es, era este de Mexico, que para sus falsos dioses tenian los engañados hóbres. Residen en el a la continua cinco mil personas, y todas duermen dentro, y comé a su costa del , que es riquísimo. Porque tiene muchos pueblos para su fabrica y reparos , que son obligados a tener lo siempre en pie. Y que de concejo siébran, cogen, y mantienen toda esta gente de pan y frutas, y de carne y pescado, y de leña quanta es menester, y es menester mucha, y harto mas que en palacio. Y aun con toda esta carga y tributos viuan mas descansados , y en fin como vassallos de los dioses segun ellos dezian. Motecçuma lleuo a Cortes a este templo para que los Españoles lo viesse, y por mostrarles su religion y santidad, de la qual hablaremos en otra parte muy largo que es la mas estraña y cruel que jamas oystes.

## De los idolos de Mexico.

**L**Os dioses de Mexico eran dos mil, a lo que dizen. Pero los principalísimos se llaman Vitcilopuchtli , y Tezcatlipuca, cuyos idolos estauan en lo alto del teucalli sobre los dos altares. Erá de piedra, y del gordor, altura y tamaño de gigante. Estauan cubiertos de



de nacar, y encima muchas perlas, piedras y piezas de oro engastadas cō engrudo de çacotl. Y aues, sierpes, animales, peces, y flores, hechas a lo musayco de turquesas, esmeraldas, calçidonias, ametistas, y otras pedrezicas finas que hazian gentiles labores descubriendo el nacar. Tenian por cinta sendas culebras de oro gordas. Y por collares cada diez coraçones de hōbres de oro, y sendas mascararas de oro con ojos de espejo. Y al colodrillo gestos de muerto, todo lo qual tenia sus consideraciones y entendimiento. Ambos eran hermanos, Tezcatlipuca dios de la prouidencia, y Vitcilopuchtli de la guerra: q̄ era mas adorado y temido q̄ todos los otros. Otro ydolo grandissimo estaua sobre la capilla de aquellos ydolos susodichos, que segun algunos dizen, era el mayor y mejor de sus dioses. Y era hecho de quantos generos de semillas se hallan en la tierra, y que se comē y aprouechan de algo, molidas y amassadas con sangre de niños inocentes, y de niñas virgines, sacrificadas y abiertas por los pechos, para ofrecer los coraçones por primicia al ydolo. Consagrauanlo con grandissima pompa y cerimonias, los sacerdotes y ministros del templo. Toda la ciudad y tierra se hallaua presente a la consagracion con regozijo y deuocion increyble. Y muchas personas deuotas llegauā a tocar el idolo, despues de bendezido con la mano. Y a meter en la masa piedras preciosas, tejuelos de oro y otras joyas, y arreos de sus cuerpos. Despues desto ningun seglar podia, ni aun le dexauan tocar, ni entrar a su capilla. Ni tãpoco los religiosos, sino

Q era



## LA CONQVISTA

era Tlamacaztli, que es sacerdote. Renouauan lo de tiempo a tiempo, y desmenuzauá el viejo. Y beato el que podia auer vn pedaço del para reliquias y deuociones, especial soldados. Tambien bendezian entonces juntaméte con el ydo lo cierta vasija de agua con otras muchas ceremonias y palabras. Y guardauan la al pie del altar muy religiosamente, para consagrar al rey quando se coronaua. Y para bédézir al capitan general, quando lo elegian para alguna guerra, dando le a beuer della.

### El hofario que los

Mexicanos tenian para remem-  
brança de la muerte.

**F**Vera del templo, y en frente de la puerta principal, aun que mas de vn grande tiro de piedra, estaua vn hofar de cabeças de hombres presos en guerra, y sacrificados a cuchillo. El qual era a manera de teatro, mas largo q̄ ancho, de cal y canto con sus gradas, en q̄ estauan enxeridas entre piedra y piedra calabernas con los dientes hazia fuera. A la cabeça y pie del teatro, auia dos torres, hechas solamente de cal, y cabeças los dientes a fuera. Que como no lleuauan piedra, ni otra materia a lo menos q̄ se viesse, estauá las paredes estrañas y vistosas. En lo alto del teatro auia setenta o mas vigas altas apartadas. vnas de otras quatro palmos o cinco, y llenas de palos quáto cabian de alto a baxo, dexádo cierto espacio entre palo y palo. Estos palos hazian muchas aspas por las vigas, y cada tercio de aspa o palo, tenia cinco cabeças



cabeças enfartadas por las sienes. Andres de Tapia que me lo dixo , y Gonçalo de Vimbria las contaron vn dia , y hallaron ciento y treynta y feys mil calabernas en las vigas y gradas . Las de las torres no pudieron contar. Cruel costumbre por ser de cabeças de hombres degollados en sacrificio, aun que tiene apariencia de humanidad, por la memoria que pone de la muerte. Tambien ay personas diputadas para que en cayendo se vna calaberna, pongan otra en su lugar, y afsi nunca faltasse aquel numero.

## Prision de Motecçuma.

**S**Eys dias que Fernando Cortes y los Españoles estuuieron mirando la ciudad, y los secretos della y cosas notables , que dicho auemos, y otras que despues diremos , fueron muy visitados de Motecçuma , y de su corte y caualleria y otras gentes, y muy complidamente proueydos, como el primer dia . Y ni mas ni menos los Indios compañeros, y los caualllos, que les dauan alcacer , y yerua fresca , que la ay todo el año, harina, grano, rosas, y quanto mas sus dueños pidian , y aun les hazian las camas de flores. Mas empero, aun que eran ansi regalados , y se tenian por muy vfanos con estar en tan rica tierra , donde podian inchir las manos, no estauan contentos , ni alegres todos , fino algunos cō miedo y muy cuydadosos. Especial Cortes, a quien, como a caudillo y cabeça toca ua velar y guardar sus compañeros. El qual andaua muy pensatiuo , viendo el sitio , gente , y



## LA CONQUISTA

grandeza de Mexico , y algunas congoxas de muchos Españoles , que le venian con nuevas de la fortaleza y red en que metidos estauan, pareciēdo les ser imposible escapar hōbre de ellos el dia que a Motecçuma se le antojasse, o se reboluiesse la ciudad, con no mas de tirar les cada vezino su piedra, o rōpiendo las puentes de la calçada, o no les dādo de comer, cosas harto faciles para los Indios, assi q̄ pues con el cuydado que tenia de guardar sus Españoles , de remediar aquellos peligros, y atajar inconuinentes para sus desseos, acordo prēder a Motecçuma, y hazer quatro fustas para sojuzgar la laguna y barcas, si algo fuesse, como ya traya pensado (a lo que yo creō) antes de entrar, considerando q̄ los hombres en agua, son como peces en tierra, y q̄ sin prender al rey no tomarian el reyno. Y bien quisiera hazer luego las fustas, q̄ era facil cosa, mas por no alargar la prision que era lo principal, y el toque del negocio todo, las dexo para despues. Y determino sin dar parte a nadie, prender lo luego. La ocasion o achaque q̄ para ello tuuo, fue la muerte de nueue Españoles, q̄ Qualpopoca mato, y la ofadia, auer escrito al Emperador q̄ lo prenderia, y querer apoderar se de Mexico, y de su imperio. Tomo pues las cartas de Pedro de Hircio, q̄ contauan la culpa de Qualpopoca en la muerte de los nueue Españoles, para las mostrar a Motecçuma. Leyo las y metio se las en la faldriquera , y passelo se vn grā rato solo, y cuydadofo de aquel gran hecho q̄ emprendia, y q̄ aun a el mesmo le parecia temerario, pero necessario para su intento.

Andan-



Andando así passeando, vio una pared de la sala mas blanca que las otras. Llego se a ella, y conocio que estava rezién encalada, y que era una puerta de poco tiempo con piedra y cal. Llamo dos criados, que los de mas ya como era gran noche dormian. Hizo la abrir, entro, hallo muchas camaras, y en algunas mucha cantidad de ydolos, plumajes, joyas, piedras, plata, y tanto oro, que lo espanto, y tantas gentileza, que se maravillo. Cerro la puerta lo mejor que pudo, y fue se sin tocar a cosa ninguna de todo ello, por no escandalizar a Motecçuma, no se estoruasse por esso su prision, y por que aquello en casa se estava. Otro dia por la mañana vinieron a el ciertos Españoles con muchos Indios de Tlaxcallan, a dezirle como los de la ciudad tramauan de los matar, y querian quebrar las puentes de las calzadas para mejor hazer lo. Así que con estas nuevas, falsas, o verdaderas, dexa para recado y guarda de su aposento, la mitad de los Españoles, pone por las encrucijadas de las calles muchos otros, y a los de mas dize que de dos en dos, y tres a quatro, o como mejor les pareciere, se vayan a palacio muy disimuladamente, que quiere hablar a Motecçuma sobre cosas que les va las vidas. Ellos lo hizieron así, y el fue se derecho a Motecçuma con armas secretas, que así yuan los que las tenian. Motecçuma lo salio a recibir, y metio lo en una sala, donde tenia su estrado. Entraron con el alla hasta treynta Españoles. Los de mas quedaron a la puerta, y en el patio. Saludo le Cortes segun acostumbraua. Y luego començo a burlar y tener palacio, como otras vezes solia. Motecçuma, que



## LA CONQVISTA

muy descuydado y sin pensamiêto de lo q̄ fortuna  
 ordenado tenia, estaua, y muy alegre y con-  
 têtto de aq̄lla cōuerfacion, dio a Cortes muchas  
 joyas de oro, y vna hija suya, y otras hijas de se-  
 ñores para otros Españoles. El las tomo por no  
 descōtar le, q̄ le fuera afrêta a Motecçuma, si no  
 lo hiziera asî, mas dixo le q̄ era casado, y no la  
 podia tomar por muger. Ca su ley de Christia-  
 nos no permitia, q̄ nadie tuuiesse mas de vna so-  
 la muger, so pena de infamia y señaal en la frente  
 por ello. Despues de todo esto mostro le las car-  
 tas de Pedro de Hircio q̄ lleuaua, ⁊ hizo se las de-  
 clarar, quexãdo se de Qualpopoca, q̄ auia muer-  
 to tantos Españoles, y del mesmo q̄ lo auia mã-  
 dado, y de q̄ los suyos publicassen que querian  
 matar los Españoles, y rōper las puêtes. Motec-  
 çuma se desculpo reziamente de lo vno y de lo  
 otro, diziêdo q̄ era mentira lo de sus vassallos, y  
 falsedad muy grãde, q̄ aquel malo de Qualpopo-  
 ca le leuantaua. Y porque viesse q̄ era asî llamo  
 luego a la hora con la saña q̄ tenia ciertos cria-  
 dos suyos, mando les q̄ fueffen a llamar a Qual-  
 popoca. Y dio les vna piedra, como fello q̄ traya  
 ya al braço, y q̄ tenia la figura de Vitzilopuchtli.  
 Los mēfajeros se partierō luego al momêto, y  
 Cortes le dixo: Mi señor, cōuiene q̄ vuestra Al-  
 teza se vaya conmigo a mi aposiêto, y este alla ha-  
 sta q̄ los mēfajeros tornē y traygã a Qualpopo-  
 ca, y la claridad de la muerte de mis Españoles,  
 q̄ alla sereys tratado y seruido, y mãdareys co-  
 mo aqui. No tēgays pena, q̄ yo mirare por vue-  
 stra hōra y persona, como por la propia mia, o  
 por la de mi rey, y perdonad me q̄ lo hago asî.



Can no puedo hazer al, q̄ si dissimulasse cō vos, estos q̄ conmigo vienen se enojarian de mi, q̄ no los amparo y defiēdo. Afsi que mandad a a los vuestros q̄ no se alteren ni rebullan. Y faued q̄ qualquiera mal que nos viniere, lo pagara vuestra persona con la vida, pues esta en vuestra boca yr callando y sin alborotar la gente.

Mucho se turbo Motecçuma, y dixo con toda grauedad: No es persona la mia para estar presa: ⁊ ya que lo quisiēse yo, no lo sufririan los mios. Cortes replico, y el tãbiē. Y afsi estuuierō ambos mas de quatro oras sobre esto. Y al cabo dixo que yria, pues auia de mandar y gouernar. Mando q̄ le adereçassen muy bien vn quarto en el patio y casa de los Españoles, y fuese alla con Cortes. Vinierō muchos señores, quitaron se las ropas, pusieron las so el braço, y descalços y llorando lo lleuaron en vnas ricas andas. Como se dixo por la ciudad, que el rey yua preso en poder de los Españoles, comēçose de alborotar toda. Mas el cōsolo a los q̄ llorauan, y mando a los otros cessar, diziendo que ni estava preso, ni contra su volūdad, sino muy a su plazer. Cortes le puso guarda Española con vn capitán, q̄ la quitaua y ponía cada dia. Y nunca faltauan de con el Españoles q̄ lo entretenía y regozijauā, Y el se holgaua mucho de aq̄lla cōuersacion, y les daua siempre algo. Era seruido alli como en palacio de los suyos mesmos, y de los Españolss tambien, que no veyan plazer, q̄ no le dieffen, ni Cortes regalos q̄ no le hiziesse, suplicando le de continuo no tuuiesse pena, y dexando le librar pleytos, despachar negoçios, y



## LA CONQVISTA

entender en la gouernacion de sus reynos como antes, y hablar publica y secretamente, con todos quantos queriá de los suyos, que era ceuo có que picassen en el ançuelo el y todos sus Indios. Nunca Griego ni Romano, ni de otra nacion, despues que ay reyes, hizo cosa ygual que Fernando Cortes, en prender a Motecçuma rey poderosissimo, en su propia casa, en lugar fortissimo, entre infinidad de gente, no teniendo sino quatrocientos y cinquenta compañeros.

### La caça de Motecçuma.

**N**O solo tenia Motecçuma toda la libertad que digo estando afsi preso en casa y poder de los Españoles, mas tábien le dexaua Cortes salir siempre q̄ queria a caça, o al téplo, q̄ era hombre deuotissimo y caçador. Quando salia a caçar, yua en andas a hombros de hóbres. Lleuaua ocho o diez Españoles en guarda de la persona, y tres mil Mexicanos entre señores, caualleros, criados, y caçadores, de q̄ tenia grandissimo numero. Vnos para monter, otros para ojeos, otros para altaneria. Los monteros esperauan liebres, conejos, y guanas. Tirauan a venados, corços, lobos, zorros, y otros animales afsi como coiutles, con arco de q̄ diestros son y certeros, especial si eran Teuchichimecas, que tienen pena errádo el tiro de ochenta passos a baxo. Quando mandaua caçar a ojeo, era cosa de ver la gente que se juntaua para ello, y la caça y matança que a manos, pa-  
los,



los, redes y arcos hazian de animales mansos, brauos y espátosos, como leones, tigres, y vnas como onças que semejan gatos. Mucho es tomar vn leon, así por ser peligrosa presa, y tener pocas armas y defenfa los que lo hazen, aun q̄ mas vale maña q̄ fuerça: empero mucho mas es tomar las aues que van volando por el ayre a ojeo, como hazen los caçadores de Motecçuma. Los quales tienen tal arte y destreza, que toman qualquiera aue por braua y voladora q̄ sea en el ayre, si el señor lo manda, segun acontecio vn dia destos, que estando con Motecçuma los Españoles que lo guardauan en vn corredor, vieron vn gauilan: y dixo vno dellos, O que buen gauilan, quien lo tuuiesse, Entonces llamo ciertos criados que dezian ser caçadores mayores, y mando les q̄ siguiessen aquel gauilan, y se le traxessen. Ellos fueron, y pusieron tanta diligencia y maña q̄ se lo truxeron, y el lo dio a los Españoles. Cosa que sobra de credito, mas certificada de muchos por palabras y escrituras. Locura fuera de vn tal rey, como era Motecçuma, mandar tal cosa, y necesidad de los otros obedecer le si no lo pudieran o supieran hazer. Si ya no dezimos que lo hizo por demostracion de grandeza y vanagloria, y los caçadores mostrassen otro gauilan brauo, y jurassen ser aquel mesmo que tomar les mādara. Si ello es verdad, como afirman, antes loaria yo aquí lo tomo, que no al que lo mando. El mayor pasatiempo destas salidas era la caça de altaneria, que hazian de garças, milanos, cuervos, picasças, y otras aues rezias y floxas, grandes, y chicas



## LA CONQVISTA

cas, con aguilas, buytres y otras aues de rapina, fuyas y nuestras que bolauan a las nuues, y algunas que matan liebres y lobos, y como dizē ciervos. Otros andauan a volateria con redes, lofas, laços, señuelos, y otros ingenios. Y Motecçuma, tirauabien con arco a fieras, y con zebraatana (de que era muy gran tirador y certero) a paxaros. Las casas a do yua eran de plazer, y los bosques que dixē, y fuera de la ciudad dos leguas por lo menos. Y aun que algunas vezes hazia fiesta y banquete alla a los Españoles y señores que con el yuan, nunca dexaua de tornar la noche a dormir a casa de Cortes. Ni de dar algo a los Españoles, que le auian acompañado aquel dia. Y como Cortes viesse con quãta frãqueza y alegria hazia mercedes, dixo le que los Españoles eran trauiessos, y auian escrudiñado la casa, y tomado cierto oro y otras cosas q̄ hallaran en vnas camaras. Que viesse lo que mandaua hazer dello, y era lo que el descubrio. El dixo liberalmente, Effen es de los dioses de la ciudad, mas dexad las plumas, y cosas q̄ no son de oro ni plata, y lo al, tomaldo para vos y para ellos, y si mas quereys mas os dare,

### Como Cortes començo

a derrocar los idolos de Mexico.

**Q**Vando Motecçuma yua al templo, era las mas vezes a pie arrimado a vno, o entre dos que lo lleuauan de los brazos, y vn señor delante con tres varas en la mano delgadas y altas, como q̄ mostrauan yr alli la perso-



persona del rey , o en señal de justicia y castigo. Si yua en andas tomaua vna de aqllas varas en su mano en abaxádo dellas . Y si a pie, creo q̄ la lleuaua siempre como ceptro. Era muy cerimonioso en todas sus cosas y seruicio: pero lo mas sustancial ya esta dicho, desde que Cortes entro en Mexico, hasta aqui . Los primeros dias que los Españoles llegaron , y siempre que Motecçuma yua al templo, matauan hōbres en el sacrificio. Y porque no hiziesen tal crueldad y peca do en presencia de Españoles que tenian de yr alla con el, auiso Cortes a Motecçuma, que mã dasse a los sacerdotes no sacrificassen cuerpo humano , si queria que no le assolasse el téplo y la ciudad. Y aun le preuino como queria derribar los idolos delante del, y de todo el pueblo. Mas el le dixo, que no curasse dello, q̄ se alborotariã, y tomarian armas en defensa y guarda de su antigua religion , y dioses buenos , q̄ les dauan agua, pan, salud y claridad, y todo lo necessario. Fueron pues Cortes y los Españoles con Motecçuma , la primera vez que despues de preso salio al templo . Y el por vna parte , y ellos por otra , començaron en entrando a derrocar los idolos de las sillas y altares, en que estauan por las capillas y camaras. Motecçuma se turbo regiamente , y se açoraron los suyos muy mucho cō animo de tomar armas y matar los alli. Mas empero Motecçuma les mando estar quedos, y rogo a Cortes que se dexasse de aq̄l atreuimiẽto. El lo dexo. Ca le parecio que aun no era sazō, ni tenia el aparejo necessario para salir cō lo intentado, pero dixo les assi cō los interpretes. La



# La platica que hizo Cortes a los de Mexico sobre los idolos.

**T**odos los hombres del mundo muy soberano rey, y nobles caualleros y religiosos, ora vosotros aqui, hora nosotros alla en España, hora en qualquiera otra parte, q̄ viuan del, tienē vn mismo principio y fin de vida, y traen su comiēço y linaje de Dios, casi con el mesmo Dios. Todos somos hechos de vna manera de cuerpo, de vna ygualdad de anima, y de sentidos. Y así todos sin duda ninguna somos, no solo semejantes en el cuerpo y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Empero acontece por la prouidencia de aquel mesmo Dios, que vnos nazcan hermosos y otros feos. Vnos sean sabios y discretos, otros necios, sin entendimiento, sin juicio, ni virtud. Por donde es justo, santo, y muy conforme a razon, y a la voluntad de Dios, que los prudentes y virtuosos enseñen y dotrinen a los ignorantes, y guien a los ciegos, y que andan errados, y los metan en el camino de saluacion, por la vereda de la verdadera religion. Yo pues, y mis compañeros, os desseamos y procuramos tanto bien y mejoría, quanto mas el parentesco, amistad, y el ser vuestros huespedes, cosas que a quien quiera y donde quiera obligan, nos fuerzan, y constriñen. En tres cosas, como ya sabreys, consiste el hombre y su vida. En cuerpo, alma, y bienes. De vuestra hacienda, que es lo menos, ni queremos nada, ni hemos tomado sino lo que nos auéis dado.



do. A vuestras personas, ni a las de vuestros hijos, ni mugeres, no auemos tocado, ni aun que remos. El alma solamente buscamos para su saluacion, a la qual agora pretendemos aqui mostrar, y dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno, que natural juicio tenga, negara q̄ ay Dios. Mas empero por ignorancia dira, que ay muchos dioses, o no atinara al que verdaderamente es Dios. Mas yo digo, y certifico, que no ay otro Dios sino el nuestro de Christianos. El qual es vno, eterno, sin principio, sin fin, criador, y gouernador de lo criado. El solo hizo el cielo, el sol, la luna y estrellas, que vosotros adorays. El mesmo crio la mar con los peçes, y la tierra con los animales, aues, plantas, piedras metales, y cosas semejantes q̄ ciegameute vosotros teneys por dioses. El assi mesmo con sus propias manos, ya despues de todas las cosas criadas, formo vn hombre y vna muger. Y formado le puso el alma con el soplo, y le entrego el mundo, y le mostro el parayso, la gloria, y a si mesmo. De aquel hombre pues, y de aquella muger, venimos todos, como al principio dixi, y assi somos pariétes y hechura de Dios, y aun hijos. Y si queremos tornar al padre, es menester que seamos buenos, humanos, piadosos, inocentes, y corregibles: lo q̄ no podeys vosotros ser, si adorays estatuas, y matays hombres. Ay hombre de vosotros que querria le mataren? No por cierto. Pues porq̄ matays a otros tan cruelmente? Donde no podeys meter alma, para que la sacays? Nadie ay de vosotros que pueda hazer animas, ni sepa forjar cuerpos de  
carne



## LA CONQVISTA

carne y hueſſo, que ſi pudiesſe no estaria ningun  
 no ſin hijos, y todos terniá quantos quiſieſſen,  
 y como los quiſieſſen, grandes, hermoſos, bue-  
 nos, y virtuoſos. Empero como los da eſte nue-  
 ſtro Dios del cielo, q̄ digo, da los como quiere,  
 y a quié quiere, q̄ por eſſo es Dios. Y por eſſo le  
 aueys de tomar, tener, y adorar por tal. Y porq̄  
 llueue, ſerena, y haze ſol, cō q̄ la tierra produzga  
 pan, fruta, yeruas, aues, y animales para vueſtro  
 mantenimiento. No os dan eſtas coſas las du-  
 ras piedras, no los maderos ſecos, no los frios  
 metales, ni las menudas ſemillas, de que vue-  
 ſtros moços y eſclauos hazen cō ſus manos ſu-  
 zias eſtas imagines y eſtatuas feas y eſpantofas  
 que vanamente adorays. O que gentiles dio-  
 ſes, y que donoſos religiosos. Adorays lo que  
 hazen manos, que no comereys lo que guifan  
 o tocan. Creys que ſon dioſes lo q̄ ſe pudre, car  
 come, enuejece, y ſentido ninguno tiene. Lo q̄  
 ni ſana, ni mata. Aſſi que no ay para que tener  
 mas aqui eſtos idolos, ni ſe hagá mas muertes,  
 ni oraciones delante dellos, que ſon ſordos mu-  
 dos, y ciegos. Quereys conocer quien es Dios,  
 y ſaber donde eſta? Alçad los ojos al cielo, y lue-  
 go entédereys que eſta alla riba alguna deidad,  
 que mueue el cielo, q̄ rige el curso del ſol, que  
 gouierna la tierra, q̄ baſtece la mar, que prouee  
 al hombre, y aun a los animales de agua y pan  
 A eſte Dios pues que agora imaginays alla dé-  
 tro en vueſtros coraçones, a eſſe ſeruid y ado-  
 rad: no con muerte de hombres, ni con ſangre,  
 ni ſacrificios abominables, ſino cō ſola deuociõ  
 y palabras, como los Chriſtianos hazemos. Y

ſabed



sabed que para enseñar os esto venimos aca. Con este razonamiento aplaco Cortes la yra de los sacerdotes y ciudadanos . Y con auer ya derribado los idolos , antuuiandose acabo con ellos, otorgádo Motecçuma , que no tornassen a los poner . Y que barriessen y limpiassen la sangre hedionda de las capillas , y que no sacrificassen mas hombres. Y que le cõsintiesse poner vn crucifixo , vna imagen de santa Maria, en los altares de la capilla mayor , adonde suben por las ciento y catorze gradas , que dixe. Motecçuma, y los suyos prometierõ de no matar a nadie en sacrificio, y de tener la cruz, e image de nuestra Señora , si les dexauan los idolos de sus dioses , que aun derribados no estauan en pie. Y afsi lo hizo el, y lo cumplieron ellos, porque nunca despues sacrificaron hombre , a lo menos en publico, ni de manera q̄ Españoles lo supiesse. Y pusierõ cruces e imagines de nuestra Señora, y de otros santos, entre sus idolos. Pero quedo les vn odio y rencor mortal, con ellos por esto, q̄ no pudieron dissimular mucho tiempo. Mas honra y prez gano Cortes con esta hazaña Christiana , que si los venciera en batalla.

## Quema del señor Qualpopoca, y de otros caualleros.

**V**Eynte dias andados despues q̄ Motecçuma fue preso, boluieron aquellos sus criados que auian ido con su mandado y sello . Y traxeron a Qualpopoca, y a vn hijo suyo, y otras quinze principales personas, que segun



## LA CONQVISTA

segun hallaron por pesquisa, eran culpados y participantes en consejo y muerte de los Españoles. Entro Qualpopoca en Mexico acompañado como gran señor, que era, y en vnas ricas andas, que trayan a hōbros criados y vassallos suyos, y luego que hablo a Motecçuma fue entregado a Cortes con el hijo, y los quinze cauallos. El los aparto, y esamino estando con prisiones, y ellos confessaron que auian muerto los Españoles en batalla. Preguntado Qualpopoca si era vassallo de Motecçuma, respōdio: Pues, ay otro señor de quien poder lo ser? casi diziendo de no, Cortes le dixo, Muy mayor es el rey de los Españoles, que vos matastes sobre seguro y a traycion, y aqui lo pagareys. Esaminaron se otra vez con mas rigor, y entonces todos a vna vez cōfessarō, como ellos auia muerto dos Españoles, tanto por auiso y induzimiento del grā señor Motecçuma, como por su motiuo. Y a los otros en la guerra, que le fueron a dar en su casa y tierra, donde licitamente les pudieron matar. Cortes por la confession que de la culpa hizierō, con su propia boca los sentencio y condeno a quemar. Y asì quemaron publicamente en la plaça mayor delante todo el pueblo, sin auer ningun escandalo, sino todo silencio, y espāto de la nueua manera de justicia, que veyan effecutar en señor tan principal, y en reyno de Motecçuma, a hombres estranjeros y huespedes.



# La causa de quemar a Qualpopoca.

**M**ando Cortes a Pedro de Hircio, que procurasse de poblar donde agora es Almeria, porque Francisco de Garay no entrasse alli, pues ya lo auia echado vna vez de aquella costa. Hircio requirio los Indios a su amistad para q̄ se diessen al Emperador. Qualpopoca señor de Nahutlan, o cinco villas, que agora llaman Almeria, embio a dezir a Pedro de Hircio, como el no yua a dar le obediencia, por tener enemigos en el camino. Mas que iria si le embiasse algun Español para le assegurar el camino, pues nadie osaria enojar le. Embio le quatro, creyendo ser verdad, y por que tenia gana de poblar alli. Entrando los quatro Españoles en tierra de Nahutlan, les salieron muchos hombres con armas al encuentro, y mataró los dos, haziendo grande alegria. Los otros dos escaparó heridos a dar la nueva en la Vera Cruz. Pedro de Hircio creyendo auer lo hecho Qualpopoca, fue contra el con cinquenta Españoles, y con diez mil de Zempoallan, y lleuo dos cauallos que tenia, y dos tirillos. Qualpopoca desque lo supo, salio con gran exercito a echar los de su tierra. Peleo con ellos tan bien que mato siete Españoles y muchos Zempoallaneses. Mas al cabo fue vencido, su tierra talada, su pueblo saqueado, y muchos suyos muertos y catiuos. Estos dixeron como por mandado del grã señor Motecçuma, auia hecho todo aquello



Qualpopoca . Pudo ser , que tambien lo confesaron al tiempo de la muerte, mas otros dixeron que por escusar se, echauan la culpa a los de Mexico. Esto escriuio Pedro de Hircio a Cortes a Chololla. Y por estas cartas entro Cortes para prender a Motecçuma, segun ya se dixo.

## Como Cortes echo grillos a Motecçuma.

**A**Ntes que los lleuassen a la hoguera, dixo Cortes a Motecçuma como Qualpopoca, y los otros auian dicho y jurado que por su auiso y mandado mataran los dos Españoles . Y que lo auia hecho muy mal , siendole tan amigos y sus huespedes. Y que si no tuuiera respeto al amor que le tenia, que de otra fuerte passara el negocio. Y echole vnos grillos, diziendo, Quien mata , merece que muera segun ley de Dios. Esto hizo por ocupar le el pensamiento en sus duelos, y dexasse los ajenos. Motecçuma se puso como muerto, y recibio grádissimo espanto y alteracion con los grillos, cosa nueva para rey, y dixo que no tenia culpa, ni sabia nada de aquello. Y así luego aquel dia mesmo, ya que la quema fue hecha, le quito Cortes los grillos. Y le acometio cō libertad para q̄ se fuesse a palacio. El quedo muy gozoso en ver se sin prisiones, y agradecio el comedimiéto, y no quiso yr se. O porque le parecio, como ello deuia ser, todo palabras y cumplimiento: o porque no osaua, de miedo que los suyos no le mataassen, en viendo le fuera de Españoles, por auer se dexado



do prender y tener así. Y dezia que si se yua de allí, le harian rebelar y matar a el y a sus Españoles. Hombre sin coraçõ, y de poco deuia ser Motecçuma, pues se dexo prender, y preso nunca procurò soltura, cõbidandole cõ ella Cortes, y rogãdo se lo los suyos. Y siendo tal era tan obedido, que nadie osaua en Mexico enojar a los Españoles por no enojar le, y que Qualpopoca vino de setenta leguas, con solo dezir le que el señor le llamaua, y con mõstralle la figura de su fello. Y que muchas leguas a parte hazian todos todo lo que queria y mandaua.

## De como embio Cortes

a buscar oro en muchas partes.

**T**enia Cortes mucha gana de saber quantos llegaua el señorio y mando de Motecçuma, y como se auian cõ el los reyes y señores comarcanos, y allegar alguna buena suma de oro para embiar a España del quinto al Emperador, con entera relacion de la tierra y gente y cosas hechas. Y por tanto rogo a Motecçuma le dixesse y mostrasse las minas, de dõde el y los suyos auian el oro y plata. El dixo q̄ le plazia, y luego nombro ocho Indios, los quatro plateros y conoedores del minero, y los quatro q̄ sauian la tierra a do los queria embiar. Y mando les q̄ de dos en dos fuesen a quatro prouincias, que son Zuçolla, Malinaltepec, Tenich, Tututepec, cõ otros ocho Españoles que Cortes dio a saber los rios y mineros de oro, y traer muestra dello. Partieron se aquellos ocho



## LA CONQVISTA

Españoles, y ocho Indios, con señas de Motec-  
 çuma. A los que fueron a Zuçolla, q̄ esta ochenta  
 leguas de Mexico, y son vassallos suyos, les  
 mostraron tres rios con oro, y de todos les die-  
 ron muestra dello, mas poca: por q̄ sacá poco a  
 falta de aparejos ⁊ industria o codicia. Estos, pa-  
 ra yr y boluer, passaró por tres prouincias muy  
 pobladas, y de buenas edificios, y tierra fertil. Y  
 la gente de la vna, que se llama Tlamacolapan,  
 es de mucha razon, y mas bien vestida q̄ la Me-  
 xicana. Los q̄ fueron a Malinaltepec, setenta le-  
 guas lexos, traxeron tambien muestra de oro q̄  
 los naturales facan de vn gran rio, que atrauiel-  
 sa por aquella prouincia. A los q̄ fueron a Te-  
 nich, que esta el rio arriua de Malinaltepec, y  
 es de otro diferéte lenguaje, no dexaua entrar  
 ni tomar razon de lo que buscauan el señor de-  
 lla, q̄ dizen, Coatelicamatl, porque ni reconoce  
 a Motecçuma, ni es su amigo, y pensaua q̄ yuan  
 por espías. Mas como le informaron quien erã  
 los Españoles, dixo q̄ se fuesen los Mexicanos  
 fuera de su tierra. Y los Españoles que hizief-  
 sen el mandado a que veniã, para que lleuassen  
 recado a su capitan. Como esto vieron los de  
 Mexico, pusieron mal coraçon a los Españo-  
 les, diziẽdo, que era malo aquel señor y cruel, y  
 que los mataria. Algo dudaron los nuestros de  
 hablar a Coatelicamatl, aun que ya tenian licẽ-  
 cia, con lo que sus compañeros dezian. Y por q̄  
 andauan los de la tierra armados, y cõ vnas lan-  
 ças de veyntey cinco palmos, y aun algunos  
 con de a treynta. Mas al cabo entraron, porque  
 fuera cobardia no lo hazer, y dar q̄ sospechar de  
si y



si, y que los mataran. Coatelicamatl los reciuio muy bien. Hizo les mostrar luego siete y ocho rios, de los quales sacaron oro en su presencia, y les dieron la muestra para traer, Y embio embaxadores a Cortes, ofreciendo le su tierra y persona, y ciertas mantas y algunas joyas de oro. Cortes se holgo mas de la embaxada, q̄ del presente, por ver q̄ los contrarios de Motecçuma desleauan su amistad. A Motecçuma y los suyos no les plazia mucho, por que Coatelicamatl, aun q̄ no es gran señor, tiene gēte guerra, y tierra aspera de sierras. Los otros q̄ fuerō a Tututepec, q̄ esta cerca del mar, y doze leguas de Malinaltepec, boluieron con la muestra del oro, de dos rios, q̄ anduieron. Y cō nueuas de ser aquella tierra aparejada para hazer en ella estācijas y sacarlo. Por lo qual rogo Cortes a Motecçuma, q̄ le hiziesse alli vna a nōbre del Emperador. El mando luego yr alla oficiales y trabajadores, y dentro de dos meses estaua hecha yna casa grāde cō otras tres chicas alrededor para seruicio, y en ella vn estanq̄ de peçes con quinientos patos para pluma, q̄ pelan muchas vezes por año para mantas. Mil y quinientos galipauos, y tanto axuar y adereços de entre cosa en todas ellas, q̄ valia veynte mil Castellanos. Auia asy mismo sesenta hanegas de centli sembradas, diez de frisoles, y dos mil pies de cacauatl, o cacao, q̄ nace por alli muy biē. Comēçose esta grājeria, mas no se acabo cō la venjda de Páfilo de Naruaez, y cō la rebuelta de Mexico, q̄ se figuierō luego. Rogo le tábien q̄ le dixesse si en la costa de su tierra, q̄ esta a esta mar, auia al



## LA CONQUISTA

gun buen puerto, en q̄ las naues de España pudiesen estar seguras, Dixo que no lo sabia, mas que lo preguntaria o lo embiaria a saber, y assi hizo luego pintar en lienço de algodón toda aquella costa con quantos rios, bayas, ancones, y cabos auia en lo q̄ suyo era. Y en todo lo pintado y traçado, no parecia puerto ni cala, ni cosa segura, sino vn grande ancon que esta entre las sierras q̄ agora llaman de san Martin y Santanton, en la prouincia de Coazacoalco, y aun los pilotos Españoles pensaron q̄ era estrecho para yr a los Maluccos y especieria. Mas empero estauan muy engañados, y creyan lo que deseauan. Cortes nombro diez Españoles, todos pilotos y gente de mar, q̄ fuesen con los q̄ Motecçuma daua, pues hazia tãbien la costa del camino. Partieron se pues los diez Españoles con los criados de Motecçuma, y fueron a dar a Chalchicoeca, dõde auia desembarcado, q̄ aora se dize san Iuan de Vlhua. Anduuieron setenta leguas de costa sin hallar ancon ni rio (aun que toparon muchos) que fuesse hõdable, y bueno para naos. Llegaron a Coazacoalco, y el señor de aquel rio y prouincia, llamado Tuchintlec, aun que enemigo de Motecçuma, reciuió los Españoles, por que ya saua dellos desde quando estuuieron en Potonchan, y dio les barcas para mirar y sondar el rio. Ellos lo midieron, y hallaron seys braças donde mas hondo. Subieron por el arriba doze leguas. Es la ribera del de grandes poblaciones, y fertil a lo q̄ parecia. Sin esto Tuchintlec embio a Cortes con aq̄llos Españoles algunas cosas de oro, piedras, ropas

de



de algodón, de pluma, de cuero, y trigues, y a dezir q̄ queria ser su amigo, y tributario del Emperador de vn tanto cada año, con tal que los de Culhua no entrassen en su tierra. Mucho plazero vno Cortes con esta menfajeria, y de que se ouiesse hallado aquel rio. Ca dezian marineros que del rio de Grñalua hasta el de Panuco no auia rio bueno, mas creo que tambien se engañaron. Torno a embiar alla de aquellos Españoles con cosas de España para el Tuchintlec, y a que supiesse mejor su voluntad, y la comodidad de la tierra, y del puerto bien por entero. Fueron, y boluieron muy contentos, y ciertos de todo. Y assi despacho luego Cortes alla a Juan Velazquez de Leon, por capitan de cincuenta Españoles, para que poblasse, e hiziesse vna fortaleza.

## La prision de Cacama.

Rey de Tezcucó.

**L**A poquedad de Motecçuma, o amor q̄ a Cortes y a los otros Españoles tenia, causaua q̄ los suyos no solaméte murmurassen, pero q̄ tramassen nouedades y rebelion. Especial su sobrino Cacamacin, señor de Tezcucó, mançebo feroz de animo y honra, el qual sintio mucho la prisió del tio. Y como vio que yua muy a la larga, rogo le que se soltasse, y fuese señor, y no esclauo. Y viédo q̄ no queria amotinose, amenazádo de muerte a los Españoles. Vnos dezian q̄ por vengar la deshonna del rey su tio, otros q̄ por se hazer el señor de Mexico.



## LA CONQVISTA

otros que por matar los Españoles. Sea por lo vno, o sea por lo otro, o por todo, el se puso luego en armas, junto mucho gente suya y de amigos, que no le faltauan entonces con estar Motecçuma preso, y para contra Españoles. Y publica q̄ quiere yr a sacar de captiuero a Motecçuma, y a echar de la tierra los Españoles, o matarlos y comerse los. Terrible nueua para los nuestros, pero ni aun por aq̄llas brauuras no se acobardo Cortes. Antes le quizo hazer luego guerra, y cercarlo en su propia casa y pueblo sino q̄ Motecçuma se lo estoruo, diziendo que Tezcuca era lugar muy fuerte, y détro en agua. Y que Cacama era arguloso, bullicioso, y tenia todos los de Culhua, como señor de Culhuacá y Otumpa, que eran muy fuertes fuerças, y que le parecia mejor llevarlo por otra via. Y así guio Cortes el negocio todo a consejo de Motecçuma, y embio dezir a Cacama que le rogaua mucho se acordasse de la amistad que auia entre los dos, desde q̄ lo salio a recebir, y meter en Mexico. Y que siempre era mejor paz que guerra, para hombre q̄ tiene vassallos, y dexasse las armas, q̄ al tomar eran sabrosas al q̄ no las a prouado, por q̄ en esto haria gran plazer y seruiçio al rey de España. Respondio Cacama, q̄ no tenia el amistad con quien le quitaua la honra y reyno. Y q̄ la guerra q̄ hazer queria era en prouecho de sus vassallos, y defensa de sus tierras y religiõ. Y primero q̄ dexasse las armas, végaria a su tio y a sus dioses. Y q̄ el no sabia quié era el rey de los Españoles, ni lo queria oyr quãto mas saber. Cortes torno a le amonestar y

requerir,



requerir, otras muchas vezes, y como escuchar no le quiesse, hizo con Motecçuma q̄ le mandasse lo que el rogaua. Motecçuma le embio a dezir que se llegasse a Mexico, para dar vn corte a las diferencias y enojos entre el y los Españoles, y a ser amigo de Cortes. Cacama le respondió muy agramente, diziendo que si el tuuiera sangre en el ojo, ni estario preso, ni catiuo de quatro estranjeros, que con sus buenas palabras le tenian hechizado y vsurpado el reyno. Ni la religion Mexicana y dioses de Culhua abatidos, y hollados de pies de salteadores y embaydores. Ni la gloria y fama de sus antepassados infamada, y perdida por su cobardia y apocamiento. Y que para reparar la religion, restituyr los dioses, guardar el reyno, cobrar la fama y libertad a el y a Mexico, yria de muy buena gana, mas no las manos en el seno, sino en la espada, para matar los Españoles que tanta mengua y afrenta auian hecho a la nacion de Culhua. En grandissimo peligro estauan los nuestros, assi perder a Mexico, como las vidas, si no se atajara esta guerra y motin. Porque Cacama era animoso, guerrero, porfiado, y tenia mucha y buena gente de guerra, y porque tambien andauan en Mexico ganosos de rebuelta para cobrar a Motecçuma, y matar los Españoles, o echar los de la ciudad. Mas remedio lo muy bié Motecçuma, que conociendo como no aprouechaua guerra ni fuerça, y que al cabo se auia de ensoluer todo en el, trato con ciertos capitanes y señores que estauan en Tezcuco con Cacama q̄ le prédiessen, y se lo entregassen. Ellos, o



## LA CONQVISTA.

porfer Motecçuma su rey, y estar aun viuo, o porque le auian siempre seruido en las guerras, o por dadiuas y promessas, prendieron al Cacama vn dia, estando con ellos y otros muchos en consejo para cõsultar las cosas de la guerra. Y en acalles, que para esto tenian a punto y armadas, le metieron y traxerõ a Mexico sin otras muertes ni escandalos, aun que fue dentro en su propia casa y palacio que toca en la laguna. Y antes que le diessen a Motecçuma, le pusieron en vnas ricas andas, como acostumbran los reyes de Tezcuco, que son los mayores y principales señores de toda esta tierra despues de Mexico. Motecçuma no le quiso ver, y entrego lo a Cortes, q̄ luego le echo grillos y esposas, y puso a recado y guarda. Y a voluntad y consejo de Motecçuma, hizo señor de Tezcuco y Culhuacan a Cucuzca su hermano menor, que esta ua en Mexico con el tio, y huydo del hermano. Motecçuma le intitulo, e hizo las cerimonias q̄ fueren a los nuevos señores, como en otra parte diremos, y en Tezcuco le obedecieron luego por mandado suyo: porq̄ era mas bien querido, que no Cacama, que era rezió y cabeçudo. Desta manera se remedio aquel peligro, mas si vuiera muchos Cacamas, no se como fuera. Y Cortes hazia reyes, y mandaua con tanta autoridad, como si ya vuiera ganado el imperio Mexicano. Y a la verdad siempre tuuo esto, desde que entro en la tierra. Ca luego se le encaxo q̄ auia de ganar a Mexico, y señorear el estado de Motecçuma.

La



# La oracion que Motecçuma

hizo a sus caualleros dando  
se al rey de Castilla.

**T**Ras la prision de Cacamacin, hizo Motecçuma llamamiento y cortes: a las quales vinieron todos los señores comarcanos, que fuera estauan de Mexico. Y de su albedrio, o por el de Cortes, les hizo delãte los Españoles el infraescrito razonamiento:

Parientes, amigos y criados míos, bien sabeys que a deziocho años q̄ foy vuestro rey, como lo fueron mis padres y abuelos: y que siempre vos he sido bué señor, y vosotros a mi buenos vassallos y obedientes, y así confío que lo seys agora y todo el tiépo de mi vida. Memoria deueys tener, q̄ o vos lo dixerõ vuestros padres, o lo aureys oydo a nuestros sabios adeuinos y sacerdotes, como ni fomos naturales desta tierra, ni nuestro reyno no es duradero: por que nuestros antepassados vinierõ de lexos tierras. Y su rey o caudillo q̄ trayan se boluio a su naturaleza, diziendo, q̄ embiara quié los rigiese y mádasse si el no vinieste. Creed por cierto q̄ el rey, q̄ esperamos tãtos años a, es el q̄ agora embia estos Españoles, q̄ aquí veys, pues dizen q̄ somos pariétes, y tienen de grã tiépo noticia de nos. Demos gracias a los dioses, q̄ an venido en nuestros dias los q̄ tãto desseauiamos. Hareys me plazer q̄ os deys a este capitán por vassallos del Emperador y rey de España, nuestro señor, pues ya yo me he dado por su seruidor y amigo.

Y ruego



## LA CONQVISTA

ruego os mucho que dende en adelante le obedezcays bien, y anſi como haſta aqui aueys hecho a mi. Y le deys y pagueys los tributos, pechos y ſeruicios q̄ me ſoleys dar. Ca no me podeys dar mayor contentamiento. No les pudo mas hablar de lagrimas, y ſolloços. Lloraua tanto toda la gente, que por vna buena pieça no le pudo reſponder. Dieron grandes ſoſpiros, dixeron muchas laſtimas, q̄ aun a los nueſtros enternecieron el coraçon. En fin reſpondieron q̄ harian lo que les mandaua. Y Motecçuma primero, y luego tras el todos ſe dieron por vaſſallos del rey de Caſtilla, y prometieron lealtad, y aſſi ſe tomo por teſtimonio con eſcriuano y teſtigos. Y cada qual ſe fue a ſu caſa, con el coraçon que Dios ſabe, y voſotros podeys penſar. Fue coſa harto de ver, llorar Motecçuma, y tantos ſeñores y caualleros, y ver como ſe mataua cada vno por lo que paſſaua. Mas no pudieron al hazer, aſſi porq̄ Motecçuma lo queria y mandaua, como porque tenian prognoſticos y ſeñales ſegun que los ſacerdotes publicauan, de la venida de gente eſtrangeras, blanca, baruuda y oriental, a ſeñorear a aquella tierra. Y tambien porque entre ellos ſe platicaua, que en Motecçuma ſe acabaua, no ſolamente el linaje de los de Culhua, mas también el ſeñorio. Y por eſſo dezian algunos, no fuera el, ni ſe llamara Motecçuma, que ſignifica, Enojado por ſu deſdicha. Dizen tambien que el meſmo Motecçuma tenia del oraculo de ſus dioses reſpueſta muchas vezes, q̄ ſe acabarian en el los emperadores Mexicanos, y que no le ſucederia en el reyno hijo

ningu-



ninguno fuyo, y q̄ perderia la filla a los ocho años de su reynado, y q̄ por esto nunca quiso hazer guerra a los Españoles, creyendo q̄ le auian ellos de suceder. Bien que por otro cabo lo tenia por burla, pues auia mas dezisiete años q̄ era rey. Fuesse pues por esto, o por la voluntad de Dios, que da y quita los reynos, Motecçuma hizo aquello, y amaua mucho a Cortes y Españoles, y no sabia enojar los. Cortes dio a Motecçuma las gracias quan mas cumplidamēte pudo de parte del Emperador y suya, y consolo lo, que quedo triste de la platica, y prometio que siempre seria rey y señor, y mandaria como hasta alli y mejor, y no solo en sus reynos, mas aun tambien en los que el mas ganasse y atrayesse al seruicio del Emperador.

## El oro y joyas que Motecçuma dio a Cortes.

**P**Assados algunos dias despues que Motecçuma y los suyos dieron la obediencia, le dixo Cortes los muchos gastos que el Emperador tenia en guerras y obras q̄ hazia, y que seria bien contribuyessen todos, y començassen a seruir en algo. Porende que conuenia embiar por todos sus reynos a cobrar los tributos en oro, y a ver que hazian y dauan los nuevos vassallos, y que diesse tambien el algo si tenia. Motecçuma dixo que le plazia, y que fuesen algunos Españoles con vnos criados suyos a la casa de las aues. Fueron alla muchos, vierō assaz oro en planchas, tejuelos, joyas, y pieças, labra-



## LA CONQVISTA

labradas, que estauan en vna sala y dos camara-  
ras q̄ les abrieron. Y espantados de tanta rique-  
za no quisieron, o no osaron, tocar la fin q̄ pri-  
mero Cortes la viesse, y assi lo llamarõ. Y el fue  
alla, tomo lo, y lleuo lo todo a su aposento. Dio  
assi mesmo sin esto muchas y ricas ropas de al-  
godon y pluma, texidas a marauilla. No tenian  
par en colores y figuras, y nunca los Españõ-  
les tan buenas las auia visto. Dio mas doze ze-  
bratanas de fusta y plata, con que solia el tirar.  
Las vnas pintadas y matizadas de aues, anima-  
les, rosas, flores, y arboles, y todo tan perfeta y  
menudamẽte, que bien tenian que mirar los o-  
jos, y q̄ notar el ingenio. Las otras eran vazia-  
das, y finzeladas cõ mas primor y sotileza que  
la pintura. La red para bodoques y turquesas,  
eran de oro, y algunas de plata. Embio tambien  
criados de dos en dos, y de cinco en cinco, con  
vn Español por compania a sus prouincias, y a  
tierras de señores, ocheta y cien leguas de Me-  
xico, a coger oro por los tributos acostumbra-  
dos, o por nuevo seruicio para el Emperador.  
Cada señor, y prouincia, dio la medida y canti-  
dad, q̄ Motecçuma señalo y pidio, en hojas de  
oro y plata, en tejuelos y joyas, y en piedras y  
perlas. Vinierõ todos los mensajeros, aun q̄ tar-  
daron hartos dias, y recogio Cortes y los teso-  
reros todo q̄ lo traxeron. Fundieron lo, y sacarõ  
de oro fino y puro ciento y sesenta mil pesos, y  
aun mas: y de plata mas de quinientos marcos.  
Repartio se por cabeças entre los Españõles.  
No se dio todo, sino señalo se a cada vno segun  
era. Al de cauallo doblado que al peon, y a los  
oficia-



oficiales y personas de cargo o cuenta, se dio ventaja. Pago se le a Cortes de monton lo que le prometieron en la Vera cruz. Cupo al rey de su quinto mas de treinta y dos mil pesos de oro, y cien marcos de plata. De la qual se labraron platos, taças, jarros, falserillas, y otras piezas a la manera que Indios vsan, para embiar al Emperador. Valia allende desto cien mil ducados lo q Cortes aparto de toda la gruessá, antes de la fundició, para embiar por presente con el quinto, en perlas, piedras, ropa, pluma, oro y pluma, piedras y pluma, pluma y plata, y otras muchas joyas como las zebratanas, que fuera del valor eran estrañas y lindas. Porque eran peces, aues, sierpes, animales, arboles, y cosas así contrahechas muy al natural de oro o plata, o piedras con pluma que no tenían par, mas no se embio. Y todo, o lo mas, se perdio con lo de todos quando el desbarate de Mexico, segun que despues muy por entero diremos.

## Como rogo Motecçuma

ma a Cortes que se fuesse de Mexico.

**E**N tres cosas empleaua Cortes el pensamiento, como se veia rico y pujante. Vna era embiar a santo Domingo y otras islas dineros y nueuas de la tierra, y su prosperidad, para traer gente, armas y caualllos, que los suyos erã pocos para tan grã reyno. La otra era tomar todo el estado de Motecçuma, pues lo tenia a el preso, y tenia a su deuocion a los de Tlaxcallan, a Coatelicamath, y Tuchintlec. Y sabia que los de Panuco y Tecoantepec y los de



## LA CONQVISTA

de Mechuacan, eran enemicísimos de Mexicanos, y le ayudarian si menester los vuisse. Era la tercera hazer Christianos todos aquellos Indios. Lo qual començo luego, como mejor y mas principal. Que maguer no assolo los idolos, por las ya dichas causas, vedo matar hombres sacrificádo los, puso cruces e imagines de nuestra Señora, y de otros santos por los templos, y hazia a los clerigos y frayles q̄ dixessen missa cada dia, y bautizassen, aun que pocos se bautizaron: o porque los Indios tenían rezió en su enuejecida religiõ, o porque los nuestros atédian a otras cosas, esperando tiépo para esto que mejor fuisse. El oya missa todos los dias, y mandaua que todos los Españoles la oyessen tambien, pues siépre se celebraua en casa. Mas regalaron se le por entonces estos sus pésamientos, porque Motecçuma boluio la hoja, o a lo menos quiso, y porque vino Pamphilo de Naruaz contra el, y porque tras esto le echaron los Indios de Mexico. Todas estas tres cosas, q̄ son muy notables, contaremos por su orden. La buelta de Motecçuma, como algunos quieren, fue dezir a Cortes, que se fuisse de su tierra, si queria que no le mataassen con los de mas Españoles. Tres razones, o causas, le mouierõ a ello. De las quales las dos eran publicas. Vna fue el combate gráde y contino, que los suyos siépre le dauan a que saliesse de prision, y echasse de alli los Españoles, o los mataffe, diziendo como era muy grande afrenta y mengua suya y de todos ellos, estar assi preso y abatido. Y q̄ los mandassen a coces aquellos poquitos estran-  
jeros,



jeros, que les quitauan la honra, y robauá la hacienda, coechando todo el oro y riqueza de los pueblos y señores para si y para su rey, q̄ deuia ser pobre. Y que si el queria, bien: sino, aun que no quisiessse. Que pues no queria ser su señor, tã poco ellos sus vassallos, y q̄ no esperasse mejor fin q̄ Qualpopoca y Cacama su sobrino, aun q̄ mejores palabras y halagos le hiziesse. Otra fue que el diablo, como se le aparecia, puso muchas vezes en coraçon a Motecçuma que matasse los Españoles, o los echasse de alli, diziendo que si no lo hazia, se yria, y no le hablaria mas. Por quanto le atormétauan y dauan enojo las missas, el euágelio, la cruz, y el bautismo de los Christianos. El le dezia q̄ no era bueno matar los, siendo sus amigos y hombres de bien: pero que les rogaria que se fuesse, y quando no quisiessse, que entonces los mataria. A esto replico el diablo, que lo hiziesse assi, y q̄ le haria grãdissimo plazer. Que, o se tenia de yr el, o los Españoles, pues sembrauá la fe Christiana muy contraria religion a la suya, ca no se cõpadecian juntas entrambas. La tercera razon, y que no se publicaua, era segun sospecha de muchos, q̄ como son los hõbres mudables, y nõca permanecen en vn ser y voluntad, assi Motecçuma se arrepentio de lo que auia hecho, y le pesaua de la prision de Cacamacin, que algun tiempo quiso mucho, y que a falta de sus hijos le auia de heredar, y porque conocia ser como le dezian los suyos. Y porq̄ le dixo el diablo, q̄ no podia hazer mayor seruicio, ni sacrificio mas acepto a los dioses, que matar y echar de su tierra los Christianos.



tianos. Y echando los , que ni se acabaria en el  
 la casta de los reyes de Culhua, antes se alarga-  
 ria, ni dexarian de reynar sus hijos tras el. Y que  
 no creyese en agueros, pues era ya passado el  
 octauo año , y andaua en el deziocheno de su  
 reynado. Por estas causas pues , o por ventura  
 por otras q̄ no sabemos, Motecçuma apercibio  
 cien mil hombres, tan secretamente que Cor-  
 tes no lo supo , para que si los Españoles no se  
 fuesen, diziendo se lo, los prendiesen y mata-  
 sen. Afsi q̄ con esto determino hablar a Cortes,  
 y vn dia salio se dissimuladamente al patio, con  
 muchos de sus caualleros, a quien deuia dar par-  
 te, y embio llamar a Cortes . Cortes dixo : No  
 me agrada esta nouedad , plega a Dios sea por  
 bien. Tomo doze Españoles, que mas a mano  
 hallo, y fue a ver q̄ le queria, o para q̄ le llamaua  
 q̄ no lo solia hazer. Motecçuma se leuanto a el,  
 tomo lo de la mano, metio lo en vna sala, man-  
 do traer assientos para entrambos , y dixo le:  
 Ruego vos que os vays desta mi ciudad y tier-  
 ra. Ca mis dioses está de mi mal enojados, por-  
 que os tengo aqui. Pedid me lo q̄ quisieredes, y  
 dar vos lo he, porq̄ os mucho amo . Y no pen-  
 seys q̄ os digo esto burládo, sino muy de veras  
 Porende cumple que afsi se haga en todo caso.  
 Cortes cayo luego en la cuenta, ca no le pare-  
 cio q̄ le recibia cō el taláte q̄ otras vezes, puesto  
 q̄ vfo con el todas aquellas cerimonias y buena  
 criança. Y antes q̄ el faraute acabasse de le decla-  
 rar la voluntad de Motecçuma, dixo a vn Espa-  
 ñol de los doze , q̄ fuesse a auisar a los compa-  
 ñeros q̄ se aparejassen por quanto se trataua cō  
 el



el de sus vidas. Entonces se acordaron los nuestros de lo que les auian dicho en Tlaxcallan, y todos vieron que era menester gracia de Dios, y bué coraçon, para salir de aquella afrenta. Como acabo el interprete, respondió Cortes, Entendido he lo que dezis, y agradezco vos lo mucho. Ved quando mandays q̄ nos vamos, y afsi se hara. Replico Motecçuma, No quiero q̄ os vays sino quando quisieredes, y tomad el termino que os parezca. Que para entonces os dare a vos dos cargas de oro, y vna a cada vno de los vuestros. Entōces le dixo Cortes, Ya señor sabeys como eche al traues mis naos luego q̄ a uuestra tierra llegamos, y afsi tenemos agora necesidad de otras para nos boluer a la nuestra. Por tanto querria que llamassedes vuestros carpinteros, para cortar y labrar madera, que yo tengo quien haga naos. Y hechas, nos yremos si nos days lo que prometido aueys. Y dezildo afsi a vuestros dioses, y a vuestros vassallos. Cōtentamiento grāde mostro desto Motecçuma, y dixo: Sea afsi. Y luego hizo llamar muchos carpinteros. Cortes proueyo de maestros a ciertos Españoles marineros. Fueron a vnos piñares. Cortarō muchos y grandes arboles. Y comēçarō a labrarlos. Motecçuma, q̄ no deuia ser muy malicioso, creyo lo. Empero Cortes hablo con sus Españoles, y dixo a los q̄ embiaua, Motecçuma quiere que nos vamos de aqui, porq̄ sus vassallos y el diablo le andā al oyo, cumple que se hagan nauios, Id con estos Indios por vuestra fe, y corte se madera harta, q̄ entre tanto Dios nuestro señor, cuyo negocio



ció tratamos, prouocera de gente y socorro y remedio, que no perdamos esta buena tierra. Y conuiene mucho que pongays toda dilación, pareciendo que hazeys algo, no sospechen estos mal, para que los engañemos así. Y hagamos aca lo que nos cumple. Vays con Dios, y auisadme siempre como estays alla, y que hazen o dicen estos.

## El miedo de ser sacrificados que tuuieron Cortes y los suyos.

**O**cho dias despues que fueron a cortar madera, llegaron a la costa de Chalchicoeca quinze nauios. Las personas que por alli estauã en guarnicion y atalaya, auisaron a Motecçuma dello con mensajeros, q̄ en quatro dias caminarõ ochenta leguas. Temio Motecçuma de que lo supo, y llamo a Cortes, que no temia menos, recelandose siempre de algun furor del pueblo y antojo del rey. Quãdo le dixeron a Cortes q̄ Motecçuma salia al patio, creyo si daua en los Españoles, q̄ todos eran perdidos, y dixo les, Señores y amigos, Motecçuma me llama. No es buena señal auiedo passado lo del otro dia. Yo voy a ver q̄ quiere, estad alerta, y la barua en la çeuadera, por si algo intẽtarẽ estos Indios. Encomẽdaos mucho a Dios. Acordaos quien soys, y quien son estos infieles hõbres aborrecidos de Dios, amigos del diablo, con pocas armas, y no buen vso de guerra. Si vuiéremos de pelear, las manos de cada vno de nosotros an de mostrar cõ obra, y por la pro  
pia



pia espada, el valor de su animo. Y assi, aunque muramos, quedaremos vencedores, pues auremos cumplido con el officio que traemos, y cō lo q̄ deuemos al seruicio de Dios como Christianos, y al de nuestro rey, como Españoles, y en hōra de nuestra España, y defensa de nuestras vidas. Respōdieron le, Haremos nuestro deuer hasta morir, sin que temor ni peligro lo estoruē. Ca menos estimamos la muerte q̄ nuestro honor. Con esto se fue Cortes a Motecçuma. El qual le dixo, Señor capitan, sabed que ya teneys naues, en que poderos yr, por esso de aqui adelante, quando mandaredes. Respondio le Cortes, Señor muy poderoso, en teniendo los hechos, yo me yre. Onze nauios, dize Motecçuma estā en la playa apar de Zépoatlan, y presto terne auiso si los q̄ enellas vienē, an salido a tierra, y entōces sabremos q̄ gēte es, y quanta. Vendito sea Iesu christo, dixo Cortes, y doy muchas gracias a Dios por las mercedes q̄ nos haze a mi y a todos estos hidalgos de mi cōpañia. Vn Español salto a dezirlo a los compañeros, y todos ellos cobrarō esfuerço, alabaron a Dios, y abraçaron se vnos a otros cō muy grā plazer de aq̄lla nueua. Estādo assi Cortes y Motecçuma, llego otro correo de a pie, y dixo como estauā ya en tierra ochēta de cauallo, y ochocientos infantes, y doze tiros de fuēgo. De todo lo qual mostro la figura, en q̄ venian pintados hōbres, cauалlos, tiros y naos. Leuāto se Motecçuma entōces, abraço a Cortes, y dixo le, Agora os amo mas q̄ nūca, y quiero me yr a comer cō vos. Cortes le dio las gracias por lo vno y por lo



## LA CONQVISTA

lo otro. Tomaron se por las manos, y fueron se al aposento de Cortes. El qual dixo a los Españoles no mostrassen alteración, sino q̄ todos estuuiessen jutos y sobre auiso, y diessen gracias al señor cō tales nueuas. Motecçuma y Cortes comierō solos con grã regozijo de todos. Vnos pensando quedar y sojuzgar el reyno y gente, otros creyendo q̄ se yrían los q̄ no podían ver en su tierra. A Motecçuma le pesaua, segun dicen, aunq̄ no lo mostraua, y vn su capitan, viendo esto, le aconsejaua que mataste los Españoles de Cortes, pues eran pocos, y así ternia menos que matar en los que venían, y no dexasse juntar vnos con otros. Y por que aquellos no osarian llegar, muertos estos. Con esto llamo Motecçuma a consejo muchos señores y capitanes. Propuso el caso y el parecer de aquel capitan. Diuerfos votos vno en ello. Pero al cabo cōcluyose q̄ dexassen llegar a los Españoles q̄ venían, pensando que quãtos mas Moros mas ganancia. Y que así matarian mas, y a todos juntos, diziendo que si matauan los q̄ estauã en la ciudad, se tornariã los otros a las naos, y no podrian hazer el sacrificio dellos que sus dioses querían. Con esta determinacion passaua Motecçuma cada dia con quinientos caualleros y señores, a ver a Cortes, y mandaua seruir y regalar a los Españoles mejor que hasta entōces pues auia de durar poco.

### De Como Diego Velaz-

quez embio contra Cortes a Panfilo de Naruacẽ con mucha gente.

Estaua



**E**staua Diego Velazquez muy enojado de Fernando Cortes, no tãto por el gasto que poco o ninguno auia hecho, quanto por el interes de lo presente, y por la honra, formando muy rezias queexas del, por que no le auia dado cuenta ni parte, como a tiniente de gouernador de Cuba, de lo q̄ auia hecho y descubierto. Sino embiadola a España al rey, como si aquello fuera mal hecho o traycion. Y donde primero mostro la saña, fue en sabiendo q̄ Cortes embiaua el quinto y presente y las relaciones de lo que tenia descubierto y hecho al rey y a su consejo con Francisco de Montejo, y con Alonso Fernandez Portocarrero, en vna nao. Ca luego armo vna o dos carauelas, y las despachó corriêdo a tomar la de Cortes, y lo q̄ lleuaua. Y en vna dellas fue Gonçalo de Guzman, q̄ despues fue teniente de gouernador en Cuba por su muerte. Mas como se detuuiêrô mucho en aprestar la, ni la tomaron, ni vierô. Y despues como quanto mas prosperas nueuas y hazañas oyesse de Cortes, tanto mas le creciesse la saña y mal querencia, no hazia sino pensar como deshazer y destruyr le. Estando pues en aqueste pensamiêto, auino que llego a Santiago de Cuba Benito Martin, su capellan, que le traxo cartas del Emperador, y el titulo de Adelantado, y cedula de la gouernacion de todo lo que vuisse descubierto, poblado, y conquistado en tierra y costa de Yucatã. Con lo qual se holgo mucho, y tãto por echar de Mexico a Cortes, quãto por el ditado y faouores que el rey le daua. Y assi trazo luego esta armada; que fue de onze naos



## LA CONQVISTA

y siete vergantines, y de nouecientos Españoles con ochéta cauallos. Y se concerto con Panfilo de Naruaez, que viniessse capitán general della, y su teniète de gouernador. Y por q̄ mas ayuna partiessse, anduuo el mesmo por la isla, y lleugo a Guaniguanico, que es lo postrero della al poniente. Donde estando ya para partirse Diego Velazquez a Santiago, y Panfilo de Naruaez a Mexico, lleugo el licéciado Lucas Vazquez de Aillon, oidor de santo Domingo, en nombre de aquella chancilleria, y de los frayles Ieronimos q̄ gouernauan, y del licenciado Rodrigo de Figueroa, juez de residencia, y visitador de la audiencia, a requerir so graues penas a Diego Velazquez q̄ no embiasse, y Panfilo q̄ no fuesse cōtra Cortes. Ca seria causa de muertes, guerras cuuiles, y otros muchos males entre Españoles, y se perderia Mexico cō todo lo de mas, que estaua ganado y pacifico para el rey. Dixoles que si eno lo tenia con el, y diferencia sobre hazienda, o sobre puntos de honrra, q̄ al Emperador pertenecia conocer y sentenciar la causa, y no que el mesmo hiziesse justicia en su propio pleyto, haziendo fuerça al contrario. Rogo les si querian seruir al rey, y a Dios primeramête, y ganar honra y prouecho, que fuesen a conquistar nueuas tierras, pues auia hartas descubiertas sin la de Cortes, y tenian tan buena gente y armada. No basto este requirimiêto, ni la autoridad y persona del licéciado Ailló, para q̄ Diego Velazquez y Naruaez dexassen de prosiguir su viaje cōtra Cortes. Viêdo pues tãta obstinaciõ en ellos, y tã poca reuerécia a la justicia, acordo



yr se con Naruaez en la nao que vino desde Santo Domingo, para estoruar daños, pensando q̄ lo acabaria mejor alla con el solo, que no estando presente Diego Velazquez. Y tambien por tratar entre Cortes y Naruaez si rompiesen. Embarcose con tanto Panfilo en Guaniguano, y fue a surgir con su flota cerca de la Vera Cruz. Y como supo que estauan alli ciēto y cinquenta Españoles de los de Cortes, embio alla a vn clerigo, a Iuan Ruiz de Gueuara, y Alonso de Vergara, a los requerir q̄ le tuuiesse por capitan y gouernador. Pero no quisieron escuchar le los de dentro, antes los prédieron, y los embiaron a Mexico a Cortes para que se informasse dellos. Saco luego a tierra la gente, cauallos, armas, y artilleria, y fue a Zempoallan. Los Indios comarcanos, así amigos de Cortes, como vassallos de Motecçuma, le dieron oro, mantas y comida, pensando que era de Cortes.

## Lo que Cortes escriuio

a Naruaez.

**M**as que nadie piensa dio que pensar esta nueva y grande armada a Cortes, antes que supiesse cuya era. Por vna parte holgaua que viniessen Españoles: por otra le pesaua de tãtos. Si venian a le ayudar, tenia por ganada la tierra, si cõtra el, por perdida. Si venian de España, creya que le trayan buen despacho: si de Cuba, temia guerra cuil con ellos. Parecia le que de España no podia venir tanta gente,



## LA CONQVISTA

te, y sospechava que era de las islas, y que deniã de venir alli Diego Velazquez, y despues de sauido tuuo otro tanto que pensar, por que le cortauan el hilo de su prosperidad, y le atajauan los passos que traia en calar los secretos de la tierra, las minas, la riqueza, las fuerças, los que eran amigos de Motecçuma, o enemigos. Estoruaualle de poblar los lugares que començado tenia, de ganar amigos, de christianar los Indios, que era y deuia ser lo principal. Y cessauan otras muchas cosas tocãtes al seruicio de Dios y del rey, y a prouecho de nuestra nacion. Temia que por desuiar vn incõueniente se le podian seguir muchos. Si dexaua llegar a Mexico a Panfilo de Naruaez, capitan que venia de aquella flota por Diego Velazquez, estava cierta su perdicion. Si salia contra el, la rebuelta de la ciudad, y la libertad de Motecçuma. Y ponia en condicion su vida, su honra, sus trabajos. Y por no venir a estos extremos, arrimo se a los medios. Lo primero que hizo fue despachar dos hombres. Vno a Ioan Velazquez de Leon, que yua a poblar a Coazacoalco, para que luego en viendo su carta se tornasse a Mexico, y dio le noticia de la venida de Naruaez, y de la necesidad q̃ auia del, y de los ciēt y cinquenta Españoles, que consigo lleuaua. El otro a la Vera Cruz, a traelle razón enteramente y cierta, de la llegada de Panfilo, y q̃ buscava, y que dezian. El Ioan Velazquez hizo lo que Cortes le escriuio, y no lo que Naruaez, que como a cuñado suyo, y deudo de Diego Velazquez le rogaua se passasse a el, por lo qual Cortes lo honro mucho de alli adelante. De la

Vera



Vera Cruz fueron a Mexico veinte Españoles, con auiso de lo que Naruaez publicaua, y lleuaron presos vn clerigo, y a Alonso de Gueuara, y a Ioan Ruiz de Vergara, que auian ido a la villa por amotinar la gēte de Cortes, so color q̄ y uan a requerir la con cédulas del rey. Lo segundo, fue q̄ embio a fray Bartholome de Olmedo de la merced, cō otros dos Españoles a ofrecer su amistad a Naruaez, y si no la queria, a requerir le de parte del rey, y en nombre suyo como justicia mayor de aq̄lla tierra, y de la de los alcaldes y regidores de la Vera Cruz, que estauan en Mexico, q̄ entrasse callando, si traia prouisiones del rey, o su cōsejo. Y sin hazer daño en la tierra, no escandalisasse, ni causasse males, ni estoruasse la buena ventura q̄ alli teniã los Españoles, ni el seruicio del Emperador, ni la cōuerfion de los Indios. Y si no las traia, q̄ se tornasse, y dexasse en paz la tierra y la gente. Mas poco aprouecho este requirimiento, ni las cartas de Cortes y regimiento. Solto al clerigo, que traxeron preso los de la Vera Cruz, y embio le luego tras el fraile a Naruaez, cō ciertos collares de oro muy ricos, y otras joyas, y vna carta q̄ en suma contenia como se holgaua mucho q̄ viniesse el en aq̄lla flota antes q̄ otro ninguno, por el conocimiēto viejo q̄ entre ellos auia. Y q̄ se viesse solos, si mandaua, para dar orden como no vudiesse guerra ni muertes ni enojo entre Españoles y hermanos. Por q̄ si traia prouisiones del rey, se las mostraua a el, o al cabildo de la Vera Cruz, q̄ se obedeceria como era justo, y sino q̄ tomarian otro buen assiento. Naruaez, como venia tan pujãte, nada,  
o muy



## LA CONQVISTA

o muy poco curaua de aquellas cartas, ni ofertas, ni requerimientos de Cortes. Y porq̄ Diego Velazquez que le embiaua, estaua mal enojado ⁊ indignado.

### Lo que Panfilo de Nar-

uaez dixo a los Indios, y respondió a Cortes.

**P**Anfilo de Naruaez dixo a los Indios, que estauan engañados por quanto el era el capitan y señor. Que Cortes no, sino vn malo. Y los que con el estauan en Mexico, que eran sus moços. Y que el venia a cortar le la cabeça, y a castigar los, y echar los de la tierra, y luego yr se, y dexar se la libre. Ellos se lo creieron con ver le con tantos baruudos y caualllos, creo que de ligeros o medrosos. Con esto le seruian y acompañauan, y dexauan a los de la Vera Cruz. Tambien se congracio con Motecuma, diziendo le que Cortes estaua alli contra la voluntad de su rey, que era hombre vándolero y codicioso, que le robaua su tierra, y le queria matar para alçar se con el reino. Y que el yua a soltar le, y a le restituir quanto aquellos malos le auian tomado. Y porq̄ a otros no hi ziesen semejantes daños y maltratamiento, q̄ los prenderia y mataria, o echaria en prision. Por esso que estuuiesse alegre pues presto se verian. Y no auia de hazer mas de restituir le en su reino, y tornar se a su tierra. Eran estos tratos tan malos y tan feos, ⁊ injuriosas las palabras y cosas que Panfilo dezia publicamente de Cortes



tes y los Españoles de su compañía, que parecían muy mal a los de su exercito. Y muchos no las pudieron sufrir sin afear se las. Especial Bernardino de santa Clara, que viendo la tierra tan pacífica, y tá bien contenta de Cortes, le dio vna buena reprehension. Y así mismo le hizo vno y muchos requirimientos. el licenciado Aillon, y le mando so grauíssimas penas de muerte y perdimiento de bienes, que no dixesse aquello, ni fuesse a Mexico, que seria grandissimo escandalo para los Indios, y de asosiego para los Españoles, de seruicio del Emperador, y estoruo del bautismo. Enojado dello Panfilo prendio al licenciado Aillon, oidor del rey, y a vn secretario de la audiéncia, y a vn alguazil. Metio los en otra nao, y embio los a Diego Velazquez. Mas el se supo dar tan buena maña, que o sobornando los marineros, o atemorizádo los con la justicia del rey, se boluio libremente a su chancilleria. Donde conto quanto le auiniera con Naruaez a sus compañeros y gouernadores, que no poco daño los negocios de Diego Velazquez, y mejoro los de Cortes. Como prédio Naruaez al licenciado, luego pregono guerra a fuego (como dizen) y a sangre contra Cortes. Prometio ciertos marcos de oro al que prédiessse o mataresse a Cortes, y a Pedro de Aluaredo, y a Gonçalo de Sandoual, y a otras principales personas de su compañía. Y repartio los dineros y ropa a los suyos, haziendo mercedes de lo ajeno. Tres cosas fueron estas harto liuianas y panfarronas. Muchos Españoles de Naruaez se amotinauan por los mandamientos del  
licen



## LA CONQVISTA

licenciado Aillon, o por la fama de la riqueza y franqueza de Cortes. Y afsi Pedro de Villalobos, y vn Portugues, y otros seys o siete se passaron a Cortes. Y otros le escriuieron, a lo que algunos dizen ofreciendo se le, si venia para ellos y que Cortes leyo las cartas, callando la firma y nombres de cuyas erá a los suyos. En las quales los llamaua sus moços, traydores, salteadores y los amenazaua de muerte, y a quitar les la hazienda, y tierra. Vnos cuentan q̄ ellos se amotinaron, y otros q̄ Cortes los soborno con cartas, ofertas, y vna carga de collares y tejuelos de oro que embio de secreto al real de Panfilo de Naruaez con vn su criado, y que publicaua tener en Zempoallá dozientos Españoles. Todo pudo ser. Ca el vno era tibio y descuydado, y el otro era cuydadofo y ardia en los negocios Naruaez respondió a Cortes con el frayle dela merced, y lo sustancial de la carta era, que fuesse luego vista la presente a donde el estaua, q̄ traya y le queria mostrar vnas prouisiones del Emperador, para tomar y tener aquella tierra por Diego Velazquez. Y que ya tenia hecha vna villa de hōbres solamente cō alcaldes y regidores. Tras esta carta embio a Bernaldino de Quesada, y a Alonso de Mata, a le requerir que saliesse de la tierra so pena de muerte, y notificar le las prouisiones. Mas no se las notificaron, o porque no las lleuauan que fuera poco sabio, si de nadie las confiara, o porque no les dieran lugar. Antes Cortes hizo prender al Pedro de Mata porque se llamaua escriuano del rey no siendo lo, o no mostrando el titulo.



## Lo que dixo Cortes a

los suyos.

**V**iendo pues Cortes q̄ hazian poco fruto las cartas y mensajeros, aun que cada dia yuan y venian de Naruaez a el, y del a Naruaez, y que nunca se auian visto ni mostrado las prouisiones del rey, acordo ver se cō el, que barua a barua, como dizen, honra se cata, y por llevar el negocio por bien y buenos medios, si posible fuesse. Y para esto despacho a Rodrigo Alvarez Chico veedor, y a Ioan Velazquez, y Ioan del Rio, que trataffen con Naruaez muchas cosas. Pero tres fueron las principales. Que se viesfen solos, o tātos a tantos. Que Naruaez dexasse a Cortes en Mexico, y el se fuesse con los q̄ traya a conquistar a Panuco, que estaua de paz, con personas de alla muy principales que tenia, o a otros reinos. Y Cortes que pagaria los gastos, y socorreria los Españoles que traia. O que se estuiesse Naruaez en Mexico, y diesse a Cortes quatrocientos Españoles de la armada, para que con ellos, y con los suyos, el se passasse adelante a conquistar otras tierras. La otra era que le mostrasse las prouisiones que del rey traya, y que las obedeceria. Naruaez no vno a ningun partido, solamente al concierto de que se viesfen con cada diez hidalgos sobre seguro, y con juramento. Y firmaron lo de sus nombres. Mas no se efetuo, porque Rodrigo Alvarez Chico auiso a Cortes de la trama q̄ Naruaez vrdia para le prender, o mataren las vistas. Como entendia en el negocio entedió la

maña



## LA CONQV' STA

maña y engaño, o quieça se lo dixo alguno que no queria mal a Gortes. Deshechos los cõcier-  
tos, determina Cortes yr a el, con dezir algo fe-  
ra. Primero que se fuesse hablo con sus Españo-  
les, traiendo les a la memoria quanto el pore-  
llos, y ellos por el auian hecho desde q̄ comen-  
ço aquella jornada hasta entonces. Dixo como  
Diego Velazquez en lugar de les dar las gracias,  
los embiaua a destruir y matar con Panfilo de  
Naruaez, q̄ era hombre rezio y cabeçudo, por-  
lo q̄ auian hecho en seruicio de Dios y del Em-  
perador. Y porque acudieron al rei, como bue-  
nos vassallos y no a el, no siendo obligados. Y q̄  
Naruaez les tenia ya confiscados sus bienes, y  
hechas mercedes dellos a otros, y los cuerpos  
condenados a horca, y las famas puestas al ta-  
blero, no sin muchas injurias y befas que de to-  
dos hazia. Cosas ciertamente no de Christiano,  
ni que ellos, siendo tales y tan buenos querrian  
dissimular, y dexar sin el castigo que merecian.  
Y aun que la vengança el y ellos, lo deuian dex-  
zar a Dios, qua da el pago a los soberuios e in-  
uidiosos, que le parecia no dexassen a lo menos  
gozar de sus trabajos y sudores a otros, que cõ  
sus manos lauadas venian a comer la sangre del  
proximo. Y que descaradamente yuan contra o-  
tros Españoles, leuantando los Indios que los  
seruian como amigos, y vrdiendo guerras muy  
peores que las ciuiles de Mario y Sila, ni q̄ las  
de Cesar y Pompejo, que tumbaron el imperio  
Romano. Y quel determinaua salir le al cami-  
no, y no dexar le llegar a Mexico, pues era me-  
jor dios os salue, que no quien esta alla. Y que si  
eran



eran muchos, que valia mas a quien Dios ayu-  
da, q̄ no quien mucho madruga. Y q̄ buen cora-  
çon quebranta mala ventura, como el suyo de-  
llos, q̄ estaua passado por el chrisol despues que  
con el figuian las armas y guerra. Afsi mesmo  
q̄ de los de Naruaez auia muchos que se passa-  
rian a el. Por esso que les daua cuenta de lo que  
pensaua y hazia, para que los que quisiessen yr  
con el, que se apercibiesse: y los que no, q̄ que-  
dassen mucho en buena hora a guardar a Mexi-  
co y a Motecçuma, que tanto montaua. Hizo  
les tambien muchos ofrecimientos si con vito-  
ria tornaua. Los Españoles dixeron que como  
el ordenasse anfi lo harian. Mucho los indino  
con esta platica, y a la verdad temiã la soberuia  
y ceguedad de Panfilo de Naruaez: y por otra  
parte a los Indios que ya tomauan alas, con ver  
dissencion entre Españoles, y que los de la co-  
sta estauan con los otros,

## Ruegos de Cortes a

Motecçuma.

**T**Ras esto, como los hallo amigos y gana-  
dos de lo que el mesmo, hablo a Motecçu-  
ma por yr sin menos cuydado, y por sa-  
ber lo que auia en el, y dixo le semejantes razo-  
nes que estas.

Señor, conocido terneys el amor que os  
tengo, y el desseo de seruiros, y la esperança de  
q̄ a mi y a mis cõpañeros hareys quãdo nos va-  
mos, muy crecidas mercedes. Pues agora os su-  
plico me las hagays en estar os siempre aqui. Y



## LA CONQVISTA

mireys por estos Españoles q̄ cō vos dexo, y q̄ os encomiendo con el oro y joyas q̄ les queda, y que vos nos distes. Ca yo me parto a dezir a aquellos, q̄ poco a llegarō en la flota, como vuestra Alteza manda, que yo me vaya. Y q̄ no hagan daño ni enojo a vuestros suditos y vassallos. Ni entren en vuestras tierras, sino que se esten en la costa hasta q̄ nosotros estemos para poder embarcar y nos yr como es la vuestro voluntad y merced. Y si entre t̄to que voy y bueluo algun vuestro, de malcriado o necio, o atreuido, quisiere enojar a los mios, que en vuestra guarda quedan, mandareys les q̄ esten quedos.

Moteczuma prometiō de hazer lo as̄i, y le dixo, Que si aquellos eran malos, y no haziā lo que les mandasse, que se lo auisasse. Y el le embiaria gente de guerra para que los castigasse, y echasse fuera de su tierra. Y si queria, le daria guias que le lleuassen hasta la mar siempre por sus tierras, y mandaria que le siruiessen por el camino y mantuiessen. Cortes le beso las manos por ello. Agradecio se lo mucho, y dio vn vestido de España, y ciertas joyas a vn hijo suyo: y muchas cosas de rescate a otros señores q̄ estauan alli a la platica. Mas no conocio del lo que pretendia, o porque aun no le auian dicho nada de parte de Naruaez, o porq̄ dissimulo gentilmente, holgando que vn̄os Christianos a otros se mataassen. Y creyendo que por alli ternia mas cierta su libertad, y se aplacarian sus dioses

La



## La prision de Panfilo

de Naruaez.

**E**Staua tan bien quisto de aquellos sus Españoles Cortes, que todos querian yr cō el. Y así pudo escoger a los que quiso llevar, que fueron dozientos y cinquēta con los q̄ tomo en el camino a Ioan Velazquez de Leon. Dexo a los de mas, q̄ serian otros dozientos, en guarda de Motecçuma y de la ciudad. Dio les por capitan a Pedro de Aluarado. Dexo les la artilleria y quatro fustas, q̄ auia hecho para señorear la laguna, y rogo les q̄ atendiesse solamente a q̄ Motecçuma no se les fuesse a Naruaez y a no salir del real y casa fuerte. Partio se pues cō aq̄llos pocos Españoles, y cō ocho o nueue cauallos q̄ tenia, y muchos Indios de seruicio. Passando por Chololla y Tlaxcallan, fue biē recibido y hospedado. Quinze leguas o poco menos antes de llegar a Zempoallan, donde Naruaez estaua, topo dos clerigos, y a Andres de Duero, su conocido y amigo, a quien deuia dineros q̄ le presto para acabar de fornir la flota, q̄ venian a dezir le fuesse a obedecer al general y teniēte de gouernador Panfilo de Naruaez, y a entregar le la tierra y fuerças della: donde no, q̄ procederia contra el, como contra enemigo y rebelde, hasta effecucion de muerte. Y si lo hazia q̄ le daria sus naos para yr se, y le dexaria yr libre y seguramente cō las personas q̄ quisiessse. A esto respōdio Cortes, q̄ antes moriria q̄ dexar le la tierra que auia elganado y pacificado por sus puños y industria, sin mandamiento



## LA CONQUISTA

del Emperador. Y si a gran tuerto le quería ha-  
 zer guerra, q̄ se fabria defender. Y si vencía, co-  
 mo esperaua en Dios y en su razon, q̄ no auia  
 menester sus naues, y si muria mucho menos.  
 Por esso q̄ le mostrasse las prouisiones, y recau-  
 do q̄ del rey traya. Porq̄ hasta primero ver las, y  
 leer las, no aceptaria partido ninguno, y pues  
 no se las auia mostrado, ni mostraua, que era se-  
 ñal como no las traya, ni tenia. Y siendo assi que  
 le rogaua, req̄ria y mandaua, se tornasse cō Dios  
 a Cuba, fino q̄ le prenderia y embiaria a Espa-  
 ña cō grillos al Emperador, que lo castigasse co-  
 mo mereciã sus deseruicios y alborotos. Y assi  
 cō esto despidio al Andres de Duero, y embio  
 vn escriuano, y otros muchos cō poder y man-  
 damiento suyo, a requerir le q̄ se embarcasse, y  
 no escandalizasse mas los hōbres y tierra que a  
 mas andar se leuãtauan. Y se fuesse antes q̄ mas  
 muertes o males se recreciessen. Donde no, que  
 para el dia de pascua de Spiritu santo, que era  
 de alli a tres dias, seria con el. Panfilo hizo burla  
 de aquel mandamiento, prendio al q̄ lleuaua el  
 poder, y mofo reziamente de Cortes, que con  
 tan poca gente venia haziendo fieros. Hizo a-  
 larde de su gente delante de Ioan Velazquez de  
 Leon, y Ioan de Rio, y los otros de Cortes que  
 andauan y estauan con el en los tratos y cōcier-  
 tos. Hallo ochenta escopeteros, ciento y veyn-  
 te ballesteros, feyscientos infantes, ochenta de  
 cauallo. Y aun dixo les, Como os defendereys  
 de nosotros, fino hazeys lo q̄ queremos? Pro-  
 metio dineros a quien le traxesse preso o muer-  
 to a Cortes, y lo mesmo hizo Cortes contra  
 Panfilo.



Panfilo? Hizo vn caracol con los infantes, escaramuço con los caualllos, y jugo la artilleria para atemorizar los Indios. Por el qual temor el gouernador que alli cerca tenia Motecçuma, le dio vn presente de mantas y joyas de oro, en nombre del gran señor, y se le ofrecio mucho. Naruaez, embio (como dizen) de nueuo otro mensaje a Motecçuma, y a los caualleros de Mexico, con los Indios que lleuauan el alarde pintado. Y porque le dezian que Cortes venia cerca, salia a correr el campo. Y el dia de pascua saco todos sus ochenta caualllos, y quinientos peones, y fue vna legua de donde ya Cortes llegaua. Mas como no lo hallo penso que las lenguas, q̄ por espias traia, le burlauan, y torno se a su real, casi ya de noche, y durmio se. Mas por si los enemigos viniessen, puso por centinelas en el camino casi vna legua de Zempoallan, a Gonçalo de Carrasco, y Alonso Hurtado. Cortes anduuo el dia de pascua mas de diez leguas a gran trabajo de los suyos. Poco antes de llegar dio su mandamiento por escrito a Gonçalo de Sandoual, su alguazil maior, para que prendiesse a Narbaez, o mataste si se defendiesse, y a los alcaldes, y regidores, y dio se ochenta Españoles de compañía con q̄ lo hiziesse. Los corredores de Cortes que yuan siempre buen rato delante, dieron en las escuchas de Narbaez. Tomaron al Gonçalo de Carrasco, que les dixo como tenia repartido Panfilo de Naruaez el aposento, gente, y artilleria. El Alonso Hurtado escapo se les y fue a mas correr, y entro por el patio del aposento de Naruaez, diziendo a voces, Arma, Arma,

T 3                      que



## LA CONQVISTA

que viene Cortes. A este ruydo despertaron los dormidos, y muchos no lo creyan. Cortes dexo los cauallos en el monte, hizo algunas picas que faltauan, para que todos los suyos lleuassen fendas. Y entro el delantero en la ciudad, y en el real de los contrarios a media noche, q̄ por descuydar los y no ser visto, aguardo aquella ora. Mas por bien que camino, ya se sabia su venida por la cétinela, que llego media hora primero. Y estauã ya todos los cauallos en fillados, y muchos enfrenados, y los hóbres armados. Entro tã sin ruydo q̄ primero dixo: **Cierra, y: A ellos, q̄ fuesse visto, aun que tocauan al arma.** Andauan muchos cocuyos, y pensaron que eran mechas de arcabuz. Si vn tiro soltaran, huyeran. Dixerõ a Naruaez, estando se poniẽdo vna cota, **Catad señor, que entra Cortes.** Respõdio: **Dexalde venir, q̄ me viene a ver.** Tenia Naruaez su gête en quatro torrecillas, con sus salas y aposentos. Y el estaua en la vna con hasta cien Españoles, y a la puerta treze tiros, o (segun otros dizen) dezi- siete, todos de fuslera. Hizo Cortes subir arriba a Gonçalo de Sandoual con quarentao cinquẽta compañeros. Y el quedo se a la puerta para defender la entrada cõ veynte. Los de mas cercaron las torres. Y asẽi no se pudieron socorrer los vnos a los otros. Naruaez, como sintio el ruydo cabe. si, quiso pelear por mas q̄ le fue requerido y rogado. Y al salir de su camara, le dieron vn picaço los de Cortes que le sacaron vn ojo. Echaron le luego mano. Y rastrando le lleuaron las escaleras a baxo. Quando se vio delante de Cortes, dixo.

*Señor.*



Señor Cortes, tened en mucho la ventura de tener my persona presa. El le respondió: Lo menos q̄ yo he hecho en esta tierra, es auer os prôdido. Luego le hizo aprisionar, y llevar a la Villa Rica, y le tuuo algunos años preso. Duro el cōbate assaz poco. Ca dêtro de vna hora estaua preso Panfilo, y los mas principales de su hueste, y quitadas las armas a los de mas. Murierō deziseys de la parte de Naruaez, y de la de Cortes dos solamente q̄ mato vn tiro. No tuuieron tiempo ni lugar de poner fuego a la artilleria, con la priessa que Cortes les dio, sino fue vn tiro, con que mataron aquellos dos. Tenian los atapados con çera por la mucha agua. De aqui tomaron ocasion los vencidos, para dezir que Cortes tenia sobornado el artillero, y a otros. Mucha templança tuuo aqui Cortes, q̄ aun de palabra no injurio a ninguno de los presos y rēdidos. Ni a Naruaez que tanto mal auia dicho del, estando muchos de los suyos con gana de vengarse. Y Pedro de Maluenda criado de Diego Velazquez, que venia por mayordomo de Naruaez, recogio y guardo los nauios y toda la ropa y hazienda de entrambos sin que Cortes se lo impidiesse. Quanta ventaja haze vn hōbre a otro? Que hizo, dixo, p̄eso, cada capitã destes dos? Pocas vezes, o nunca por ventura, tan pocos vencieron a tantos de vna mesma nacion. Especial estãdo los muchos en lugar fuerte, descansados, y bien armados.

Mortandad por viruelas.



## LA CONQUISTA

**C**osto esta guerra muchos dineros a Diego Velazquez. La honra, y vn ojo a Panfilo de Naruaez, y muchas vidas de Indios, que murieron, no a fierro, sino de dolécia. Y fue que como la gente de Naruaez salio a tierra, salio tambien vn negro con viruelas. El qual las pego en la casa, q̄ lo tenian en Zempoallá, y luego vn Indio a otro. Y como eran muchos, y dormian y comian jnntos, cundieron tanto en breue, q̄ por toda aquella tierra anduieron matando. En las mas casas morian todos, y en muchos pueblos la mitad q̄ como era nueva enfermedad para ellos, y acostumbrauã bañarse a todos males, bañauan se con ellas, y tollian se. Y aun tienē por costūbre o vicio, entrar en baños frios saliendo de calientes, y por marauilla escapaua hombre, que las tuuiese. Y los que viuos quedaron, quedauã de tal suerte, por auerse rascado, q̄ espantauan a los otros con los muchos y grandes hojos, que se les hizierō en las caras, manos, y cuerpo. Sobreuino les hambre, y no tanto de pan como de harina: porque como ni tienen molinos, ni atahonas, no hazen otro las mugeres sino moler su grano de çētli entredos piedras, y cozer. Cayeron pues malas de las viruelas, y falto el pan, y perecieron muchos de hambre. Hedian tanto los cuerpos muertos, q̄ nadie los queria enterrar, y con esto estauan llenas las calles. Y por que no los echassen en ellas diz que derribaua la justicia las casas sobre los muertos. Llamaron los Indios a este mal, Huyçauatl, que suena la gran lepra. De la qual, como de cosa muy señalada, contauan despues ellos



pues ellos sus años. Parece me que pagaron a-  
qui las buuas , que pegaron a los nuestros, se-  
gun en otro capitulo tengo dicho.

## Rebellion de Mexico

contra los Españoles.

**C**onocia Cortes casi a todos aquellos q̄  
venian con Naruaez. Hablo les cortef-  
mente. Rogo les que oluidassen lo passa-  
do, que afsi haria el , y que tuuiesfen por bien de  
ser sus amigos, e irse con el a Mexico, que era el  
mas rico pueblo de Indias. Boluio les sus armas  
que las auian perdido muchos , y a muy pocos  
dexo presos con Naruaez . Los de cauallo se sa-  
lieron al campo con animo de pelear , mas lue-  
go se dieron por lo que les dixo y prometio. En  
fin todos ellos , que no venian sino a gozar la  
tierra, holgaron dello, y lo figuieron, y siruieron  
Rehizo la guarnicion de la Vera Cruz. Y embio  
alla los nauios de la flota . Despacho dozientos  
Españoles al rio de Garay , y torno a embiar a  
Juan Velazquez de Leon con otros dozientos  
a poblar en Coazacoalco. Embio delante vn Es-  
pañol con la nueua de la vitoria, y el partio se lue-  
go a Mexico, no sin cuydado de los suyos que a-  
lla estauan, a causa de los mensajeros de Narua-  
ez a Motecçuma. El Español, que fue cō las nue-  
uas, en lugar de albricias vuo heridas que le die-  
ron los Indios alçados . Mas aun que llagado,  
torno a dezir a Cortes como los de Mexico es-  
tauan rebelados, y con armas. Y que auian que-  
mado las quatro fuestras , combatido la casa y  
fuerte



## LA CONQVISTA.

fuerte de los Españoles, derribado vna pared, minado otra, puesto fuego a las municiones, quitado les las vituallas, y llegado a tanto aprieto que mataran o prendieran los Españoles, si Motecçuma no les mandara dexar el combate, y aun con todo esso no dexaron las armas, ni el cerco: solamente afloxaron por complazer a su señor. Estas nueuas fuerõ muy tristes para Cortes, ca le boluieron su gozo en cuydado, y le hizieron a pressurar el camino para socorrer a sus amigos y compañeros. Y si vn poco mas tardara no los hallara viuos, sino muertos, o para sacrificar. La mayor esperança que tuuo de no perder los y perderse, fue no auerse ydo Motecçuma. Hizo reseña en Tlaxcallan de los Españoles que lleuaua, y eran mil peones, y ciento de cauallo: ca llamo a los que embiar a poblar. No paro hasta Tezcucó, donde no vio los caualleros que conocia, ni le recibieron como otras vezes, ni por el camino tampoco. Antes halló la tierra, o despoblada, o alborotada. A Tezcucó le vino vn Español que Aluarado embiaua a le llamar, y certificar de lo arriba dicho, y que entrasse presto por que con su ida afloxaria la ira. Vino assi mesmo con el Español vn Indio de parte de Motecçuma, que le dixo como de lo passado el estaua sin culpa, y que si traia enojo del que lo perdieffe, y se fuesse al aposento de primero, donde el se estaua, y los Españoles tambien, viuos y sanos como se los dexó. Con esto descansaron, el y los de mas Españoles, aquella noche, Y otro dia que fue san Iuan Bautista, entro por Mexico a hora de comer con  
ciento.



ciento de cauallo, y mil Españoles, muchedumbre de los amigos de Tlaxcallan, Huexocinco, y Chololla. Vio poca gente por las calles, no recibimiento, algunas puentes desbaratadas, y otras ruines señales. Llego a su aposento, y los que no cupieron en el fueron se al templo mayor. Motecçuma salio al patio a receuir le, penado a lo que mostraua, de lo que los suyos auian hecho. Desculpose, y entro se cada vno a su camara. Pedro de Aluarado, y los otros Españoles no se veian de plazer con su llegada, y la de tantos, que les dauan las vidas, que tenian medio perdidas. Saludaron se vnos a otros, y preguntaron se como estauan y venian, y quanto los vnos contauan de bueno, tanto los otros de malo.

## Las causas de la rebelion.

**C**ortes quiso por entero saber la causa del leuantamiéto de los Indios Mexicanos. Preguntolo a todos juntos. Vnos dezian, que por lo que Naruaez les embiara a dezir. Otros que por echar los de Mexico, para que se fuesen como estaua concertado en teniendo nauios, pues peleando les vozeauan. Los de aqui. Otros, que por libertar a Motecçuma, q̄ en los combates deziã: Soltad nuestro dios y rey, sino quereys ser muertos. Quien dezia q̄ por robarles el oro, plata y joyas que tenian, y que valian mas de seteciétos mil ducados: pues oyan, a los q̄ llegauan cerca: Aqui dexareis el oro que nos auéis tomado. Quien, que  
por



## LA CONQVISTA

por no ver alli a los Tlaxcaltecas y otros q̄ sus  
 enemigos mortales eran. Muchos en fin creian  
 q̄ por auerles derribado los ídolos de sus dio-  
 ses , y por dezirselo el diablo . Cada qual destas  
 causas era vastante a que se rebelassen , quanto  
 mas todas juntas. Pero la principal fue, por que  
 pocos dias despues de ido Cortes a Naruaez, vi  
 no cierta fiesta solene que los Mexicanos cele-  
 brauan . Y quisieron la celebrar como solian , y  
 para ello pidieron licencia a Pedro de Aluara-  
 do , que quedo alcayde y teniente por Cortes,  
 por que no pensasse, a lo que ellos dezian, que  
 se juntauan para matar los Españoles . Aluara-  
 do se la dio , con tal que enel sacrificio no inter-  
 uiniessse muerte de hombres, ni lleuassen armas.  
 Juntaron se mas de seys ciétos caualleros y prin-  
 cipales personas , y aun algunos señores en el  
 templo mayor . Otros dizen mas de mil. Hizie-  
 ron grandissimo ruydo aquella noche con ata-  
 bales, caracoles, cornetas , huesos hendidos, có  
 que siluan muy rezio. Hizieron su fiesta y desnu-  
 dos, empero cubiertos de piedras, collares, cin-  
 tas, braçaletes, y otras muchas joyas de oro, pla-  
 ta, y aljofar, y con muy ricos penachos en las ca-  
 beças, bailaron el baile, que llaman Mazeualiz-  
 tli: que quiere dezir Merecimiento con traba-  
 jo. Y assi dizen Mazauali por labrador. Este bay-  
 le es como el Netoteliztli, que dixe . Ca ponen  
 esteras en los patios de los templos , y encima  
 dellas los atabales . Dançan en corro trauados  
 de las manos , y por rengleras . Bailan al son de  
 los que cantan, y responden baylando. Los can-  
 tares son santos y no profanos, en alabança del  
 dios



dios cuya es la fiesta, por que les de agua o grano, salud, vitoria, o por que les dio paz, hijos, sanidad, y otras cosas assi. Y dizen los platicos desta lengua, y ritos cerimoniales, que quando bailan assi en los templos, que hazen otras muy diferentes mudanças q̄ al Netoteliztli, assi con la boz, como con meneos del cuerpo, cabeça, braços y pies, en que manifestauan sus conceptos malos o buenos, suzios o loables. A este baile llaman Españoles Areito, que es vocablo de las islas de Cuba y santo Domingo. Estando pues baylando aquellos caualleros Mexicanos en el patio del templo de Vitzilopuchtli, fue alla Pedro de Aluarado. Si fue de su cabeça, o por acuerdo de todos, no lo sabria dezir mas de que vnos dizen que fue auisado que aquellos Indios, como principales de la ciudad, se auian juntado alli a concertar el motin y rebellion que despues hizieron. Otros, que al principio fueron a verlos baylar, bayle tan loado y famoso. Y viendo los tan ricos, que se acodiciaron al oro que trayan a cuestras, y assi tomo las puertas con cada diez o doze Españoles, y entro el dentro con mas de cinquenta. Y sin duelo, ni piedad Christiana, los acuchillo y mato, y quito lo que tenian encima. Cortes, aun que le deuio pesar, dissimulo por no enojar a los que lo hizieron. Ca estaua en tiempo que los auia bien menester, o para contra los Indios, o por que no yuiesse nouedad entre los suyos.

Las



## Las amenazas que ha-

zian los de Mexico a los Españoles.

**S** Abida la causa de la rebelion, pregunto les Cortes como peleauá los enemigos. Ellos dixeron que luego como tomaron armas, cargaron con furia muy grande, pelearó y combatieron la casa diez dias arreo, en los quales auian hecho los daños, que ya sabia, y que por no dar lugar que Motecçuma se saliesse, y se fue se a Naruaez como algunos deziã, no auia ellos osado salir de casa a pelear por las calles, sino defender se solamente, y guardar a Motecçuma, como se lo dexara encargado: y que como eran pocos, y los Indios muchos, y que de credo a credo se remudauan, que no solo se cansauan mas que desmayauan. Y si a los mayores rebatos no subia Motecçuma a vna açotea, y mandaua a los suyos que estuuiesse quedos, si lo querian viuo, ya estuuieran todos muertos, ca luego en viendo le cessauan. Dixeron tambien q̄ como vino la nueua de la vitoria contra Panfilo, Motecçuma les mando, y ellos quisieron afloxar y no pelear, no (segun era fama) de miedo, sino porque llegando ellos mataassen a todos juntos. Mas empero que arrepentidos, y conociendo que venido Cortes con tantos Españoles ternian mas que hazer, boluieron a las armas y bateria como de primero, y aun con mas gana, y denuedo. De donde coligieron algunos que no era con voluntad de Motecçuma. Contaron assi mesmo muchos milagros. Que como les faltasse agua de beuer, cauaron

en el



en el patio de su aposento hasta la rodilla, o poco mas, y salio agua dulce, siendo el suelo salobral. Que muchas vezes se ensayaron los Indios a quitar la imagen de nuestra Señora gloriosissima del altar donde Cortes la puso, y en tocádo la se les pegaua la mano a lo que tocauan, y en buen rato no se les despegaua: y despegada, q̄daua con señal, y assi la dexaron estar. Que cargaron vn dia de rezio cōbate el maior tiro, y quando le pusieron fuego para arredrar los enemigos, no quiso salir. Los quales como vierō esto, arremetieron muy denodadamente con terrible grita, con palos, flechas, lanças, y piedras, q̄ cubriá la casa y calle, dizédo: A ora redimiremos nuestro rei, libertaremos nuestras casas, y nos vengaremos. Mas al mejor heruor del combate, solto el tiro sin lo ceuar mas, ni poner le de nuevo fuego, cō espantoso sonido. Y como era grande, y tenia perdigones cō la pelota, escupio muy rezio, mato muchos, y asombrolos a todos, y assi atonitos se retirarō. Que andauan peleando por los Españoles santa Maria, y Santiago en vn cauallo blanco. Y dezian los Indios que el cauallo hiria y mataua tantos con la boca, y con los pies y manos, como el cauallero cō la espada. Y q̄ la muger del altar les echaua poluo por las caras, y los cegaua. Y assi no viendo a pelear se yuan a sus casas pensando estar ciegos, y alla se hallauan buenos. Y quando boluian a cōbatir la casa, dezian: Si no tuiessemos miedo a vna muger, y al del cauallo blanco, ya estaria derribada vuestra casa, vosotros cozidos aun q̄ no comidos, ca no sois buenos de comer, que



## LA CONQVISTA

que el otro dia lo prouamos, y amargays. Mas echar vos hemos a las aguilas, leones, tigres, y culebras, que os traguen por nosotros. Pero con todo esto si no soltays a Motecçumacin, y os vays luego, presto fereys muertos santamente, cozidos con chilmolli, y comidos de brutos animales, pues no soys buenos para estomagos de hombres, porque siendo Motecçumacin nuestro señor, y el dios que nos da mantenimiento, le ofastes prender y tocar con vuestras robadoras manos. Y a vosotros que tomays lo ajeno, como os sufre la tierra que no os traga viuos? Pero andar, que nuestros dioses, cuya religion profanastes, os daran vuestro merecido: y si no lo hazé presto nosotros vos mataremos y despojaremos luego. Y a estos hideruynes y apocados de Tlaxcallan, vuestros esclauos, que no se yran sin castigo, ni alabando, que toman las mugeres de sus señores, y piden tributo a quien pechauan. Estas, y tales cosas braueauan y baladreauan aquellos Mexicanos. Y los nuestros q̄ de puro miedo estauan ciscados, los reprehendian de semejantes bouerias, que se dexauan dezir cerca de Motecçuma. Diziédoles que era hombre mortal, y no mejor ni diferente dellos. Que sus dioses eran vanos, y su religion falsa, y la nuestra cierta y buena, Nuestro Dios justo, verdadero, criador de todas las cosas, y la muger que peleaua era madre de Christo, Dios de los Christianos. Y el del cauallo blanco, era apostol del mesmo Christo, venido del cielo a defender aquellos poquitos Españoles, y a matar tantos Indios.



## El estrecho en que los

Mexicanos pusieron a los  
Españoles.

**E**N'oyr esto, en mirar la casa, y proueer lo necesario, se passo aquella noche. Y luego por la mañana, para saber de q̄ intencion estauan los Indios cō su llegada, dixo Cortes que hiziesse mercado (como solian) de todas las cosas, y ellos estar quedos. Entonces le dixo Aluarado que hiziesse del enojado con el, y como que le queria prender y castigar, por lo que hizo, ca le remordia la conciencia, p̄sando q̄ assi Motecçuma y los suyos se aplacarian, y aun rogarian por el. Cortes no curo de aquello, antes muy enojado dixo (a lo que dizen) q̄ eran vnos perros, y q̄ con ellos no auia necesidad de cumplimiento. Y mando luego a vn principal cauallero Mexicano que alli estaua, q̄ en todas maneras hiziesse mercado. El Indio conocio que hablan mal dellos, temiēdo los en poco mas que bestias, y enojo se tambien el, y desdeñado fue como que a cumplir lo que Cortes mādaua, y no fue sino a apellidar libertad, y a publicar las palabras injuriosas que oyera, y en poco tiempo reboluió la feria. Porque vnos quebrauan las puentes, otros llamauan los vezinos, y todos a vna dieron sobre los Españoles, y cercaron les la casa con tanta grita que no se oyan. Tirauan tantas piedras que parecia pedrisco. Tantas flechas y dardos, que inchian paredes y patio a no poder andar por el. Salio Cortes por vna parte, y otro capitan por otra, con



## LA CONQUISTA

cada dozientos Españoles, y pelearon con ellos los Indios reziamente, y les mataron quatro Españoles. Hirieron a otros muchos de los nuestros, y no murieron dellos sino pocos, por tener la guarida cerca, o en las casas, o tras las puentes y albarradas. Si arremetian los nuestros por las calles, luego les atajauan las puentes: si a las casas, recibian mucho daño de las açoteas con los cantos y piedras que dellas arrojauan. Al retirarlos perfiguieron terriblemente. Pusieron fuego a la casa por muchas partes, y por vna se quemó vn bué pedaço sin lo poder amatar, hasta derribar sobre el vnas camaras y paredes, por dōde entraran a escala vista, si no fuera por la artilleria ballestas y escopetas que se pusieron alli. Duro la pelea y cōbate todo el dia hasta ser de noche, y aun entonces no los dexauan con grita y rebates. No durmieron mucho aquella noche, sino reparar los portillos de lo quemado y flaco, curar los heridos, que eran mas de ochenta, concertar las estancias, ordenar la gente para pelear otro dia si menester fuesse. Como fue dia, fueron sobre ellos mas Indios, y mas rezio que el dia antes, tanto que los artilleros sin afeitar jugauan con los tiros. Ninguna mella hazian en ellos ballestas, ni escopetas, ni treze falconetes, que siempre disparauan. Porque aun q̄ lleuaua el tiro diez y quinze, y aun veynte Indios, luego cerrauan por alli, que parecia no auer hecho daño. Salio Cortes con otros tantos como el dia de atras. Gano algunas puentes, quemó algunas casas, y mató en ellas muchos, que dentro se defendian. Mas eran tantos los

Indios



Indios, que ni se descubria el daño, ni se sintia. Y eran tan pocos los nuestros, que con pelear todos, todas las horas del dia, no bastauan a defender se, quanto mas a ofender. No fue muerto Español ninguno, mas quedaron heridos sesenta de piedra, o saeta, que tuuieron bien que curar aquella noche. Para remediar que de las casas y açoteas no recibiesen daño ni heridas, como hasta alli, hizieron tres ingenios de madera, quadrados, cubiertos, y con sus ruedas para llevar los mejor. Cavia cada vno veynte hombres, con picas escopetas y ballestas y vn tiro. Detras dellos auian de yr açadoneros para derrocar casas, y albarradas, y para regir y ayudar a yr el ingenio.

## La muerte de Motecçuma

Entre tanto que se hazian estos ingenios, no salian los nuestros a pelear ocupados en la obra, solamente resistian. Mas los enemigos pensando que todos estauan mal heridos, combatian los a mas no poder. Y aun les dezian de nuestros y palabras injuriosas, y amenazauã los que sino les dauan a Motecçuma, q̄ les darian la mas cruda muerte q̄ jamas hõbres lleuaron. Cargauan tanto y porñauan a entrar la casa, que rogo Cortes a Motecçuma se subiesse a vna açotea alta, y mandasse a los suyos cesar e yr se. Subio, puso se al petril para hablallos, y en comêçando tiraron tantas piedras de abaxo y de las casas fronteras, q̄ de vna q̄ le acerto en las sienes, le derribaron y mataron sus propios



## LA CONQVISTA

pios vassallos, y no lo quisieran hazer mas que  
 sacar se los ojos, ni lo vieron, como le tenia vn  
 Español cubierto y amparado con vna rodela,  
 no le diessen en la cara alguna pedrada, q̄ tirauá  
 muchas, ni creyeron q̄ estauaalli, por mas señas  
 y voces que les dauan. Luego Cortes publico  
 la herida y peligro de Motecçuma, mas vnos lo  
 creyan, y otros no, empero todos peleauan a  
 porfia. Tres dias estuuo Motecçuma con dolo-  
 lor de cabeça, y al cabo murio se. Cortes porq̄  
 los Indios viesse que moria de la pedrada que  
 ellos le auian dado, y no de mal que el le vuisse  
 hecho, lo hizo sacar acuestas a dos caualleros  
 Mexicanos y presos, que dixeró la verdad a los  
 ciudadanos, los quales a la sazón estauan com-  
 batiendo la casa. Mas ni por esto no dexaron el  
 combate, ni la guerra, como muchos de los nue-  
 stros pensauan, antes la hizieron mayor y sin  
 ningun respeto. Al retirar hizieron muy gran  
 llanto, para enterrar al rey en Chapultepec. De  
 sta manera murio Motecçumacin, que de los  
 Indios era por dios tenido, y q̄ tan gran rey, co-  
 mo dicho es, era. Pidio el bautismo (según dizen)  
 por carnestoliendas, y no se lo dieron entonces  
 por dar se lo la pascua con la solenidad que re-  
 queria tan alto sacraméto, y tan poderoso prin-  
 cipe, aun que mejor fuera no alargar lo. Mas co-  
 mo vino primero Panfilo de Naruaez, no se pu-  
 do hazer, y despues de herido oluido se con la  
 prissa del pelear. Afirman que nunca Motecçu-  
 ma, aun que de muchos fue requerido, confin-  
 tio en muerte de Español, ni en daño de Cor-  
 tes, a puié mucho amaua. Tambien ay quien lo

contra-



cōtrario diga. Todos dan buenas razones, mas empero no pudieron saber la verdad nuestros Españoles, porque ni entonces entédian el lenguaje, ni despues hallaron viuo a ninguno, cō quien Motecçuma vuisse comunicado esta puridad. Vna cosa se dezir, que nunca dixo mal de Españoles, que no poco enojo y descontento era para los suyos. Dizen los Indios que fue el mejor de su linaje, y el mayor rey de Mexico. Y es gran cosa, que quando los reynos mas florecen, y mas encumbrados estan, entōces se caen y pierden, o truecan señor, segun historias cuentan, y como lo auemos visto en este Motecçuma, y en Atabaliba. Mas perdieron nuestros Españoles cō la muerte de Motecçuma, q̄ los Indios, si bien cōsideraredes las muertes y destroço que luego se figuio a los vnos, y el contentamiento y descanso de los otros. Ca muerto el se quedaron en sus casas, y tomaron nueuo rey. Fue Motecçuma reglado en el comer, no vicioso, como otros Indios, aun q̄ tenia muchas mugeres. Fue dadiuoso, y muy franco con Españoles, y creo q̄ tambiē cō los suyos. Ca si fuera por arte, y no por natura, facilmete se le conociera al dar enel semblante. Que los que dan de mala gana, mucho descubren el coraçon. Cuentan q̄ fue sabio. A mi parecer o fue muy sabio, pues passaua por las cosas así, o muy necio q̄ no las sentia. Fue tã religioso como belicoso, aun que tuuo muchas guerras, en que se hallo presente. Dizen que vencio nueue batallas, y otros nueue campos en desafio vno a vno. Reyno deziete años, y algunos meses.



## Los combates que vnos

a otros se dauan.

**M**uerto que fue Motecçuma, y embio a dezir Cortes a sus sobrinos, y a los otros señores y capitanes, q̄ sustentauá la guerra, q̄ les quería hablar. Viniérō, y el les dixó desde aquella mesma açotea q̄ le mataran, q̄ pues era muerto Motecçuma, dexássen las armas, y atendieffen a elegir otro rey, y a enterrar el defunto, q̄ se quería hallar a las honras como amigo, y q̄ supieffen como por amor de Motecçuma, q̄ se lo rogaua, no les auia ya derribado y assolado la ciudad como a rebelde y obstinada. Mas pues ya no tenia a quien tener respeto, les quemaria las casas, y los castigaria si no cessaua la guerra y eran sus amigos. Ellos respondieron q̄ no dexarian las armas, hasta ver se libres y vengados, y q̄ sin su consejo fabrian tomar el rey, q̄ por derecho les venia, pues los dioses les auia lleuado a su querido Motecçuma. Que del cuerpo harian lo q̄ de otros reyes muertos, y si el quería yr a morar cō los dioses, y tener compañía a su amigo, que salieffe, y matarloian. Y q̄ mas querian guerra que paz, si auia estar en la ciudad, y si se enojaua que ternia dos males. Ca ellos no eran como otros que se rendian a palabras. Que tambien ellos, pues muriera su señor por cuya reuerencia no les tenian quemadas las casas, y a ellos assados y comidos, le matariá si no se yua. Y vna vez por vna q̄ salieffe fuera, y que despues tratarian de amistad. Cortes, como



mo los hallo duros, conocio que yua malo su partido, y que le dezian que se fuesse para tomallo entre puentes. Tanto les rogaua por el daño q̄ recibia, como por el que hazia. Afsi q̄ viendo como las vidas y el mandar cōsistian en los puños, y tener buen coraçon, salio vna mañana cō los tres ingenios, con quatro tiros, con mas de quinientos Españoles, y con tres mil Tlaxcaltecas, a pelear con los enemigos, a derribar y quemar las casas. Arrimaron los ingenios a vnas grandes casas, que cabe vna puente estauan. Echaron escalas para subir a las açoteas, que estauan llenas de gente, y començaron a combatir las. Mas presto se tornaron al fuerte, sin hazer cosa que dañasse mucho los contrarios, con vn Español muerto y otros muchos heridos, y cō los ingenios quebrados. Fueron tantos los Indios que al ruydo cargaron, y apretaron en tanta manera a los nuestros, que no les dieron lugar ni vagar de soltar los tiros. Y los de aquella casa tiraron tantas piedras, y tan grandes de las açoteas, que desbarataron los ingenios, y los ingenieros, y los hizieron boluer mas de a paso en poco tiempo. Como los vuieron encerrado, cobraron todas las casas y calles perdidas, y el templo mayor, en cuya torre se encastillaron quinientos principales hombres. Metieron muchos bastimentos, muchas piedras, muchas lanzas largas y con fierros de pedernal, anchos y agudos. Y a la verdad con ninguna arma hazian tanto daño, como con piedras, ni tan a su saluo. Era fuerte aq̄lla torre y alta, segun ya dixey estaua tan cerca del fuerte de los nuestros,



## LA CONQVISTA

que les hazia muy gran daño. Cortes, aun que có harta tristeza, animaua siempre los suyos, y siempre yua delante a las afrentas y peligros. Y por no estar acorralado, que nolo sufria su coraçon, toma trezientos Españoles, y va a combatir aquella torre. Acometio la tres o quatro vezes, y otros tantos dias. Mas nunca la pudo subir, como era alta, y auia muchos defensores, y có buenas piedras y armas, y con q̄ por de tras le fatigauan muchos. Antes siempre venian rodando las gradas a baxo heridos y huyédo. De q̄ argullosos los Indios figuian los nuestros hasta las puertas del real, y los Españoles yuan de cada hora desmayando mas, y muchos murmurando. Estaua su coraçon con estas cosas qual pensar podeys, y porque los Indios con tener la torre y vitorias, andauan mas brauos que nunca, así por obras como de palabras, determina Cortes salir, y no tornar sin ganar la. A to se la rodela al braço, q̄ tenia herido, fue, cerco y combatio la torre có muchos Españoles, Tlaxcaltecas y amigos, y aun que los de arriba la defendieron rezió y mucho, y derribaron tres o quatro Españoles por las escaleras, y vinieron muchos a la socorrer, la subio y gano. Pelearó alla riba có los Indios hasta que los hizieron saltar a vnos petriles o andenes, que tenia la torre al rededor vn passo anchos o mas. Losquales erã tres, y vno mas alto q̄ otro dos estados, o conforme a los sobrados de las capillas. Algunos Indios cayeron al suelo por saltar de vno en otro, que allende del golpe lleuauan muchas estocadas de los nuestros, que a baxo quedaró.

Espa-



Españoles vuo que abraçados con los enemigos se arrojauan a los petriles, y aun de vno en otro por los matar o echar al suelo, y afsi no dexaron a ninguno viuo. Pelearon tres horas alla riba, que como eran muchos Indios, ni los podian vencer, ni acabar de matar. En fin murieron todos quinientos Indios, como valientes hombres. Y si tuuieran armas iguales, mas mataran que murieran, segun el lugar y coraçon tenían. No se hallo la imagé de nuestra Señora, q̄ al principio de la rebelion no podian quitar. Y Cortes puso fuego a las capillas, y otras tres torres, en que se quemaró muchos idolos. No perdieron coraje, aun que perdieron la torre, con el qual, y por la quema de sus dioses, que al alma les lleo, hazian muchas arremetidas a la cafa fuerte de los nostros.

## Rechusan los de Mexico

las treguas que Cortes pidio.

**C**ortes, considerando la multitud de los enemigos, el animo, la porfia, y que ya los suyos estauan hartos de pelear, y aun ganosos de yr se, si los Indios los dexaran, torno a requerir con la paz, y a rogar a los Mexicanos por treguas, diziendo les que morian muchos, y no matauan ninguno, y que las demandaua para que conociesfen su daño y mal consejo. Ellos mas endurecidos q̄ nunca, le respōdieron q̄ no querian paz con quien tanto mal les auia hecho, matando les sus hombres, y quemando les sus dioses. Ni menos querian treguas, pues no tenían



## LA CONQVISTA

nian agua, ni pan, ni salud. Y que si morian, que tambien matauan y herian: ca no eran dioses, ni hombres inmortales para no morir como ellos. Y q̄ mirasse quanta gente parecia por las açoteas, torres y calles, sin tres tanta q̄ estaua en las casas. Y hallaria que mas ayua se acabarian sus Españoles, muriendo vno a vno, que los vezinos de mil en mil, ni de diez en diez mil. Por q̄ acabados aquellos q̄ veyan, vernian luego otros tantos, y tras aquellos otros y otros. Mas acabado el y los suyos, que no vernian mas Españoles. Y ya que ellos no los mataassen con armas, se moririan de heridas, y de sed y de hambre. Y aunque ya quisiessen yr se no podrían, por estar deshechas las puentes, rompidas las calçadas, no teniendo varcas para yr por agua. En estas razones, que le dieron bien que pensar y temer, les tomó la noche. Y cierto la hambre sola, el trabajo y cuidado los consumia, y consumiera sin otra guerra. Aquella noche se armaron los medios Españoles, y muy tarde salieron, y como los contrarios no pelean a tales horas, quemaron facilmente trezientas casas en vna calle. Entraron en algunas, y mataron los que dentro hallaron. Quemaronse entre ellas tres açoteas cerca del fuerte, que les hazian daño. Los otros medios Españoles adouauan los ingenios, y reparauan la casa. Como les sucedio bien la salida, tornaron en amaneciendo a la calle y puente do les desbarataron los ingenios. Y aun que hallaron muy gran resistencia, como les yua la vida, que de la honra ya no hazian tanto caudal, ganaron muchas casas con açoteas y torres, q̄ quemaron.



quemaron. Ganaron así mismo de ocho puentes que tiene, las quatro: aunque estauan tan fuertes con albarradas de lodo y adoues, que apenas los tiros derribar las podian. Cegaron las con los mismos adoues, y con la tierra, piedra y madera de lo derrocado. Quedo guarda en lo ganado, y boluieron se al real con hartas heridas, cansancio y tristeza: por que mas sangre y animo perdian, que tierra ganaua. Luego otro dia, por tener passo a tierra, salieron, ganaron, y cegaron las otras quatro puentes de aq̃ila misma calle. Y fueron veynte de cauallo corriendo hasta tierra firme tras los enemigos q̃ huyan: y estando Cortes cegando y allanando las puentes y malos passos para los cauалlos, llegaron a le dezir como estaua esperando muchos señores y capitanes q̃ queria paz, por esto q̃ fuesse alla, y lleuasse vn Tlamacazque q̃ era de los sacerdotes principales, y estaua preso, para enteder en los conciertos della. Cortes fue, y lo lleuo. Trato se de la paz, y el Tlamacazque fue a que dexassen las armas, y el cerco del real, empero no torno. Todo era fingido, y por ver que animo tenian los nuestros, o por cobrar el religioso, o por desuaidarlos. Con tanto se fueron todos a comer, que era ya ora. Mas no fue bien sentado Cortes a la mesa, quando entraron ciertos de Tlaxcallan dando voces que los enemigos andauan con armas por la calle, y auian cobrado las puentes perdidas, y muerto los mas Españoles que las guardauan. Salio luego ala hora con los de cauallo que mas apunto estauan, y algunos de a pie. Rompio el cuerpo de los aduersarios,  
que



## LA CONQVISTA

que muchos eran , y siguió los hasta tierra. A la buelta , como los Españoles de pie estauan heridos y cansados de pelear y guardar la calle, no pudieron sostener el impeto y golpe, de los muchos contrarios que sobre ellos cargaron, y que incheron tanto la calle , que ayna no pudieran tornar a su aposento. Y no solo estaua llena la calle de gente, mas aun auia por agua muchas canoas y los vnos y otros apedrearon y agarrochearon los nuestros brauissimamente , e hirieron a Cortes muy mal en la rodilla de dos pedradas . Y luego anduuo la fama por toda la ciudad, que le auian muerto, que no poco entristecio a los nuestros y alegre a los Indios . Mas el aun q̄ herido animaua los suyos , y daua en los enemigos. A la postrera puente cayeron dos cauallos, y el vno se solto , y embaraçaron el passo a los que venian de tras . Reboluio Cortes sobre los Indios, e hizo al tanto de lugar, y assi pasaron todos los de cauallo . Y el, que fue el postrero , vuo de saltar con su cauallo a muy gran trabajo y peligro, y fue marauilla que no le prendieron. Dieron le con todo de pedradas , con q̄ se recogio al real ya bien tarde. En cenando embio algunos Españoles a guardar la calle, y ciertas puentes della, por que no las recobrasen los Indios, ni le fatigasen en casa la noche, que quedauan muy vfanos con el buen suceso del dia. Aun que no acostumbran ellos (segun de suso dixen) pelear la noche.

**Como**



# Como huyo Cortes de Mexico.

**C**ortes viendo perdido el negocio, hablo a los Españoles para que se fueffen, y todos ellos holgaron mucho de oir lo: ca no auia casi ninguno que herido no fueffe. Tenian miedo de morir, aun que animo para morir, porque eran tantos Indios, que aun que no hizieran fino degollarlos como a carneros no bastauan. No tenian tanto pan q̄ se ofassen har- tar. No tenian poluora, ni pelotas, ni almalzen ninguno. Estaua aportillada la casa, que no pocos se ocupauan en la guardar. Todas eran bastantes estas causas para desamparar a Mexico, y amparar sus vidas. Aun que por otra parte les parecia mal caso boluer la cara al enemigo, que las piedras se leuantan contra el que huye. Especialmente temian el passar los ojos de la calçada por do entraron, que tenian quitadas las puen- tes. Afsi que por vn cabo los cercauan duelos, y por otro quebrantos. Acordose pues entre todos que se fueffen, y luego aquella noche, que era la de Botello, el qual presumia de astrologo, o como lo llamauan de nigromantico, y que dixera muchos dias antes, que si se salian de Mexico a cierta hora señalada de noche que era esta, se saluariã: y si no, que no. Hora lo creyessen, hora no, todos en fin acordaron de ir se aquella noche. Y para passar los ojos de la calçada, hizieron vna puente de madera, que pusiesfen, y quitassfen. Esto es muy de creer que todos se cõ- certassfen, y no lo que algunos dizem, que Cortes



tes se partio los cencerros atapados, y q̄ se quedaron mas de dozientos Españoles enel mesmo patio y real, sin saber de la partida: a quien despues mataron, sacrificaron, y comieron los de Mexico. Pues de la ciudad no se podiera salir, quanto mas de vna mesma casa. Cortes dize que se lo requirieron. Llamo Cortes a Iuan de Guzman su camarero, que abriessse vna sala, do tenia el oro, plata, joyas, piedras, plumas y mantas ricas, para que delante los alcaldes y regidores, tomassen el quinto del rey sus tesoreros y oficiales. Y dio les vna yegua suya, y hombres q̄ lo lleuassen y guardassen. Dixo asfi mismo que cada vno tomasse lo que quisiessse, o pudiesse del tesoro, que el se lo daua. Los de Naruaez, hambrientos de aquello, cargaron de quanto pudieron. Mas caro les costo: porque a la salida con la carga no podian pelear ni andar. Y asfi los Indios mataron muchos dellos arrastraron y comieron. Tambien los de cauallo tomaron dello a las ancas. Y en fin todos lleuaron algo, q̄ mas auia de sietecientos mil ducados. Sino q̄ como estauan en joyas y piezas grandes, hazian gran volumen, el que menos tomo, libro mejor: a fue sin embaraço, y saluofe. Y aun que algunos digan, que se quedo alli mucha cántidad de oro y cosas, creo q̄ no: por que los Tlaxcaltecas y los otros Indios, dieron saco, y se lo tomaron todo. Dio cargo Cortes a ciertos Españoles que lleuassen a recado a vn hijo y dos hijas de Motecçuma, a Cacama y otro su hermauo, y a otros muchos señores grandes que tenia presos. Mando a otros quarenta que

lleuassen



lleuassen el ponton, y a los Indios amigos la artilleria, y vn poco de centli que auia. Puso delante a Gonçalo de Sandoual, y Antonio de Quiñones. Dio la reçagua a Pedro de Aluarado, y el acudia a todas partes con hasta cien Españoles. y assi cõ esta orden salieron de casa a media noche en punto, y con gran niebla, y muy calladito por no ser sentidos, y encomendando se a Dios que los sacasse con vida de aquel peligro y de la ciudad. Echo Cortes por la calçada de Tlacopan que auian entrado, y todos le siguieron. Passaron el primer ojo con la puente que lleuauan hechiza. Las centinelas de los enemigos, y las guardas del templo y ciudad, sonaron luego sus caracoles, y dieron voces que se yuan los Christicos. Y en vn salto, como no tienen armas ni vestidos que echar encima y los impidan, salio toda la gente tras ellos a los mayores gritos del mundo, diziendo mueran los malos, muera quien tanto mal nos a hecho. Y ansi quando Cortes llego a echar el ponton sobre el ojo segundo de la calçada, llegaron muchos Indios que se lo defendian peleando. Pero en fin hizo tanto que lo echo, y passo con cinco de cauallo y cien peones Españoles. Y con ellos aguijo hasta la tierra, passando a nado las canales y quebradas de la calçada, que su puente de madera ya era perdida. Dexo los peones en tierra con Iuan Xaramillo, y torno con los cinco de cauallo a llevar los de mas, y a dar les prisa que caminassen. Pero quando llego a ellos, aun que algunos peleauan reziamente, hallo muchos muertos, Perdio el oro, el fardaje,  
los



los tirós, los prisioneros. Y en fin no hallo hombre con hombre, ni cosa con cosa, de como lo dexo y sacó del real. Recogio los que pudo, echo los delante, siguió tras ellos, y dexó a Pedro de Alvarado a esforçar y recoger los que quedauan. Mas Alvarado no pudo resistir ni sufrirla carga que los enemigos dauan, y mirando la mortandad de sus compañeros, vio q̄ no podia el escapar si atendia, y siguió tras Cortés con la lança en la mano, passando sobre Españoles muertos y caydos, y oyendo muchas lastimas. Llegó a la puéte cabera, y saltó de la otra parte sobre la lança. Deste salto quedaron los Indios espantados, y aun Españoles, ca era grandísimo, y que otros no pudieron hazer, aun que lo prouaron y se ahogaron. Cortés a esto se paró, y aun se sentó y no a descansar, sino a hazer duelo sobre los muertos, y que viuos quedauán: y a pensar y dezir el baque que la fortuna le daua con perder tantos amigos, tanto tesoro, tanto mando, tan grande ciudad y reyno, y no solamente lloraua la desventura presente, mas temia la venidera por estar todos heridos, por no sauer a donde yr, por no tener cierta la guarida y amistad en Tlaxcallan. Y quien no llorara viédo la muerte y estrago de aquellos, que con tanto triunfo, pompa y regozijo entrado auian? Empero por que no acabassen de perecer allí los que quedauan, caminando y peleando llegó a Tlacopan, que está en tierra, fuera ya de la calçada. Murieron en el desbarate desta triste noche, que fue a diez de Julio del año de veinte, sobre mil y quinientos, quatrocientos y cinquenta



Españoles, quatro mil Indios amigos, quarenta y seys caualllos, y creo que todos los prisioneros. Quien dize mas, quien menos: pero esto es lo mas cierto. Si esta cosa fuera de dia, por ventura no murieran tantos, ni ouiera tanto ruido. Mas como passo de noche escura, y con niebla, fue de muchos gritos, llantos, alaridos y espanto. Ca los Indios, como vencedores, vozeauan, Vitoria, Vitoria, inuocauan sus dioses, vltrajauan los caydos, y matauan los que en pie se defendian. Los nuestros como vécidos maldezian su defastrada suerte, la hora, y quien allí los truxo. Vnos llamauan a Dios, otros a santa Maria, otros dezian, Ayuda, Ayuda, q̄ me a hogo. No sabria dezir si murieron tantos en agua como en tierra, por querer echarse a nado, o saltar las quebradas y ojos de la calçada. Y por que los arrojauan a ella los Indios, no pudiendo appear con ellos de otra manera. Y dizen q̄ en cayendo el Español en agua, era con el el Indio. Y como nadan bien, los lleuauã a las barcas y dõde querian, o los desbarrigauan. Tambien andauan muchas acalles a rayz de la calçada peleando, que como tirauan a vulto dauan a todos, aun que algo diuifauan el vestido de los suyos, que parecia encamifada. Y eran tantos los de la calçada, que se derribauan vnos a otros en agua y a la tierra, y asì ellos se hizieron a s̄ mismos mas daño, que los nuestros. Y fino se detuuieran en despojar los Españoles caydos, pocos o ninguno dexará viuos. De los nuestros tãtos mas moriã, quãto mas cargados y uan de ropa y de oro y joyas. Ca no se saluarõ si no los



que menos oro lleuauan, y los que fueron delante, y sin miedo. Por manera que los mato el oro, y murieron ricos. Acabada que fue de pasar la calçada, no figuieron los Indios nuestros Españoles, o por que se contentaron con lo hecho, o por que no osaron pelear en lugar anchuroso, o por se poner a llorar los hijos de Moteczuma: que aun hasta entonces nunca los auian conocido, ni sabido que fuesen muertos. Grandes llantos y planidos hizieron sobre ellos, mofando se las cabeças por los auer ellos muerto.

## La batalla de Otumpan.

**N**O sabian en Tlacopan, quando los Españoles llegaron, quan rotos, y huyendo yuan. Y los nuestros se remolinaron en la plaza, por no saber que hazer, ni adonde yr. Cortes q̄ venia de tras para llevar todos los suyos delante, les dio prissa que salieffen al campo a lo llano, antes q̄ los del pueblo se armassen y jntassen con mas de quarenta mil Mexicanos, q̄ acabado el lláto venian ya picádo le. Tomo la delantera. Echo delante los Indios amigos, que le quedaron, y camino por vnas labradas. Peleo hasta llegar a vn cerro alto, donde estaua vna torre y templo, que agora llaman por esso, nuestra Señora de los remedios. Mataron le algunos Españoles rezagados, y muchos Indios, primero que arriba subieffe. Perdio mucho oro, de lo que auia quedado, y fue harto librar se de la muchedumbre de enemigos porque ni los veynte y quatro cauallos, que le quedaron,



daron, podian correr de cansados y hambrientos, ni los Españoles alçar los braços, ni pies del suelo, de sed, hambre, cansancio y pelear. Ca en todo el dia y la noche no auian parado ni comido. En aquel templo, que tenia razonable aposento, se fortalecio. Beuieron, pero no cenaron nada o muy poco. Y estuuieron a ver que haria tantos Indios, que por al rededor estauan como en cerco, gritando y arremetiendo, y porque no tenian de comer: guerra peor que la de los enemigos. Hizieron muchos fuegos de la leña del sacrificio, y hazia la media noche, que sentidos no fueffen, se partieron. Mas como no sabian el camino yuan a tiento, sino q vn Tlaxcalteca los guio, y dixo que los llevaria a su tierra, si no lo impidian los de Mexico: y con tanto començaron a caminar. Cortes ordeno su gente. Puso los heridos y ropa que auia en medio. Los sanos y caualllos repartio eu vanguardia y retaguardia. No pudieron yr tá quedos, que no los sintieron las escuchas que cerca estaua. Las quales apellidaron luego, y vino mucha gente, que los siguió folamente hasta el dia. Cinco de cauallo, que yuan delante a descobrir, dieron en ciertos esquadrones de Indios, que los aguardauan para robar, y que en viendo los, cuydaron venir alli todos los Españoles, y huieron. Mas retonociendo el poco numero, pararon: y juntaron se con los que atras venia. Y peleando los siguió tres leguas, hasta que tomaron los nuestros vna cuesta, en que estaua otro templo con vna buena torre y aposento, de se pudieron albergar aquella noche,



## LA CONQUISTA

mas no cenar. Al alua les dieron los Indios vn mal rebato, empero fue mas el temor que el daño. Partieron de alli, y fueron a vn pueblo grande por fragoso camino, por el qual hizieron poco mal los cauallos en los enemigos, y ellos no mucho en los nuestrs. Los del lugar huyeron a otro de miedo, y afsi pudieron estar alli aquella y otra noche siguiente, descansar y curar los hombres y bestias. Mataron la hambre, y lleuaron prouision, aun que no mucha, ca no auia quien. Partidos dende los persiguieron infinidad de cõtrarios, que los acometian rezió y fatigauan. Y como el Indio de Tlaxcallan q̃ guiaua, no sabia bien el camino, y uan fuera del. Al cabo llegaron a vna aldea de pocas casas, donde aquella noche durmieron. A la mañana prosiguieron su camino, y tras ellos siempre los enemigos, que los fatigaron todo el dia. Hirieron a Cortes con honda, tan mal que se le pasó la cabeça, o porque no le curaron bien, sacado le cascós: o por el demasiado trabajo que passo. Entro se a curar en vn lugar yermo, y luego porque no le cercassen, sacó del su gente, y caminando cargo tanta muchedumbre sobre el, y peleo tan rezió, que hirieron cinco Españoles, y quatro cauallos. Vno de los quales se murió, y le comieron fin dexar (como dizen) pelo ni huesso. Tuuieronla por buena cena, aun que no tuuieron harto para entre tantos. No auia Español que de hambre no se pereciessse. Dexo a parte el trabajo y heridas, cosas que cada vna bastaua para los acabar, empero la naciõ nuestra Española sufre mas hambre que otra ninguna: y



na: y estos de Cortes mas que todos. Que tiempo aun no tenían para coger yeruas, de que comer basto. Luego otro dia cō la mañana se partieron de aquellas casas, y porque tenían temor de la mucha gente que parecia, mando Cortes que los de cauallo tomassen a las ancas los mas dolientes y heridos. Y los no tanto, que de las colas y estriuos se ahiessen, o hiziesen muletas y otros remedios para ayudarse y poder andar, si no querian quedarse a dar buena cena a los enemigos. Valio mucho este auiso para lo que les auino, y aun tal Español vuo, que lleuo a otro a cuestras, y lo saluo afsi. A vna legua andada en vn llano, salieron tantos Indios a ellos, q̄ cubrian el campo, y que los cercaron a la redonda. Acossarō reziamente, y pelearon de tal suerte, que creyeron los nuestros ser aquel dia el ultimo de su vida: ca muchos Indios vuo que osaron tomar se con los Españoles braço a braço, y pie con pie, y aun que gentilmente se los lleuauan rastrando. Ora fuesse por sobra de animo suyo, hora por falta en los nuestros, con los muchos trabajos, hambre, y heridas. Lastima era muy grande ver de aquella manera llevar a los Españoles, y oyr las cosas que yuan diziendo. Cortes que andaua a vna y otra parte confortando los suyos, y que muy bien veyá lo q̄ passaua, encomendo se a Dios, llamo a san Pedro su abogado, arremetio con su cauallo por medio de los enemigos, rompio los, llego al que traya el estandarte real de Mexico, que era capitán general, y dio le dos lançadas, de que cayo y murio. En cayendo el hombre y pendon, aba-



## LA CONQVISTA

tieron las vanderas en tierra. Y no quedo Indio con Indio, sino que luego se derramaron, cada vno por do mejor pudo. Y huyeron, que tal costumbre en guerra tienen, muerto su general y abatido el pendon. Cobraron los nuestros coraje. Siguieron los a cauallo, y mataron infinitos dellos. Tantos dizen que no los oso contar. Los Indios eran dozientos mil, segun afirman. Y el campo, do esta batalla fue, se dize de Otumpan. No a auido mas notable hazaña ni vitoria en Indias despues que se descubrieron. Y quantos Españoles vieron pelear este dia a Fernando Cortes, afirman que nunca hombre peleo como el, ni los suyos afsi a caudillo, y que el solo por su persona los libro a todos.

### El acogimiento que hallaron los Españoles en Tlaxcallan.

**A** Vida la vitoria y cansados de matar Indios, se fueron Cortes y sus Españoles a dormir a vna casa puesta en llano, de la qual se pareciã ciertas sierras de Tlaxcallã, q̃ no poco los alegrarõ. Aun q̃ por parte les puso en cuydado, si les seriã amigos en tal tiempo, hõbres tã guerreros como los de alli. Porq̃ el desdichado, el vécido y q̃ huye, ninguna cosa halla en su fauor. Todo le sale mal o al reues, lo q̃ piensa y ha menester. Cortes aq̃lla noche fue atalaya de los suyos, y no tãto por estar mas sano o descansado q̃ los cõpañeros, sino por q̃ siempre queria que fuesse ygual el trabajo a todos, como era comun el daño y perdida. Siendo de dia, caminaron



naron por tierra llana derecho a las sierras y provincia de Tlaxcallan. Passaron por vna fuente muy buena do se refrescaron, que segun los Indios amigos dixeron, partia terminos entre Mexicanos y Tlaxcaltecas. Fueron a Huazilipan lugar de Tlaxcallan y de quatro mil vezinos, donde muy bien recibidos fueron y proueidos tres dias que en el estuuiéron descansando y curando se. Algunos del pueblo no quisieron dar les nada sin q se lo pagassen, empero los mas muy bien lo hizieron con ellos. Aqui vinieron Maxixca, Xicotencatl, Axotecatl, y otros muchos señores de Tlaxcallan y Huexocinco, con cinquenta mil hombres de guerra. Los quales ynan a Mexico a socorrer los Españoles, sabiendo las rebueltas, y no la salida, daño y perdida q lleuauan. Otros dizen que sabiendo como venian destrozados y huyendo, los salieron a consolar y a combidar a su pueblo, de parte de la republica. En fin ellos mostraron pena de ver los assi, y plazer por hallar los alli. Llorauan, y dezian: Bien vos lo diximos y auisamos, que Mexicanos eran malos y traydores, y no lo creistes. Pesanos de vuestro mal y defastre. Si quereys vamos alla, y vengemos esta injuria y las passadas, y las muertes de vuestros Christianos, y de nuestros ciudadanos. Y si no, id vos con nosotros, q en nuestras casas os curaremos. Cortes se alegro grandemente de hallar aquel amparo y amistad en tan buenos hombres de guerra, lo q venia dudando. Agradecio les, como era razon su venida y voluntad. Dio les de las joyas q quedaron algunas. Dixo les que tiempo auria para



## LA CONQUISTA

empleallos contra los de Mexico, y que al presente era necesario curar los enfermos. Aquellos señores le rogaron que pues no queria tornar a Mexico, les dexasse salir a combatir se cō los de Culhua, que aun andauan muchos por alli: dizen que mas por robar, que por otra cosa. Elles dio algunos Españoles q̄ sanos o poco heridos estauan, con que fueron, pelearon y mataron muchos dellos, y de ay adelante no parecieron mas los enemigos. Luego se partierō muy alegres y vitoriosos a su ciudad, y tras ellos los nuestros. Sacaron les al camino de comer (a lo que dizen) veynte mil hombres, y mugeres. Pienso que los mas salieron por ver los: tanto era el amor y aficion que les tenian, o por saber de los suyos que auia ydo a Mexico, mas pocos tornauan. En Tlaxcallan fueron bien recibidos y tratados: ca Maxixca dio su casa y cama a Cortes. Y a los de mas Españoles, hospedaron los caualleros y principales personas de la ciudad, y les hizieron mil regalos. De losquales tanto mas gozaron, quanto mas destrozados venian. Y creo que no auian dormido en camas quinze dias atras. Mucho se deue a los de Tlaxcallan por su lealdad y ayuda. Especialmente a Maxixca, que arrojó por las gradas abaxo del templo mayor a Xicotencatl, porque aconsejo al pueblo que mataassen los Españoles para reconciliar se con Mexicanos. E hizo dos oraciones, vna a los hombres, y otra a las mugeres en fauor de los Españoles, diziendo que no auia comido sal, ni vestido algodón en muchos años, sino despues que ellos eran sus amigos.



gos . Tambien se precian mucho ellos mesmos de aqueſto , y de la reſiſtencia y batalla que dieron a Cortes en Teoacacincó . Y aſſi quando hazen fiestas o reciben algun virrei, ſalen al campo ſeſenta o ſetenta mil dellos a eſcaramuçar, y pelean como pelearon con el.

## El requerimiento que

los ſoldados hizieron a Cortes.

**A**Via Cortes dexado alli en Tlaxcallan al tiempo que ſe partio a Mexico a ver ſe con Motecçuma, veynte mil peſos de oro, y aun mas: que deſpues de ſacado y embiado el quinto al rey con Montejo y Portocarrero, ſe quedaron ſin repartir, con las corceſias que vuo entre el y los cõpañeros. Dexo tambien las máticas y coſas de pluma, por no llevar aquel embaraço y carga a donde no era menester. Y dexo lo alli por ver quan amigos y buenos hombres eran aquellos , y a eſſeto que ſi en Mexico no le faltaffen dineros , de embiar los a la Vera Cruz a repartir entre los Eſpañoles , que alli quedauan por guarda y pobladores, pues era razón darles parte de lo que vuiessen . Quando deſpues torno con la vitoria de Naruaez , eſcriuio al capitán que embiaſſe por aquella ropa y oro , y lo repartiſſe entre ſus vezinos , a cada vno como merecia. El capitán embio por ello cinquēta Eſpañoles cõ cinco caualllos, Los quales a la buelta fueron preſos con todo el oro y ropa, y muertos a manos de gēte de Culhua, que con la venida y palabras del Panfilo , anduieron leuanta-



## LA CONQVISTA

dos y robando muchos dias. Mucho sintio Cortes, quando lo supo, tanta perdida de Españoles y de oro. Y temiendo no les vuisse entreuenido algun semejante mal o guerra a los Españoles de la Vera Cruz, embio luego alla vn mensajero. El qual como boluio, dixo q̄ todos estauan sanos y buenos, y los comarcanos seguros y pacificos. De q̄ muy gran contentamiento tuuo Cortes, y aun los de mas, que desseaauan yr alla, y el no les dexaua. Por lo qual todos bramauan y murmurauã del, diziédo: Que piensa Cortes? Que quiere hazer de nosotros? Porque nos quiere tener aqui dōde muramos mala muerte? Que le merecemos para queno no nos dexeyr? Estamos descalabrados, tenemos los cuerpos llenos de heridas, podridos, con llagas, sin sangre, sin fuerça, sin vestidos. Veemos nos en tierra ajena, pobres, flacos, enfermos, cercados de enemigos, y sin esperança ninguna de subir donde caymos. Harto locos sandios seriamos, si nos dexassemos meter en otro semejante peligro como el pasado. No queremos morir locamēte, como el, que con la insaciable sed q̄ de gloria y mando tiene, no estima su muerte, quanto mas la nuestra. Y no mira que le faltan hombres, artilleria, armas y cauallos, q̄ hazen la guerra en esta tierra: y q̄ le faltara la comida, que es lo principal. Y erra, y de verdad mucho lo yerra, en confiar se destos de Tlaxcallan, gente (como todos los Indios son) liuiana, mudable, y de nonedades amiga: y q̄ querra mas a los de Culhua, q̄ a los de España. Y que si bien agora dissimulan y temporizan con el, en viédo exercito de Mexica



nos sobre si, nos entregaran viuos a que nos coman y sacrificuen, Ca cierto es que nunca pega bien, ni dura amistad entre personas de diferente religion, traje y lenguaje. Tras estas queexas hizieron vn requirimiento a Cortes en forma de parte del rey, y en nombre de todos, que sin poner escusa ni dilacion, saliesse luego de alli, y se fuesse a la Vera Cruz, antes que los enemigos atajassen los caminos, tomassen los puertos, alcasssen las vituallas, y se quedassen ellos alli aislados y vendidos, pues q̄ muy mejor aparejo podia tener alla para rehazer se, si queria tornar sobre Mexico, o para embarcarse si necessario fuesse. Algo turbado y confuso se hallo Cortes con este requirimiento, y con la determinacion que tenian, conocio que todo era por sacar lo de alli, y despues hazer del lo que quisiessen. Y como yua muy fuera de su proposito, respôdio les afsi.

## Oracion de Cortes en

respuesta del requirimiento.

**Y** O, señores!, haria lo que me rogays y mádays, si os cumpliesse. Ca no ay ninguno de vosotros, quanto mas todos juntos, por quien no ponga mi haziéda y vida si lo a menester, pues a ello me obligan cosas, q̄ si no foy ingrato, jamas las olvidare. Y no penseis que no haziendo esto que ahincadamente pedis, desminuyo o desprecio vuestra autoridad. Pues muy cierto es que con hazer al contrario la engrandezco, y le doy mayor reputacion. Porq̄ yendo nos se acabaria, y quedádo, no solo se conserua,  
mas



## LA CONQVISTA

mas se acrecienta . Que nacion de las que mandaron el mūdo, no fue vencida alguna vez? Que capitan (de los famosos digo) se boluio a su casa porque perdiessse vna batalla, o le echassen de algun lugar? Ninguno ciertamente . Ca si no perseverara, no saliera vencedor ni triumphara . El que se retira, huyendo parece que va, y todos le chiflan y persiguen. Al que haze rostro, muestra animo, y esta quedo todos le fauorecen o temē . Si nos salimos de aqui , pensaran estos nuestros amigos que de cobardes lo hazemos, y no queran mas nuestra amistad : y nuestros enemigos, que de medrosos, y ansi no nos temeran: que seria harto menoscabo de nuestra estimacion. Ay alguno de nosotros que no tuuiesse por afrenta si le dixessen que huyo? Pues quantos mas somos, tanto maior verguēça seria. Marauillo me de la grandeza de vuestro inuincible coraçon en batallar , que soleis ser codiciosos de guerra quando no la teneis, y bulliciosos teniendo la, y agora que se vos ofrece tal y tan justa, y tan loable, la rehusais , y temeis . Cosa muy ajena de Españoles , y muy fuera de vuestra condicion. Por ventura la dexais porque a ella os llama y conuida quien mucho blasona del arnes, y nunca se le viste. Nunca hasta aqui se vio en estas Indias y nueuo mundo , que Españoles a tras vn pie tornassen por miedo , ni aun por hambre ni heridas q̄ tuuiesssen , y quereis que digan: Cortes y los suyos se tornaron estando seguros, hartos, y sin peligro , Nunca Dios tal permita . Las guerras mucho consisten en la fama . Pues que mejor que estar aqui en Tlaxcallan a despecho

de to.



de todos vuestros enemigos, y publicando guerra contra ellos, y que no osen venir a enojar os. Por dōde podeis conocer como estais aqui mas seguros y fuertes que fuera de aqui. Por manera que en Tlaxcallan teneis seguridad, fortaleza, y honra. Y sin esto, todo buen aparejo de medicinas necessarias y conuenientes a vuestra cura y salud. Y otros muchos regalos, con que cada dia is de mejoría, que callo, y que donde nascistes no los terniades tales. Y o llamare a los de Coazacoalco y Almeria, y assi seremos muchos Españoles: y aun que no viniessen, somos hartos. Que menos eramos quando por esta tierra entramos, y ningun amigo teniamos. Y como bien sabeis no pelea el numero, sino el animo. No vencen los muchos, sino los valientes. E yo he visto que vno desta compañia a desbaratado vn exercito entero, como hizo Ionatas. Y muchos, que cada vno por si, a vencido mil y diez mil Indios, segun David contra los Philisteos. Cavallos presto me vernan de las islas. Armas y artilleria luego traeremos de la Vera cruz, q̄ay harta, y esta cerca. De las vituallas perded temor y cuidado, que yo proueeere abundantissimamente, Quanto mas que siempre figuen ellas al vencedor, y que señorea el campo, como haremos nosotros con los cavallos. Por los desta ciudad salgo yo fiador, que os seran leales, buenos y perpetuos amigos, q̄ansi me lo prometen y juran. Y si otra cosa quisiessen, quando mejor tiempo ternan, que an tenido estos dias, que yaziarnos dolientes en sus camas y proprias casas, solos, mancos, y (como dezis) podridos. Los  
quales



quales no solamente os ayudaran como amigos, empero tambien os seruiran, como criados. Que mas quieren ser vuestros esclauos, que súditos de Mexicanos, tanto odio les tienen, y a vosotros tanto amor. Y por q̄ veyais ser esto, y todo lo que dicho tengo así, quiero probarlos, y probar os contra los de Tepeacac, que mataron los otros dias doze Españoles, y si mal nos sucediere la ida, hare lo que pedis: y si bien, hareis lo que os ruego.

Con esta platica y respuesta, perdieron el antojo q̄ de yr se de Tlaxcallan a la Vera Cruz tenían: y dixeron que harian quanto mandasse. La causa dello deuió ser aquella esperança, que les puso para despues de la guerra de Tepeacac. O mejor diziendo, porque nunca el Español dize a la guerra de no. Que lo tiene por deshonra, y caso de menos valer.

## La guerra de Tepeacac.

**Q** Vedo Cortes muy descansado con esto, y libre de aquel cuidado, que tanto le fatigaua. Y verdaderamente si el hiziera lo que los compañeros q̄rian, nunca recobrara a Mexico, y ellos fueran muertos por el camino: ca tenían malos passos de passar. E ya q̄ pasaran, tampoco repararan en la Vera Cruz, si no fueran se (como tenía la intincion) a las islas. Y así Mexico se perdiera de veras, y Cortes q̄dara destruido, y con poca reputacion. Mas el, que muy bien lo entendio, tuuo el esfuerço y cordura, que contado auemos. Cortes curó  
de sus



de sus heridas , y los compañeros también de las  
 suyas . Algunos Españoles murieron por no a-  
 uer curado a los principios las llagas , dexando  
 las suzias o sin atar , y de flaqueza y trabajo , se-  
 gun cirujanos dezian . Otros quedaron coxos ,  
 otros mancos , que no chica lastima y perdida e-  
 ra . Los mas en fin guarecieron , y sanaron muy  
 bien . Y así passados veinte dias que alli llega-  
 ron , ordeno Cortes de hazer guerra a los de Te-  
 peaca , o Tepeacac , pueblo gráde y no lexos , por  
 que auian muerto doze Españoles , que veni-  
 an de la Vera Cruz a Mexico . Y por que siendo  
 de la liga de Culhua , les ayudauá Mexicanos , y  
 hazian daño en tierra de Tlaxcallan , como dezia  
 Xicotencatl . Rogo a Maxixca , y a otros señores  
 de aquellos , que se fuesen con el . Ellos lo comú-  
 nicaron con la republica , y a consejo y volun-  
 tad de todos , le dieron mas de quarenta mil hō-  
 bres de pelea , y muchos Tamemes para carga ,  
 con bastimentos y otras prouisiones . Fue pues  
 con aquel exercito , y con los caualllos y Españo-  
 les , que pudieron caminar . Requirio les que  
 en satisfacion de los doze Españoles fuesen sus  
 amigos , obediessen al Emperador , y no aco-  
 giessen mas en sus casas y tierra Mexicano nin-  
 guno , ni hombre de Culhua . Ellos respondi-  
 ron que si mataron Españoles fue con justa  
 razon , pues en tiempo de guerra quisieron  
 passar por su tierra por fuerça , y sin deman-  
 dar licencia . Y que los de Culhua y Mexico e-  
 ran sus amigos y señores , y no dexarian de tener  
 los en sus casas siempre q̄ a ellas venir quisiessen  
 y que no querian su amistad , ni obedecer a quien



## LA CONQUISTA

no conocian: por tanto que se tornassen luego a Tlaxcallan, si no desseauan la muerte. Cortes les combido con la paz otras muchas vezes, y como no la quisieron, dio les guerra muy de veras. Los de Tepeacac, con los de Culhua, que tenian en su fauor, estauan muy brauos. Tomaron los passos fuertes: y defendieron la entrada. Y como eran muchos, y entre ellos auia valientes hombres, pelearon muy bien y muchas vezes. Mas al cabo fueron vencidos, y muertos sin matar Español, aunque mataron muchos Tlaxcaltecas. Los señores y republica de Tepeacac, viendo que sus fuerças, ni las de Mexicanos no bastauan a resistir los Españoles, se dieron a Cortes por vassallos del Emperador, a partido que echarian de toda su tierra a los de Culhua, y le dexarian castigar como quisiessse a los q̄ mataron los Españoles. Por lo qual Cortes, y porque estuuieron muy rebeldes, hizo esclauos a los pueblos q̄ se hallaron en la muerte de aq̄llos doze Españoles, y dellos faco el quinto para el rey. Otros dizen que sin partido los tomo a todos, y castigo así aquellos en végança, y por no auer obedecido sus requerimiéto, por putos, por ydolatras, porq̄ comen carne humana, por rebeldia que tuuierõ, porque temiesse otros, y porque eran muchos, y porq̄ si así no los trataua luego se rebelaran. Como quiera que ello fue, el los tomo por esclauos, y a poco mas de veynte dias, q̄ la guerra duro, domo y pacifico aquella prouincia que es muy grãde, Echo de ella a los de Culhua. Derribo los ydolos. Obedecieron le los señores, y por mayor

segu-



seguridad fundo vna villa, que llamo Segura de la frontera, y nombro cabildo, que la guardasse para que (pues el camino de la Vera Cruz a Mexico es por alli) fuesen y viniessen seguros los Españoles ⁊ Indios. Ayudaron en esta guerra, como amigos verdaderos, los de Tlaxcallan, Huexocinco, y Chololla. Y dixeron que afsi harian contra Mexico, ⁊ aun mejor. Con esta victoria cobraron animo los Españoles, y muy gran fama por toda aquella comarca, que los tenia por muertos.

## Como se dieron a Cor-

tes los de Huacacholla, matando a los de Culhua.

**E** Stando Cortes en Segura, le vinieró mé sajeros del señor de Huacacholla secretamente, a dezir le que se le daria con todos sus vassallos, si los libraua de la seruidūbre de los de Culhua, que no solo les comian sus haciendas, mas les tomauan sus mugeres, y les hazian otras fuerças y demasias. Y que en la ciudad estauan aposentados los capitanes cō muchos otros soldados, y por las aldeas y comarca. Y en Mexinca, q̄ cerca era, auia otros treinta mil para le defender la entrada a tierra de Mexico. Y si mandaua que fuesse o embiasse Españoles, y podria con su ayuda tomar a manos aquellos capitanes. Muy mucho se alegro Cortes con tal mensageria, y cierto era cosa de alegrar, porque començaua a ganar tierra y reputacion, mas de lo que pensauan poco antes los



## LA CONQVISTA

suyos. Loo al señor, honro los mensajeros, dio les mas de dozientos Españoles, treze de cauallo, treynta mil Tlaxcaltecas, y de los otros Indios amigos, que tenia en su exercito, y embio los. Ellos fueron a Chololla, que esta ocho leguas de Segura. Y luego caminando por tierra de Huexocinco, dixo vno de alli a los Españoles, que yuan vendidos: por q̄ era trato doble entre los de Huacacholla, y Huexocinco, llevarlos afsi para matar los alla en su lugar q̄ era fuerte, por contentar a los de Culhua, con quié estauã rezien confederados y amigos. Andres de Tapia, Diego de Ordas, y Christoual de Ouid, q̄ eran los capitanes, o por miedo, o por mejor entender el caso, prendieron los mensajeros de Huacacholla, y los capitanes y personas principales de Huexocinco, que yuan conel, y boluieron se a Chololla. Y de alli embiaron los presos a Cortes, con Domingo Garcia de Alburquerque, y vna carta, en que le auisauan del negocio, y de quan atemorizados quedauã todos. Cortes como leyo la carta, hablo y essamino los prisioneros, y aueriguo que sus capitanes auian mal entendido. Porque como era de cõcierto q̄ aquellos mēfajeros tenian de meter los nuestros sin ser sentidos en Huacacholla, y matar a los de Culhua, entendieron q̄ querian matar a los Españoles, o aquel los engaño, que se lo dixo. Solto y satisfizo los capitanes y mensajeros q̄ estauã quexosos, y fuese con ellos por que no aconteciessẽ algun desastre en sus cõpañeros, y porque se lo rogaron. El primer dia fue a Chololla, el segundo a Huexocinco. Alli con-

certo



certo con los mensageros el como, y el por dō de auia de entrar en Huacacholla, y que los de la ciudad cerrassen las puertas del aposento de los capitanes, para que mejor y mas presto los prendiessen o mataassen. Ellos se partieron aquella noche, y hizieron lo prometido. Ca engañaron las çentinelas, cercaron a los capitanes, y pelearon con los de mas. Cortes se partio vna hora primero que amaneciesse, y a las diez del dia ya estaua sobre los enemigos. Y poco antes de entrar en la ciudad, salieron a el muchos vezinos con mas de quarenta prisioneros de Culhua, en señal q̄ auian cumplido su palabra. Y lleuaron lo a vna gran casa, donde estauan cerrados los capitanes, peleando cō tres mil del pueblo que los tenian cercados, y en aprieto. Con su llegada cargaron vnos y otros sobre ellos cō tanta furia y muchedumbre, q̄ ni el, ni los Españoles estoruar pudieron q̄ no los mataassen casi todos. De los otros murieron muchos antes q̄ Cortes llegasse. Y llegado huyerō hazia los otros de su guarniciō, que ya venian treinta mil dellos a socorrer sus capitanes. Los quales llegaron a poner fuego a la ciudad, al tiempo que los vezinos estauan ocupados y embeuecidos en combatir y matar enemigos. Como cortes lo supo, salio a ellos con los Españoles. Rōpio los con los caualllos, y retraxo los a vna bien alta y grande cuesta. En la qual quando de subit acabaron, ni ellos, ni los nuestros se podian rodear, y asì estancaron dos caualllos, y el vno murio. Y muchos de los enemigos cayeron en el suelo de puros cansados, y sin herida ninguna,



## LA CONQUISTA

na, y se ahogaron de calor. Y como luego sobre  
 vinieron nuestros amigos, y començaron de re-  
 fresco a pelear, en chico rato estaua el cápo va-  
 zio de viuos, y lleno de muertos. Tras esta ma-  
 tança los de Culhua desampararon sus estan-  
 cias, y los nuestros fueron alla, y las quemaron  
 y saquearon. Fue de ver el aparato y vituallas q̄  
 enellas tenian, y quan adereçados ellos andauã  
 de oro, plata, y plumajes. Trayan lanças, mayo-  
 res que picas, pensando con ellas matar los ca-  
 uallos: y a la verdad si lo supieran hazer bien pu-  
 dieran. Tuuo Cortes este dia en campo mas de  
 cien mil hombres con armas y tanto era de ma-  
 rauillar la brevedad, con que se juntaron, quan-  
 to la muchedũbre. Huacacholla es lugar de cin-  
 co mil y mas vezinos. Esta en llano y entre dos  
 rios, que con las muchas y hondas barrancas q̄  
 tienen, hazen pocas entradas al lugar: y aque-  
 llas tan malas que a penas se puede subir a ca-  
 uallo. La cerca es de cal y canto, ancha, alta qua-  
 tro estados, con su petril para pelear. Y con so-  
 las quatro puertas, estrechas, largas y de tres  
 bueltas de pared. Muchas piedras por todo pa-  
 ra tirar. Assi que con poca defenſa la guardarán  
 los de Culhua, si auiso tuvieran. A la vna parte  
 tiene muchos cerros harto asperos: y a la otra  
 gran llanura y labrança. En el termino y juridi-  
 cion aura otra tanta vezindad. Tres dias estu-  
 uo Cortes en Huacacholla. Y alli le embiaron  
 ciertos mensajeros de Ocopaxuin, que esta a  
 quatro leguas, y junto al Volcan, que llaman  
 Popocatepec, a dar se le, y a dezir como su señor  
 se auia ydo con los de Culhua. Y le rogan q̄  
 tuuiesse



tuuiesse por bien lo fueffe vn su hermano, que le era muy aficionado, y amigo de Españoles. El los recibio en nombre del Emperador, y les dexo tomar al que pidian por señor, y partiose.

## La toma de Izcucan.

**E** Stando en Huacacholla Cortes, le dixeron como en Izcucan, quatro leguas de alli, auia gente de Culhua, que lo amenaçaua, y que hazia daño a sus amigos. Fue alla. Entro por fuerça. Lanço fuera los enemigos, vnos por las puertas, otros saltando por los adarues. Siguió los legua y media. Prendio muchos, y en fin de seys mil que eran los que guardauan el pueblo, pocos escaparon de sus manos, y de vn rio, que cerca de la ciudad passa, en el qual se ahogaron muchos por auer les cortado la puente para su seguridad y fortaleza. De los nuestros, los de cauallo passaró presto, mas los otros mucho se detuuieron. Ya Cortes entonces tenia ciento y veynte mil combatientes, y mas gente, que con la fama y vitoria concurrían a su exercito de muchas ciudades y prouincias. Izcucá es lugar de trato, especial de fruta y algodón. Tiene tres mil casas, buenas calles, cien templos con cien torres, y vna fortaleza en vn cerrillo. Lo de mas esta en llano. Passa por alli vn rio, que la cerca de grandes barrancos. En los quales y al rededor ay vna pared de piedra con su petril, en q̄ tenian muchos ruegos. Esta cerca vn buen valle, redondo, fertil, y que se riega con acequias hechas a mano. El



## LA CONQVISTA

pueblo quedó desierto de gente y ropa: q̄ pen-  
 sando defender lo se auian ydo todos a lo alto  
 y espesso de la sierra, que junto esta. Los Indios  
 amigos de Cortes tomaron lo que hallaron, y  
 el quemo los ydolos, y aun las torres. Solto dos  
 presos que fuesen a llamar al Señor y vezinos,  
 dando les su fe de no les hazer mal. Por este se-  
 guro, y por que todos desseauan boluer a sus  
 casas, pues Españoles no hazian enojo a quien  
 se les daua, vinieron al tercer dia ciertos princi-  
 pales del pueblo a darse, y a pedir perdó por to-  
 dos. Cortes los perdono y recibio, y ansi den-  
 tro de dos dias estaua Izcuçan tan poblada co-  
 mo antes, y los presos sueltos. Saluo es que el  
 señor no quiso venir de temor, o por ser parien-  
 te del señor de Mexico. Y a esta casa vuo deba-  
 te entre los de Izcuçan y de Huacacholla, sobre  
 quien seria señor. Que los de Izcuçan querian  
 que lo fuesse vn hijo bastardo de vn su señor, q̄  
 Motecçuma matara. Los otros dezian que fuef-  
 se vn nieto del ausentado, porque era hijo del  
 señor de Huacacholla. En fin Cortes interpuso  
 su autoridad, y acordaron que fuesse este, y no  
 el bastardo, por ser legitimo y pariente muy cer-  
 cano de Motecçuma por via de muger. Que co-  
 mo en otro lugar se dira, es de costumbre en es-  
 ta tierra, que hereden al padre los hijos que tie-  
 nen en parientas de los reyes de Mexico, aun  
 que tenga otros mayores. Y como era niño de  
 diez años, mado Cortes q̄ lo tuuiesse, criassen  
 y gouernassen dos caualleros de Izcuçan, y vno  
 de Huacacholla. Estando apaziguando esta di-  
 ferencia y tierra, vinierõ embaxadores de ocho  
 pueblos



pueblos de la prouincia de Clauxtomaca, que esta lexos de alli quarenta eguas, a ofrecer gente a Cortes, y a darse le, diziendo que nõ auian muerto Español ninguno, ni tomado armas cõtra el. Era tanta su nombradia, q̃ corria por muchas tierras, y todos lo tenian por mas que hõbre, y assi le veniã a porfia de muchas partidas embaxadas, mas porque no fuerõ de tan a parte como esta, no se cuentan.

## La mucha autoridad que

Cortes tenia entre los Indios.

**H**Echas todas estas cosas, se torno Cortes a Segura, y cada Indio a su casa, fino los que sacõ de Tlaxcallan, y de alli, por no perder tiempo para la guerra de Mexico, ni ocasion en las de mas, pues le sucedian tan prosperamente. Despacho vn criado suyo a la Vera Cruz, que con quatro nauios, que alli estauan de la flota de Panfilo, fuesse a santo Domingo por gente, cauallõs, espadas, ballestas, artilleria, poluora, y municion. Por paño, lienço, çapatos, y otras muchas cosas. Escriuio al licéciado Rodrigo de Figueroa sobrello, y a la Audiência, dando le cuenta de si, y de lo q̃ auia hecho, despues que echado fue de Mexico, y pidiendo le fauor y ayuda, para q̃ aq̃l su criado traxesse buen recado y presto. Embio assi mesmo veynte de cauallo, y doziétos Españoles, y mucha gête de amigos a Zacatami y Xalacinco, tierras sujetas a Mexicanos, y en camino para venir de la Vera Cruz, q̃ estauã dias auia en armas, y auiã muer-



## LA CONQVISTA

to ciertos Españoles passando por alli. Ellos fueron alla, hizieron sus protestos, y amonestaciones. Pelearon, y aun que se templaró, vno muertes, fuego y sacó. Algunos señores, y muchos principales hombres de aquellos pueblos vinieron a Cortes táto por fuerça como por ruegos a dar se le, pidiendo perdó y prometiendo de no tomar otra vez armas contra Españoles. El los perdono, y embio amigos, y assi se boluio el exercito. Cortes, por tener la nauidad q̄ era de ay a doze dias en Tlaxcallan, dexo vn capitán con sesenta Españoles en aq̄lla nueva villa de Segura de la frótera a guardar el passo, y por amedratar los pueblos comarcanos. Embio delante todo su exercito, y el fue se cō veynte de cauallo a dormir a Coliman, ciudad amiga, y q̄ tenia deseo de ver lo, y hazer con su autoridad muchos señores y capitanes, en lugar de los q̄ auia muerto de viruelas. Estuvo en ella tres dias, en los quales se declararon los nuevos señores q̄ despues le fueron muy amigos. Al otro dia lleugo a Tlaxcallan, q̄ ay seis leguas. Dóde fue triunfalmente recebido, y cierto el hizo entóces vna jornada dignissima de triũfo. Era ya fallecido su grã amigo Maxixca, cō las viruelas del negro de Pãfilo de Naruaez, de q̄ hizo sentimiẽto con luto a fuer de España. Dexo hijos, y al mayor que seria de doze años, nombro por señor del estado del padre, a ruego tambien de la republica, que dixo pertenecer le. No pequeña gloria es suya dar y quitar señorios, y que tanto respeto le tuuiesen o temor, que nadie ofasse sin su licencia y voluntad, aceptar la erencia y estado de los padres.



los padres. Entendio Cortes en que las armas de todos se adereçassen muy bien. Dio prissa en hazer vergantines, que ya la maderá estaua cortada de antes que fuesse a Tepeacac. Embio a la Vera Cruz por velas, xarcia, clauazon, fogas, y las otras cosas necessarias que alla auia de los nauios que echo al traues. Y porque faltaua pez, y en aquella tierra ni la conocen, ni vñan, mando a ciertos Españoles marineros que la hiziesen en vna sierra, que cerca de la ciudad esta.

## Los vergantines que hi-

zo labrar Cortes, y los Españoles que junto contra Mexico.

**E**Ra tãta la fama de la prosperidad y riqueza de Cortes al tiempo que tenia en su poder a Motecçuma, y con la vitoria de Pãfilo de Naruãez, que todos los Españoles de Cuba, santo Domingo, y las otras islas se yuan a el de veynte en veynte, y como podian. Aunque muchos fueron que les costo la vida, ca en el camino los mataron hombres de Tepeacac y Xalacincó, segun dicho queda, y otros que por verlos veniren en pequeñas quadrillas, y estar Cortes lançado de Mexico, se les atreuian. Todãuia llegaron a Tlaxcallan tantos, que se rehizo mucho su exercito, y que le dieron animo de apressurar la guerra. No podia Cortes tener espias en Mexico, que luego conocian alla a los Tlaxcaltecas en los beços y orejas y en otras señales, y tenian mucha guarda y pesquisa sobre ello. Y ansi no saua las cosas de aquella ciudad tan por entero



## LA CONQVISTA

como deſſeaua, para proueer ſe de lo neceſſario. Solamente le auia dicho vn capitán de Culhua, que fue preſo en Huacacholla, como por muerte de Motecçuma era ſeñor de Mexico ſu ſobrino Cuetlauac, ſeñor de Iztacpalapan, hombre aſtuto y valiente. Y el que le auia hecho la guerra y echado de Mexico. El qual ſe fortalecia cõ cauas y albarradas, y de muchas maneras de armas, eſpecial de lanças muy largas, como las q̄ ſe hallaron en los ranchos de la guarnicion de Culhua, q̄ eſtaua en lo de Huacacholla y Tepeacac, para ofenſa de los caualllos y q̄ ſoltaua los tributos y todo pecho por vn año, y por mas el tiempo que la guerra duraffe, a todos los ſeñores y pueblos a el ſujetos ſi mataſſen los Eſpañoles, o los echaffen de ſus tierras. Coſa cõ q̄ gano mucho credito entre ſus vaſſallos, y que les puſo animo de reſiſtir y aun ofender a los Eſpañoles. Y no fue mal auifo el de las lanças, ſi los que las auian de traer en la guerra tuuieran deſtreza para eſperar, y herir con ellas a los caualllos. Todo era verdad lo que el catiuo dixo, fino que Cuetlauac era ya fallecido de viuelas, y reinaua Quahutimocin, ſobrino, y no hermano (como algunos dizẽ) de Motecçuma, hombre muy valiente y guerrero, ſegun deſpues diremos, y q̄ embio ſus menſajeros por toda la tierra. Vnos a quitar los tributos a ſus vaſſallos, y otros a dar y prometer grãdes coſas a los q̄ no lo eran, diziendo quan mas juſto era ſeguir y fauorecer le a el, q̄ no a Cortes. Ayudar a los naturales, que a los eſtranjeros: y defender ſu antigua religion, que acoger la de los Chriſtianos,

hombres



hombres que se querian hazer señores de lo ajeno. Y tales, q̄ si no les defendian luego la tierra, no se contentarian con la ganar toda, mas q̄ tomarian la gēte por esclauos y la matariã, q̄ assi le estaua certificado. Mucho animo Quahutimocin los Indios cōtra Españoles cō estas mēfajerias, y assi vnos le embiaron ayuda, y otros se pusieron en armas. Empero muchos dellos no curaron de aquello: y, o acostauan a los nuestros y a Tlaxcallan: o estauan quedos, por miedo o por fama de Cortes, o por odio, que a Mexicanos tenian. Viendo pues esto acuerda Cortes de començar luego la guerra, y camino de Mexico antes que se resfriassen los Indios, que le siguiã: o los Españoles, que con el buen sucesso en las guerras passadas de Tepeacac, y las otras prouincias no se acordauan de las islas. Tanto puede vna bienandança. Hizo alarde de los suyos segundo dia de nauidad. Hallo quarenta de cauallo, y quinientos y quarenta de a pie, los ochenta con ballestas o escopetas, y nueue tiros con no mucha poluora. De los caualllos hizo quatro esquadras, a diez cada vna. Y de los peones nueue quadrillas, a sesenta compañeros por vna. Nombro capitanes y oficiales del exercito, y a todos juntos les hablo assi.

## Cortes a los suyos.

**M**uchas gracias doy a Iesu Christo, hermanos mios, q̄ os veo ya sanos de vuestras heridas, y libres de enfermedad, Plazeme



## LA CONQVISTA

Plazeme mucho de veros así armados y ganosos de reboluer sobre Mexico, a vengar la muerte de nuestros compañeros, y a cobrar aquella gran ciudad. Lo qual espero en Dios hareis en breue tiempo, por ser de nuestra a parte Tlaxcallan, y otras muchas prouincias. Por ser vosotros quien sois, y los enemigos los que suelen, y por la fe Christiana, que ymos a publicar. Los de Tlaxcallan, y los otros que nos an siempre seguido, estan prestos y armados para esta guerra, y con tanta gana de vencer y sujetar a los Mexicanos, como nosotros. Ca en ello no solo les va la honra, mas la libertad, y aun la vida tambien. Porque si no venciessemos, ellos quedauan perdidos y esclauos. Que los de Culhua peor los quieren que a nosotros, por nos auer recogido en su tierra, a cuya causa jamas nos desampararan, y contino procuraran de seruirnos y proouer nos, y aun de atraer sus vezinos a nuestro fauor. Y ciertamente lo hazen tan bien y cumplido, como al principio me lo prometieron, y yo vos lo certifique. Ca tienen a punto de guerra cien mil hombres para embiar con nosotros, y gran numero de tamemes, que nos lleuen de comer, la artilleria y fardaje. Vosotros pues los mesmos soys, que siempre fuistes. Y que siendo yo vuestro capitan, aueys vencido muchas batallas, peleando con ciento y con dozientos mil enemigos. Ganado por fuerza muchas y fuertes ciudades, y sujetado grandes prouincias, no siendo tantos como agora estays. Y aun quando en esta tierra entramos no eramos mas. Ni al presente somos mas menester por los muchos amigos



amigos que tenemos. E ya que no los tuuiessemos, fois tales que sin ellos conquistariades toda esta tierra, dando os Dios salud. Que los Españoles al mayor temor osan, pelear tienen por gloria, y vencer por costumbre. Vuestros enemigos ni son mas, ni mejores que hasta aqui, segun lo mostraron en Tepeacac, y Huacacholla Izcucan, y Xalacinco, aunque tienen otro señor y capitan, el qual por mas que a hecho, no a podido quitar nos la parte y pueblos desta tierra que le tenemos. Antes alla en Mexico donde esta, teme nuestra ida, y nuestra ventura. Que como todos los suyos piensan emos de ser señores de aquella gran ciudad de Tenuchtitlan. Y mal contada nos seria la muerte de nuestro amigo Motecçuma, si Quahutimoc quedasse con el reyno. Y poco nos haria al caso para lo que pretendemos todo lo al, si a Mexico no ganamos. Y nuestras victorias serian tristes, si no végamos a nuestros compañeros y amigos. La causa principal a que venimos a estas partes, es por ensalçar y predicar la fe de Christo, aun que juntamente con ella se nos sigue honra y prouecho, que pocas vezes cabé en vn faco. Derrocamos los idolos, estoruamos que no sacrificassen ni comiessen hombres, y començamos a conuertir Indios aqellos pocos dias que estuuimos en Mexico. No es razon que dexemos tanto bien començado: si no que vamos a do nos llama la fe, y los pecados de nuestros enemigos, que merecen vn gran açote y castigo, que si bié os açordais, los de aquella ciudad no contentos de matar infinidad de hombres, mugeres y niños, delante las estatuas en sus sacrificios



## LA CONQUISTA

cios por honra de sus dioses, y mejor hablando diablos, se los comen sacrificados. Cosa inhumana, y que mucho Dios aborece y castiga, y q̄ todos los hōbres de bien, especialmente Christianos, abominan, defienden y castigan. Allende desto cometen sin pena ni verguença el maldito pecado porque fueron quemadas y assoladas aquellas cinco ciudades con Sodoma. Pues que mayor ni mejor premio dessearia nadie aca en el suelo, que arrancar estos males, y plátar entre estos crueles hombres la fe, publicando el santo euangelio? E apues, vamos ya, siruamos a Dios, honremos nuestra nacion, engrádezcamos nuestro rey, y enriquezcamos nosotros, q̄ para todo es la empresa de Mexico. Mañana Dios mediante començaremos.

Todos los Españoles respondieron a vna cō muy grande alegria, que fuesse mucho en buen hora, que ellos no le faltarian. Y tanto hervor tenian que luego se quisieran partir, o porque son Españoles de tal condicion, o arregostados al mando y riquezas de aquella ciudad de q̄ gozaron ocho meses.

Hizo luego tras esto pregonar ciertas ordenanças de guerra, tocantes a la buena gouernacion y orden del exercito, que tenia escritas. Entre las quales eran estas. Que ninguno blasphemasse el santo nombre de Dios.

Que no riñesse vn Español con otro.

Que no jugassen armas ni cauallo.

Que no forçassen mugeres.

Que nadie tomasse ropa, ni catiuasse Indios, ni hiziesse correrias, ni saqueasse, sin licencia  
suya



fuya y acuerdo del cabildo.

Que no injuriasen a los Indios de guerra amigos, ni diessen a los de carga.

Puso sin esta tasa en el herraje y vestidos, por los ecessiuos precios en que estauan.

## Cortes a los de

Tlaxcallan.

**O**Tro dia siguiente llamo Cortes todos los señores, capitanes y personas principales de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Chalco, y de otros pueblos, que alli estauan, y por sus farantes les dixo:

Señores y amigos míos, ya sabeis la jornada y camino q̄ hago. Mañana plaziendo a Dios, me tengo de partir a la guerra y cerco de Mexico, y entrar por tierra de mis enemigos y vuestros. Lo que nos ruego delante todos, es que esteis ciertos y constantes en la amistad y concierto, que entre nosotros esta hecho, como hasta aqui aueys estado, y como de vosotros publico y confio. Y porque no podria yo acabar tan presto esta guerra segun mis deseños, ni segun vuestro desseo, sin tener estos vergantines, que aqui se estan haziendo, puestos sobre la laguna de Mexico, os pido por merced que trateis a los Españoles, que dexo labrando les, con el amor que soleis, dando les todo lo que para si, y para la obra pidieren. Que yo prometo quitar de sobre vuestras ceruizes el yugo de seruidumbre que vos tienen puesto los de Culhua. Y hazer con el Emperador, que os haga muchas y muy crecidas mercedes.

Todos



Todos los Indios, que presentes estauan, hizieron semblante y señas que les plazia. y en pocas palabras respondieron los señores, que no solo harian lo que les rogaua, pero que acabados los vergantines los llevarian a Mexico, y serian todos con el a la guerra.

## Como se apodero de Tezcucó Cortes.

**D**ia de los Inocétes partio Cortes de Tlaxcallan con sus Españoles muy en ordenança. Fue la salida muy de ver, porque salieron con el mas de ochenta mil hombres, y los mas dellos con armas y plumajes que dauá gran lustre al exercito. Pero el no quiso llevar los consigo todos, sino que esperassen hasta ser hechos los vergantines, y estar cercado Mexico. Y aun tambien por amor de las vituallas, que tenia por dificultoso mantener tanta muchedumbre de gente por camino y en tierras de enemigos. Todavía lleuo veynte mil dellos, y mas los que fueron menester para tirar la artilleria, y para llevar la comida y fardaje, y aquella noche fue a dormir a Tezmolucá que esta seys leguas. Y es lugar de Huexocinco, donde los señores de aquella prouincia le acogieron muy bien. Otro dia durmio a quatro leguas de allí en tierra de Mexico, y en vna sierra, que si no fuera por la mucha leña perecieran de frio los Indios: y aun con ella passaron trabajo ellos y los Españoles. En siendo de dia començo a subir el puerto, y embio delante quatro peones, y quatro de cauallo a



llo a descubrir, los quales hallaron el camino lleno de arboles rezien cortados y atrauessados. Mas pensando q̄ adelante no estaria así, y por traer buena relacion, anduieron hasta que no pudieron passar, y boluieron a dezir como estava el camino atajado con muchos y gruesos pinos, cipresses y otros arboles, y que en ninguna manera podrian passar los cauallos por el. Cortes les pregunto si auian visto gente, y como dixeron que no, adelantose con todos los de cauallo, y con algunos Españoles de pie, y mádo a los de mas que con todo el exercito y artilleria, caminassen a priessa, y que le figuiesse mil Indios, con los quales començo a quitar los arboles del camino. Y como yuan viniendo, los otros yuan apartando las ramas y troncos, y así limpiaron y desembaraçaron el camino, y passo la artilleria y cauallos sin peligro ni daño, aunque con trabajo de todos, y cierto si los enemigos estuuieran allí no passaran: y si passaran fuera con mucha perdida de gente y cauallos, por ser aq̄llo fragoso, y de myu espesso monte. Mas ellos pensando q̄ no yria por aquella parte nuestro exercito, contentaron se con cegar el camino, y pusierõ se en otros passos mas llanos. Que tres caminos ay para yr de Tlaxcallan, a Mexico, y Cortes escogio el mas aspero, pensando lo que fue, o por que alguno le auiso que los enemigos no estauan en el. En passando aquel mal passo, descubrieron las lagunas, dieron gracias a Dios, prometierõ de no tornar a tras sin ganar primero a Mexico, o perder las vidas. Repararon vn rato, para que todos fuesse jun-



## LA CONQVISTA

tos al baxar a lo llano y rafo, por que ya los enemigos hazian muchas ahumadas, y començauan a dar les grita, y a apellidar toda la tierra, y auian llamado a los q̄ guardauan los otros caminos, y querian tomar los entre vnas puentes que por alli ay, y afsi se pufo enellas vn buen escuadron. Mas Cortes les echo veynte de cavallo, que los alancearon y rompieron. Llegaron luego los de mas Españoles y mataron algunos, desocuparon el camino, y sin recebir daño llegaron a Quahutepec, que es juridicion de Tezcucó, do aquella noche durmieron. En el lugar no auia persona, pero cerca del estauan mas de cien mil hombres de guerra, y aun mas, de los de Culhua, que embiauan los señores de Mexico y Tezcucó contra los nuestros. Por lo qual Cortes hizo ronda y vela de prima, con diez de cavallo. Apercibio su gente, y estubo alerta: pero los contrarios estuieron quedos. Otro dia por la mañana salio de alli para Tezcucó, q̄ esta a tres leguas, y no anduuo mucho quando vinieron a el quatro Indios del pueblo hombres principales, cō vna vanderilla en vna vara de oro de hasta quatro marcos, que es señal de paz, y le dixerón como Coacnacoyocin su señor los embiaua a rogar le, que no hiziesse daño en su tierra, y a ofrecer se le, y a que se fuesse con todo su exercito a se aposentar a la ciudad, q̄ alla seria muy bié hospedado. Cortes holgo con la embaxada, aun q̄ le parecio fingida. Saludo al vno dellos, q̄ lo conocia, y respondió les que no venia para hazer mal sino bien, y q̄ el recibiria y ternia por amigo al señor, y a todos ellos



ellos con tal que le boluiesfen lo que auian tomado a quarenta y cinco Españoles, y trezientos Tlaxcaltecas que mataran dias auia, y que las muertes, pues no tenian remedio, les perdonaua. Ellos dixeron que Motecçuma los mandara matar, y se auia tomado el despojo, y que la ciudad no era culpante de aquello, y con esto se tornaron. Cortes se fue a Quahutichan, y Huaxuta, que son como arrabales de Tezcuco, donde fueron el y todos los suyos bien proueydos. Derribo los ydolos. Fuese luego a la ciudad, y puso en vnas grandes casas, en que cupieron todos los Españoles, y muchos de sus amigos. Y porque al entrar no auia visto mugeres, ni muchachos, sospechose de traycion. Aperciuiose, y mando pregonar que nadie so pena de la vida saliesse fuera. Començaron los Españoles a repartir y adereçar sus aposentos, y a la tarde subieron ciertos dellos a las açoteas a mirar la ciudad, que es tan grande como Mexico. Y vieron como la desamparauan los vezinos, y se yuan con sus hatos vnos camino de los montes, y otros por agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veynte mil o mas barquillas que andauan sacando gente y ropa. Quiso Cortes remediar lo, pero sobreuino la noche, y no pudo. Y aun quisiera prender al señor, mas el fue el primero que se salio a Mexico. Cortes entonces llamo a muchos de Tezcuco, y dixo les como don Fernando era hijo de Nezaualpiltli su amado señor, y q̄ le hazia su rey, pues Coacnacoyocin estaua cō los enemigos, y auia muerto malaméte a Cucuzca su hermano y señor.



## LA CONQUISTA

por codicia de reynar, y a persuasión de Quahu-  
timocin enemigo mortal de Españoles. Los de  
Tezcucó començaron de venir a ver su nuevo  
señor, y a poblar la ciudad, y en breue estuuó tá  
poblada como antes. Y como no recibian da-  
ño de los Españoles, seruian en quanto les era  
mandado, y el don Fernando fue siempre ami-  
go de Españoles. Aprendió nuestra lengua. To-  
mo aquel nombre por Cortes q̄ fue su padrino  
de pila. De allí a pocos dias vinierō los de Qua-  
hutichan, Huaxuta, y Autenco a se dar, pidién-  
do perdon si en algo auian errado. Cortes los  
recibió, perdonó y acabó con ellos que se tor-  
nassen a sus casas, con hijos mugeres y hazien-  
das, que tambien ellos se eran ydos a la sierra y  
a Mexico. Quahutimoc, Coacnacoyo, y los o-  
tros señores de Culhua, embiaron a reñir y re-  
prehender a estos tres pueblos: porque se auia  
dado a los Christianos. Ellos prendieron y tra-  
xeron los mensajeros a Cortes, y el se informo  
dellos de las cosas de Mexico, y los embió a ro-  
gar a sus señores con la paz y amistad. Mas po-  
co le aprouecho, ca estauan muy determinados  
en la guerra. Anduuieron entonces ciertos ami-  
gos de Diego Velazquez por amotinar la gen-  
te, para boluerse a Cuba, y deshazer a Cortes.  
el lo supo, y los predió, y tomo sus dichos. Por  
la confesion que hizieron, condenó a muerte  
a Antonio de Villafaña, natural de çamora, por  
amotinador, y affecuto la sentençia, con lo qual  
sefso el castigo, y el motin.

El



## El combate de Iztac-

palapan.

**O**cho dias estuu Cortes sin salir de Tezcucuo, fortaleciendo la casa, en que posaua, que toda la ciudad, por ser grandissima, no podia, y basteciendose, por si lo cercassen los enemigos. Y despues, como no le acomedian, tomo quinze de cauallo, dozientos Españoles, en que auia diez escopetas y treynta ballestas, y hasta cinco mil amigos, y fuese la orilla adeláte de la laguna a Iztacpalapan derecho, que esta cinco leguas de alli. Los de la ciudad fueron auisados por los de la guarnició de Culhua, con humos que hizieron de las atalayas, como yuan sobre ellos Españoles, y metieron su ropa y las mugeres y niños en las casas que estan dentro en la agua. Embiaron gran flota de acalles, y salieron al camino dos leguas muchos, y a su manera bien armados, y hechos escuadrones. No pelearó a hecho, sino tornaron se al pueblo escaramuçando, con pensamiento de meter y matar alla los enemigos. Los Españoles se metieró a rebueltas dētro, q̄ era lo que querian, y pelearon reziamente hasta echar los vezinos a la'agua, donde muchos dellos se ahogaron. Mas como son nadadores, y no les daua sino a los pechos, y tenian muchas barcas, que los recogian, no murieron tantos como se pensaua. Todauia mataron los de Tlaxcallan mas de seys mil, y si la noche no los despartiera mataran hartos mas. Los Españoles ouieron algun despojo, pusieron fuego a muchas casas,



## LA CONQVISTA

y començaronse de aposentar . Mas Cortes les mando salir fuera a mas andar, aun que era muy noche, porque no se ahogassen, que los de la ciudad auian abierto la calçada, y entraua tanta agua que lo cubria todo . Y cierto si aquella noche se quedaran alli, no escapaua hombre de su compañia. Y aun cõ toda la prissa que se dio, eran las nueue dela noche quando acabaron de salir. Passaron el agua a bolapie . Perdióse todo el despojo , y ahogaronse algunos de Tlaxcallan. Tras este peligro tuuieron muy mala noche de frio, como estauan mojados , y de comida, como no pudieron sacarla. Los de Mexico, que todo esto sabian, dieron sobre ellos a la mañana, y fue les forçado yrse a Tezcucó, peleando con los enemigos que los apretauan rezió por tierra, y con otros que salian del agua. Y ni podian dañar a estos que se acogian luego a sus barquillos, ni osauan meterse entre los otros, q̄ eran muchos. Y assi llegarõ a Tezcucó cõ grandissimo trabajo y hambre . Murieron muchos Indios de nuestros amigos, y vn Español, que creo fue el primero que murio peleando en el campo. Cortes estuuó triste aquella noche, pensando q̄ con la jornada passada dexaua mucho animo a los enemigos, y miedo a otros, que no se le dieffen. Mas luego a la mañana vinieron mensajeros de Otompan, dõde fue la nombrada batalla que Cortes venció , segun atras se dixo, y de otras quatro ciudades, que estan cinco o seys leguas de Tezcucó, a pedir perdõ por las guerras passadas, y ofrecerse a su seruicio , y a rogarle los amparasse de los de Culhua, que  
los



los amenazauan y maltratauã, como haziã a todos los que se le dauã. Cortes, aun que los loo y agradecio aquello, dixo: Que sino le trayan atados los mensajeros de Mexico, ni los perdonaria, ni recibiria. Trasestos de Otompan auisaron a Cortes como querian los de la prouincia de Chalco ser sus amigos, y venir a dar se le, sino que no les dexaua la guarnicion de Culhua, que estaua alli en su tierra. El despacho luego a Gonçalo de Sandoual con veynte cauallos, y dozientos peones Españoles, que fuesse a tomar a los de Chalco, y a echar a los de Culhua. Embio tambien a la Vera Cruz cartas, que auia mucho que no sabia de los Españoles, que alla estauan, por tener los enemigos atajado el camino. Fue pues Sandoual con su compañía. Lo primero procuro de poner en saluo las cartas y mensajeros de Cortes, y encaminar a muchos Tlaxcaltecas q̄ fuesen seguros a sus casas con la ropa que lleuauan ganada, y luego juntarse con los de Chalco. Mas como dellos se aparto, los acometieron enemigos, mataron algunos, y robaron les buena parte del despojo. Tuuo auiso dello Sandoual, acudio presto alla y remedio mucho daño desbaratãdo y figuiendo los contrarios, y assi pudieron yr a Tlaxcallan, y ala Vera Cruz. Junto se luego con los de Chalco, que sabiendo su venida, estauan en armas aguardandole. Dieron todos juntos sobre los de Culhua, q̄ pelearon mucho y muy bien. Mas al cabo fueron vencidos, y muchos dellos muertos. Quemaron les los ranchos, y saquearon se los. Boluio se con tanto Sandoual a Tez



cuco. Vinieron con el vnos hijos del señor de Chalco. Traxeron a Cortes hasta quatro cientos pesos de oro en piezas, y llorando se desculparon, y dixeron como su padre quádo murio les mando q̄ se diessen a el. Cortes los consolo. Agradecioles su desseo, confirmo les el estado, y dioles al mesmo Sandoual, que los acompañasse hasta su casa.

## Los Españoles que sacrificaron en Tezcuco.

**Y** Va Cortes ganando de cada dia fuerças y reputacion, y acudian a el todos los q̄ no eran dela parcialidad de Culhua, y muchos que lo eran. Y assi a dos dias de como hizo señor de Tezcuco a don Fernando, vinieron los señores de Huaxuta y Quahutichan q̄ ya eran amigos, a dezir le que venia sobrellos todo el poder de Mexicanos, que si lleuarian sus hijos y hazienda a la sierra, o los traerian a do el estaua: tanto era su temor. El los esforço y rogo que se estuuiessen quedos en sus casas, y no tuuiessen miedo sino apercebimiento y espías. Que de que los enemigos viniessen, holgaba el, por esso que le auisassen, y verian como los castigaua. Los enemigos no fueron a Huaxuta, como se pensaua, sino a los Tamemes de Tlaxcallan, que andauan proueyendo los Españoles. Salio a ellos Cortes con dos tiros, con doze de cauallo, y doziétos infantes, y muchos Tlaxcaltecas. Peleo, y mato pocos porque se acogian a la agua. Quemo algunos pueblos,



bles, do se recogian los de Mexico, y tornose a Tezcucó. Al otro dia vinieron tres pueblos de los mas principales de aquella comarca a le pedir perdon, y a rogarle no los destruyesse, y que no acogerian mas a hombre de Culhua. Por esta embaxada hizieró castigo en ellos los de Mexico, y muchos parecieron despues descalabrados delante de Cortes para que los vengasse. Tambien embiaron los de Chalco por socorro, que los destruyan Mexicanos. Mas el, como queria embiar por los vergantines, no se lo podia dar de Españoles, sino remitir los a los de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Huacacholla, y a otros amigos, y dar les esperança que presto iria el. No estauan ellos nada contentos con la ayuda de aquellas prouincias sin Españoles, pero todavia pidieron cartas para que lo hiziesen. Estando en esto llegaron hombres de Tlaxcallan, a dezir a Cortes como estauan acabados los vergantines, y si auia menester gente, porque de poco aca auian visto mas ahumadas y señales de guerra, que nunca. El entonces los puso con los de Chalco, y les rogo dixessen de su parte a los señores y capitanes, que olvidassen lo passado y fuessen sus amigos, y les ayudasen contra Mexicanos, que en ello le harian muy gran plazer, y de alli adelante fueron muy buenos amigos y se ayudaron vnos a otros. Vino assi mesmo de la Vera Cruz vn Español cō nueva que auian desembarcado treinta Españoles sin los marineros de la nao, y ocho caualllos, y q̄ traian mucha poluora y ballestas y escopetas. Por lo qual hizieron alegrias los nuestros, y lue



## LA CONQVISTA

go embio Cortes a Tlaxcallan por los vergañtines a Sandoual, con dozientos Españoles, y cō quinze de cauallo. Mando le que de camino destruyesse el lugar que prendio trezientos Tlaxcaltecas, y quarenta y cinco Españoles con cinco cauallos, quãdo estaua Mexico cercada. El qual lugar es de Tezcuco, y alinda con tierra de Tlaxcallã. Bien quisiera castigar sobre el mesmo caso a los de Tezcuco, fino que no estaua en tiempo, ni conuenia por entonces. Ca mayor pena merecian que los otros, porque los sacrificaron y comieron, y derramaron la sangre por las paredes, haziendo señales con ella mesma como era de Españoles. Dessollaron tambien los cauallos, curtieron los cueros con sus pelos, y colgaron los con las herraduras que tenian en el templo mayor, y cabe ellos los vestidos de España por memoria. Sandoual fue alla determinado de combatir y assolar aquel lugar, assi por que se lo mando Cortes, como porque hallo antes vn poco de llegar a el escrito de carbon en vna casa, Aqui estuuo preso el sinuentura de Iuan Iuste, que era vn idalgo de los cinco de cauallo. Los de aquel lugar (aun que eran muchos) lo dexaron y huyeron en viendo Españoles sobre si. Ellos les fueron detras siguiédo, mataron, y prendieron muchos, especial niños y mugeres, que no podian andar, y que se dauan por esclauos, y a misericordia. Viendo pues tan poca resistencia, y que llorauã las mugeres por sus maridos, y los hijos por sus padres, vuieron compafsion los Españoles, ni mataron la gente, ni destruyeron el pueblo. Antes llamaron los

hombres,



hombres ; y perdonaron los , con juramento que hizieron de seruir los, y ser les leales, Y así se vengo la muerte de aquellos quarenta y cinco Españoles. Preguntados como tomaron tantos Christianos sin que se defendiesse, ni escapasse hombre de todos ellos , dixeron que se auian puesto en celada muchos delante vn mal passo vna cuesta arriba que tenia estrecho el camino. Donde por de tras los acometieron, y como yuan vno a vno, y los cauallos de diestro, y no se podian rodear, ni aprouechar de las espadas , los prendieron ligeramente a todos , y los embiaron a Tezcuco , donde (como arriba dixen) fueron sacrificados , en vengança de la prision de Cacama.

## Como traxeron los vergantines a Tezcuco los de Tlaxcallan.

**R** Eduzidos y castigados los que prendieron a los Españoles , camino Sandoval para Tlaxcallan, y a la raya de aquella prouincia topo con los vergantines . La tablazon y clauaçon de los quales , trayan ocho mil hombres a cuestras . Venian en su guarda veynte mil soldados , y otros mil con vituallas y para seruicio de todos . Como Sandoval llego , dixeron los carpinteros Españoles que pues entrauan ya en tierra de enemigos , y no sabian lo que les podria acontecer , que fuesse delante la ligaçon . Y atras la tablaçon por ser cosa de mas peso y embaraço . Todos dixeron



## LA CONQVISTA

dixerō que era bien, y que se hiziesse assi, salvo es Chichimecatetl, señor muy principal, hombre esforçado, y capitan de diez mil, q̄ lleuauan la delantera y cargo de la tablaçon. El qual tenia por afrenta, q̄ le echassen atras, yendo el delantero. Sobre esto dixo buenas cosas, mas en fin se vuo de mudar, y quedar en retaguarda. Tentipil, y Teutecatl, y los otros capitanes, señores tãbien principales, tomaron la vanguar-  
dan con otros diez mil. Pusieron se en medio los tamemes, y los q̄ lleuauan la fusta, y aparejo de los vergantines. Delante destos dos capitanes yuan cien Españoles, y ocho de cauallo. Y tras de toda la gente Sandoual, con los otros Españoles, y siete cauallos, y si Chichimecatetl estuuu rezio de primero, mas lo estuuu porque no quedassen con el los Españoles, diziendo, q̄ o no le tenian por valiente, o por leal. Concer-  
tados pues los esquadrones de la manera que oytes, caminaron para Tezcucu a las mayores voces, chiflos y relinchos del mundo, y gritando Christianos, Christianos, Tlaxcallan, Tlaxcallan y España. Al quarto dia entraron en Tezcucu por ordenança alson de muchos atabales caracoles, y otros tales instrumentos de musica. Pusieron se para entrar penachos y mantas limpias, y ciertamēte fue gentil entrada, que como era luzida gente parecio muy bien, y como eran muchos, tardaron seys horas a entrar, sin quebrar el hilo. Tomauan dos leguas de camino Cortes los salio a recibir. Dio las gracias a los señores, y aposento toda la gēte muy bien.

La



# La vista que dio Cortes a Mexico.

**R**eposaron quatro dias , y luego mando Cortes a los maestros que armassen y clauassen los vergantines a priessa . Y q̄ se hiziesse vna çanja entre tanto para los echar por ella a la laguna , sin peligro de q̄brar se primero . Y porque trayan gran gana de topar se con los de Mexico , salio con ellos , y con veynte y cinco cauallos , y trezientos Españoles , en que auia cinquenta escopeteros y ballesteros . Lleuo tambien seys tyros . A quatro leguas de alli topo con vn gran esquadron de enemigos , el qual rompieron los de cauallo . Acudierõ luego los de pie , y desbarataron lo . Fueron en el alcance los Tlaxcaltecas , y mataron quantos pudieron . Los Españoles , como era tarde , no fueron , sino assentaron su real en el campo , y durmieron aquella noche cõ cuydado y auiso , porque auia por alli muchos de Culhua . Como fue de dia echaron camino de Xaltoca , y Cortes no dixo donde yua , que se recelaua de muchos de Tezcucoc , que venian con el , no auisassen a los enemigos . Llegaron a Xaltoca , lugar puesto en la laguna , y que por la tierra tiene muchas acequias , anchas , hondas , y llenas de agua , a no poder passar los cauallos . Los del pueblo les dauan grita , y se burlauan de verlos andar por aquellos royos . Tirauan les flechas , y piedras . Los Españoles de pie saltádo , y como mejor pudieron , passaron las acequias , comba-

tieron



## LA CONQUISTA

rieron el lugar, entraron aun q̄ con mucho trabajo, echaron fuera los vezinos a cuchilladas, y quemaron buena parte de las casas. No pararon alli, sino fueron se a dormir vna legua adelante. Tiene Xaltoca por armas vn sapo. Otra noche durmierõ en Huatullan, lugar grãde mas despoblado de miedo. Passaron otro dia por Tenanioacan, y Accapuçalco, sin resistencia. Y llegaron a Tlacopan, que estaua fuerte de gente, y de fossos con agua. Mas aun que algo se defendio, entraron dentro, mataron muchos, y lançaron fuera a todos. Y como sobreuino la noche, recogieron se con tiempo a vna muy gran casa, y en amaneciẽdo se saço el lugar, y se quemo casi todo, en pago del daño y muerte de algunos Españoles, q̄ hizieron quando salian huyendo de Mexico. Seys dias estuuieron los nuestros alli, q̄ ninguno passo sin escaramuçar con los enemigos, y muchos con gran rebato, y con tanta grita, segun lo an de costumbre, que espantaua oir los. Los de Tlaxcallan, que se querian mejorar con los de Culhua, hazian marauillas peleãdo, y como los contrarios eran valientes auia que ver. Especial quando se desafiauan vno a vno, o tantos a tantos. Passauan entre ellos grandes razones, amenazas y injurias, que quien los entẽdia muria de risa. Salian de Mexico por la calçada a pelear: y por coger en ella los Españoles fingian huyr. Otras vezes los combidauan a la ciudad, diziendo: Entrad hõbres a holgaros. Vnos dezian: Aqui morireys como antaño. Otros: Ios a vuestra tierra, q̄ no ay otro Motecçuma que haga a vuestro sabor. Llego se Cortes vn

dia



dia entre semejantes platicas a vna puente que estaua alçada. Hizo señas de habla, y dixo: Si esta ay el señor, quiero le hablar. Respõdierõ: Todos los que veys son señores, dezid lo q̄ quereis. Y como no estaua callo, y ellos lo deshonoraron. Tras esto les dixo vn Español, q̄ los tenían cercados, y se moririan de hambre, que se diessen. Replicaron que no tenían falta de pan, pero que quando la tuuiesen, comeriã de los Españoles y Tlaxcaltecas que mataffen. Y arrojaron luego ciertas tortas de centli: diziendo: Comed vosotros si teneis hambre, q̄ nosotros ninguna gracias a nuestros dioses, y tira os de ay si no morireis. Y luego començarõ a gritar, y a pelear. Cortes como no pudo hablar con Quahutimocin, y por que todos los lugares estauan sin gente, torno se para Tezcucocasi por el camino que vino. Los enemigos, que le vieron boluer assi, creyeron que de miedo. Y juntaron se infinitos dellos a darle carga, y dieron se la bien cumplidamente. El quiso vn dia castigar su locura, y embio delante todo el exercito, y la infanteria Española con cinco de cauallo. Hizo a otros seis de cauallo poner se en celada al vn lado del camino, y cinco al otro, y tres en otra parte, y el escõdio se cõ los de mas entre vnos arboles. Los enemigos, como no vieron cauалlos, arremeten desmandados a nuestro escuadron. Salio Cortes y en passando, y diziẽdo Santiago, y a ellos: san Pedro, y a ellos, que era la señal para los de cauallo. Y como los tomarõ de traues, y por las espaldas, alancearon los a plazer. Desbarataron los a los primeros golpes, siguieron los dos le-



guas por vn buen llano, y mataron muy muchos. Y con tal vitoria entraron y durmierõ en Acolman dos leguas de Tezcuco. Los enemigos quedaron tan oñtigados de aquella emboscada, que no parecieron en hartos dias. Y aquellos señores de Tlaxcallan tomaron licencia para tornarse, y fueron se muy vfanos y vitoriosos, y los suyos ricos, y cargados de sal y ropa, que auian auido en la buelta de la laguna.

## La guerra de Accapichtlan.

**V**iendo Mexicanos que les yua mal con Españoles, auian las con los de Chalco que era tierra muy importante, y en el camino para Tlaxcallan, y a la Vera Cruz. Los de Chalco llamarõ a los de Huexocinco y Huacacholla, que les ayudassen y pidieron a Cortes Españoles. El les embio trezientos, y quinze caualllos con Gonçalo de Sandoual. El qual fue, y en llegando, concerto de yr a Huaztepec, donde estaua la guarnicion de Culhua, que hazia el mal. Antes que alla llegassen les salieron al encuentro aquellos de la guarnicion, y pelearon. Mas no pudiendo resistir la furia de los caualllos, ni las cuchilladas, se metieron en el lugar, y los nuestros tras ellos. Los quales mataron alla dentro muchos, y a los de mas vezinos echaron fuera, que como no tenian alli mugeres, ni hazienda que defender no reparauã. Los Españoles comieron, y dieron de comer a los caualllos, y los amigos buscauan ropa por las casas.



casas. Estando así oyeron el ruydo y grita que trayan los contrarios por las calles y plaza del pueblo. Salieron a ellos, pelearon y a puras lanzadas los echaron otra vez fuera, y los siguiéron vna gran legua, donde hizieron gran matança. Dos dias estuuieron allí los nuestros. Y luego fueron a Accapichtlan, do tambien auia gente de Mexico. Requirierón les con la paz, mas ellos (como estauan en lugar alto y fuerte, y malo para cauallos) no escucharon, antes tirauá piedras y faetas, amenazando a los de Chalco. Los Indios nuestros amigos, aun que eran muchos, no osauan acometer. Los Españoles arremetieron llamando Santiago, y subieron al lugar, y tomaron lo, por mas fuerte y defendido q̄ fue. Es verdad que quedaron muchos dellos heridos de piedras y varas. Entraron tras ellos los de Chalco, y sus aliados, e hizieron grandissima carniceria de los de Culhua y vezinos. Otros muchos se despeñaron a vn rio, que por allí passa. En fin pocos escaparon de la muerte, y así fue señalada vitoria esta de Accapichtlan. Los nuestros padecieron este dia muy gran sed, así del calor y trabajo del pelear, como porque aquel rio estuuó tinto en sangre, y no pudieron beuer del por vn buen espacio de tiempo, y no auia otra agua. Sandoual se boluio a Tezcucó, y los otros cada vno a su casa. Mucho sintieron en Mexico la perdida de tantos hombres, y tan fuerte lugar, y tornaron a embiar sobre Chalco nuevo exercito, mandando le diessé batalla antes q̄ Españoles lo supieffen. A quel exercito se dio tanta prissa en hazer lo, q̄ Quahutimocin



le mandara, que no dio lugar a sus enemigos de esperar socorro de Cortes como lo pidian y esperauan. Mas los de Chalco se juntaron todos, aguardaron la batalla, y gentilmente la vencieron con ayuda de vezinos. Mataró muchos Mexicanos, y prendieron quarenta, entre los quales fue vn capitán, y alauçaron de su tierra los enemigos. Tanto por mayor se tuuo esta victoria, quanto menos se pensaua. Gonçalo de Sandoual torno con los mesmos Españoles q̄ primero a Chalco. Dio se prissa por llegar antes q̄ la batalla se diese, mas quando llego, ya era dada y vencida, y así se boluio luego con los quarenta prisioneros. Con estas victorias de Chalco, quedo libre y seguro el camino de Mexico a la Vera Cruz. Y luego vinieron a Tezcucó los Españoles y cauallos q̄ arriba dixé, y truxeron muchas ballestas, escopetas, poluora, y pelotas, y otras cosas de España, de que nuestro exercito recibio tanto plazer, quanta necesidad tenia y dixeron, como auian llegado otras tres naos con alguna gente y cauallos.

## El peligro que los nue-

stros passaron en tomar dos peñoles.

**C**ortes se informo de aq̄llos quarêta presos que traxo Sandoual, de las cosas de Mexico y de Quahutimoc: y entendio dellos la determinacion que tenian para defenderse, y no ser amigos de Christianos. Y pareciendo le larga y dificultosa guerra, quisiera cō ellos antes paz que enemistad, y por descansar

y no



y no andar cada dia en peligro, rogo les q̄ fuer-  
sen a Mexico, a tratar pazes con Quahutimoc  
pues el no los queria matar ni destruyr, pudien-  
do lo hazer. Ellos no osauan yr con tal mensa-  
ge sauiendo la enemiga que su señor le tenia.  
Mas tanto les dixo que acabo con dos que fuer-  
sen. Los quales le pidieron cartas, no porque  
alla las auian de entender, sino para credito y se-  
guro. El se las dio, y cinco de cauallo que los pu-  
sieron en saluo. Mas poco aproueche, ca nun-  
ca tuuo respuesta. Antes quanto el mas pidia  
paz, mas la rehusauã ellos, pensando que de fla-  
queza lo hazia, y por tomarle las espaldas fue-  
ron mas de cinquenta mil a Chalco. Los de a-  
quella prouincia auisarõ dello a Cortes, pidién-  
do le socorro de Españoles. Y embiaron le vn  
pañõ de algodõ pintado de los pueblos y gen-  
te que sobre ellos venia, y los caminos q̄ trayã.  
El les dixo q̄ yria en persona de alli a diez dias,  
que antes no podia, por ser viernes santo, y lue-  
go la pascua de su Dios. Desta respuesta queda-  
ron tristes, pero aguardarõ. Al tercer dia de pas-  
cua vinieron otros mensageros a dar prissa  
por socorro, que entrauan ya por su tierra los  
enemigos. En este medio tiẽpo se dierõ los pue-  
blos de Accapã, Mixcalcinco, Nahutlan, y otros  
sus vezinos. Dixerõ q̄ nunca auia muerto Espa-  
ñol, y traxerõ por presente ropa de algodõ. Cor-  
tes los recibio, trato y despidio alegremẽte: y en  
breue, porq̄ estaua de partida para Chalco. Y lue-  
go se partio cõ treynta de cauallo, y treziẽtos cõ  
pañeros, de q̄ hizo capitan a Gonçalo de San-  
doual. Lleuo asì mesmo veinte mil amigos de



## LA CONQUISTA

Tlaxcallan y Tezcucó. Fue a dormir a Tlalmanalco: donde por ser frontera de Mexico, tenía su guarnición los de Chalco. Al otro día se le juntaron mas de otros quarenta mil. Y al siguiente supo como los enemigos le esperauan en el cápo. Oyo missa, fue para ellos, y dos horas despues de medio día llegó a vn peñol muy alto y agro, en cuya cúbre estauá infinitas mugeres y niños, y a las haldas mucha gête de guerra, q̄ en descubriendo el exercito de Españoles, hizierō de lo alto ahumadas, y dierō tãtos alaridos las mugeres, q̄ fue cosa marauillosa, y los hōbres, q̄ mas a lo baxo estauan, començaron a tirar varas, piedras y flechas, con q̄ luego hizierō daño en los q̄ cerca llegaron, y q̄ descalabrados se hizieron atras. Combatir tan fuerte cosa, era locura: retirar se, parecia cobardia: y por no mostrar poco animo, y por ver si de miedo o hãbre se darían, acometieron el peñol por tres partes. Christoual del Corral, alferéz de setenta Españoles de la guarda de Cortes, subio por lo mas agro. Juan Rodriguez de Villa fuerte con cinquenta por otra, y Francisco Verdugo con otros cinquenta por otra. Todos estos lleuauan espadas y ballestas, o escopetas. Dende a vn rato hizo señal vna trompeta, y figuierō a los primeros Andres de Mojaraz, y Martin de Hircio, con cada quarêta Españoles, de q̄ tambiẽ eran capitanes, y Cortes con los de mas. Ganaron dos bueltas del peñon, y baxaronse hechos pedaços, cano se podian tener con las manos y pies, quanto mas pelear y subir. Tanto era de aspera la subida, Murieron dos Españoles, y quedaron heridos



dos mas de veynte, y todo fue con piedras y pedaços de los cantos que de arriba arrojauan y se quebrauan, y aun si los Indios tuuieran algun ingenio, no dexaran Español sano. Ya quando los nuestros dexaron el peñol, y se remolinarõ para hazer se fuertes, auian venido tantos Indios en socorro de los cercados que cubrian el campo, y tenian semblante de pelear. Por lo qual Cortes, y los de cauallo que estauan a pie, caualgaron y arremetieron a ellos en lo llano, y a lançadas los echaron del. Mataron alli, y en el alcance, que duro hora y media, muchos. Los de cauallo, que mas los siguieron, vieron otro peñol no tan fuerte, ni con tanta gente, aun que con muchos lugares al rededor. Cortes se fue con todos los suyos a dormir alla aquella noche, pensando cobrar la reputacion, que el dia perdio: y por beuer que no auian hallado agua aquella jornada. Los del peñol hizieron la noche muy gran ruydo, cõ yozinas, atabales y griteria. A la mañana miraron los Españoles lo fasso y fuerte del peñol, y era todo el harto reziõ de combatir y tomar. Pero tenia dos padrastros cerca, en que estauan hombres con armas. Cortes dixo que le siguiessen todos, que queria tentar los padrastros, y començo a subir la sierra. Los que los guardauan los dexaron, y se fuerõ al peñol, pensando que los Españoles yuan a combatir lo, por socorrerlo. Y como el vio el desconcierto, mando a vn capitan que fuesse con cinquenta compañeros, y tomasse el mas agro, y cercano padrastro. Y el con los de mas arremetio al peñol, ganole vna buelta, y subio



## LA CONQVISTA

bien alto. Y vn capitán puso su vándera en lo mas alto del cerro, y desparó las ballestas y escopetas que lleuaua, con que hizo mas miedo que daño. Ca los Indios se marauillaron, y soltaron luego las armas en el suelo, que es señal de rendir se, y dieron se. Cortes les mostro alegre rostro, y mando que no se les hiziesse mal ni enojo. Ellos viendo tanta humanidad, embiaron a dezir a los del otro peñol que se diessen a los Españoles que eran buenos, y tenían alas para subir adonde querían. Por estas razones o por la falta que de agua tenían, o por yrse seguros a sus casas, vinieron luego a dar se a Cortes, y a pedir perdón por los dos Españoles que mataran. El los perdono de grado, y holgo mucho que se le diessen aquellos, que con victoria estauan, por que era ganar mucha fama con los de aquella tierra.

### La batalla de Xochmilco.

**E**stuuó allí dos dias, embió los heridos a Tezcucó, y el partió se para Huaxtepec, que tenía mucha gente de Culhua en guarnición. Durmió con todo su exercito en vna casa de plazer y huerta que tiene vna legua y esta de piedra muy bien y cercada, y que la atrauiesse por medio vn gentil río. Los del lugar huyeron como fue día, y los nuestros corrieró tras ellos hasta Xilotepec, que estaua descuydado de aquel sobre salto. Entraron, mataron algunos, y tomaron muchas mugeres, mochachos y viejos que huyr no pudieron. Espero Cortes  
dos



dos dias a ver si venia el señor, y como no vino, puso fuego al lugar. Estando alli se le dieron los de Yautepec. De Xilotepec fue a Coahunauac, lugar fuerte y grande, cercado de barrancas hondas. No tiene entrada para cauallos sino por dos partes, y aquellas con puentes leuadizas. Por el camino que los nuestros fueron, no podian entrar a cauallo sin arrodear legua y media, que era muy gran trabajo y peligro. Estauán tan cerca que hablauan con los del lugar, y tirauanse vnos a otros piedras y saetas. Cortes les requirio de paz, ellos respondieron de guerra. Entre estas platicas passo el barranco vn Tlaxcalteca, sin ser visto, por vn passo muy peligroso, pero muy secreto. Passaron tras el quatro Españoles, y luego otros muchos, siguiendo todos las pisadas del primero. Entraron en el lugar, llegaron a donde estauan los vezinos peleando con Cortes, y a cuchilladas los hizieron huir, atonitos de ver que les auian entrado, que lo tenian por imposible, huyeron con esto a la sierra. E ya quando el exercito entro, estaua quemado lo mas del lugar. A la tarde vino el señor con algunos principales a dar se, ofreciendo su persona y hazienda contra Mexicanos. De Coahunauac fue Cortes a dormir siete leguas a vnas estancias por tierra despoblada y sin agua. Passó mal dia el exercito de sed y trabajo. Al otro llego a Xochmilco, ciudad muy gentil, y sobre la laguna dulce. Los vezinos, y otra mucha gente de Mexico alçaron las puentes, rompieron las acequias, y pusieron se a defenderla, creyendo que podrian por ser ellos



## LA CONQVISTA

muchos, y el lugar fuerte. Cortes ordeno su huē-  
 ste, hizo apeaar los de cauallo, luego con ciertos  
 compañeros a prouar si ganaria la primera al-  
 barrada. Y tanta prissa dio a los enemigos con  
 escopetas y ballestas, que aunque muchos eran  
 la desampararon, y se fueron mal heridos. Co-  
 mo ellos la dexaron se arrojaron Españoles al  
 agua. Passaron, y en media hora que pelearon  
 auian ganado la principal y mas fuerte puente  
 dela ciudad. Los que la defendian se recogierō  
 a la agua en barcas, y pelearō hasta la noche, y  
 unos demádado paz, otros guerra, y todo era ar-  
 did para entre tanto alçar su ropilla, y que les vi-  
 niessē socorro de Mexico, que no estaua de allí  
 mas de quatro leguas, y quebrar la calçada, por  
 do los nuestros entraron. Cortes no podia pen-  
 sar al principio porque vnos pedía paz, y otros  
 no, pero luego cayo en la cuenta, y con los caua-  
 llos dio en los que que rompian la calçada, des-  
 barato los. Huyeron, salio tras ellos al campo, y  
 alanceo muchos. Eran tan valientes, que pusie-  
 ron en aprieto a los nuestros. Porque muchos  
 dellos esperauan vn cauallo con sola espada y  
 rodela, y peleauan con el cauallero, y fino por  
 vn Tlaxcalteca prendian aquel dia a Cortes, q̄  
 cayo su cauallo de cansado, como auia gran pie-  
 ça que peleaua. Llego en esto la infanteria Espa-  
 ñola, y huyeron los enemigos. En la ciudad ma-  
 tarō dos Españoles, que se desmandaron solos  
 a robar. No figuieron el alcance, sino tornaron  
 se luego al lugar a descansar, y cerrar lo ro-  
 to de la calçada con piedras y adoues. Como  
 en Mexico se supo esto, embio Quahutimoc  
 vn



vn gran batallon de gente por tierra, y dos mil barcas por agua, con doze mil hombres dentro, pésando tomar los Españoles a manos en Xochmilco. Cortes se subio a vna torre para ver la gente, y con que orden venia, y por donde combatirian la ciudad: marauillo se de tanto barco y gente que cubrian agua y tierra: Repartio los Españoles a la guarda y defenfa del pueblo y calçada, y el salio a los enemigos con la caualleria, y con seis cientos Tlaxcaltecas que partio en tres partes. A los quales mando que, rompido el escuadron delos contrarios, se recogieffen a vn cerro, que les mostro media legua lexos. Veniã los capitanes de Mexico delante con espadas de fierro, esgrimiendo por el ayre, y diziendo: Aqui os mataremos Españoles con vuestras propias armas. Otros dezian: Ya murio Motecçuma, no tenemos a quien temer para no comer os viuos. Otros amenazauan a los de Tlaxcallan, y en fin todos dezian muchas injurias a los nuestros, y apellidando Mexico, Mexico, Tenuchtitlan, Tenuchtitlan andauan a prissa. Cortes arremetio a ellos con sus caualllos, y cada quadrilla de los de Tlaxcallan por su parte, y a puras lançadas los desbarato, mas luego se ordenaron. Como vio su concierto y animo, y que eran muchos, rompio por ellos otra vez, mato algunos, y recogiose hazia el cerro que concerto. Mas por que lo tenian ya tomado los cõtrarios mando a parte de los suyos, que subieffen por de tras, y el rodeo lo llano. Los que arriba estauan, huyeron de los que subian, y dieron en los caualllos, acuyos pies murieron en chico rato quinientos de



## LA CONQUISTA

Elos Descáso Cortes,alli vn poco, embio por cñ  
 Españoles, y como vinieron peleo con otro grã  
 escuadron de Mexicanos q̄ venia de tras, Desba  
 rato lo tãbien, y metiose en el lugar, por q̄ lo cõ-  
 batiã por tierra y agua reziaméte, y cõsu llegada  
 se retirarõ. Los Españoles q̄ lo defendian mata-  
 ron muchos cõtrarios, y tomarõ dos espadas de  
 las nuestras. Vieronse en peligro por q̄ los apre-  
 taron mucho aq̄llos capitanes Mexicanos, y por  
 q̄ se les acabaron las saetas y almacen . Apenas  
 se auian estos ido, quando entraron otros por la  
 calçada con los mayores gritos del mundo. Fue-  
 ron a ellos los nuestros , y como hallaron mu-  
 chos Indios, y mucho miedo, entraron por me-  
 dio dellos con los caualllos , y echaron infinitos  
 al agua. Y a los de mas fuera de la calçada, y así  
 se passo aquel dia . Cortes hizo quemar la ciu-  
 dad, ecepto donde passauã los suyos . Estuuo a-  
 lli tres dias que ninguno dexo de pelear. Partio  
 se al quarto, y fue a Culhuacã, q̄ esta dos leguas.  
 Salieron le al camino los de Nochimilco, mas el  
 los castigo. Estaua Culhuacan despoblada, co-  
 mo otros muchos lugares de la laguna . Mas  
 por que pensaua poner por alli cerco a Mexico,  
 que ay legua y media de calçada , se estuuo dos  
 dias derrocando idolos, y mirando el sitio para  
 el real, y donde poner los vergantines, que tu-  
 uieffen buena guarida . Dio vista a Mexico con  
 dozientos Españoles, y cinco de cauallo. Com-  
 batio vna albarrada, y aun que se la defendieron  
 reziamente la gano . Mas hirieron le muchos  
 Españoles . Torno se con tanto para Tezcuco,  
 por q̄ ya auia dado buelta a la laguna, y visto la  
dis-



disposicion de la tierra. Otros encuentros tuuo con los de Culhua, donde murieron muchos Indios de vna y otra parte, pero lo dicho es lo principal.

## De la çanja que Cortes

hizo para echar los vergantines al agua.

**Q**Vando Cortes a Tezcucó llegó, halló muchos Españoles nueuamente venidos a seguirle en aquella guerra, que con grandissima fama començaua. Los quales auian traído muchas armas y caualllos, y dezian como todos los otros que en las islas estauan, morian por venir a feruirle: mas que Diego Velazquez lo impidia a muchos. Cortes les hazia todo plazer, y les daua de lo que tenia. Venian assi mesmo de muchos pueblos a ofrecerse, vnos por miedo de no ser destruidos, otros por odio que a Mexicanos tenian, y desta manera tenia Cortes buen numero de Españoles, y grandissima abundancia de Indios. El capitán de Segura dela frótera embio a Cortes vna carta, que auia recebido de vn Español, la qual en suma contenia: Nobles señores, dos o tres vezes os he escrito, y no he auido respuesta, creo ni desta la terne. Los de Culhua andan por esta tierra haziendo guerra y mal. An nos acometido, hemos los vécido. Esta prouincia desea ver a Cortes, y dar se le. Tiene necesidad de Españoles, embialde treynta. No le embio Cortes



## LA CONQUISTA

tes los treynta Españoles que pidia, por que luego queria poner cerco a Mexico, mas respondió dando le gracias, y esperança que presto se verian. Era aquel Español vno de los que Cortes embiara a Chinanta desde Mexico vn año auia, a calar los secretos de la tierra, y a descubrir oro y hazer granjerias, a quien el señor de aquella prouincia hiziera capitan contra los de Culhua sus enemigos, que le dauan guerra por tener Españoles consigo desde que Motecçuma murio, empero el quedaua siempre el vencedor por industria y esfuerço deste Español. El qual como supo que auia Españoles en Tepeacac, escribió las vezes que la carta dize, mas ninguna se dio sino esta. Mucho se alegraró los nuestros por estar viuos aquellos Españoles, y Chinanta de su parte, y alabauan a Dios de las mercedes, que les hazia. No hablaban sino en como auian escapado estos Españoles, pues quando fueron echados de Mexico por fuerça, auian matado Indios a todos los otros que en granjerias y minas estauan. Apresuraua Cortes el cerco, forneciendo se de lo necessario para el, haziendo pertrechos para escalar y combatir, y acarreando vituallas. Dio muy gran prissa en clauar y acabar los vergantines, y vna çanja para los echar a la laguna. Era la çanja larga quanto media legua, ancha doze pies y mas, y dos estados honda, donde menos, que tanto fundo era menester para igualar con el peso del agua dela laguna, y tanto ancho para caber los vergantines. Yua toda ella chapada de estacas, y encima su valladar: Guiose por vna acequia de regadio, que los Indios

tenian



tenian. Tardose en hazer cinquenta dias. Hizieron la quatro cientos mil hombres, que cada dia destos cinquenta, trabajauan en ella ocho mil Indios de Tezcucó, y su tierra. Obra digna de memoria. Los vergantines se calafetearon con estopa y algodón, y a falta de seuo y azeite, que pez ya dixé como la hizieron, los brearon (según algunos) con sain de hombre. No que para esto los mataffen, sino de los que en tiempo de guerra mataran. Inhumana cosa, y ajena de Españoles. Indios que acostumbrados de sus sacrificios son crueles, abrian el cuerpo muerto, y le sacauan el sain. Como los vergantines estuuieron en agua, hizo Cortes alarde, y hallo nouecientos Españoles. Los ochenta y seis con caualllos, los ciento y deziocho con ballestas y escopetas, y los de mas con picas y rodelas o alauardas, sin las espadas y puñales que cada vno traya. Tambien lleuauan algunos cosoletes, y muchos coraças y jacos. Hallo así mismo tres tiros gruesos de fierro colado, y quinze pequeños de bronze, con diez quintales de poluora y muchas pelotas. Tanta fue la gente, armas y municion de España con q̄ Cortes cerco a Mexico, el mas grande y fuerte lugar de las Indias, y nueuo mundo. Puso en cada vergantin vn tirillo, y los otros fueron para el exercito. Hizo pregonar de nueuo las ordenanças de guerra, rogando a todos que las guardassen y cumplieren. Y dixo les, mostrando con el dedo los vergantines, que estauan en la çanja metidos.

Hermanos y compañeros myos, ya veys acabados y puestos a punto aquellos vergantines, y bien



## LA CONQVISTA

y bien sabeis quanto trabajo nos cuesta, y quanta costa y sudor a nuestros amigos hasta auerlos puesto alli. Muy gran parte de la esperança, que tengo de tomar en breue a Mexico, esta en ellos. Por que con ellos, o quemaremos de presto todas las barcas de la ciudad, o las acorralaremos alla dentro en las calles. Con lo qual haremos tãto daño a los enemigos, quanto con el exercito de tierra: ca menos puedẽ viuir sin ellas, que sin comer. Cien mil amigos tengo para sitiatar a Mexico, que son (segun ya conoceys) los mas diestros y valientes hombres destas partes. Para que no vos falte la comida esta proueydo complidissimamente. Lo que a vosotros toca es pelear como soleys, y rogar a Dios por salud y vitoria, pues es suya la guerra.

### El exercito de Cortes

para cercar a Mexico.

**H**Izo luego al siguiente dia mensagerosa las prouincias de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Chalco, y otros pueblos para que todos viniessen dentro de diez dias a Tezcucoc con sus armas, y los otros aparejos necessarios al cerco de Mexico, pues los vergantines eran acabados ya, y estaua todo lo alapunto, y los Españoles tan ganosos de verse sobre aquella ciudad, que no esperarían vna hora mas de aquel tiempo, que de plazo les daua. Ellos por que no se pudiesse el cerco en su ausencia, vinieron luego como les fue mandado, y entraron por ordenança mas de sesenta mil hombres,



bres, la mas luzida y armada gente q̄ podia ser, segun el vfo de aquellas partes. Cortes los salio a ver y recebir, y los aposento muy bien. El segundo dia de pascua de Espiritu santo salieron todos los Españoles a la plaça, y Cortes hizo tres capitanes, como maestros de campo, entre los quales repartio todo el exercito. A Pedro de Alvarado, que fue el vno, dio treynta de cavallo, ciento y setenta peones, dos tiros de artilleria, y mas de treynta mil Indios, con los quales pusiessẽ real en Tlacopan. Dio a Christoual de Olid, que era el otro capitã, treynta y tres Españoles a cavallo, cientochenta peones, dos tiros, y cerca de treynta mil Indios, con q̄ estuuiesse en Culhuacan. A Gonçalo de Sandoual, q̄ fue el otro maestro de cãpo, dio veynte y tres cavallos, ciẽto y sesenta peones, dos tiros, y mas de quarenta mil hõbres de Chalco, Chololla, Hue-xocinto, y otras partes, con que fuesse a destruir a Iztacpalapan, y luego a tomar assiento do mejor le pareciesse para real. En cada vergantin puso vn tiro, seys escopetas o ballestas, y veynte y tres Españoles, hombres, casi los mas diestros en mar. Nõbro capitanes y veedores dellos, y el quiso ser el general de la flota. De lo qual algunos principales de su compania, q̄ yuan por tierra murmurarõ, pensando q̄ corrian ellos mayor peligro. Y assi le requirieron que se fuesse con el exercito, y no en la armada. No curo Cortes de tal requirimiento, porq̄ allende de ser mas peligroso pelear por agua, conuenia poner mayor cuidado en los vergantines y batalla naual, q̄ no auia visto, q̄ en la de tierra, pues se auia hallado en

muchas



muchas. Así se partieron Alvarado y Christoual de Olida diez de Mayo, y fueron a dormir a Acolman, donde tuvieron entrambos gran diferencia sobre el aposento, y si Cortes no embiara luego aquella noche vna persona que los apaziguó, viera mucha escandalo, y aun muertes, Durmieron el otro dia en Xilotepec, que estaua despoblada. Al tercero entraron bien temprano en Tlacopan, que tambien estaua, como todos los pueblos de la costa de la laguna, desierto. Aposentaró se en las casas del señor, y los de Tlaxcallan dieron vista a Mexico por la calçada, y pelearon con los enemigos hasta que la noche los despartio. Otro dia que se contaron treze de Mayo, fue Christoual de Olida a Chapultepec. Quebro los caños de la fuente, y quito el agua a Mexico, como Cortes se lo mandara, a pesar de los contrarios, que reziamente se lo defendian, peleando por agua y tierra. Muy gran daño recibieron en quitar les esta fuente, que como en otro lugar dixen, bastecia la ciudad. Pedro de Alvarado entendio en adouar los malos passos para cauallos, adereçando puentes, y atapando acequias, y como auia mucho que hazer en esto, gastaron alli tres dias. Y como peleauan con muchos, quedaron heridos algunos Españoles, y muertos hartos Indios amigos, aun que ganaron ciertas puentes y albarradas. Quando se Alvarado alli en Tlacopã con su guarnicion, y Christoual de Olida fue a Culhuacan con la suya, conforme a la instruccion, que de Cortes lleuauan. Hizieron se fuertes en las casas de los señores de aquellas ciudades, y cada dia, o escaramu-

çauan



çauan con los enemigos, o se juntauã a correr el cápo, y a traer a sus reales centli, fruta, y otras prouisiones de los pueblos de la sierra, y en esto passaron toda vna semana.

## La batalla y vitoria de los vergantines contra los Acalles.

**E**L rey Quahutimoc luego que supo como Cortes tenia ya sus vergantines en agua, y tan gran exercito para sitiar le a Mexico, junto los señores y capitanes de su reyno a tratar del remedio. Vnos le incitauan a la guerra, confiados en la mucha gente, y fortaleza de la ciudad. Otros, que desseaúan la salud, y bien publico, y que fueron de parecer q̄ no sacrificassen los Españoles catiuos, sino que los guardassen para hazer las amistades, aconsejauan la paz. Otros dixeron que preguntassen a los dioses lo que querian. El rey que se inclinaba mas a la paz que a la guerra, dixo que auria su acuerdo y platica cō sus ydolos, y les auisaria de lo q̄ consultasse con ellos, y a la verdad el qui fiera tomar algun buen assiento con Cortes, temiẽdo lo q̄ despues le vino. Empero como vio los suyos tan determinados, sacrificio quatro Españoles, que aun tenia viuos y enjaulados, a los dioses de la guerra, y quatro mil personas, segun dizen algunos, yo bien creo que fuerõ muchas, mas no tantas. Hablo con el diablo en figura de Vitzilopuchtli. El qual le dixo, que no temieffe a los Españoles pues eran pocos, ni a los otros que con ellos venian, por quanto no



## LA CONQUISTA

perseuerariã en el cerco, y que saliesse a ellos, y los esperasse sin miedo ninguno: ca el ayudaria y mataria sus enemigos. Con esta palabra q̄ del diablo tuuo, mãdo Quahutimocchin quitar luego las puétes, hazer valuartes, velar la ciudad, y armar cinco mil barcas. Y con esta determinacion y aparejo estaua quãdo llegarõ Christoual de Olid, y Pedro de Aluarado, a cõbatir las puétes, y a quitar el agua a Mexico, y no los temia mucho, antes los amenazauan de la ciudad, diciendo que contentarian los dioses con su sacrificio, y hartarian con la sangre las culebras, y con la carne los tigres, que ya estauan ceuados con Christianos. Deziã tãbien a los de Tlaxcallã: A cornudos, A esclauos, A traydores, A vuestros dioses y rey, no vos q̄reys arrepentir de lo que hazeys contra vuestros señores? Pues aqui morireys mala muerte. Ca o vos matara la hambre, o nuestros cuchillos, o vos prenderemos y comeremos, haziẽdo de vosotros el mayor sacrificio y banquete q̄ jamas en esta tierra se hizo, en señal y voto de lo qual os arrojamos alla esos baços y piernas de hombres propios vuestros, q̄ por alcançar vitoria sacrificamos. Y despues yremos a vuestra tierra, assolaremos vuestras casas, y no dexaremos casta de vuestro linaje. Los Tlaxcaltecas burlauan mucho de tales fieros, y respondian que les valdria mas dar se, que resistir a Cortes: pelear, que brauear: callar, que injuriar a otros mejores: y si querian algo q̄ saliesse al campo, y q̄ tuuiesse por muy cierto ser llegado el fin de sus vellaquerias y señorio, y aun de sus vidas. Era mucho de ver



estas y semejantes hablas y desafios: q̄ passauan entre los vnos Indios, y los otros. Cortes, que tenia auiso desto: y de lo que mas cada dia passaua, embio delante a Gonçalo de Sandoual a tomar a Iztacpalapan, y el embarco se para yr t̄bien alla. Sandoual començo a combatir aq̄l lugar por vna parte, y los vezinos con temor o por meterse en Mexico, a salirse por otra, y a recogerse a las barcas. Entraron los nuestros, y pusieron le fuego. Llego Cortes a la fazon avn peñol grande, fuerte, metido en agua, y con mucha gente de Culhua, que en viendo venir los vergantines a la vela hizo ahumadas, y que en teniendo los cerca, les dio grita, y les tiro muchas flechas y piedras. Salto Cortes en el cō hasta cient y cinquēta compañeros. Combatio lo, gano le las albarradas, que para mejor defensa tenian hechas. Subio a lo alto, pero con mucha dificultad, y peleo alla riba de tal suerte que no dexo hombre a vida, ecepto mugeres y niños. Fue vna muy hermosa vitoria, aun que fueron heridos veynte y cinco Españoles, por la matança que vuo, por el espanto que a los enemigos puso, y por la fortaleza del lugar. Ya en esto auia tantos humos y fuegos al rededor de la laguna, y por la sierra, que parecia arderse todo. Y los de Mexico, entendiendo que los vergantines venian, salieron en sus barcas, y ciertos caualleros tomaron quinientas de las mejores, y adelantaronse para pelear con ellos, pensando vencer, y sino tentar a lo menos que cosa eran nauios de tanta fama. Cortes se embarco con el despojo, y mando a los suyos



## LA CONQUISTA

estar quedos y juntos, por mejor resistir, y por-  
 que los contrarios pensassen que de miedo, pa-  
 ra que sin orden ni concierto acometiessen, y se  
 perdiessen. Los de las quinientas barcas cami-  
 naron a mucha prissa, mas repararon a tiro de  
 arcabuz de los vergantines, a esperar la flota q̄  
 les parecio no dar batalla con tan pocas y canfa-  
 das. Llegaronse poco a poco tantas canoas que  
 inchian la laguna. Dauan tantas voces, hazian  
 tanto ruydo con atabales, caracoles y otras vo-  
 zinas, que no se entendian vnos a otros. Y de-  
 zian tantas villanias y amenazas, como di-  
 cho auia a los otros Españoles y Tlaxcaltecas.  
 Estando pues así cada qual armada con sem-  
 blante de pelear, sobrevino vn viêto terral por  
 popa de los vergantines, tan fauorable y a tiem-  
 po, que parecio milagro. Cortes entonces, ala-  
 bando a Dios, dixo a los capitanes que arreme-  
 tiessen juntos y a vna, y no parassen hasta encer-  
 rar los enemigos en Mexico, pues era nuestro  
 Señor seruido darles aquel viento para auer vi-  
 toria. Y que mirassen quanto les yua en que la  
 primera vez ganassen la batalla, y las barcas co-  
 brassen miedo a los vergantines del primer en-  
 cuentro. En diziendo esto, enuistieron en las ca-  
 noas, que con el tiempo contrario ya comença-  
 uan de huyr. Con el impeto que lleuauan, a v-  
 nas quebrauan, a otras echauan a fondo, y a  
 los que alçauan y se defendian, matauan. No ha-  
 llaron tanta resistencia como al principio pen-  
 sauan, y así las desbarataron presto. Siguieron  
 las dos leguas, y acorralaron las dentro la ciu-  
 dad. Prendieron algunos señores, muchos caua-  
lleros



llos y otra gente. No se pudo saber quantos fueron los muertos, mas de que la laguna parecia de sangre. Fue señalada vitoria, y estuuo en ella la llaue de aquella guerra, porque los nuestros quedaron señores de la laguna, y los enemigos con gran miedo y perdida. No se perdieron así sino por ser tantas, que se estoruauan unas a otras: ni tan presto sino por el tiempo. Aluarado, y Christoual de Olid, como vieron la rota, estrago y alcance que Cortes hazia con los vergantines en las barcas, entraron por la calçada con sus hazes. Combatierõ y tomaron ciertas puentes y albarradas, por mas rezio que se defendian. Y con el fauor de los vergantines que les lleuo, corrieron los enemigos vna legua, haziendo los saltar en la laguna a la otra parte que no auia fustas. Tornaron se con esto, mas Cortes passo adelante: y como no parecia canoas salto en la calçada que va de Iztacpala-pan con treynta Españoles, combatio dos torres pequeñas de ydolos con sus cercas baxas de cal y canto, a do le recibio Motecçuma. Gano las, aun que con harto peligro y trabajo: calos que dentro estauan eran muchos, y las defendian bien. Hizo luego sacar tres tiros para ojear los enemigos, que cubrian la calçada, y que estauan muy rehazios y rezios de echar. Tiraron vna vez, e hizieron mucho daño. Mas como se quemó la poluora por descuydo del artillero, y por ser ya la puesta del sol, cessaron de pelear los vnos y los otros. Cortes, aun que otra cosa tenia pensada, y acordada con sus capitanes, se quedo alli aquella noche. Embio luego



go por poluora al real de Gonçalo de Sandoval, y por cinquenta peones de su guarda, y por la mitad de la gente de Culhuacan.

## Como puso Cortes cerco a Mexico.

**E**stuu Cortes aquella noche a tan gran peligro como temor, porq̄ no tenia mas de cien compañeros, ca los otros en los vergantines eran menester. Y porque hazia la media noche, cargaró sobre el mucha cantidad de enemigo sen barcas, y por la calçada con terrible grita y flecheria. Pero mas fue el ruydo q̄ las nuezes, aun que fue nouedad, porque no acostumbran pelear a tal hora. Dizen algunos que por el daño que recibian con los tiros de los vergantines se boluieron. Ala que amañcia llegaron a Cortes ocho de cauallo, y hasta ochenta peones de los de Christoual de Olid, y los de Mexico començaron luego a cóbatir las torres por agua y tierra con tantos gritos y alaridos, como suelen. Salio Cortes a ellos, corriendo la calçada adelante, y gano les vna puente con su valuarte. E hizo les tanto daño con los tiros y cauалlos, que los encerro y figuio hasta las primeras casas de la ciudad. Y porq̄ recibia daño, y le hirian muchos desde las canoas, rompio vn pedaço de la calçada por junto a su real, para que passassen quatro vergantines de la otra parte. Los quales a pocas arremetidas acorralaron las canoas a las casas, y así quedo señor



ñor de ambas lagunas. Otro dia partio Gonçalo de Sandoual de Iztacpalapan para Culhuacan, y de camino tomo y destruyo vna pequeña ciudad, que esta en la laguna, porque salierõ a pelear con el. Cortes le embio dos vergantines para q̄ por ellos, como por puente passasse el ojo de la calçada, q̄ auia rompido los enemigos. Dexo Sandoual su gente cõ Christoual de Olid, y fue se para Cortes con diez de cauallo. Hallo le rebuelto con los de Mexico. Apeo se a pelear, y atrauessaron le vn pie cõ vna vara. Otros muchos Españoles quedaron aquel dia heridos, mas bien se lo pagaron sus enemigos, ca de tal manera los trataron, que de alli adelante mostrauan mas miedo, y menos argullo, que solian. Con lo que hasta aqui auia hecho, pudo Cortes muy a su plazer assentar y ordenar su gente y real en los lugares q̄ mejor le parecio, y proueer se de pan y de otras muchas cosas necessarias. Tardo en ello seys dias, q̄ ninguno passo sin escaramuçar, y los vergantines hallaron canales para nauegar al rededor de la ciudad, q̄ fue cosa muy prouechosa. Entraron muy adentro de Mexico, y quemaron muchas casas por los arrabales. Cerco se Mexico por quatro partes, aun que al principio se determino por tres. Cortes estuuõ entre dos torres de la calçada, que ataja las lagunas. Pedro de Aluarado en Tlacopan, Christoual de Olid en Culhuacan, y Gonçalo de Sandoual creio q̄ en Xaltoca, porque Aluarado y otros dixeron que por aquel cabo se saldrian los de Mexico, viendo se en aprieto, si no guardauã vna calçadilla q̄ yua por



alli. No le pesara a Cortes dexar falida al enemigo, en especial de lugar tan fuerte, fino porque no se aprouechasse de la tierra, metiendo por alli pan armas y gente. Ca pensaua el aprouechar se mejor de los contrarios en tierra, que en agua: y en qualquiera otro pueblo, que no en aquel, y porque dizen, A tu enemigo si huye, hazle la puente de plata.

## La primera escaramuça

dentro en Mexico.

**Q** Viso Cortes vn dia entrar en Mexico por la calçada, y ganar quanto pudiese de la ciudad, y ver que animo poniã los vezinos. Mando dezir a Pedro de Aluarado y a Gonçalo de Sandoual, que cada vno acome tiesse por su estancia, y a Christoual de Olid q̄ le embiasse ciertos peones, y algunos de caualllo, y que con los de mas guardasse la entrada de la calçada de Culhuacan, delos de Xochmilco, Culhuacan, Iztacpalapan, Vitzilopuchtli, Mexicalcinco, Cuetlauac, y otras ciudades alli al rededor, aliadas y sujetas, no le entrassen por de tras. Mando asli mesmo que los vergantines fuesen a rayz de la calçada, haziendole espaldas por entrambos lados. Salio pues de su real muy de mañana cõ mas de dozientos Españoles, y hasta ochêta mil amigos, y a poco trecho hallo los enemigos bien armados, y puestos en defensa de lo que tenian quebrado de la calçada, q̄ seria quanto vna lança en largo, y otra en hondo. Peleo con ellos, y defendieron se muy gran



gran pieça detras de vn valuarte . Al fin les gano aquello , y los siguió hasta la entrada de la ciudad, donde auia vna torre , y al pie della vna puente muy grande alçada con muy buena albarrada, por de baxo de la qual corria gran cantidad de agua . Era tan fuerte de combatir, y tan temeroso de passar, que la vista sola espantaua. Y tirauan tantas piedras y flechas , que no dexauan llegar a los nuestros . Todauia la combatio, y como hizo llegar junto los vergátines por la vna parte y por la otra , lo gano con menor trabajo y peligro que pensaua, lo qual fuera imposible sin ayuda de ellos , Como los contrarios començaron a dexar la albarrada , saltaron en tierra los de los vergátines, y luego passo por ellos y ando el exercito. Los de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, y Tezcucó, cegaron con piedra y adoues aquella puente. Los Españoles pasaron adelante, y ganaron otra albarrada que estaua en la principal y mas ancha calle de la ciudad. Y como no tenia agua passaron facilmente, y siguiéron los enemigos hasta otra puente. La qual estaua alçada, y no tenia mas de vna sola viga . Los contrarios , no pudiendo passar todos por ella, passaron por el agua a mas andar por poner se en saluo. Quitaron la viga, y pusieron se a la defensa. Llegaron los nuestros , y estancaron como no podian passar sin echar se al agua , lo qual era muy peligroso sin tener vergantines. Y como desde la calle y valuarte , y de las açoteas peleauan con mucho coraçon , y les hazian daño, hizo Cortes afeistar dos tiros a la calle, y que tirassen a menudo las ballestas y escopetas . Re-



## LA CONQVISTA

cibian con esto mucho daño los de la ciudad, y  
 afloxauan algo de la valentia que al principio te-  
 nian. Los nuestros lo conocieron, y arrojaron  
 se ciertos Españoles al agua y passaron la. Co-  
 mo los enemigos vieron que passauan, desam-  
 pararon las açoteas y la albarrada, que auian de-  
 fendido dos horas y huyeró. Passó el exercito, y  
 luego hizo Cortes a sus Indios cegar aqlla puen-  
 te con los materiales de la albarrada, y con o-  
 tras cosas. Los Españoles con algunos ami-  
 gos prosiguieron el alcance, y a dos tiros de ba-  
 llista hallaron otra puente, pero sin albarrada,  
 que estaua junto a vna de las principales pla-  
 ças de la ciudad, assentaron alli vn tiro, con que  
 hazian mucho mala los de la plaça. No osa-  
 uan entrar dentro por los muchos que en ellas  
 auia: mas al cabo como no tenían agua que pas-  
 sar determinaron de entrar. Viendo los enemi-  
 gos la determinacion puesta en obra, buelué las  
 espaldas, y cada vno echo por su parte. Aun que  
 los mas fueron al templo mayor. Los Españo-  
 les, y sus amigos corrieron empos dellos. Entra-  
 ron dentro, y a pocas bueltas los lançaron fue-  
 ra, que con el miedo no sabian de si. Subieron a  
 las torres, derribaron muchos idolos, y anduue-  
 ron vn rato por el patio. Quahutimoc reprehen-  
 dio mucho a los suyos por que assi huyeró. E-  
 llos tornaron en si, reconocieron su cobardia, y  
 como no auia cauallos, reboluiéron sobre los  
 Españoles, y por fuerça los echaron de las tor-  
 res, y de todo el circuito del templo, y les hizie-  
 ron huir gentilmente. Cortes, y otros capitanes  
 los detuuiéron, y les hizieró hazer rostro, debaxo  
los



los portales del patio, diciendo quanta verguença les era huir. Mas en fin no pudieron esperar viendo el peligro y aprieto en que estauan, ca los aquexauan reziamente. Retiraron se a la plaça, donde quisieran rehazer se. Mas tambien fueron echados de alli. Desampararon el tiro, que poco antes dixen, no pudiendo sufrir la furia y fuerça del enemigo. Llegaron a esta sazón tres de cauallo, y entraron por la plaça alanceando Indios. Como los vezinos vieron cauалlos començaron a huir, y los nuestros a cobrar animo, ya reboluer sobrellos con tanto impeto que les tornaron a ganar el templo grande. Y cinco Españoles subieron las gradas, y entraron en las capillas y mataron diez o doze Mexicanos, que se hazian fuertes alli, y tornaron se a salir. Vinieron luego otros seis de cauallo juntaron se con los tres, y ordenaron todos vna celada, en que mataron mas de treynta Mexicanos. Cortes entonces, como era tarde, y estauan los suyos cansados, hizo señal de recoger. Cargo tanta multitud de contrarios a la retirada, que si por los de cauallo no fuera, peligraran hartos Españoles, porque arremetian como perros rabiosos sin temor ninguno. Y los cauалlos no aprovecharan, si Cortes no tuuiera auiso de allanar los malos passos de la calle y calçada. Todos huieron, y pelearon muy bien, q̄ la guerra lo lleua. Los nuestros q̄maron algunas casas de aquella calle, porque quando otra vez entrassen no recibiesen tanto daño con piedras, q̄ de las açoteas les tirauán. Gonçalo de Sandoual, y Pedro de Aluarado, pelearon muy bien por sus quarteles.



## El daño y fuego

de casas.

**A** Ndaua en este tiempo don Fernando de Tezcucó por su tierra, visitando y atrayendo sus vassallos al seruicio y amistad de Cortes, que para esto se quedo, y con su maña, o por que a los Españoles les yua prosperamente, atraxo casi toda la prouincia de Culhuacan que señorea Tezcucó. Y seys o siete hermanos suyos, que mas no pudo, aun que tenia mas de ciento, según despues se dria. E a vno dellos, que llamauan Iztlixuchilh, mancebo esforçado, y de hasta veynte y quatro años, hizo capitan, y embiolo al cerco con obra de cinquenta mil combatientes, muy biẽ adereçados, y armados. Cortes lo recibio alegremente, agradeciendole su voluntad y obra. Tomo para su real treynta mil dellos, y repartio los otros por las guarniciones. Mucho sintieron en Mexico este focorro y fauor que don Fernando embiaua a Cortes: porque lo quitaua a ellos, y porque venian alli parientes y hermanos y aun padres de muchos, q̄ dentro en la ciudad estauan con Quahutimocin. Dos dias despues q̄ Iztlixuchilh llego, vinieron los de Xochmilco, y ciertos ferranos de la lengua, que llaman Otomitlh, a darse a Cortes, rogando que les perdonasse la tardança, y ofreciendo gente y vitualla para el cerco. El holgo mucho con su venida y ofrecimiento, porque siendo aquellos sus amigos, estauan seguros los del real de Culhuacan. Trato muy bien los embaxadores. Dixoles como dende a tres dias q̄

ria



ria combatir la ciudad , por tanto que todos vi-  
niessen para entonces con armas, y que en aque-  
llo conoceria si eran sus amigos , y assi los des-  
pidio. Ellos prometieron de venir , y cumplierõ  
lo. Embio tras esto tres vergantines a Sandoual,  
y otros tres a Pedro de Alvarado, para estoruar  
q̃ los de Mexico no se aprouechassen de la tier-  
ra, metiendo en canoas agua , frutas, centli, y o-  
tras vituallas por aquella parte, y para hazer es-  
paldas, y socorrer a los Españoles todas las ve-  
zes que entrassen por la calçada a combatir la  
ciudad. Ca el tenia muy bien conocido de quan-  
to prouecho eran aquellos nauios estando cer-  
ca de las puentes. Los capitanes dellos corrian  
noche y dia toda la costa y pueblos de la lagu-  
na por alli. Hazian grandes saltos, tomauan mu-  
chas barcas a los enemigos, cargadas de gente y  
mantenimiento , y no dexauã a ninguna entrar,  
ni salir. El dia que aplaço los enemigos al com-  
bate, oyo Cortes missa, informo los capitanes  
de lo que auian de hazer , y salio de su real con  
veynte caualllos, y trezientos Españoles , y gran  
muchedumbre de amigos , y dos o tres piezas  
de artilleria. Encontro luego con los enemigos,  
que como en tres o quatro dias atras, no auian  
tenido combates, auian abierto muy a su plazer  
lo que los nuestros cegaron , y hecho mejores  
valuartes que primero, y estauan esperando con  
los alaridos acostumbrados. Mas como vieron  
vergantines por la vna parte y por la otra de la  
calçada, afloxaron la defensa. Conocieron lue-  
go los nuestros el daño que hazian. Saltã de los  
vergantines en tierra , y ganan el albarrada y  
puente



## LA CONQVISTA

puente . Passó luego el exercito, y dio embos de los enemigos , los quales a poco trecho se guarecieron en otra puente . Mas presto, aun que có harto trabajo, se la ganaron los nuestros, y los siguieron hasta otra, y assi peleando de puéte en puente , los echaron de la calçada y de la calle, y aun de la plaça . Cortes anduuo con hasta diez mil Indios cegando con adoues, piedra y madera, todos los caños de agua, y allanando los malos passos , y fue tanto de hazer que se ocuparon en solo ello todos aquellos diez mil Indios hasta hora de visperas , Los Españoles y amigos escaramuçaron todo este tiempo con los de la ciudad, de los quales mataron muchos en las celadas que les echaron . Tambien anduuieron vn rato por las calles que no tenían agua ni puentes los de cauallo, alanceando ciudadanos , y desta manera los tuuieron cerrados en las casas, y templos . Era cosa notable lo que nuestros Indios hazian aquel dia a los de la ciudad. Vnas vezes los desafiauan, otras los combidauan a çena , mostrando les piernas y braços , y otros pedaços de hombres , y dezian: Esta carne es de la vuestra , y esta noche la cenaremos , y mañana la almorzaremos , y despues vernemos por mas . Por esso no huyais , que soys valientes : y mas os vale morir peleando que de hambre . Y luego tras esto apellidaron cada vno su ciudad , y ponian fuego a las casas. Mucho pesar tomauan Mexicanos de ver se assi afligidos por Españoles. Empero mas les pesaua en ver se vltrajar de sus vassallos , y en oyr a sus puertas , *Vitoria, Vitoria, Tlaxcallan, Chal-*  
co



co, Tezcucó, Xochmilco, y otros pueblos así. Ca del comer carne no hazian caso, porque tambien ellos se comian los que matauan. Cortes viendo los de Mexico tan endurecidos y porfiados en defenderse o morir, coligio dos cosas. Vna q̄ auria poca o ninguna de las riquezas que en vida de Motecçuma vio y tuuo. Otra que le dauan ocasion, y le forçauan a los destruir totalmente. De entrambas le pesaua, pero mas de la postrera, y p̄saua que forma ternia por atemorizallos, y hazer les venir en conocimiento de su yerro, y del mal que podian recibir, y por esto derribo muchas torres, y q̄mo los idolos. Que- mo así mesmo las casas grandes en q̄ la otra vez pofo, y la casa de las aues, que cerca estaua. No auia Español, mayormente de los que antes las vieron, que no sintiesse pena de ver arder tan magnificos edificios. Mas porque a los ciudadanos les pesaua mucho, las dexaron quemar: y nunca Mexicanos, ni hombre de aquella tierra penso que fuerça humana, quanto mas de aquellos pocos Españoles, bastara entrar en Mexico a su pesar, y poner fuego a lo principal de la ciudad. Entre tanto que ardia el fuego, recogio Cortes su gente, y boluiose para su real. Los enemigos qūsieran remediar aquella quema, mas no pudieron, z como vieron yr a los contrarios, dieron les grandissima carga y grita, z mataron algunos, que de cargados con el despojo yuan reçagados. Los de cauallo, que podian muy bien correr por la calle y calçada los detenian alañadas, y así antes que anocheçiesse estauan los nuestros en su fuerte, y los enemigos en sus casas:



casas: los vnos tristes, y los otros cansados. Mucha fue la matança deste dia, pero mas fue la que ma q̄ de casas se hizo. Por que sin las ya dichas, quemaron otras muchas los vergantines por las calles donde entraron. Tambien entraró por su parte los otros capitanes, mas como era solamente para diuertir los enemigos, no ay mucho que contar.

## La diligencia de Quahutimoc, y de Cortes.

**O**Tro dia siguiente muy de mañana, y despues de auer oydo missa, torno Cortes a la ciudad con la mesma gente y orden, porque los contrarios no tuuiesen lugar de limpiar las puentes, ni hazer valuartes. Mas por bié que madrugo fue tarde, ca no se durmieron en la ciudad. Sino luego que tuuieron fuera al enemigo, tomaron palas y picos, y abrieron lo çegado, y con lo que sacauan hazian albarradas, y assi se fortificaron como estauan primero. Muchos desmayauan, y hartos perecian en la obra del sueño y hambre que sobre cansados passauan. Mas no podian al hazer, porque Quahutimoc andaua presente. Cortes combatio dos puétes con sus albarradas, y aun que fueron rezias de tomar, las gano. Duro el combate de ellas de las ocho, a la vna despues de medio dia. Y como auia grandissimo calor y mucho trabajo, padecieron infinito. Gasto se toda la poluora y pelotas de las escopetas, y todas las saetas y almagén, que los ballesteros lleuauan. Harto tuuieron q̄ hazer



hazer en ganar y cegar estas dos puentes aquel dia. Al retirar recibieron algun daño, por q̄ cargaron los enemigos como si los nuestros fueran huyendo. Venian tan ciegos y engolofinados, q̄ no advertian a las celadas que les poniã de los de cauallo, en las quales moriã muchos, y los delanteros que deuiã ser los mas esforçados. Y aun con todo este daño no cessauã, hasta verlos fuera de la ciudad. Pedro de Aluarado gano tambien este dia dos puentes de su calçada, y quemó algunas casas cõ ayuda de los tres vergantines, y mató hartos enemigos. Algunos Españoles culpauan a Cortes, por que no yua mudando su real como yua ganãdo tierra, y las causas que para ello auia eran grãdes. Por que cada dia tenia vn mesmo trabajo, y aun siempre mayor, en ganar de nueuo y cegar otra vez las puentes y caños de agua. El peligro que passauan en ello era grande y notorio, porque les era forçado echarse a nado todas las vezes que ganauan puente, y vnõs no sabian nadar, otros no osauan, y otros no querian, porque los enemigos no les dexauan salir a cuchilladas y botes de lança, y assi se tornauan heridos, o se ahogauan. Otros dezian que ya que no passaua el real adelante, deuia sostener las puentes poniendo en ellas gente q̄ las guardasse. Mas el aun que muy biẽ conocia esto no lo querra hazer por mejor. Que cierto estaua si passara el real a la plaça, q̄ les podian cercar los cõtrarios por ser grande la ciudad, y muchos dos vezinos, y assi el cercador quedaua cercado, y cada hora del dia y de la noche, tuuiera rebates, y fuera



reziamente combatido, e ni pudiera resistir, ni tuuiera que comer si la calçada perdia. Pues sustentarse las puentes, era imposible, alomenos dudoso, por dos razones. La vna por que eran pocos Españoles, y quedando cansados el dia no podian pelear la noche. La otra, que si las encomendaua a Indios, era incierta la defensa, y cierta la perdida o desbarate de que se podria seguir gran mal. Afsi que por esto, como porq̃ se confiaua en el buen coraçon de sus Españoles que cayendo o leuantando, auian de hazer como el, seguia su parecer y no el ageno.

## Como tuuo Cortes do- zientos mil hombres so- bre Mexico.

**E**Ran los de Chalco tan leales amigos de Españoles, o tan enemigos de Mexicanos, que conuocaron muchos pueblos, e hizieron guerra a los de Iztacpalapan, Mexicalcinco, Cuiclauac, Vitzilopuchti, Culhuacan y otros lugares de la laguna dulce, que no estauan declarados por amigos de Cortes, aun que nunca despues que sitio a Mexico le auian enojado. A esta causa, y por ver que Españoles lleuauan de vencida a los Mexicanos, vinieron embaxadores de todos aquellos pueblos a encomendar se a Cortes, y a rogar le los perdonasse de lo pasado, y q̃ mandasse a los de Chalco no les hiziessen mas daño. El los recibio en su amparo, y les dixo que no les seria hecho mas mal, y que nunca dellos tuuo enojo sino de los de Mexico. Y que por ver si era cierta o fingida



fingida su embaxada, les hazia saber, como no  
 leuantaria el cerco hasta tomar aquella ciudad  
 de paz o de guerra. Por esso que les rogaua le  
 ayudassen con acalles pues tenian muchos, y  
 con la mas gente que pudiesen armar en ellos,  
 y le diessen algunos hombres que hiziesen ca-  
 sas a los Españoles que no las teniã, y era tiem-  
 po de las rezias aguas. Ellos prometieron de lo  
 cumplir, y afsi vinieron muchos hombres de a-  
 aquellos lugares, y hizieron tantas casillas en la  
 calçada, de torre a torre, donde era el real, que  
 muy a plazer cabian en ellas las Españoles, y  
 otros dos mil Indios que los seruian. Que los  
 de mas en Culhuacan dormian siempre, q̄ no  
 estaua mas de legua y media. Tambien proue-  
 yeron estos el real de algun pan y pescado, y de  
 infinitas cereças. De las quales ay tantas por a-  
 lli, q̄ pueden bastecer doblada gente que enton-  
 ces auia en toda aquella tierra. Duran seys me-  
 ses del año, y son algo diferentes de las nuestras  
 No quedaua ya pueblo que algo montasse en  
 toda aquella comarca por dar se a Cortes, y en-  
 traian y salian libremente entre Españoles. Ve-  
 nian se todos a sus reales: vnos por ayudar, o-  
 tros por comer, otros por robar, y muchos por  
 mirar, y afsi pienso que auia sobre Mexico do-  
 zientos mil hombres. Y aun que es mucho de  
 ser capitan de tan grã exercito, fue mucho mas  
 la destreza y gracia de Cortes, en tratar y regir  
 lo tanto tiempo sin motin ni riña. Deseaua Cor-  
 tes ganar y allanar la calle y calçada que va de  
 Tlacopan, que es muy principal, y tiene siete  
 puentes, para que libremente se comunicasse



con Pedro de Alvarado, que con esto pensaua tener hecho lo mas, y para hazer lo, llamo la gente y barcos de Iztacpalapan, y de los otros pueblos de la laguna dulce, y luego vinieron tres mil. Mil y quinientos de los quales echo con quatro vergátines en la vna laguna, y los otros mil y quinientos en la otra con los tres vergantines, para que corriesen la ciudad, quemassen casas, e hiziesen todo el mas daño que pudiesen. Mando a cada guarnicion q̄ entrasse por su quartel y calle matando prédiendo y destruyendo lo posible. Y el metio se por la calle de Tlacopan, con ochenta mil hombres. Gano tres puentes della y cegolas. Las otras dexo para otro dia, y boluiose a su puesto. Torno luego al siguiente dia por la mesma calle con la gente y orden passada. Gano muy gran parte de la ciudad, y nunca que Quahutimoc diesse señal de paz, de q̄ mucho se marauillaua Cortes, y aun le pesaua, assi por el mal que recebia como por el que hazia.

## Lo que hizo Pedro de

Alvarado por auentajarse.

**Q**uise Pedro de Alvarado passar su real a la plaça del Tlatelulco, porque passaua trabajo y peligro en sustentar las puentes q̄ ganaua, con Españoles a pie y a cavallo, teniêdo su fuerte lexos dellos tres quartos de legua, y por auentajarse tanto como su capitán, y por q̄ le importunauan los de su cõpañia, diziendo q̄ les seria afrenta si Cortes, ni otro alguno,



guno, ganasse aquella plaza antes q̄ ellos, pues la tenian mas cerca que ninguno. Y así determino ganar las puentes de su calçada que le faltauan, y passar se a la plaza. Fue pues con toda la gente de su guarnicion, llego a vna puente quebrada, que tenia de largo sesenta passos. Ca porq̄ los nuestros no passassen la auian alargado, y ahondado dos estados en agua. Cõbatõla, y con ayuda de los tres vergantines passo el agua y la gano. Dexo dicho a vnos que la cegasen, y siguió el alcance con hasta cinquenta Españoles. Como los de la ciudad no vieron mas de aquellos pocos, q̄ no podian passar los de cavallo, reboluieron sobre el tan de subito, y con tanto denuedo, que le hizieron boluer las espaldas, y echar se al agua sin ver como. Mataron muchos de nuestros Indios, y prendieron quatro Españoles, que luego allí para q̄ todos los viesse, los sacrificaron y comieron. Alvarado cayo de su locura por no creer a Cortes, q̄ siempre le dezia no passasse adelante sin dexar primero el camino llano. Los que le aconsejaron, pagaron cõ las vidas, y Cortes sintio la pena, y otro tanto le pudiera entreuenir a el, si creyera a los q̄ dezian, que se passasse al mesmo mercado. Mas el lo consideraua mejor, por que cada casa estaua ya hecha isla. Las calçadas por muchas partes rompidas, y las açoteas llenas de cantos que desto, y otros tales ardides muchos tuuo Quahutimoc. Cortes fue a ver donde auia mudado su real Pedro de Alvarado, y a le reprehender por lo sucedido, y auisar le de lo q̄ tenia de hazer, y como le hallo tan metido dentro la



ciudad, y confidero los muchos y malos passos que auia ganado, no solo no le culpo, mas loo-  
le. Platico con el muchas cosas tocantes a la cõ-  
clusion del cerco, y boluio se a su real.

## Las alegrías y sacrificios que hazian Mexicanos por vna vitoria.

**D**ilatava Cortes de poner su real en la pla-  
ça, aun que cada dia entraua, o mádaua  
entrar a la ciudad a pelear con los vezi-  
nos, por las razones poco antes dichas, y por  
ver si Quahutimoc se daría. Y aun tambien  
por que no podia ser la entrada sin mucho peli-  
gro y daño, por quãto los enemigos estauã ya  
muy jutos, y muy fuertes. Todos los Españo-  
les, juntamente cõ el tescrero del rey, viendo su  
determinacion y el daño passado, le rogaron y  
requirieron q̄ se metiesse en la plaça. El les dixo  
que hablauan como valientes, pero que conue-  
nia primero mirallo muy bien. Ca los enemi-  
gos estauã fuertes, y determinadissimos de mo-  
rir defendiẽdo se. Tãto replicaron, q̄ al cabo o-  
torgo lo q̄ pedian, y publico la entrada para el  
dia siguiente. Escriuio con dos criados suyos a  
Gonçalo de Sandoual, y a Pedro de Alvarado,  
la instruccion de lo que hazer deuiã. La qual en  
suma era que Sandoual hiziesse alçar todo el  
fardaje de su guarnicion, como que leuantaua  
real, y que pudiesse diez de cauallo en la calça-  
da tras vnã casa, porque si de la ciudad salies-  
sen, creyendo que huyan, los alanceassen, y el  
que



que se viniesse adonde Pedro de Alvarado esta  
ua con diez a cauallo, y cien peones y con los  
vergantines, y dexando alli la gēte tomasse los  
otros tres vergantines, y fuesse a ganar el passo,  
do fueron desbaratados los de Alvarado, y si lo  
ganaua que lo cegasse muy biē antes de yr mas  
adelante, y que si fuesse no se alexasse, ni ganasse  
passo que no lo dexasse ciego y bien adereça-  
do. Y Alvarado que entrasse quanto pudiesse  
a la ciudad, y que le embiasen ochenta Espa-  
ñoles. Ordeno assi mismo que los otros siete  
vergantines guiasen las tres mil barcas, como  
la otra vez por entrambas lagunas. Repartio la  
gente de su real en tres compañías, por que pa-  
ra yr a la plaça auia tres calles. Por la vna entra-  
ron el tesorero y contador con setenta Espa-  
ñoles veynte mil Indios, ocho caualllos, do-  
ze açadoneros, y muchos gastadores para ce-  
gar los caños de agua, allanar las puentes, y der-  
ribar casas. Por la otra calle embio a Jorge de  
Alvarado, y Andres de Tapia, con ochenta Es-  
pañoles, y mas de diez mil Indios. Queda-  
ron a la boca desta calle dos tiros, y ocho de  
cauallo. Cortes fue por la otra con gran nume-  
ro de amigos, y con cien Españoles a pie, de los  
quales eran veynte y cinco ballesteros y escope-  
teros. Mando a ocho de cauallo que lleuaua  
quedar se, y que no fuesen tras el fin se lo em-  
biar a dezir. Desta manera entraron todos a  
vn tiempo, y cada quadrilla por su cabo, e hi-  
zieron marauillas derrocádo hombres, y albar-  
radas y ganando puentes. Llegaron cerca del  
Tianquiztli. Cargaron tantos Indios de nue-  
stros



## LA CONQVISTA

Otros amigos, que entraron por las casas a esca-  
 la vista, y las robaron, y segun yua la cosa parecia  
 que todo se ganaua aquel dia. Cortes les dezia  
 que no passassen mas adelante, que bastaua lo  
 hecho, no recibiesen algun reues, y que miras-  
 sen si dexauan bien cegadas las puertes ganadas  
 en que estaua todo el peligro o vitoria. Los que yua  
 con el tesorero siguiendo vitoria y alcance, de-  
 xaron vna quebrada falsamente ciega, que seria  
 doze passos en anchura, y dos estados en hon-  
 dura. Fue alla Cortes, como se lo dixeron a re-  
 mediar aquel mal recado. Mas tan presto como  
 llego vio venir huyendo los suyos, y arrojarle  
 al agua por miedo de los muchos y assecutiuos  
 enemigos que venian de tras, los quales se echa-  
 uan tras ellos por matar los. Venian tambien por  
 agua barcas, que tomauan viuos muchos de  
 nuestros amigos, y aun Españoles. No siruio  
 entonces Cortes, y otros quinze que alli estaua  
 fino de dar las manos a los caydos, vnos salian  
 heridos, otros medio ahogados, y muchos sin  
 armas. Cargo tanta gente enemiga que los cer-  
 co Cortes y sus quinze companeros, embeue-  
 zidos en socorrer a los del agua, y ocupados  
 con los socorridos, no se dieron cata del peligro  
 en que estauan, y assi echaron mano del ciertos  
 Mexicanos, y lleuaron se lo, fino por Francisco  
 de Olea criado suyo, que corto las manos al que  
 le tenia asido de vna cuchillada, al qual mataron  
 luego alli los contrarios, y assi murio por dar la  
 vida a su amo. Llego en esto Antonio de Quiño-  
 nes, capitan dela guarda, trauo del brazo a Cor-  
 tes, y sacole por fuerza de entre los enemigos,  
 con



con quien fuerteméte peleaua. Ya entōces a la fama q̄ Cortes era preso, acudian Españoles a la brega, y vno de cauallo hizo algun tanto de lugar. Mas luego le dieron vna lançada por la garganta, quo le hizieron dar la buelta. Estanco vn poco la pelea, y Cortes caualgo en vn cauallo q̄ le traxeron, y porque no se podia pelear alli bien a cauallo, recogio los Españoles, dexo aq̄l mal passo, y saliose a la calle de Tlacopan, que es ancha y buena. Murio alli Guzman camarero de Cortes, por q̄rer dar le vn cauallo, cuya muerte dio mucha tristeza a todos, ca era honrado, y valiente. Anduuo tan rebuelta la cosa, que cayeron al agua dos yeguas. La vna se remedio, la otra mataron Indios, como hizieron al cauallo de Guzman. Estando combatiendo vna albarrada el tesorero y sus compañeros, les echaron de vna casa tres cabeças de Españoles, diziendo que otro tanto harian dellos fino alçauan el cerco. Viendo esto y entendiendo el estrago que digo, se retraxeron poco a poco. Los sacerdotes se subieron a vnas torres del Tlatelulco, encendieron braferos, pusieron sahumerios de Copalli, en señal de vitoria. Desnudaron los Españoles catiuos, que serian hasta quarenta, abrieron los por el pecho, sacaron les los coraçones para ofrecer a sus idolos, y rociaron el ayre con la sangre. Quisieran los nuestros yr alla, y vengar aq̄lla crueldad, ya q̄ estoruar no la podiã, mas bien tuuieron que hazer en ponerse en cobro, segun la carga y priessa que les dierō los enemigos, no temiēdo a cauалlos, ni a espadas. Fueron este dia quarēta Españoles presos y sacrificados. Quedo



## LA CONQVISTA

herido Cortes en vna pierna , y mas de otros treynta. Perdio se vn tiro, y tres o quatro cauallos. Murieron cerca de dos mil Indios amigos nuestros. Muchas de nuestras canoas se perdieron, y los vergantines estuuieron para ello . El capitan y maestre de vno dellos, salierõ heridos y el capitan murio de la herida dende a ocho dias. Tambien murieron peleando este mesmo dia quatro Españoles del real de Aluarado. Fue aziago el dia, y la noche triste, y llorosa para nuestros Españoles y amigos. Regozijaron aquella tarde y noche los de Mexico con grandes fuegos, con muchas vozinas y atabales, con bailes banquetes, y borracherias. Abrieron las calles y puentes, como antes las tenian. Pusieron velas en las torres, y centinelas cerca de los reales. Y luego por la mañana embio el rey dos cabeças de Christianos, y otras dos de cauallos, por toda la comarca en señal de la vitoria auida, rogando les que dexassen la amistad de Españoles y prometiêdo que presto acabaria los que quedauan , y libraria toda la tierra de guerra . Lo qual fue causa, que algunas prouincias tomassen animo y armas contra los amigos y aliados de Cortes, como hizieron Malinalco, y Cuixco, contra Coahunauac. Sono se luego esto por muchas partes, y temian los nuestros rebelion en los pueblos amigos, y motin en el exercito. Mas quiso Dios que no lo vuisse. Cortes salio con su gête otro dia a pelear por no mostrar flaqueza, y torno se de la primera puente.

La



## La Conquista de Mali-

nalco, y Matalcinco, y otros  
pueblos.

**A** Dos dias del desbarato, vinieron al real de Cortes los de Coahunauac, que ya de muchos dias eran sus amigos, a dezirle como los de Malinalco, y Cuixco, les dauan guerra, y les destruyan los panes y frutas, y le amenazauan a el para despues q̄ los vudiesen a ellos vécido, por tanto q̄ les diessse alguna ayuda de Españoles. Cortes, aun q̄ tenia mas necesidad de ser socorrido, q̄ de socorrer, les prometio Españoles, tãto por no perder credito, quanto por la instãcia con q̄ los pedian. Lo qual cõtra-dixerõ algunos Españoles, q̄ no les parecia biẽ sacar gēte del exercito. Dio les ochenta peones Españoles, y diez de cauallo, y por capitã a Andres de Tapia, a quiẽ encargo mucho la guerra y la breuedad. Dio le diez dias de plazo para yr y venir. Andres de Tapia fue alla, junto se con los de Coahunauac, hallo los enemigos en vna aldea cerca de Malinalco, peleo con ellos en cãpo rafo. Desbarato los, y siguió los hasta la ciudad, que es vn pueblo grande, abundante de agua y assentado en vn cerro muy alto, dõde los caualllos no podian subir. Talolo llano, y torno se. Hizo tanto fruto esta salida, que libro los amigos, y atemorizo los enemigos, que tomauan alas pensando que yuan muy de cayda los Españoles. Al segundo dia, que Andres de Tapia lle-go de Coahunauac, vinieron deziseys mensajeros de lengua Otomith, quexando se de los señores



## LA CONQVISTA

ñores de la prouincia de Matalcinco sus vezinos, que les hazian cruda guerra, y que les auia destruydo la tierra, q̄mado vn lugar, y lleuado la gente. Y que venian hazia Mexico con proposito de pelear con los Españoles, para que saliesen entonces los de la ciudad, y los mataessen, o echassen del cerco. Y q̄ proueiessse presto de remedio, porque no estauan de alli mas de doze leguas, y eran muchos. Cortes creyo ser asy, porque los dias atras quando andauan peleando le amenazauá Mexicanos con Matalcinco. Embia alla a Gonçalo de Sandoual, con dezi-ocho caualllos, y cien peones, y con muchos de aquella serrania, que estauan dias auia en el cerco. Tanto hizo Cortes esto por no mostrar flaqueza a los amigos y enemigos, como por socorrer aquellos. Que bien sabia en quanto peligro andauan los que yuan y los que quedauan y que se quexauan los suyos. Sandoual se partio. Durmio dos noches en tierra de Otomitlh, que estaua destruyda. Llego despues a vn rio q̄ passauan los enemigos. Los quales lleuauá grã presa de vn lugar que acabauan de quemar. Y como vieron Españoles y hombres a cauallo, huyeron, dexando buena parte del despojo. Pasaron otro rio, y repararon en vn llano, Sandoual los siguió. Hallo en el camino fardoles de ropa, cargas de centli, y niños assados. Arremetio a ellos con los caualllos. Llegaron luego los de pie, y desbaratolos. Huyeron. Siguiolos hasta cerrallos en Matalcinco, q̄ estaua a tres leguas. Murieron en el alcance dos mil. La ciudad se puso en defensa, para que entre tanto se fuesen mugeres



mugeres y mochachos, y lleuassen la ropa a vn cerro muy alto, do auia vna como fortaleza. Acabaron en esto de llegar nuestros amigos, q̄ serian hasta setenta mil. Entraron dentro, echaron fuera los vezinos, saquearó el pueblo, y luego quemaronlo, y en esto se passó la noche. Los vencidos se recogeron al cerro, que digo. Tuuieron grandes llantos y alaridos, y vn estruendo increyble de atabales y bozinas, hasta media noche, que despues todos se fueron de alli. Sandoual sacó todo su exercito luego por la mañana. Fue al cerro, y no halló nadie, ni rastro de los enemigos. Dio sobre vn lugar que estaua de guerra. Mas el señor dexó las armas, abrió las puertas, dióse y prometió de traer de paz a los de Matalcinco, Malinalco, y Cuyxco. Y cumpliólo, porq̄ luego les hablo, y los lleuó a Cortes. El los perdono, y ellos le firuieron muy bién en el cerco, de que mucho peso al rey Quahu-timoc.

## Determinacion de Cortes en assolar a Mexico.

**C**Hichimecatl, señor Tlaxcalteca, que traxo la tablazon de los vergantines, y que estaua con Pedro de Aluarado del principio de la guerra, viendo que ya no peleauan Españoles como solian antes, entro con solos los de su prouincia, cosa q̄ no se auia hecho, a cōbatir la ciudad. Acometió vna puente cō mucha grita, y apellidando su linaje y ciudad, la ganó. Dexo alli quatrocientos flecheros, y siguió los



## LA CONQUISTA

los enemigos, que de industria para cogerle a la  
 buelta huyan. Reboluieron sobre el, y trauose  
 vna muy gentil escaramuça, ca vnos, y otros pe-  
 learon reziamente, y a la yqual. Passaron gran-  
 des razones. Vño muchos heridos, y muertos  
 de vna y otra parte, con que todos cenaró muy  
 bien. Dieron le carga, y pensaron asirle al passo  
 del agua. Mas el lo passo seguramente con el fa-  
 uor de los quatrocientos flecheros, que detu-  
 uieron los contrarios, y les hizieron perder la  
 soberuia. Quedaron los de Mexico corridos de  
 aquella entrada, y espantados de la osadia de  
 Tlaxcaltecas, y aun los Españoles se marauilla-  
 ron del ardid, y destreza. Como no combatian  
 los nuestros (segun solian) pensauan en Mexico  
 que de cobardes o enfermos, o por ventura de  
 hambrientos. Y vn dia al quarto del alua dieró  
 en el real de Aluarado vn buen rebato. Sintie-  
 ron lo las velas, tocaron al arma, salieró los de  
 dentro a pie y a cauallo, y a lançadas les hizieró  
 huyr. Muchos dellos se ahogaron. Muchos fue-  
 ron heridos, y todos escarmentaron. Dixeron  
 tras esto los de Mexico que querian hablara  
 Cortes. El se lleo a vna puente alçada a ver q̄  
 dezian. Ellos vna vez pedian treguas, y otra pa-  
 zes, y siempre ahincauan que los Españoles se  
 fuesen de toda su tierra. Era todo esto para  
 descubrir que coraçon tenian los nuestros, y pa-  
 ra tomar algunos dias de treguas a fin de se ba-  
 steecer, que su voluntad siempre fue de morir de-  
 fendiendo su patria y religiõ. Cortes les respon-  
 dio, que las treguas ni a el, ni a ellos conue-  
 nian. Mas que la paz, pues en todo tiempo era  
buena,



no se perderia por el, aun que era el cercador, y tenia mucho q̄ comer. Que mirassen ellos como la querian antes que se les acabasse el pan, no se muriessen de hambre. Estando ansi platicando con el faraute, se puso en el valuarte vn viejo anciano, y a vista de todos saco muy de su espacio de vna mochila pan, y otras cosas que comio, dando a entender q̄ no tenian necesidad y con tanto se fenecio la platica. Muy largo se le hazia a Cortes el cerco, porque en cerca de cinquenta dias no auia podido ganar a Mexico, y marauillaua se que los enemigos durassen tanto tiempo en las escaramuças y combates, y de q̄ no quisiessen paz ni concordia, sabiendo quantos millares dellos eran muertos a manos de los contrarios, y quantos de hambre, y dolencia, Rogaua les fueffen sus amigos, sino q̄ los mataria a todos, y los ternia cercados por agua y tierra, para q̄ no les entrasse fruta, ni pan, ni agua, y se comiessen vnos a otros. Ellos dezian que primero se moririan los Españoles. Y quanto mas miedo les ponian, mas esfuerço mostrauan, y mas reparos y ardides hazian. Cauchieron la plaça y muchas calles de piedras grandes, para que no pudiesen correr los cauallos, y atajaron otras calles a piedra seca para q̄ no entrassen Españoles. Cortes aun que no quisiera destruyr tan hermosa ciudad, determino derribar por el suelo todas las casas de las calles que ganasse, y con ellas cegar muy bien las canales de agua. Comunico lo con sus capitanes, y a todos les parecio bueno, aun que trabajo.



trabajoso y largo. Dixo lo tambien a los señores Indios del exercito, los quales se holgaron con aquella nueua, y luego hizieron venir muchos labradores con huietes de palo, que siruē de pala y açada. En esto se passaron quatro dias. Cortes, como tuuo gastadores, apercibio su gente, y començo a combatir la calle que va a la plaza mayor. Los de la ciudad demandaron paz fingidamente. Cortes se detuuó, y pregunto por el rey. Respondieron que le auian ido a llamar. Espero vna ora, y al cabo tirará le muchas piedras, flechas y varas, desonrando le. Arremetieron entonces los Españoles, ganaron vna gran albarada, y entraron en la plaza. Quitaron las piedras que dauan estoruo a los cauallos. Cegaron la agua de aquella calle, de tal manera q̄ nunca más se abrio. Derrocaron todas las casas, y dexando la entrada llana y abierta, se boluieron al real. Seis dias a la continua hizieron los nuestros otro tanto como aquel, sin recibir mucho daño, saluo que al postrero les hirieron dos cauallos. Cortes les hizo luego al siguiente dia vna emboscada. Llamo a Gonçalo de Sandoual, que viniessē con treynta cauallos suyos, y de Aluarado, para juntar con otros veynte y cinco que el tenia. Empeñó los vergantines delante, y toda la gente, y el metio se con treynta cauallos en vnas casas grandes de la plaza. Pelearon en muchas partes con los de la ciudad y retiraron se. Al passar de aquella casa soltaron vna escopeta, que era la señal de salir la celada. Venian con tanto heruor y grita los contrarios effecutando el alcance, que passaron bien adelante de la çalagarda. Salio Cortes con



con sus treynta caualleros, diziédo: San Pedro, y a ellos, Santiago y a ellos, y hizo gran estrago, matando a vnos, derrocando a otros, y atajando a muchos, que luego alli prendian los Indios amigos, En esta celada, sin los de los combates, murieron quinientos Mexicanos, y quedaron presos otros muchos. Tuuieron bien q̄ cenar aquella noche los Indios nuestros amigos. No se les podia quitar el comer carne de hōbres. Ciertos Españoles subieron a vna torre de idolos, abrieron vna sepultura, y hallaron hasta mil y quinientos Castellanos en cosas de oro. Desta hecha cobraron en Mexico tanto temor, que ni gritauan, ni amenazauan como antes. Ni osaron de alli adelante esperar en la plaza vez que los nuestros se retirassen por miedo de otra, y en fin esto fue causa para mas ayna ganarse Mexico.

## La hambre y dolencias

que Mexicanos passauan con grande animo.

**D**Os Mexicanos, hombres de poca manera, se salieron de noche de puros hambrietos, y se vinieron al real de Cortes. Los quales dixeron como sus vezinos estauan muy amedrentados, muertos de hambre y dolencias, y que amontonauan los muertos en las casas por encobrillos, Y que salian las noches a pescar entre las casas, y adonde no los tomassen los vergantines, y a buscar leña, y coger yeruas y rayzes que comer. Cortes quiso saber a-



## LA CONQVISTA

quello mas por entero. Hizo que los vergantines rodeassen la ciudad, y el có hasta quinze de cauallo, y cien peones Españoles, y muchos otros amigos, fue alla antes que amaneciesse, metiose tras vnas casas, y puso espías que le auisassen con cierta señal quando viesse gente. Como fue dia començo de salir mucha gente a buscar de comer. Salio Cortes por la señal que tuuo, y hizo gran matança en ellos como los mas eran mugeres y muchachos, y los hōbres yuan casi defarmados. Murieron alli ochociētos. Los vergantines tomaron tambien muchos hombres y barcos pescando. Sintieron el ruydo las velas de la ciudad. Mas los vezinos, espantados de ver andar por alli Españoles a hora defacostumbrada, temieron se de otra çalagarda, y no pelearon. El dia siguiente, que fue vispera de Santiago patron de España, entro Cortes a cóbatir, como solia la ciudad. Acabo de ganar la calle de Tlacopan, y quemó las casas de Quahu timoc, que eran grādes, y fuertes y cercadas de agua. Ya con esto estauan de quatro partes de Mexico ganadas las tres, y se podia yr seguramente del real de Cortes al de Aluarado. Como se derribauan o quemauan todas las casas de lo ganado, dezian aquellos Mexicanos a los de Tlaxcallan, y de los otros pueblos: Afsi, afsi, daos prissa. Quemad y assolad bien estas casas, que vosotros las tornareys hazer, mal q̄ os pesse, a vuestra costa y trabajo. Porq̄ si somos vencedores, hareys las para nosotros, y si vencidos para Españoles. Dēde a quatro dias entro Cortes por su parte, y Aluarado por la suya. El qual trabajo



trabajo lo posible por ganar dos torres del Tlalulco, para estrechar los enemigos por su estadia, como hazia su capitán. Hizo en fin tanto que las gano, aun que perdio tres cauallos. Al otro dia se passeauã los de cauallo por la plaza, y los enemigos mirando de las açoteas. Andando por la ciudad hallaron montones de cuerpos muertos por las casas y calles y en agua, y muchas cortezas y rayzes de arboles roydas. Y los hombres tan flacos y amarillos, que hizierõ lastima a nuestros Españoles. Cortes les mouio partido. Ellos aun que flacos de cuerpo, estauã rezios de coraçon, y respondieron le que no hablasse en amistad, ni esperasse despojo ninguno dellos. Porque auian de quemar todo lo que tenian, o echarlo al agua do nunca pareciesse. Y que vno solo, que dellos quedasse, auia de morir peleando. Faltaua ya la poluora, bien que sobrauan saetas, y picas, como se hazian cada dia. Y para dañar, o a lo menos espantar los enemigos se hizo vn trabuco, y se puso en el teatro de la plaza, con el qual nuestros Indios amenazauã mucho a los de la ciudad. No lo acertaron hazer los carpinteros, e assi no aprouecho. Los Españoles dissimularon cõ que no querian hazer mas daño de lo hecho. Como auian estado quatro dias ocupados en hazer el trabuco, no auian entrado a combatir la ciudad, e quando despues entraron, hallaron llenas las calles de mugeres, niños, viejos y otros hombres mequinos, que se traspassauan de hambre y enfermedad. Mudo Cortes a los suyos no hiziessen mal a personas tan miserables. La gente principal



## LA CONQVISTA

y sana estaua en las açoteas sin armas y cõ man-  
 tas. Cosa nueva, ⁊ que puso admiracion. Creo  
 que guardauan fiesta. Requirio les con la paz.  
 Respondieron con dissimulacion. Otro dia di-  
 xo Cortes a Pedro de Aluarado, que comba-  
 tiesse vn barrio de hasta mil casas, q̄ estaua por  
 ganar, ⁊ q̄ el le ayudaria por la otra parte. Los  
 vezinos se defendieron muy bien vn gran rato.  
 Mas al cabo huyeron, no pudiendo sufrir la fu-  
 ria y prissa de los contrarios. Los nuestros ga-  
 naron todo aquel barrio, y mataron doze mil  
 ciudadanos. Vuo tanta mortandad, porque an-  
 duuieron tan crueles y encarniçados los Indios  
 nuestros amigos, que a ningun Mexicano da-  
 uan vida, por mas reprehendidos que fueron.  
 Quedaron tan arrinconados en perdiendo este  
 barrio, que a penas cabian de pies en las casas q̄  
 tenian. Y estauan las calles tan llenas de muer-  
 tos y enfermos, q̄ no podian pisar sino en cuer-  
 pos. Cortes quiso ver lo que tenia por ganar  
 de la ciudad. Subio se a vna torre, miro, y pare-  
 cio le que vna parte de ocho. Otro dia siguien-  
 te torno a combatir lo q̄ quedaua. Mando a to-  
 dos los suyos que no mataassen sino al q̄ se de-  
 fendiesse. Los de Mexico, llorando su desuentu-  
 ra, rogauan a los Españoles que los acabassen  
 de matar, ⁊ ciertos caualleros llamaron a Cor-  
 tes a mucha prissa. El fue corriendo alla, cõ pen-  
 sar que era para tratar de algun concierto. Puso  
 se orilla de vna puente, ⁊ dixeron le. A capitan  
 Cortes, pues eres hijo del Sol, porque no aca-  
 bas cõ el que nos acabe? O Sol que puedes dar  
 buelta al mundo en tan breue espacio de tiem-  
 po,



po, como es vn dia con su noche, mata nos ya, z faca nos de tanto y tan largo penar, que desseamos la muerte por yr a descansar cō Quetçalcouath, que nos esta esperando. Tras esto llorauan y llamauã sus dioses a grandes voces. Cortes les respondió lo que le parecio, mas no pudo conuencellos. Gran compassion les tenían nuestros Españoles.

## La prision de Quahutimoc.

**C**ortes que los vio en tanto estrecho y males, quiso prouar si se darian. Hablo con vn tio de don Fernando de Tezcuco, q̄ tres dias antes auia tomado preso, y aun estaua herido, y rogole q̄ fuesse a tratar de paz con su rey. El cauallero rehusó al principio, sabiendo la determinacion de Quahutimoc: pero al fin dixo que yria por ser cosa de honra, y bondad. Assi que Cortes entro otro dia con su gente, y embio aquel cauallero delante con ciertos Españoles. Los que guardauan la calle lo recibieron, y saludaron con el acatamiento que tal persona merecia. Fue luego al rey, y dixo le su embaxada. Quahutimoc se enojo, z le mádo sacrificar. La respuesta que dio fuerón flechazos, pedradas, lançadas, y alaridos, y que queriã morir y no paz. Pelearon rezió aquel dia. Hirieron y mataron muchos hombres, y vn cauallo con vn dalle que traya vn Mexicano, hecho de vna espada Española. Pero si muchos mataron muchos murieron. Otro dia entro tambien Cor-



## LA CONQVISTA

tes mas no peleo , esperando que se rendirian.  
Empero ellos no tenian tal pésamiento. Llego  
se a vna albarrada , hablo a cauallo con ciertos  
señores que conocia, diziendo q̄ los podia muy  
bien acabar en chico rato, mas que de la stima lo  
dexaua, ⁊ por que los queria mucho, que hizief  
sen con el señor se diessen, y serian bien recebi-  
dos y tratados, ⁊ ternian q̄ comer . Con estas y  
otras razones assi, les hizo llorar. Respondierō  
que bien conocian su error , ⁊ sintian su daño y  
perdicion , pero que auia de obedecer a su rey  
⁊ a sus dioses, que assi lo querian. Mas que se es-  
perasse alli, que yuan a dezirlo a su señor Qua-  
hutimocin. Fuerō, y dende a vn rato boluierō,  
diziendo como por ser ya tarde no venia el se-  
ñor: mas que luego al otro dia vernia sin duda  
ninguna a hora de comer, a le hablar en la plaça  
Con tanto se torno Cortes a su real muy ale-  
gre, pésando q̄ en las vistas se cōcertarian. Man-  
do adereçar el teatro de la plaça con estrado, a  
la vfança de los señores Mexicanos , ⁊ de co-  
mer para otro dia. Fue con muchos Españoles  
muy apercebidos. No vino el rey , sino embio  
cinco señores muy principales, que trataffen en  
conciertos, y que le desculpassen por enfermo.  
Peso a Cortes que el reyno viniessse , empero  
holgose mucho con aq̄llos señores , creyendo  
por su medio acabar la paz. Comieron y beuie-  
ron, como hombres que tenian necesidad. Lle-  
uaron algun refresco, ⁊ prometieron de tornar  
porque Cortes se lo rogo, y les dixo q̄ sin la pre-  
sencia del rey, no se podia dar ni tomar afsiento  
ninguno. Boluierō dende a dos horas. Traxerō  
de



de presente vnas mantas de algodón muy buenas, y dixerón como en ninguna manera el rey vernia, ca tenia vergüença y miedo. Fueron se q̄ ya era noche. Boluieron otro día aquellos meses a dezir a Cortes que se fuesse al mercado, que le queria hablar Quahutimoc. Fue, y espero mas de quatro horas, y nunca el rey vino. Viendo la burla embio Cortes a Sandoual con los vergantines por vna parte, y el por otra combatio las calles y albarradas, en q̄ estauã fuertes los enemigos, y como hallo poca resistencia, ca no tenían piedras ni flechas, entro, y hizo lo que quiso. Passaron de quarenta mil personas, las q̄ fueron aquel día muertas y presas. Y mas tuieron que hazer los Españoles en estorbar que sus amigos no matassen, que en pelear. El saco no se lo estorbaron. Era tanto el llanto de las mugeres y niños, que quebraua los coraçones a los Españoles: y tan grande la hediondez de los cuerpos, que ya estauan muertos, que se retiraron luego. Propusieron aquella noche, Cortes de acabar otro día la guerra, y Quahutimoc de huir, que para esso se metio en vna canoa de veynte remos. Luego pues por la mañana tomo Cortes su gente, y quatro tiros. Y fue se al rincón, do los enemigos estauan acorralados. Dixo a Pedro de Aluarado que se estuuiesse quedado hasta oyr vna escopeta: y a Sandoual q̄ entrasse con los vergãtines a vn lago de entre las casas, donde estauan recogidas todas las barcas de Mexico, y que mirasse por el rey, y no le mataffe. Mãdo a los de mas q̄ echassen al enemigo hazia los vergantines. Subio se a vna tor-



## LA CONQVISTA

re, y preguntó por el rey. Vino Xihuacoa gouernador y capitan general. Hablo le, y no pudo acabar con el que se diessen. Todauia se salieron muchos, y los mas eran viejos, y muchachos, y mugeres. Y como eran tantos, y trayan prissa, vnos a otros se rempuxauan, y se echauan al agua, y se ahogauan. Rogo Cortes a los señores Indios, que mandassen a los suyos no mataassen aquella mezquina gente pues se daua empero no pudieron tanto que no mataassen y sacrificassen mas de quinze mil dellos. Tras esto vuo grandissimo rumor entre la gente menuda de la ciudad, porque el señor queria huyr, y ellos ni tenian, ni sabian, a donde yr. Y assi procuraron todos de meter se en barcas: y como no cabian, cayan al agua, y ahogauan se. Muchos vuo que se escaparon nadando. La gente de guerra se estaua arrimada a las paredes de las açoteas, dissimulando su perdicion. La nobleza Mexicana y otros muchos, estauan en canoas con el rey. Cortes hizo soltar la escopeta, para que Pedro de Aluarado acometiesse por su parte. Y luego se tiro la artilleria al rincon, donde estauan los enemigos. Dieron les tanta prissa, que en chico rato lo ganaron, sin dexar cosa por tomar. Los vergantines rompieron la flota de las barcas, sin que ninguna se defendiesse. Antes echaron todas a huyr por do mejor pudieron, y abatieron el estandarte real. Garci Holguin, que era capitan de vn vergantin, dio tras vna canoa grande de veynte remos y muy cargada de gente. Dixo le vn prisionero que lleuaba consigo, como eran aquellos del rey, y que podía



podia ser yr el alli. Dio le entonces caça, y alcanço la. No quiso enuestir con ella, fino encaro le tres ballestas que tenia. Quahutimoc se puso en pie en la popa de su canoa para pelear. Mas como vio ballestas armadas, espadas desnudas, y mucha ventaja en el nauio, hizo señal que yua alli el señor, y rindio se. Garci Holguin, muy alegre con tal presa lo lleuo a Cortes: el qual le recibio como a rey. Hizo le buen semblante, y lleugo le a si. Quahutimoc entonces echo mano al puñal de Cortes, y dixo le, Ya yo he hecho todo mi poder para me defender a mi, y a los mios, y lo que obligado era para no venir a tal estado y lugar como estoy. Y pues vos podeys agora hazer de mi lo que quisieredes, matad me que es lo mejor. Cortes lo consolo, y le dio buenas palabras, y esperança de vida y señorío. Subio le a vna açotea, rogo le mandasse a los suyos que se diessen. El lo hizo, y ellos que serian obra de setenta mil, dexaron las armas en viendo le.

## De la toma de Mexico.

**D**E la manera, que dicho queda gano Fernando Cortes a Mexico Tenuchtitlan, martes a treze de Agosto, dia de san Hipolito, año de mil y quiniétos y veynte y vno. En remembrança de tan gran hecho y vitoria hazen cada año semejante dia los de la ciudad fiesta y procession, en que lleuan el pendon cõ que se gano. Duro el cerco tres meses. Tuuo en el dozientos mil hombres, noucientos Españoles, ochenta cauallos, y dezifiete tiros de



## LA CONQVISTA

Artilleria, y treze vergantines, y seys mil barcas. Murieron de su parte hasta cinquenta Españoles, y seys caualllos, y no muchos Indios. Murieron de los enemigos cien mil: y a lo que otros dicen muy muchos mas: pero yo no cuéto los que mato la hambre y pestilencia. Estauan a la defensa todos los señores caualleros y hōbres principales, y assi murieron muchos nobles. Eran muchos, comian poco, beuian agua salada. Dormian entre los muertos, y estauan en perpetua hedentina. Por estas cosas enfermaron, y les vino pestilencia, en que murieron infinitos. Delas quales tambien se colige la firmeza y esfuerço que tuuierō en su proposito. Por que llegando a extremo de comer ramas y corcezas, y a beuer agua salobre, jamas quisieron paz. Ellos bien la quisieran a la postre, mas Quahutimoc no la quiso, porque al principio la rehusaron contra su voluntad y consejo, y porq̄ muriendo se todos, no dierō señal de flaqueza. Ca se tenian los muertos en casa, por que sus enemigos no los viesse. De aqui tambiē se conoce como Mexicanos aun que comen carne de hombre, no comen la delos suyos, como algunos piensan, que si la comieran no murieran ansi de hambre. Alabā mucho las mugeres Mexicanas, y no por que se estuuieron con sus maridos y padres, sino por lo mucho que trabajaron en seruir los enfermos, en curar los heridos, en hazer hōdas, y labrar piedras para tirar, y aun en pelear desde las açoteas, que tan buena pedrada dauan ellas, como ellos. Dio se Mexico a saco, y Españoles tomaron el oro, plata, pluma,



pluma, y los Indios la otra ropa y despojo. Cortes hizo hazer muchos y grandes fuegos en las calles por alegrías, y por quitar el mal hedor que los encalabriaua. Enterro los muertos como mejor pudo. Herro muchos hombres y mugeres por esclauos con el fierro del rey: los de mas dexo libres. Varo los vergantines en tierra. Dexo en guarda dellos a Villa fuerte con ochenta Españoles, por que no los quemassen Indios. Estuu en esto quatro dias. Y luego passo el real a Culhuacan donde dio las gracias a los señores y pueblos amigos, que le auian ayudado. Prometio les de se lo gratificar, y dixo que se fuesen con Dios los que quisiessen, pues al presente no tenia mas guerra, y que los llamaria si la ouiesse. Con tanto se fueron casi todos, ricos y muy contentos en auer destruydo a Mexico, y por yr amigos de Españoles, y en gracia de Cortes.

## Señales y prognosticos

de la destrucion de Mexico.

**P**Oco antes que Fernando Cortes llegasse a la nueva España, aparecio muchas noches vn gran resplandor sobre la mar, por do entro, el qual parecia dos horas antes del dia. Subia en alto, y deshazia se luego. Los de Mexico vieron Entôces llamas de fuego hazia oriente, que es la Vera Cruz, y vn humo grande y espesso, que parecia llegar al cielo, y que mucho los espanto. Vierô esso mesmo pelear por el ayre gétes armadas vnas cō otras. Cosa nueva, y maravillosa



## LA CONQVISTA

uillofa para ellos, y que les dio que pésar y que temer, por quanto se platicaua entre ellos como auia de yr gente blanca y baruuda a señorear la tierra en tiempo de Motecçuma. Entonces se alteraron mucho los señores de Tezcucocoy Tlacopan, diziendo que la espada que Motecçuma tenia, era las armas de aquellas gentes del ayre, y los vestidos el traje. Y tuuo el harto que aplacar los, fingiendo que aquellas ropas y armas fueron de sus antepassados, y porque lo creyessen hizo que prouassen a quebrar la espada, y como no pudierõ o no supieron, quedarõ marauillados y pacificos. Parece ser que ciertos hombres de la costa auian poco antes lleuado a Motecçuma vna caxa de vestidos con aquella espada, y ciertos anillos de oro, y otras cosas de las nuestras, que hallaron orillas del agua trayda con tormenta. Otros dizen que fue la alteracion de aquellos señores, quando vieron los vestidos y el espada que Cortes embio a Motecçuma con Teudilli, mirando como se parecia al vestido, y armas de los que peleauan en el aire. Como quiera que fuesse, ellos cayeron en que se auian de perder, entrando en su tierra los hombres de aquellas armas y vestidos. El mesmo año que Cortes entro en Mexico, aparecio vna vision a vn malli, o catiuo de guerra para sacrificar, que lloraua mucho su desuentura y muerte de sacrificio, llamando a Dios del cielo. La qual le dixo, que no temiesse tanto la muerte, y que Dios, a quien se encomendaua, auria merced del. Y que dixesse a los sacerdotes y ministros de los idolos, que muy presto cessaria



cessaria su sacrificio, y derramamiento de sangre humana, por quanto ya venian cerca, los q̄ lo auian de vedar y mandar la tierra Sacrificaron lo en medio del Tlatelulco, donde agora esta la horca de Mexico. Notaron mucho sus palabras, y la vision, que llamauan ayre del cielo. Y que quando despues vieron angeles pintados con alas y diademas, dezian parecer al que hablo con el malli. Tambien rebento la tierra el año de veynte cerca de Mexico, y salian grâdes peces con el agua, que lo miraró por nouedad Contauan Mexicanos como viniendo Motecçuma con la vitoria de Xochnuxco muy vfano dixera al señor de Culhuacan, que quedaua Mexico seguro y fuerte, pues auia vencido aquella y otras prouincias, y q̄ ya no auria quien cõtra el pudiesse. No cõfies tanto buen rey, respõdio aquel señor, q̄ vna fuerça fuerça otra: Dela qual respuesta se mucho enojo Motecçuma, y lo miraua de mal ojo. Mas despues quando Cortes los prendio a entrambos, se acordo muchas vezes de aquellas platicas, que fueron profecia.

## Como dieron tormento

a Quahutimoc para saber del tesoro.

**N**O se hallo todo el oro en Mexico que primero tuuieron los nuestros, ni rastro del tesoro de Motecçuma, q̄ tenia gran fama, de que mucho se doliã los Españoles. Capensauan quando acabaron de ganar a Mexico hallar vn gran tesoro, a lo menos que hallaran quanto



## LA CONQVISTA

quanto perdieran al huir de Mexico . Cortes se marauillaua como ningun Indio le descubria oro ni plata. Los soldados aquexauan a los vezinos por sacar les dineros. Los oficiales del rey querian descubrir el oro, plata, perlas, piedras y joyas, para jutar mucho quinto. Empero nunca pudieron con Mexicano ninguno que dixesse nada, aun q̄ todos dezian como era grande el tesoro delos dioses y delos reyes . Afisi que acordaron dar tormento a Quahutimoc, y a otro cauallero, su priuado. El cauallero tuuo tanto sufrimiento, q̄ aunque murio en el tormento de fuego no confesso cosa de quantas le preguntaron sobre tal caso. O por q̄ no lo sabia, o porque guardan el secreto que su señor les confia constantissimamente . Quando lo quemauan, miraua mucho al rey para que auiendo compafion del, le diese licencia, como dizen, de manifestar lo q̄ sabia, o lo dixesse el . Quahutimoc le miro con ira, y lo trato vilissimamente como muelle, y de poco, diziendo si estaua el en algun deleyte, o baño. Cortes quito del tormento a Quahutimoc pareciédo le afrenta y crueldad, o por q̄ dixo como echara en la laguna, diez dias antes de su prision, las piezas de artilleria, el oro y plata, las piedras, perlas y ricas joyas que tenia, por auer le dicho el diablo que seria vencido . Acusaron esta muerte a Cortes en su residencia como cosa fea, e indina de tan gran rey, y que lo hizo de auaro, y cruel. Mas el se defendia con que se hizo a pedimiento de Iulian de Alderete, tesorero del rey . Y porq̄ pareciesse la verdad : ca dezian todos que se tenia el toda la riqueza.



riqueza de Motecçuma, y no queria atormen-  
talle, por que no se supiesse. Muchos buscaron  
este tesoro en la laguna y en tierra, por lo que  
dixo Quahutimoc, mas nunca se hallo. Y es co-  
sa notable auer escondido tanta cantidad de o-  
ro y plata, y no dezirlo.

## El seruicio y quinto pa- ra el rey de los despojos de Mexico.

**H**izieron fundicion de los despojos de  
Mexico. Vuo ciento y treinta mil Caste-  
llanos, q̄ se repartieron segun el seruicio  
y meritos de cada vno. Cupo al quinto del rey  
veinte y seis mil Castellanos. Cupieron le tam-  
bien muchos esclauos, plumajes, ventalles, má-  
tas de algodón, y mantas de pluma, rodela de  
vimbre aforradas en pieles de tigres, y cubier-  
tas de pluma, con la copa y cerco de oro. Mu-  
chas perlas, algunas como auellanas, pero al-  
go negras las mas de como queman las con-  
chas para sacar las, y aun para comer la carne.  
Siruieron al Emperador con muchas piedras: y  
entre ellas con vna esmeralda fina, como la pal-  
ma, pero quadrada, y que se remataua en pun-  
ta como piramide. Y con vna gran vaxilla de o-  
ro y plata, en taças, jarros, platos, escudillas, o-  
llas, y otras pieças de vaziadiço, vnas como a-  
ues, otras como peces, otras como animales, o-  
tras como frutas y flores. Y todas tan al viuo,  
que auia mucho de ver. Dieron le afsi mesmo  
muchas manillas, cercillos, sortijas, beçotes, y  
otras joyas de hōbres, y de mugeres, y algunos  
idolos



## LA CONQUISTA

Idolos y zebratanas de oro y de plata, todo lo qual valia ciento y cinquenta mil ducados aun que otros dizen dos tanto. Embiaró le sin esto muchas mascarar mufaycas de pedrezitas finas con las orejas de oro, y có los colmillos de hueso fuera de los labios. Muchas ropas de sacerdotes, bragas, frontales, paliar, y otros ornamentos de templos, lo qual era de pluma, algodón, y pelos de conejo. Embiaron tambien algunos huesos de gigantes, que se hallaron alli en Culhuacan. Y tres tigres, vno de los quales se solto en la nao, y arañó seys o siete hóbres, y aun mató dos, y echo se a la mar. Mataron la otra por que no hiziesse otro tanto mal. Otras cosas embiaron, pero esto es lo sustancial, y muchos embiaron dineros a sus parientes, y Cortes embió quatro mil ducados a sus padres con Iuan de Ribera, su secretario. Truxeron esta riqueza Alonso de Auila, y Antonio de Quiñones, procuradores de Mexico, en tres carauelas. Pero tomo las dos carauelas que trayan el oro Florin, coffario Frances, mas aca delos Açores. Y aun tambien tomo entonces otra nao que venia de las islas có setenta y dos mil ducados, seys cientos marcos de aljofar y perlas, y dos mil arrobas de açucar. Escriuio el cabildo al Emperador en alabança de Cortes, y el le suplicaua por los conquistadores, para que les confirmasse los repartimientos, y que embiasse vna persona docta y curiosa, a ver la mucha y marauillosa tierra que auia conquistado, y que tuuiesse por bien que se llamasse nueva España. Que embiasse obispos, clerigos, y frayles para entender en la con-  
uerfion



uerfion de los Indios, y labradores con ganados, plantas y fimientes, y que no permitieffe paffar alla tornadizos, medicos, ni letrados.

## Como Caçoncin rey de

Michuacan fe dio a Cortes.

**P**Vfo muy gran miedo y admiracion en todos la deftrucion de Mexico, que era la mayor y mas fuerte ciudad de todas aquellas partes, y mas poderofa en reyno, y riqueza. Por lo qual no folaméte fe dieron a Cortes los fubditos de Mexicanos, pero los enemigos también, por defechar de fi la guerra, no les acontecieffe como a Quahutimoc. Y afsi venian a Culhuacan embaxadores de grandes y diuerfas provincias, y de mui lexos. Ca fegun cuentan, eran algunos de mas de trezientas leguas de alli. El rey de Michuacan, por nombre dicho Caçon, antiguo y natural enemigo de los reyes Mexicanos, y muy gran feñor, embio fus embaxadores a Cortes, alegrando fe de la vitoria, y dando fe le por amigo. El los recibio muy bien. Tuuo los con figo quatro dias. Hizo escaramuçar delante dellos a los de cauallo para que lo contaffen en fu tierra. Dio les algunas cofillas, y dos Españoles, que fueffen a ver aquel reyno y tomar lengua de la mar del Sur, y de fpidiolos. Tantas cofas dixeron de los Españoles aquellos embaxadores a fu rey, que eftuuo por venir a verlos. Mas eftoruaron fe lo fus confejeros, y afsi embio alli vn hermano fuyo con mil personas de feruicio, y muchos caualleros. Cortes lo recibio



## LA CONQUISTA

cibio y trato cóforme a la persona que era. Llegó mole a ver los vergantines, el asiento y destrucción de Mexico. Anduieron los Españoles el caracol en ordenança, y soltaron las escopetas y ballestas. Iugo la artilleria al blanco que se puso en vna torre. Corrieron los de cauallo, y escaramuçaron con lanças. Quedo marauillado aquel cauallero de estas cosas, y de las baruas y trajes. Fuese dende a quatro dias que llego, y tuuo bien que contar al rey su hermano. Viendo Cortes la voluntad del rey Caçoncin, embio a poblar en Chincicila de Michuacan a Christo-ual de Olid con quarenta de cauallo, y cien infantes Españoles, y Caçoncin holgo que poblaffen, y les dio mucha ropa de pluma y algodón, cinco mil pesos de oro sin ley, por tener mucha mezcla de plata. Y mil marcos de plata rebuelta con cobre. Todo esto en piezas de aparrador, y joyas de cuerpo. Y ofrecio su persona y reyno al rey de Castilla, como se lo rogaua Cortes. La cabeça, y principal ciudad de Michuacan llaman Chincicila, y esta de Mexico poco mas de quarenta leguas, y en vna ladera de sierras sobre vna laguna dulce, tan grande como la de Mexico, y de muchos y buenos peces. Sin esta laguna ay en aquel reyno otros muchos lagos, en que ay grandes pesquerias. A cuya causa se llama Michuacan, que quiere dezir, Lugar de pescado. Ay tambien muchas fuentes: y algunas tan calientes, que no las sufre la mano, las quales siruen de baños. Es tierra muy templada, de buenos ayres, y tan sana, que muchos enfermos de otras partes se van a sanar a ella. Es  
fertil



fertil de pan, fruta, y verdura. Es abundante de caça. Tiene mucha cera y algodón. Son los hombres mas hermosos que sus vezinos. Rezios, y para mucho trabajo. Grandes tiradores de arco, y muy certeros. En especial los que llaman Teuchimecas, que estan debaxo o cerca de aquel señorío. A los quales, si yerran la caça, les ponen vna vestidura de muger que dizen Ciuetl, por afrenta. Son guerreros, y diestros hombres, y siempre tenían guerra cō los de Mexico, y nunca o por marauilla perdian batalla. Ay en este reyno muchas minas de plata y oro baxo, y el año de mil y quinientos y veynte y cinco, se descubrio en ella mas rica mina de plata que se auia visto en la nueua España. Y por ser tal la tomaron para el rey sus oficiales, no sin agrauio de quien la hallo. Mas quiso Dios que luego se perdiessse, o acabasse, y assi la perdio su dueño, y el rey su quinto, y ellos la fama. Ay buenas salinas. Mucha piedra negra, de que hazen sus nauajas, y finissimo azabache. Criase grana de la buena. Españoles an puesto morales para seda, sembrado trigo, y criado ganados, y todo se da muy bien, que Francisco de Terrazas cogio seyscientas hanegas, de quatro q̄ sembro.

## La conquista de Toch-

tepec, y Coaçacoalco, que hizo Gonzalo de Sandoual.

**A**L tiempo que Mexico se rebelo, y echo fuera los Españoles, se rebelaron tambien todos los pueblos de su vando, y



## LA CONQVISTA

mataron los Españoles que andauan por la tierra descubriendo minas y otros secretos. Mas la guerra de Mexico no auia dado lugar al castigo. Y porque los mas culpâtes eran Huatuxco, Tochtepec, y otros lugares dela costa, embio alla, desde Culhuacan por fin de otubre del año de veinte y vno, a Gonçalo de Sandoual con dozientos Españoles a pie, con treinta y cinco de cauallo, y con razonable exercito de amigos, en que yuan algunos señores Mexicanos. En llegando a Huatuxco, se le rindio toda aquella tierra. Poble en Tochtepec que esta de Mexico ciēto y veinte leguas, y llamo le Medellin por mandado de Cortes, y en gracia q̄ assi se llama donde nacio. De Tochtepec fue despues Sandoual a poblar en Coaçacoalco, pensando que los de aquel rio estauan amigos de Cortes, como lo auian prometido a Diego de Ordas, quâdo fue alla en vida de Motecçuma. No hallo en ellos buen acogimiento, ni aun voluntad de su amistad. Dixoles q̄ los yua a visitar de parte de Cortes, y a saber si auian menester algo. Ellos le respondieron que no tenian necesidad de su gente, ni amistad: que se voluiesse con Dios. El les pidio la palabra, y les rogò con la paz y religion Christiana, mas no la quisieron: antes se armaron, amenazando le con la muerte. Sandoual no quisiera guerra, pero como no podia al hazer, salteo de noche vn lugar, donde prendio vna señora que fue parte para que llegassen los nuestros al rio sin cōtrafte, y se apoderassen de Coaçacoalco, y sus riberas. A quatro leguas de la mar poble Sandoual la villa del Espiritu santo:



ea no se hallo antes buen assiento. Atraxo a su amistad a Quechollan, Ciuatlan, Quezaltepec, Tausasco, que luego se rebelaron, y otros muchos pueblos, que se encomendaron a los pobladores de Espiritusanto por cedula de Cortes. En este mesmo tiempo se conquisto Huaxacac, con mucha parte de la prouincia de Mixtecapan, por que dauan guerra a los de Tepeacac, y a sus aliados. Vuo tres encuentros, en que murio mucha gente primero que se diessen, y consintiesen a los nuestros poblar en su tierra.

## La conquista

de Tututepec.

**D**esseaua Cortes tener tierra y puertos en la mar del Sur, para descubrir por alli la costa de la nueva España, y algunas islas ricas de oro, piedras, perlas, especias y otras cosas, y secretos admirables. Y aun traer por alli la especieria de los Malucos a menos trabajo y peligro. Y como tenia noticia de aquella mar de tiempo de Motecçuma, y entonces se le ofrecian a ello los de Michuacan, embio alla quatro Españoles, por dos caminos con buenas guias. Los quales fueron a Tecoantepec, Zacatlan, y otros pueblos. Tomarõ possession de aq̃l mar y tierra, poniendo cruces. Dixeron a los naturales su embaxada. Pidierõ oro perlas y hombres para la buelta, y para mostrar a su capitan, y tornaron se a Mexico. Cortes trato muy bien a aquellos Indios, dioles algunas cosas, y muchas encomiendas y ofrecimientos para su rey, con q̃



## LA CONQVISTA

se fueron alegres. Embio luego el señor de Te-  
 coantepec vn presente de oro, algodón, pluma  
 y armas, ofreciendo su persona y estado al Em-  
 perador: y no mucho despues pidio Españoles  
 y cauallos contra los de Tututepec que le ha-  
 zian guerra por auerse dado a Christianos, mo-  
 strádo les la mar. Cortes le embio a Pedro de  
 Aluarado el año de veynte y dos, y no veynte y  
 tres, cō dozientos Españoles, y quaréta de cauá-  
 llo, y dos tirillos de cāpo. Aluarado fue por Hua-  
 xacac, q̄ ya estaua pacífica. Tardo vn mes en lle-  
 gar a Tututepec. Hallo en algunos pueblos resi-  
 stencia, mas no perseuerácia. Recibio le bien el  
 señor de aquella prouincia, y quiso aposentar le  
 détro en Tututepec, q̄ es grā ciudad, en vnas ca-  
 sas suyas muy buenas, aun q̄ cubiertas de paja,  
 cō pensamiéto de quemar los Españoles aq̄lla  
 noche. Mas Aluarado que lo sospecho, o le auí-  
 faron, no quiso quedar alli, diziendo que no era  
 bueno para sus cauallos, y aposentose a lo baxo  
 de la ciudad, y detuuó al señor, y a vn su hijo.  
 Los quales se rescataró en veinte y cinco mil Ca-  
 stellanos de oro, q̄ la tierra es rica de minas y fe-  
 rias, y en algunas perlas. Poblo Aluarado en  
 Tututepec, Llamola Segura, Passó alla los vezi-  
 nos dela otra Segura dela frontera, que ya no  
 tenian enemigos, y encomendoles las prouin-  
 cias de Coatzlauac, Tachquianco, y otras, cō ce-  
 dulas de Cortes. Vino Aluarado a negociar co-  
 sas del nueuo pueblo cō Cortes. E los vezinos  
 en su ausencia dexaró el lugar por las passiones  
 q̄ vvieró, y metieró se en Huaxacac. Por lo qual  
 embio Cortes alla a Diego de Ocaño su alcal-  
 de



de mayor, por pesquifidor, que condeno a vno a muerte: mas Cortes se la mudo en destierro en grado de apelacion. Murio en esto el señor de Tututepec, tras cuya muerte se rebelaron algunos pueblos de la comarca. Torno alla Pedro de Alvarado. Peleo, y aun que le mataron ciertos Españoles, y otros amigos, los reduxo como antes estauan, pero no se poblo mas Segura.

## La guerra de Coliman.

Como tuuo Cortes entrada y amistad en la costa de la mar de Sur, embio quarenta Españoles carpinteros y marineros, a labrar en Zacatullan, o Zacatula como dizé ya, dos vergantines para descubrir aquella costa, y el estrecho que pensauan entonces, y otras dos carauelas para buscar islas que tuuiesen especias y piedras, y a los Malucos. Y tras ellos embio hierro, ancoras, velas, maromas, y otras muchas xarcias, y aparejos de naos que tenia en la Vera Cruz, con muchos hombres y mugeres que fue vn gasto y camino muy grande. Mando Cortes yr despues alla a Christoual de Olid a ver los nauios, y costear aquella tierra en siendo acabados. Christoual de Olid camino luego pata Zacatullan desde Chincicila cō mas de ciē Españoles, y quarenta de cauallo, y Mechuanefes. Supo en el camino como los pueblos de Coliman andauan en armas, y que eran ricos. Fue a ellos. Peleo muchos dias. Al cabo quedo vécido, y corrido por auerle muerto aq-



llos de Coliman tres Españoles, y gran número de sus amigos. Despacho Cortes luego a Gonzalo de Sandoual con veynticinco de cauallo, y setenta peones, y muchos Indios amigos de guerra y carga, que fuesse a vengar esto, y a castigar los de Impilcinco que hazian guerra a sus vezinos, por ser amigos de Christianos. Sandoual fue a Impilcinco, peleó con los de allí algunas vezes, y no los pudo conquistar por ser tierra aspera para los cauалlos, Fue de allí a Zacatullan miro los nauios, tomo mas Españoles, passo a Coliman que estaua sesenta leguas, y pacifico de camino algunos lugares. Salieron a el los de Coliman al mesmo passo que desbarataran a Olid, pensando desbaratar lo tambien a el. Pelearon reziamente los vnos y los otros, mas vencieron los nuestros, aun que con muchas heridas, pero con ningun muerto sino Indios. Quedaron heridos muchos cauалlos. Hago siempre mencion de los cauалlos muertos o heridos, porque importauan muy mucho en aquellas guerras: ca por ellos, se alcançaua vitoria las mas vezes, y porque valian muchos dineros. Recibieron tanto daño los Impilcincos con esta batalla, que sin aguardar otra, se dieron por vassallos del Emperador, y hizieron darse a Colimantlec, Ciuatlan y otros pueblos. Poblaron en Coliman veinte y cinco de cauallo, y ciento y vein e peones, a los quales repartio Cortes aquella tierra. Traxeron entendido Sandoual y sus compañeros, que a diez soles de allí auia vna isla de Amazonas, tierra rica, mas nunca se an hallado tales mugeres. Creo que nació aquel error del nombre Ciuatlan,



lan, q̄ quiere dezir, Tierra o lugar de mugeres.

## De Christoual de Tapia

que fue por gouernador a Mexico.

**P**Oco despues q̄ Mexico se gano, fue Chri-  
stoual de Tapia, veedor de santo Domin-  
go, por gouernador de la nueva España.  
Entro en la Vera Cruz, presento las prouisiones  
que lleuaua, pensando hallar valedores por a-  
mor del obispo de Burgos que lo embiaua, y a-  
migos de Diego Velazquez, q̄ le fauoreciesen.  
Respondieron le que las obedecian, mas quan-  
to al cumplimiento, que vernian los vezinos y  
regidores de aquella villa, que andauan en la ree-  
dificacion de Mexico, y conquistas de la tierra: y  
harian lo q̄ mas conuinieste al seruicio del Em-  
perador y rey, su señor. El tuuo enojo y descon-  
fiança, de aquella respuesta. Escriuio a Cortes, y  
partiose dende a poco para Mexico. Cortes le  
respondio que holgaua de su venida por la bue-  
na conuersacion y amistad, que auian tenido en  
tiempos passados, y que embiaua a fray Pedro  
Melgarejo de Vrrea, comissario de la cruzada, pa-  
ra informarle del estado en q̄ la tierra y Españo-  
les estauan, como persona que se auia hallado en  
el cerco de Mexico: y le acompañasse. Informo  
al frayle de lo que auia de hazer, y proueyo co-  
mo Tapia fuesse bien proueydo por el camino.  
Mas porque no llegasse a Mexico determino sa-  
lirle al camino, dexando el de Panuco, que tenia  
a punto. Los capitanes y procuradores de todas  
las villas que alli estauan, no le dexaron yr. Por



## LA CONQVISTA

lo qual embio poderes a Gonçalo de Sandoval, Pedro de Aluarado, Diego de Soto, Diego de Valdenebro, y fray Pedro Melgarejo, que ya estauan en la vera Cruz para negociar con Tapia, y todos ellos juntos le hizieron boluer a Zempoallan. Y allí, presentádo sus prouisiones otra vez, suplicaron dellas para el Emperador, diciendo q̄ assi cumplia a su real seruicio, al bié de los conquistadores, y paz de la tierra, y aun le dixerón que las prouisiones eran favorables y falsas: y el incapaz y indigno de tan grande gouernacion. Viédo pues Christoual de Tapia tanta contradiciõ, y otras amenazas, se boluio por donde fue con grande afrenta, no se si con moneda: y aun en santo Domingo le quisierõ quitar el officio la audiencia y gouernador, porque fuera a reboluer la nueua España, auiédo le mãdado que no fuese so grauíssimas penas. Tambien fue luego Iuan Bono de Quexo, q̄ auia ydo con Naruaez por maestro de nao, cõ despachos del obispo de Burgos, para Christoual de Tapia. Lleuaua cien cartas de vn tenor, y otras en bláco, firmadas del mismo obispo, y llenas de ofrecimientos, para los que recibiesen por gouernador a Tapia, diciendo como el Emperador era deseruido de Cortes, y vna para el mesmo Cortes, con muchas mercedes, si dexaua la tierra a Christoual de Tapia: y sino que le seria contrario. Muchos se alteraron con estas cartas, q̄ eran ricas: y si Tapia no fuera ydo, vuiera nouedades. Y algunos dixerón q̄ no era mucho auer comunidad en Mexico, pues la auia en Toledo. Mas Cortes lo atajo, sabia y halagueñamen



te. Los Indios afsi mefmo, fe trocaron con efto, y fe rebelaron los Cuixtecas, y los de Coacacoalco y Tauafco, y otros que les cofto caro.

## La guerra de Panuco.

**A**Ntes que Motecçuma murieffe, y luego que Mexico fue deltruido, fe auia ofrecido el feñor de Panuco al feruicio del Emperador, y amistad de Chriftianos. Por lo qual queria yr Cortes a poblar en aq̃l rio, quando llego Chriftoual de Tapia, y aun porq̃ le dezian fer bueno para nauios, y tener oro y plata. Mouia le tãbien deffeo de vengar los Efpãñoles de Francisco de Garay q̃ alli matarã, y anticipar fe a poblar y cõquistar aq̃l rio y costa, primero q̃ llegaffe el mefmo Garay. Ca era fama como procuraua la gouernaciõ de Panuco, y q̃ armarua para yr alla. Afsi q̃ auiendo efcrito mucho antes a Castilla por la juridiciõ de Panuco, y pidiendo le agora gente algunos de alli para contra fus enemigos, desculpandofe de las muertes de ciertos soldados de Garay, y de otros q̃ yendo a la Vera Cruz, dieran alli al traues, fue con trezientos Efpãñoles de pie, y cienticinquẽta de cauallo, y quarenta mil Mexicanos. Peleo con los enemigos en Ayotuxtetlatlan. Y como era campo raso y llano, donde fe aprouecho muy bien de los cauалlos, concluyo prefto la batalla y la vitoria, haziendo gran matança en ellos. Murieron muchos Mexicanos, y quedaron heridos cinquenta Efpãñoles, y algunos cauалlos. Eftuvo alli Cortes quatro dias por los heridos,

en



## LA CONQVISTA

en los quales vinieron a dar le obediencia y dones, muchos lugares de aquella liga. Fue a Chila, cinco leguas de la mar, donde fue desbaratado Francisco de Garay. Embio desde alli mensageros por toda la comarca allende el rio, rogando les con la paz y predicacion. Ellos, o por ser muchos, y estar fuertes en sus lagunas, o pensando matar y comer los de Cortes, como auian hecho a los de Garay, no curaron de tales ruegos, ni requerimiéto, ni amistades: antes mataron algunos mensageros, amenazando veziamente a quien los embiaua. Cortes espero quinze dias por atraer los por bien: despues dio les guerra, pero como no les podia dañar por tierra, que se estauan en sus lagunas, mudo la guerra, busco barcas, y con ellas passo de noche por no ser sentido, a la otra parte del rio, con cien peones, y quarenta de cauallo. Fue luego visto con el dia. Cargaron sobrel tantos, y tan rezio, que nunca los Españoles vieran en aquellas partes acometer en campo tan denodadamente a Indios ningunos. Mataron dos cauалlos, y hirieró diez mil mal. Pero con todo esso fueron desbaratados, y seguidos vna legua, z muertos en grã cantidad. Los nuestros durmieron aquella noche en vn lugar sin gente, en cuyos templos hallaron colgados los vestidos y armas de los Españoles de Garay, y las caras con sus baruas desfoladas, curtidas y pegadas por las paredes. Algunas conosciéron y lloraron: que ciertamente ponía gran lastima. Y bien parecia ser los de Panuco tan brauos y crueles, como Mexicanos desizian. Que como tenian guerra ordinaria con ellos,



Ellos, auian prouado semejantes crueldades. Fue Cortes de alli a vn hermoso lugar, donde muchos estauan con armas, como en celada, para tomarle a manos en las casas. Los de cauallo, q̄ yuan delante, los descubrieron. Ellos como fueron vistos, salieron y pelearon tan fuertemente que mataron vn cauallo, e hirieron otros veinte y muchos Españoles. Tuuieron gran tefon, por el qual duro buen rato la pelea. Fueron vencidos tres o quatro vezes, y tantas se rehizieron con genti! concierto. Hazian se muelas, hincauã las rodillas en el suelo, tirauan sus varas, flechas y piedras, sin hablar palabra. Cosa que pocos Indios acostumbran. E ya que todos estauan cansados, echaron se a vn rio que por alli passa, y poco a poco lo passaron. De lo qual no peso a Cortes. Repararon a la orilla, y estuuieron se alli con grande animo hasta que cerro la noche. Los nuestros se tornarõ al lugar, cenarõ el cauallo muerto, y durmieron con buena guarda. Otro dia siguiente fuerõ corriendo el campo a quatro pueblos despoblados, donde hallaron muchas tinejas del vino que vsan, puestas en bodegas por gentil orden. Durmieron en vnos maizales por causa de los cauallos. Anduuierõ otros dos dias, y como no hallauan gente boluieron se a Chila, do estaua el real. No venia hombre a ver los Españoles de quantos estauan allende el rio, ni les hazian guerra. Tenia Cortes pena de lo vno y de lo otro, y por traer los a vna de las dos cosas, echo dela otra parte del rio los mas cauallos y Españoles y amigos, que salteassen vn grã pueblo, orilla de vna laguna. Acometieron lo de noche



## LA CONQUISTA

por agua y tierra, e hizieron gran estrago. Españ-  
 taron se los Indios de ver que de noche y en a-  
 gua los acometian, y començaró luego a rendir  
 se, y en veinte y cinco dias se dio toda aquella  
 comarca, y vezinos del rio. Fundo Cortes a San-  
 tisteuan del puerto júto a Chila. Puso en el cien-  
 infantes, y treinta de cauallo. Repartioles aque-  
 llas prouincias. Nombro alcaldes, regidores, y  
 los otros oficiales de concejo, y dexo por su  
 teniente a Pedro de Vallejo. Assolo a Panuco  
 y Chila, y otros grandes lugares, por su rebel-  
 dia, y por la crueldad que tuuieron con los de  
 Garay, y dio la buelta para Mexico que se edi-  
 ficaua. Costo les sesenta mil pesos esta yda, por  
 que no vno despojo. Vendian se las herradu-  
 ras a peso de oro, o por doblada plata. Dio al tra-  
 nes vn nauio entonces que venia con bastimé-  
 to y municion para el exercito, desde la Vera  
 Cruz, que no se saluo sino tres Españoles en v-  
 na islica, cinco leguas de tierra, los quales se má-  
 tuuieron muchos dias con lobos marinos, que  
 salian a dormir en tierra, y con vnos como hi-  
 gos. Rebelose a esta sazón Tututepec del norte  
 con otros muchos pueblos, q̄ estan a raya de Pa-  
 nuco. Cuyos señores quemaron y destruyeron  
 mas de veinte lugares, amigos de Christianos.  
 Fue a ellos Cortes, y conquisto los guerrean-  
 do. Mataron le muchos Indios rezagados, y  
 rebentaron doze cauалlos por aquellas sierras,  
 que hizieron gran falta. Fueron ahorcados el se-  
 ñor de Tututepec, y el capitan general de aque-  
 lla guerra, que se prendieron en batalla, por que  
 auiendo se dado por amigos y rebelado, y per-  
 donado



donado otra vez, no guardaron su palabra y juramento. Vendieron se por esclavos en almoneada dozientos hombres de aquellos, para rehacer la perdida de los cauallos. Con este castigo, y con dar les por señor otro hermano del muerto, estuuieron quedos y sujetos.

## Como fue Francisco de

Garay a Panuco con grande armada.

**F**Rancisco de Garay fue a Panuco el año de deziocho, y los de Chila lo desbarataron, y se comieron los Españoles que mataron, y aun pusieron los cueros en sus templos por memoria o voto, segun ya esta dicho. Torno alla con mas gente al otro año siguiente, a lo que algunos dicen, y tambien lo echaron por fuerza de aquel rio. El entonces, por la reputacion y por auer la riqueza de Panuco, procuro el gouierno de alli. Embio a Castilla a Juan Lopez de Torralua con informacion del gasto, y descubrimiento que auia hecho, el qual le vuo el adelantamiento y gouernacion de Panuco. Armo en virtud dello el año de veynte y tres, nueve naues y dos vergantines, en que metio ciento y quarenta y quatro cauallos, y ochocientos y cincuenta Españoles, y algunos isleños de lamaica, donde fornecio la flota. Muchos tiros, doziétas escopetas, y treziétas ballestas: y como era rico, bastecio la armada muy bien de carne y pan, y merceria. Hizo vn pueblo en ayre que llamo Garay. Nombro por alcaides a Alonso de Mendoza, y Fernando de Figueroa



gueroa, por regidores a Gonçalo de Oualle, Diego de Cifuentes, y vn Villagran. Puso alguazil, escriuano, fiel, procurador y todos los otros officios que tiene vna villa en Castilla. Tomo les juramento, y tambien a los capitanes del exercito, que no le dexarian, ni serian contra el, y con tanto se partio de Iamaica por san Iuan. Fue a Xagua puerto de Cuba muy bueno, donde supo q Cortes tenia poblado a Panuco, y conquistada aquella tierra. Cosa que mucho le peso, y temio, y porque no le aconteciesse como a Panfilo de Narbaez, penso de tratar de concierto con Fernando Cortes. Escriuio a Diego Velazquez y al licenciado Alonso Zuaço sobre ello, rogando al Zuaço que fuesse a Mexico a entender por el cõ Cortes. Zuaço holgo dello, vino a Xagua, hablo con Garay, y partieron se cada vno a su negocio. Zuaço corrio fortuna, y passo grandes trabajos antes de llegar a la nueua España. Garay tuuo tambien rezo temporal, y llego al rio de Palmas dia de Santiago. Surgio alli con todos sus nauios que no pudo al hazer. Embio el rio arriba a Gonçalo de Ocampo su pariente, con vn vergantina a mirar la disposicion, gente, y lugares, de aquella ribe. Ocampo subio quinze leguas, vio como entrauan muchos rios en aquel, y boluio al quarto dia, diziendo que la tierra era ruin y desierta. Fue creido, aun que no supo lo que dixo. Saco Garay con esto a tierra quatrocientos compañeros, y los cauallos. Mando que los nauios fuesen costa a costa con Iuan de Grijalua, y el camino ribera del mar a Panuco en orden de guerra. Anduuo tres dias por despoblado, y por vnas malas cienagas



ciénagas, Passo vn rio que llamo Montalto, por correr de grandes sierras a nado y en balsas. En tro en vngrá lugar vazio de gente, mas lleno de maiz y de guayauos. Arrodeo vna gran laguna y luego hizo mensageros con vnos de Chila q̄ prendiera, y sabian Castellano, a vn pueblo para que lo recibiesen de paz. Alli le hospedaron y bastecieron a Garay de pan, fruta, y aues que toman en lagunas. Los soldados medio se amotinaron porq̄ no les dexaua saq̄ar. Passarõ otro rio crecido, donde se ahogaron ochò cauallos. Metieron se luego por vnos lagunajos, que no cuydaron salir. Y si vuiera por alli gēte de guerra, no escapara hombre dellos. Aportarõ en fin a buena tierra, despues de auer sufrido mucha hambre, mucho trabajo, muchos mosquitos, chinches, y morcielagos que se los comian viuos, y llegaron a Panuco, que tanto desseaúan. Mas no hallarõ q̄ comer, a causa de las guerras passadas, que tuuo alli Cortes. O como ellos pensauan, por auer alçado las vituallas los contrarios, que estauan de la otra parte del rio. Por lo qual, y como no parecian los nauios, q̄ trayã los bastimentos, se derramaron los soldados a buscar de comer y ropa: y Garay embio a Gonzalo de Ocampo, a saber que voluntad le teniã los de Cortes que estauan en Santisteuan del puerto. El qual boluio diziendo que buena, y q̄ podia yr alla. Mas empero el se engaño, o lo engañaron, y asì engaño a Garay, que se acercò a los contrarios mas de lo que deuiera, y dezia a los Indios porque les fauoreciesen, como venia a castigar aq̄llos soldados de Cortes,



res q̄ les auian hecho enojo y daño. Salierô los de Santisteuan a escondidas, que sabiâ la tierra, y dieron en los de cauallo de Garay, que estauâ en Nachapalan, pueblo muy grande, y prendieron al capitan Aluarado con otros quarêta por vsurpadores de la tierra y ropa agena. Delo qual recibio Garay mucho daño y enojo, y como se le perdieron quatro naos, aun que las otras surgieran a la boca de Panuco, començo a temer la fortuna de Cortes. Embio a dezir a Pedro de Vallejo, teniente de Cortes, que venia a poblar con poderes y licencia del Emperador, q̄ le boluiesse sus hóbres y cauалlos. Vallejo le respôdio q̄ le mostrasse las prouisiones para lo creer. Y requirio a los maestros de las naos q̄ entrassen al puerto, no reciuiessen el daño q̄ las otras vezes passadas, viniendo tormenta: y sino lo hazian, que los ternia por cofarios. Mas el y ellos replicaron que no lo querian hazer por dezirlo el, y que harian lo que les conuiniesse.

## La muerte del adelantado Francisco Garay.

**P**edro de Vallejo auiso a Cortes de la yda y armada de Garay en viendo la, y luego delo que con el auia passado, Para que proueyesse con tiempo de mas compañeros, municiones, y consejo. Cortes como lo supo, dexo las armadas q̄ hazia para Higueras, Chiapa, y Quauthemallan, y adereço se para yr a Panuco, aun que malo de vn braço. E ya que partir queria, llegaron a Mexico Francisco de las Casas



Casas, y Rodrigo de Paz, con cartas del Emperador, y con las prouisiones de la gouernacion de la nueva España, y todo lo que ouiesse conquistado, y nombradamente a Panuco. Por las quales no fue. Mas embio a Diego de Ocampo su alcalde mayor con aquella prouision, y a Pedro de Aluarado con mucha gente. Anduieron en demandas y respuestas Garay y Ocampo. Vno dezia que la tierra era suya, pues el rey se la daua. Otro que no, pues el rey mandaua q̄ no entrasse en ella, teniendo la poblada Cortes, y tal era la costumbre en Indias. De suerte que la gente de Garay padecia entretanto, y dessea-ua la riqueza y abundancia de los contrarios, y aun perecia a manos de Indios. Y los nauios se comian de broma y estauã a peligro de fortuna. Por lo qual, o por negociacion, Martin de san Iuan Guipuzcoano, y vn Castromocho, maestres de naos, llamaron a Pedro de Vallejo secretamente, y le dieron las suyas. El como las tuuo requirio a Grijalua que surgiesse dentro el puerto, segun vsança de marineros, o se fuesse de allí. Grijalua respondió con tiros de artilleria. Mas como torno Vicente Lopez escriuano, a requerirle otra vez, y vio que las otras naues se entrauan por el rio, surgio en el puerto con la capitana. Prendio lo Vallejo, mas luego lo solto Ocampo, y se apodero de los nauios, que fue desarmar y deshazer a Garay. El qual pidio sus nauios y gente, mostrando su prouision real, y requiriendo con ella, y diziendo que se queria yr a poblar en el rio de Palmas, y se q̄xaua de Gonzalo de Ocampo, que le dixo mal del rio de Pal-



## LA CONQVISTA

mas, y de los capitanes del exercito , y oficiales de concejo, que no le dexaron poblar alli en des embarcádo, como el queria por no trauar mas passion con Cortes, que estaua prospero, y bié quisto. Diego de Ocampo, Pedro de Vallejo, y Pedro de Aluarado le persuadieron que escriuiesse a Cortes en cōcierto, o se fuesse a poblar en el rio de Palmas, pues era tã buena tierra como la de Panuco, que ellos le boluerian los nauios y hombres , y le bastecerian de vituallas y armas. Garay escriuio y acepto aquel partido, y afsi se pregono luego q̄ todos se embarcassen en los nauios que fueron , so pena de açotes al peon , y a los otros de las armas, y cauallo . Y q̄ los que auian comprado armas se las boluiesse. Los soldados como esto vieron, començaron a murmurar y a rehusar. Vnos se metierō la tierra adentro, que los mataron Indios, otros se escondieron, y afsi se desminuyo mucho aquel exercito. Los otros echaron por achaque q̄ los nauios estauan podridos y abromados, y dixeron q̄ no eran obligados a le seguir mas de hasta llegar a Panuco . Ny querian yr a morir de hambre, como auian hecho algunos de la compañía. Garay les rogaua no le desamparassen, prometia les grandes cosas, acusaua les el juramento. Ellos hazerse sordos. Anocheçian, y no amaneciã: y tal noche vuo q̄ se le fuerō cinquenta. Garay desesperado con esto , embio a Pedro Cano, y a Iuan Ochoa con cartas a Cortes , en q̄ le encomendaua su vida, su honra, y remedio y en teniêdo respuesta se fue a Mexico. Cortes mando q̄ le proueyessen por el camino, Y le hospedó



pedo muy bien. Capituló despues de auer dado y tomado muchas quexas y desculpas, q̄ cassasse el hijo mayor de Garay con doña Catalina Piçarro hija de Cortes, niña y bastarda. Que Garay poblasse en las Palmas, y Cortes le proveyesse y ayudasse, y reconciliaron se en grande amistad. Fueron ambos a maytines noche de nauidad del año de mil y quinientos y veynte y tres. Almorzaron tras la missa con mucho regozijo. Garay sintio luego dolor de costado con el ayre que le dio saliendo de la yglesia. Hizo testamento, dexó por albacea a Cortes, y murió quinze dias despues. Otros dizen quatro. No faltó quié dixesse que le auian ayudado a morir, porque posaua con Alonso de Villanueva. Pero fue falso, ca murió de mal de costado, y así lo juraron el doctor Hojeda, y el licenciado Pero Lopez medicos que lo curaron. Así acabo el adelantado Francisco de Garay, pobre, descontento, en casa agena, en tierra de su aduersario, pudiendo si se contentara, morir rico, alegre, en su casa, a par de sus hijos y muger.

## La pacificacion

de Panuco.

Como Francisco de Garay se fue a Mexico, hizo Diego de Ocampo salir de Santistevan con publico pregon los capitanes y hombres principales del exercito de Garay, porq̄ no reboluiesse la tierra y la gente. Ca muchos dellos eran grandes amigos de Diego Velazquez, como dezir Ioán de Grijalua, Gonçalo de Figueroa, Alonso de Mendoza, Lorencio de



## LA CONQVISTA

de Vlloa, Ioan de Medina, Ioan de Auila, Antonio de la Cerda, Taborda, y otros muchos. Por lo qual, y por verse sin cabeça, bien que estaua alli vn hijo de Garay, començo la huelle a desmandarse sin rienda ninguna. Y uan se a los lugares, tomauan la ropa y mugeres que podian, en fin andauan sin orden ni concierto. Enojados los Indios dello, se concertaron de matarlos, y en breue tiépo mataron y comieron quatrocientos Españoles. En solo Tamiquitl degollaron los ciento. Delo qual tanto enojo tomo Garay, que apressuro su muerte, y los Indios tanta osadia, q̄ cōbatieron a Santisteuan, y la pusieron en punto de perderse. Mas como los de dentro tuuieron lugar de salir al campo los desbaratarō, despues de auer peleado muchas vezes. En Tuçetuco quemaron vna noche quarenta Españoles, y quinze caualllos de Fernando Cortes. El qual como lo supo, embio luego alla a Gonçalo de Sandoual con quatro tiros, cinquenta de cauallo, cien infantes Españoles, y dos señores Mexicanos con cada quinze mil Indios, e Indias. Nombro Indias, por q̄ siempre q̄ Cortes o sus capitanes yuan a la guerra, lleuauan en el exercito muchas mugeres para panaderas y para otros seruicios, y muchos Indios no querian yr sin sus mugeres o amigos. Camino Sandoual grandes jornadas. Peleo dos vezes con los de aquella prouincia de Panuco. Rōpio los, y entro en Santisteuan, do ya no auia mas de veyntidos caualllos, y cien Españoles. Y si vn poco tardara no los hallara viuos, tanto por no tener q̄ comer, como por ser mucho y rezio combatidos.



batidos. Hizo luego Sandoual tres compañías de los Españoles, que entrassen por tres partes la tierra adelante, matando, robando y quemando quanto hallassen. En poco tiempo se hizo mucho daño: por que se abrafaron muchos lugares, y se mataron infinitas personas. Prendierō sesenta señores de vassallos, y quatrocientos hombres ricos y principales, sin otra mucha gente baxa. Hizo se processo con todos ellos, por el qual, y por sus propias confesiones, los condeno a muerte de fuego. Consulto lo con Cortes Solto la gente menuda. Quemo los quatrocientos catiuos, y los sesenta señores. Llamo a sus hijos y herederos, que lo viesßen para que escarmentassen, y luego dio les los señorios en nombre del Emperador, con palabra que dieron de siempre ser amigos de Christianos y Españoles. Aunq̄ ellos poco la guardã, tanto son de mudables y bulliciosos: pero en fin se allano Panuco.

## Los trabajos del licenciado Alonso Zuaço.

**P**Artiendo el licenciado Zuaço del cabo de Santantõ en Cuba para la nueva España, le dio tẽporal q̄ desatino al piloto de la cauaela, y se perdio en las Viuoras. Donde algunos fueron comidos de tiburones y lobos marinos, y el licenciado, y otros de su compañía se mantuuieron de tortugas, peces como adargas, y q̄ se lleuaua vna seys hõbres sobre la concha andando, y que ponen en tierra quinientos hueuos pequeños, pero comian lo todo



## LA CONQVISTA

crudo a falta de lumbre. En otra isleta estuuo muchos dias, que se mantuuo de aues crudas, y de la sangre por beuida. Donde con la sed y calor grandissimo, ayna pereciera, mas saco lumbre con palos, segun Indios facan, que le aprovecho mucho. En otra isleta saco agua cō grandissimo trabajo, y quemó leña cubierta de piedra, cosa nueva. Hizo vna barquilla de la madera dela carauela quebrada, en la qual embio aui so de su desuentura a Cortes con Francisco Ballester, Ioan de Arenas, Gonçalo Gomez, que prometieran castidad perpetua en la tormenta, y vn Indio que agotasse la barquilla. Los quales fueron a dar cerca de Aquiahuiztlan. Y luego a la Vera Cruz, y despues a Medellin, donde aparejo Diego de Ocápo vn nauio, y se lo dio para yr por Zuaço, y lo mesmo mando Cortes en sabiendo lo, y q̄ si alli viniessse Zuaço le proueyessen muy bien. Y tras esto embio vn criado a esperarle en Medellin. Que quando llego Zuaço le dio diez mil Castellanos, vestidos, ycaualgaduras, con que se fuesse a Mexico. Y fue bien recebido, y aposentado de Fernando Cortes. De manera q̄ su desdicha paro en alegria.

## La conquista de Vtlatlan

que hizo Pedro de Aluarado.

**A**Vian se dado por amigos, tras la destruccion de Mexico los de Quahutemallan Vtlatlan, Chiapa, Xochnuxco, y otros pueblos a la costa del sur, embiádo y aceptando  
pre



presentes y embaxadores. Mas como son mudables, no perseveraron en la amistad, antes hizierõ guerra a otros porq̃ perseverauan. Por lo qual, y p̃sando hallar por alli ricas tierras, y estrañas gētes, embio Cortes contra ellos a Pedro de Alvarado. Dio le trezientos Españoles con cien escopetas, ciento y setēta cauallos, quatro tiros, y ciertos señores de Mexico, con alguna gente de guerra y de seruicio, por ser el camino largo. Partio pues Alvarado de Mexico a seys dias del mes de Deziembre año de mil y quiniētos veinte y tres. Fue por Tecoantepec a Xochnuxco, por allanar ciertos pueblos que se auian rebelado. Castigo muchos rebeldes, dando los por esclauos, despues de auer los muy bien requerido y aconsejado. Peleo muchos dias con los de Zapatullan, que es vn muy grande y fuerte pueblo. Donde fueron heridos muchos Españoles, y algunos cauallos, y muertos infinitos Indios de entrambas partes. De Zapatullan fue a Queçaltenanco en tres dias. El primero passo dos rios con mucho trabajo. El segundo vn puerto muy agro y alto, que duro cinco leguas, En vn rebenton del qual hallo vna muger y vn perro sacrificados, que segun los interpretes y guias dixeron, era desafio. Peleo en vna barranca con hasta quatro mil enemigos, y mas adelante en llano con treinta mil, y a todos los desbarato. No paraua hombre con hombre en viendo cabe si algun cauallo, animal que jamas auian visto. Tornaron luego a pelear con el junto a vnas fuentes, y torno los a romper. Rehizieron se a la falda de vna sierra, y reboluieron sobre los Españoles con gran griteria, ani-



## LA CONQVISTA

mo, y osadia. Ca muchos dellos vuo que espe-  
rauan a vno, y aun a dos caualllos, y otros que  
por herir al cauallero, se asian a la cola del caua-  
llo. Mas en fin hizieron talestrago en ellos los  
caualllos y escopetas, que huyeron lindamente.  
Aluarado los siguió gran rato, y mato muchos  
en el alcáçe. Murio vn señor de quatro que son  
en Vtlatlan, que venia por capitán general de a-  
quel exercito. Murieron algunos Españoles, y  
quedaron heridos muchos, y muchos caualllos.  
Otro dia entro en Queçaltenanco, y no hallo  
persona dentro. Refresco se alli, y corrio la tier-  
ra. Al sexto vino vn gran exercito de Queçalte-  
nancos muy en concierto a pelear cō Españoles.  
Aluarado salio a ellos con nouenta de cauallo,  
y con dozientos de pie, y vn buen esquadron de  
amigos. Puso se en vn llano muy grande a tiro  
de arcabuz del real, por si fuesse menester socor-  
ro. Ordeno cada capitán su gente segun la dispo-  
sicion del lugar, y luego arremetieron entrábas  
hazes, y la nuestra vencio a la otra. Los de caua-  
llo figuieron el alcance mas de dos leguas, y los  
peones hizierō vna increyble matança al passar  
vn arroyo. Los señores y capitanes y otras mu-  
chas personas señaladas, se recogeron a vn cer-  
ro peleando, y alli fueron presos y muertos. De  
que los señores de Vtlatlan, y Queçaltenanco  
vieron la destrucion, conuocaron sus vezinos y  
amigos, y dieron parias a sus enemigos, porq̃  
les ayudassen, y assi tornaron a juntar otro muy  
grueso campo. Embiaron a dezir a Pedro de  
Aluarado que querian ser sus amigos, y dar de  
nuevo obediencia al Emperador, y que se fues-  
se a



se a Vtlatlan. Todo era cautela para tomar dentro los Españoles, y quemar los vna noche. Ca la ciudad es fuerte a demasia, las calles angostas, las casas espessas, y no tiene sino dos puertas. La vna con treinta escalones de subida, y la otra con vna calçada, que ya tenian cortada por muchas partes, para que los cauallos no pudiesen correr ny seruir. Aluarado creyo, y fue alla. Mas como vio deshecha la calçada, y la gran fortaleza del lugar, y no mugeres sospecho la ruindad, y salio se fuera. Pero no tan presto q no recibiesse mucho daño. Dissimulo el engaño. Trato con los señores, y fue (como dizen) a vn traydor dos aleuosos. Ca por buenas palabras y con dadiuas los asseguro y prendio: pero no por esso cessaua la guerra. Antes andaua mas rezia, porque tenian a los Españoles como cercados. Que no podiã yr por yerua, ni leña, sin escaramuçar, y matauan cada dia Indios, y aun Españoles. Los nuestros no podiã correr la tierra para quemar y talar los panes y huertas, por las muchas y hondas barrancas que al rededor de su fuerte auia. Assi que Aluarado pareciendo le mas corta via para ganar la tierra, quemo los señores que tenia presos, y publico que quemaria la ciudad, y para esto y para saber que voluntad le tenian los de Quahutemallan les embio a pedir ayuda, y ellos se la dieron de quatro mil hombres. Con los quales, y con los de mas que el se tenia, dio tal prissa a los enemigos, que los lanço de su propia tierra. Vinieron luego los principales de la ciudad y comun a pedir perdõ, y a darse. Echaron la culpa de la guerra a los señores



## LA CONQVISTA

ñores quemados , La qual ellos auian tambien cõfessado antes q̄ los quemassen. Aluarado los recibio con juramento q̄ hizierõ de lealtad. Solto dos hijos de los señores muertos , que tenia presos, y dio les el estado y mãdo de los padres, e assi se sujeto aquella tierra , y se poblo Vtlatlan como primero estaua. Otros muchos prisioneros se herraron y se vendieron por esclauos , y dellos se dio el quinto al rey, y lo cobro el tesorero de aquel viaje Baltasar de Mendoça. Es aquella tierra rica , de mucha gente , de grandes pueblos, abundante de mantenimientos. Ay fieras de alumbre, e de vn licor que parece a zeyte, e de açufre tan excelente, que sin refinar, ni otra mezcla, hizierõ nuestros arcabuzeros muy buena poluora . Esta guerra de Vtlatlan se acabo a principio de Abril del año mil y quinientos y veintiquatro. Vendio se en ella la dozena de heraduras en ciento y nouenta Castellanos.

## La conquista de Quahutemallan.

**D**E Vtlatlan fue Aluarado a Quahutemallan . Donde fue recebido muy bien, y hospedado . Estaua siete leguas de alli vna ciudad muy grande, y orilla de vna laguna, que hazia guerra a Quahutemallan y Vtlatlan y a otros pueblos. Aluarado embio alla dos hombres de Quahutemallan , a rogar les que no hiziesen mal a sus vezinos: que los tenia por amigos, y a requerir les con su amistad y paz. Ellos, confiados en la fuerça del agua, y multitud de canoas



noas que tenían, mataron los mensajeros sin temor ni verguença. El entonces fue alla con cincuenta Españoles, y otros sesenta de cauallo, y muchos Indios de Quahutemallan, y ni le quisieron recebir, ni aun hablar. Camino quanto pudo con treinta cauалlos la orilla de la laguna hazia vn peñol, poblado dentro en agua. Vio luego vn escuadron de hombres armados, Acometiolo, rôpiolo, y figuiolo por vna estrecha calçada, donde no se podia yr a cauallo. Apearon se todos, y a bueltas de los contrarios entraron en el peñol. Llego luego la otra gente, y en breue tiempo lo ganaron y mataron mucha gente. Los otros se echaron al agua y a nado se passaron a vna isleta. Saquearon las casas, y salieron se a vn llano lleno de maizales, donde asientaron real, y durmieron aquella noche. Otro dia entraron en la ciudad que estaua fingente. Marauillaron se como la auian desamparado siendo tan fuerte, y fue la causa perder el peñol, que era su fortaleza, y ver que do quiere entrauan los Españoles. Corrio Aluarado la tierra. Prédio ciertos hombres della, y embio tres dellos a los señores a rogar les que viniessen de paz, y serian bien tratados. Donde no, que los perseguiria, y les talaria sus huertas, y labranças. Respondieron que jamas su tierra, auia sido hasta entonces sujeta de nadie, por fuerça de armas, pero que pues el lo auia hecho tan de valiente, ellos querian ser sus amigos. Y assi vinieron, y le tocaron las manos. Y quedaron pacificos, y seruidores de Españoles. Aluarado se torno a Quahutemallan, y dende a tres dias vinieron



## LA CONQVISTA

ron a el todos los pueblos de aquella laguna có presentes , y a ofrecer le sus personas y hazien- das, diziendo que por amor suyo , y por quitar se de guerra, y enojos con sus vezinos , querian paz con todos. Vinieron así mismo otros mu- chos pueblos de la costa del Sur a dar se , porq̃ les fauoreciesse, y dixeron le como los de la pro- uincia de Izcuintepec no dexauan passar a na- die por su tierra, que fuesse amigo de Christia- nos. Aluarado fue a ellos có toda su gente. Dur- mio tres noches en despoblado , y luego entro en el termino de aquella ciudad. Y , como nin- guno tiene contratacion con ella, no auia cami- no abierto mayor que senda de ganados , y aq̃l todo cerrado de espessas arboledas. Llego al lu- gar sin ser visto. Tomo los en las casas, que por la gran agua que caya no andaua ninguno por las calles . Mato y prendio algunos . Los vezi- nos no se pudieron juntar, ni armar, como fue- ron salteados así. Huyeron los mas. Los otros que esperaron , y se hizieron fuertes en ciertas casas , mataron muchos de nuestros Indios , e hirieron algunos Españoles. Quemo el pueblo, auiso al Señor que haria otro tanto a los panes, y aun a ellos, sino dauan obediencia . El Señor y todos vinieron luego, e dieron se le. En esto se detiuo allí ocho dias . Y acudieron a el todos los pueblos de la redonda ofreciendo le su ami- stad y seruicio , De Izcuintepec fue Aluarado a Caetipar, que es de lengua diferente, y de alli a Taxixco : y luego a Necendelan . Mataron en este camino muchos de nuestros Indios reçaga- dos. Tomaron mucho fardaje, y todo el herra-  
y fila



y filado para las ballestas, que no fue chica perdida. Embio tras ellos a Iorge de Alvarado, su hermano, con quarenta de cauallo. Mas no lo pudo cobrar por mas que corrio. Todos estos de Necendelan trayan sendas campanillas en las manos peleando. Estuuo en aq̄l pueblo mas de ocho dias, q̄ no pudo atraer los moradores a su amistad. Y fuese a Paçuco, que le rogauan: pero con traicion para matar le sobre seguro. Topo en el camino muchas flechas hincadas por el suelo, y a la entrada del lugar ciertos hombres que hazian quartos vn perro: y lo vno y lo otro era señal de guerra y enemistad. Vio luego gente armada. Peleo con ella hasta sacar la del pueblo. Siguió la. Mato mucha. Fue a Mopicalanco, y de alli Acaiucatl, donde bate la mar del Sur. Y antes de entrar dentro, hallo el campo lleno de hombres armados, que sabiendo su venida, le atendian para pelear con gentil semblante. Passó por cerca dellos, y aun que lleuaua dozientos y cinquenta Españoles a pie, y ciento de cauallo, y seys mil Indios no se atreuio a romper en ellos, por que los vio fuertes, y bien ordenados. Mas ellos en passando el, arremetieron hasta trauar de los estriuos y colas de los cauалlos. Reboluieron los de cauallo, y luego todo el cuerpo del exercito, y casi no dexaron ninguno dellos viuo, auis porq̄ pelearon brauamente sin tornar vn passo atras, como por llevar pesadas armas. Ta en cayêdo no se podian leuantar: y huyr con ellas era por demas. Eran aq̄llas armas vnos sacos con mangas hasta en pies de algodõ torcido, duro, y tres dedos



## LA CONQVISTA

dos gordo. Parecian bien con los sacos como eran blancos, y de colores, con muy buenos penachos q̄ lleuauan en las cabeças. Trayan grandes flechas, y lanças de treinta palmos. Este dia quedaron muchos Españoles heridos, y Pedro de Aluarado coxo, que de vn flechaço que le dieron en la pierna, le quedo mas corta que la otra quatro dedos. Peleo despues con otro exercito major y peor: porque trayan larguissimas lanças, y enervoladas. Mas tambien lo vencio, y destruyo. Fue a Mahuatlan, y de alli a Atlechuan, donde vinierõ a dar se le de Cuitlachan, Pero con mentiras por descuydarle, que su intencion era matar los Españoles: porque como eran tan pocos, pensauan todos poder los facilmente sacrificar. Aluarado supo su mal proposito, y rogoles con la paz. Ellos se ausentaron de la ciudad, y estuuieron muy rebeldes haziendo le guerra, en la qual le mataron onze cauallos, que se pagaron con los catiuos, que se vendierõ por esclauos. Estuuo alli cerca de veinte dias sin los poder atraer, y tornose a Quahutemallan. Anduuo Pedro de Aluarado deste viaje quatrocientas leguas de trecho, y casi no vuo despojo ninguno, pero pacifico y reduxo a su amistad muchas prouincias. Padecio mucha hambre, passo grandes trabajos, y rios tan calientes, que no se dexauan vadear. Parecio le tan bien a Pedro de Aluarado la disposicion de aq̄lla tierra de Quahutemallan, y la manera de la gente, que acordo quedar se alli, y poblar segun la orden 7 instruccion que de Cortes lleuaua. Afsi q̄ fundo vna ciudad, y llamo la Santiago de Quahutema

hutema



hutamallan. Eligio dos alcaldes, quatro regidores, y todos los otros officios necesarios a la buena gouernacion de vn pueblo. Hizo vna yglesia del mesmo nombre, do agora esta la silla del obispado de Quahutamallan. Encomendo muchos pueblos a los vezinos y conquistadores, y dio cuenta a Cortes de todo su viaje y péfamiento, y el le embio otros dozientos Españoles, y confirmo los repartimientos, y ayudo a pedir aquella gouernacion.

## La guerra de Chamolla.

**A** Ocho de deziembre del año de veynté y tres, embio Fernando Cortes a Diego de Godoy con treynta de cauallo, y cien Españoles a pie, dos tiros, y mucha gente de amigos a la villa del Espiritufanto, cõtra ciertas prouincias de alli cerca, que estauan rebeldas. No le dio mas gente por estar aquella tierra entre Chiapa y Quahutamallan, donde yua Pedro de Aluarado, y entre Higueras a do luego auia de partir Christoual de Olid. Diego de Godoy fue, z hizo su camino muy bien, y con el teniente de aquella nueua villa hizo algunas entradas y correrias. Llego a Chamolla, que es vn buen pueblo, cabeçera de prouincia, fuerte y puesto en vn cerro, donde los cauалlos subir no podian. Y tiene vna cerca de tres estados en alto, la media de tierra y piedra, y la media de tablones. Cõbatiola dos dias arreo, a muy gran peligro y trabajo de sus compañeros. Tomola en fin, porque los vezinos alçaron su ropa y



huyeron, viendo que no podian resistir. Al principio q̄ fueron combatidos echaron vn pedaço de oro por encima el adarue a los Españoles, burlando de su codicia y locura, y dixerón que entrassen por que de aquello tenían mucho. Para yrse arrimaron muchas lanças a la cerca, por que los de fuera péssassen q̄ no se yuan. Pero ni aun con todo esto lo pudieron hazer, sin q̄ primero lo supiesßen los nuestros. Los quales entraron, mataron y prendieron muchos dellos, especial mugeres y muchachos. No fue grande el despojo, pero fue mucho el bastimento, que alli se tomo. La principal arma eran lanças, y vnos paueses rodados de algodón hilado, con q̄ se cubrian todo el cuerpo, y que para caminar arrollan y para pelear estendien. Chiapa, Huehueiztlan, y otras prouincias y ciudades se visitaron y hollaron en esta jornada de Godoy, pero no vuo cosas notables.

## El armada que Cortes em

bio a Higueras con Christoual de Olid.

**D**Esseana Cortes poblar a Higueras y Hóduras, que tenían fama de mucho oro y buena tierra, aun q̄ eran lexos de Mexico. Mas como tenía de yr la gente por mar, era facil la jornada, quiso embiar alla, antes q̄ Francisco de Garay llegasse a Panuco. Pero no pudo por no perdér aquel rio y tierra q̄ tenía poblada. Como se vio libre de tã poderoso cõpetidor, y tuno cartas del Emperador dadas en Valladolid a seys de Junio del año de veynte y tres  
en que



en que le mandaua buscar por ambas costas de mar el estrecho que deziá, armo de proposito. Dio siete mil Castellanos de oro, a Alonso de Contreras, para que fuesse a comprar en Cuba cauallos, armas, y bastimentos, y hazer gente. Y despacho luego a Christoual de Olid cō cinco naues, y vn vergantin, bié artilladas, y pertrechadas, y con quatrocientos Españoles y treynta cauallos. Mandole yr a la Habana, a tomar los hombres, cauallos y vituallas, que Contreras tuuiesse, y que poblasse en el cabo de Higuerras, y embiasse a Diego Hurtado de Mendoza su primo, a costear desde alli al Darien, para descubrir el estrecho q̄ todos deziá, como el Emperador mandaua. Dio le sin esto instrucion de lo q̄ mas hazer deuia, y cō tanto se partio Christoual de Olid de Chalchicoeca a onze de enero, año de veinte y quatro, segū vnos. Y Cortes embio dos nauios a buscar estrecho de Panuco a la Florida, y mando que tambien fuesen los vergantines de Zacatullan hasta Panama, buscádo muy bien el estrecho por aquella costa. Mas auian se quemado quando el mandado llego, y assi cesso aquella demanda.

## La conquista de Zapotecas.

**L**Os Zapotecas y Mixtecas, que son grandes prouincias y guerreras, se apartaron de la obediencia que dieron a Cortes, como fue Mexico destruydo, y atraxeron otros muchos pueblos contra los Españoles,



## LA CONQVISTA

de que se les figuieron muertes ⁊ daños. Cortes embio alla a Rodrigo Rangel. El qual por no llevar cauallos, ⁊ por las aguas, o por fer a aquellas gentes valiétes, no las pudo domar. Antes perdio en la jornada algunos Españoles, ⁊ les dexo mayor animo q̄ antes teniã. Por lo qual talaron ⁊ robaron muchos pueblos, amigos y sujetos de Cortes, q̄ se le quexaron mucho, pidiendo remedio y castigo. Cortes torno a embiar contra ellos al mesmo Rangel, con ciêto y cinquenta Españoles (que cauallos no los sufre aq̄lla tierra para pelear) ⁊ con muchos de Tlaxcallan ⁊ Mexico. Fue pues Rodrigo Rangel a cinco de Hebrero, año de veynte y quatro, ⁊ lleuo quatro tirillos. Hizo les muchos req̄rimientos, ⁊ (como no escuchauan) mucha guerra, en q̄ mato ⁊ catiuo gran numero dellos, ⁊ los herro y vendio por esclauos. Hallo les mucha ropa ⁊ oro que traxo a Mexico. Dexo los tan castigados ⁊ llanos, que nunca mas se rebelaron. Otras entradas ⁊ conquistas hizo Cortes por si ⁊ por capitanes, empero estas que contado auemos, fueron las principales, ⁊ que sujetaron todo el imperio Mexicano, ⁊ otros muchos grandes reynos, que se incluyen en lo q̄ llaman nueva España, Guatimala, Panuco, Xalisco, Honduras, que son gouernaciones por si.

## La reedificacion de

### Mexico

**Q** Viso Cortes reedificar a Mexico, no tãto por el sitio y magestad del pueblo, quãto por el nōbre y fama, y por hazer lo



lo que deshizo , y assi trabajo que fuesse mayor y mejor y mas poblado. Nombro alcaldes , regidores, almotacenes, procurador, escriuanos, alguaziles , y los de mas officios q̄ ha menester vn concejo. Traço el lugar , repartio los solares entre los conquistadores, auiendo señalado suelo para iglesias, plaças, ataraçanas , y otros edificios publicos y comunes . Mando q̄ el barrio de Españoles fuesse apartado del barrio de los Indios , y assi los ataja el agua . Procuro traer muchos Indios para edificar a menos costa. Lo qual tuuo al principio dificultad, por andar muchos señores parientes de Quahutimoc, y de otros prisioneros amotinados, y procurando de matar le con todos los capitanes por librar a su rey. Busco maneras como préder y castigar los. Los de mas holgaró de yr con el tiempo . Hizo señor de Tezcucó a don Carlos Iztlixuchitl, cō voluntad y peçimiéto de la ciudad , por muerte de don Hernando su hermano . Y mádo le traer en la obra los mas de sus vassallos por ser carpinteros, canteros , y obreros de casas. Dio y prometio solares y eredamientos, franquezas, y otras mercedes a los naturales de Mexico, y a todos quátos viniessen a poblar y morar allí , que cōbido muchos a venir. Solto a Xihuacoa capitán general. Dio le cargo de la gente, y edificio, y el señorio de vn barrio. Dio tãbien otro barrio a don Pedro Motecçuma por ganar las voluntades a los Mexicanos, que era hijo del rey Motecçuma . Hizo señores a otros caualleros de plazas y calles, para que las poblassen, y assi les repartio el sitio , y ellos se repartieron los solares



## LA CONQUISTA

y tierras a su plazer, y començaron a edificar cō gran diligencia y alegría. Cargotanta gente a la fama que Mexico Tenuchtitlan se rehazia, y q̄ auian de ser francos los vezinos, que no cabian de pies en vna legua a la redonda. Trabajauan mucho, comian poco, y enfermaron. Sobreui- no les pestilencia, y murieron infinitos. El tra- bajo fue grande: ca trayan a cuestaso rastrando la piedra, la tierra, la madera, cal, ladrillos, y to- dos los otros materiales. Pero era mucho de ver los cantares y musica q̄ tenian. El apellidar su pueblo, y señor, y el motejar se vnos a otros. De la falta de comer, fue causa el cerco, y guer- ra passada. Que no sembraron como solian, aun que la muchedumbre causaua hambre, y causo pestilencia, y mortandad. Todauia, y poco a po- cō rehizieron a Mexico de cien mil casas mejo- res que las de antes. Y los Españoles labraron muchas y buenas casas a nuestra costumbre. Y Cortes vna en otra de Motecçuma, que renta quatro mil ducados o mas, y que es vn lugar. Panfilo de Naruaez lo acuso por ella diziendo que talo para hazerla los montes, y que le puso siete mil vigas de cedro. Aca parece mucho, mas alli, que los montes son de cedros, no es na- da. Huerto ay en Tezcuco que tiene mil cedros por tapias y cerca. No es de callar que vna viga de cedro tenga ciento y veynte pies de largo, y doze de gordo de cabo a cabo, y no redonda, si- no quadrada. La qual estaua en Tezcuco en ca- sa de Cacama. Labraron se vnas muy buenas ataraçanas para seguridad de los vergantines, y fortaleza de los hombres, parte en tierra, y par-  
te en



te en agua. Y de tres naues, donde por memoria estan oy dia los treze vergantines. No abrieron las calles de agua, como antes erã, sino edificaron en suelo seco. Y en esto no es Mexico el que solia. Y aun la laguna va descreciendo del año de veynte y quatro aca, y algunas vezes ay hedor. Pero en lo de mas sanissima viuienda es templada por las sierras que tiene al rededor, y abastecida por la fertilidad de la tierra, y comodidad de la laguna. Y assi es aquello lo mas poblado q̄ se sabe, y Mexico la mayor ciudad del mundo, y la mas ennoblecida de las Indias, assi en armas, como en policia. Porque ay dos mil vezinos Españoles, que tienen otros tantos cauallos en cauallerriças, con ricos jaezes y armas, por que ay mucho trato y oficiales de seda y paño, vidrio, molde y moneda, y estudio, que lleuo el virey don Antonio de Mendoça. Por lo qual tienen razon de preciarse los vezinos de Mexico, aun que ay gran diferencia de ser vezino conquistador, a ser vezino solamente. Pues como fue Mexico hecho, aun que no acabado, se passo Cortes a morar en el desde Culhuacan o como dizen otros Coioacan, y los que vezinos eran, y los soldados tambien. Corrio la fama de Cortes, y grandeza de Mexico. Y en poco tiempo vuo tantos Indios como dicho auemos. Y tantos Españoles que pudieron conquistar quatroziétas y mas leguas de tierra, y quantas prouincias nombramos, gouernando lo todo desde alli Fernando Cortes.



## De como atendio Cor-

tes a enriquecer la nueva España.

**N**O le parecia a Cortes que la gloria y fama de auer conquistado la nueva España con los otros reynos, fuesse cumplida, sino la polia y fortificaua. Para lo qual lleuo a Mexico a doña Catalina Xuarez cō gran fau-  
 fto y compañía, q̄ se auia estado en Santiago de Cuba todo el tiempo de las guerras. Hizo embiar por mugeres a muchos vezinos de Mexico, y de las otras villas que poblara. Dio dineros para llevar de España dōzellas, hijas dalgo, y Christianos viejas, y afsi fuerō muchos hombres casados con sus hijas a costa del, como fue el comendador Leonel de Ceruantes, que lleuo siete hijas, y se casaron rica y honradamente. Embio por vacas, puercas, ouejas, cabras, asnas, y yeguas a las islas de Cuba, Santo domingo, san Iuan del Boriquen, y Iamaica, para casta. En tonces y aun antes, vedaron la saca de cauallos en aquellas islas, especial en Cuba, por vender los mas caros, sabiendo la riqueza necesidad y desseo de Cortes. Para carne, leche, lana, y colambre, y para carga, guerra, y labor. Embio por cañas de açucar, moredas para seda, farmientos, y otras plátas a las mesmas islas. Y a España por armas, hierro, artilleria, poluora, herramientas y fraguas, para sacar hierro. Y por cuescos, pepitas, y simiētes, q̄ salen vanas en las islas. Labro cinco pieças de artilleria, que las dos eran culbrinas, a mucha costa, por auer poco estaño y  
 muy



muy caro. Compró los platos dello a peso de plata, y lo sacó con grã trabajo en Tachco veinte y seys leguas de Mexico, donde auia vnas peççitas dello como de moneda. Y aun sacandolo se halló vena de hierro, que le plugo mucho. Con estas cinco, y con las que comprara en el almoneda de Iuan Ponce de Leon, y de Panfilo de Naruaez, tuuo treynta y cinco tiros de bronce, y setenta de fierro colado, con que fortaleció a Mexico, y despues le fueron mas de España cõ arcabuzes y cosoletes. Hizo esso mesmo buscar oro y plata por todo lo conquistado, y hallaron se muchas y ricas minas, que incheron aquella tierra y esta. Aun que costó las vidas de muchos Indios, que traxeron en las minas por fuerça, y como esclauos. Passó el puerto y descargadero que haziã las naos en la Vera Cruz, a dos leguas de san Iuan de Vlhua, en vn estero que tiene vna ria para barcas, y es mas seguro. Y mudo allia Medellin, donde agora se haze vn gran muelle por seguro de los nauios, y puso casa de contratacion. Y allano el camino de allia a Mexico, para la recua que lleva y trae las mercaderias.

## Como fue rehusado el

obispo de Burgos en las cosas de Cortes.

**T**Enia el obispo de Burgos Iuan Rodriguez de Fonseca, que gouernaua las Indias, tanta enemiga y odio a Fernando Cortes, o tanto amor y amistad a Diego Velazquez, que desfauorecia y encubria sus hechos y



## LA CONQVISTA

seruicios. Por donde fue Cortes disfamado, quando merecia mas fama. Y no pudierõ Martin Cortes su padre, ni Francisco de Montejo, ni el licenciado Francisco Nuñez su primo, y otros sus procuradores, auer respuesta ni despacho ninguno del obispo, para lo q̄ cumplia a la conquista de la nueva España, y cõtentamiento de los conquistadores. Colgauan del obispo todos los negocios de las Indias. Estaua el rey en Alemaña como Emperador, y no tenía remedio, ni aun esperança de biẽ negociar. Assi q̄ acordaron de recusarle, aun que mas rezió y feo pareciesse. Hablaron al papa Adriano q̄ gouernaua estos reynos antes que a Italia passasse, y al Emperador luego q̄ fue venido. El Papa quiso entender aquel negocio muy de rayz, por ser el obispo tan principalissima persona, a suplicacion de mossiur de Nassao, que era de la camara del Emperador, y auia venido a darle el parabien del põtificado: el qual fauorecia a Cortes por la fama. Y oydas las partes, y vistas las relaciones mado al Obispo, estando en çaragoça, q̄ no entendiesse mas en negocios de Cortes, ni de Indias, a lo que pareció, y el Emperador mando lo mesmo, siguiendo la declaracion del papa. Las causas q̄ dieron y prouaron, fuerõ el odio q̄ tuuo siempre a Cortes, y a sus cosas, llamandole publicamente traydor. Que encubria sus relaciones, y torcia sus seruicios, porq̄ no los supiesse el rey. Que mandaua a Iuan Lopez de Recalde, cõtador de la casa de la contrataciõ de Seuilla, que no dexasse passar a la nueva España hõbres, ni armas, ni vestidos, ni hierro, ni otras



tras cosas . Que proueya los officios y cargos a hombres que no los merecian, como fue Christoual de Tapia . Que se apassiono por Diego Velazquez , por casarle con doña Petronilla de Fonseca su sobrina . Que consentia y aprouaua las falsas relaciones de Diego Velazquez, q̄ ordenaron Andres de Dueró , Manuel de Rojas y otros, contra las de Cortes , y esto fue lo que le daño y afrento . Ca sono muy mal condenar las relaciones verdaderas , ⁊ aprouar las falsas. Esta recusacion fue causa para que el obispo se saliesse de la corte descóntento y enojado, y Diego Velazquez fuesse condenado, y aun remouido de la gouernacion de Cuba, y Cortes se declarasse por gouernador de la nueua España cō grãde hõra . Entendio en las cosas de las Indias Iuan Rodriguez de Fonseca cerca de treynta años, y mando las mucho absolutaméte. Començo siendo deã de Seuilla, ⁊ acabo obispo de Burgos, arçobispo de Rosano , y comissario general de la cruzada . Y fuera arçobispo de Toledo si tuuiera animo, mas como era riquissimo clérigo, y auia seruido tanto tiempo, y le fauorecia su hermano Antonio de Fonseca, confio se mucho , y hurto le, como dizen , la bendicion don Alonso de Fonseca, sobrino suyo, arçopispo de Santiago, que presto dineros para lo de Fuente-  
rabia: por lo qual no se hablauan.

## Como fue Cortes he-

cho gouernador,

Despues



## LA CONQVISTA

**D** Espues que fue auido por rehusado el obispo de Burgos, mando el Emperador que viesse y determinassen las diferencias y pleyto de Fernando Cortes y Diego Velazquez, Mercurino Garinara gran chanciller, que era Italiano: Mossieur de Nassao, y el doctor dela Rocha Flámenco, Fernando de Vega señor de Grajales, y comendador mayor de Castilla, el doctor Lorenzo Galindez de Carauajal, y el licenciado Francisco de Bargas, tesorero general de Castilla. Los quales se juntaron muchos dias en las casas de Alonso de Arguello, donde posaua el gran chanciller. Oyeron a Martin Cortes, Francisco de Môtejo, Francisco Nuñez, y otros procuradores de Cortes. Y a Manuel de Rojas, Andres de Duero, y otros procuradores de Diego Velazquez. Leyeró lo processado, y despues sentenciaró en fauor de Cortes, mas por derecho y rigor de justicia, que por admiracion de virtud, loando sus hazañas y feruicios, y aprobando su fidelidad. Pusieron silencio a Diego Velazquez en la gouernacion de la nueva España: dexando le su derecho a saluo, si algo le deuia Cortes. Y aun pienso que le quitaron el gouierno de Cuba, porque embio con armada a Panfilo de Naruaez. Los descargos, razon e justicia que tuuo Cortes, para librarlo de aquel pleyto, y dar le la gouernacion de la nueva España, y tierras que auia conquistado, la historia las cuenta. Los cargos de la acusaciõ y culpa, eran que auia ydo con dineros y poder de Diego Velazquez a descubrir rescatar y conquistar. Que no le acudio con la ganãcia y obediencia



diencia. Que faco vn ojo a Naruaez. Que no recibia a Christoual de Tapia. Que no obedecia las prouisiones reales. Que no pagaua el quinto real. Que tyranizaua los Españoles, y maltrataua los Indios. Por la sentencia q̄ dieron estos señores, y por que se lo aconsejaron afsi, hizo el Emperador a Fernando Cortes adelantado, repartidor y gouernador de la nueua España, y quantas tierras ganasse, loando y confirmando todo lo que auia hecho en seruicio de Dios, y suyo. Firmo las prouisiones en Valladolid a veynte y dos de Otubre, año de mil y quinientos y veynte y dos. Señalo las el licenciado don Garcia de Padilla, y referendo las el secretario Francisco de los Cobos. Dióle tambien cedulas para echar de la nueua España los tornadizos y letrados. Estos porq̄ vuisse menos pleytos, y aquellos por que no estragassen la cōuersion. E scriuio le tambien el Emperador, agradeciendole los trabajos que auia passado en aquella conquista, y el seruicio de Dios en quitar los ydolos. Prometiole grandes mercedes, animandole a semejantes empresas. Dixo que le embiaria obispos, clerigos y frayles para la conuersiō como los pidia. Y haria llevar todas las otras cosas que demandaua, para fortalecer cultiuar y ennoblecer la tierra. Caminaron luego cō estos buenos despachos de su Majestad Francisco de las casas, y Rodrigo de Paz. Notificaron la sentencia, y prouision a Diego Velazquez, con publico pregon en Santiago de Baracoa de Cuba el Mayo adelante de veynte y tres años. De lo qual sintio tanto pesar Diego Velazquez, q̄ vi-

no a



no a morir dello. Murio triste y pobre, auiendo sido riquissimo, y nunca despues de muerto, pidieron nada a Cortes sus erederos.

## De los conquistadores.

**R**Epartia siempre Cortes la tierra entre los que la conquistauan, segun la costumbre de las Indias, y por confiança que tuuo de ser repartidor general en lo que conquistasse, o por hazer bien a sus amigos, que los tuuo grandes. Y como tuuo cedula del Emperador de poder encomendar y repartir la nueua España a los conquistadores y pobladores della, hizo grandes y muchos repartimientos, mandando a los encoméderos tener vn clerigo, o frayle, en cada pueblo o cabeçera de pueblos, para enseñar la dotrina Christiana a los Indios encomédados, y entender en la conuersiõ, porq̃ muchos dellos pedian el bautismo. No dio a todos repartimiêto, q̃ fuera imposible y demasiado: ni tal como ellos desseauã y pretendiã. Por lo qual algunos se corrierõ, y otros se quexarõ. Ninguna cosa indigna y nueue mas a los conquistadores q̃ los repartimientos, y por ninguna otra cosa han caido tanto en odio y enemistades los capitanes y gouernadores, quãto por esta. De suerte que siendo el mas necessario y honrado cargo, es el mas dañoso y enuidioso. Todos los reyes y republicas q̃ señorearon muchas tierras, las repartieron entre sus capitanes y soldados o a ciudadanos, haziêdo pueblas para conseruacion y perpetuidad de su estado, y  
para



para galardonar los trabajos y feruicios de los suyos. Y en España se a siempre vsado y guardado despues q̄ ay reyes, y así lo hizieron los reyes catolicos don Hernando y doña Ysabel: y aun el Emperador, hasta que le aconsejaron al reues. Ca en Madrid el año de veynte y cinco mando dar los repartimientos perpetuos, que es mucho mas, sobre acuerdo y parecer de su cōsejo de Indias, y de muchos frayles Dominicanos y Franciscos, y otros letrados, que para ello juntaron, segun muchos afirman. Trabajan y gastan mucho los que van a cōquistas, y por esso los honran y enriquecen, y así quedan nobles, y afamados, y es bué preuilegio ser cauallero de cōquista. Si la istorya lo sufriessse todos los cōquistadores se auian de nōbrar. Mas pues no puede ser, haga lo cada vno en su casa.

## De como trato Cortes

la conuersion de los Indios.

**S**iempre que Cortes entraua en algun pueblo, derrocaua los idolos, y vedaua el sacrificio de hombres, por quitar la ofensa de Dios, y injuria del proximo. Y con las primeras cartas y dineros que embio al Emperador, despues que gano a Mexico, pidio obispos, clrigos y frayles, para predicar y conuertir los Indios a su Magestad, y cōsejo de Indios. Despues escriuio a fray Francisco de los Angeles del linaje de Quiñones, general de los Franciscos, que le embiasse frayles para la conuersion, y que les haria dar los diezmos de aquella tierra. Y el le embio



## LA CONQVISTA

embio doze frailes con fray Martin de Valécia de don Iuan, prouincial de san Grauiel, varon myu santo, y q̄ hizo milagros. Escriuio lo mesmoa fray Garcia de Loaisa, general de los dominicos. El qual no se los embio hasta el año de veynte y seys que fue fray Tomas Ortiz con doze compañeros. Tardauan a yr obispos, ⁊ yuan pocos clerigos, por lo qual, y porque le parecia mas expediente, torno a suplicar al Emperador le embiasse muchos frayles, que hiziesen monesterios, y atendiesen a la conuersion y lleuassén los diezmos. Empero su Magestad no quiso siédo mejor aconsejado, sin pedirlo al Papa, q̄ ni lo hiziera, ni conuenia hazerlo. Llego a Mexico en el año de veynte y quatro fray Martin de Valencia cō doze compañeros, por vicario del Papa. Hizo les Cortes grandes regalos, seruiçios, y acatamiento. No les hablaua vez sino cō la gorra en la mano, y la rodilla en el suelo. Y besaua les el habito, por dar exemplo a los Indios que se auian de boluer Christianos, ⁊ porque de fuyo les era deuoto y humilde. Marauillaron se mucho los Indios de que se humillasse tanto, el que adorauan ellos, y assi los tuuieron siempre en gran reuerencia. Dixo a los Españoles que honrassen mucho los frayles, especialmente los que tenian Indios de christianar. Lo qual hizieron con grandes limosnas para redimir sus pecados. Bien q̄ algunos le dixerō como hazia por quien los destruyesse, quãdo se viesse en su reyno. Palabras q̄ despues se le acordarō hartas vezes. Llegados pues q̄ fueron aquellos frailes se auiuo la conuersion, derribando los ydolos,



y como auia muchos clerigos y otros frayles, en los pueblos encomendados, segun que Cortes mandara, hazia se grandissimo fruto en predicar, bautizar y casar. Ouo dificultad en saber con qual de las muchas mugeres, que cada vno tenia, se deuian de velar, los que bautizados se casauan a puertas de iglesia, segun ha de costumbre la madre santa iglesia. Ca o no lo sabia ellos dezir, o los nuestros entender, y assi junto Cortes aquel mesmo año de veynte y quatro vna sinodo, que fue la primera de Indias, a tratar de aquel y otros casos. Vuo en ella treynta hombres, los seys eran letrados mas legos, y entre ellos Cortes: los cinco clerigos, y los dezinueue frailes. Presidio fray Martin como vicario del Papa. Declararon que por entonces casassen con la que quisiessen, pues no se sabian los ritos de sus matrimonios.

## Del tiro de plata que Cortes hizo al Emperador.

**E**scriuió tras esto Cortes al Emperador besando los pies de su Majestad por las mercedes y fauor que le auia hecho, desde Mexico a quinze de Otubre del año de veynte y quatro. Suplicole por los conquistadores. Pidio franquezas y preuilegios para las villas que el tenia pobladas, y para Tlaxcallan, Tezcucó, y los otros pueblos que le auian ayudado y seruido en las guerras. Embiòle setenta mil Castellanos de oro con Diego de Soto. Y vna culebrina de plata, que valia veynte y quatro mil



## LA CONQVISTA

pesos de oro. Pieça hermosa, y mas de ver que de valor. Pesaua mucho, pero era de la plata de Mechuacan. Tenia de relieue vna aue fenis, cõ vna letra al Emperador que dezia:

*Aquesta nacio sin par,  
yo, en seruir os sin segundo:  
vos, sin ygual en el mundo.*

No quiero contar las cosas de pluma, pelo y algodón que embio entonces, pues las deshazia el tiro. Ni las perlas, ni los tigres, ni las otras cosas buenas de aquella tierra, y estrañas aca en España. Mas contare q̄ este tiro le cauõ envidia y malquerencia cõ algunos de corte, por amor del letrado. Aun que el vulgo lo ponía en las nuues: y creo que jamas se hizo tiro de plata sino este de Cortes. La copla el mesmo se la hizo, q̄ quando queria no trouaua mal. Muchos prouaron sus ingenios, y vena de coplear, pero no acertaron. Por lo qual dixo Andres de Tapia:

*Aqueste tiro a mi ver,  
muchos necios a de hazer.*

Y quiça por que costo de hazer mas de tres mil Castellanos. Embio veynte y cinco mil Castellanos en oro, y mil y quinientos y cinquenta marcos de plata a Martin Cortes su padre, para llevar le su muger, y para q̄ le embiasse armas, artilleria, hierro, naos con muchas velas, fogas, anclas, vestidos, plantas, legumbres, y semejantes cosas para mejorar la buena tierra que conquistara. Pero tomo lo todo el rey, cõ lo de mas que vino entonces de las Indias. Cõ estos dineros q̄ Cortes embio al Emperador, quedaua la tesoreria del rey vazia, y el sin blanca, por lo mu



lo mucho q̄ auia gastado en los exercitos. y armadas, que (como la historia vos a contado) auia hecho. Llegaró al mesmo tiempo a Mexico muchos criados y oficiales del rey, y de Ciudad real Alonso de Estrada por tesorero, Gonzalo de Salazar de Granada por fator, Rodrigo de Albornoz de Paradinas por cōtador, y Peralmindez Chirino por veedor, q̄ fueró los primeros de la nueva España. Y aun muchos cōquistadores, q̄ pretendian aquellos cargos se agrauiaró, quexando se de Cortes. Entraró en cuentas cō Iulian de Alderete, y cō los otros q̄ Cortes y el cabildo tenian puestos para cobrar y tener el quinto, rentas y hazienda del rey, y no les passauan ciertas partidas q̄ auia dado a Cortes, que serian sesenta mil Castellanos. Mas como el mostro auerlos gastado en seruicio del Emperador, y pidia mas de otros cinquenta mil q̄ tenia puestos de suyo, se fenecio la cuenta. Toda via quedaró aquellos oficiales en que Cortes tenia grandes tesoros, ansi por lo q̄ en España oyerá sobre ello, y porq̄ Iuan de Ribera ofrecio en su nōbre al Emperador doziētos mil ducados, como por q̄ no faltaua quien les dezia al oydo, que cada dia le trayan los Indios oro, plata, cacao, perlas, plumajes, y otras cosas ricas, y que tenia escōndido el tesoro de Motecçuma, y robado el del Emperador y conquistadores cō Indios, que de secreto lo sacauan de noche, por el postigo de su casa. Y assi no considerando lo que auia embiado a Castilla, y gastado en las guerras, escriuieron a España, especial Rodrigo de Albornoz, q̄ lleue cifras para auisar secreta-



mente de lo que le pareciesse muchas cosas cōtra el, acerca de su auaricia y tyrania: Que como no lo conocian, y venian mal informados, y hallauan alli personas que no lo querian bien, por que no les daua los repartimientos, o tantos repartimientos, como ellos pidian, creyan quanto oyan.

## Del estrecho que muchos buscaron en las Indias.

**D**Esseauan en Castilla hallar estrecho en las Indias para yr a los Malucos, por quitar se de pleyto con Portugal sobre la especieria. Y assi mando el Emperador q̄ lo buscassen desde Veragua a Yucatan a Pedrarias de Auila, a Cortes, a Gil Gonçalez de Auila, y otros. Ca era opinion que lo auia desde que Cristoual Colon descubrio Tierra firme. Y mas de quando Vasco Nuñez de Valboa hallo la otra mar, viendo quan poco trecho de tierra ay del nombre de Dios a Panama. Assi que lo buscaron, y acertaron a buscarle casi a vn mesmo tiempo. Aun que Pedrarias mas embio a Francisco Hernandez a conquistar y poblar, que a buscar estrecho. El qual Francisco Hernandez poblo a Nicaragua, y lleuo a Honduras. Fernando Cortes embio a Christoual de Olid, segun ya contamos. Gil Gonçalez fue muy de proposito el año de veynte y tres. Poblo a san Gil de buena vista, destruyo y despojo a Francisco Hernandez, y començo a conquistar aquella tierra.

De



## De como se alço Christo-

ual de Olid contra Fernando Cortes.

**F**Ve Christoual de Olid a Cuba segun Cortes le mandara, y tomo en la Habana los cauallos y vituallas que Contreras tenia compradas, que costaron bien caras. Costaua entonces la hanega de maiz dos pesos de oro. La de frisoles quatro, la de garuanços nueue. Vna arroua de azeyte tres pesos, otra de vina- gre quatro, otra de candelas de seuo nueue, y la de jabon otros nueue, vn quintal de estopa qua- tro pesos, otro de hierro seys. Dos pesos vna resta de ajos. Vna lança vn peso. Vn puñal tres. Vna espada ocho. Vna ballesta veynte, y el ou- llo vno. Vna escopeta ciento. Vn par de çapa- tos otro peso de oro. Vn cuero de vaca doze. Ganaua vn maestre de nao ochocientos pesos cada mes, y con esta carestia hizo Cortes esta y otras armadas, y en aquesta gasto treynta mil Castellanos. Entre tanto q se cargauan y proue- yan las naos destos y bastimétos, y de agua y le- ña, se escriuio y concerto con Diego Velazquez para alçarse contra Cortes con aquella gente, armada y tierra que a cargo lleuaua. Entrenie- ron al concierto Iuan Ruano, Andres de Due- ro, el bachiller Parada, el prouisor Moreno, y o- tros que despues de muertos Velazquez y O- lid, se descubrieron. Tomo pues lo que Con- treras y Diego Velazquez le dieró, y fuese a des- embarcar quinze leguas antes del puerto de

Cauillos, auiendo corrido mal tiempo y peli- gro:



## LA CONQUISTA

gro: y por q̄ llego a tres de Mayo llamo al pueblo que traço, Triunfo de la Cruz. Nóbroy por alcaldes, regidores y oficiales, a los que Cortes señalara en Mexico. Tomo la possession, y hizo otros autos en nóbrey del Emperador, y de Fernando Cortes, cuyo poder lleuaua. Todo esto era, a lo q̄ despues parecio, para assegurar los parientes y criados de Cortes, y para fortalecerse muy bien, y para reconocer aquella tierra. Mas luego mostro odio y enemiga a Cortes, y a sus cosas, y amenazaua con la horca al que algo le contradestia, o murmuraua. Prometio officios, obispados, y audiencias a muchos, y assi no auia hombre que le fuesse a la mano. Dexo de embiar a descubrir el estrecho, y puso se a echar de aquella tierra y costa a Gil Gonçalez de Auila, que como poco antes dixi, estaua en ella, y tenia poblado a san Gil de buena vista. Mato muchos Españoles por hazer lo, y entre ellos a Gil de Auila, su sobrino. Y prendio al mesmo Gil Gonçalez de Auila con otros muchos, por quedarse solo en aquella tierra, que no era pobre. Cortes, como supo lo que Christoual de Olid auia hecho, embio a grãprieſta a Francisco de las Casas, con nuevos poderes y mandamiento de prẽdelle, en dos naues muy buenas, y bien acompañado. Christoual de Olid quando vio aquellas naos, sospecho lo que trayan. Metiose en dos carauelas, que tenia con mucha gente para no dexar les tomar tierra, y tirauales Francisco de las Casas algo vna vãdera de paz: mas no fue creydo. Echo a la mar los bateles cõ muchos hõbres armados para pelear, y tomar tierra



tierra, si hallassen entrada, y començo a jugar su artilleria. Y como en no escuchar le se manifesta ua la malicia y rebelion que se dezia, diose tal maña, que echo a fondo vna carauela del contrario. No se ahogo la gēte, ni el oso arribar al puerto: sino estuuose con sus naos sobre las anclas, esperando lo que acordaua hazer Christoual de Olid, q̄ luego mouio partido. Y era por esperar vna compañia de su gente, que auia ydo contra los de Gil Gonçalez. Entre tanto sobreuiuo vn rezió tiépo y viéto q̄ dio cō los nauios de Francisco de las Casas al traues, en parte que muy presto fueron presos los q̄ venian en ellos sin derramamiento de sangre. Estuuieron tres dias sin comer, y con muchas aguas y frios. Murieron cerca de quarenta Españoles. Hizo les Christoual de Olid jurar sobre los euangelios, como a los de Gil Gonçalez, que le obedecerian en todo y por todo. Que nunca serian cōtra el, ni seguirian mas a Cortes, y con tanto los solto a todos, ecepto al Francisco de las Casas, que lleuo consigo a Naco, buen pueblo, que destruyeron Aluitez y Cereçeda. De la manera suso dicha prendio Christoual de Olid a Francisco de las Casas. Y antes, o como dizen otros despues, a Gil Gonçalez de Auila. Como quiera q̄ fuesse esta cierto que los tuuo presos a entrambos a vn mesmo tiépo, y en su propia casa, y que estaua muy hufano con tan buenos prisioneros, ansi por la reputacion y fama, como pensando auer por ellos aquella tierra libremente, y que se cōcertaria con Fernando Cortes. Mas auino le muy al contrario: porque Francisco de



## LA CONQUISTA

las Casas le rogo muchas vezes delante todos los Españoles, que le soltasse para yr a dar razón de sí a Cortes, pues su persona y prision le hazia poco al caso, y como siempre le respondia, que no lo haria, dixo le, que le tuuiesse a recado por q̄ de otra manera le mataria. Palabra muy rezia, y atreuida para hombre preso. Christoual de Olid, que presumia de valiente, y que le tenia sin armas, y entre sus criados, no hizo caudal de aquellas amenazas. Concertaró se pues ambos prisioneros de matar le, y cenando todos tres a vna mesa, otros dizen q̄ passeando se por la sala, tomaró sendos cuchillos de seruicio o de escriuanias. Echo le mano por la barua Francisco de las Casas, y sin q̄ se pudiesse rebullir, le dieron muchas heridas, diziendo: No es tiempo de sufrir mas este tirano. Escapose les al fin, y fue al cápo, a escóder en vnas choças de Indios, con pésamiento q̄ venidos los suyos de çena, (ca entonces solo estaua) matarian al Francisco de las Casas, y al Gil Gonçalez. Pero ellos dixeron luego: Aqui los de Cortes. Y dende a poco tuuieron sin sangre ni mucha contradicion, las armas y personas de todos los Españoles a su mādado, y presos algunos fauorecedores de Christoual de Olid. Pregonaron lo, y su pose donde estaua. Prendieró, y hizieron le processo, y por sentencia que entrambos a dos dieron, fue degollado publicamente en Naco, dentro de pocos dias que preso estuuó. Y assi feneçio su vida, por tener en poco su contrario, y no tomar el consejo de su enemigo. Tras la muerte de Christoual de Olid, gouerno la gente y

tierra



tierra, Francisco de las Casas, y Gil Gonçalez sin apartarse ninguno con la fuya, y el Francisco de las Casas poble la villa de Trugillo, a deziocho de Mayo año de veynte y cinco. Ordeno muchas cosas cūplideras a Cortes, y boluiose a Mexico por tierra, llevando con figo a Gil Gonçalez de Auila. Tenia la audiencia de Santo Domingo autoridad del Emperador para castigar al que se descomediessse, y mouiessse guerra entre Españoles, en aquella tierra de las Higueras y embio alla lo mas presto q̄ pudo al bachiller Pedro Moreno su fiscal, cō cartas y poder. Mas ya quando llego era muerto Christoual de Olid, y los matadores ydos a Mexico, y no pudo ni supo hazer nada, antes dizen que fue mejor mercader, que juez.

## De como salio Cortes de

Mexico contra Christoual de Olid.

**N**O descansaua Cortes, ni cessaua de mostrar con palabras, el enojo que dentro del pecho tenia de Christoual de Olid, por auer se le alçado, siendo su hechura y amigo. Ni se confiaua de la diligencia de Francisco de las Casas, porq̄ Olid tenia muchos amigos. Assi que determino yr alla. Apercibe sus amigos, adereça su partida, y publica su determinacion. Los oficiales del rey le rogarō q̄ dexasse aquel viaje, pues importaua mas la seguridad de Mexico, que la de Higueras. Y no diessse ocasion que con su ausencia se rebelassen los Indios, y mataassen los pocos Españoles q̄ quedauan. Ca segun entendian no estauan muy fuera



## LA CONQVISTA

dello, porq̄ siempre andauan llorando la muerte de sus padres, la prision de sus señores, y su catiuero. Y que perdiendose Mexico se perdia toda la tierra. Y que más le temian y acatauan a el solo, que a todos juntos, y que a Christoual de Olid, o el tiempo, o Francisco de las Casas, o el Emperador lo castigaria. Allende desto le dixeron, q̄ era vn camino muy largo, trabajoso, y sin prouecho, y q̄ yr era mouer guerra ciuil entre Españoles. Cortes respondia que dexar sin castigo aquel, era dar a otros ruines causa de hazer otro tanto. Lo qual el temia mucho, por auer muchos capitanes por la nueva España deramados, que por ventura se le defacatarian tomando exemplo de Christoual de Olid, y haria ecessos en la tierra por do se rebelasse toda. Y no bastasse despues el, ni ellos, ni nadie, a cobrarla. Ellos entonces le requirieron de parte del Emperador q̄ no fuesse. Y el prometio q̄ no yria sino a Coaçacoalco, y otras prouincias por alli rebeladas. Y con tanto se essimio de los ruegos, y requirimiétos, y apresto su partida aun q̄ con mucho seso. Porque como del colgauan todos los negocios, y el bien o mal de la tierra, tuuo bien q̄ pensar y que proueer. Ordeno muchas cosas tocantes a su gouernaciõ. Mando q̄ la cõuersion de los Indios se cõtinuasse, con todo el calor posible y necessario. Escriuio a los concejos y encomenderos, q̄ derribassen todos los idolos. Dio repartimientos a los oficiales del rey, y a otros muchos, por no dexar a nadie descõtento. Dexo por sus tenientes de gouernadores a Alonso de Estrada tesorero, y al contador



dor Rodrigo de Albornoz, q̄ le parecieron hombres para ello, y al licenciado Alonso Zuaço para en las cosas de justicia. Y por q̄ Gonçalo de Salazar, y Peralmindez Chirino, no se sintiessen de aq̄llo, lleuo los consigo. Dexo a Francisco de Solis por capitã de la artilleria, y alcayde de las ataraçanas, y muy biẽ proueydos los vergantines, e muchas armas, y municion, por si algo acoeteçiese. Acordo llevar con el todos los señores, y principales de Mexico y Culhua, q̄ podiã alterar la tierra, y causar algun bullicio en su ausencia, y entre ellos fueron el rey Quahutimoc, Goacnacoyocin señor q̄ fue de Tezcucoc, Tete-panqueçatl señor de Tlacopan, Oquiçi señor de Azcapulçalco, Xihuacoa, Tlacatlec, Mexicalcincoc, hombres muy poderosos para qualquier rebolucion, estando presentes. Ordenado pues todo esto se partio Cortes de Mexico por Otubre de mil y quinientos veynte y quatro años pensando que todo se haria bien. Pero todo se hizo mal, sino fue la conuerfion de Indios, que fue grandissima, y bien hecha segun despues largamente diremos.

## De como se alçaron contra Cortes en Mexico sus tenientes.

**A**lonso de Estrada, y Rodrigo de Albornoz, començaron luego en saliendo Cortes de la ciudad a tener puntillos y resabios sobre la precedẽcia y mado. Y vn dia estando en ayuntamiẽto, llegarõ a echar mano a las espadas sobre poner vn alguazil. Y poco a poco



## LA CONQVISTA

poco vinieron a no hazer, como deuián su oficio. El cabildo lo escriuio a Cortes por dos o tres vezes, y como las cartas se tomauan por el camino, no proueya de remedio, mas de escreuir les, reprehendiendoles su yerro, y desatino. Y apercibiendo los, que fino se enmendauan y conformauan, que les quitaria el cargo y los castigaria. Ellos ni aun por esso no perdiã sus pasiones, antes crecian las renzillas y el odio. Ca Estrada, q̄ presumia de hijo de rey, despreciaua al Albornoz: y Albornoz, como presumia de tã hõrrado, no se dexaua hollar. Perseuerãdo pues ellos en su discordia, y auisando a Cortes la ciudad muy aprissa, para q̄ tornasse a poner remedio en aquello, y a apaziguar a los vezinos, assi Indios como Españoles, que cõ el alboroto de aquellos dos estauã desasossegados, acordo por no dexar su camino y empresa, de dar al fator Gonçalo de Salazar, y al veedor Peralmindez Chirino de Vbeda ygual poder que los otros tenian, para que no afrentando a ninguno gouernassen todos quatro. Dio les assi mismo otro poder secreto, para que ellos dos solos, juntamente con el licenciado Zuaço fueffen gouernadores, reuocando y suspendiendo al Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz, si les pareciesse que conuenia, y los castigassen si tenian culpa. Deste poder secreto que Cortes les dio a buena fin, resulto gran odio, y rebueltas entre los oficiales del rey. Y nacio vna guerra ciuil, en que murieron hartos Españelos, y estuuó Mexico para perderse. Salazar, y Chirinos, tomaron los poderes, y ciertas instrucciones. Despidieron



pidieronse de Cortes en la villa de Espiritosanto, aun que no en la gracia, y boluieronse a Mexico. No curaron de gouernar juntamente con los otros, sino solos. Hizieron su pesquisa e informacion contra ellos, y prendieron los. Embiaron preso al Licenciado Alonso Zuaço encima de vna azemila y con grillos y cadena, a la Vera Cruz, para que alli le metiessen en vna nao, y le lleuassen a Cuba a dar cuenta de cierta residencia. Y tras esto hizieron otras cosas peores que Estrada y Albornoz. Y como si no viera rey, ni Dios, ansi se auian cō todos los q̄ no andauan a su sabor. Y pensando que Cortes no boluiera jamas a Mexico, y por demasiada codicia, aun que publicauan ellos ser para serui- cio del Emperador, prendieron a Rodrigo de Paz, primo y maiordomo mayor de Cortes, y alguazil mayor de Mexico: dieron le tormento cruelissimamente, para que dixesse del thesoro. Y como no confessaua, ca no sabia del, ni lo auia, ahorcaron le, y tomaron se las casas de Cortes, con la artilleria, armas, ropa, y todas las otras cosas que dentro estauan, cosa que parecio muy mal a toda la ciudad. Por lo qual fueron despues condenados a muerte, aun que no executados de los oydores y licenciados Iuan de Salmeron, Quiroga, Ceinos, y Maldonado, estando por presidente Sebastian Ramirez de Fuenteal, obispo de Santo Domingo, y por el consejo de Indias en España. Y mucho despues los condeno la mesma audiencia de Mexico, siendo virrei don Antonio de Mendoça, a pagarla artilleria, y todo loal que tomaron de casa de Cortes.



## LA CONQVISTA

**Cortes**. Quedaron los buenos gouernadores con esto tan disolutos, como absolutos. Y estando las cosas así se rebelaron los de Huaxacac, y Zoatlan, y mataron cinquenta Españoles, y ocho o diez mil Indios esclauos que cauauan en las minas. Fue alla Peralmindez con dozientos Españoles, y ciento a cauallo, y por la guerra que les dio se acogieron en cinco o seys peñoles, y al cabo se recogieron a vno muy fuerte y grande, con toda su ropa y oro. Chirino los cerco, y estuuó sobrellos quarenta dias, por que los del peñol tenían vna gran sierpe de oro, muchas rodela, collares, moscadores, piedras, y otras ricas joyas. Mas ellos vna noche sin que el los sintiese se fueron con todo su tesoro. Gonçalo de Salazar se hizo pregonar en Mexico publicamente y con trompetas, por gouernador y capitán general de aquellas tierras de la nueva España. Andando la cosa tal, auisaron a Cortes para que viniese con el capitán Francisco de Medina. Al qual mataron los de Xicalanco cruelísimamente. Ca le hincaron muchas rajuelas de teta por el cuerpo, y lo quemaron poco a poco, haziendo le andar al rededor de vn hoyo, que es cerimonia de hombre sacrificado, y mataron con el otros Españoles y Indios que le guiauan y seruian. Fue tras Medina Diego de Ordas con gran prisa por Cortes, y como supo la muerte que le dieron boluiose. Y porque no le tuuiesen por cobarde, o pensando que fuesse muerto también a manos de Indios, dixo que Cortes era muerto, que causó gran parte del mal. Cō lo qual y por malas nuevas que venian de los muchos trabajos y peli-



y peligros en que Cortes, y los de su compañía andauan, lo creya casi toda la ciudad. Y así muchas mugeres hizieron obsequias a sus maridos. Y al mesmo Cortes le hizieron tambien ciertos parientes amigos y criados suyos, las honras como a muerto. Juana de Mansilla, muger de Iuan Valiente, dixo que Cortes era viuo. Vino a oydos de Gonçalo de Salazar, y mândola açotar por las calles publicas y acostumbradas de la ciudad. Dísíate que no lo hiziera vn modorro. Mas Cortes quándo vino, restituyo a esta muger en su hóra, lleuádo la a las ancas por Mexico. Y llamando la doña Juana. Y en vnas coplas que despues hizieron a imitacion de las del Prouincial, dixeron por alla q̄ le auian sacado el don de las espaldas, como narizes del braço. Estaná a la sazón seys o siete naos de mercaderes en Medellin, q̄ a fama de las riquezas de Mexico, eran idas a vender sus mercaderias. Gonçalo de Salazar, y todos los otros oficiales del rey, querian embiar en ellas dineros al Emperador, que era el toque de su negocio, y escreuir al consejo ya Cobos en derecho de su dedo. Pero no faltó quien se lo cótra-dixesse, diziendo q̄ no era bien aquello sin volúntad y cartas del gouernador Fernando Cortes. Llegó en esto Francisco de las Casas cō Gil González de Auila. Y como era cauallero, hombre altino, animoso y cuñado de Cortes opúsose muy rezio cótra ellos, y aũ attopellos vn dia, maltratando a Rodrigo de Albornoz, y embio luego a quitar las ancoras y velas, a las naos q̄ estauan en Medellin porque no tuuiesse en  
que



que embiara España relaciones (como el de-  
zia) falsas, mintrosas, y perjudiciales. Pero el fa-  
tor Salazar, que era mañoso, lo prendio junta-  
mente con Gil Gonçalez. Procedio contra ellos  
por la muerte de Christoual de Olid, por la ino-  
bediencia, y defacato que le tuuo, por lo de las  
naos, y porque era gran contraste para sus pen-  
samientos. Condenolos a muerte, y fino fuera  
por buenos rogadores los degollara, aun que  
auiá apelado para el Emperador. Toda via los  
embio presos a España con el processio y sen-  
tencia en vna nao de Iuan Bono de Quexo. Em-  
bio asfi mesmo doze mil Castellanos en varas,  
y joyas de oro, con Iuan de la Peña criado suyo.  
Pero quiso la fortuna que se hundiesse aquella  
carauela en la isla del Fatal, que es de los Aço-  
res vna, y asfi se perdieron las cartas, processos,  
y escrituras, y se salvaron los hombres y el oro.

## La prision del fator

y veedor.

**E** Stando pues Gonçalo de Salazar triun-  
fando desta manera en Mexico, y Peral-  
mindez Chirinos sobre el peñol, que di-  
xe de Zoatlan, llego a la ciudad Martin Doran-  
tes, moço despuelas de Cortes, con muchas car-  
tas, y con poderes del gouernador, para que go-  
uernassen Francisco de las Casas, y Pedro de Al-  
uarado, y remouiesse del cargo, y castigassen  
al fator y veedor. Entro se en san Francisco sin  
ser denadie visto, y como supo de los frayles q̄  
Francisco de las Casas era lleuado preso a Espa-  
ña, llamo secretamente a Rodrigo de Albor-  
noz, y



noz, y Alonso de Estrada, y dio les las cartas de Cortes. Ellos, en leyendo las llamaron todos los de la parcialidad de Cortes, Los quales eligieron luego al Alonso de Estrada por lugar teniente de Cortes en nóbre del Emperador, por no estar alli tampoco Pedro de Alvarado, ni Francisco de las Casas, a quien los poderes venian. Diuulgo se luego por toda la ciudad que Cortes era viuo, y vuo grande alegria, y todos salian de sus casas por ver y hablar al Dorantes. Con el regozijo de tan buenas nuevas parecia Mexico, otro del que hasta alli. Gonçalo de Salazar temio valientemente el furor del pueblo. Hablo a muchos segun la necesidad que tenia, para que no le desamparassen. Añesto la artilleria a la puerta de las casas de Cortes donde residia, despues que ahorco a Rodrigo de Paz, e hizo se fuerte con hasta dozientos Españoles. Alonso de Estrada con todo su vando fue a combtir le la casa. Como aquellos dozientos Españoles vieron venir a toda la ciudad sobre si, y q̄ era mejor acostar se a la parte de Cortes, pues era viuo, q̄ no tener con el fator, y por no morir començaron a dexar le, y descolgar se por las ventanas a vnos corredores de la casa, y de los primeros que se descolgaron fue don Luis de Guzman, y no le quedaron sino doze, o quinze que deuiian ser sus criados. El fator no por esso perdio el animo, antes de q̄ vido que todos se le yuan, esforço a los que le quedauan, y puso se a resistir. Y el mesmo pego fuego cō vn tizō a vn tiro. Pero no hizo mal porq̄ los contrarios se abrieron al passar de la pelota. Arremetio tras



## L A C O N Q V I S A

esto Estrada, y su gente, y entraron y prendierō  
 al fator en vna camara, donde se retiro. Echarō  
 le vna cadena, lleuaron lo por la plaça, y otras  
 calles no sin vituperio zinjuria, para q̄ todos lo  
 viesſen, metieron lo en vna red, y pusieron le  
 muy buena guarda. Y despues se passaron a la  
 mesma casa el Estrada y Albornoz. Estrada de-  
 rechamente le fue contrario, mas Albornoz an-  
 duuo doblado, porque afirman q̄ se salio de san  
 Francisco, y hablo al fator, prometiendo le q̄ ni  
 feria contra el, ni con el, sino en poner paz. Y a la  
 buelta topo al Estrada, que venia a combatir la  
 casa, z hizo que le apeassen de la mula, y le dies-  
 sen cauallo y armas, para si y para sus criados,  
 porq̄ pareciesse fuerça si el fator vencia. Peral-  
 mindez Chirinos dexo la guerra q̄ hazia, de q̄  
 supo como Cortes era viuo, y reuocado su po-  
 der de gouernador, y camino para Mexico quã-  
 to mas pudo, por ayudar con su gente a su ami-  
 go Gonçalo de Salazar. Mas antes que llegasse  
 supo como ya estaua preso y enjaulado, y fue se-  
 a Tlaxcallan. Y metio se en san Francisco, mo-  
 nesterio de frailes, pensando guarecer alli, y es-  
 capar de las manos de Alonso de Estrada, y vã-  
 do de Cortes. Empero luego q̄ se supo en Me-  
 xico, embiaron por el, y le traxeron, y metieron  
 en otra jaula cabe su compañero, sin q̄ le valies-  
 se la iglesia. Con la prision destos dos cesſo to-  
 do el escandalo, y gouernauan Estrada y Albor-  
 noz, en nōbre del rey y del pueblo muy en paz.  
 Aun q̄ acontecio que ciertos amigos y criados  
 de Gonçalo de Salazar y Peralmindez se herma-  
 narō, y concertarō de matar vn dia señalado al

Rodrigo



Rodrigo de Albornoz, y Alonso de Estrada, y que las guardas soltassen entre tanto los presos. Mas como tenian las llaves los mesmos gobernadores, no se podia efetuar su concierto sin hazer otras. Porque romper las jaulas, que erã de vigas muy gruesas, era imposible sin ser sentidos y presos. Afsi que dan parte del secreto, prometendole grandes cosas a vn Guzman, hijo de vn cerrajero de Sevilla, que hazia vergas de ballesta. El Guzman, q̄ era buen hombre y allegado de Cortes, se informo muy bien quiẽ en es y quãtos eran los conjurados para denunciar los, y ser creydo. Prometio les llaves, limas y gançuas, para quando las pedian, y rogo les q̄ cada dia le viesse y auisasse de lo que passava, porq̄ se queria hallar en librar los presos, no los mataassen. Aquellos se lo creyeron de necios, y poco recatados, y uan y venian a su tienda muchas vezes. El Guzman descubrio el negocio a los gouernadores, declarãdo por nombre a los concertados, Los quales luego pusieron espias y hallaron ser verdad. Dieron mandamiento para prender los del monipodio. Presos confesaron ser verdad, que querian soltar a sus amos, y matar a ellos, y afsi fuerõ sentenciados. Ahorcarõ a vn Escobar, y a otros que era la cabeça. A vnos cortaron las manos, a otros los pies, a otros açotaron, a muchos desterraron, y en fin todos fueron bien castigados. Y con tanto no vuo de alli adelante quien reboluiesse la ciudad, ni perturbasse la gouernacion de Alonso de Estrada. Afsi como digo passo esta guerra civil de Mexico entre Españoles, estado ausente



Fernando Cortes. Y leuataron la oficiales del rey, que son mas de culpar. Y nunca Cortes salio fuera, que soldado suyo saliesse de su mandado y comission, ni vuisse la menor alteracion de las passadas. Fue marauilla no alçarse los Indios entonces, que tenian aparejo para ello, y aun armas. Bien que dieron muestra de hazer lo. Mas esperauan que Quahutimoc se lo embiasse a dezir, quando el vuisse muerto a Cortes, como lo trataua por el camino, segun despues se dira.

## La gente que Cortes

lleuo a las Higueras.

**L**Vego que Cortes despacho a Gonçalo Salazar y a Peralmindez desde la Villa del Espiritu Sancto cõ poderes para gouernar en Mexico, hizo saber a los señores de Tlaxasco y Xicalanco, como estava alli. Y queria yr cierto camino, q̃ le embiasen algunos hombres platicos de la costa, y de la tierra. Luego aquellos señores le embiaron diez personas de las mas honradas de sus pueblos, y mercaderes con el credito, q̃ de costumbre tienen. Los quales despues de auer muy bié entendido el intento de Cortes, le dierõ vn debuxo de algodõ tejido, en q̃ pintaron todo el camino q̃ ay de Xicalanco hasta Naco y Nito, donde estauan Españoles, y aun hasta Nicaragua, q̃ es a la mar del Sur, y hasta dõde residia Pedrarias, gouernador de tierra firme. Cosa bien de mirar, porq̃ tenia todos los rios y sierras que se passan, y todos los



los grandes lugares, y las ventas a do hazen jornada, quãdo van a las ferias. Y le dixeron como por auer quemado muchos pueblos los Españoles, que andauan por aquella tierra, se auian huydo los naturales a los montes . E afsi no se hazian las ferias como solian en aquellas ciudades. Cortes se lo agradecio, y les dio algunas cofilas por el trabajo, y por las nueuas de lo que buscaua, y se marauillo de la noticia que tenian de tierras tan lexos. Teniendo pues guia y lengua, hizo alarde, y hallo ciento y cinquenta cauallos. Y otros tantos Españoles a pie muy en orden de guerra . Para seruicio de los quales yuan tres mil Indios, y mugeres. Lleuo vna piara de puercos, animales para mucho camino y trabajo: y que multiplican en gran manera. Metio en tres carauelas, quatro piezas de artilleria que saco de Mexico, mucho maiz, frisoles, pescado, y otros mantenimientos. Muchas armas, y pertrechos, y todo el vino, azeyte, vinagre y ceçinas, que tenia traydas de la vera Cruz, y de Medellin. Embio los nauios que fuessen costa a costa hasta el rio de Tauasco. Y el tomo el camino por tierra con pensamiẽto de no desuiarse mucho de la mar . A nueue legua de la villa del Espiritofanto, passo vn gran rio en barcas. Y entro en Tunalan. Y otras tantas leguas mas adelante, passo otro rio que llaman Aquiauilco, y los cauallos a nado . Topo despues otro tan ancho, que porqueno se le ahogassen los cauallos hizo vna puẽte de madera, no media legua de la mar, que tuuo noueciẽtos y treynta y quatro passos. Fue obra q̄ marauillo los Indios



## LA CONQVISTA

y aun q̄los canso . Llego a Copilco, cabeça de  
 la priuincia, y en treynta y cinco leguas q̄ andu-  
 uo , atrauessó cinquenta rios , y defaguaderos  
 de cienagas , y otras casi tantas puentes que hi-  
 zo. Ca no pudiera passar de otra manera la gen-  
 te. Es aquella tierra muy poblada, aun q̄ muy ba-  
 xa, y de muchas cienagas y lagunajos , a causa  
 de ser muy alta la costa y ribera, y así tienē mu-  
 chas canoas. Es rica de cacao, abundáte de pan  
 fruta, y pesca. Siruio muy bien este camino, y q̄-  
 do amiga y depositada a los Españoles, vezinos  
 de la villa del Espiritosanto . De Anaxaxuca, q̄  
 es el postrer lugar de Copilco, para yr a Ciuat-  
 lan atrauessó vnas muy cerradas montañas , y  
 vn rio dicho Queçatlapan, bien grande, el qual  
 entra en el de Tauasco, que llaman Grihalua , y  
 por el se proueyo de comida de los caruelo-  
 nes con veynte barquillas de Tauasco, q̄ traxe-  
 ron dozientos hombres de aquella ciudad, con  
 las quales passo el rio. Ahogose le vn negro , y  
 perdióse hasta quatro arrovas de herraje , q̄ hi-  
 zieron harta falta . Creo que aqui se caso Iuan  
 Xaramillo con Marina, estando borracho. Cul-  
 paron a Cortes que lo cófintio, teniendo hijos  
 en ella. Huyeron: y en veynte dias que alli estu-  
 uo Cortes, ni vinieron , ni hallo quien le mos-  
 trasse camino, sino fueron dos hombres, y vnas  
 mugeres, que le dixeron como el señor y todos  
 estauan por los mōtes y esteros, y que ellos no  
 sabian andar sino en barcas. Preguntados si sa-  
 bian a Chilapan, que estaua en el debuxo, seña-  
 laron con el dedo vna sierra , hasta diez leguas  
 de alli, Cortes hizo vna puēte de trezientos pas-  
 sos



fos, en que entraron muchas vigas de treynta y de quarenta pies. Y passo vna gran cienaga, que sin passar agua no se podia salir de aquel pueblo Durmio en el campo alto y enxuto, y otro dia entro en Chilapan, gran lugary bien assentado, mas estaua quemado y destruydo. No hallo en el mas de dos hombres, que lo guiaron a Tamaztepec, que por otro nombre llaman Tecpetlicá. Antes de llegar alla passo vn rio dicho por nombre Chilapan, como el lugar atras. Ahogo se alli otro esclauo, y perdio se mucho fardaje. Tardo dos dias en andar seys leguas, y casi siempre fueron los caualllos por agua y cieno hasta las rodillas, y aun hasta la barriga por muchas partes. El trabajo y peligro que pasaron los hombres fue ecessiuo, y ayna se ahogaran tres Españoles. Tamaztepec estaua sin gente, y desolado, toda via reposaron en el los nuestros seys dias. Hallaró fruta, mayz verde en lo labrado, y maiz en grano, en fillos, que fue harto remedio y refrigerio, segun yuan hombres y caualllos, y ann como pudieron llegar los puercos fue marauilla. De alli fue a Iztapan en dos jornadas, por cienagas y tremedales espantosos, donde se hundian los caualllos hasta la cincha. Los de aquel pueblo, como vieron hombres a cauallo huyeron, y tambien por que les auia dicho el señor de Ciuatlan, que los Españoles matauan quantos topauan, y aun pusieron fuego a muchas casas. Lleuaró su ropilla y mugeres de la otra parte del rio que passa por el pueblo, y muchos de ellos por passar a priessa se ahogaron. Prendieró se algunos, que dixeron como por el miedo



## LA CONQVISTA

que les auia metido el señor de Ciuatlan auian hecho aquello. Cortes entonces llamo los que traya de Ciuatlan, Chilapan, y Tamaztepec, para que le dixessen el buen tratamiéto, que se les hazia: y dioles luego en presencia de aquel preso algunas cosillas, y licencia que se tornassen a sus casas. Y cartas para q̄ mostrassen a los Christianos q̄ por sus pueblos viniessen, por que cō ellas estarian seguros. Con esto se alegraron y affeguraron los de Iztapan: y llamaron al señor el qual vino con quaréta hombres, y diose por vassallo del Emperador, y dio largaméte de comer a nuestro exercito aquellos ocho dias que alli estuuo. Pidio veynte mugeres que fueron presas en el rio, y luego se las entregaron Acaecio estádo alli que vn Mexicano se comio vna pierna de otro Indio de aquel pueblo, que fue muerto a cuchilladas. Supo lo Cortes, y mádo-lo luego quemar en presencia del señor, el qual quiso entender la causa, y fue le dicha. E aun le hizo Cortes vn largo razonamiento y sermon por interprete, dando le a entéder como era venido en aquellas partes en nombre del mas bueno y poderoso principe del mundo, a quien toda la tierra reconocia como a monarca, y que assi deuia hazer el: y que tambien venia a castigar los malos que comian carne de otros hōbres, como hazia aquel de Mexico. Y a enseñar la ley de Christo, que mandaua creer y adorar vn solo Dios, y no tantos ydolos. Y notificar a los hōbres el engaño q̄ les hazia el diablo para llevarlos al infierno, donde los atormentasse con terrible y perdurable fuego. Declarole assi mismo



mo muchos misterios de nuestra santa fe catolica. Ceuole con el parayso, y dexole muy contento, y marauillado de las cosas que le dixo. Este señor dio a Cortes tres canoas para embiar a Tauasco por el rio abaxo cō tres Españoles, y la instruccion de lo que auian de hazer los caravelones, y de como tenian de yr a esperar le a la baya de la Ascencion, y para llevar con ellas y con otras, carne y pan de los nauios a Acalan por vn estero. Dio le assi mesmo otras tres canoas y hombres que fueron con vnos Españoles el rio arriba, a apaziguar y allanar la tierra y camino, que no fue poca amistad. De aqui comenzaron a yr ruines nueuas a Mexico, y que nunca mas bolueria Cortes. Por lo qual mostraron luego sus dañadas intinciones Gonçalo de Salazar y Peralmindez.

## De los sacerdotes de

### Tatahuitlapan.

**D**E Iztapan fue Cortes a Tatahuitlapan, donde no hallo gente ninguna: saluo veynte hombres que deuiian ser sacerdotes, en vn templo de la otra parte del rio, muy grande y bien adornado. Los quales dixeron auerse quedado alli, para morir con sus dioses, que les dezian que los matauan aquellos baruu dos. Y era que Cortes quebraua siempre los idolos, y ponia cruces. E como vieron a los Indios de Mexico con vnos adereços de los idolos, dixeron llorando, que ya no querian viuir, pues sus dioses eran muertos. Cortes entonçes



## LA CONQVISTA

y los dos frailes Franciscos les hablaron con las lenguas q̄ lleuauan , otro tanto como al señor de Iztapan , y que dexassen aq̄lla su loca y mala creencia. Ellos respondieron que querian morir en la ley que sus padres y aguelos . Vno de aquellos veinte, que era el principal , mostro lo estaua Huatipan, que venia figurado en el paño, diziendo que no sabia andar por tierra. Simpleza harto grande : pero con ella viuián contentos y descansados. Poco despues de salido el exercito de alli , passo vna çienaga de media legua, y luego vn estero hondo, donde fue necesario hazer puente , y mas adelante otra çienaga de vna legua . Pero como era algo tiesta de baxo, passaró los caualllos cō menos fatiga, aun que les daua a las çinchas: y donde menos , encima de la rodilla. Entraró en vna montaña tan espessa , que no veyan si no el cielo y lo q̄ pisauan. Y los arboles tan altos que no se podia subir en ellos, para atalayar la tierra . Anduieron dos dias por ella desatinados . Repararon orilla de vna balsa que tenia yerua, por que pacies- sen los caualllos. Durmieron, y comieron aque- lla noche poco , y algunos pensauan que antes de açertar a poblado auian de morir. Cortes tomo vno aguja y carta de marear, que lleuaua pa- ra semejantes necessidades. Y acordando se del paraje que le auian señalado en Tatahuitlapan, miro y hallo que corriendo al nordeste yuan a salir a Huateopan, o muy cerca . Abrieron pues el camino a braços , siguiendo aquel rumbo, y quiso Dios que fueron derechos a dar en el mesmo lugar, despues de muy trabajados . Mas  
refresca-



refrescaron se luego en el con frutas y otra mucha comida, y ni mas ni menos los cauallos con maiz verde, y con yerua dela ribera que es muy hermosa. Estaua el lugar despoblado, y no podia Cortes saber rastro de las tres barcas y Españoles; que auia embiado el rio arriba. Y andando por el pueblo, vio vna saeta de ballesta hincada en el suelo. Por la qual conocio que eran passados adelante, si ya no los auian muerto los de alli. Passaron el rio algunos Españoles en vnas barquillas. Anduieron buscádo gente por las huertas y labranças, y al cabo vieron vna gran laguna: donde todos los de aquel pueblo estauan metidos en barcas y isletas. Muchos de los quales salieron luego a ellos con mucha risa y alegria, y vinieron al lugar hasta quarenta, que dixerón a Cortes, como por el señor de Ciuatlan auian dexado el pueblo. Y como eran passados ciertos baruudos el rio adelante, con hombres de Iztapan, que les dieron certenidad del buen tratamiento que los extranjeros hazian a los naturales. Y como se auia ydo con ellos vn hermano de su señor en quatro canoas de gente armada, para que no les hiziesse mal en el otro pueblo mas arriba. Cortes embio por los Españoles, y vinieron luego al otro dia con muchas canoas cargadas de miel, maiz, cacao, y vn poco de oro, que alegro el ojo a todos. Tambien vinieron de otros quatro o cinco lugares a traer a los Españoles bastimento: y a verlos, por lo mucho que dellos se dezia. Y en señal de amistad les dieron vn poquito de oro, y todos quisieran que fuera mas. Cortes les hizo mucha cortesia,

y rogo



y rogo que fuesſen amigos de Chriſtianos . To-  
dos ellos ſe lo prometieron . Tornaron ſe a ſus  
caſas . Quemaron muchos de ſus idolos por lo  
que les fue predicado , y el ſeñor dio del oro  
que tenia .

## De la puente que hizo Cortes .

**D**E Huateopan tomo Cortes el camino  
para la prouincia de Acalan , por vna  
ſenda que lleuan mercaderes , que otras  
perſonas poco andan de vn pueblo a otro , ſe-  
gun ellos dezian . Paſſo el rio con barcas , ahogo  
ſe vn cauallo , y perdieron ſe algunos fardeles .  
Anduuo tres dias por vnas montañas muy af-  
peras , con gran fatiga del exercito . Y luego dio  
ſobre vn eſtero de quinientos paſſos ancho . El  
qual puſo en gran eſtrecho los nueſtros por no  
tener barcas , ni hallar fondo : de manera que có  
lagrimas pedian a Dios miſericordia . Ca ſino  
era bolando , parecia impoſſible paſſarlo . Y tor-  
nar atras , como todos los mas querian , era pe-  
recer . Porque como auia llouido mucho , ſe a-  
uian lleuado las crecientes todas las puentes q̄  
hizieron . Cortes ſe metio en vna barquilla con  
dos Eſpañoles hombres de mar , los quales ſon-  
daron todo el ancon y eſtero , y por do quiera  
hallauan quatro braças de agua . Tentaron con  
picas atadas vna a otra el ſuelo , y eſtaua otras  
dos braças de lama , y cieno . De ſuerte que eran  
ſeys braças de hondura , y quitauan la eſperança  
de fabricar puente . Todauia quifo el prouar de  
hazer



hazer la . Rogo a los señores Mexicanos que conmigo lleuaua , hiziesfen con los Indios que cortassen arboles , labrassen y traxessen vigas grandes , para hazer alli vna puente por do escapassen de aquel peligro . Ellos lo hizieron , y los Españoles yuan hincádo aquellas maderas por el cieno , puestos sobre balsas : y con tres canoas , que mas no tenian . Pero era les tanto trabajo y mohina , que renegauã de la puente , y aun del capitan . Y murmurauan terriblemente del , por los auer metido locamente adonde no los podria sacar con toda su agudeza y saber . Y dezian que la puente no se acabaria , y quando se acabasse serian ellos acabados , por tanto que dieffen buelta antes de acabar las vituallas que tenian , pues afsi como afsi se auian de boluer sin llegar a Higuéras . Nunca Cortes se vio tan confuso , mas por no enojar los , no les quiso contradzir . Y rogo les que se holgassen , y esperassen cinco dias solamente . Y si en ellos no tuuiesse hecha la puente , que les prometia de boluer se . Ellos a esto respondieron que esperarían aquel tiempo , aun que comiesfen cantos . Cortes entonces hablo a los Indios , que mirassen en quanta necesidad estauan todos , pues forçado auian de passar o perecer . Animo los al trabajo , diziendo que luego en passando aquel estero estaua Acalan , tierra abundantissima y de amigos , y donde estauan los nauios con muchos bastimentos y refresco . Prometio les grandes cosas para en boluiendo a Mexico , si hazian aquella puente . Todos ellos y los señores principalmente , respondieron que les plazia . Y

luego



## LA CONQVISTA

luego se repartieron por quadrillas, vnos para coger raizes, yeruas, y frutas de monte que comer: otros para cortar arboles, otros para labrallos, otros para traellos, y otros para hincallos en el estero. Cortes era el maestro mayor de la obra: el qual puso tanta diligencia, y ellos tanto trabajo, que dentro de seys dias fue hecha la puente. Y al septimo passaró por encima della todo el exercito y cauallos. Cosa q̄ parecio no sin ayuda de Dios obrada, y los Españoles se maravillaron muy mucho. Y aun trabajaron su parte: que aun que hablan mal, obran bien. La hechura era comun, mas la maña que los Indios tuuieron fue estraña. Estraron en ella mil vigas de ocho braças en largo: y cinco y seys palmos de gordor, y otras muchas maderas menores y menudas para cubierta. La atadura fue de be-xucos, que clauaçon no vno, sino de clauos de ferrar, y clauijas de palo por algunos barrenos. No duro la alegria, q̄ todos lleuauan por auer passado a salvo aquel estero. Ca luego toparon vna cienaga muy espantosa, aun q̄ no muy ancha, donde los cauallos quitadas las sillas, se sumian hasta las orejas. Y quanto mas forcejauan mas se hundian. De manera que alli se per-dio del todo la esperança de escapar cauallo ninguno. Todavia les metian debaxo los pechos y barrigas hazes de rama, y de yerua en q̄ se sostuuiessen: lo qual aun que aprouechaua algo, no bastaua. Estando assi abrio se por medio vn callejon, por do acanalo la agua, y por alli salieron a nado los cauallos: pero tan fatigados que no se podian tener en pies. Dieron gracias  
a nue-



a nuestro Señor por tan grandes mercedes como les auia hecho , que sin cauallos quedauan perdidos. Estando en esto, llegó quatro Españoles, que auian ido delante, con ochéta Indios de aq̄lla prouincia de Acalan, cargados de aues, fruta, y pan, con q̄ Dios sabe quanto se holgaron todos. Mayorméte quádo dixeró q̄ Apoxpalon señor de aquella prouincia, y toda la de mas gente quedaua esperando el exercito de paz, y con muy buena voluntad de verle, y aposentarlo en sus casas. Y ciertos de aquellos Indios dieró a Cortes cofillas de oro de parte del señor, y dixerón como tenia gran cōtentamiento de su venida por aq̄lla tierra. Ca muchos años auia que tenia noticia del, por los mercaderes de Xicalanco, y Tauasco. Cortes les agradece tan buena voluntad. Dio les ciertas cofillas de España para el señor. Hizo los yr a ver la puente, y torno los a embiar con los mismos Españoles. Fueron admirados del edificio de la puente, ansi porq̄ no las ay por alli como por ser tan grande. Y porque pensauan que ninguna cosa era imposible a los Españoles. Otro dia llegaron a Tiçapetl, donde los vezinos teniã mucha comida adereçada para los hombres, y mucho grano e yerua y rosas para los cauallos. Reposaró alli seys dias satisfaziendo al trabajo y hábre passada. Vino a ver a Cortes vn mancebo de buena dispuficion, y muy bien acompañado, que dixo ser hijo de Apoxpalon. Traxo le muchas gallinas y cierto oro, Ofrecio le su persona y tierra, fingiēdo q̄ su padre era muerto. El lo cōsola y mostro tener tristeza, aun q̄ barrütava no dezir verdad,



verdad, por que quatro dias antes estaua viuo, y le auia embiado vn presente. Dióle vn collar de cuentas de Flandes, que traya al cuello, y q̄ fue muy estimado del mancebo, y rogole que no se fuesse tan presto.

## De Apoxpalon

señor de Izancanac.

**D**E Tizapetl fueron a Teuticaccac, que estaua seys leguas donde el señor les hizo muy buen tratamiento. Apofentaron se en dos templos que los ay muchos, y muy hermosos. Vno de los quales era el mayor, y dedicado a vna diosa, a quien sacrificauan donzellas virgines y hermosas. Que sino eran, diz que se enojaua mucho con ellos. Y a esta causa las buscauan desde niñas, y las criauan regaladamente. Sobre esto les dixo Cortes, como mejor pudo, lo que cōuenia a Christiano, y lo que el rey mandaua. Y derribo los idolos de que no mostraron mucha pena los del pueblo. Aquel señor de Teuticaccac trauo grandes platicas y conuersacion con Españoles, y tomo mucha amistad y amor con Cortes. Dio le mas entera razon de los Españoles, que yua buscando, y del camino que auia de llevar. Dixo le en muy gran puridad como Apoxpalon era viuo, y que le queria guiar por vn rodeo, aun que no mal camino, por que no viesse sus pueblos y riqueza. Rogo le que tuuiesse secreto si le queria ver viuo, y con su hazienda y estado. Cortes se lo agradecio mucho, y no solamente le prometio secreto



secreto pero buenas obras de amigo . Llamo luego al mancebo, q̄ dixé y effaminole. El qual, como no pudo negar la verdad , dixo como su padre era viuo. Y a ruego de Cortes le fue a llamar, y le traxo luego al segundo dia . Apoxpalon se escuso con mucha verguença, diziendo q̄ de miedo de tan estraños hōbres y animales lo hazia, hasta ver si erá buenos, por que no le destruyessen sus pueblos. Pero q̄ agora, pues veyá como no haziã mal a nadie, le rogaua se fuesse conel a Izancanac, ciudad populosa donde el reside. Cortes se partio otro dia, y dio vn cauallo a Apoxpalon en que fuesse. De lo qual mostro gran plazer, aun que al principio penso caer. Entraron con gran recibimiento en aquella ciudad. Cortes y Apoxpalon posaron en vna casa donde cupierō los Españoles con sus cauалlos. A los de Mexico repartieron por casas . Aquel señor dio largamente de comer a todos el tiempo que alli estuuieron, y a Cortes cierto oro , y veynte mugeres. Dio le vna canoa , y hombres q̄ lo lleuassen por el rio abaxo hasta la mar, a donde estauã los caruelones y vn Español, que poco antes Hegara de Santisteuan de Panuco con letras, y quatro Indios que auian traydo cartas de Medellin, de la villa del Espiritosanto y de Mexico, hechas antes q̄ Gonçalo de Salazar y Peralmindez llegassen . Con los quales respondia que yua bueno, aun que con muchos trabajos. Y tambien escriuió a los Españoles que estauã en los caruelones, lo que auian de hazer , y a donde tenian de yr a esperalle . Acostumbran a lo que dizen en aquella tierra de Acalan, hazer



señor al mas caudaloso mercader. Y por esso lo era Apoxpalon , que tenia grandissimo trato por tierra, de algodón, cacao, esclauos, sal, oro aun que poco y mezclado con cobre y con otras cosas. De caracoles colorados con que atauian sus personas y sus ydolos. De resina, y otros sahumerios para los templos. De teda para alumbrar se. De colores y tintas, con que se pintan para las guerras y fiestas, y se tiñen para defensa del calor y frio, y de otras muchas mercaderias, que ellos estiman y an menester. Y ansi tenia en muchos pueblos de ferias, como era Nito, fator y barrio por si, poblado de sus vassallos y criados tratantes. Mostrose Apoxpalon muy amigo de Españoles. Hizo vna puente para que passassen vna cienaga. Tuuo canoas para passar vn estero. Embio muchas guias con ellos, platicas del camino, y por todo esto no pidio sino vna carta de Cortes, para si algunos Españoles viniessen por alli, que supiessen como era su amigo. Acalan es muy poblada y rica. Izancanac grande ciudad.

## La muerte de Quahutimoc.

**L**euaua Cortes cõsigo a Quahutimoc, y otros muchos señores Mexicanos, porq̃ no reboluieffen la ciudad y tierra. Y tres mill Indios de seruicio y carga. Quahutimoc affligido de tener guarda, y como tenia halientos de rey, y veyá los Españoles alexados de socorro, flacos del camino, metidos en tierra que no sabian,



fabian, penso matarlos por vengarse, especial a Cortes, y boluerse a Mexico apellidando libertad, y alçarse por rey como solia ser. Dio parte a los otros señores, y auiso a los de Mexico para que a vn mesmo dia mataffen tábien ellos a los Españoles que auia, pues no eran sino dozientos, y no tenian mas de cinquenta caualllos y estauã reñidos y en vandos. E si lo supiera hazer como pensar, no pensaua mal: porque Cortes lleuaua pocos, y pocos eran los de Mexico, y aquellos mal auenidos. Auia tan pocos entonces, por auer ido con Aluarado a Quahutemallan, con Cortes a Higuera, y a las minas de Michuacan. Los de Mexico se concertaron para en viendo descuydados, o asidos los Españoles, y para el segundo mandamiento de Quahutimoc. Hazian de noche gran ruido cõ susatabales, huesos, caracoles, y vozinas. E como era mas y mas ordinario que antes, tomaron sospecha los Españoles, y preguntaron la causa. Recataron se dellos no se si por indicios, o por certificaciõ, y salian siempre armados, y aun en las processiones que hazian por Cortes, lleuauan los caualllos a par de si en fillados enfrenados. Mexicalcinco, que despues se llamo Christoual, descubrio a Cortes la conjuracion y trato de Quahutimoc, mostrando le vn papel, con las figuras y nombres de los señores que le vrdian la muerte. Cortes loo mucho a Mexicalcinco. Prometiole grãdes mercedes, y prãdio diez de aquellos que estauã pintados en el papel, sin que vno supiesse de otro. Preguntoles quantos eran en aquella liga, diziendo al que estami-



## LA CONQUISTA

naua como se lo auian dicho ya otros. Era tan cierto segun Cortes, que no podian negarlo. E assi confessaron todos que Quahutimoc, Coacnacoyocin, y Tetepanqueçatl, auian mouido aquella platica. Que los de mas, aun que holgauan dello, que no auian consentido de veras, ni se auian hallado en la consulta, y que obedecer a su señor y dessear cada vno su libertad y señorio, no era mal hecho ni pecado. Y que les parecia q̄ nunca podrian tener mejor tiépo ni lugar, q̄ alli para matarle, por tener pocos compañeros, y ningun amigo, Y q̄ no temian mucho los Españoles q̄ estauan en Mexico, por ser nuevos en la tierra, y no vsados a las armas, y muy metidos en vandos y guerra (de que Cortes tomo mala espina) mas empero pues los dioses no lo querian que los mataffe. Tras esta confessiõ les hizo processo, y dentro de breue tiépo se ahorcarõ por justicia Quahutimoc, Tlacatlec, y Tetepanqueçatl. Para castigo de los otros basto el miedo y espanto. Ca ciertamente pensaron todos ser muertos y quemados, puès ahorcaron los reyes. Y creyan que la aguja, y carta de marear se lo auian dicho, y no hõbre ninguno. Y teniã por muy cierto q̄ no se le podian escõder los pensamientos, pues auia acertado aquello, y el camino de Huatecpan. Y assi vinieron muchos a dezirle, que mirasse en el espejo, que assi llaman ellos al aguja, y veria como le tenian muy buena voluntad, y ningunas intinciones malas. El y todos los Españoles, les hazian en creyente ser assi verdad, porque temiessen. Hizo se esta justicia por carne tollendas del año de mil y qui-



quiniētos y veynticinco en Izancanac. Fue Quahutimoc valiente hombre, (segun de la historia se colige) y en todas sus aduersidades tuuo animo y coraçon real: tanto al principio de la guerra para la paz, quãto en la perseuerancia del cerco: y ansí quando le prendieron, como quando le ahorcaron. Y como quando, porque dixesse del tesoro de Motecçuma, le dieron tormento. El qual fue vntãdole muchas vezes los pies cõ azeyte, y poniendo se los luego al fuego. Pero mas infamia sacaron q̃ no oro. Y Cortes deuiera guardarlo viuo como oro en paño, que era el triunfo y gloria de sus vitorias. Mas no quiso tener q̃ guardar en tierra y tiempo tan trabajoso. Es verdad que se preciana mucho del: ca los Indios le honrauan mucho por su amor y respeto, y le hazian aquella mesma reuerencia y ceremonias q̃ a Motecçuma, y creo q̃ por esso le lleuaua siempre cõsigo por la ciudad a cauallo si caualgaua: y sino a pie como el yua. Apoxpalõ quedo espantado de aquel castigo de tan grandissimo rey, y de temor, o por lo q̃ Cortes le auia dicho a cerca de los muchos dioses, q̃mo infinitos ydolos en presencia de los Españoles, prometiendo les de no honrar mas las estatuas de alli adelante, y de ser su amigo, y vassallo de su rey.

## De como Canecquemo

los ydolos.

**D**E Izancanac, que es cabeçera de Acalan, auia de yr nuestros Españoles a Matatlan. Pueblo, que tambien se llama de



## LA CONQVISTA

otra manera en otro lenguaje : mas no se como se tiene de escreuir. Y aun que he procurado mucho informar me muy bien de los propios vocablos y nombres de los lugares q̄ nuestro exercito passo este viaje de las Higueras, no estoy satisfecho del todo . Por tanto si algunos no se pronuncian como deuen, nadie se marauille, pues aquel camino no se huella. Cortes por que no le faltasse prouision, hizo mochila para feys diez, aun que no auia de estar en el camino sino tres, o quando mucho quatro, escarmentado de la necesidad passada. Embio delante quatro Españoles con dos guias que le dio Apoxpalon. Passó la cienaga y estero con la puente y canoas, que adereço aquel señor. Y a cinco leguas que anduuo boluieron los quatro Españoles, diziendo que auia bué camino, y mucho pasto y labranças, que fue buena nueva para todos, que yuá hostigados de los malos caminos passados. Embio otros corredores mas sueltos a tomar algunos de la tierra para saber como tomauan la yda de Españoles. Los quales traxerón presos dos hombres de Acalan mercaderes, segun yuan cargados de ropa para vender: y ellos dixeron como en Maçatlan no auia memoria de tales hombres, y que el lugar estaua lleno de gente . Cortes dexo boluer a los que traya de Izancanac, y lleuo por guia aquellos dos mercaderes. Durmio aquella noche como la passada en vn monte. Otro dia los Españoles q̄ descubrian toparón quatro hōbres de Maçatlan q̄ estauan por escuchas, y teniã arcos y flechas, y que como los vierō, desembraçarō sus arcos, hirieron



ron vn Indio nuestro, y acogieronse avn môte. Corrieró tras ellos los Españoles, y no pudieró tomar sino al vno. Entregaron le a los Indios, y profiguieron el camino por ver si auia mas. Aquellos tres que se metieron en el môte, como vieron ydos los Españoles, dieron sobre nuestros Indios, que eran otros tantos, y por fuerças quitaró el passo. Ellos corridos del afrenta, corrieron tras los otros, tornaron a pelear, hirieron a vno de Maçatlan en vn braço de vna gran cuchillada, y prendieró le. Los de mas huyeron, porq̄ llegaua cerca el exercito. Este herido, dixo que no sabiã nada en su lugar de aquella gente baruada, y que estauã alli por velas, como es su costumbre, para q̄ sus enemigos, q̄ tenían muchos por la comarca, no llegassen sin ser sentidos a saltar al pueblo ni labranças, y q̄ no estaua lexos el lugar. Cortes aguiño por llegar alla aquella noche, mas no pudo. Durmio cerca de vna cienaga, en vna cabañuela sin tener agua que beuer. En amaneciendo se adereço la cienaga con rama, y mucha broca, y passaró los cauallos de diestro, no con mucho trabajo. Y a tres leguas andadas llegaron a vn lugar puesto sobre vn peñol, en mucha ordenança, pensando hallar resistencia. Mas no la vuo, porque los moradores auian huydo de miedo. Hallaron muchos gallipauos, miel, frisoles, maiz, y otros bastimentos en gran cantidad. Aquel lugar es fuerte por estar en gran risco. No tiene mas de vna puerta, pero llana la entrada. Esta rodeado por vna parte de vna laguna, y por otra de vn arroyo muy hondo, que tambien entra en la laguna.



## LA CONQUISTA

na. Tiene vn fosso bien fondo, y luego vn petril de madera hasta los pechos. Y despues vna cerca de tablones y vigas, dos estados en alta, por la qual ay muchas troneras para flechar. Y a trechos garitas, que sobrepujan la cerca otro estado y medio, con muchas piedras y saetas. Y aun las casas son fuertes, y tienen sus trauefias y saeteras para tirar, que responden a las calles. Todo en fin era rezio, y bien ordenado para las armas que vsan en aquella tierra: y tanto mas se holgaron los nuestros, quanto mas fuerte era el lugar, porque lo desampararon. Mayormente que era frótera, y tenia guarnicion de soldados. Cortes embio vno de aquellos de Acalan, a llamar al señor, y a la gête. Vino el gouernador, dixo que el señor era niño, y tenia mucho miedo. Y fue se con el hasta Tiac, que esta seys leguas de alli. Pero ya quando llegaron, eran ydos los vezinos al monte, huyendo de temor. Era Tiac mayor pueblo mas no tá fuerte por estar en llano. Tiene tres barrios cercados, cada vno por si y otra cerca q̄ los cerca a todos juntos. No pudo Cortes acabar con los de alli que viniessen, estando dentro su exercito, aun que le dierõ vittuallas y alguna ropa, y vn hõbre q̄ lo guiasse, el qual dixo q̄ auia visto otros hõbres baruados, y otros ciervos, ansi llamã por alla a los cauallos. Como tuuo Cortes tan buena guia, dio licencia y paga a los de Acalan, q̄ se fuesen a su tierra, y muchas encomiẽdas para Apoxpalon. De Tiac fue a dormir a Xuncahuitl, que tambien era lugar fuerte y cercado como los otros, y estava yermo de gente, pero lleno de manteni-

miento



miento. Allí se proueyo el exercito para cinco dias, q̄ auia de camino y despoblado hasta Taica, segun la nueua guia. Quatro noches hizierō en sierras. Passaron vn mal puerto, que se llamo de Alabastro, por ser todas las peñas y piedras dello. Al quinto dia llegaron a vna muy gran laguna: en vna isleta de la qual estaua vn gran pueblo, q̄ segun la guia dixo, era cabecera de aquella prouincia de Taica, y no se podia entrar en el sino por barca. Los corredores tomaron vn hombre de aquel lugar en vna canoa, y aun no le tomaron ellos, sino vn perro de ayuda que lleuauan. El qual dixo como en la ciudad no se sabia nada de semejantes hombres, y que si querian entrar alla, que fuesen a vnas labranças, que estauan cerca de vn braço de la laguna, y podrian tomar muchas barcas de los labradores. Cortes tomo doze ballesteros, y a pie siguió por do le lleuaua aq̄l hombre. Passó vn gráto de aguazero hasta la rodilla, y mas arriba. Como tardo mucho en el mal camino, y no podia yr encubierto, vieron le los labradores, y metieron se en sus canoas por la laguna adelante. Assento se real entre aquellos panes, y fortifico se lo mejor que pudo, porque le dixo la guia como los de aquella ciudad eran muy exercitados en la guerra, y hombres a quien toda la comarca temia. Y si queria que el iria en aquella su canoita a la isleta, y entraria en el lugar, y hablaria con Canec señor de Taica, que ya de otras vezes le conocia, y le diria su intencion y venida. Cortes le dexó yr, y llevar al dueño de la barquilla. Fue pues, y boluio a media noche,



## LA CONQVISTA

que como ay dos legua de trecho de la costa al pueblo y malos remos, no pudo antes. Truxo dos personas, a lo que mostrauan hóradas. Las quales dixeron venir de parte de Canec su señor, a visitar al capitan de aquel exercito, y a fauer lo que queria. Cortes les hablo alegrement. Dio les vn Español, que quedasse en rehenes porque viniessse Canec al real. Ellos holgaron infinito de mirar los cauallos, el trage y baruas de nuestros Españoles, y fueron se. Otro dia de mañana vino el señor con treinta personas en seys canoas. Traxo consigo el Español, y ninguna demostracion de miedo ni de guerra. Cortes lo recibio con mucho plazer, y por hazer le fiesta, y mostralle como hórauan los Christianos a su Dios, hizo cantar la missa con solenidad, y tañer los menestriales, sacabuches y chirimias q̄ lleuaua. Canec oyo la musica y canto con mucha atencion, y miro muy bien en las ceremonias, y seruicio del altar. Y a lo que mostraua. holgo, mucho, y loo grandemente aquella musica, cosa q̄ nunca oyera. Los clerigos y frailes en acabando el oficio diuino se llegaron a el. Hizieron le acatamiéto, y luego con el faraute le predicaron. Respondio, q̄ de grado desharia sus idolos, y que quisiera mucho saber y tener la manera como deuia honrar y seruir al Dios que le declarauan. Pidio vna cruz para poner en su pueblo. Replicaron que la cruz luego se la dariá, como hazian en cada parte q̄ llegauá: y que presto le embiarian religiosos, q̄ lo dotrinassen en la ley de Christo, pues por entóces no podia ser. Cortes tras este sermón le hizo otra breue  
platica



platica sobre la grandeza del Emperador, y rogando le que fuesse su vassallo, como lo eran los de Mexico Tenuchtitlan. El dixo q̄ desde alli se daua por tal, y q̄ auia algunos años que los de Tauasco, como passan por su tierra a las ferias, le auian dicho q̄ llegaron a su pueblo ciertos estrangeros, como ellos. Y que peleauã mucho, porque los auian vencido en tres batallas. Cortes entonces le dixo como era el mesmo el capitan de aquellos hombres, q̄ los de Tauasco dezian: y porq̄ creiesse ser asì verdad, que se informasse de los de alli. Con tanto se acabarõ las platicas, y se sentarõ a comer. Canec hizo sacar de las canoas aues, peces, tortas, miel, fruta y oro, aun q̄ poca cantidad, y vnos sartales de caracoles coloradillos, q̄ precian mucho. Cortes le dio vna camisa, vna gorra de terciopelo negro, y otras cofillas de fierro, como dezir tijeras, y cuchillos, y pregunto le si sabia algo de ciertos Españoles suyos, que auian destar no muy aparte de alli en la costa de mar. El dixo que tenia mucha noticia dellos, porque bien cerca de dõde andauan, estauan vnos vassallos suyos: y si queria q̄ le daria persona que lo lleuasse alla sin errar el camino, pero que era aspero y malo de passar por las grandes montañas, y q̄ si yua por mar que no seria tan trabajoso. Cortes le agradecio las nuevas y guia. Y le dixo que no eran buenas aquellas barquillas para llevar cauалlos ni lios, ni tanta gente. Y por esso le era forçado yr por tierra, q̄ le diessè manera como passar aq̄lla laguna. Canec dixo q̄ a tres leguas de alli la desecharia, y entre tanto q̄ el exercito la andaua,



## LA CONQVISTA

daua, se fueſſe con el a la ciudad a ver ſu caſa, y veria quemar los idolos. Cortes ſe fue con el muy contra la voluntad de los compañeros, y lleuo conſigo veynte balleſteros. Ofadia fue de maſiada. Eſtuuo en aquel lugar con muy gran regozijo de los vezinos haſta la tarde. Vio arder muchos idolos, Tomo guia, encomendo q̄ curaffen vn cauallo, que dexaua en el real, coxo de vna eſtaca que ſe metio por el pie, y ſalio ſe a dormir con el campo, que ya auia bojado la laguna.

### Vn trabajoſo camino

que los nueſtros paſſaron.

**O**Tro dia que partio de alli, camino por buena tierra llana, donde alancearon los de cauallo deziocho gamos, tantos auia. Murieron dos cauалlos, que como yuan flacos, no pudierō ſufrir la caça. Tomaron quatro caçadores, que traian muerto vn leon, de q̄ ſe marauillaron los nueſtros. Ca les parecio gran coſa matar a vn leon quatro hombrezillos con ſolas flechas. Llegaron a vn eſtero de agua grande y hondo, a viſta del qual eſtaua el lugar do penſauan yr. No tenian en que paſſar. Capearon a los del pueblo, que andauan muy rebueltos por coger ſu ropilla, y meter ſe al mōte. Vinieron dos hombres en vna canoa, con haſta vna dozena de gallipauos, mas no quifieron juntar ſe a tierra, aun q̄ hablauan, por mas que ſe lo rogaua. Y era por entretener alli el exercito, haſta que los ſuyos acabaffen de alçar  
el



el hato y esconder se. Estando pues así puso vn Español las piernas a su cauallo, metio se por el agua, y a nado fue tras los Indios. Ellos de miedo turbaron se, y no supieron remar. Acudieron luego otros Españoles, buenos nadadores y tomaron la canoa. Aqellos dos Indios guiaron el campo por rodeo de obra de vna legua, con el qual se desecho el estero. Y así llegaron al lugar bien cansados porque auian caminado ocho leguas. No hallaron gente, mas hallaron bien que comer. Llama se aquel lugar Tlecean, y el señor Amohan. Estuuó allí nuestro campo quatro dias, esperando si venia el señor, o los vecinos. Como no vinieron bastecio se para seys dias, que segun las guias dezian tantos tenian de caminar por despoblado. Partio se y lleugo a dormir seys leguas de allí a vna venta grande, que era de Amohan, donde hazian jornada los mercaderes. Allí reposaron vn dia por ser fiesta de la madre de Dios. Pescaron en el rio, atajaron vna gran cantidad de sabogas, y tomaron las todas, que allende de ser prouechosa fue hermosa pesqueria. Otro dia anduuiéron nueve leguas. En lo llano mataron siete venados. En el puerto que fue malo, y duro dos leguas de subida y baxada, se desherraron los cauалlos. Y para ferrallos fue necesario estar allí vn dia entero. La otra jornada que hizieron, fue a vna caseria de Canec, que se llamaua Axuncapuín. Donde estuuieron dos dias. De Axuncapuín fueron a dormir a Taxaitetl, que es otra caseria de Amohan. Allí hallaron mucha fruta, y mayz verde, y hombres que los encaminaron. A dos leguas



## LA CONQVISTA

leguas que al otro dia tenian andadas de buen camino , començaron a subir vna asperissima fierra, que duro ocho leguas, y tardaron en andarlas ocho dias y murieron sesenta y ocho cauallos despeñados y desfiarretados. Y los q̄ escaparon no tornaron en si aquellos tres meses tã lastimados quedaron. No cesso de llouer noche ni dia de todo aq̄l tiempo . Fue marauilla la sed que passaron llouiendo tãto. Quebro se la pier-na vn sobrino de Cortes, por tres o quatro partes de vna caida que dio. Fue harto dificultoso sacar lo de aquellas montañas . No se acabaron alli los duelos, que luego dieron en vn rio muy grande, y con las lluias passadas muy crecido y rezio . Tanto que desmayauan los Españoles, porque no auia barcas , y ya que las viera no aprouecharan . Hazer puente era imposible. Tornar atras era la muerte . Cortes embio vnos Españoles el rio arriba a mirar si se estrechaua, o se podria vadear. Los quales boluierõ muy alegres por auer hallado passo. No vos podria contar quãtas lagrimas echaron nuestros Españoles de plazer , con tan buena nueua , abraçando se vnos a otros. Dieron muchas gracias a Dios nuestro señor, que los socorria a tal angustia : y cantaron el Te Deum laudamus, y Ledania . Y como era semana santa todos se confesaron . Era aquel passo vna losa o peña, llana , lisa y larga quanto el rio ancho, con mas de veinte grietas por do caya la agua sin cubrilla. Cosa q̄ parece fabula, o encantamiento , como los de Amadis de Gaula, pero es certissima. Otros lo cuétan por milagro , mas ello es obra  
de



de natura, q̄ dexo aquellas passaderas para el agua. O la mesma agua cō su continuo curso como la peña de aquella manera. Cortaron pues madera, q̄ bien cerca auia muchos arboles, y traxeron mas de dozientas vigas y muchos bexucos, q̄ (como en otro lugar tgeno dicho) siruen de sogas, y nadie entōces araganeaua. Atraueßauan las canales con aquellas vigas, atauan las con bexucos, y afsi hizieron puente. Tardaron en hazer la y en passar, dos dias. Hazia tanto ruido la agua entre aquellos ojos de la peña, q̄ enfordecialos hombres. Los caualllos y puercos passaron a nado por baxo de aquel lugar, que con la profundidad yua la agua mansa. Fueron a dormir aquella noche a Teucix vna legua de alli, que son vnas buenas caserías y granja, donde se tomaron veinte personas o mas: pero no se hallo comida que bastasse para todos, que fue harto desconuelo, porque yuan muy hambrientos, como no auian comido en ocho dias sino palmitos y sus datiles magrillos, y yeruas cozidas sin sal. A q̄llos hombres de Teucix, dixeron q̄ a vna jornada el rio arriba estaua vn buē pueblo de la prouincia de Tahuican, q̄ tenia muchas gallinas, cacao, maiz, y otros mätenimientos, pero q̄ era menester tornar a passar el rio, y ellos no sabian como, por venir tã crecido y furioso. Cortes les dixo que bien se podia passar, q̄ le diessen vna guia. Y embio treinta Españoles, y mil Indios. Los quales fueron, y vieron muchas vezes, y prouieron el campo, aun q̄ cō mucho trabajo. Estando alli en Teucix embio Cortes ciertos Españoles cō vn natural por



## LA CONQVISTA

por guía a descubrir el camino, que auian de lle-  
 uar para Açuçulin, cuyo señor se llamaua A-  
 quiahuilquin. Los quales a diez leguas toma-  
 ron siete hombres, y vna muger en vna casilla,  
 que deuia ser venta. Y boluieron se diziendo q̄  
 era muy buen camino en comparacion del pas-  
 fado. Entre aquellos siete venia vno de Acalan,  
 mercader, y que auia morado mucho tiempo  
 en Nito, donde estauan Españoles. Y que dixo  
 como auia vn año que entraron en aquella ciu-  
 dad muchos baruudos a pie, y a cauallo. Y que  
 a saquearon, maltratando los vezinos y mer-  
 caderes, y que entonces se salio vn hermano de  
 Apoxpalon, que tenia la fatoria, y todos los tra-  
 tantes. Muchos de los quales pidieron licencia  
 a Aquiahuilquin para poblar, y contratar en su  
 tierra, y afsi estaua el contratando. Pero que ya  
 las ferias se auian perdido, y los mercaderes des-  
 truido, despues que aquellos estrangeros vinie-  
 ron. Cortes le rogo que le guiasse alla y que se  
 lo gratificaria muy bien. Y como le prometio  
 de si, solto los presos y pago las otras guias que  
 traia, y enbiolos con Dios. Despacho luego  
 quatro de aquellos siete con dos de Teucix, q̄  
 fuesen a rogar a Aquiahuilquin, que no se au-  
 sentasse por que desseaua hablalle, y no le hazer  
 mal. Quando otro dia amanecio era ido el Aca-  
 lanes, y los otros tres, ⁊ afsi quedo sin guias. Par-  
 tiose en fin, y fue a dormir a vn monte cinco le-  
 guas de alli. Dejarretose vn cauallo en vn mal  
 passo del camino. Otro dia anduuo el exercito  
 seys leguas. Passaron se dos rios, y el vno con  
 canoas, en el qual se ahogaron dos yeguas. A-  
 quella



Aquella noche tuuieron en vna aldea de hasta veynte casas todas nueuas, que era de los mercedes de Acalan: mas auian se ydo ellos. De alli fueron a Açuçulin, que estaua defierta, y sin ninguna cosa de comer, que fue doblar la pena. Estuuieron buscando por aquella tierra hōbres de que tomar lengua para yr a Nito, y en ocho dias no hallaron sino vnas mugercillas, q̄ hizieron poco al profito. Antes dañaron, por q̄ vna dellas dixo que los llevaria a vn pueblo dos jornadas lexos, donde les darian nueuas de lo q̄ buscauan. Fueron con ella ciertos Españoles. Mas no hallaron a nadie en el lugar, y afsi se boñuieron muy tristes, y Cortes estaua desesperado: ca no podia atinar por do tenia de yr, por mas que miraua en la aguja, tan altas mōtañas auia delante, y tan sin rastro de hombres. A caso atrauessō vn mochacho por aquellos montes, y fue tomado. El qual los guio a vnas estancias de tierra de Tuniha, que era vna prouincia de las que por memorialleuauan en el debuxo. Llego en dos dias a ellas, y despues los guio vn vejezico, que no pudo huyr otras dos jornadas hasta vn pueblo, donde se tomaron quatro hōbres, q̄ los de mas auia huydo de miedo, y estos dixeron como a dos soles de alli estaua Nito, y los Españoles. Y porq̄ mejor los creyessen fue vno, y truxo dos mugeres naturales de Nito. Las quales nombraron los Españoles a quien auian seruido, que fue harto descanso para quiē lo oya, segun yuan. Porque cuidaron perecer de hambre en aquella tierra de Tuniha, como no somian sino palmitos verdes o cozidos con



puerco fresco sin sal, y aun de aq̃llos no se harta uan. Y tardauan vn dia dos hōbres a cortar vna palma, y media hora a merse el palmito o pimpo llo, que tenia encima. Iuan de Aualos, primo de Cortes rodo con su cauallo por vna sierra abaxo las postreras jornadas, y se q̃bro vn braço.

## Lo que hizo Cortes

en Nito.

**C**ortes despacho luego que supo quan cerca estaua de Nito, quinze Españoles con vno de aq̃llos quatro hombres, que fuessen a buscar si topariã algũ Español o Indio del pueblo, q̃ mas particularmente le declarassen cuyos y quantos eran. Los quinze Españoles anduieron hasta llegar a vn rio grande. Tomaron vna canoa de Indios mercaderes. Esperaron alli dos dias : y al cabo salio vna barca cō quatro Españoles que pescauan, y tomaron los sin ser sentidos del pueblo. Los quales dixeron como estauan alli sesenta Españoles, y veynte mugeres, y los mas enfermos, y que eran de Gil Gonçalez, y teniã por capitán a Diego Nieto, y q̃ Christoual de Olid era muerto, y Francisco de las Casas y Gil Gonçalez (que le mataron) y dos a Mexico por tierra y gouernaciō de Pedro de Aluarado. Dios sabe quanto Cortes de tales nuevas se holgo. Escriuio a Diego Nieto como estaua alli, y queria yr a verle, q̃ tuuiesse algunas barcas para passar el rio, y luego partiose. Tardo en llegar tres dias, y en passar el rio con todo su exercito cinco, porque no tenían

mas



mas de vn esquife , y vna o vn par de canoas. Muy grã consolacion fue pãra todos llegar allí Cortes, porque los que yuan no podiã mas andar, y los que estauan no tenian salud, ni que comer. Era le pues forçado a Cortes proueer de comida para tanta gente. Embio por muchas partes a la buscar, pero de ninguna la traxeron, sino las cabeças rotas. Torno a embiar otra vez, y tãpoco truxeron sino a vn principal mercader, con quatro esclauos q̄ toparon en la mar en vnas canoas. Afsi que pues eran tantos los comedores, y tan poca la vianda que auia, que perecian de hambre. Y verdaderamente perecieran sino por vnos pocos puercos q̄ aun durauã, y por las yeruas y raizes q̄ cogian los Mexicanos. Mas quiso Dios, q̄ a nadie oluida, que aportasse alli a tal tiempo vn nauio, que traya treynta Españoles sin los marineros, treze cauallos, setenta y cinco puercos, doze botas de carne salada, y muchas cargas de mayz. Dieron todos muchas gracias a Iesu Christo, y comenzaron a sacar el vientre de mal año. Cortes cõpro aquel nauio con todo el bastimento q̄ los cauallos dueños trayan. Adouo luego vna carauela, que aquellos Españoles tenian casi perdida, y labro vn vergantin de la madera de otros nauios q̄brados, y afsi tuuo presto aparejo para nauegar si le conuiniesse. Espanta la diligencia que en todas sus cosas Cortes ponía, y quando viuo estaua siempre. Salian desde Nito a correr la tierra despues que Cortes alli lleo. Que antes ni osauan, ni podian, y andando por vnas partes y otras, se hallo vna yereda, entre vnas



## LA CONQVISTA

muy asperas sierras, que yua a dar a Lequela,  
 buen lugar y abastado. Pero como estaua dezio  
 cho leguas, y casi todas de mal camino, era im-  
 posible proueer se de alli. Vista por Cortes la  
 ruin disposicion y manera de poblar alli, y por  
 tener otro la possession, apareja sus tres nauios  
 para yr se a la baya de Santandres. Embia a Gó-  
 çalo de Sandoual con casi toda su gente y caua-  
 llos, si no fueron dos a Naco, que estaua a vein-  
 te leguas, para apaziguar los Españoles, que cō  
 las rebueltas passadas estauã algo alborotados.  
 No quiso embarcarse sin llevar mas copia de  
 bastimentos, por si se detenia mucho en naue-  
 gar. Tomo quarenta Españoles, y cinquenta In-  
 dios, metiose con ellos en el vergantin y en dos  
 barcas, y quatro canoas. Entro por el rio, topo  
 vn golfo o estero, hasta doze leguas de circui-  
 to, sin poblacion ninguna por ser las orillas ane-  
 gadas. De aquel fue a otro golfo, q̄ boja mas de  
 treinta leguas, y q̄ por estar entre asperissimas  
 sierras era notable cosa. Salto en tierra cō obra  
 de treinta Españoles, y otros tantos Indios. Fue  
 a vn pueblo, dōde ni hallo gente ni pan. Torno  
 se a las barcas con el mayz, y axi que pudo co-  
 ger y llevar. Atrauessō el golfo. Vno tormenta,  
 perdio se vna canoa, y ahogose vn Indio. Otro  
 dia entro por vn riatillo, dexo alli las barcas y el  
 vergãtin, con algunos Españoles en guarda, y el  
 con todos los de mas metio se a la tierra. A me-  
 dia legua topō vn pueblo yermo y caydo, q̄ mu-  
 chos estauan ansi con la buena vezindad de los  
 Españoles. Anduuo aq̄l dia cinco leguas por v-  
 nos montes casi siēpre a gatas. Salio a vnas ha-  
 zas,



zas, hallo tres mugeres en vna casilla, y vn hōbre, cuya deuia ser aq̃lla labrãça. El qual lo guio a otra, donde se tomaron otras dos mugeres. Llego a vna aldea de quarenta casillas ruynes, aun q̃ nueuas. Auia en ellas gallinas sueltas, muchas palomas, perdizes y fayfanos en jaulas. Maiz seco, ni sal, que era lo que buscauan no lo auia, ni hombres tãpoco, mas vinieron a la fazon dos vezinos muy descuydados de hallar tales huespedes en sus casas, y fueron presos. Los quales lleuaron a Cortes por otro camino peor, q̃ el passado porq̃ de mas de ser tã espesso y cerrado, se passarõ en espacio de siete leguas quarẽta y cinco rios, sin otros muchos arroyos, q̃ no cõtaron, que todos yuã a bazar en el estero. A puesta del sol sintieron los nuestros grã ruido y temieron. Pregunto Marina q̃ era, y respondieron que fiesta y bailes. No oso Cortes entrar en el lugar. Estuuo con mucha guarda y cuydado, que dormir era imposible segun picauan los mosquitos, y por la mucha agua, truenos, y relampagos, que aquella noche hazia. En amaneciẽdo entraron en el pueblo. Tomaron durmiẽdo los vezinos, y sino fuera por vn Espaõol, q̃ de miedo o marauillado de ver tantos hōbres juntos en vna casa y armados, començo a dezir a grandes voces Santiago, Santiago, se hiziera vna hermosa caualgada, y quiça sin sangre. Todauia se prendieron quinze hombres, y veinte mugeres, y se mataron otros tantos, y entre ellos el seõor. Estauan echados debaxo vn grã techado sin paredes: donde como a casa de conçejo se juntan a dançar. Tãpoco se hallo alli



## LA CONQUISTA

grano de maiz, y dos dias despues que llegaron se partieron para otro lugar mas grande, q̄ dezian los presos ser muy proueydo de todo genero de bastimentos. Anduieron ocho leguas Tomaron ciertos leñadores, y ocho caçadores. Passaron vn rio hasta los pechos, yua tan rezio, que fino se asieran de las manos vnos a otros peligraran muchos. Durmieron en el campo, mas porque vno vna rezia arma, entraron peleando de noche en el pueblo. Remolinaronse en la plaça, y los vezinos huyeron. En la mañana miraron las casas, y hallaró mucho algodón hilado y por hilar, mantas, y otra ropa. Mucho maiz seco y en grano, mucha sal, que era lo que andauan buscádo, ca muchos dias auia que no la comian. Hallaron mucho cacao, axi, frisoles, fruta, y otras cosas de comer. Gallipauos, y muchos faisanes, y perdizes en jaulas, y perros en caponera. Si estuieran cerca las barcas, bien las cargarán, y aun las naos. Pero como estauan veynte leguas, y ellos muy cansados, no podian llevar casi nada. Este pueblo tiene los templos a la manera de Mexico, y es lenguaje muy diferente. Passa por el vn rio, que cae en el golfo, y por esso embio Cortes dos Españoles con vno de aquellos ocho caçadores por guia, a traer el vergátin y barcas por el mesmo rio para las cargar de vituallas. Y entre tãto hizo el quatro balsas grandes, que cogian a cinquenta cargas de grano, con diez hombres. Boluieron los dos Españoles, dexando las barcas muy abaxo por la gran corriente del rio. Cargaron se las balsas, Embio Cortes la gente por tierra, y el fue-  
se por



se por agua. Harto peligro corrieron hasta llegar al vergantin, y mucha grita y flechas desde la orilla. Pero aun que Cortes, y otros muchos fueron heridos, no murio ninguno. De los que venian por tierra murio vn Español casi subitamente de ciertas yeruas que comio por el camino. Vino con ellos vn Indio de la mar del Sur, q̄ dixo como no auia mas de sesenta leguas de Nito hasta su tierra, donde estaua Pedro de Aluarado, que fue alegre nueva. Estaua aquella ribera de vna parte y otra llena de arboles de cacao, y otros muchos frutales. Tenia muy gentiles huertas y heredamientos, y en fin era de las mejores cosas, que ay en aquellas partes. En vn dia y vna noche anduieron las balsas veynte leguas, tan corriente va el rio: y no solamente vuo Cortes este maiz y vituallas q̄ arriba digo, sino q̄ aun tomo mucho mas de otros pueblos con que bastecio medianamente sus nauios. Tardo a tornar a Nito treynta y cinco dias.

## Como llego Cortes

a Naco.

**E**Mbarco Cortes luego que fue llegado quantos Españoles alli estauan, assi suyos como de Gil Gonçalez, y fue se a la baya de Santandres: donde ya le esperauan los suyos, que embiara a Naco. Estuuo alli veynte dias, y por ser buen puerto, y hallarse alguna muestra de oro en aquella comarca y rios, poble vn lugar con cinquenta Españoles, entre los quales auia veynte de cauallo. Llamo le Natiuidad de nuestra señora. Hizo cabildo



## LA CONQVISTA

iglesia. Dexo clerigo y aparejo para dezir missa  
 y vnos tirillos de artilleria , y fue se a puerto de  
 Hóduras, q̄ por otro nōbre se dize Trugillo, en  
 sus naos. Y embio por tierra', q̄ auia bué cami-  
 no, aun q̄ algunos rios de passar, veinte de caua-  
 llo y diez ballesteros . Estuuo nueue dias en la  
 mar por algunos cōtraftes de tiēpo q̄ tuuo. Lle-  
 go en fin alla, y en peso le sacarō del batel los Es-  
 pañoles de alli, q̄ se metieron en agua, mostran-  
 do mucha alegria . Fue luego a la iglesia a dar  
 gracias a Dios, q̄ le auia traydo a donde dessea-  
 ua, y dentro en ella le dieron muy larga cuenta  
 de todas las cosas, que auian passado Gil Gon-  
 çalez de Auila, Francisco Hernandez, Christo-  
 ual de Olid, Francisco de las Casas , y el bachi-  
 ller Moreno, segun ya tengo relatado. Pidieron  
 le perdon por auer seguido alg un tiēpo a Chri-  
 stoual de Olid, no pudiendo hazer mas, y roga-  
 ron le los remediasse, que estauan perdidos. El  
 los perdono, y restituyo los officios a los q̄ pri-  
 mero los teniã , y nombro de nueuo los otros,  
 y començo a edificar casas. Y a dos dias q̄ lle-  
 gó embio vn Español de aquellos, que entendia la  
 lengua, y dos Mexicanos, a vnos pueblos siete  
 leguas de alli, que se llamã Chapaxina y Papai-  
 ca, y que son cabeças de prouincias , a dezirles  
 como el capitan Cortes, que estaua en Mexico  
 Tenuchtitlan, era venido alli. Oyeron aquellos  
 pueblos la embaxada con atencion, y embiarō  
 ciertos hombres cō el Español a saber mas por  
 entero si era assi verdad. Cortes los recibio muy  
 bien , y les dio cofillas de rescate. Habloles con  
 Marina rogandoles muchos que viniessen sus  
señores



señores a verle:ca lo desseaua en gran manera, y que no yua alla,por q̄ no huyessen . Aquellos mensajeros holgaron mucho de hablar con Marina , porque su lengua y la Mexicana no difieren mucho,ecepto en el pronunciar,y prometieron a Cortes de hazer su posibilidad, y fueron se . Dende a cinco dias vinieron dos personas principales . Traxeron aues, frutas , maiz, y otras cosas de comer, y dixerō al capitan que tomasse aquello de parte de sus señores,y les dixesse lo q̄ queria dellos , o buscaua por aquella su tierra,y que no venian ellos a verle, por que tenían temor de q̄ los lleuassen en los nauios, como auian hecho a otros poco tiempo antes, q̄ segun se supo era el bachiller Moreno, y Iuan Ruano . Cortes respondio que no era su venida para mal , sino para mucho bien y prouecho de la tierra y de la gente , si le escuchauan y creyan , y a castigar los que hurtauan hombres , y que el trabajaria de cobrar aq̄llos sus vezinos,y restituirlos , y que no tuuiesen miedo de venir ante el los señores,y sabrian muy por entero lo que buscaua.Porque no se lo sabriã dezir ellos, aun que lo oyessen . Y que solamente les dixessen como venia para la conseruacion de sus personas y haziendas , y para saluacion de sus animas. Con tanto los despidio, y rogo le traxessen gastadores para talar vn monte.No tardarō a venir muchos hōbres de mas de quinze pueblos,señorios por si, cō bastimentos , y a trabajar donde les mandasse . En este tiempo despacho Cortes quatro nauios . Tres q̄ el se traya, y otro carauelon de los que arriba nombramos.



## LA CONQVISTA

Con vno embio a la nueva España los dolientes. Escriuio a Mexico y a todos los concejos su viaje, y como cumplia al seruicio del Emperador detenerse por aquellas partes algunos dias. Encargoles mucho el gouierno y quietud de todos. Mando a Iuan de Aualos su primo, q̄ yuapor capitán de aquel nauio, que tomasse de camino sesenta Españoles que estauan en Acuçamil, q̄ dexo alli a istados vn Valençuela quando robo el triunfo de la Cruz, que fundo Christoual de Olid. Este nauio tomo los Españoles de Acuçamil, y dio al traues en Cuba en la pũta que llaman de Santanton. Ahogaron se Iuan de Aualos, dos frayles Franciscos, y mas de otras treynta personas. De los que escaparon la fortuna, y se metieron la tierra adentro, no quedaron viuos sino quinze, que aportaron a Guaniguanigo, y aquellos con comer yerua. De fuerte que murieron ochenta Españoles sin algunos Indios en este viaje. Al vergantín embio a la isla Española, con cartas para los oidores sobre su venida alli, y sobre lo de Christoual de Olid, y para que mandassen al bachiller Moreno boluer los Indios que lleuo por esclauos de Papaica y Chapaxina. Los otros embio a la maica, y a la Trinidad de Cuba por carne y ropaypan. Pero tampoco vuieron buen viaje, aun que no se perdieron.

## Lo que hizo Cortes

quando supo las rebueltas  
de Mexico.



**L**Os oidores de Santodomingo, teniendo cada dia nueva sorda q̄ Cortes era muerto, embiaron a saber si era cierto, en vn nauio que venia a la nueva España de mercaderes con treynta y dos caualllos, muchos adereços de la gineta, y otras muchas cosas para véder. El qual nauio, sabiendo que era viuo, y estauan en Honduras, que así se lo dixeran los del vergantín en la Trinidad de Cuba, dexo la derrota de Medellin, y vino se a Trugillo, creyendo vender mejor su mercaderia. Con este nauio escriuió el licenciado Alonso Zuaço a Cortes, como en Mexico auia muy grandes males y vandos y guerra entre los mesmos Españoles y oficiales del rey, que dexo por sus tenientes. Y como Gonçalo de Salazar y Peralmindez se auian hecho pregonar por gouernadores, y echado fama que el era muerto, y otros le auian hecho las honras portal. Que auian prendido al tesorero Alonso de Estrada, y al cõtador Rodrigo de Albornoz. Ahorçado a Rodrigo de Paz, y q̄ auian puesto otros alcaldes y alguaziles, y q̄ le embiauan preso a Cuba a tener residencia del tiempo que allí fue juez, y que los Indios estauan para leuantarse. En fin le relato quanto en aquella ciudad passaua. Quando estas cartas leya Cortes, rebentaua de pesar y dolor, y dixo: Al ruin ponelde en mando, y vereys quien es: yo me lo merezco, que hize honra a desconocidos, y no a los míos q̄ me siguieron toda su vida. Retraxose a su camara a pensar, y aun a llorar aq̄l triste caso. Y no se determinaua si era mejor yr o embiar, por no dexar

perder



## LA CONQVISTA

perder aquella buena tierra. Hizo hazer tres dias proceſſion, y dezir miſſas del Eſpirituſanto, para que le encaminaffe lo mejor, y que mas ſer uicio de Dios fueſſe. A la fin poſpuſo todo lo otro, por yr a Mexico, a remediar aquel mal tan grande, que muy enojado eſtaua de los que lo auian rebuelto. Dexo alli en Trugillo a Hernádo de Saauedra primo ſuyo, cō cinquenta peones Eſpañoles, y treinta y cinco de cauallo. Embio a dezir a Gonçalo de Sandoual, que ſe fueſſe de Naco a Mexico por tierra con los de ſu compañía, por el camino que lleuo Francisco de las Caſas, que era yendo a la mar del Sur a Quahutemallan, camino hecho, llano y ſeguro, y embarcoſe el en aquel nauio que le truxo tan triftes nueuas, para yr a Medellin. Eſtando ſobre vna ancla no mas muy a pique de partir no hizo tiempo. Boluio al pueblo por apaziguar cierta reuolucion entre los vezinos. Allá no los con caſtigar los reboltoſos, y paſſados dos dias tornofe a la nao. Alçó ancoras y velas, y nauegando con buen tiempo quebroſo la entena mayor, no dos leguas del puerto. Fuele forçado tornar donde partio. Eſtuuo tres dias en adouarla. Salio del puerto con viéto muy proſpero. Anduuo cinquéta leguas en dos noches y vn dia. Recrecio vn norte tan rezio y contrario q̄ rompio el maſtil del trinçte por los táboretas. Conuino le, aun que paſſo trabajo y peligro, boluer al meſmo puerto. Torno a dezir miſſas y hazer proceſſiones, y aſſentofe le que Dios no queria que dexaſſe aquella tierra, ni que fueſſe a Mexico, pues tantas vezes ſaliendo con buen tiempo,



tiempo se auia buuelto al puerto, Afsi que determino de quedarse , y embiar a Martin Dorantes su lacayo , en aquel mesmo nauio , que auia de yr a Panuco, con cartas para los que le parecio, y muy bastantes poderes para Francisco de las Casas, con reuocacion de todos quantos poderes hasta alli auia dado y hecho de la gouernacion . Embio afsi mismo algunos caualleros , y otras personas principales de Mexico, para credito que no era muerto , como publicauan . El Martin Dorantes, como en otro lugar dixere, lleugo a Mexico, aun que por muchos peligros, y a tiempo que Francisco de las Casas era ido preso a España. Pero basto su llegada a que los de la ciudad creyessen que Cortes estaua viuo.

## La guerra de Papaica.

**D** Espachado y partido aquel nauio, mando Cortes a Hernando de Saauedra , q̄ entrasse por la tierra, a ver que cosa era, con treinta compañeros a pie , y otros tantos a cavallo. El qual fue, y anduuo hasta treinta y cinco leguas por vn valle de muy buena tierra , y pueblos abundosos de toda cosa de comer y pasto . Y sin riñir con nadie atraxo muchos lugares a la amistad de Christianos, y vinieron veinte señores ante Cortes a ofrecer se le por amigos. Y cada dia traian a Trugillo mantenimientos, dados y trocados . Los señores de Papaica y Chapaxina estauan rebelados , aun que embiauan algunos de sus pueblos. Cortes los requirio muchas vezes, assegurando les las vidas y ha-



## LA CONQVISTA

y haziendas. No quisieron escuchar. Vuo a las manos por buenas maneras que tuuo, tres señores de Chapaxina. Echo les grillos. Dioles cierto termino, détro del qual poblaffen sus puebls, cō apercebimiento q̄ no lo haziendo, sería bien castigados. Ellos mandaron luego venir toda la gente y ropa, y el los solto. Llamauan se, Chicueilt, Potlo, y Mendereto. Los de Papaica, ni sus señores, no quisieron venir ni obedecer. Embio alla vna compañía de Españoles a pie y a cauallo, y muchos Indios, q̄ saltearon vna noche a Piçacura, vno de los dos señores de aquella ciudad y prendieron le. El qual preguntado por que auia sido malo, y inobediente, dixo que ya se ouiera el venido a dar, fino q̄ Maçatl era mas parte con la comunidad, y no consentia en la paz ni amistad de Christianos: pero q̄ lo soltassen, y espiar loia para q̄ le prendiessen y ahorcassen, y q̄ si lo hazian luego la tierra estaría pacifica y poblada. Mas no fue assi aun que le soltaron, y se prendio Maçatl: a quien fue dicho lo que Piçacura dezia, y mādado que dentro de vn cierto plazo hiziesse venir de la sierra sus vassallos a poblar a Papaica, y como no se pudiesse acabar con el, traxeron lo a Trugillo. Proceffaron contra el, y sentencio se a muerte. la qual se effecuto en su propia persona, que fue gran miedo para los otros señores y puebls. Porque luego dexaron los montes, y se vinieron a sus casas con sus hijos, mugeres y haziendas. Sino fue Papaica, que iamas quizo assegurar se despues que Piçacura estuuo suelto. Contra el qual se hizo processo por que estoruaua la



paç, y contra ellos, porque no boluian a su ciudad, y afsi se les hizo guerra, auiendo los primero requerido con paz, y protestado justicia. Prendieron en ella obra de cien personas, que fueron dados por esclauos. Prendio se Piçacura, y aun que estaua condenado a muerte, no le mataron: sino tuuieron le preso con otros dos señorcetes, y con vn mancebo, que segun parecio, era el señor verdadero, y no Maçatl ni Piçacura, que con nombre de curadores, eran vsurpadores. A esta sazón vinieron a Trugillo veynte Españoles de Naco, de los de Gonçalo de Sandoual, y de Francisco Hernandez, y dixerón como auia llegado allí vn capitán con quaréta compañeros de parte del Francisco Hernandez, teniente de Pedrarias, y que venia al puerto o baya de Santandres, do estaua la villa de la Natiuidad de nuestra señora, en busca del bachiller Moreno, q̄ escriuiera a Francisco Hernandez que tuuiesse la gente tierra y gouerno, por la chancilleria, y no por Pedrarias. Y a esta causa vuo motines entre aquellos Españoles, y pensauan q̄ Francisco Hernandez se alçaua contra el gouernador Pedrarias. Aun que todo pudo ser, que muy ordinario es en Indias los tenientes quedar se por propios. Cortes escriuio a Francisco Hernandez, rogando le tuuiesse aq̄lla tierra y gente que le fue encomendada por Pedrarias, y no por otro, con tanto que tuuiesse por el rey, y embio le quatro azemilas cargadas de herraje, y algunas herramientas para trabajar en minas. Lo qual fue vna de las causas porq̄ Pedrarias degollo despues al Francisco



## LA CONQVISTA

cisco Hernandez, y dos estos vinieron vnos de la prouincia de Huictlato, que es sesenta y cinco leguas de Trugillo a quexarse a Cortes, de que ciertos Españoles les tomauan sus mugeres, hacienda, y hombres de trabajo, y les hazian otras muchas demasias. Por tanto que le suplicauan los remediasse, pues remediaua a todos en semejantes males. Cortes que ya desto tenia auiso de Hernando de Saauedra, que estava pacificando la prouincia de Papaica, despacho vn Alguazil, y dos Indios de aquellos querellantes a Graniel de Rojas, que assi se llamaua el capitan de Francisco Hernandez, con mandamiento y cartas que dexasse aquella tierra de Huictlato en paz, y boluiesse las personas que auia tomado. El Rojas, o por q̄ estava cerca Fernando Cortes, o por que le llamaua Francisco Hernandez, se boluio luego a donde vino. Que segun parecio Francisco Hernandez estava en aprieto con vn motin que hazian contra el los capitanes Soza y Andres Garauto, por que se queria quitar de Pedrarias. Considerando pues estas dissensiones y bullicios entre Españoles, y que aquella prouincia de Nicaragua era muy rica, y estava cerca, queria yr alla Fernando Cortes, y començo de adereçar se, y de adereçar el camino por vna sierra muy aspera.

### Lo que auino a Cortes

boluendo a la nueva España.

**E** Stando en esto llego fray Diego Altamirano, primo de Cortes, frayle Francisco, hombre



hombre de negocios y honra. El qual dixo a Cortes como venia a llevarle a Mexico, para remediar el fuego q̄ andaua entre Españoles, por tanto q̄ luego a la hora se partiesse. Còtole la muerte de Rodrigo de Paz, la prision de Francisco de las Casas, los açotes de Luana de Mansilla, el sacco de su casa, la nigromancia del fator Salazar, la yda de Iuan de la Peña a España con dineros para el rey, y cartas para Cobos: y en fin le dixo todo lo que passaua. Y le hizo llamar señoria, y poner estrado, dosel, y salua, que hasta alli no lo auia hecho, diziendo que por no tratar se como gouernador, sino muy llanamente, le teniã muchos en poco. Cortes recibio grãdissima pena y tristeza con aquellas nuevas tan ciertas. Pero descansaua platicando cò fray Diego que lo queria mucho, y era cuerdo y aun animoso. Y como tenia muchos Indios trabajadores para adereçar el camino de Nicaragua, hizo q̄ fuesen con algunos Españoles a adouar el de Quahutemallan proponiendo de yr por alli la via q̄ hizo Francisco de las Casas. Embio mensajeros por todas las ciudades que estan en el camino, haziendoles saber como yua, y rogando les tuuiesse que comer, y abiertos los caminos. Todas ellas se holgaron mucho que por su tierra passasse Malinxe, que asì le llamauan. Ca le tenían en grandissima estimacion, por auer ganado a Mexico Tenuchtitlan, y asì adereçaron los caminos hasta el valle de Vlancho, y las sierras de Chindon, q̄ son muy fragosas: y todos los caçiques estauan aparejados y proueydos para le hospedar y festejar en sus pueblos y tier-



y tierras. Mas empero a importunacion de Frai Diego Altamirano, dexo aquel largo viaje. Y aun por estar escarmentado del que hizo desde la villa del Espiritusanto, hasta la villa de Trugillo, donde estaua, y acuerdo de yr por mar a la nueva España. Y luego coméço a bastecer dos nauios, y a proueer lo que conuenia a los nuevos pueblos de Trugillo, y de la Natiuidad. En este medio tiempo llegaron alli ciertos hóbres de Huitila, y otras islas que llaman Guanaxos, y que estan entre Puerto de Cauillos, y Puerto de Honduras, aun que bien desuiadas de la costa, a dar las gracias a Cortes de vna buena obra que les auia hecho, y a pedir le vn Español para cada isla, diziendo que assi estarian seguros. Elles dio sendas cartas de amparo, y porque no podia detenerse, ni tenia los Españoles que demandauan, encargo a Hernando de Saavedra, que dexaua por su teniente en Trugillo que se los embiasse quando vuiesse acabado la guerra de Papaica. La causa desto fue q̄ en Cuba y Iamaica armaron, y fueron a catiuar de aquellos isleños para trabajar en minas açucar y labrança, y para pastores. Cortes lo supo y embio alla vna carauela con mucha gente, por si fuesen menester las manos, a rogar al capitan de aquella nao, que se llamaua Rodrigo de Merlo, no hiziesse priessa de aquellos mezquinos: y si la vuiesse hecho, que la dexasse. Rodrigo de Merlo, por lo que Cortes le prometio, se vino a Trugillo a viuir, y los Indios fueron restituydos a sus islas. Tornando pues a Cortes, digo que como tuuo los nauios a pun-



to, metio en ellos veynte Españoles, y otros tantos cauallos, muchos Mexicanos, y a Piçacura con los otros señores sus comarcanos, por que viesse a Mexico, y la obediencia que tenían a los Españoles para que bueltos hiziesse ellos assi. Mas el Piçacura se murio antes de boluer. Partio Cortes del Puerto de Trugillo a veynte y cinco de Abril, de mil y quinientos y veynte y seys. Traxo buen tiempo hasta casi doblar toda la punta de Yucatan, y passar los Alacranes. Dióle luego vn muy rezió vendaval, amayno por no tornar atras, pero reforçaua cada hora, como suele hazer, tanto que deshazia los nauios, y assi le fue forçado yr a la Hauana de Cuba. Donde estuuó diez dias holgandose con los del pueblo, que eran sus conocidos del tiempo que el moro en aquella isla, y recorriendo las naues que trayan alguna necesidad. Allí supo de vnos nauios que veniã de la nueva España, como Mexico estaua mas en paz despues de la prision del fator Salazar, y de Peralmindez, que no fue para el poco contentamiento. Partido de la Hauana llegó en ocho dias a Chalchicoeca con muy buen viento que tuuo. No pudo entrar en el puerto, a causa de mudarse el tiempo, o por correr mucho viento terral. Surgio dos leguas en la mar. Salio luego a tierra en los bateles. Fue a pie a Medellín, que estaua cinco leguas. Entrose en la yglesia a hazer oracion dando gracias a Dios, q̄ le auia tornado viuo a la nueva España. Luego lo supieron los de la villa, q̄ estauan durmiendo. Leuantaron se por verle a gran prissa y pla-



zer, que no lo creyan, y muchos lo desconocieron como yua enfermo de calenturas, y maltratado de la mar. Y a la verdad el auia trabajado y padecido mucho, anfi en el cuerpo, como en el espirito: caminò sin camino mas de quinientas leguas, aun q̄ no ay sino quatrocientas de Trugillo a Mexico por Quahutemallan, y Tecoantepec, que es el derecho y vsado camino. Comio muchos meses yeruas solas cozidas sin sal. Beuio malas aguas, y asfi murierõ muchos Españoles, y aun Indios, entre los quales fue Coacnacoyocin. Podra fer que a muchos no aplazera la letura deste viaje de Cortes, porque no tiene nouedades que deleyten, sino trabajos q̄ espanten.

## Las alegrías que hizieron en Mexico por Cortes.

**L**Vego q̄ Cortes lleugo a Medellin, despachó mensageros a todos los pueblos, y a Mexico principalmente, haziendo les saber su llegada, y en todos, quando se supo, hizieron alegrías. Los Indios de aquella costa y comarca, vinieron luego a verle, cargados de gallipauos, frutas y cacao que comiesse. Y le trayan plumajes, mantas, plata y oro, ofreciéndole su ayuda si queria matar los que le auia enojado. Elles agradecia los presentes y amor, y les dezia, que no auia de matar a nadie, porque el Emperador los castigaria. Estuuó en Medellin onze o doze dias, y tardo a llegar a Mexico quinze. En Zempoallan le recibieron muy bien

A da



A do quiera que llegaua, aun que era despoblado lo mas, hallaua bien que comer y beuer. Salieron le al camino Indios de mas de ochenta leguas lexos con presentes, ofrecimiétos, y aun quexas, mostrando grandissimo contento, que fuesse venido, y limpiauan le el camino echando flores, tan querido era. Y muchos le llorauã los males que les auian hecho en su ausencia, como fueron los de Huaxacac, pidiendo vengãça. Rodrigo de Albornoz que estaua en Tezcuco, fue vna jornada a recibirle con muchos Españoles, y en aquella ciudad fue alegrissimamente recibido. Entro en Mexico con el mayor regozño y alegria que podia ser. Porque al recibimiento salieron todos los Españoles con Alonso de Estrada fuera de la ciudad en ordenança de guerra: y todos los Indios, como si el fuera Motecçuma, salieron a verle. No cabian por las calles. Hizieron alegrias grandissimas y muchas danças y bailes. Tañian atabales, vozinas de caracol, trompetas, y muchas flautas, y no cessaron aqueldia, ni la noche de andar por el pueblo, y hazer hogueras y luminarias. Cortes no cabia de plazer viendo el cõtento de los Indios, el triunfo que le hazian y el sosiego y paz de la ciudad. Fuese derecho a san Francisco a posar, y a dar gracias a Dios, que de tãtos trabajos y peligros lo auia traydo a tanto descanso y seguridad.

De como embio el Emperador a tomar residencia a Cortes.



## LA CONQVISTA

**E**Ra Cortes el mas nombrado entonces de nuestra nacion. Pero infamauanle muchos, en especial Panfilo de Naruaez, que andaua en corte acusandole. Y como auia mucho que no tenian los del consejo cartas fuyas, sospechauan yaun creyan qualquier mal, y assi proueyeron de gouernador de Mexico al almirante don Diego Colon que pleyteaua con el rey, y pretédia aquel gouierno y otros muchos con que lleuasse o embiasse mil hombres a su costa, para prender a Cortes. Proueyeron assi mesmo por gouernador de Panuco a Nuño de Guzman: y de Honduras a Simon de Alcazaua, Portugues. Ayudo mucho a esto Iuan de Ribera secretario y procurador de Cortes, q̄ como riño con Martin Cortes sobre los quatro mil ducados que le traxo, y no se los daua, dezia mil males de su amo, y era muy creydo. Mas como vna noche vn torrezno en cadahalfo, y murio dello andando en aquellos tratos. No pudieron ser hechas tan secretas las prouisiones, ni los proueydos supierõ guardar el secreto qual conuenia, que no se rugesse por la corte, que a la fazon estaua en Toledo: ya muchos, que sentian bien de Cortes, les parecia mal. Y el comendador Pedro de Pina lo dixo al licenciado Nuñez, y fray Pedro Melgarejo lo descubrio tambien posando en casa de Gonçalo Hurtado a la Trinidad. Assi que luego reclamará de las prouisiones, suplicando que aguardassen algunos dias a ver que vernia de Mexico. El duque de Bejar, don Alvaro de Zuñiga, fauorecio mucho el partido de Fernando Cortes, porque ya le

tenia



tenia casado con doña Iuana de Zuñiga, su sobrina. Abonole, fiole, y aplaco al Emperador. Llego a Seuilla estando en esto Diego de Soto, con setenta mil Castellanos, y con el tiro de plata, que como cosa nueva y rica inchio toda España, y otros reynos de fama. Este oro fue, para dezir verdad, quien hizo que no le quitassen la gouernacion, sino que le embiassen vn juez de residencia. Llegado como digo aquel presente tan rico, y acordado de embiar juez que tomasse residencia a Cortes, buscaron vna persona de letras y linage, q̄ supiesse hazer el mandado, y que le tuuiesse respeto, por que soldados son atreuidos. Y como estauã en Toledo tuuieron noticia y credito del licenciado Luis Ponce de Leon, teniente y pariente de don Martin de Cordoua, conde de de Alcaudete y corregidor de aquella ciudad. El qual aun q̄ mancebo tenia muy buena fama, y embiarõ le a la nueva España con vastates poderes y confiança. El, por no errar, y acertarlo todo mejor, lleuo consigo al bachiller Marcos de Aguilar, que auia estado algunos años en la isla de Sant odomingo alcalde mayor por el Almirante don Diego. Partiose pues el licenciado Luis Ponce. Y con buena nauegacion que tuuo. llego a la Villa Rica, poco despues que Cortes partiera de Medellin. Simon de Cuenca, teniente de aquella villa, auiso luego a Cortes de como eran llegados alli ciertos pesquezidores y juezes del rey a tomalle residencia, y fue con tan buena diligencia, que llegarõ las cartas a Mexico en dos dias por postas que auia puestas de hõbres. Cortes



## LA CONQUISTA

estaua en san Francisco confessado y comulgado, quando recibio este despacho, y ya auia hecho otros alcaldes, y pródigo a Gonçalo de Ocampo, y a otros vandoleros y valedores del factor, y hazia pesquisa secretaméte de todo lo pasado. Dos o tres dias despues q̄ fue san Juan, estando corriendo toros en Mexico, le lleuo otro mensajero cō cartas del licenciado Luis Ponce, y con vna del Emperador: por las quales supo a que venia. Despacho luego con respuesta, y para saber por qual camino queria yr a Mexico, por el poblado, o por el otro, q̄ era mas corto. El licenciado no replico, y queria reposar alli algunos dias, q̄ venia muy fatigado de la mar, como hōbre q̄ hasta entōces no la auia pasado. Mas por q̄ le dieron a entender q̄ Cortes haria justicia del factor Salazar, y de Peralmindez, y de los otros que presos tenia, si se tardaua, y q̄ no le recibiria, sino que saldria a le prender en el camino, que para esto queria saber por dōde auia de yr, tomo la posta cō algunos de los caualleros y frayles q̄ cō el yuá: y el camino delos pueblos, aun que era mas largo, por q̄ no le hiziesen alguna fuerça o afrenta. Tanto pueden las chifmerias. Anduuo tábien que lleuo en cinco dias a Iztacpalapan, y q̄ no dio lugar a los criados de Cortes, q̄ auia ydo por entrambos caminos, q̄ le tuuiesfen buen recado, y aparejode mesa y posada. En Iztacpalapan, se le hizo vn banquete con gran fiesta y alegrias. Tras la comida reueso el licenciado, y casi todos los que con el yuan, quanto tenia en el cuerpo. Y juntamente con el bomito tuuieron camaras. Pensaron

ron



faron que fuesfen yeruas, y afsi lo dezia fray Tomas Ortiz de la orden de Santodomingo, afirmando que las yeruas yuan en vnas natas, y q el licenciado le daua el plato dellas. Y Andres de Tapia, que feruia de mastresala, dixera: Otras traeran para vuestra reuerencia. Y respondio el frayle: Ni deffas, ni de otras. Tambien se toco esta malicia en las coplas del Prouincial, de que ya hize mencion, y se acuso en residencia. Pero a la verdad ello fue mentira, segun despues diremos, porque el comédador Proaño, que yua por alguazil mayor, comio de quanto comio el licenciado, y en el mesmo plato de las natas o requesones, y ni reueso ni le hizo mal. Creo q como venian calorosos, cansados, y hambrientos, que comieron demafiado: y beuieron assaz frio, que les reboluió el estomago, y les cauó aquellas camaras y vomito. Dauan alli al licenciado Ponce vn bué presente de ricas cosas por parte de Cortes, mas el no lo quiso tomar. Salio Cortes a recebirle con Pedro de Aluarado, Gonçalo de Sandoual, Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz, y con todo el regimiento y caualleria de Mexico. Tomo le a la man derecha hasta san Francisco, donde oyeron missa, q fue la entrada de mañana. Dixo le que presentasse las prouisiones que lleuaua, y como respondió que otro dia, lleuole a su casa, y aposentole muy bien. Otro dia siguiente se juntaron en la iglesia mayor el cabildo, y todos los vezinos, y por auto de escriuano presente Luis Ponce las prouisiones, tomo las varas a los alcaldes y alguaziles, y luego se las torno a todos. Y dixo co



## LA CONQVISTA

mucha criança, Esta del señor gouernador quie-  
ro yo para mi. Cortes y todos los del cabildo  
besaron las letras del Emperador, pusieron las  
sobre sus cabeças, y dixerón q̄ cumplirian lo en  
ellas contenido, como mandamiento de su rey  
y señor: y tomaron lo por testimonio. Luego  
tras esto se pregono la residencia de Cortes, pa-  
ra q̄ viniessse querrelládo quien estuuiessse agra-  
uiado y q̄xoso del. Entonces vierades el bullir y  
negociar de todos, y de cada vno por si, vnos te-  
miendo, otros esperando, y otros zizañando.

### La muerte de Luis Ponce.

**F**Ve vn dia el licenciado Poncea oyr missa a  
san Francisco, y boluio a la posada cō vna  
gran calentura, que realmente fue modor-  
ra. Echo se en la cama. Estuuo tres dias fuera  
de seso. Y siempre le crecia el calor, y el sueño.  
Murio al septeno. Recibio los sacramentos, hi-  
zo testamento, y dexo por sustituto al bachiller  
Marcos de Aguilar. Cortes hizo tã gran llan-  
to como si fuera su padre. Enterro le en san Frã-  
cisco con mucha pompa, luto y cera. Los q̄ no  
querian bien a Cortes, publicauan que murio  
de ponçoña. Mas el licenciado Pero Lopez, y el  
dotor Hojeda, que lo curaron, lleuaron los ter-  
minos y cura de la modorra: y ansi juraron que  
auia muerto della. Y traxeron por consequen-  
cia, como la tarde antes q̄ muriessse, hizo que le  
tañessen vna baxa. Y el assi echado como esta-  
ua en la cama, la anduuo cō los pies señalando  
los compasses y contrapasses. Cosa que mu-  
chos



chos la vieron, y que luego perdio la habla, y aquella noche espiro antes del alua. Pocos mueren baylando como este letrado. De cien personas q̄ embarcaron con el licenciado Luis Ponce de Leon, las mas murieron en la mar y en el camino, y a muy pocos dias que llegarō a la tierra, y de doze frayles Dominicos los dos. Sospecha se tuuo que fuesse pestilencia: ca pegaron el mal a otros que alla estauā, del qual murieron. Fueron con el muchos hidalgos y caualleros, y con cargo del rey Proaño, que arriba nombre, y el capitan Salazar de la Pedrada, por alcayde de Mexico. Passo fray Thomas Ortiz con doze frayles Dominicos por prouincial, que auia estado en la boca del drago siete años. El qual para religioso era escandaloso: porque dixo dos cosas harto malas. La vna fue afirmar que Cortes dio yeruas al licenciado Luis Ponce: y la otra dezir que el Luis Ponce lleuaua mandamiēto espreso del Emperador para cortar a Cortes la cabeça en tomando le la vara. Y desto auiso al mesmo Cortes antes de llegar a Mexico con Iuan Xuarez, con Francisco de Orduña, y cō Alonso Valiente. Y llegado se lo dixo en san Francisco en presencia de fray Martin de Valencia, y fray Toribio, y otros muchos religiosos. Pero Cortes fue muy cuerdo en no lo creer. Quería el frayle con esto ganar con el vno gracias, y con el otro blancas. Mas Ponce se murió, y Cortes no le dio nada.

**Como**



## Como Alonfo de Estra-

da deſterro de Mexico a Cortes.

**M**uerto que fue Luis Ponce de Leon, començo el bachiller Marcos de Aguilar a gouernar, y proceder en la reſidencia de Cortes. Vnos holgauan dello, otros no. Aq̄llos por deſtruir a Cortes, eſtos por conſerualle, diziendo que no valian nada los poderes: y por conſiguiente lo que hizieſſe, pues que Luis Ponce no los pudo dar. Y aſſi el cabildo de Mexico, y los procuradores de las otras villas, que alli eſtauan apelaron, y contradixeron aquella gouernacion, y requirieron a Cortes en forma de derecho, ante eſcriuano, que tomaffe el gouierno y iuſticia, como antes lo tenia, haſta que ſu Mageſtad otra coſa mandaffe. Mas el no lo quifo hazer, conſiado en ſu limpieza: y por que el Emperador entendieſſe de veras ſus ſeruiſios y lealtad, antes defendia y ſoſtuo al Marcos de Aguilar en el cargo, y le requirio procedieſſe la reſidencia contra el. Pero el bachiller, aun que hazia iuſticia, lleuaua la coſas del gouernador al amor del agua. El cabildo ya que mas no pudo, le dio por acompañado a Gonzalo de Sandoual, porque miraffe las coſas de Cortes, que era ſu muy grã amigo. Mas de Sandoual no quifo ſer lo, con acuerdo del meſmo Cortes. Gouerno Marcos de Aguilar con muchos trabajos y peſadũbre. No ſe ſi fue por ſus dolencias, o por malicias de otros, o por hallar ſe engolfado en muy alta mar de negocios. Puſo



fo se muy flaco. Sobreuino le calentura. Y como tenia las buuas, mal fuyo viejo, murio dos meses despues o poco mas, q̄ Luis Ponce de Leõ. Y dos antes que no el, murio tambien vn hijo fuyo que llego malo del camino. Nombro y sustituyo por gouernador y justicia mayor, al tesorero Alonso de Estrada. Que Albornoz era ido a España, y los otros dos oficiales del rey presos estauan. Ya entõces el cabildo y casi todos, reprobaron la sustitucion, que les parecia juego de entre compadres, y dieron le por acompañado a Gonçalo de Sandoual, y que Cortes tuuiesse cargo de los Indios, y de las guerras. Duro esto algunos meses. El Emperador cõ parecer de su consejo de Indias, y por relaciõ de Rodrigo de Albornoz, q̄ partio de Mexico muerto Luis Põce, y enfermo Marcos de Aguilar, mando y proueyo, que gouernasse quiẽ vudiesse nõbrado el bachiller Aguilar, hasta que su volũtad otra fuesse, y assi gouernado solo Alonso de Estrada, no tuuo aquel respeto que se deuia a la persona de Cortes, por auer ganado aq̄lla ciudad y conquistado tantas tierras. Ni el que el le deuia por auer le hecho gouernador al principio. Ca pensaua que por ser regidor de Mexico, tesorero del rey, y tener aquel oficio, aun que de prestado, era su igual: y le podia preceder y mandar, administrando justicia dẽrechamente. Y assi vsaua con el muchos descomedimientos, palabras, y cosas que ni al vno, ni al otro estauan bien. De manera pues que vuo entrellos muchas coxquillas, y se enconaron a que viera de ser peor que la passada. El Alonso de Estrada,



## LA CONQVISTA

da, conociendo que si se tomava con Fernando Cortes, auia de poder menos, hizo se amigo de Gonçalo de Salazar y de Peralmindez, dando les esperança de soltallos. Y con esto era mas parte que primero, aun que con vandos, que no conuienen al buen juez: y con fealdad de la persona, que tanto se preciaua del rey catolico. Succedio que ciertos criados de Cortes acuchillaron vn capitan sobre palabras. Prendio se vno dellos, y luego aquel mesmo dia le hizo Estrada cortar la mano derecha, y tornar a la carcel a purgar las costas, o por hazer aquella befa de Cortes su amo. Desterro assi mesmo a Cortes, por que no le quitasse el preso, cosa escandalosa: y q̄ estuuó Mexico para ensangrentar se aquel dia, y aun perder se. Mas Cortes lo remedio todo con salir de la ciudad, a cumplir su destierro: y si tuuiera animo de tyrano, como le achacauan, q̄ mejor ocasion, ni tiempo queria para ser lo que entonces, pues casi todos los Españoles, y todos los Indios, tomauan armas en su fauor y defensa? Y no digo aquella vez, mas otras muchas pudiera alçar se cō la tierra. Empero ni quíso, ni creo que lo penso, segun por obra lo mostro. Y cierto el se puede preciar de muy leal a su rey: que si no lo fuera castigaran lo: puesto caso que sus muchos y grandes emulos le acusauan siempre de desleal, y por otras mas infames palabras, de tyrano y de traydor para indinar al Emperador contra el. Y pensauan ser creydos con tener fauor en corte, y aun en consejo, segun en otros lugares he dicho. Y con que cada dia perdian muchos Españoles de Indias la verguença



guença a su rey. Empero Fernando Cortes siempre traya en la boca estos dos refranes viejos, El rey sea mi gallo: y por tu ley, y por tu rey, morirás. El mesmo dia que cortaron la mano al Español, llego a Tezcucuo fray Iulian Garzes de la ordé Dominica, q̄ yua hecho obispo de Tlaxcallan, cuya diocese se dixo Carolense, por honra del Emperador Carlos, nuestro señor el rey. Suo el fuego q̄ se encendia entre Españoles, metio se en vna canoa con su cōpañero fray Diego de Loaisa, y en quatro oras llego a Mexico. Donde le salierō a recebir todos los clerigos y frayles de la ciudad cō muchas cruces. Ca era el primer obispo que alli entraua. Entreuino luego entre Cortes y Estrada, y cō su autoridad y prudencia los hizo amigos, y assi cessaron los vandos. Poco despues vinierō cedula del Emperador, para q̄ soltassen al fator Salazar, y al vedor Peralmindez. Y les boluiesse sus officios y hazienda, de que no poco se afligio Cortes, que quisiera alguna enmiēda de la muerte de su primo Rodrigo de Paz, y que le restituyeran lo q̄ le auian tomado de su casa. Pero quien a su enemigo popa, a sus manos muere: y no miro que perro muerto no muerde. El pudiera antes que llegara el licēciado Luis Ponce de Leon degollar los, como algunos se lo aconsejauan, q̄ en su maño fue. Mas dexo lo por euitar el dezir: Por no ser suez en su propio caso, por ser hōbre de animo, por estar clarissima la culpa, que aquellos tenian de auer muerto a sin razon a Rodrigo de Paz: confiado, que qualquier juez o gobernador que viniessse, los castigaria de muerte

por



por la guerra civil que mouieron, 7 injusticias que hizieron. Y aun porque tenian (como dizé) el alcalde por suegro. Que eran criados del secretario Cobos, y no lo queria enojar, porque no le dañasse, en otros sus negocios que le importauan mucho mas.

## Como embio Cortes

naos a buscar la especeria.

**M** Andaua el Emperador a Cortes por la carta hecha en Granada, a veynte de Junio de mil quinientos veynte y seys, q̄ embiasse los nauios que tenia en Zacatula a buscar la nao Trinidad, y a frey Garcia de Loaisa, comendador de san Iuan, que era ido al Maluco y a Gaboto, y a descubrir camino para yr a las islas de la Especieria, desde la nueva España por el mar del Sur, segun el se lo auia prometido por sus cartas, diziendo que embiaria o iria si su Majestad fuesse seruido, con tal armada, q̄ compitiesse con qualquiera potencia de principe, aun que fuesse del rey de Portugal, que en aquellas islas vudiesse. Y que las ganaria, no solo para rescatar en ellas las especias, y otras mercaderias ricas que tienen, mas aun para cogellas y traellas por propias suyas: y que haria fortalezas y pueblos de Christianos, que sojuzgasen todas aquellas islas y tierras, que caen en su real conquista, conforme a la demarcacion, como eran Gilolo, Borney, entrambas Iauas, Zamotra, Malaca, y toda la costa de la China, con tanto que le cōcediesse ciertos capitulos y mercedes.



cedes. Afsi que auiendo Cortes ofrecido fe a esto, y queriendo lo el Emperador, y no teniendo otra guerra, ni cosa en que entéder, determino embiar tres nauios a los Malucos, y hazer camino alla vna vez, para cúplir despues su palabra: y tambien porq̄ aporto a Ciuatlan Hortunio de Alango de Portogalete, con vn patache que fue con la armada del dicho Loaísa, estándo malo Marcos de Aguilar, por sobra de muchos vientos, o por falta de no sauer la nauegacion del Tidore. Echo pues al agua tres nauios. En la nao capitana dicha Florida, metio cinquenta Españoles. En otra q̄ nombraron Santiago, quarenta y cinco con el capitan Luis de Cardenas de Cordoua. Y en vn vergátin quinze con el capitan Pedro de Fuentes de Xerez de la Frôtera. Armo las de treynta tiros. Bastecio las de provision en abundancia, como para tan largo y no sauido viaje se requiria, y de muchas cosas de rescate. Hizo capitan dellas a Aluaro de Saauedra Ceron, su pariente, el qual se partio del puerto de Ciuatlanejo, dia o vispera de todos santos del año mil y quinientos y veynte y siete. Anduuo dos mil leguas segun la cuenta de los pilotos, aun que por derecha nauegacion no ay mil y quinientas. Llego con sola su nao capitana, que las otras el viento las desparzio de la conserua a vnas muchas islas, q̄ por ser tal dia, quando llegaron, las dixeron de los Reyes. Las quales estan poco mas o menos en onze grados a este cabo de la equinocial. Son los hombres crecidos de cuerpo, carilungos, morenos, muy biẽ baruados. Traẽ cabellos largos. Vsan cañas



## LA CONQUISTA

por lanças . Hazen esteras muy primas de palma , q̄ de lexos parecen oro . Cobijan sus verguenças con bragas de aquello: en lo al desnudos andá. Tienen nauios grandes. De aquellas islas de los Reyes fue a Mindanao, y Biçaja, otras islas , que estan a ocho grados , y que son ricas de oro , puercos , gallinas , y pan de arroz. Las mugeres hermosas, ellos blancos . Andan todos en cabello largo. Tienen alfanges de fierro, tiros de poluora , flechas muy largas y zebra tanas, en q̄ tiran con yerua . Cosoletes de algodón, coraças de escamas de peces. Son guerreros, confirm á la paz cõ beuer sangre del nuevo amigo, y aun sacrifican hõbres a su dios Anito. Traen los reyes coronas en la cabeça, como aca, y el q̄ entonces alli reynaua se dezia Cato-nao, el qual mato a don Iorge Manrique, y a su hermano don Diego, y a otros. De alli se huyo a la naue de Alvaro de Saauedra , Sebastian del Puerto Portugues, casado en la Coruña que fue ra con Loaisa. Siruio de faraute, y dixo como su amo le lleuo a Cebut, donde supo como lleuaran de alli ocho Castellanos de Magallanes , a vender a la China y que aun auia otros . En fin conto todo aquel viaje . Tambien rescato Saauedra otros dos Españoles del mesmo Loaisa en otra isla , que llaman Candiga , por setenta Castellanos en oro . En la qual hizo pazes con el señor , beuiendo y dando a beuer sangre del braço, que tal es la costumbre de por alli , qual entre Scythas. Passó por Terrenate, donde Portugueses teniã vna fortaleza, y llego a Gilolo, do estaua Fernando de la Torre, natural de Bur-gos



gos por capitán de ciento y veynete Españoles de Loaisa, y alcaide de vn castillo. Allí adereço Aluaro de Saavedra su nao. Tomo vituallas, y todo matalotaje que le faltaua, y veynete quintales de clauo de lo del Emperador, q̄ le dio Fernando de la Torre. Y partio se a tres de Junio de mil y quinientos y veynete y ocho. Anduuó mucho tiempo de aca para alla. Toco en las islas de los Ladrones, y en vnas có gēte negra y crespa, y otras con gente blanca y baruada, y los brazos pintados, en tan poca distācia de lugar que mucho se marauillo. Fue le forçado boluer a Tidore, donde estuuó muchos dias. Partiose de alli para la nueva España a ocho dias de Mayo, mil quinientos veynete y nueue, y murio nauagādo, a dezinueue de Octubre, de aquel mesmo año, por cuya muerte, y por falta de hombres y ayres, se torno la naue a Tidore, con solas deziocho personas de cinquenta que sacó de Ciuatlanejo. Y porq̄ ya Fernando de la Torre auia perdido su castillo se fueron aquellos deziocho Españoles a Malaca. Donde los prendió don Jorge de Castro, y los tuuo presos dos años, y alli se murieron los diez, que así tratan Portugueses a los Castellanos. De manera que no quedaron mas de ocho. En esto paro la armada de Fernando Cortes, que embio ala especieria.

## Como vino Cortes a

España.

Nn 2

Como



## LA CONQVISTA

**C**omo Alófo de Estrada gouernaua por la susticion de Marcos de Aguilar, segú el Emperador mando, parecióle a Cortes q̄ no auria orden de tomar el el cargo, pues su Magestad aquello proueyo, fino yua el a negociar lo, y estaua muy afligido. Y aun que péfaua estar sin culpa, no se le cozia el pan. Porque tenia muchos aduersarios en España y de malas lenguas, y poco fauor, q̄ en ausencia era como nada. Así q̄ acuerda de venir a Castilla, a muchas cosas muy importantes a si principalmente, y al Emperador, y a la nueva España. Ellas eran muchas, y dire de algunas. A casarse, por auer hijos y mucha edad. A parecer delante el rei su cara descubierta, y a dar le cuenta y razon de la mucha tierra y gente que auia conquistado y en parte cōuertido, y informarle a boca de la guerra y dissensiones entre Españoles de Mexico, temiédo se q̄ no le aurian dicho verdad. A q̄ le hiziesse mercedes conformes a sus seruicios y meritos, y le diesse algun titulo, para q̄ no se le igualassen todos. A dar ciertos capitulos al rey, que tenia pensados y escritos sobre la buena gouernacion de aquella tierra, que eran muchos y prouechosos. Estádo en este pensamiento le fue vna carta de fray Garcia de Loaisa confessor del Emperador, y presidente de Indias, q̄ despues fue cardenal, en la qual le combidaua por muchos ruegos y consejos a venir a España, a que le viesse y conociesse su Magestad, prometiendo le su amistad y intercession. Cō esta carta apresuro la partida, y dexo de embiar a poblar al rio de las Palmas, que esta mas  
alla



alla de Panuco , aun que tenia enhilado ya el camino . Y despacho primero dozientos Españoles, y sesenta de cauallo con muchos Mexicanos a tierra de los Chichimecas para si era buena , como le dezian , y rica de minas de plata, poblaffen en ella : y si no los recibian de paz, les hizieffen guerra , catiuassen para esclauos, que son gente barbara. Escriuio a la Vera Cruz que le aprestassen dos buenas naos . Y embio delante a ello a Pero Ruiz de Esquiuel , vn hidalgo de Seuilla , Mas no lleugo alla , que al cabo de vn mes le hallaron enterrado en vna isleja de la laguna, con vna mano de fuera la tierra comida de perros o aues . Estaua en calças y jubon. Tenia vna sola cuchillada en la frente. Nunca parecio vn negro que lleuaua, ni dos varas de oro, ni la barca, ni los Indios , ni se supo quien le mato , ni porque . Hizo Cortes inuentario de su hazienda mueble , q̄ la valieron en doziétos mil pesos de oro. Dexo por gouernadores de su estado y mayordomos al licenciado Iuan Altamirano , pariente suyo , a Diego Docampo, y a vn Sãta Cruz. Bastecio muy bien dos naues , dio passaje y matalotaje franco a quãtos entonces passaron . Embarco mil y quinientos marcos de plata, veynte mil pesos de buen oro , y otros diez mil de oro sin ley , y muchas joyas riquissimas. Traxo cõsigo a Gõçalo de Sandoual, Andres de Tapia, y otros cõquistadores de los mas principales y honrados. Traxo vn hijo de Motecçuma, y otro de Maxixca ya Christiano, y don Lorécio por nõbre , y muchos caualleros, y señores de Mexico, Tlax-



## LA CONQVISTA

callan, y otras ciudades. Traxo ocho bolteadores del palo, doze jugadores de pelota, y ciertos Indios & Indias muy blancos, y otros enanos, y otros contrechos. En fin venia como gran señor, y sin todo esto traya para ver tigres, alcatrazes, vn aiotochtli, otro tlaquaci, animal que ensena o embolsa sus hijos para comer. Cuya cola, segun las Indias, ayuda mucho a parir las mugeres: y para dar, gran suma de mantas de pluma y pelo, ventalles, rodela, plumajes, espejos de piedra, y cosas assi. Llego a España en fin del año de mil y quinientos y veynte y ocho, estando la corte en Toledo. Incho todo el reyno de su nombre y llegada, y todos le querian ver.

### Las mercedes que hizo el Emperador a Fernando Cortes.

**H**izo el Emperador muy buen acogimiento a Fernando Cortes, y aun le fue a visitar a su posada por mas le honrar, estando enfermo y desafiuziado de los medicos. El dixo a su Majestad quáto traya pensado, y le dio los memoriales, que tenia escritos. Y le acompañó hasta çaragoça, que se yua a embarcar para Italia por coronar se. El Emperador conociendo sus seruicios y valor de persona, le hizo marques del Valle de Huaxacac, como se lo pidio, a seys de Julio de mil y quiniētos y veynte y ocho años, y capitan general de la nueva España, de las prouincias y costa de la mar del Sur. Y descubridor y poblador de aq̃lla mesma costa & islas.



islas, con la dozena parte de lo que conqui-  
 stasse, en juro de eredad para si, y para sus descé-  
 dientes. Daua le el habito de Santiago, y no lo  
 quiso sin encomienda. Pidio la gouernacion de  
 Mexico: y no se la dio, porq̄ no piense ningun  
 conquistador que se le deue. Que assi lo hizo el  
 rey don Fernando con Christoual Colon, que  
 descubrio las Indias: y con Gonçalo Hernan-  
 dez de Cordoua, gran capitan que conquisto  
 a Napoles. Mucho merecia Cortes que tanta  
 tierra gano, y mucho le dio el Emperador por  
 le honrar, y engrandecer como gratissimo prin-  
 cipe, y q̄ nunca quita lo que vna vez da. Daua le  
 todo el reyno de Michuacan, que fue de Ca-  
 çonçin. Y el quiso mas a Quahunauac, Huaxa-  
 cac, Tecoantepec, Coioacan, Matalcincó, Vtla-  
 cupaya, Toluca, Huaxtepec, Vtlatepec, Etlan,  
 Xalapan, Teuquilauacoyan, Calimaya, Aute-  
 pec, Tepuztlan, Cuytlapan, Accapiztlan, Quet-  
 laxca, Tuztla, Tepecan, Atloixtan, Iztapan, con  
 todas sus aldeas, terminos, vezinos, juridicion  
 ciuil y criminal, pechos, tributos, y derechos.  
 Todos estos son grandes pueblos, y tierra gruesa.  
 Otros faoures y mercedes le hizo tambien,  
 mas las nombradas fueron las mayores y me-  
 jores.

## De como se caso Cortes.

**M**Vrio doña Catalina Xuarez sin hijos,  
 y como en Castilla se supo, trataron  
 muchos de casar a Cortes, q̄ tenia mu-  
 cha fama y hazienda. Don Alvaro de Zuñiga,



## LA CONQVISTA

duque de Bejar, trato con mucho calor de casarle. Y assi le caso con doña Iuana de Zuñiga, sobrina suya, y hija del conde de Aguilar don Carlos de Arellano, por los poderes que tuuo Martin Cortes. Era doña Iuana hermosa muger, y el conde don Alonso y sus hermanos muy valerosos, y fauorecidos del Emperador. Por lo qual que colmaua a nobleza y antigüedad de aquellinaje, se tuuo por bien casado y emparentado. Traya Cortes cinco esmeraldas, entre otras que vuo de los Indios finissimas, y que las apodaron en cien mil ducados. La vna era labrada como rosa, la otra como corneta, y otra vn pece con los ojos de oro, obra de Indios marauillosa. Otra era como campanilla con vna rica perla por badajo, y guarnecida de oro con: Bendito quien te crio, por letra. La otra era vna taçica con el pie de oro, y con quatro cadenicas para tenerla, asidas en vna perla larga, por botõ. Tenia el beuedero de oro, y por letrero. *Inter natos mulierũ non surrexit maior*. Por esta sola pieça, que era la mejor le dauan vnos Genoueses en la Rabida quarenta mil ducados para reuender al gran Turco. Pero no las diera el entonces por ningun precio: aun que despues las perdio en Argel, quando fue alla al Emperador, segũ lo cõtamos en las guer- ras de mar de nuestro tiempo. Dixeron le como la Emperatriz desseaua ver aquellas pieças, y que se las pidiria, y pagaria el Emperador. Por lo qual las embio a su esposa, con otras muchas cosas, antes de entrar en la corte: y assi se escuso quando le preguntaron por ellas. Dio las  
a su



a su esposa por joyas , que fueron las mejores q̄ nunca en España tuuo muger. Casose pues con doña Iuana de Zuñiga , y boluiose a Mexico con ella, y con titulo de marques.

## De como pufo el Empe- rador audiencia en Mexico.

**E**staua en España Panfilo de Naruaez, ne-  
gociaua la conquista del rio de las Pal-  
mas y la Florida , donde al fin murio . Y  
a bueltas no hazia otro que dar quexas de Cor-  
tes en corte . Y aun al mesmo Emperador dio  
vn memorial, que contenia muchos capitulos.  
Y entre ellos vno q̄ afirmaua como Cortes te-  
nia tantas varras de oro y plata como Vizcaia  
de fierro , y ofreciose a proballo , y aun que no  
era cierto , era sospecha. Insistia en que le casti-  
gassen, diziendo que le sacó vn ojo, y que mato  
con yeruas a licenciado Luis Ponce de Leon,  
como auia hecho a Francisco de Garay . Y por  
sus muchas peticiones se trataua de embiar a  
Mexico a dō Pedro de la Cueva, hombre feroz  
y feuro, y que era mayordomo del rey , y des-  
pues fue general de la artilleria , y comendador  
mayor de Alcantara , para que si aq̄llo era ver-  
dad le degollasse . Pero como llegarō a la fazon  
cartas de Cortes , hechas en Mexico a tres de  
Septiembre de mil y quiniētōs y veynte y seys, y  
los testimonios del dotor Hojeda, y licenciado  
Pero Lopez, medicos que curaron a Luis Pon-  
çe, no se efetuo . Y quando Cortes vino a Ca-  
stilla, se reya mucho cō el dō Pedro de la Cueva



## LA CONQVISTA

sobre esto, diziendo: Aluengas vias, luengas mé-  
tiras. El Emperador y su consejo de Indias, hi-  
zo chancilleria en Mexico, adonde recorriessen  
con pleytos y negocios, todos los de la nueva  
España. Y por quitar y castigar los vandos en-  
tre Españoles, y para tomar residencia a Cor-  
tes, que se queria satisfazer de sus seruicios y  
culpas. Y tambien para visitar los oficiales y te-  
soreria real. Mando a Nuño de Guzman go-  
uernador de Panuco, ir por presidente y gouer-  
nador, con quatro licenciados por oydores. Nu-  
ño de Guzman fue a Mexico luego el año de  
veynte y nueue. Començo luego a entender en  
negocios con el licenciado Juan Ortiz de Ma-  
tienço, y Delgadillo, que los otros murieron. y  
hizo vna terrible residencia y condenacion con-  
tra Cortes, y como estaua ausente metia le la  
lança hasta el regaton. Hizieron almoneda de  
todos sus bienes a menosprecio. Llamaron le  
por pregones, encartaron le, y si alli estuiera  
corriera riesgo de la vida, aunque barua a bar-  
ua honra se cata: y ordinario es embrauecerse  
los juezes contra el ausente. Pero aquellos creo  
q̄ le fatigaran, por q̄ persiguieron tanto a sus a-  
migos, que aun andar por las calles no osauan.  
Y assi prendieron a Pedro de Aluarado, rezien  
llegado de España, solamente por que hablaua  
en fauor de Cortes: y achacando le la rebelion  
de Mexico quando vino Naruaez. Prendio  
tambien a Alonso de Estrada, y a otros mu-  
chos, haziendo les manifiestos agrauios. En  
breue tiempo tuuo el Emperador mas quejas  
de Nuño de Guzman y sus oydores. que de to-  
dos



dos los passados. Y assi le quito el cargo año de treynta , y no solo se prouo su injusticia y passion en Mexico , mas aun en la corte y en muchos lugares de España lo prouo el licenciado Francisco Nuñez, con personas q̄ de alla entonces vinieron. Y despues pronunciaron los oydores y presidente q̄ fueron tras ellos , por parciales y enemigos de Cortes al Nuño de Guzmán y licenciados Matienço y Delgadillo. Y los cōdeno la audiencia a que le pagassen, lo que le mal vendierō. Entendiendo Nuño de Guzman que le quitauan de la presidencia, temio: y fuese cōtra los Teuchichimecas, en demanda de Culhuacan , que segun algunos es de donde vinieron los Mexicanos. Lleuo quinientos Españoles, los mas dellos a cauallo: vno presos , otros contra su voluntad : y los que yuan de grado , eran nouicios en la tierra , y casi todos los que con el passaron . En Mechuacan prendio al rey Caçonçin amigo de Cortes , seruidor de Españoles , y vassallo del Emperador, y que estava en paz. Y sacole (segun fama) diez mil marcos de plata , y mucho oro . Y despues quemole con otros muchos caualleros y hōbres principales de aq̄l reyno , porque no se quexasen: que perro muerto no muerde . Tomo seys mil Indios para carga y seruicio de su exercito. Començo la guerra y conquisto a Xalixco , q̄ llama nueua Galizia, como en otro cabo dixē . Estuvo Nuño de Guzman en Xalixco, hasta q̄ el virey dō Antonio de Mendoça , y la chancilleria de Mexico le hizo préder, y traer a España a dar cuēta de si, y nūca mas le dexarō boluer alla.



## LA CONQVISTA

Si Nuño de Guzman fuera tan gouernador, como cauallero, auia tenido el mejor lugar de Indias. Empero vuo se mal con Indios, y con Españoles. El mesmo año de mil y quinientos y treynta, que salio de Mexico Nuño de Guzmán, fue alla por presidente y a visitar y reformar la audiencia, ciudad, y tierra, Sebastian Ramirez de Fuenleal natural de Villa escusa, que era Obispo y presidente de la isla de Santodomingo. Dieró le por oydores a los licenciados Iuan de Salmeron de Madril, Vasco Quiroga de Madrigal, Francisco Ceynos de çamora: y Alonso Maldonado de Salamanca. Los quales rigieron có justicia la tierra. Poblaron la ciudad de los Angeles, que los Indios llaman Cuetlaxcoapan, q̄ quiere dezir culebra en agua, y por otro nombre Vicilapan, que significa paxaro en agua: y esto a causa de dos fuentes que tiene, vna de agua mala, y otra de buena. Esta veynte leguas de Mexico, y en el camino para la Vera Cruz. El obispo començo a poner los Indios en libertad, y por esto muchos Españoles de los pobladores dexauã la tierra, y se yuan a buscar las vidas a Xalixco, Honduras, Quahutemallan, y otras partes que auia guerra y entradas.

## Buelta de Cortes a

Mexico.

**E**N esto llego Cortes a la Vera Cruz. De q̄ se dixo su llegada, y que yua hecho Marques, y lleuaua su muger, començaron a yr le a ver muchedũbre de Indios, y casi todos los



los Españoles de Mexico, con achaque de salir a recibirle. En pocos dias se le jūtaron mas de mil Españoles, y se le quexauan que no tenían que comer, y dezian que los licenciados Matienço y Delgadillo los auíá destruido a ellos y a el, y que viesse si queria que los mataassen con los de mas. Cortes conosciendo quan feo caso era, reprehendiolos rezio. Dio les esperança de sacar los presto de lazeria, con las armadas que auia de hazer. Y por que no hiziesen algun motin o sacio entretenia los con regozijos. El presidente y oydores mandaron a todos los Españoles, que luego boluiessen a Mexico, y cada vezino a su pueblo, so pena de muerte por quitellos de Cortes, y estuuieron por embiar a prenderle, y embiarle a España por alborotador de la tierra. Mas visto por el quan de ligero se mouian los letrados, se hizo pregonar publicamente en la Vera Cruz por capitán general de toda la nueua España, leyendo las prouisiones: que hizierō torcer las narizes a los de Mexico. Tras esto partiose derecho alla con vn gran escuadron de Españoles y Indios, en que auia gran copia de cauallos. Quando llego a Tezcucó mãdaronle que no entrasse en Mexico, so pena de perdimiento de bienes, y la persona a merced del rey. Obedecio, y cumplio con toda la prudencia que conuenia al seruicio del Emperador y bien de aquella tierra, que con muchos trabajos el ganara. Estaua alli en Tezcucó muy acompañado y con tanta corte y mas que auia en Mexico. Escriuia al presidente y oydores que mirassen mejor su buena intencion y no diessen a-

filla



## LA CONQVISTA

filla a los Indios de rebelar se , que de los Españoles seguros podian estar. Los Indios viendo estas cosas matauan quantos Españoles cogian en descampado : y no en muchos dias faltauan mas de dozientos , todos muertos a manos suyas, anfi en pueblos como en caminos, y ya estauan hablados y concertauan de alçarse. Pero vierõ algunos a dezir lo al obispo : el qual tuuo miedo , y luego cõ acuerdo y parecer de los oidores y de los de mas vezinos, que en la ciudad estauan , viendo que no tenian mejor remedio, ni mas cierta defenfa q̃ la persona, nombre valor y autoridad de Cortes, le embio a llamar, y rogar que entrasse en Mexico. El fue luego muy acompañado de gente de guerra, y de veras parecia capitan general. Salierõ todos a recibir le q̃ entraua tambien la Marquesa , y fue aquel vn dia de mucha alegria . Trataron la audiencia y el como remediarian tanto mal. Tomo Cortes la mano, prendio a muchos Indios, q̃mo algunos, aperreo otros , y castigo tantos q̃ en muy breue tiempo allano toda la tierra , y asseguro los caminos. Cosa que merecia galardon Romano.

### De como embio Cortes

tes a descubrir la costa de la nueva España por la mar del Sur.

**C**omo Cortes estuno algo de reposo, le requieron presidete y oydores q̃ dentro de vn año embiasse armada a descubrir por la mar del Sur , conforme ala instruccion y conueniencia que traya del Emperador, hecha



cha en Madrid a veynte siete de Octubre de veynte y nueue, y firmada de la Emperatriz doña Isabel: donde no, q̄ su Magestad contrataria con otra persona. Tãto hizierõ esto por alexar lo de Mexico, como porque cumpliessẽ lo que auia capitulado con el Emperador, que bien sabian como tenia siempre muchos carpinteros y nauios en el astillero: pero querian que el mesmo fuesse alla. Cortes respondio que asì lo haria. Dio pues muy gran prissa a dos naos que se estauan labrando en Acapulco. Entre tanto anduuo vn sarampion, que llamaron çauattepiton, que quiere dezir, Lepra chica, a respeto de las viruelas que les pego el negro de Panfilo de Narbaez, segun ya se dixo, y murieron con el muy muchos Indios. Fue tambien enfermedad nueua, y nunca vista en aq̄lla tierra. Como las naos se acabarõ, las armo Cortes muy bien de gente y artilleria. Incholas de viũuallas, armas y rescates. Embio por capitã dellas a Diego Hurtado de Mendoza, primo suyo. Llamauan se las naos, vna de san Miguel, y otra san Marcos. Fueron por tesorero Iuan de Maçuela, por veedor Alonso de Molina, maestre de campo Miguel Marroquino, alguazil mayor Iuan Ortiz de Cabex, y por piloto Melchior Fernandez. Salio Diego Hurtado del puerto de Acapulco dia de Corpus Christi, año de mil quinientos y treynta y dos. Siguió la costa hazia el poniente, que asì era el concierto. Llego al puerto de Xalixco, y quiso tomar agua, no por necesidad, sino por inchir las vasijas, que hasta alli auian yécido. Nuño de Guzman que gouernaua



## LA CONQVISTA

ua aquella tierra, embio gente que les defendiesse la entrada, o por ser de Cortes, o por que nadie entrasse en su juridicion sin su licencia. Diego Hurtado dexo el agua, y passo adelante bien doziétas leguas costeando lo mas y mejor que pudo. Amotinaron se le muchos de su compañía. Metio los en el vn nauio y embio los a la nueva España por yr descansado y seguro. Cō el otro nauio prosiguió su derrota. Pero no hizo cosa que de contar sea (que yo sepa) aunque nauiego, y estuuó mucho sin que del se supiesse. La naue de los amotinados tuuo a la buelta tiempo contrario, y falta de agua, y assi le fue forçado, aun que no quisieran los que dentro venían surgir en vna baya, q̄ llaman de Vanderas, donde los naturales estauan en armas por algunos tratamientos no buenos que los de Nuño de Guzman les auian hecho. Tomaron los nuestros tierra, y sobre tomar agua riñeron. Los contrarios eran muchos, y mataron todos los Españoles de la nao, que no escaparon sino solos dos. Cortes desque lo supo, fue a Tecoantepec, villa suya, que esta de Mexico cientiveynte leguas adereço dos nauios, que sus oficiales acabauán de hazer. Basteciolos muy complidamente, y embio por capitan del vno a Diego Bezerra de Mendoça, natural de Merida: y por piloto a Fortun Ximenez Vízcaíno. Y del otro a Hernando de Grijalua, y piloto a vn Portugues, que se dezia Acosta. Creo que partieron año y medio despues que Diego Hurtado. Y uan a tres efetos. A vengar los muertos, a buscar y socorrer los buenos, y a saber el secreto y cabo de aquella costa.

Estas



Estas dos naos se desrotaron vna de otra la primera noche, q̄ se hizieron a la vela, y nunca mas se vieron. Fortun Ximenez se concerto con muchos Vizcainos, así marineros como hombres de tierra, y mato a Diego Bezerra estando durmiendo. Deuio ser q̄ riñeron, z hirio malamente a otros algunos. Arribo con la nao a motin, y echo en tierra los heridos, y a dos frailes Fránciscos. Tomo aguay fue de allí a dar en la baya de Santa cruz. Salto a tierra y mataron le los Indios con otros veynte Españoles. Con estas nuevas fuerō dos marineros a Chiametlan de Xalixco en el batel, y dixeron a Nuño de Guzman como auian hallado mucha muestra de perlas. El fue alla, adereço aquella nao, y embio gente en ella a buscar las perlas. Hernando de Grijalua anduuo trezientas leguas por el norueste sin ver tierra, y por esso echo luego a la mar, a ver si hallaria islas, y topo con vna, que llamo fante Tomas porq̄ tal dia la descubrio. Estaua segun el dixo despoblada, y sin agua por la parte que entro. Esta en veynte grados. Tiene muy hermosas arboledas y frescuras, muchas palomas, perdizes, halcones, y otras aues. En esto pararō a q̄llas quatro naos q̄ Cortes embio a descubrir.

## Lo que padecio Cortes

continuando el descubrimiento del Sur.

**C**ortes entre tanto que todo esto passaua, tuuo hechos otros tres nauios muy buenos. Ca siempre labraua con diligē-



## LA CONQVISTA

cia y mucha gente naos en Teocantepec, para  
 cumplir lo capitulado con el Emperador, y pen-  
 sando descubrir riquissimas islas y tierra. Y, co-  
 mo tuuo nueva de todo ello, quexose al pre-  
 sidéte y oydores de Nuño de Guzman. Y pidio-  
 les justicia, para que le fuesse buelta su naue. E-  
 llos le dieron prouision, luego sobre carta: mas  
 poco aprouecharon. El entonces que estaua  
 amostaçado con Nuño de Guzman sobre la re-  
 sidencia que le hizo, y hazienda que le deshi-  
 zo, despacho los tres nauios para Chiametlan  
 que se llamaua Santagueda, san Lazaro, y san-  
 to Tomas. Y el fuese por tierra desde Mexico  
 muy bien acompañado. Quando llego alla ha-  
 llo la nao al traues, y robado quãto en ella iua,  
 que con el casco del nauio valia todo quinze  
 mil ducados. Llegaron tãbien los tres nauios.  
 embarcose en ellos con la gente y caualllos que  
 cupieron. Dexo con los q̄ q̄dauan a Andres de  
 Tapia por capitan, ca tenia trezientos Españo-  
 les, y treynta y siete mugeres, y ciento y treyn-  
 ta caualllos. Passó adonde mataron a Fortun  
 Ximenez. Tomo tierra primero dia de Maio  
 del año de mil y quinientos y treynta y seys, y  
 por ser tal dia nombro aquella punta que es al-  
 ta, Sierras de san Felipe. Y a vna isla, q̄ esta tres  
 leguas de alli, llamo de Sãtiago. A tres dias en-  
 tro en vn muy buen puerto, grande, seguro de  
 todos aires, y llamo le baya de santa Cruz. Alli  
 mataron a Fortun Ximenez con los otros vein-  
 te Españoles. En desembarcando embio por  
 Andres de Tapia. Dioles despues de embarca-  
 dos vn viento, que los lleuo hasta dos rios,  
 que



que agora llaman de san Pedro y san Pablo. Salidos de alli se tornaron a desrotar todos tres nauios. El menor vino a santa Cruz. Otro fue al Guayaual, y el que llamauan san Lazaro dio al traues, o por mejor dezir, encallo cerca de Xalixco. La gente del se boluio a Mexico. Cortes espero muchos dias sus dos naos, y como no venian llego a mucha necesidad, porque en ellos tenia los bastimentos. Y en aquella tierra no cogen mayz, sino viuen de frutas y yeruas, de caça, y pesca. Y aun diz que pescan con flechas, y con varas de punta, andando por el agua en vnas balsas de cinco maderas, hechas a manera de la mano. Y assi determino ir cõ aq̃l nauio a buscar los otros, y a traer que comer si no los hallaua. Embarcose pues con hasta setenta hombres, muchos de los quales eran herreros y carpinteros. Lleuo fragua y aparejos para labrar vn vergantin, si fuesse necessario. Atraueso la mar, que es como el Adriatico. Corrio la costa por cinqueta leguas, y vna mañana hallose metido entre vnos arracifes o baxos, q̃ ni sauiã por donde salir, ni por dõde entro. Andando con la sonda buscando salida, arribose a la tierra, y vio vna nao surta dos leguas dentro vn ancon. Quiso ir alla, y no hallaua entrada, que por todas partes quebraua la mar sobre los baxos. Los de la nao vieron tambien al nauio, y embiarõ le su batel con Anton Cordeiro piloto, sospechando que era el. Arribo al nauio, saludo a Cortes, entro se dentro para guiarle. Dixo que auia harta hondura por encima de



## LA CONQVISTA

vna rebentaçon , que por ella passo su nao. En diziédo esto encallo a dos leguas de tierra, donde quedo el nauio muerto y trastornado. Allí vierades llorar al mas esforçado , y maldezir al piloto Cordero. Encomendauan se a Dios , y desnudauan se pensando guarecer a nado o en tablas : y ya estauan para hazer lo , quando dos golpes de mar echaron la nao en la canal q̄ dezia el piloto, mas abierta por medio. Llegaron en fin al otro nauio furto, vaziendo el agua con la bomba y calderas. Salieron, y sacaron todo lo que dentro yua, y con los cabestrâtes de ambas naos la tiraron fuera . Assentaron luego la fragua . Hizieron carbon . Trabajauan de noche con hachas y velas de cera que ay por alli mucha, assi fue presto remediada . Compro en san Miguel dezifiete leguas del Guaiual, que cae en lo de Culhuacá, mucho refresco y grano. Costole cada nouillo treinta Castellanos de buen oro. Cada puerco diez. Cada oueja y cada fanega de maiz, quatro. Salio de alli Cortes, y topo la nao san Lazaro en la barra con la patilla , y desgouernose el gouernalle. Fue menester hazer otra vez carbon, y fraguar de nuevo los fierros. Partiose Cortes en aq̄lla naue mayor, y dexo a Hernando de Grijalua por capitan de la otra, q̄ no pudo salir tan presto. A dos dias que nauegava con buen tiempo se quebro la atadura de la antena de la meçana , que estaua con la vela cogida, y dado el chafardete . Cayo la antena y mato al Piloto Anton Cordero, que dormia al pie del arbol . Cortes vuo de guiar la nauegacion, que no auia quien mejor la hiziesse . Llego



go cerca de la isla de Santiago, que poco antes nombre. Y alli le dio vn norueste muy rezio, que no le dexo tomar la baya de santa Cruz. Corrio aquella costa al sueste, lleuando casi siempre el costado de la nao en tierra y fondeando. Hallo vn placel de arena, donde dio fundo. Salio por agua, y como no la hallo, hizo pozos por aquel arenal, en que cogio ocho pipas de agua. Cesso entre tanto el norueste, y nauego con buen tiempo hasta la isla de Perlas, que assi creo la llamo Fortun Ximenez, que esta junto a la de Santiago. Calmo le el viento, pero luego torno a refrescar, y assi entro en el puerto de santa Cruz, aun q̄ con peligro por ser estrecha la canal, y menguar mucho la mar. Los Españoles que alli auia dexado, estauan trashijados de hambre, y aun se auian muerto mas de cinco, y no podian buscar marisco de flacos, ni pescar que era lo que los sostenia. Comian yeruas de las q̄ hazen vidrio, sin sal, y frutas syluestres y no quantas querian. Cortes les dio la comida por mucha regla, por que mal no les hiziesse, que tenian los estomagos muy debilitados. Mas ellos con la hambre comieron tanto que se murieron otros muchos. Visto pues que se tardaua Hernando de Grijalua y que era llegado a Mexico dō Antonio de Mendoza por virrey, segun los de san Miguel le dixeran, acordo dexar alli en santa Cruz a Frãcisco de Villoa por capitan de aquella gente, e irse el a Tecoantepec con aquella naue para embiarle nauios, y mas hombres con que fuesse a descubrir la costa, y para buscar de camino a Hernãdo de Gri-



## LA CONQUISTA

jalua. Estando en esto llegó vna carauela suya de la nueva España, que le venia a buscar, y que le dixo como venian atras otras dos naos grandes con mucha gente, armas, artilleria y bastimentos. Espero las dos dias, y no viniendo fue-se con el vn nauio, y topolas furtas cerca de la costa de Xalixco, y lleuo las al mesmo puerto. Donde hallo la nao en que yua Hernando de Grijalua, atollada en la arena, y los bastimentos dentro y podridos. Hizo la alimpiar y lauar. Los que sacaron la carne, y anduuieron en aquello, se hincharon las caras del hedor y baso, y los ojos que no podian ver. Leuanto el nauio. Puso lo en hōdura, y estaua sano, y sin agujero ninguno. Corto antenas y masteles (q̄ cerca auia buenos arboles) y adereçolo muy biē, y luego se fue con todos quatro nauios a Sātiago de buena Esperança, que es en lo de Coliman. Dō de antes que del puerto saliesse, vinieron otras dos naues suyas, que como tardaua tanto, y la Marquesa tenia grandissima pena, y uan a saber del. Con aquellos seis nauios entro en Acapulco, tierra de la nueva España. Muchas cosas cuentan desta nauegacion de Cortes, que a vnos parecerian milagro, y a otros sueño: yo no he dicho sino la verdad, y lo creedero. Estando Cortes en Acapulco a Mexico de partida le vino vn mensajero de don Antonio de Médoça, con auiso de yda por virrei en aquellas tierras, y con el traslado de vna carta de Francisco Piçarro, que auia escrito a Pedro de Aluarado adelantado y gouernador de Quauhtemallan, que assi auia hecho a otros gouernadores, en  
que



que le hazia fauer como estaua cercado en la ciudad de los Reyes por los ○ y mas cō gran gēte. Y puesto en tanta estrechura, que si no era por mar no podia salir, y que le combatian cada dia, y que si no le socorrian presto se perderia. Cortes dexo de embiar recaudo entonces a Francisco de Vlloa, y embio dos naos a Francisco Piçarro con Hernando de Grijalua, y en ellas muchas vituallas y armas, vestidos de seda para su persona. Vna ropa de martas, dos sitiales, almohadas de terciopelo, jaezes de cauallos, y algunos adereços de entrecasa, que el tenia para si aquella jornada, y ya que estaua en su tierra no los auia mucho menester. Hernando de Grijalua fue, y luego a buen tiempo, y torno a embiar la naue a Acapulco. Y Cortes hizo en Quahunauac setenta hōbres, y embiolos al Peru juntamente con onze pieças de artilleria, dieziete cauallos, sesenta cotas de malla, muchas ballestas y arcabuzes, mucho herraje y otras cosas, que nunca dellas vuo recompensa, como mataron no mucho despues al Francisco Piçarro. Aun que Piçarro tambien embio muchas y ricas cosas a la Marquesa doña Iuana de Zuñiga, pero huyo con ellas el Grijalua.

## De la mar de Cortes que tambien llaman bermejo.

**P**Or el mes de Mayo, del mesmo año de mil y quinientos treinta y nueue, embio Cortes otros tres nauios muy bien armados y bastecidos con Francisco de Vlloa,



que ya era buelto con todos los de mas, para seguir la costa de Culhuacan que buelue al norte. Llamaron se aquellos nauios santa Agueda, la Trinidad, y santo Tomas. Partieron de Acapulco. Tocarón en Santiago de buena Esperçaa por tomar ciertas vituallas. Del Guayaual atrauestaron a la California en busca del vn nauio, y de alli tornaron a passar aquel mar de Cortes que otros dizen Bermejo, y figuieron la costa mas de dozientas leguas hasta do fenefce, que llamaron ancon de Santandres, por llegar alli su dia. Tomo Francisco de Vlloa possession de aqlla tierra por el rey de Castilla, en nõbre de Fernãdo Cortes. Esta aqllancõ en treynta y dos grados de altura, y aun algo mas. Es alli la mar bermeja: crece y mengua muy por concierto. Ay por aquella costa muchos vulcanejos, y estan los cerros pelados. Es tierra pobre. Hallo se rastro de carneros, digo cuernos grandes pesados y muy retuertos. Andan muchas vallenas por este mar. Pescan en el con anzuelos de espinas de arboles, y de huesos de tortugas, que las ay muchas, y muy grandes. Andan los hõbres desnudos y tresquilados, como los Otomies de la nueva España. Traen a los pechos vnas conchas reluzientes, como de nacar. Los vasos de tener agua, son buches de lobos marinos, aunque tambien las tienen de barro muy bueno. Del ancon de Santandres, siguiendo la otra costa, llegaron a la California. Doblaron la punta, metieronse por entre la tierra y vnas islas, y anduieron hasta emparejar con el ancon de Santandres. Nombraron aqlla punta el



ta el cabo del Engaño, y dieron buelta para la nueva España por hallar viétos muy cótrarios, y acabar se les los bastimentos. Estuuieron en este viaje vn año entero, y no truxeron nueva de ninguna tierra buena. Mas fue el ruido q̄ las nuezes. Pensaua Fernando Cortes hallar por aq̄lla costa y mar otra nueva España. Pero no hizo mas de lo que dicho tengo, tanta nao como armo, aun que fue alla el mesmo. Cree se q̄ ay grandes islas y muy ricas entre la nueva España y la Especeria. Gasto dozientos mil ducados, a la cuenta q̄ daua, en estos descubrimientos. Ca embio muchas mas naos y gente de lo que al principio penso. Y fueron causa (como despues diremos) que vuisse de tornar a Españaato mar enemistad con el virrey don Antonio, y tener pleyto con el rey sobre sus vassallos. Pero nunca nadie gasto con tanto animo en semejantes empresas.

## De las letras de Mexico.

**N**O se han hallado letras hasta oy en las Indias, q̄ no es pequeña consideracion. Solamente ay en la nueva España vnas ciertas figuras q̄ siruen por letras, có las quales notá y entiendē toda qualquier cosa, y conseruan la memoria y antiguedades. Semejá mucho a los Ierogliphos de Egipto, mas no encubren tanto el sentido, a lo q̄ oyo: aun que ni deue, ni puede ser menos. Estas figuras que vsan Mexicanos por letras, son grandes, y afsi ocupan mucho. Entallan las en piedra, y madera. Pin-



## LA CONQVISTA

tan las en paredes, en papel que hazen de algodón y hojas de metl. Los libros son grandes cogidos como pieça de paño, y escritos por ambas hazes, ay los tambien arrollados como pieça de xerga. No pronuncian b, g, r, s. Y afsi vñan mucho de p, c, l, x. Esto es la lengua Mexicana y Nahuatl, que es la mejor, mas copiosa y mas estendida que ay en la nueva España, y que vñan por figuras. Tambien se hablan y entienden algunos de Mexico por siluos, especialmente ladrones y enamorados. Cosa que no alcançã los nuestros, y que es muy notable.

### Los nombres de contar.

Ce.	Vno.
Ome.	Dos.
Ei.	Tres.
Nauí.	Quatro.
Macuil.	Cinco,
Chicoace.	Seis.
Chicome.	Siete.
Chicuei.	Ocho.
Chiconauí.	Nueue.
Matlac.	Diez.
Matlaçtliocē.	Onze.
Matlaçtliome.	Doze.
Matlaçtlomei.	Treze.
Matlaçtlinauí.	Catorze.
Matlaçtlimacuil.	Quinze.
Matlaçtlichicoace.	Deziseis.
Matlaçtlichicome.	Dezifiete.
Matlaçtlichicuei.	Deziocho.
Matlaçtlichiconauí.	Dezinueue.
	Cem-



Cempoalli.

Veinte.

Hasta seis cada numero es simple, y solo despues dizen seis vno, seis dos, seis tres.

Diez es numero por si, y luego dizen diez y vno, diez y dos, diez y tres, diez y quatro, diez y cinco.

Dizen diez equiuno, y diez seis vno, diez seis dos, diez seis tres.

Veinte va por si, y todos los numeros mayores.

## Del año Mexicano.

**E**L año de aquestos Mexicanos es de trezientos y sesenta dias. Porque tienen dieziocho meses de a veinte dias cada vno: los quales hazen trezientos y sesenta. Tienen mas otro cinco dias, que andan sueltos y por si, a manera de intercalares, en que se celebran grandes fiestas de crueles sacrificios, pero con mucha deuocion. No podian dexar de andar errados con esta cuenta, que no llegaua a igualar cõ el curso pñtual del sol, q̃ aun el año de los Christianos, que tan astrologos son, anda errado en muchos dias. Empero harto atinauan a lo cierto, y conformauan con las otras naciones.

## Los nõbres de los meses.

Tlacaxipeualiztli.

Tozçuztli.

Huei tozçuztli.

Toxcalt.

Eçalcoaliztli.

Tepupoçuiliztli.

Tecuil.



# LA CONQVISTA

Tecuilhucintli.

Hueitecuilhuitl.

Miccailhuicintli.

Veymiccailhuitl.

Vchpaniztli.

Pachtli

Hueipachtli.

Quecholli.

Panqueçaliztli.

Hatemuztli.

Titith.

Izcalli.

Coauitleuac.

Tenauatiliztli.

Heçoztli.

Pachtli.

Ciuailhuilt.

En algunos pueblos truecan los meses y en otros los diferencian, segun quedan señalados por si, mas la orden que lleuan es la comun.

## Nombres de los dias.

Cipactli.

Hecatli.

Calli.

Cuezpali.

Coualt.

Mizquintli.

Maçatl.

Tochtli.

Atl.

Izcuyntli.

Oçumatli.

Malinalli.

Acath.

Espadarte.

Aire, o viento.

Casa.

Lagarto.

Culebra.

Muerte.

Cieruo.

Conejo.

Agua.

Perro.

Mona.

Escopa.

Caña.

Ocilotl.



Ocelotl.	Tigre.
Coautli.	Aguila.
Cozcaquahutl.	Buharro.
Olin.	Temple.
Tecpatlh.	Cuchillo.
Quiauitl.	Lluuia.
Xuchitl.	Rosa.

Aun q̄ estos veynte nombres firuen para todo el año, y no son mas q̄ dias tiene cada mes, no empero cada mes comienza por Cipactli, q̄ es el primer nombre, sino como les viene. La causa dello es los cinco dias intercalares, q̄ andan por si. Y tambien porque tienen semana de treze dias, que remuda los nōbres. La qual, pongo caso q̄ comience de Ce Cipatli, no puede correr mas de hasta Matlaçtlomeiacatl, q̄ es treze. Y luego comiēça otra semana, y no dize Matlaçtli-naui ocelotl, q̄ es catorzeno dia sino Ce Ocelotl q̄ es vno. Y tras el cuētan los otros seys nōbres q̄ quedan hasta los veynte. Y como son acabados todos los veynte dias comiēçan de nuevo a cōtar del primer nombre de aquellos veynte. Mas no como de vno, sino como de ocho. Y porq̄ mejor se pueda entender, es desta manera.

- Cecipactli.
- Omehecatl.
- El calli.
- Nauicuezpali.
- Macuilcouatl.
- Chicoacenmizquintli.
- Chicome maçatl.
- Chicuei tochtli.



## LA CONQVISTA

Chiconauiatl.

Matlacizcuintli.

Matlaçtlioce oçumatli.

Matlaçtliome malinalli.

Matlaçtlomei acath.

La semana figuiéte tras esta comiéça sus dias de vno. Mas aquel vno es cartorzeno nombre del mes, y de los dias. Y dizen.

Ce ocelotl. Macuil tecpatl.

Ome coautli. Chicoacen quiauitl.

Ei cozcaquahutli Chicome xuchitl.

Nauí olin. Chicoei cipaçtli.

En esta segunda semana vino Cipaçtli a ser otavo dia, auiendo sido en la primera primero.

Cemaçatl.

Ome toçhtli.

Ei atl.

Nauí izcuintli.

Macuil oçumatli.

Afisi comiéça la tercera semana, en la qual no entra este nombre Cipaçtli. Mas Maçatl q̄ fue sétimo dia en la primera semana, y no tuuo lugar en la segunda, es el dia primero desta tercera semana. No es mas escura cuenta esta q̄ la nuestra q̄ tenemos por solas estas siete letras . A, b, c, d, e, f, g. Porque tambien ellas se mudan, y andan de tal manera, q̄ la .a. que fue primer dia de vn mes, viene a ser el quinto dia del otro mes adelante. Y al tercer mes es tercero dia, y afisi hazen todas las otras seis letras.

## Cuenta de los años.

Otra manera muy diuersa de la dicha tienen  
para



para contar los años .La qual no passa de quatro. Pero con vno, dos, tres y quatro, cuétan ciéto, y quiniétos, y mil: y en fin todo quáto es menester y quieren. Las figuras y nombres son Tochtli, Acatlh, Tecpath, Calli, q̄ son conejo, caña, cuchillo, casa, y dizen.

Ce tochtli.	Es vn año.
Ome acatlh.	Dos años.
Ei tecpath.	Tres años.
Nauí calli.	Quatro años.
Macuil tochtli.	Cinco años.
Chicoacen acatlh.	Seis años.
Cicome tecpath.	Siete años.
Chicuei calli.	Ocho años.
Chiconauí tochtli.	Nueue años.
Matlaçtli acatlh.	Diez años.
Matlaçtliocé tecpath.	Onze años.
Matlaçtliome calli.	Doze años.
Matlaçtloimeí tochtli.	Treze años.

Tampoco sube la cuenta mas de a treze, que es semana de año, y acaba donde començo.

## Otra semana.

Ce acatlh.	Vn año.
Ome tecpath.	Dos años.
Ei calli.	Tres años.
Nauí tochtli.	Quatro años.
Macuil acatlh.	Cinco años.
Chicoacen tecpath.	Seis años.
Chicome calli.	Siete años.
Chicuei tochtli.	Ocho años.
Chiconauí acatlh.	Nueue años.
Matlaçtli tecpath.	Diez años.

Matla-



## LA CONQVISTA

Matlaçtlioce calli.	Onze años.
Matlaçtliome tochtli.	Doze años.
Matlaçtliomei acath.	Treze años.

La tercera semana de años.

Ce tecpath.	Vn año.
Ome calli.	Dos años.
Ei tochtli.	Tres años.
Nauí acath.	Quatro años.
Macuil tecpath.	Cinco años.
Chicoacen calli.	Seys años.
Chicome tochtli.	Siete años.
Chicuei acath.	Ocho años.
Chiconauí Tecpath,	Nueue años.
Matlaçtli calli.	Diez años.
Matlaçtliome tochtli.	Onze años.
Matlaçtliome acath.	Doze años.
Matlaçtlomei tecpath.	Treze años.

La quarta semana.

Ce calli.	Vn año.
Ome tochtli.	Dos años.
El acath.	Tres años.
Nauí tecpath,	Quatro años.
Macuil calli.	Cinco años.
Chicoacen tochtli.	Seys años.
Chicome acath.	Siete años.
Chicuei tecpath.	Ocho años.
Chiconauí calli.	Nueue años.
Matlaçtli tochtli.	Diez años.
Matlaçtlioce acath.	Onze años.
Matlaçtliome tecpath.	Doze años.
Matlaçtlomei calli.	Treze años.

Cada semana destas , que los nuestros llamã  
Indicion , tiene treze años , y todas quatro ha-  
zen



gen cinquenta y dos años, que es numero perfecto en la cuéta. Y es como dezir el jubileo, porque de cinquenta y dos en cinquenta y dos años, tienen muy solenes fiestas con grandísimas cerimonias, segun despues trataremos. Cōtados estos cinquenta y dos años, tornan a contar de nuevo por la orden arriba puesta otros tantos, començando de Ce Tochtli, y luego otros y otros. Pero siempre comiēçan del conejo. Afsi q̄ con esta manera de contar tienen memoria de ochocientos y cinquenta años. Y saben muy bien cada cosa en que año acontecio, que rei murio, y que hijos tuuo, y todo lo al q̄ atañe a la historia.

## Cinco Soles que son

edades.

**B**ien alcançan estos de Culhua q̄ los dioses criaron el mundo: mas no saben como. Empero segun ellos fingen y creen por las figuras o fabulas que dello tienen, afirman que han passado, despues aca de la creacion del mundo, quatro soles sin este, que agora los alumbra. Dizen pues como el primer Sol se perdio por agua, con q̄ se ahogaron todos los hombres, y perecieron todas las cosas criadas. El segundo Sol perecio cayēdo el cielo sobre la tierra: cuya caida mato la gente, y toda cosa viua. Y dizen que auia entonces gigantes, y que son dellos los huesos que nuestros Españoles an hallado cauādo minas y sepulturas. De cuiamedida y proporcion parece como eran aquellos hombres de veinte palmos en alto. Estatura es



## LA CONQVISTA

grandissima pero certissima. El Sol tercero fal-  
 to y se consumio por fuego: porque ardio mu-  
 chos dias todo el mundo, y murio abrasada to-  
 da la gēte y animales. El quarto Sol fenecio cō  
 aire. Fue tanto y tan rezio el viento q̄ hizo en-  
 tonces, que derroco todos los edificios y arbo-  
 les, y aun deshizo las peñas: mas no perecie-  
 ron los hōbres, sino cōuertieron se en monas.  
 Del quinto Sol, q̄ al presente tienē no dizē de q̄  
 manera se a de perder, pero cuētan como acaba-  
 do el quarto Sol, se escurecio todo el mundo. Y  
 estuuiērō en tinieblas veinte y cinco años conti-  
 nuos, y q̄ a los quinze años de aquella espátosa  
 escuridad, los dioses formaron vn hōbre y vna  
 muger, q̄ luego tuuieron hijos. Y dēde a diez a-  
 ños aparecio el Sol reziē criado, y nacido en dia  
 de conejo. Y por esto traen la cuēta de sus años  
 desde aquel dia y figura. Afsi q̄ contádo de en-  
 tonces hasta el año de mil y quiniētos y cinqué-  
 ta y dos, a su Sol ochocientos y cinquenta y o-  
 cho años. Por manera que ay muchos años que  
 vsan de escritura pintada. Y no solamente la tie-  
 nen desde Ce Tochtli, que es comienço del pri-  
 mer año, mes y dia del quinto Sol, mas tambien  
 la vsauan en vida de los otros quatro Soles per-  
 didos y passados. Pero dexauan las olvidar, di-  
 ziendo que con el nuevo Sol nuevas deuián ser  
 todas las otras cosas. Tambien cuētan que tres  
 dias despues que aparecio este quinto Sol se  
 murieron los dioses. Porque veais quales erā,  
 y q̄ andando el tiēpo nacieron los q̄ al presente  
 tienē y adoran, y por aqui los conuencian los  
 religiosos, que los cōuertian a nuestra santa fe.

Chichi-



## Chichimecas.

**A** Y en esta tierra, que llaman nueva España, muchas y muy diuersas generaciones. Dizen q̄ la mas antigua es los Chichimecas y q̄ vinieron de Aculhuacan, q̄ es mas alla de Xalixco, cerca de los años de seteciétos y veinte q̄ Christo nacio, reduziédo su cuéta a la nuestra. Y q̄ muchos dellos poblaró al rededor de la laguna de Tenuchtitan. Pero que se acabró, o se perdio su nombre, mezclando se con otros. No tenían rei quando entraron aqui. No hazian lugar ni aun casa. Morauan en cuevas y por los montes. Andauan desnudos, no sembrauan, no comiá maiz, ni otras semillas ni pan de ninguna suerte. Mantenian se de raizes, yeruas, y frutas del cápo. Y como eran muy diestros de tirar vn arco, matauá muchos venados, liebres, conejos, y otros animales, y aues. Y comian toda esta caça, no guisada sino cruda, y seca al sol. Tá bien comian culebras, lagartos, y otras sauan dijas as̄i suzias, asquerosas y brauas. Y aun oy dia ay muchos dellos alla en su naturaleza q̄ viuen as̄i. Siendo empero tan barbaros, y viuendo vida tan bestial, eran hōbres religiosos y deuotos. Adorauá al sol, ofreciá le culebras, lagartijas y semejātes animalejos. Ofreciá le as̄i mesmo todo genero de aues desde aguilas hasta mariposas. No hazian sacrificio con sangre. No tenían idolos, ni aun del sol, aquié tenían por vno y solo dios. Casauan con vna sola muger, y aquella no pariéta en grado ninguno. Eran feroces y belicosos, a cuya causa señorearó la tierra.



## LA CONQUISTA Aculhuaques.

**S**eteientos y setenta o mas años a que vinieron a esta tierra de la laguna vnas gentes muy guerreras pero de mucha policia y razon, que se llamaron los de Aculhua. Estos començaron luego en viniendo a poblar lugares, y sembraron mayz, y otras legumbres, y vsauan de figuras por letras. Era gente de lustre, y auia entrellos algunos señores. Fundaron sobre la laguna a Tullancinco, que fue su primera puebla: y porq̄ venian de Tulla poblaron luego a Tullan, y despues a Tezcuco, y de alli a Couatlichan. De donde fueron a Culhuacan, que otros dizen Coioacan, y en el assentaron y residieron muchos años. Estando alli hizieron vnas casillas y chozuelas en vna isleta alta y enxuta de la laguna, al rededor de la qual auia ciertas charcas y manantiales, que creo llamauan Mexico. Las quales casas pagizas fueron el comienço de la gran ciudad Mexico Tenuchtitlá. Auia cerca de dozientos años que estauan alli estos de Aculhua quando començaron los Chichimecas a desechar la rudez y barbaras costumbres que tenian. Y a comunicar con ellos por matrimonio y contractaciones, que antes o no auian querido, o no osauan.

## Mexicanos.

**E**N este medio tiempo llegaron a esta tierra los Mexicanos, nacion tambien estrañera, y en aquellos reinos nueva. Aun q̄ algunos



algunos quieren sentir que son de los mesmos de Aculhua, por quanto la lengua de los vnos y de los otros es toda vna. Y dizen que no traxeron señores sino capitanes. Entraron también ellos por Tullan, y caminaron hazia la laguna. Poblaron a Azcapuçalco, y luego a Tlacopan, y Chapultepec, y de alli edificaron a Mexico, cabecera de su señorío, por oraculo del diablo. Crecieron tanto en hazienda y reputacion, que en muy breue fueron mayores señores en la tierra q̄ los de Aculhua, ni q̄ los Chichimecas. Diéron guerra a sus vezinos. Vencieron muchas batallas. Tuuieron esto q̄ a los q̄ se les dauan, pōnian ciertos tributos, o parias: y a los q̄ les resistian, robauan, y seruian se dellos, y de sus hijos y mugeres por esclauos. Començaron por via de religion. Añadierō le luego las armas y fuerza, y despues codicia: y assi se quedaron señores de todo, y pusieron la silla de su imperio en Mexico. Trayan cuenta y razon con el tiempo por escrito de figuras: si ya no la tomaron de aquellos otros de Aculhuacan, despues que trauarō con ellos amistad y parentesco.

Segun los libros desta gente, y comun opinion de sus hombres sabios y leidos, salieron estos Mexicanos de vn pueblo llamado Chico muztoth, y todos nacieron de vn padre, dicho por nombre Iztacmixcoath. El qual tuuo dos mugeres. En Ilancueitl, que fue la vna, vuo seys hijos. El primero se llamo Xelhua, el segundo Tenuch, el tercero Vlmecatlh, el quarto Xicalancath, el quinto Mixtecatlh, el sexto Otomieth. En Chimalmatlh, q̄ fue la otra muger, vuo



## LA CONQUISTA

a Queçalcoatl.

Xelhua, que era el primogenito y mayorazgo, fundo y poblo a Quauhquechulan, Izcuçá, Epatlan, Teupátlan, Teouacan, Cuzcatlá, Teutitlan, y otros muchos lugares.

Tenuch poblo a Tenuchtitlan, y del se dixerõ al principio Tenuchca, segun algunos cuentan. Y despues se llamaron Mexica. Deste Tenuch salieron muchas personas muy excelentes. Y sus descendientes vinieron a mandar toda la tierra, y a ser señores de todo su linaje, y de otras muchas gentes.

Vlmecatlh poblo tãbien muchos lugares en aq̃lla parte, a do agora esta la ciudad de los Angeles. Y nombro los Totomiuacan, Vicilapan, Cuetlaxcoapan, y otros asì.

Xicalãcatlh anduuo mas tierra, llego a la mar del norte, y en la costa hizo muchos pueblos. Pero a los dos mas principales llamo de su mesmo nombre. El vn Xicalãco esta en la prouincia de Maxcalcinco, que es cerca de la Vera Cruz, y el otro Xicalanco esta cerca de Tauasco. Este es gran pueblo, y de mucho trato. Donde se hazen grandes ferias, a las quales van muchos mercaderes de lexos tierras, y los de alli andan por toda la tierra contratãdo. Ay gran distancia del vn pueblo destos al otro.

Mixtecatlh echo por la otra parte, y corrio hasta la mar del sur, donde poblo a Tututepec. Edifico a Acatlan, que ay del vno al otro cerca de ochenta leguas. Y todo aquel trecho de tierra se llama Mixtecapã. Es vn gran reino, rico, abundante, de mucha gente, y buenos pueblos.

Otomitlh,



Otomithl subio a las montañas que estan a la redonda de Mexico. Poblo muchos lugares. Los mejores, y el riñon de todos ellos, es Xilotepec, Tullan, y Otompan. Esta es la mayor generacion de toda la tierra de Anauac. La qual allende de ser muy diferente en la habla, andan los hombres chamorros. Tambien ay quien dizge que los Chichimecas vienē deste Otomithl, por ser entrambas naciones de baxa suerte, y la mas suez y seruil gēte que ay en toda esta tierra.

Queçalcoathl edifico, o como dizē algunos, reedifico a Tlaxcallan. Huexocinco, Chololla, y otras muchas ciudades Fue aqueste Queçalcoathl hombre honesto, templado, religioso, santo, y como ellos tienen, dios. No fue casado, ni conocio muger. Viuió castísimamente, hazien do muy aspera penitencia con ayunos y discipli nas. Predico (segun se dize) la ley natural, y ense ño la con obra, dando exēplo de buenas costū bres. Instituyo el ayuno, que antes no lo vsauā, y fue el primero q̄ en esta tierra hizo sacrificio de sangre. Mas no como agora lo vsan estos Indios con muerte de infinitos hombres, sino sacando sangre de las orejas, y lenguas, por pe nitencia, por castigo, y por remedio contra el vī cio del mentir, y del escuchar la mentira, que no son pequeños vicios entre esta gente. Creen que no murio, sino que se desaparecio en la pro uincia de Coaçacoalco jūto al mar. Tallo pintā qual yo cuēto a Queçalcoathl. Y porq̄ no sabē, o porq̄ encubré su muerte, lo tienen por el dios del aire, y lo adorā en toda esta tierra, y principal mente en Tlaxcallan y Chololla, y en los de mas



pueblos que fundo, y afsi le hazen en ellos estraños ritos y sacrificios.

Tanto como dicho es poblaron y anduuieron estos siete hermanos, o conquistaron: que tambien se cuenta dellos auer sido hōbres muy guerreros. Va todo ello muy enfuma, ansi porq̄ basta para declaracion del linage y tierra destos Mexicanos, como por acortar muchos cuentos que sobre esto tienen los Indios, que presumen de sangre y de leidos en sus antigüedades. Los Españoles aun q̄ an procurado saber muy de raiz la origen de los reyes Mexicanos, no se determinan a certificar las opiniones. Solamente afirman que ansi como todos los de Mexico y Tezcucó se preciã de llamar Aculhuaques, afsi los que son de aquel linage y lenguaje son hombres de mas qualidad y estofo q̄ los otros, y afsi tambien son mas estimados y temidos, y su lengua, costumbres y religion es lo mejor, y lo que mas se vfa.

## Porque se dizen

Aculhuaques.

**L**Os señores de Tezcucó q̄ verdaderamente son señores de Aculhuacan, y mas antiguos que Mexicanos, se jatan decender de vn cauallero que era mas alto que ninguno de todos los de aquella tierra, de los hombros arriba. Por lo qual le llamaron Aculli, como si dixessemos el Hombrudo, o el alto de hombros, que Aculli es hombro. Aun que tambien quiere dezir el hueſſo q̄ baxa del hombro al codo.



do. Allende que este Aculli fue hombre de grã estatura, fue asì mesmo grande en todas sus cosas. Especialmente en las guerras que vencio de animoso y valiente.

Los señores de Mexico que son los mayores y los grandes, y en fin los reyes de los reyes, se precian de ser, y de se llamar de Culhua, diziẽdo que decienden de vn Chichimecatlh, cauallero muy esforçado, el qual ato vna correa al braço de Queçalcoatlh por junto al hõbro, quãdo andaua y conuersaua entre los hombres. Lo que tuuieron por vn gran hecho, y dezian: Hõbre que ato a vn dios, atara todos los mortales. Y asì de alli adelante le llamaron Aculhuatli, q̃ como poco a dixè Aculli es el hueffo del codo al hombro, y el mesmo hõbro. Valio y pudo mucho despues aquel Aculhuatli, y dio comienço a sus hijos, de tal manera que vinieron sus decendientes a ser reies de Mexico en aquella grandeza q̃ Motecçuma estaua quando Fernando Cortes le prendio. Asì que parece q̃ vienen de Chichimecatlh aunq̃ por diuersos efectos, y dizen que por diferenciar se tienen aquel cuento los de Tezcucó, y este los de Mexico.

## De los reyes de Mexico.

**C**uenta su historia que vinieron a esta tierra los Chichimecas el año segun nuestra cuenta, de seteciẽtos y veinte y vno despues q̃ Christo nacio. El primer señor y hõbre principal que nombran y señalan en la ordẽ y successiõ de su reino y linaje es Totepeuch, y es



## LA CONQVISTA

de pensar q̄ o se estuieron sin rey, (como ya en otra parte dixē) o que no declaran el capitan q̄ trayan, o que Totepeuch viuió muy mucho tiempo, que pudo ser, pues murió mas de cien años despues q̄ entraron en esta tierra. Muerto q̄ fue Totepeuch se junto toda la nacion en Tullan, ⁊ hizierō señor a Topil, hijo de Totepeuch, y de edad de veynte y dos años. Fue rey cinquēta años, o casi.

Estuieron sin señor despues que Topil murió, mas de ciento y diez años, pero no cuentan la causa, o quiça se olvidan el nombre del rey, o reyes que fueron en aquel espacio de tiēpo. Al cabo del qual estando alli en Tullan, sobre ciertas diferencias y passiones q̄ los aduenedizos tuuieron con los naturales, se hizieron dos señores. Pienzan algunos que entre los mesmos Chichimecas vuo vandos sobre quien mandaria, q̄ como de Topil no quedauan hijos, auia muchos desseosos de mandar. Empero de qual quier manera que fue, se tiene por cierto q̄ eligieron dos señores, y que cada vno dellos echo por su camino con los de su parcialidad o linaje. Vemac fue vn señor, y salio de Tullan por vna parte. Nauhiocin, que fue el otro señor, y natural Chichimeca se salio tambien del pueblo, y se vino hazia la laguna con los de su valia. Fue rey mas de sesenta años, y acaece viuir los hombres mucho tiempo.

Por muerte de Nauhiocin reyno Quauhtexpētlatl.

Tras Quauhtexpētlatl fue rey Vecin.

Nonoualcatl sucedio a Vecin.

Reyno



Reyno despues del Achitometl.

Tras Achitometl eredo Quauhtonal: y a los diez años de su reynado, llegaron los Mexicanos a Chapultepec. Esto es segun la cuenta de algunos. Por donde parece que no tienen mucha antigüedad.

Sucedio en el señorio a este Achitometl Maçacin.

A Maçacin eredo Queça.

Tras Queça fue rey Chalchihutona.

Por muerte de Chalchihutonavino a reynar Quauhtlix.

A Quauhtlix sucedio Iohual latonac

Reyno tras Iohual latonac Cihuetl. Al tercer año que reynaua se metieron los Mexicanos a do es agora Mexico.

Muerto Cihuetl fue rey Xiuiltemoc.

Cuxcux sucedio a Xiuiltemoc.

Murio Cuxcux, y eredole Acamapichtli. Al sexto año de su reynado se leuanto Achitometl, hombre muy principal, y con desseo y ambición de reynar, le mato: y tyranizo aquel señorio de Aculhuacan cerca de doze años. Y no solamente mato al rey, pero aun también a seys hijos y erederos. Illancueitl que era la reyna, o segun algunos ama, huyo con Acamapichcin, hijo o sobriño, pero eredero forçoso a Couatlichan. Doze años despues que Achitometl señoreaua, se fue a los montes desesperado, y por miedo no le mataffen los suyos que andauan muy rebueltos. Con su yda, o con las crueldades, muertes, agrauios, y otros malos tratamientos que auia hecho a los vezinos, se despoblo aquella ciudad



## LA CONQVISTA

dad de Culhuacan, y por falta de rey començaron a gouernar la tierra los señores de Azcapuçalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan y Huexocincò.

Despues que Acamapich se crio algunos años en Couatlichan, le lleuaron a Mexico. Dōde le tuuieron en mucho, por ser de tan alto linaje, y legitimo erederero, y señor de la casa y estado de Culhua. Y como auia de ser tan gran principe, luego que fue de edad para se casar, procuraron muchos caualleros de Mexico dar le sus hijas por mugeres. Acamapich tomo hasta veinte mugeres de aquellas mas nobles y principales. Y de los hijos que tuuo en ellas vienen los mas y mayores señores de toda esta tierra. Y porque no se perdiessse la memoria de Culhuacan poblo la, y puso en ella por señor a su hijo Nauhiocin, que fue segundo de tal nombre: y el assento y residio en Mexico Fue vn excelente principe y vn gran varon. Y qnantas cosas quiso se le hizieron a su sabor (que como ellos dizen) tenia la fortuna en su mano. Torno a ser señor de Culhuacan como su padre lo fue. Fue assi mesmo rey de Mexico. Y en el se començò a estender el imperio y nombre Mexicano, y en quarenta y seys años que reyno se enoblecio muy mucho aquella ciudad Mexico Tenuchtitlan. Dexo Acamapich tres hijos que todos tres reynaron tras el, vno empos de otro.

Muerto Acamapich sucedio en el señorio de Mexico su hijo mayor Viciliuitl. El qual caso cō eredera del señorio de Quauhnauac, y con ella señoreo aquel estado.

A Vici-



A Viciliuitl sucedio su hermano Chimalpopoca.

A Chimalpopoca sucedio el otro su hermano dicho Izcoua. Este Izcoua señoreo a Azcapuçalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, y Huexocinco. Mas tuuo por acompañados en el gouierno a Neçaualcioicin señor de Tezcucoco, y al señor de Tlacopan. Y de aqui adelante mandaron y gouernaron estos tres señores, quãtos reynos y pueblos obedecian y tributauana los de Culhua. Bien que el principal y el mayor dellos era el rey de Mexico. El segundo el de Tezcucoco. Y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Izcoua reyno Motecçuma, hijo de Viciliuitl, que tal costumbre tenian en las erencias de no suceder en el señorio los hijos a los padres, que tenian hermanos, hasta ser muertos los tios. Mas en muriendo eredauan los hijos del hermano mayor, como hizo este Motecçuma.

Tras Motecçuma vino a suceder en el reyno vna su hija, ca no auia otro eredero mas cercano. La qual caso con vn su pariente, y pario del muchos hijos. De los quales fueron reyes de Mexico tres, vno tras otro, como auia sido los hijos de Acamapich.

Axaiaca fue rey despues de su padre. Y dexo vn hijo que llamo Motecçuma por amor de su aguelo.

Por muerte de Axaiaca reyno su hermano Tiçocica.

A Tiçocica sucedio Auhiço, que tambien era su hermano.



## LA CONQVISTA

Como fue muerto Auhiço entro a reynar Motecçuma, y començo el año de mil y quiniētos y tres. Este fue a quien prendio Cortes. Que daron muchos hijos deste Motecçuma a lo que dizen algunos . Cortes dize que dexo tres hijos varones con muchas hijas . El mayor de ellos murio entre muchos Españoles alhuir de Mexico. De los otros dos era vno loco , y otro perlatico. Don Pedro Motecçuma, que aun viue , es su hijo , y señor de vn barrio de Mexico. El qual por que se da mucho por vino, no le an hecho mayor señor. De las hijas vna fue casada con Alonso de Grado. Y otra con Pedro Gallego, y despues con Ioan Cano de Cazeres, y primero que con ellos caso con Cuetlauac . Fue bautizada, y llamo se doña Isabel . Pario de Pedro Gallego vn hijo q̄ llamaron Iuan Gallego Motecçuma . Y de Iuan Cano pario muchos Otros dizen que no tuuo Motecçuma , mas de dos hijos legitimos , a Axaiaca varon , y a esta doña Isabel. Aun que bien ay q̄ aueriguar quales hijos y quales mugeres de Motecçuma eran legitimos.

Muerto que fue Motecçuma , y echados de Mexico los Españoles, fue rey Cuetlauac, señor de Iztacpalapan , su sobrino , o como algunos quierē, hermano. No viuió mas de sesenta dias, aun que otros dizen muchos menos. Murio de las viruelas, que pego el negro de Naruaez.

Por muerte de Cuetlauac reyno Quahutimoc, sobrino de Motecçuma y sacerdote mayor. El qual por reynar descansado, mato a Axaiaca, a quiē pertenecia el reyno. Y tomo por muger



ger a la doña Isabel, que arriba dixé, Este Quahutimoc perdió a Mexico, aun que la defendió esforçadamente.

## La manera comun de

eredar.

**M**Vchas maneras ay de eredar entre los de la nueva España, y mucha diferéncia entre nobles y villanos, Por lo qual porne aqui algo dello. Es costübre de pecheros q̄ el hijo mayor erede al padre en toda la haziéda raiz y mueble, y q̄ tenga y mantéga todos los hermanos y sobrinòs, con tal q̄ hagan ellos lo q̄ el les mandare. A éssa causa ay siépre en cada casa muchas personas. La razón por dõde no parté la haziéda, es por no la desminuir cõla particion, y particiones q̄ vna tras otra se harian. Lo qual, aun q̄ es muy bueno, trae grandes inconvenientes. El q̄ afsi ereda paga al señor los tributos, y pechos q̄ su casa y heredad es obligada, y no mas. Y si esta en lugar q̄ pagã al señor por cabeças, da entonces aq̄l hermano mayor tantos cacaos por cada hermano y sobrino, q̄ tiene en casa. O tantas plumas, o mantas, o cargas de maiz, o las otras cosas q̄ suelen pechar, y afsi pecha mucho y parece a quien no lo sabe q̄ es vn desaforado pecho: y a la verdad, muchas vezes no lo pueden pagar, y los venden, o toman por esclavos. Quãdo no ay hermanos, ni sobrinos que ereden forçosamente, bueluen las hazien- das al señor o al pueblo. Y entonces las da el señor o el pueblo a quien bien les plaze, con la carga de tributo y seruiçio q̄ tiene, y no mas.

Bien



## LA CONQVISTA

Bien que siempre ay respeto a darlas a parientes de los que las tuieron , y aun que los pueblos ereden a los vezinos, no es para concejo la renta, sino para el señor del qual tienen tomado a renta, o como dezimos aca , a censo perpetuo todo el termino. Reparten lo por suertes, y contribuyen por rata. En otros lugares eredã al padre todos los hijos, y reparten entre si la hazienda, que parece mas justo, y mas libertad. Algunos señorios ay que aun que ereda el hijo mayor, no entra en posesiõ sin decreto y volũtad del pueblo , o sin licencia del rey a quien deue y reconoce vassallaje, a cuya causa muchas vezes venian a eredar los otros hijos . Y de aqui deue ser, que en semejantes estados los padres nombran, qual hijo les eredara, y dizen que en muchos lugares dexaua mandado el padre, que hijo tenia de sucederle en el señorio . En los pueblos de republica, que se gouernauan en comũ, tenian diferentes maneras de eredar los estados, pero siempre se miraua el linaje . La general costũbre entre reyes y grandes señores Mexicanos , es eredar primero los hermanos que los hijos . Y luego los hijos del hermano mayor. Y tras ellos los hijos del primer erederero, y si no auia hijos, ni nietos, eredauan los parientes mas propincos. Los reyes de Mexico, Tezcucos y otros, sacauan del estado lugares para dar a hijos, y para dotar las hijas. Y aun como eran poderosos, querian q̃ siempre los hijos de las mugeres Mexicanas hijas y sobrinas del rey, eredassen el señorio de los padres , si bien no fuesen los mayores , ni a los q̃ pertenecia el estado.

La



# La jura y coronacion

del rey.

**A**Vn que eredauan vnos hermanos aotros, y tras ellos el hijo del primer hermano, no vsauan del mando, ni creo q̄ del nōbre de rei, hasta ser vngidos y coronados publicamente. Luego pues que el rei de Mexico era muerto y sepultado, llamauan a cortes al señor de Tezcucó, y al de Tlacopá, que eran los mayores y mejores: y a todos los otros señores subditos y sufraganos al imperio Mexicano, los quales venian muy presto. Si auia duda o diferencia quien deuia de ser rey, aueriguauase lo mas aina que podian: y si no poco tenian que hazer. En fin lleuauan al que pertenecia el reyno desnudo todo, ecepto lo vergonçoso, al templo grande de Vitzilopuchtli. Yuan todos muy callando, y sin regozijo ninguno. Subian lo de braço las gradas arriba dos caualleros de la ciudad, que para esto nombrauan, y delante del iuan los señores de Tezcucó, y Tlacopan, sin entremeterse nadie en medio. Los quales lleuauan sobre sus mantas ciertas enseñas de sus ditados y officios en la coronacion y vngimiento. No subian alas capillas y altar, sino pocos seglares, y aquellos para vestir al nuevo rey, y para hazer algunas cerimonias. Que todos los demas mirauan de las gradas, y del suelo, y aun de los techados, y todo se inchia, tanta gente cargaua a la fiesta. Llegauan pues con mucho acatamiento, hincauan se de rodillas al idolo de Vitzilopuchtli, tocauan el dedo en tierra, y be-



## LA CONQVISTA

fauan lo. Venia luego el gran sacerdote vestido de pontifical, con otros muchos reueftidos también de las sobrepellizes, que segun en otra parte dixé, ellos vfan. Y sin hablalle palabra, le tiñia todo el cuerpo con tinta muy negra, hecha para aquel efeto, y tras esto saludando o bendiziendo al vngido, rociaua le quatro vezes de aquella agua bendita, y a su modo consagrada, que dixé guardauan en la cōsagracion del dios de massa, con vn yfopo de ramas, y hojas de caña, cedro y saz, que hazian por algun significado o propiedad. Ponia le despues sobre la cabeça vna manta, toda pintada y sembrada de huesfos y calabernas de muerto. Encima de la qual le vestia otra manta negra y luego otra azul. Y ambas estauan con cabeças y huesfos de muerto muy al natural pintados. Echaua le al cuello vnas correas coloradas largas y de muchos ramales: de cuios cabos colgauan ciertas insignias de rei, como pinjantes. Colgaua le tambien a las espaldas vna calabacita llena de ciertos poluos. En cuiua virtud no le tocasse pestilencia, ni le cayesse dolor ni enfermedad ninguna, y para que no le ajoassen viejas, ni encantassen hechizeros, ni engañassen malos hombres, y en fin para que ninguna cosa mala le empeciesse ni dañasse. Ponia le assi mesmo en el brazo izquierdo vna taleguilla con el incienso que ellos vfan, y daua le vn braferico con ascuas de corteza de enzinas. El rey se leuantaua entonces, echaua de aquel incienso en las brasas, y con gran mesura y reuerencia sahumaua a Vitzilopuchtli, y sentaua se. Llegaua luego el grã

sacerdote



facerdote y tomava le juramento de palabra , y conjuravale que ternia la religion de sus dioses. Que guardaria los fueros y leyes de sus antecesores . Que manteria justicia . Que a ningun vassallo ni amigo agraviaria . Que seria valiente en la guerra . Que haria andar al sol con su claridad, llouer las nuues, correr los rios, y producir la tierra todo genero de mantenimientos. Estas y otras cosas imposibles prometia y jurava el nuevo rey, Daua las gracias al gran sacerdote, e encomédaua se a los dioses, y a los miradores. Y con tanto le abaxauan los mesmos q̄ lo subieron por la orden que primero. Començaua luego la gēte a dezir a voces q̄ fuesse para bien su reinado , y que le gozasse muchos años con salud de todo el pueblo. Entonces vierades bailar a vnos, tañer a otros, y a todos q̄ mostrauan sus coraçones con las muchas alegrias que hazian. Antes de abaxar las gradas, llegauan todos los señores que estauan en las cortes , y en corte a darle obediencia . Y en señal del señorío que sobre ellos tenia, le presentauan plumajes, sartas de caracoles, collares, y otras joyas de oro y plata, y mantas pintadas con la muerte. Acompañauan le hasta vna gran sala τ yuan se. El rey se assentaua en vno como estrado, que llaman Tlacatecco. No salia del patio y templo en quatro dias. Los quales gastaua en oracion: sacrificios , y penitencia . No comia mas de vna vez al dia, y aun que comia carne, sal, axi, y todo manjar de señor, ayunaua. Bañaua se vna vez al dia , y otra la noche en vna gran alberca , donde se sangraua de las orejas , τ incensaua al di-



os del agua Tlaloc. Tambien incensaua los otros idolos del patio y templo, ofreciéndolo les pá, fruta, flores, papeles, y cañuelas tintas en sangre de su propia lengua, narizes, manos, y otras partes que se sacrificaua. Passados aquellos quatro dias, venian todos los señores a llevarlo a palacio con grandissima fiesta, y plazer del pueblo. Mas pocos le mirauan ala cara despues de la confagracion. Con auer dicho estas ceremonias y solenidad que Mexico tenia en coronar su rey, no ay que dezir de los otros reyes, porque todos, o los mas, figuen esta costumbre: saluo que no suben en alto fino al pie de las gradas. Venian luego a Mexico por la confirmacion del estado, y bueltos a sus tierras hazian grandes fiestas y combites, no sin borracherias, ni sin carne humana.

## La caualleria del Tecuitli.

**P**Ara ser Tecuitli, que es el mayor ditado y dignidad tras los reyes, no se admiten sino hijos de señores. Tres años y mas tiempo, antes de recibir el habito desta caualleria, combidaua ala fiesta a todos sus parientes y amigos, y a los señores y Tecuitles de la comarca. Venian, y juntos mirauán que el dia de la fiesta fuesse de buen signo, por no començar la có escrupulo. Acompañauan al cauallero nouel todos los del pueblo, hasta el templo grande del dios Camaxtle, que era el mayor ydolo delas republicas. Los señores, los amigos y parientes que combidados estauan, lo subian por las  
gra-



gradas al altar. Hincavan se todos de rodillas delante el idolo, y el cauallero estaua muy deuoto, humilde, y paciente. Salia luego el sacerdote mayor y con vn aguzado huesso de tigre, o con vna vña de aguila, le horadava las narizes entre cuero y ternillas de pequeños agujeros, y metia le en ellos vnas pedrezuelas de azuache negro y no de otra color. Haziale tras esto vn gran vexamen, injuriando le mucho de palabras y obras hasta desnudar lo en carnes, saluo lo deshonesto. El cauallero se yua entonces assi desnudo a vna sala del téplo, y coméçaua a velar las armas, assentaua se en el suelo, y alli se estaua rezádo. Comiálos cōbidados muy de regozijo, pero en acabando se yuan sin hablar le. Como anocheçia le trayan ciertos sacerdotes vnas máticas grosseras y viles q̄ vistiesse, vna estera, y vn tajoncillo por almohada, en q̄ se recostasse, y otro por silla para sentar se: traian le tinta, con q̄ se tiznasse: puas de metl, con que se punçasse las orejas, braços y piernas. Vn brasero y refina para incensar los idolos, y si auia gente con el echauan la fuera, y no le dexan mas de tres hombres, soldados viejos y diestros en la guerra que le industriaassen, y tuuiesse en vela. No dormia en quatro dias si no algunos ratillos, y aquellos assentado. Que los soldados le despertauan picando le con puas de metl. Cada media noche sahumaua los idolos, y ofreciales gotas de sangre, q̄ de su cuerpo sacaua. Andaua todo el patio y téplo vna buelta al rededor. Cauaua en quatro partes iguales, y alli soterraua papel, copalli, y cañas cō sangre de sus orejas.



## LA CONQVISTA

manos, pies, y lengua. Tras esto comia, q̄ hasta entonces no se defayunaua. Era la comida quatro bollicos o boñuelos de maiz, y vna copa de agua. Alguno destos tales caualleros no comia bocado en quatro dias. Acabados estos quatro dias pidia licencia a los sacerdotes para ir a cūplir su profesion a otros templos, que a su casa no podia, ni llegar a su muger, aun que la tuuiesse durante el tiempo de la penitencia. Al cabo del año, y de alli adelante quando queria salir, aguardaua a vn dia de bué signo, para que saliesse en buen pie como auia entrado. El dia q̄ auia de salir venian todos los que primero le onraron, y luego por la mañana le lauauan y limpiauan muy bien, y le tornauan al templo de Camaxtle con mucha musica danças y regozijo. Subian le acerca del altar, desnudauan le las mantillas que traya. Atauan le los cabellos con vna tira de cuero colorado al colodrillo, de la qual colgauan algunas plumas. Cobrian lo de vna fina manta, y encima della le echauan otra manta riquissima, q̄ era el habito e insignia de Tecuicli. Ponian le en la mano izquierda vn arco, y en la derecha vnas flechas. Luego el sacerdote le hazia vn razonamiento. Del qual era la suma q̄ mirasse la ordē de caualleria que auia tomado, y ansi como se diferenciava en el habito, traje, y nombre, ansi se auentaja en condicion, nobleza, liberalidad, y otras virtudes y obras buenas. Que sustentasse la religion, que defendiesse la patria, que amparasse los suyos, que destruiessse los enemigos, que no fuesse cobarde. Y en la guerra que fuesse como aguila, o tigre, pues por  
esto



esto le agujerava con sus vñas y hueffos las nariz, que es lo mas alto y señalado de la cara, donde esta la verguença del hōbre. Daua le tras esto otro nombre, y despediale con bendicion. Los señores y combidados, forasteros y naturales, se sentauan a comer en el patio. Y los ciudadanos tañian y cantauan conforme a la fiesta, y bailauan el Netoteliztli. La comida era muy abastada de toda suerte de viandas, mucha caça, y boateria: ca de solos gallipauos, se comian a yan-tar mil, y mil y quinientos. No ay numero de las codornizes que alli se gastauan. Ni de los conejos, liebres, venados, perrillos capados, y ceuones. Tambien seruian culebras, biuoras y otras serpientes guisadas con mucho axi, cosa que parece increíble, pero es cierta. No quiero dezir las muchas frutas, las guirnaldas de flores, los maços de rosas, y cañutos de perfumes que ponian en las mesas: pero digo que gentilmente se embeodauan con aquellos sus vinos. En fin en semejantes fiestas no auia pariente pobre. Dauan a los señores Tecuitles, y principales combidados, plumajes, mantas, tocas, çapatos, beçotes, y orejeras de oro, o plata, o piedras de precio. Esto era mas o menos segun la riqueza y animo del nuevo Tecuitli, y conforme a las personas q̄ se lo dauan. Tambien hazia grandes ofrendas al templo y a los sacerdotes. El Tecuitli se ponía en los agujeros de la nariz, que le hizo el sacerdote, granillos de oro, perlezuelas, turquezas, esmeraldas, y otras piedras preciosas. Ca en aquello se conociã, y diferēciauan de los otros, los tales caualleros. Atauan



## LA CONQUISTA

se los cabellos en la guerra a la coronilla. Era primero en los votos, en los asientos y presentes. Era el principal en los banquetes y fiestas: en la guerra, y en la paz, y podia traer tras de si vn banquillo, para sentarse do quiera que le pluguiesse. Este ditado tenian Xicotencatl, y Maxixca, que fue gran amigo de Cortes, y por esso eran capitanes, y tan preeminentes personas en Tlaxcallan y su tierra.

### Lo que sienten del anima.

**B**ien pensauan estos Mexicanos, q̄ las animas erá immortales, y q̄ penauá o gozauan, segun viuieron, y toda su religiõ a esto se encaminaua. Pero dõde mas claramente lo mostrauan, era en los mortuorios. Tenian q̄ auia nueue lugares en la tierra dõde yuan morar los defuntos. Vno jũto al Sol, y q̄ los hõbres buenos, los muertos en batallas y sacrificados yuá a la casa del Sol. Y q̄ los malos se q̄dauan aca en la tierra, y repartian se desta manera. Los niños y mal paridos, yuan a vn lugar. Los q̄ morian de vejez o enfermedad, yuan a otro. Los que morian subita y arrebatadamente, yuan a otro. Los muertos de heridas y mal pegajoso, yuan a otro. Los ahogados a otro. Los justiciados por delitos, como eran hurto y adulterio, a otro. Los que matauan a sus padres, hijos, y mugeres tenian casa por si. Tá bien estauá por su cabo los que matauan al señor, y a sacerdote alguno. La gēte menuda comunmēte se enterraua. Los señores y ricos hõbres se q̄mauá, y quemados



dos los sepultauan . En las mortajas auia gran diferencia, y mas vestidos yuan muertos que anduieron viuos . Amortajauan las mugeres de otra manera que a los hombres, ni que a los niños . Al que moria por adultero vestian como al dios de la luxuria , dicho Tlazolteuti . Al ahogado, como a Tlacoc dios del agua, Al borracho, como a Ometochtli, dios del vino. Al soldado como a Vitzilopuchtli. Y finalmente a cada oficial dauan el traje del idolo de aq̄l oficio.

## Enterramiento de los reyes.

**Q** Vando enferma el rey de Mexico, ponen mascarar a Tezcatlipuca, o Vitzilopuchtli, o a otro idolo, y no se la quitau hasta que o sana, o muere. Quando espiraua embiauan lo a dezir a todos los pueblos de su reyno para que le llorassen, y a llamar los señores, que le eran parientes y amigos . Y que podian venir alas honras dentro de quatro dias, que los vassallos ya estauan alli. Ponian el cuerpo sobre vna estera. Velauan lo quatro noches, gimiendo, y plañiendo. Lauauan lo . Cortauan le vna guedeja de cabellos de la coronilla , y guardauan los , diziendo que en ellos quedaua la memoria de su anima. Metian le en la boca vna fina esmeralda. Amortajauanle con dezifiete mantas muy ricas, y muy labradas de colores, y sobre todas ellas yua la deuisa de Vitzilopuchtli , o Tezcatlipuca, o la de algun otro idolo su deuoto: o la del dios en cuyo templo se mandaua enterrar. Ponian le vna mascara muy piutada de



## LA CONQVISTA

da de diablos, y muchas joyas, piedras y perlas. Matauan luego alli el esclauo lamparero, que tenia cargo de hazer lumbre y sahumerios a los dioses de palacio, y con tanto lleuauan el cuerpo al templo. Vnos yuan llorando, y otros cantando la muerte del rey, que tal era su costumbre. Los señores, los caualleros y criados del defunto lleuauan rodelas, flechas, maças, vâderas, penachos, y otras cosas afsi para echar en la hoguera. Recebia los el gran sacerdote con toda su clerezia ala puerta del patio en tono triste. Dezia ciertas palabras, y hazia le echar en vn gran fuego, que para lo quemar estaua hecho, con todas las joyas que tenia. Echauantambien a quemar todas las armas, plumajes y vanderas, con que le honrauan, y vn perro que lo guiasse adonde auia de yr, muerto primero con vna flecha, q̄ le atrauesasse el pescueço. Entre tanto q̄ ardia la hoguera, y quemaua al rei y el perro, sacrificauan los sacerdotes dozientas personas, aun que en esto no auia tassa, ni ordinario. Abrianlos por el pecho, sacauan les los corazones, y arrojauan los en el fuego del señor, y luego echauan los cuerpos en vn carnero. Estos afsi muertos por honra y para seruicio de su amo (como ellos dizen) en el otro siglo, eran por la mayor parte esclauos del muerto, y de algunos señores que se los ofrecian. Otros eran enanos, otros cõtrechos, otros monstruosos, y algunas eran mugeres. Ponian al defunto en casa y en el templo muchas rosas y flores, y muchas cosas de comer y de beuer, y nadie las tocaua sino sacerdotes: ca deuia ser ofrenda.

Otro



Otro dia cogian la ceniza del quemado, y los dientes que nunca se quemaron, y la esmeralda que lleuaua a la boca. Todo lo qual metian en vna arca pintada por dentro de figuras endiabladas, con la guedeja de cabellos, y con otros pocos cabellos q̄ quando nacio le cortaron, y tenian guardados para esto. Cerrauan la muy biē y ponian encima della vna imagen de palo hecha y atauada al proprio como el defunto. Durauan las obsequias quatro dias, en los quales lleuauan grandes ofrendas las hijas y mugeres del muerto, y otras personas, y ponian las donde fue quemado, y delante la arca y figura. Al quarto dia matauan por su alma quinze esclauos, o mas o menos segun que les parecia. A los veynte dias matauan cinco. A los sesenta, tres. A los ochenta, que era como cabo daño nueue.

## De como quemaron para

enterrar los reyes de Michuacan.

**E**L rey de Michuacan, que era vn grandissimo señor, y que compitia con el de Mexico, quando estaua muy ala muerte y desafiuzado de los medicos, nombraua al hijo q̄ q̄ria por rey. El qual luego llamaua todos los señores del reyno, gouernadores, capitanes, y valientes soldados, q̄ tenian cargos de su padre para enterralle. Al q̄ no venia castigauale como a traydor. Todos veniã, y le trayã presentes, q̄ era como aprouacion del reynado. Si el rey estaua enfermo en articulo de muerte, cerrauã las puertas de la sala, porque ninguno entrasse alla. Ponian



## LA CONQVISTA

nian la deuifa, silla y armas reales en vn portal del patio de palacio, para que alli se recogiesfen los señores, y los otros caualleros. En muriendo alçauan todos ellos y los de mas vn grã llanto. Entrauan do estaua su rey muerto, tocauan le con las manos. Bañauan lo con agua olorosa. Vestian le vna camisa muy delgada. Calçauã le vnos çapatos de venado, que es el calçado de aquellos reyes. Atauã le cascaueles de oro a los touillos. Ponian le axorcas de turquesas en las muñecas, en los braços bracaletes de oro, en la garganta gargantillas de turquesas y otras piedras. En las orejas cercillos de oro, en el beço vn beçote de turquesas. Y alas espaldas vn gran trençado de muy linda pluma verde. Echauan le en vnas anchas andas, que tenian vna muy buena cama. Ponian le al vn lado vn arco, y vn carcax de piel de tigre con muchas flechas. Y al otro vn bulto tamaño como el, hecho de mantas finas a manera de muñeca, que lleuaua vn grande plumaje de plumas verdes, largas y de precio. Lleuaua su trençado, çapatos, braceletes, y collar de oro. Entre tanto que vnos haziã esto, lauauan otros a las mugeres y hombres q̄ auian de ser muertos para acompañar el rey al infierno. Dauan les muy bien de comer, y emborrachauan los para que no sintiesfen mucho la muerte. El nuevo Señor señalaua las personas que auian de yr a seruir al rey su padre. Porque muchos no holgauan de tanta honra y fauor, aun que algunos auia tan simples o engañados que tenian por gloriosa muerte aquella. Eran principalmente siete mugeres nobles y señoras.



ñoras. Vna para q̄ lleuasse todos los beçotes, arrecadas, manillas, collares, y otras joyas asì ricas, q̄ soliaponer se el muerto. Otra era para co-  
pera. Otra q̄ le siruiesse aguamanos. Otra que le diesse el orinal. Otra por cozinera. Y la otra por lauandera. Tábien matauá otras muchas esclauas y moças de seruicio q̄ eran libres. No lleua cuenta los hōbres esclauos y libres, q̄ matauan el dia del enterrorio del rey: ca matauan vno, y aun mas de cada oficio. Limpios pues estos escogidos, hartos y beodos, se tiñiá los rostros de amarillo. Y se poniá en las cabeças sendas guirnaldas de flores, e yuan como en procession, delante del cuerpo muerto, vnos tañedo caracoles, otros huesos en cōchas de tortugas, otros chiflādo, y creo que todos llorando. Los hijos del muerto, y los señores principales tomauan en hombros las andas, y caminauā passo a passo al tēplo de su dios Curicaneri. Los parientes rodeauā las andas, y cantauan ciertos cātares tristes y reuesados. Los criados, los hōbres valientes, y de cargos de justicia o guerra, lleuauan veltalles, pēdones, y diuersas armas. Salian de palacio a media noche cō grādes tizones de teda, y cō grādissimo ruido de trompetas y atabales. Los vezinos de las calles por do passauan, barrieran y regauan muy bien el suelo. En llegādo al tēplo dauā quarto bueltas a vna hazina de leña de pino, que tenian hecha para quemar el cuerpo. Echauan las andas encima del monton de leña, y ponian le fuego por debaxo, y como era seca presto ardia. Achocauan entre tanto los en guirnaldados con porras, y enterrauan los de  
quatro



## LA CONQVISTA

quatro en quatro con los vestidos y cosas q̄ lle-  
 uauan detras del téplo, a raiz de las paredes. En  
 amaneciendo q̄ ya el fuego era muerto, cogian  
 la ceniza, hueffos, piedras, y oro derretido en v-  
 na rica manta, ⁊ yuan con ello a la puerta del té-  
 plo. Salian los sacerdotes, bendezian las ende-  
 moniadas reliquias, emboluian las en aq̄lla y en  
 otras mantas, hazian vna muñeca. Vestian la  
 muy bien como hōbre, ponian le mascara, plu-  
 maje, cercillos, sartales, fortijas, beçotes y casca-  
 ueles de oro. Arco, flechas, y vna rodela de oro  
 y pluma alas espaldas q̄ parecia vn idolo muy  
 compuesto. Abrian luego vna sepultura al pie  
 delas gradas ancha y quadrada y hōda dos esta-  
 dos. Emparamentauan la de esteras nuevas, y  
 buenas, por todas quatro paredes, y el suelo. Ar-  
 mauan dentro vna cama, entraua cargado de la  
 muñeca vn religioso, cuyo officio era tomar a-  
 cuestras los dioses, y tēdia la en la cama con los  
 ojos hazia leuāte. Colgana muchas rodelas de  
 oro, y plata sobre las esteras, y muchos pena-  
 chos, saetas, y algun arco. Arrimaua tinajas, o-  
 llas, jarros, y platos. En fin el inchia la hueffa de  
 arcas encoradas cō ropa y joyas, de comida y de  
 armas. Saliafe, y cerrauan el hoyo con vigas y  
 tablas. Echauan le por encima vn suelo de bar-  
 ro, y con tanto se yuan. Lanauan se mucho to-  
 dos aquellos señores y personas, q̄ auian llega-  
 do al sepultado, y hecho algo en el enterramien-  
 to. Y luego comiã en el patio de palacio assenta-  
 dos, pero sin mesa. Alimpiauan se con sendos  
 pocos de algodón. Tenian las cabeças baxas,  
 estauan mustios, y no hablauã sino: Da me a be-  
uer.



uer. Esto les duraua cinco dias y en todos ellos no se encendia fuego en casa ninguna de aquella ciudad Chincicila, sino era en palacio y en templos. Ni se molia maiz sobre piedra, ni se hazia mercado, ni andauan por las calles. Y en fin hazian todo el sentimiento posible por la muerte de su señor.

## De los niños.

**E**S costumbre en esta tierra saludar al niño rezien nacido, diziêdo, O criatura, a chiquito, venido eres al mûdo a padecer. Sufre, padece, y calla. Ponen le luego vn poco de cal viua en las rodillas: como quien dize, Viuo eres, pero morir tienes: o por muchos trabajos as de ser tornado poluo como esta cal, q̄ piedra era. Regozijan aquel dia con bayles y cantares y colacion.

Era general costumbre no dar leche las madres a sus hijos el primer dia todo entero que nacia, porq̄ con la hambre tomassen despues la teta de mejor gana y apetito. Pero mamauan ordinariamente quatro años arreo, y tierras auia que doze. Las cunas son de cañas o palillos muy liuianos por no hazer pesada la carga. También se los echan las madres y amas, al cuello sobre las espaldas con vna mantilla, q̄ les toma todo el cuerpo, y que se la atan ellas a los pechos por las puntas, y de aquella manera los lleuan camino, y les dan la teta por el hombro. Huyen de empreñarse criando, y la viuda no se casa hasta destetar el hijo. Que mal condo les era lo contrario haziendo.



## LA CONQVISTA

En algunas partes çabullen los niños en albercas o fuentes , o rios , o en tinajas el primer dia que nacen, por les endurecer el cuero y carne. O quiça por lauar les la sangre , hedor, y suziedad , que facan del vientre de las madres : la qual costumbre algunas naciones de por aca la tuuieron. Hecho esto, les ponen , si es varon, vna faeta en la mano derecha, y si hembra, vn hufo, o vna lançadera, denotando que se auian de valer, el por las armas, y ella por la rueca .

En otros pueblos bañauan las criaturas a los siete dias , y en otros a los diez que nacieron. Y alli ponian al hombre vna rodela en la izquierda, y vna flecha en la derecha. A la muger poniã vna escoba: para entender que el vno a de mandar, y el otro obedecer. En este lauatorio les ponian nombre, no como querian, sino el del mesmo dia en que nacieron . Y dende a tres meses suyos, que son de los nuestros dos , los lleuauã al templo, donde vn sacerdote que tenia la cuenta y sciencia del calendario y signos les daua otro sobrenombre , haziendo muchas cerimonia. Y declaraua las gracias y virtudes del idolo , cuyo nombre les ponia , pronosticando les buenos hados . Comian estos tales dias muy bien, beuian mejor : y no era buen combidado el que no salia borracho. Sin estos nombres de los dias siete, y sesenta tomauan algunos señores otro, como era de Tecuitli, y Pilli. Mas esto acontecia raras vezes.

El castigo de los hijos toca a los padres, y el de las hijas a las madres . Açotan los con ortigas. Dan les humo a narizes, estando colgados de los



de los pies : Atan a las mochachas de los touillos, porque no salgan fuera de casa. Hieren las en el labio y pico de la lengua por la métira. Sõ muy apasionados por mentir todos estos Indios, y por enmiêda y por quitarlos deste vicio, ordeno Queçalcoatl el sacrificio de la légua. Caro les costo a muchos el métir, al principio que nuestros Españoles ganaron la tierra . Por que preguntados donde auia oro, y sepulturas ricas, dezian que en tal y tal cabo. Y como no se hallaf se por mas que cauauan, desconjuntauan los a tormentos, y golpes, y aun los aperreauan.

Los pobres enseñauan a sus hijos sus oficios. No porque no tuuiesfen libertad para mostralles otro, sino porque los aprédiessen sin gastar con ellos. Los ricos, en especial caualleros y señores, embiauan a los templos sus hijos como auian cinco años. Y a esta causa auia tantos hõbres en cada templo, quantos en otra parte dixen. Alli auia vn maestro para dotrinallos . Tenia esta congregacion de mancebos tierras propias, en que coger pan y fruta. Tenia sus estatutos, como dezir, Ayunar tãtos dias de cada mes, sangrarse las ñestas, rezar, y no salir sin licencia.

## Encerramiento de mugeres.

**A** Las espaldas de los templos grandes de cada ciudad auia vna muy gran sala y aposento por si, donde comian, dormian, y hazian su vida muchas mugeres . Y aun q̃ las tales salas no tenian puerta porq̃ no las vñan, e-



## LA CONQVISTA

stan seguras . Bien que nuestros Españoles ha-  
 blauan lo q̄ pensauan de aquella auertura y li-  
 bertad, sabiendo que aun do ai puertas, saltá los  
 hóbres paredes. Diuersas intinciones y fines te-  
 nian las q̄ dormian en casas de los dioses , pero  
 ninguna dellas entraua para estar alli toda su vi-  
 da , aun q̄ auia entrellas mugeres viejas . Vnas  
 entrauan alli por enfermedades, otras por neces-  
 sidad , y otras por ser buenas. Algunas porque  
 los dioses les diessen riquezas, muchas porque  
 les diessen larga vida , y todas por que les dies-  
 sen buenos maridos y muchos hijos. Prometi-  
 an de seruir y estar en el templo vn año, y dos, y  
 tres, o mas tiempo: y despues casauan se. Lo pri-  
 mero que hazian luego en entrando , era tref-  
 quilarse, a diferencia de las otras: o porque los  
 ministros del mesmo templo trayã cabellos. Su  
 oficio era hilar algodón y pluma, y texer mãtas  
 para si y para los idolos . Barrer el patio y salas  
 del tēplo, que las gradas y capillas altas los mi-  
 nistros las barrian . Tenian sus ciertas sangrias  
 del cuerpo, con que aplazer al diablo . Y uan las  
 fiestas solenes o siendo menester en procession  
 con los sacerdotes : ellos por vna hilera, y ellas  
 por otra: pero no subian las gradas, ni cantauan.  
 Viuian de por amor de dios, que sus parientes,  
 y los ricos , y deuotos las sustentauan, y les da-  
 uan carne cozida y pan caliente , que ofrecies-  
 sen a los idolos. Ca siempre se ofrecia assi, por-  
 que subiesse el olor y vaho en alto , y gustassen  
 los dioses. Comian en comunidad , y dormian  
 jũtas en vna sala como monjas, o por mejor ha-  
 blar como quejas . No se desnudauan. Dizen q̄  
por



por honestidad, y por leuantarse mas presto a seruir los dioses, y a trabajar. Aunque no se que se auian de desmudar las que andauan casi en carnes. Bailauan las fiestas ante los dioses segun el dia. La que hablaua o se reia con algun hombre seglar o religioso, era reprehendida: y la que pecaua con alguno, matauan juntamente con el hombre. Tenian que se les auian de podrir las carnes, a las que perdian alli su virginidad. Y por el miedo del castigo y infamia, eran buenas mugeres estado alli. Y las q̄ hazian aquel mal recaço de su persona, hazian grandissima penitencia, y permanecian en la religion.

## De las muchas mugeres.

**C**Asan, especialmente los hombres ricos y soldados, y los señores con muchas mugeres. Vnos con cinco, otros có treinta. Quien con ciento, quien con cienticinuenta, y tal rei auia q̄ có muchas mas. Por do no es de marauillar que aia en aquella tierra muchos hermanos todos hijos de vn mesmo padre: pero no de madre. Y assi Neçaualpícutli, y su padre Neçalcoio, que fueron señores de Tezcucó, tuuieron cada cien hijos, y cada otras tantas hijas. Algunas prouincias y generaciones ay, como son Chichimecas, Maçatecas, Otomis, y Pínoles, q̄ no tomá mas de vna sola muger, y aquella no parienta. Aun que tambien es verdad q̄ los señores y caualleros toman quantas quieré a fuer de Mexico. En vnas partes compran las mugeres, en otras las roban, y generalmente las piden a los padres. Y esto en dos maneras



## LA CONQVISTA

o para mugeres, o por amigas. Quatro causas dan para tener tantas mugeres. La primera es el vicio de la carne, en que mucho se deleytan. La segunda es por tener muchos hijos. La tercera por reputacion y seruicio. La quarta es por granjeria. Y esta postrera vsan mas que otros los hombres de guerra, los de palacio, los holgazanes, y tahures. Hazen las trabajar como esclauas, hilando, texendo mantas para vender con que se mantengan y juegen. Casan ellos a los veinte años, y aun antes: y ellas a diez. No casan con su madre, ni cō su hija, ni con su hermana: en lo de mas poco parentesco guardan. Aun q̄ algunos se hallarō casados cō sus propias hermanas, quando venidos al santo bautismo dexauan las muchas mugeres y quedauan con sola vna. Casauan cō cuñadas, cō las madrastras, en quiē sus padres no tuuieron hijos: pero dizē q̄ no era licito. Neçauualcoio señor de Tezcucumato quatro de sus hijos, por q̄ durmieron con sus madrastras. En Michuacan tomauā por muger a la suegra, estando casados primero con la hija y desta manera teniā a hija y madre. Aun q̄ toman muchas mugeres, a vnas tienen por legitimas, a otras por amigas, y a otras por mancebas. Amiga llaman a la que despues de casados demandauan: y manceba a la que ellos se tomauan. Los hijos de las mugeres que traen dote, eredan al padre, y entre grandes señores eredauā los hijos de las del linaje del rei de Mexico, aunque tuuiesse otros hijos mayores en mugeres dotadas.

Los



# Los ritos del matrimonio.

**S**iempre va la muger a velarse a casa del marido, y ordinariamente va a pie, aunque en algunas partes traian la nouia a cuestras, y si es señora en andas sobre hóbros. Sale a recibirla al vmbra de la puerta el desposado: y inciésa la con vn braferillo de ascuas, y refina olo rosa. Dan a ella otro, y sahuma le tambien a el. Tomala por la mano, y metela al talamo, y afsié tanse ambos a dos junto al fuego en vna estera nueva. Llegan entóces vnos como padrinos, y atanle las mátas vna con otra. Estando afsi atados, da el nouio a la nouia vnos vestidos de muger, y ella a el vestidos de hombre. Traen luego la comida, y el esposo da de comer ala esposa de su mano: y tábien la desposada de comer al desposado. Entre tanto q passauá todas estas cosas y ritos de desposorio, baylauá y cantauan los cōbidados: y en alçádo la mesa haziã les presentes, porq los auian honrado, y no mucho despues cenauan largamente. Y con el regozijo, y calor de las viandas guisadas con mucho axi, beuian de tal suerte que quando venia la noche pocos faltauan de borrachos. Los nouios solamente estauan en seso, por auer comido muy poco, que bien se mostrauan en aquellos nouios. Y casi no comen en los quatro dias primeros, que todo su hecho era rezar, y sangrarse, para ofrecer la sangre al dios de las bodas. No consuman matrimonio en todo aquel tiempo, ni salen de la camara, sino para la necesidad natural



## LA CONQVISTA

que nadie puede excusar, o para el oratorio de casa a sahumar los idolos. Creian que saliendo de otra manera fuera de la camara, en especial ella, que auia de ser mala de su cuerpo. Sahumã la cama quando quieren dormir, y entonces, y quãdo visitauan los altares, se vestian de la diuina del dios de las bodas. A la quarta noche venian ciertos sacerdotes ancianos, y hazian la cama a los nouios. Iuntauan dos esteras nuevas flamantes, q̃ nadie las vuisse estrenado. Poniã en medio dellas vnas plumas, vna piedra Chalchihuitl, que es como Esmeralda, y vn pedaço de cuero de tigre. Tendian luego encima de todo ello las mejores mantas de algodõ, que auia en casa. Poniã asì mismo a las esquinas de la cama, hojas de cañas, y puas de metl. Dezian ciertas palabras, e yuan se. Los nouios sahumauan la cama y acostauã se. Esta era la propia noche de nouios. Otro dia luego por la mañana lleuauan la cama con quantas cosas tenia, y la sangre que el nouio auia sacado a la nouia, y la que entrambos se sangraron sobre las hojas de caña, a ofrecer al tēplos. Boluiã los sacerdotes, y estãdo se bañando los nouios sobre vnas esteras verdes de espadañas, les echauan vno dellos con la mano quatro vezes agua, a manera de bēdicion en reuerencia de Tlaloc dios del agua. Y otras quatro a reuerencia de Ometochtli, dios del vino. Empero si eran señores los nouios echauan les agua con vn plumaje. Vestian tras esto los nouios de ropa nueva o limpia. Dauan al nouio vn incensario bendito, con q̃ sahumãse los idolos de su casa, y ponian a la nouia plu  
ma



ma bláca sobre la cabeça , y en las manos y pies pluma colorada. Y en estando afsi emplumada, cantauan y bailauan los combidados , y beuián mejor que la otra vez. No hazian estas ceremonias los pobres, ni esclauos: pero haziá algunas: y aquellas eran las que ligauan. Ni tápoco guardauan estos ritos los q̄ se casauan có sus mancebas, y dizen que si la madre o padre de la amancebada requiriá al que la tenia se casasse con ella, pues tenia hijos, que el tal hōbre o la tomara por muger, o nunca mas a ella tornaua.

En Tlaxcallan, y en otras muchas ciudades y republicas , por principal cerimonia y señal de casados, se tresquilan los nouios: por dexar los cabellos , y loçania de moços , y criar de allí adelante otra manera de cauello. La esencial cerimonia que tienen en Michuacan, es mirarse mucho y en hito, los nouios al tiempo que los velan: ca de otra manera no es matrimonio pues parece que dizen no.

En Mixtecapan, que es vna gran prouincia, lleuauan cierto trecho a cuestras al desposado quando se casa, como quien dize , Por fuerça te as de casar , aun que no quieras para auer hijos. Danse las manos los nouios, en fe y señal q̄ se an de ayudar el vno al otro. Atan les afsi mesmo las mantas, con vn gran ñudo, para que sepan como no se an de apartar.

Los Maçatecas no se acuestan juntos la noche que los casan , ni consumen matrimonio en aquellos veinte dias, antes estan todo aquel tiempo en ayuno y oracion , y como ellos dizé en penitencia , sacrificando se los cuerpos , y



## LA CONQVISTA

vntando los hocicos de los idolos con su propia sangre.

En Panuco compran los hombres las mugeres por vn arco, y dos flechas, y vna red. No hablan los suegros con los yernos el primer año q̄ se casan. No duermen con las mugeres despues de paridas en dos años, porque no se tornen a empreñar antes de auer criado los hijos aunque maman doze años. A esta causa tienen muchas mugeres. Nadie come de lo que tocan y guisan las que estan con su camisa, si no son ellas mesmas.

El diuorcio no se hazia sin muy justas causas, ni sin autoridad de justicia. Esto era en las mugeres legitimas y publicamente casadas, que las otras con tanta facilidad se dexauan como se tomauan. En Michuacan se podian apartar jurádo que no se mirauan. En Mexico prouando que era mala, suzia, y esteril. Mas empero si las dexauan sin causa, ni mandamiento de los jueges, chamufcauá les los cabellos en la plaça, por afrenta y señal que no tenia seso. La pena del adulterio era muerte natural. Moria tambien ella como el. Si el adultero era hidalgo, emplumá le despues de ahorcado la cabeça. Ponen le vn penacho verde, y queman lo. Castigan tanto este delito que no escusa la ley al bocho: ni ala muger, aun que la perdone su marido. Por euitar adulterios consienten cantoneras, pero no ai mancebias publicas.

## Costumbres de los

hombres.

Habla-



**H**ablado de Mexicanos es hablar en general de toda la nueva España. Son los hombres de mediana estatura, mas re-  
 hechos, leonados en color, los ojos grandes, las frentes anchas, las narizes muy abiertas, los cabellos gordos, negros, largos, mas con garce-  
 ta. Ay muy pocos crespos, ni bien baruados, porque se arrancan y vntan los pelos para que no nazcan. Algunos blancos ay, que se tienen por marauilla. Pintan se mucho y feo en guerra y bayles. Cubren se de pluma la cabeça, braços y piernas, o con escamas de peces, o pieles de tigres y otros animales. Hazen se grandes agujeros en las orejas y narizes, y aun en la bar-  
 uilla, en que ponen piedras, oro y huesos. V-  
 nos se meten alli vñas o picos de aguila. Otros colmillos de animales, otros espinas de peces. Los señores, caualleros y ricos, trayan esto de oro, o piedras finas, hecho al proprio: cō lo qual andan galanes y brauos a su pensar. Calçan v-  
 nos çapatos como alpargates, pañicos por bra-  
 gas. Visten vna manta quadrada, añudada el hō-  
 bro derecho, como gitanas. Los ricos o en fie-  
 stas, vfan traer muchas mantas y de colores: en lo de mas desnudos van. Casan a los veynte a-  
 ños, aun que los de Panuco primero auian qua-  
 renta. Tomã muchas mugeres con ritos de ma-  
 trimonio, y muchas sin el. Puedē las dexar, mas no sin causa, mayormente las legitimas. Son ce-  
 losissimos, y asì las aporrean mucho. No traen armas fino en la guerra, y alli aueriguan sus pē-  
 dencias por desafios. Los Chichimecas no ad-  
 miten mercaderes de fuera, que los de mas hō-  
 bres



## LA CONQUISTA

bres mucho tratan: empero sin verdad ninguna y por esso comprá y venden, a da aca, y toma. Són muy ladrones, mintirosos, y holgazanes. La fertilidad de la tierra deue causar tanta pereza, o por no ser ellos codiciosos. Tiené ingenio, habilidad, y sufrimiento en lo q̄ hazen: y assi an aprendido muy bié todos nuestros officios, y los mas sin maestros, y con la vista solamente. Son mansos, lisonjeros, y obedientes, especial cō los señores, y reyes. Religiosísimos sobre manera, aunque cruelmente, segun luego diremos. Dá se muy mucho a la carnalidad, assi con hombres como con mugeres, sin pena, ni verguença. Agueran mucho, y a menudo, y assi tienen libros y doctores de los agueros.

### Costumbres de las

mugeres.

**S**on las mugeres del color y gesto que sus maridos. Van descalças, traen camisas de medias mangas, lo al descubierto andan. Crian largo el cabello, hazen lo negro con tierra por gentileza y porque les mate los piojos. Las casadas se lo rodean a la cabeça con vn nudo a la frente. Las virgines y por casar, lo traen suelto, y echado atras y adelante. Pelan se y vntan se todas para no tener pelo fino en la cabeça y cejas, y assi tienen por hermosura tener chica frente, y llena de cabello, y no tener colorillo. Casan de diez años, y son luxuriosísimas. Paren presto y mucho. Prefumen de grandes y largas tetas, y assi dan leche a sus hijos por las espaldas. Entre otras cosas con que se adouan



adouan el rostro, es leche de las pepitas de Te-  
 çonçapotl, o Mamey, aun que mas lo hazé pa-  
 ra no ser picadas de mosquitos, que huyen de  
 aquella leche amarga. Curan se vnas a otras có  
 yeruas no sin hechizerias, y assi abortan mu-  
 chas de secreto. Las parteras hazen que las cria-  
 turas no tengan colodrillo, y las madres las tie-  
 nen echadas en cunas de tal fuerte que no les  
 crezca, porque se precian sin el. En lo de mas re-  
 gias cabeças tienen, a causa de yr destocadas.  
 Lauan se mucho, y entran en baños frios en sa-  
 liendo de baños calientes, que parece dañoso.  
 Son trabajadoras de miedo, y obedientes. No  
 baylan en publico, aun q̄ escancian y acompa-  
 ñan a sus maridos en las danças, sino se lo man-  
 da el rey. Hilan teniendo el copo en vna mano,  
 y el huso en otra. Tuercen al reues que aca, está-  
 do el huso en vna escudilla. No tiene hueca el  
 huso, mas hilan a prissa y no mal.

## De la viuienda.

**V**lven muchos casados en vna casa, o por  
 estar juntos los hermanos y parientes,  
 que no parten las eredades, o por la e-  
 strechura del pueblo: aun q̄ son los pueblos grã  
 des, y aun las casas. Pican, alifan, y amoldan la  
 piedra con piedra. La mejor y mas fuerte pie-  
 dra con q̄ labran y cortan es pedernal verdine-  
 gro. Tábien tienen hachas barrenas, y escoplos  
 de cobre mezclado con oro, o plata, o estaño.  
 Con palo facan piedra de las canteras, y con pa-  
 lo hazen nauajas de azabache, y de otra mas du-



## LA CONQVISTA.

ra piedra, que es cosa notable. Labran pues con estas herramientas tan bien y primo, que ay mucho que mirar. Pintan las paredes por alegria. Los señores y ricos vsan paramientos de algodón, con muchas figuras y colores, y de pluma que es lo mas rico y vistoso, y esteras de palma sotilissimas, que es lo comun. No ay puertas ni ventanas que cerrar, todo es abierto. Y por effo castigan tanto a los adulteros y ladrones. Alumbran se con tea y otros palos, teniendo cera, q̄ no es poco de marauillar. Assi estiman y loan mucho ellos agora las candelas de cera y feuo, y los candiles que arden con azeyte. Sacan azeytes de chiya, y otras cosas para pinturas y medicinas, y fain de aues, peces, y animales, mas no saben alumbrar se con ello. Duermen en pajas o esteras, o quando mucho, mantas y pluma. Arriman la cabeça a vn palo o piedra, o quando mas a vn tajoncillo de hoja de palmas, en q̄ tambien se sientan. Tienen vnas filletas baxas, con espaldas de hojas de palma para sentar se, aun que comunmente se assientã en tierra. Comen en el suelo, y fuziamente, ca se limpian a los vestidos, y aun agora parten los hueuos en vn cabello que se arrãncan, diziendo que assi lo hazian antes, y que les basta. Comen poca carne, creo que por tener poca, pues comen bien tocino, y puerco fresco. No quieren carnero ni cabron, porque les hiede, cosa de notar, comiendo quantas cosas viuas ay, y aun sus mesmos piojos, que es grandissimo asco. Vnos dizen q̄ los comen por sanidad, otros que por gula, otros que por limpieza, creyendo ser mas limpio  
comer



los, que matar los entre las viñas. Comen toda yerua que mal no les huela, y así saben mucho en ellas, para medecinas, que sus curas simples son. Su principal mantenimiento es centli y chilli. Su beuida ordinaria agua, o atulli.

## De los vinos y borrachez.

**N**O tienen vino de vuas, aun que se hallaron vides en muchas partes: y es de marauillar que auiendo cepas con vuas, y siendo ellos tan amigos de beuer mas que agua, como no plantauan viñas, y facauan vino dellas. La mejor, mas delicada y cara beuida que tienen es de harina de cacao y agua. Algunas vezes le mezclan miel, y harina de otras legumbres. Esto no emborracha, antes refresca mucho, y por esso lo beuen con calor y sudando. Hazen vino de maiz que es su trigo con agua y miel. Llama se atulli, y es muy comun beuraje en cada parte, y lo mesmo es de todas las otras sus semillas. Pero no emborracha si no lo cuezen o confecionan con algunas yeruas o rayzes. En las comidas ordinarias contentan se con ello, y aun con agua, que basta para sustentacion de la vida. Mas en partos, bodas, y fiestas de sacrificios quieren beuida que los embeode y defatine, y entonces mezclan ciertas yeruas, que o con su mal çumo, o con el olor pestifero que tienen, encalabrian y defatinan al hombre muy peor que vino puro de san Martin, y no ay quien les puede sufrir el hedor, que les sale de la boca: ni la gana que tienen de reñir y matar al compañero.



## LA CONQVISTA

fiero . Quando se quieren embriagar de veras, comen vnas fetillas crudas , q̄ llaman Teunana cath, o carne de Dios. Y cō el amargor q̄ les ponen, beuen mucha aguamiel, o su comun vino, y en chico rato q̄dan fuera de sentido . Ca se les antoja ver culebras , tigres, caymanes , y peces que los tragan, y otras muchas visiones que los espantan. Parece les que se comen viuos de gusanos, y como rabiosos buscan quien los mate, o ahorcan se. Cuezan tambien axenxos con agua, y harina de chyian, que es como zaragatona. Y hazen vn vino amarguillo, que muchos lo beuen sin que les amargue . Barreanan palmas y otros arboles , para beuelo que lloren. Beué el licor q̄ destila vn arbol llamado metl , cozido con ocpatl, que es vna raiz a quien por su bondad llaman, Medicina del vino. Poco es saludable, mucho es dañoso, y emborracha gentilmente . No ay perros muertos , ni bomba , que así hiedan como el haliéto del borracho deste vino . A los que se emborrachan fuera de las fiestas publicas , y combites q̄ hazian con licencia del señor o juezes, tresquilan en medio la plaza, y le derriban la casa, porque quien pierde el seso por su culpa, no merece tener morada entre hombres de razon. Beuiá para enloq̄cer, y locos matauan se, o matauan a otros . Echauá se con sus hijas, madres y hermanas, sin diferéncia, y para tanto mal chica pena era. Tá bien se toman de vino despues q̄ son Christianos , ca les sabe mejor q̄ los suyos, y para quitar les la embriaguez a que tanto se dan , los hazian por justicia esclauos, y los yédian a quatro o cinco reales por vn mes.

De



## De los esclauos.

**Q** Viero contarla manera q̄ Mexicanos tienen en hazer esclauos, porq̄ es muy diferente de la nuestra. Los catiuos en guerra no siruiã de esclauos, sino de sacrificados: y no haziã mas de comer para ser comidos. Los padres podian vender por esclauos a sus hijos, y cada hõbre y muger a si mesmo. Quando alguno se vendia, auia de passar la venta delante alomenos de quatro testigos.

El que hurtaua maiz, ropa, o gallinas, era hecho esclauo, no teniendo de que pagar, y entregado a la persona a quien primero hurto. Si despues de ser esclauo tornaua a hurtar, o lo ahorcauan, o lo sacrificauan.

El hombre que vendia al libre por esclauo, era dado por esclauo a quien le queria vender. Y esta ley se guardaua mucho, porque no vendiessen, ni comiessen niños.

Tomauan por esclauos a los hijos, parientes, y sabidores del traidor.

El hombre libre que dormia con esclaua, y la empreñaua, era esclauo del dueño de la tal esclaua. Aun q̄ algunos contradizẽ esto, por quanto muchas vezes acontecia casarse los esclauos cõ sus amas, y las esclauas con sus señores. Mas deuia ser licito en caso de casamiento, y no en deshonorra del señor de la esclaua.

Los hombres necesitados y haraganes se vendian, y los tahures se jugauan. Pero no yuau a seruir, hasta ser passado vn año de como hizieron



hizieron la venta.

Las malas mugeres de su cuerpo, que lo dauan de valde, sino las querian pagar, se vendian por esclauas por traerse bien. O quando ninguno las queria por viejas o feas, o enfermas, que nadie pide, por las puertas.

Los padres vendian o empeñauan vn hijo que siruiesse de esclauo. Pero podian sacar aq̄l dando otro hijo, y aun auia linajes encensados a sustentar vn esclauo, pero era grande el precio que se daua por el tal esclauo.

Quando vno moria con deudas, tomaua el acreedor sino auia hazienda al hijo, o ala muger por esclauo. Pero muchos dizen que no era afsi: y pudo ser que se obligassen con tal condicion, pues era permitido que se pudiesen vender los hombres libres a si mesmos, y los padres a los hijos.

Ningun hijo de esclauo, ni de esclaua, que es mucho mas, quedaua hecho esclauo. Ni aun q̄ fuesse hijo de padre y madre esclauos.

Nadie podia vender su esclauo sin echar le primero argolla, y no se la echaua sin tener causa y licencia de la justicia. Era la argolla vna collera de palo, delgada como barçon, que ceñia la garganta, y salia al colodrillo con vnas puntas tan largas que sobrepujauan la cabeça, o q̄ no se las pudiesse defatar el argollado. A estos esclauos de argolla podian sacrificar, y a los que comprauan de otras naciones. Y ellos ser libres, si podian a coger se a palacio en ciertas fiestas del año. Y aun dizen que no se lo podian estoruar, sino los amos, o sus hijos, que si otros



los detenian , tenian pena de ser esclauos : y el esclauo era todauia libre.

Cada esclauo podia tener muger y pegujal, del qual muchas vezes se redimian . Aunque pocos se rescatauan , como ellos no trabajauan mucho, y los mantenian los amos.

## De los Iuezes y leyes.

**L**Os juezes eran doze, todos hombres ancianos y nobles. Tienen renta y lugares, que son propios de la justicia . Determinan las causas sentados . Las apelaciones yuan a otros dos juezes mayores, que llaman Tecuitlato , y q̄ siempre solian ser parientes del señor, y estan con el , y lleuan racion de su despenfa y plato. Consultan con los señores cada mes vna vez todos los negocios , y en cada ochenta dias vienen los juezes de la prouincia a comunicar con los de la ciudad, y con el rey o señor los casos arduos, y cosas ocorrientes para que prouieiesse y mandasse lo que mas conuenia. Auia pintores como escriuanos , que notauan los puntos y terminos del litigio . Pero ningun pleyto dizque passaua de ochenta dias. Los alguaziles eran otros doze : cuyo oficio era prender y llamar a juicio: y su traje mantas pintadas , que de lexos se conociessen. Los recaudadores del pecho y tributos , traian ventalles , y en algunas partes vnas varas cortas y gordas. Las carceles eran baxas, humedas y escuras , para que temiesse de entrar alli. Iurauan los testigos poniendo el dedo en tierra, y luego en la lengua, y este era



## LA CONQVISTA

el juramento de todos . Y es como dezir , que diran verdad con la lengua , por la tierra q̄ los mantiene . Otros lo declaran afsi : Sino dixere-  
mos verdad , lleguemos a tal extremo que coma-  
mos tierra . Algunas vezes nombran , quando  
ansi juran , el dios del crimen , y cosa sobre que es  
el pleyto , o negocio que se trata . Tresquilan al  
juez que cochecha o toma presentes , y quitan  
le el cargo , que era grandissima mengua . Cuen-  
tan de Neçaualpiltintli que ahorco en Tez-  
cucuo vn juez , por vna injusta sentencia que  
dio , sabiendo lo contrario ⁊ hizo ver a otros el  
pleyto .

Matan al matador sin excepcion ninguna.

La muger preñada , que lançaua la criatura  
moria por ello . Era este vn vicio muy comun  
entre las mugeres , q̄ sus hijos no auia de eredar .

La pena del adulterio era muerte.

El ladrõ era esclauo por el primer hurto , y a-  
horcado por el segundo .

Muere por justicia con grandes tormentos el  
traydor al rey o republica .

Matan la muger que anda como hombre , y  
al hombre que anda como muger .

El que desafia a otro : sino estando en la gue-  
rra , tiene pena de muerte .

En Tezcucuo , segun algunos dizen matauan  
a los putos . Deuieron establecer esta pena Neça  
ualpiltintli , y Neçaualcoio , que fuerõ justicieros  
y libres de aquel pecado . Y tãto mas son de loar ,  
quanto no se castiga en otros pueblos , que lo  
vsan publicamente , auiendo mancebia , como  
en Panuco .



## De las guerras.

**L**Os reyes de Mexico tenian continua guerra con los de Tlaxcallan, Panuco, Michuacan, Tecoantepec, y otros, para exercitar se en las armas, y para como ellos dizé, auer esclauos que sacrificar a los dioses, y ceuar a los soldados. Pero la causa mas cierta era por que ni les querian obedecer, ni recibir sus dioses. Ca el estilo por do crecieron tanto los Mexicanos en señorio, fue por dar a otros sus dioses y religion. Y sino los recibian rogandoles con ellos, dauan les guerra hasta sujetar los, y entroduzir su religion y ritos. Mouian tambien guerra quando les matauan sus embaxadores y mercaderes: pero no la hazian sin primero dar parte al pueblo. Y aun dizen que entrauan en la consulta mugeres viejas, que como viuian mas que los hombres, se acordauan de como se auian hecho las guerras passadas. Determinada pues la guerra embiaua el rey mensajeros a los enemigos a pedir las cosas robadas, y tomar alguna satisfacion de los muertos, o requerir que pusiessen entre sus dioses al de Mexico, y tambien por que no dixessen que los tomauan desapercebidos y a traycion. Entonces los enemigos q se sentian poderosos a resistir, respondian q aguardarian en el cápo con las armas en mano, y sino allegauá muy buenos plumajes, tejuelos de oro y plata, piedras y otras cosas de precio, y embiauan se las, y demádauá perdon, y a Vitzilopuch-



## LA CONQVISTA

ti para lo poner y tener igual de sus dñoses prouinciales . Tomauan a los que hazian esto por amigos , ponian les algunos tributos , A los que se defendian, si los vencian , tenian por esclauos que llaman ellos , y eran les muy peche-ros . Al soldado que reuelaua lo que su señor o capitan queria hazer , castigauan como a traidor , y crudelissimamente . Ca le cortauan entrambos beços, las narizes, las orejas , las manos por junto al codo , y los pies por los touillos. En fin lo matauan, y repartian por barrios o por esquadrones , si era en los exercitos , para que viniessa a noticia de todos , y hazian esclauos a los hijos y parientes, y a los que auian sido sabidores de la traicion . No beuian vino que emborrachasse los que andauan en guerra, sino el que hazian de cacao , maiz y semillas. Emplaçauan se los vnos enemigos a los otros para la batalla , laqual siempre era campal , y se daua entre terminos. Llaman Quiahtlale al espacio y lugar que dexã yermo entre raya y raya de cada prouincia para pelear, y es como sagrado . Juntas las huestes, hazia señal el rey de Mexico de arremeter al enemigo con vn caracol, q̄ suena como corneta . El señor de Tezcucó con vn atabalejo, que lleuaua echado al hombro, y otros señores con huesos de pescados que chiflan mucho como caramillos. Al recoger haziã otro tanto. Si el estandarte real caia en tierra todos huyan. Los Tlaxcaltecas tirauan vna saeta. Si sacauan sangre al enemigo , tenian por muy cierto que vencerian la batalla: y sino , creian q̄ les yria muy mal, aun que como eran valientes,

no



no dexauan de pelear . Tenian como por reliquias vnas dos flechas , que dizque fueron de los primeros pobladores de aquella ciudad , q̄ auian sido hōbres muy vitoriosos . Lleuauā las siempre ala guerra los capitanes generales , y tirauan con ellas o con la vna a los enemigos para tomar aguero , o para encender los suyos a la batalla . Vnos dizen que las echauan con trailla porque no se perdiessē . Otros que sin ella , para que su gente , arremetiendo luego , no diessē vagar a los contrarios que la tomassen y quebraassen . Dauan gritos que los ponian en el cielo quando acometian . Otros aullauan , y otros siluauan de tal suerte que ponian espanto a quien no estaua hecho a semejante vozeria . Los de tierra de Teouacan , de vna vez tirauan dos y tres y quatro flechas . Todos en general traian fiadas al braço las espadas . Huyan para reboluer de nueuo , y con mayor impito . Antes queriā catiuar , que matar enemigos . Iamas soltauā a ninguno , ni tampoco lo rescatauan , aunq̄ fuesse capitan . El que prendia señor o capitan contrario , era muy galardonado y estimado . Quien soltaua o daua a otro al catiuo que prendia en batalla , moria por justicia : por ser ley que cada vno sacrificasse sus prisioneros . El que hurtaua o quitaua por fuerça algun preso en guerra , moria tambien porque robaua cosa sagrada , y la honra , y como ellos dizen , el esfuerço ajeno . Matauan a los que hurtauan las armas del señor y capitan general , o los atauios de guerra , porque lo tenian por señal de ser vencidos . No querian o podian los hijos de señores siendo



## LA CONQVISTA

mancebos traer plumajes, vestidos ricos, ni ponerse collares, ni joyas de oro, hasta auer hecho alguna valentia, o hazaña en la guerra, muerto o prendido algun enemigo. Saludauan primero al catiuo, que a quien le catiuo, y toda la tierra le daua el para bien al tal cauallero, como si triunfara. Dende en adelante se atauiaua ricamente de oro, pluma, y mantas de color, o pintadas. Poniasse en la cabeça ricos y vistosos plumajes, atados a los cabellos de la coronilla con correas coloradas de tigre, que todo era señal de valiente.

### De los sacerdotes.

**A** Los sacerdotes de Mexico, y toda esta tierra llamaron nuestros Españoles Papas. Y fue que preguntados por q̄ trayã así los cabellos, respondian Papa, que es cabello, y así les llamauan papas. Ca entre ellos Tlamacazque se dizen los sacerdotes, o Tlenamacaque: y el mayor de todos que es su perlado, Achcauhtli, y es grandissima dignidad. Aprenden y enseñan los misterios de su religion a boca y por figuras: mas no los comunicã ni descubré a legos so grauissima pena. Ay entre ellos muchos q̄ no se casan por la dignidad, y que son muy notados y castigados si llegan a muger. Dexan crecer todos estos sacerdotes el cabello sin jamas lo cortar, ni peynar, ni lauar. A cuya causa tenian la cabeça suzia, y llena de piojos y liédres: pero los q̄ hazian esto eran santones, q̄ los otros lauauan se las cabeças quãdo se bañauan, y bañauã se muy a menudo: y así aun  
que



que trayan los cabellos muy largos, traían los muy limpios: bien que criar cabellos de suyo es suzio. El habito de los sacerdotes es vna ropa de algodón blanca estrecha, y larga, y encima vna manta por capa añudada al hombro derecho con madejas de algodón hilado por orlas, y rapazejos. Tiznauanse los dias festiuales, y quando su regla mandaua de negro las piernas, brazos, manos y cara, que parecian diablos. Auia en el templo de Vitzilopuchtlí de Mexico cinco mil personas al seruicio de los idolos y casa, segun en otra parte dixen: pero no todos llegauán a los altares: las herramientas, vasos, y cosas que tenian para hazer los sacrificios era las figuieras. Muchos braseros grandes y pequeños. Vnos de oro, otros de plata, y los mas de tierra. Vnos para incensar las estatuas, y otros en que tener lumbre: la qual nunca se auia de matar, ca era ruin señal morir-se, y castigauan reziamente a los que tenian cargo de hazer y atizar el fuego. Gastauan se ordinariamente quinietas cargas de leña, que son mil arrobas de nuestro peso, y muchos dias auia entre año de quemar mil y quinietas arrobas. Tambien incensauan con los braseros a los señores, que asy hizieron a Cortes, y a los Españoles, quando entro en el templo y derroco los idolos. Incensauán asy mesmo los nouios, los consagrados, las ofrendas, y otras mil cosas. Perfumán los idolos con yeruas, flores, poluos y resinas: pero el mejor humo, y lo comun, es el que llaman Copalli el qual parece incienso: y es de dos maneras vno era arrugado que llaman Xolochcopalli. En Mexico esta muy bládo, en tierra fria estaria du-



## LA CONQVISTA

ro. Quiere nacer en tierras calientes, y gastar se en frias. El otro es vna goma de Copalquahuitl, tan buena que muchos Españoles la tiené por mirra. Punçan el arbol, y sin pũçar lo, sale y destila gota a gota vn licor blanco, que luego se quaja, y dello hazé vnos panecillos como de xabon q̄ se trafluzen. Este era su perfeto olor en sacrificios, y preciada ofrenda de dioses. Desta goma mezclada con azeite de oliuas se haze muy buena trementina, y los Indios hazen della sus pelotas. Tienen lancetas de azabache negro, y vnas nauajas de axeme, hechas como puñal, mas gordas en medio q̄ a los filos, con q̄ se jafsan y sangran de la légua, braços, y piernas, y de lo que tienen en deuocion, o voto. Es aquella piedra dura en grádissima manera, y ay otras de la mesma suerte, y metal de piedra, pero de muchos colores. Cortan las nauajas por entrambas partes, y cortan bien y dulceméte. Y si aquella piedra, no fuesse tan vidriosa es como hierro: pero luego salta y se mella. Destas nauajas ay infinitas en el téplo, y cada vno las tiene en su casa para sus sacrificios, y para cortar otras cosas. Tienen afsi mesmos los sacerdotes puas de metl, con q̄ se pican: y para tomar la sangre, q̄ se sacan, tienen papel, hojas de caña y de metl. Tienen pajuelas, cañas, y sogas, para tocar y pasar por las heridas y agujeros, que se hazen en las orejas, lenguas, manos, y otros miembros, q̄ no son para dezir. Ay en cada espacio de los templos que esta de las gradas al altar, vna piedra, como tajon, hincada en el suelo, y alta vna vara de medir, sobre la qual recuestá a los q̄ han  
de



de ser sacrificados. Tienen vn cuchillo de peder-  
nal, que llaman ellos Tecpatl. Con estos cuchi-  
llos abren los hombres que sacrifican por las  
ternillas del pecho. Para coger la sangre tienen  
escudillas de calabças: y para rociar cō ella los  
idolos, vnos isopillos de pluma colorada. Para  
barrer las capillas y placeta, donde esta el tajon,  
tienen escobas de plumas. Y el que barre nunca  
buelue las nalgas a los dioses, sino va siempre  
barriendo cara tras. Con tan pocos ornamen-  
tos y aparejo hazian la carniceria que despues  
oyreis.

## De los dioses Me- xicanos.

**Y**A puse la hechura y grandeza de los tē-  
plos quando conte la magnificencia de  
Mexico, aqui dire solamente que los te-  
nian siempre muy limpios, blancos y bruñidos,  
y los altares muy adornados y ricos. Colgauan  
de las paredes cueros de hombres sacrificados,  
embutidos de algodón en memoria de la ofren-  
da y catiuero, q̄ dellos auia hecho el rey. Mas  
quanto los templos eran limpios, tanto estauã  
fuzios los idolos de la mucha sangre que con-  
tinuamente les echauan, y de la goma que les  
pegauan. No auia numero de los idolos de Me-  
xico por auer muchos templos, y muchas capi-  
llas en las casas de cada vezino. Aun q̄ los nom-  
bres de los dioses no eran tantos. Mas empero  
afirman passar de dos mil dioses, que cada vno  
tenia su propio nombre, oficio, y señal. Como



## LA CONQVISTA

dezir Ometochtli dios del vino, que preside a los combites, o causa q̄ aya vino: tiene sobre la cabeça vno como mortero, donde le echan vino quando celebran su deuota fiesta, y celebran la muy a menudo, y como el santo lo manda. A la diosa del agua, que dizen Matlalcuie, visten camisa azul, que es el color de agua. A Tezcatlipuca ponian antojos, por que siendo la prouidencia, deuia de mirar lo todo. En Acapulco auia idolos con gorras como las nuestras. Adoran el sol, el fuego, la agua, y la tierra, por el bien que les hazen. Adoran los truenos, los relampagos y rayos por miedo. Adoran a vnos animales por mansos, y a otros por brauos: aunque no se para que tenian idolos de mariposas. Adorauan la langosta por q̄ no les comiesse los panes: las pulgas, y mosquitos, porque no los picassen de noche: y las ranas por que les diessse peces. Y acontecio a vnos Españoles que yuan a Mexico, en vn pueblo de la laguna, que pidiendo de comer otra cosa que pan, les dixerõ que no tenian peces despues que su capitan Cortes les lleuo su dios del pescado, y era por que entre los idolos que les derribo, como hazia en cada lugar, estaua el de la rana. A la qual tenian por diosa del pescado, que cantando los combidaua a ello. Si la respuesta fue de lo creer, así simples eran: mas si fue de maliciosos, gentilmente se escusaron de darles a comer. Quiça adorauan la rana porque siendo todos los otros peces mudos, ella sola parece que habla.

Como



## Como el diablo se

aparece.

**H**ablaua el diablo con los sacerdotes, cō los señores y con otros: pero no a todos. Ofrecian quanto tenían al que se le aparecia. Apareciafeles de mil maneras, y finalmente conuersaua con todos ellos muy a menudo y muy familiar, y los bouos tenían a mucho que los dioses conuersassen con los hōbres. Y como no sabian que fuesßen demonios, y oyan de su boca muchas cosas antes que aconteciessen, creyan quanto les dezia: y porque el se lo mandaua, le sacrificauan tantos hōbres, y le trayan pintado consigo de tal figura qual se les mostro la primera vez. Pintauan le a las puertas, en los bancos, y en cada parte de la casa, y como se les aparecia de mil trajes y formas, assi lo pintauan de infinitas maneras. Y algunas tan feas y espantosas, que se marauillauan nuestros Españoles: pero ellos no lo tenían por feo. Creyendo pues estos Indios al diablo, auian llegado a la cumbre de crueldad, so color de religiosos y deuotos, y eran lo tanto, que antes de comenzar a comer, tomauan vn poquillo, y lo ofrecian ala tierra o al sol. Delo que beuian derramauan alguna gota para dios, como quien haze salua. Si cogian grano, fruta, o rosas, quitauan le alguna hojuela antes de olerla para ofrēda. El que no guardaua estas y semejantes costillas, no tenia a dios en su coraçon: y, como ellos dizen, era mal criado con los dioses.

Dessolla.



LA CONQVISTA  
Defollamiento de  
hombres.

**D**E veynte en veynte dias es fiesta festi-  
ual y de guardar, que llaman Tonalli: y  
siempre cae el dia postrero de cada mes.  
Pero la mayor fiesta del año, y donde mas hom-  
bres se matan y comen, es de cinquenta y dos  
en cinquenta y dos años. Los de Tlaxcallan, y  
otras republicas celebran estas fiestas, y otras  
muy solenes de quatro en quatro años.

El postrer dia del mes primero que llaman  
Tlacaxipeualiztli, matan en sacrificio cien escla-  
uos, los mas catiuos de guerra, y se los comen.  
Iuntaua se todo el pueblo al templo. Los sacer-  
dotes despues de auer hecho muchas cerimo-  
nias, ponian los sacrificados vno a vno de es-  
paldas sobre la piedra, y biuos los abriã por los  
pechos con vn cuchillo de pedernal. Arrojauan  
el coraçon al pie del altar, como por ofrenda.  
Yntauan los rostros al Vizilopuchtli, o a otro  
con la sangre caliente. Y luego deffollauan quin-  
ze o veynte dellos o menos, segun era el pueblo  
y los sacrificados. Reuestian se los otros tantos  
hombres honrados, assi sangrientos como es-  
tauan: ca eran abiertos los cueros por las espal-  
das y ombros. Cosian se los que viniessen ju-  
stos, y despues baylauan con todos los que que-  
rian. En Mexico se vestia el rey vn cuero destes,  
que fuesse de principal catiuo, y regozijaua la  
fiesta baylando con los otros desfraçados. To-  
da la gente se andaua tras el por ver le tan fiero,  
o como



o (como ellos dizen) tan deuoto. Los dueños de los esclauos se lleuauan sus cuerpos sacrificados, con que hazian plato a todos sus amigos. Quedauan las cabeças y coraçones para los sacerdotes. Embutian los cueros de algodón o paja, y, o los colgauan en el templo, o en palacio por memoria: mas esto era auiendo lo prendido el rey o algun Tecuitli. Y uan al sacrificadero los esclauos, y catiuos de guerra, con los vestidos o diuifa del idolo a quien se ofrecian, y sin esto lleuauan plumajes, guirnaldas, y otras cosas, y las mas vezes los pintauan o emplumauan, o cubrian de flores y yerua. Muchos de ellos que mueren alegres, andan baylando, y pidiendo limosna para su sacrificio por la ciudad. Cogen mucho, y todo es de los sacerdotes. Quando ya los panes estauan vn palmo altos, y uan a vn monte que para tal deuocion tenian diputado, y sacrificauan vn niño y vna niña de cada tres años, a honra de Tlaloc, dios del agua suplicando le deuotamente por ella si les faltaua, o que no les faltasse. Estos niños eran hijos de hombres libres y vezinos del pueblo. No les facauan los coraçones, sino degollauan los. Emboluian los en mantas nuevas, y enterrauan los en vna caja de piedra.

La fiesta de Tozoztli, que ya los mayzales estauan crecidos hasta la rodilla, repartian cierto pecho entre los vezinos, de que comprauan quatro esclauitos, niños de cinco hasta siete años, y de otra nacion. Sacrificauan los a Tlaloc por que llouiesse a menudo. Cerrauan los en vna cueua, que para esto tenian hecha, y no la abrian



## LA CONQUISTA

la abría hasta otro año. Tuuo principio el sacrificio de estos quatro mochachos, de quando no llouio en quatro años, ni aun cinco, a lo que algunos cuentan. En el qual tiempo se secaró los arboles y las fuentes, y se despoblo mucha parte desta tierra, y se fueron a Nicaragua.

El mes y fiesta de Hueitozotli, estádo ya los panes criados, cogia cada vno vn manojo de maiz, y venian todos a los templos a ofrecerlo con mucha beuida, que llaman Atulli, y que se haze del mesmo maiz, y con mucho Copalli para sahumar los dioses, que crian el pan. Baylauan toda aquella noche, y ni sacrificauan hombres, ni hazian borracherias.

Al principio del verano y de las aguas, celebran vna fiesta que llaman Tlaxuchimaco con todas las maneras de rosas y flores q̄ pueden. Ofrecen las en el templo en guirnalda do los idolos con ellas. Gastan todo aq̄l dia baylando. Para celebrar la fiesta de Tecuilhuith, se juntauan todos los caualleros y principales personas de cada prouincia, a la ciudad que era la cabeça. La vigilia en la noche vestian vna muger de la ropa e insignias de la diosa de la sal, y baylauan con ella todos. En la mañana sacrificauan la, con las cerimonias y solenidad acostumbrada. Y estauan el dia en mucha deuocion, echando incienso en los braseros del templo.

Ofrecian y comian grandes comidas en el templo el dia de Teutleco, diciendo, Ya viene nuestro dios, Ya viene. Deuia ser que llamauan al diablo a comer con ellos.

Los mercaderes que tenian templo por sí  
dedicado



dedicado al dios de la ganancia, hazian su fiesta en Miccailhuitl matando muchos esclauos comprados. Guardauan fiesta, comian carne sacrificada y baylauan.

Solenizauan la fiesta de Eçalcoaliztli, q̄ tambien era cõsagrada a los dioses del agua, cõ matar vna esclaua y vn esclauo, no de guerra sino de venta. Treinta dias o mas antes de la fiesta, ponian dos esclauos hombre y muger en vna casa, q̄ comiessen y dormiessen juntos como casados, y llegado el dia festival vestian a ellas ropas y diuisa de Tlaloc, y a ella las Matlalcuie, y hazian les baylar todo el dia hasta la media noche que los sacrificauan. No los comian como a otros, sino echauan los en vn hoyo, que para esto tenia cada templo.

La fiesta Vchpaniztli sacrificauã vna muger. Defollauanla y vestian el cuero a vno, el qual baylaua cõ todos los del pueblo, dos dias arreo, y ellos atauia se muy biẽ de mantas y plumajes.

Para la fiesta de Quecholli salia el señor de cada pueblo con los sacerdotes y caualleros a caza, para ofrecer y matar todo lo que caçassen en los tẽplos del campo. Lleuaua gran repuesto, y cosas q̄ dara a los q̄ mas fieras tomassen, o mas brauas fuessen. Como dezir leones, tigres, aguilas, viuoras, y otras grandes sierpes. Toman las culebras a manos, y mejor hablando a pies: por q̄ se atan los caçadores la yerua Picieth a los pies, con la qual adormecen las culebras. No son tan enconadas ni ponçoñosas como las nuestras, sino son las de Almeria. Toman es lo mesmo las culebras del cascavel, q̄ son grandes



## LA CONQVISTA

des tocando les con cierto palo. Sacrificauan este dia todas las aues que tomauan desde aguilas hasta mariposas: toda suerte de animalias de leon a raton, y de las que andan rastrando, de culebra hasta gusanos y arañas. Bailauá y boluiáse al pueblo.

El dia de Hatamutzli guardauan la fiesta en Mexico, entrando en la laguna có muchas barcas, y anegádo vn niño y vna niña; metidos en vna Acalli, que nunca mas pareciessen, sino que estuuiessen en compañía de los dioses de la laguna. Comian en los templos, ofrecian muchos papeles pintados. Vntauá los carrillos a los idolos con Vlli, y tal estatua auia que le quedaua la costra de dos dedos de aquella goma.

Quando hazian la fiesta de Tititlh bailauan todos los hombres y mugeres dos dias con sus noches, y beuián hasta caer. Matauan muchos catiuos de los presos en las guerras de lexos tierras.

### Sacrificios de hombres.

**P**Or honra y seruicio del idolo de fuego regozijauan la fiesta que llaman Xocothueci quemádo hombres viuos. En Tlacopan, Coiouacan, Azcapuçalco, y otros muchos pueblos, leuantauan la vispera de la fiesta vn gran palo rollizo como mastil. Hincauan lo en medio del patio, o a la puerta del templo. Hazian aquella noche vn idolo de toda suerte de semillas, emboluian lo en mantas benditas, y liuan lo porque no se deshiziesse, y a la mañana ponian



ponian lo encima del palo. Traian luego muchos esclauos de guerra o comprados, atados de pies y manos. Echauan los en vna muy grande hoguera que para tal effeto tenian ardiendo y medio asados los sacauan del fuego, y los abrian y sacauan los coraçones para hazer las otras solenidades. Bailauan tras esto el dia todo al rededor del palo. Y ala tarde derribauan el mastil con su dios en tierra. Cargaua luego tanta gente por tomar algun granillo o migaja del idolo q̄ muchos se ahogauan. Creian que comiendo de aquello los hazia valientes hōbres.

En la fiesta Izcalli se criticauan muy muchos hombres, y todos esclauos y catiuos a reuerencia del dios de fuego. La principal cerimonia era vestir a vn prisionero los vestidos del Dios del fuego, y bailar mucho con el, y quando andaua cansado, matauanlo tambien como a sus cōpañeros. Dōde mas cruelmēte solenizā esta fiesta es en Quahutitlan. Aunque no la celebrā cada año, sino de quatro en quatro años. A las visperas desta fiesta, hincauā seis arboles muy altos en el patio, que todos los viessen. Y los sacerdotes degollauan dos mugeres esclauas, de late los idolos en lo alto de las gradas. Desollauan las enteras y con sus caras. Hendian les los muslos, y sacauā les las canillas. Otro dia luego de mañana tornauā todos al tēplo a los officios. Subian dos hombres principales del pueblo a lo alto, y vestian se los cueros de aquellas desolladas. Cubrian sus caras con las dellas como mascararas. Tomauā sendas canillas en cada mano, y muy passo a passo baxauā las gradas pero



## LA CONQVISTA

bramãdo. Estaua la gente como atonitada de ver los abaxar asì; y todos a voz en grito deziã: Ya vienẽ nuestros dioses, Ya vienen nuestros dioses, Ya vienen, En llegando al suelo tañian los atabales, huesos, y vozinas, y atauan a los enmascarados cada sendas codornizes sacrificadas por vnos agujeros q̃ les haziã en los cueros del braço de las muertas. Y muchos pliegos de papel pintados y pegados vno con otro a la fila, y prendidos delas espaldas. Y uan estos dos hombres bailando por todo el pueblo, y a cada puerta y canton les echauan codornizes, como en ofrenda, sacrificando las. Cogian las codornizes que infinitas eran, y cenauan se las losidos reuestidos, y los sacerdotes, y hombres principales del pueblo con el señor. La razon porque auia tanta codorniz, era porque venian a la fiesta cõ mucha deuociõ los dela comarca, y aun de diez y mas leguas a parte. Aspauan tambien el mesmo dia seis presos en guerra. Empicotauan los en lo mas alto de los seis arboles, q̃ auian puesto el dia antes. Asaeteauan los luego muchos flecheros. Derribauã los arboles, y haziã se mil pedaços los huesos, y asì como estauã los sacrificauan, sacandoles el coraçon. y haziẽdo las otras cerimonias q̃ suelen. Arrastrauan los despues, y en fin los degollauã. De la manera, q̃ matauã, estos, matauan otros ochenta, y aun ciento aquel mesmo dia: y todos de seis, en seis. Jamas se oyo semejante crueldad. Dexauan a los sacerdotes las cabeças y coraçones q̃ comiessen o enterrassen, y lleuauan se los cuerpos a casa de los señores. Y otro dia tenian banquete con ellos, y

grandes



grandes borracherias. También sacrificauan mas alla de Xalixco hombres a vn idolo como culebra enroscada, y quando los viuos q̄ es lo mas cruel de todo, y se los comian medio assados.

## Otros sacrificios de

hombres.

**L**A mayor solenidad que hazian por año en Mexico, era al fin de su catorzeno mes a quien llaman Panqueçaliztli. Y no solo alli pero en toda su tierra la celebrauan pôposaméte. Ca estaua consagrada a Tezcatlipuca, y a Vitcilopuchtli, los mayores y mejores dioses de todas aq̄llas partes. Dentro del qual tiempo se sangrã muchas vezes de noche, y aun entre dia. Vnos de la lengua, por dõde metian pajuelas: otros de las orejas, otros de las pantorrillas, y finalmente cada vno de dõde queria, y mas en deuociõ tenia. Ofrescian la sangre y oraciones cõ mucho incienso a los idolos, y despues sahuma uan los. Eran obligados de ayunar todos los legos ocho dias, y muchos entrauan al patio, como penitentes para ayunar todo vn año entero, y para sacrificarse de los miembros que mas pecauan. Entrauan assi mesmo algunas mugeres deuotas a guisar de comer para los ayunadores. Todos estos tomauan su sangre en papeles, y con el dedo rociã o pintauan los idolos de Vitcilopuchtli, y Tezcãtlipuca, y otros sus auogados. Antes que amaneciesse el dia de la fiesta, venian al templo todos los religiosos de la ciudad y criados de dioses: el rei, los caualleros, y otra infinita gēte en fin pocos hõbres sanos de



## LA CONQVISTA

xauan de yr. Salia del templo el grã Achcahutli, con vna imagé pequeña de Vitcilopuchtli muy arreada y galana. Ponian se todos en rengle y caminauan en procession. Los religiosos yuan con las sobrepellizes que vsan: vnos cantando, otros incensando. Passauan por el Tlatelulco, y uan a vna hermita de Acolmã, dõde sacrificauan quatro catiuos. De alli entrauan en Azcapucalço, en Tlacopan, en Chapultepec, y Vicilopuchco. Y vn templo de aquel lugar que estaua fuera en el camino hazian oracion, y matauan otros quatro catiuos con tantas cerimonias y deuocion, que llorauan todos. Boluianse con tanto a Mexico, despues de auer andado cinco leguas en ayunas a comer. A la tarde sacrificauan cien esclauos y catiuos, y algunos años dozientos. Vn año matauan menos, otro mas, segun la maña que se dauan en las guerras a catiuar enemigos. Echauan a rodar los cuerpos de catiuos las gradas abaxo. A los otros, que eran de esclauos, lleuauan a cuestras. Comian los sacerdotes las cabeças de los esclauos, y los coraçones de los catiuos. Enterrauan los coraçones de los esclauos, y descarnauan los de los catiuos para poner en el ossar. Dauan con los coraçones destos en el suelo, y echauan los de aquellos hazia el sol. Que tambien en esto los diferenciauan. O tirauan los al idolo, cuia era la fiesta, y si le acertauan en la cara era buena señal. Por festejar la carne de hombres que comian, hazian grandes bayles, y se emborrachauan.

Por el mes de nouiembre quando ya auian cogido el maiz, y las otras legumbres de que se mantie-



mantiene, celebran vna fiesta a honor de Tezcatlipuca, idolo a quien mas diuinidad atribuiē Hazian vnos bollos de massa de maiz, y fimiēte de axēxos, aun q̄ son de otra fuerte q̄ los de aca, y echauan los a cozer en ollas con agua sola. Entretanto q̄ heruian, y se cozian los bollos, tañian los mochachos vn atabal, y cantauan sus ciertos cātares al rededor de las ollas. Y en fin dezian, Estos bollos de pan ya se tornan carne de nuestro dios Tezcatlipuca. Y despues comiā se los con gran deuocion.

En los cinco dias, q̄ no entrā en ningun mes del año, sino q̄ se andan por si para igualar el tiēpo con el curso del sol, tenian muy gran fiesta: y regozijauan la con danças y canciones, comidas y borracherias, con ofrendas y sacrificios q̄ hazian de su propia sangre a las estatuas, q̄ tenian en los templos y tras cada rincón de sus casas. Pero lo sustancial y principalissimo della, era ofrecer hombres, matar hombres, y comer hombres: que sin muerte no auia alegría, ni plazer.

Los hombres que sacrificauan viuos al sol y a la luna por que no se muriessen, como auian hecho otras quatro vezes, eran infinitos, por q̄ no les sacrificauan vn dia solamente, sino muchos entre año. Y al luzero que tienē por la mejor estrella, matauan vn esclauo del rey el dia q̄ primero se les demostraua, y descubré lo en otoño, y veenle dozientos y sesenta dias. Atribuiē le los hados, y assi agueran por vnos signos q̄ pintan, para cada dia de aquellos doziētos y sesenta. Creē q̄ Topilcin su rey primero se cōuertio en aquella estrella. Otras cosas y poesias ra-



## LA CONQVISTA

gonan, sobre este planeta: mas por que para la historia bastá las dichas no las cuento. Y no solo matan vn hombre al nascimiento desta estrella, mas hazen otras ofrendas y sangrias. Y los sacerdotes le adoran cada mañã de aquellas, y sahuman con incienfos y sangre propia que sacan de diuersas partes del cuerpo.

Quando mas se sangrauan estos Indios, antes quando nadie quedaua sin sangrias ni lancetadas, era auiendo eclipse del sol, que de luna no tanto: ca pensauan q̄ se queria morir. Vnos se punçauan la frente, otros las orejas, otros la lengua. Quien se jassaua los braços, quien las piernas, quien los pechos: porque tal era la deuocion de cada vno. Aunque tambien yuan aquellas sangrias segũ vsança de cada villa. Ca vnos se picauã en el pecho, y otros en el muslo, y los mas en la cara y entre los mesmos vezinos de vn pueblo era mas deuoto el q̄ mas seña les tenia de auer se sangrado, y muchos andauan agujeradas las caras como harnero.

## De vna fiesta grandissima.

**L**A fiesta que con mas sacrificados solenizauan en Mexico, era de cinquenta y dos en cinqueta y dos años. Y como a dia de grandissima fantidad venian a ella de diez y de veinte leguas a parte los q̄ no la celebrauan en sus pueblos. Mandaua el Achcauhtli mayor q̄ mataffen cõ agua todos los fuegos de los templos y casas sin quedar vna sola brizna. Y tãbiẽ aq̄l gran brasero del dios de masa, que nunca se

moria



moria. Que si moria matauan al religioso q̄ tenia cargo de atizar lo sobre el mesmo brasero. Este matar de fuegos hazian la postrera tarde de los cinquenta y dos años. Y uan muchos Tlamacazques de Vitzilopuchtli a Iztacpalapã dos leguas de Mexico. Subiã a vn tēplo q̄ esta en el ferrejõ Vixachtla, a quien Motecçuma tuuo grãdissima deuociõ. Y despues de media noche, ya q̄ comēçaua dia año y tiempo nuevo sacauan lumbre de Tlequahuitl, que es palo de fuego. Y sacauan la con vn palillo, como jugadera, metido de punta por entre dos leños secos, atados jntos y echados en el suelo, y traído a la redõda muy a prissã como taladro. Aquel mucho mecer y frotar, causa tanto calor q̄ se enciendē los leños. Sacada pues la nueva lumbre, y hechas todas las otras cerimonias q̄ se requierē y vñan tornauan aquellos sacerdotes a Mexico muy corriēdo con los tizonas o ascuas. Poniã las delante el altar de Vitzilopuchtli cõ mucha reuerēcia. Hazian gran fuego, sacrificauan vn catiuo en guerra, con cuiã sangre rociaua el sacerdote maior el nuevo fuego a manera de bendicion. Tras esto llegauan todos, y cada vno lleuaua lumbre a su casa, y los forasteros a sus pueblos. Luego en siendo dia sacrificauan en el lugar acostumbrado, y con los ritos que suelen quatrocientos esclauos y catiuos si los auia de guerra, y comianse los.

## La gran fiesta de Tlaxcallan.



## LA CONQVISTA

**C**Asi las mesmas fiestas de Mexico, y ritos de sacrificar hōbres tenian en Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Tepeacac Zacatlan, y otras ciudades y republicas: sino q̄ variauan los nombres a los mas dias y dioses. Es verdad que matauan mas niños por año para los dioses del agua Tlaloc, Matlalcuie, y Xuchiqueçatl, y que en vna fiesta asacteauan vn hombre puesto en vna cruz, y en otra acañaureauan otro en vna cruz baxa, y en otra desfolauan dos mugeres muertas en sacrificio. Vestian se los cueros dos sacerdotes moços y ligeros. Corriã por el patio, y por las calles dela ciudad, tras los caualleros y biẽ vestidos, y al que alcançauan quitauan de las mantas, plumajes, y joyas que para honrar la fiesta se auia puesto. Empero la gran fiesta suia era de quatro en quatro años, q̄ llaman Teuxiuitl: y que quiere dezir año de dios, y que cae al principio de vn mes correspondiente a Março. Al dios, en cuyo honor se hazia, dizen Camaxtle, y por otro nombre Mixcouath. Trae la fiesta ciento y sesenta dias de aiuno para los sacerdotes, y para los legos ochēta. Antes de començar el aiuno predicaua el Achcahutli major a sus ermanos esforçando los al trabajo venidero. Amonestádoles fueffen los criados de dios, q̄ deuiã pues auia entrado alli a seruille: y en fin les dezia como era llegado el año de su dios para hazer penitencia por tanto el que se sintiesse flaco, o indeuoto, saliesse del patio de dios dētro de cinco dias, y no seria culpado ni amenguado por ello. Mas que si despues se salia auiendo començado el aiuno

y peni-



y penitencia, seria tenido por indigno del serui-  
cio de los dioses, y de la compañía de sus sier-  
uos, y priuado del oficio y honra clerical y sus  
bienes confiscados. Passado el quinto dia de pla-  
zo, preguntauales si estauan todos, y si querian  
yr con el. Respondian que si, y con tanto juan  
con el Achcahutli dozientos y trezientos y mas  
clerigos a vna sierra quatro leguas de Tlaxca-  
llan muy aspera y alta. Quedauan se todos los  
Tlenamacaques, antes de acabarla de subir, o-  
rando: y el Achcahutli subia solo. Entraua en  
vn templo de Matlalcuie, y ofrecia al idolo con  
grandissima reuerencia esmeraldas, plumas ver-  
des incienso, y papel. Tornaua se a la ciudad. Ya  
para entonces estauan en el templo todos los  
seruidores de idolos que auia en el pueblo, con  
muchos hazes de palos. Comian todos muy  
bien, y beuian no poco, que aun el aiuno esta-  
ua por entrar. Llamauan luego muchos carpin-  
teros, que tambien vuiessen ayunado y rezado  
cinco dias, para alisar y aguzar aquellos palos.  
Yuan se estos despues de auer hecho su oficio, y  
venian los nauajeros, aiunos así mesmo. Saca-  
uan y afilauan muchas nauajas, y lancetas de a-  
zabache, y ponian las sobre mantas limpias y  
nueuas. Si alguna dellas se quebraua, primero  
que se acabasse, vituperauan al maestro, dizien-  
do que no auia ayunado. Los sacerdotes perfu-  
mauan aquellas nueuas nauajas, y ponian las al  
sol en las mesmas mantas. Cantauan vnos can-  
tares regozijados al son de ciertos atabalejos.  
Callauan los atabales, y cantauan otro cantar  
triste, y luego llorauan muy rezio. Yuan enton-



## LA CONQVISTA

es todos, vnas tras otros, como quien toma ceniza a vn sacerdote que estaua en la mas alta grada. El qual horadava, como hombre diestro en el oficio, la lengua de cada vno por medio cō su nauaja, que para esto hazian tantas. Arrodiuauan se a Camaxtle, y començauan a passar palos por las lenguas. Cada vno passaua segun su estado o tiempo q̄ seruia al idolo, quien ciento, quien dozientos. Pero el Achcahutli, y los viejos metian aquel dia cada quatrocientos y cinco palos de aq̄llos mas gordos por el agujero de las lenguas. Quando acabauan este sacrificio era mas de media noche. Cantaua luego el Achcahutli, y respondian los otros barbullando, que la sangre y dolor no les dexaua libre la voz. Aiunauan veinte dias comiendo muy poquito y hazian de manera que no se les cerrasse el agujero de la lengua. Por que a los veinte dias, y quarenta, y a los sesenta, y a los ochenta, auian de facar por el otras cada tantas varas quantas el primero. Afsi que se sacrificauan cinco vezes desta mesma manera en ochenta dias, y montaban las varas q̄ solo el Achcahutli ensangrentaua dos mil y veinte. Al cabo de los ochenta dias ponian vn ramo en el patio, que todos lo viessen para que todos aiunassen los otros ochenta dias, que quedauan hasta la pascua. Y no dexaua nadie de aiunar, como era su costumbre, comiendo poco y beuiendo agua. No podian comer chili, q̄ es manjar caliente: ni bañarse, ni tocar a muger, ni apagar el fuego. Y en casa de los señores, como Maxixcacin, y Xicotēcatl, si el fuego se moria, matauan al esclauo que lo atizaua, y



ua, y derramauan la sangre en el hogar, Aquel mismo dia que ponian el ramo, hincauan ocho varales grandes en el patio como virlos. Y echan en medio dellos todas sus varas ensangrentadas para quemar despues: pero primero las presentauan a Camaxtle como ofrenda. En los segundos ocheta dias se metian esso mismo para que aquellos sacerdotes por las lenguas: mas no tantas como antes ni tan gordas, sino como canones. Cantauan siempre y respondian con voz lastimera. Salian a pedir por las aldeas con ramos en las manos, y dauan les como en limosna mantas, plumas, y cacao. Encalauan y luzian muy bien todas las paredes del templo patio, y salas: y tres dias antes de la fiesta se pintauan los sacerdotes. Vnos de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, otros de amarillo, y otros de otro color. En fin ellos parecian estrañamente. Porque allende de las muchas colores se haziã mil figuras por el cuerpo de diablos, sierpes, tigres, lagartos, y semejantes cosas. Bailauan todo el dia de la vispera sin parar. Venian algunos clérigos de Chololla con las vestiduras de Queçalcoatl. Vestian a Camaxtle, y otro diosecillo a par del. Camaxtle era tres estados alto, y el otro idolo parecia niño, pero tenian le tanto respeto que no le mirauan a la cara. Ponian a Camaxtle muchas mantillas, y sobrellas vna Tecuxicoalli grande y abierta por delante a manera de loba, con aberturas para los braços, y con vn ruedo muy bien labrado de hilo de pelos de conejo, que llaman Tochomitl. Y luego vna  
capa



## LA CONQUISTA

capa sin capilla como alla vsan, vna mascara, q̄ dizque traxeron de Puiahutla, veintiocho leguas de alli, los primeros pobladores, de dōde fue natural el mesmo Camaxtle. Ponian le vn grandissimo penacho verde y colorado. Vna muy gētil rodela de oro y pluma en el braço izquierdo, y en la mano derecha vna gran saeta con la punta de pedernal. Ofrecian le muchas flores, rosas, e incienso. Sacrificauan le muchos conejos, codornizes, culebras, langostas, mariposas, y otras caças. A media noche se reueestia vn sacerdote, y sacaua lumbrera nueva, y santificaua la con la sangre de vn catiuo principal que degollaua, a quien dezian hijo del sol, por auer muerto en tan bendito dia. Y uan se los sacerdotes cada vno a su templo, con de aquella nueva lumbrera, y alla sacrificauan hombres a sus idolos. En el templo de Camaxtle que esta en el barrio de Ocotelulco matauan quatrociētos y cinco presos de guerra, que tantas varas se passo por la lengua el gran Achcahutli. En el barrio de Tepeticpac matauan ciento, y casi cada otros tantos en los barrios de Tizatlan y Quiahuitlan. Y no auia pueblo, de veinte y ocho que tiene, dōde no mataffen algunos. En fin dizen que matauan y comian los de Tlaxcallan y su prouincia, aquel dia y fiesta de Camaxtle, que celebran de quatro en quatro años, nouecientos y aun mil hōbres. Los sacerdotes se desaiunauan con de aquella bendita carne, y los legos hazian grandes banquetes y borracherias. Eran grandissimos carniceros estos de Tlaxcallan, y muy valientes en la guerra. Tenian por valentia y honra auer prēdido



dido y sacrificado muchos enemigos, como quien dize auer vencido muchos campos: o tener muchas heridas por la cara recibidas en batalla. Tal Tlaxcalteca auia quãdo Cortes entro alli, que tenia muertos en sacrificio cien hōbres presos con sus propias manos.

## La fiesta de Queçatlcoatl.

**C**Hololla es el santuario desta tierra, donde jua en romeria de cinquenta y cien leguas. Y dizen que tenia trezientos tēplos entre chicos, y grandes, y aun para cada dia del año el suyo. El templo que començaron para Queçalcoatl era el mayor de toda la nueva España: que segun cuentan lo querian igualar con el ferrejon, que llaman ellos Popocatepec: y con otro, que por tener siempre nieue dizen, Sierra blanca. Querian ponelle su altar y estatua en la region del aire, pues le adorauan por dios de aquel elemento: empero no lo acabaron, a causa a lo que ellos mesmos afirmauan, que edificando a la mayor prissa vino grandissima tēpestad de agua, truenos, relampagos y vna piedra cō figura de sapo. Parecio les que los otros dioses no consentian que aquel se auentajasse en casa, y asì cessaron: toda via quedo muy alto. Tuuieron de alli adelante al sapo por dios, aun que lo comen. Aquella piedra que dizen tenian por rayo: porque muchas vezes despues q̄ son Christianos an caido terribles rayos alli, Celebran la fiesta del año de dios, que cae de quatro en quatro años en nombre de Queçalcoatl. Aiuna el gran Achcahutli quatro dias sin comer



## LA CONQVISTA

comer mas de vna vez al dia, y aquella vn poco de pan y vn jarro de agua. Gasta todo aquel tiempo en oraciones y sangrias. Tras aqillos quatro dias comiençan el aiuno de ochenta dias arreo antes de la fiesta. Encierráse los Tlamacazques en las salas del patio có sendos braferos de barro, mucho incienso, puas, y hojas de metl, y tizne o tinta de bixa. Sientan se por orden en vnas esteras a raiz de las paredes. No se leuantan sino para hazer sus necessidades. No comen sal ni axi, ni veen mugeres. No duermen en los primeros sesenta dias mas de dos horas a prima noche, y otras tantas a primo dia. Su officio era rezar, quemar incienso, sangrar se muchas vezes al dia de muchas partes de su cuerpo, y cada media noche bañarse, y teñir se de negro. Los postreros veinte dias ni ayunauan tanto, ni comian tan poco. Atauiauan la imagen de Queçalcoatl riquissimamente con muchas joyas de oro, plata, piedras, y plumas. Y para esto venian algunos sacerdotes de Tlaxcallan con las vestimentas de Camaxtle. Ofrecian le la noche postrera muchos sartales y guirnaldas de maiz, y otras yeruas. Mucho papel, muchas codornizes y conejos. Para celebrar la fiesta vestian se todos luego por la mañana muy galanes. No matauan muchos hombres por que Queçalcoatl vedo el tal sacrificio, aunque toda via sacrificauan algunos.

Los ayunos de Teouacan.

Otra





**O**tra manera de ayuno tenian en la provincia de Teouacan muy grande, y muy diuersa de todas las dichas. De quatro en quatro años q̄ es, como dizen ellos, el año de dios, entrauan quatro mancebos a seruir en el templo. No vestian mas de vna sola manta de algodón, y aq̄lla de año en año, y vnas bragas. La cama era el suelo. La cabecera vn canto. Comian a medio dia sendas tortillas de pan, y vna escudilla de atulli, beuraje que hazen de maiz y miel. De veinte en veinte dias que comiença mes, y es fiesta ordinaria, podiã comer y beuer de todo. Vna noche velauan los dos, y otra los otros dos: pero no dormian en toda la noche de la vela, y sangrauan se quatro vezes para ofrecer la sangre con oraciones. Cada veinte dias se metian por vn agujero, q̄ se hazian en lo alto de las orejas cada sesenta cañas largas. Al cabo de los quatro años tenia cada vno quatro mil y trezientas y veinte cañas metidas por sus orejas. Montauan las de todos quatro ayunadores desiziete mil y dozientas y ochenta cañas. Quemauan las en acabando su ayuno con mucho incienso, para que los dioses gustassen de aquella suauidad. Si alguno dellos muria durante los quatro años entraua otro en su lugar. pero tenian que seria mortandad de señores. Si participaua con muger, matauan lo a palos de noche, y a furia de pueblo, y delante los idolos. Quemauanlo, y esparzian los poluos por el aire, para que no quedasse memoria de tal hombre, pues no pudo passar quatro años sin llegar a muger, auiêdo passado toda la vida Queçalcoatl,



## LA CONQVISTA

atl, por cuya remembrança començo el ayuno. Con estos ayunadores se holgava mucho Motecçuma, y los tenia por santos. Cuentan dellos que conuersauan siempre con el diablo, que a-  
deuinauan grandes cosas, y que veyan marauil-  
losas visiones, pero la mas continua era vna ca-  
beça con muy largos cabellos. Por lo qual de-  
uian de criar cabello largo todos los sacerdotes  
desta tierra.

No dexare de contar otro sacrificio de ayu-  
nadores, aun que feo, por ser estrañissimo. Auia  
muchos mácebos por casar en Teouacan, Teu-  
titlan, Cuzcatlan, y otras ciudades, que o por de-  
uotos, o por animosos ayunauan muchos dias.  
Y despues hendianse con agudas nauajas el mi-  
embro por entre cuero y carne, quanto podiã.  
Y por aquella abertura passauan muchos bexu-  
cos, que son como sarmientos, o vimbres, gor-  
dos y largos, segun la deuocion del penitente.  
Vnos diez braças, otros quinze, y algunos veyn-  
te. Quemauan los luego, ofreciendo el humo a  
los dioses. Si alguno desmaiaua en aquel passo  
no le tenian por virgen, ni por bueno, y queda-  
ua infamado, y por fementido.

Tal qual veis era la religion Mexicana. Nũ-  
ca vuo, a lo que parece, gente mas ni aun tã ido-  
latra como esta, tan mata hombres, tan come  
hombres. No les faltaua para llegar a la cumbre  
de crueldad sino beuer sangre humana, y no se  
sabe que la beuiesse.

De



## De la conuersion.

**O** Quantas gracias deuen dar estos hombres a nuestro buen Dios, que tuuo por bien alumbrar los para salir de tanta ceguedad y pecados, y dar les gracia que conociendo y dexando su error y crueldades se boluiesen Christianos. O quanto deuen a Fernando Cortes que los conquisto. O que gloria de Españoles auer arrácado tamañas maldades, y plátado la fe de Christo. Dichosos los conquistadores y dichosísimos los predicadores. Aquellos en a llanar la tierra, estos en christianarla gente. Felicidad grandíssima de nuestros reyes, en cuyo nombre tanto bien se hizo. Que fama, que loa, sera de Cortes? El quito los idolos, el predico, el vedo los sacrificios y tragazon de hombres. Quiero callar, no me achaquen de aficion o lisonja. Empero si yo no fuera Español, loara los Españoles no quanto ellos merecen, sino quanto mi ruda lengua e ingenio supieran. Tantos en fin an conuertido quantos conquistado. Vnos dizen que se an bautizado en la nueva España seys millones de personas, otros ocho, y algunos diez. Mejor acertarian diziendo como no ay por christianar persona en quatrocientas leguas de tierra, muy poblada de gente, loado nuestro señor, en cuyo nombre se bautizan. Assi que son Españoles dignísimos de alabar, o mejor hablando alabé ellos a Iesu Christo que los puso en ello. Començo se la conuersion con la conquista: pero conuertian se pocos por aten-



## LA CONQUISTA

der los nuestros a la guerra y al despojo, y por-  
 q̄ auia pocos clerigos . El año de veinte y qua-  
 tro se començo de veras, con la ida de Fray Mar-  
 tin de Valencia y sus compañeros: y el de vein-  
 te y siete, que fueron alla Frai Iulian Garzeg, do-  
 minico , por obispo de Tlaxcallan , y fray Iuan  
 Zumarraga, Francisco, por obispo de Mexico,  
 se lleuo a hecho: ca vuo muchos frayles y cleri-  
 gos . Fue trabajosa la conuersion al principio  
 por no entender, ni ser entendidos : y assi pro-  
 curaron de mostrar el Castellano a los mas no-  
 bles mochachos de cada ciudad , y de aprender  
 el Mexicano para predicar . Tuuo esso mesmo  
 dificultad grádissima en quitar del todo los ido-  
 los , por que muchos no los querian dexar , a-  
 uiendo los tenido por dioses tanto tiempo. Y di-  
 ziendo q̄ bien bastaua poner con ellos la Cruz,  
 y a María , que assi llamauan entonces a todos  
 los santos y aun a Dios. Y q̄ tambien podian te-  
 ner ellos muchos idolos, como los Christianos  
 muchas imagines: por lo qual los escondian y  
 soterrauá , y para encobrir lo ponian vna Cruz  
 encima, y porque si los tomassen orando pare-  
 ciessse que adorauan la Cruz. Mas como erá por  
 esto aperreados y perseguidos, y porque auien-  
 do les quebrado los idolos, y destruido los tem-  
 plos, les hazian yr a las iglesias, dexaron la ido-  
 latria. Sostenia los mucho el diablo en aquello,  
 diziendo les que si le dexauan no lloueria , y q̄  
 se leuantassen contra los Christianos, que les a-  
 yudaria el a matar los. Algunos vuo que toma-  
 ron su consejo , y libraron mal . Dexar las mu-  
 chas mugeres, fue lo que mas sintieron, diziédo  
 que



que ternian pocos hijos en sendas , y assi auria menos gente. Y que hazian injuria a las q̄ teniã pues se amauan mucho: y que no querian atarse con vna para siempre , si fuesse fea o esteril. Y que les mandauan lo q̄ ellos no hazian, pues cada Christiano tenia quantas queria. Y que fuefse lo de las mugeres como lo de los idolos. Que ya q̄ les quitauã vn̄as imagines les dauan otras. Hablauan finalmente como carnalissimos hombres , y assi dispenso con ellos el papa Pablo en tercer grado para siempre . Facilmente a lo que se alcança dexaron la sodomia, aun que fue con grandes amenezas y castigo. Dexaron assi mesmo de comer hombres, aun q̄ pudiendo no los dexan , segun dizen algunos . Mas como anda sobrellos la justicia con mucho rigor y cuydado no cometen ya tales pecados , y dios les alumbray ayuda a viuir christianamente . Ay en esta tierra que Fernando Cortes conquisto ocho obispados. Mexico fue obispado veinte años , y el año de quarêta y siete lo hizo arçobispado Pablo papa Tercio. Quahutemallan y Tlaxcallan tienen obispos . Huaxacac es obispado , y tuuo lo Iuan Lopez de Zarate. Michuacan , que posee el licenciado Vasco Quiroga. Xalixco, q̄ tuuo Pero Gomez Malauer. Honduras, donde esta el licenciado Pedraça . Chiapa , que refigno frai Bartolome de las Casas con cierta pensión. Tienen los reies de Castilla por bula del papa el patronazgo de todos los obispados y beneficios de las Indias , que engrandece mucho el señorio , y assi los dan ellos y sus consejeros de Indias. Ay tãbien muchos monesterios de fray-



## LA CONQUISTA

les mendigantes , mayormente Franciscos , aunque no ay Carmelitas : los quales pueden en aquella tierra quãto quieren , y quieren mucho . No ay lugar , a lo menos no puede estar , sin clérigo o fraile q̄ administre los sacramentos , predique y conuertã .

### La prissa que tuuieron a bautizar se .

**F**ue principal causa y medio para que los Indios se conuertiesse , deshazer los idolos y los templos en cada lugar . Dizen q̄ les dolia mucho la destrucion de sus templos grandes , perdiendo esperança de poder los rehazer . Y como eran religiosissimos , y orauan mucho en el templo , no se hallauan sin casa de oracion y sacrificios , y assi visitauan las iglesias a menudo , oian de ganalos predicadores , mirauan las cerimonias de la missa , desseando saber sus misterios , como nouedad grandissima . Por manera que con la gracia del Espiritusanto , y con la sollicitud de los predicadores , y con su mansedumbre , cargauan tantos a bautizarse , que ni cabian en las iglesias , ni bastauã a bautizarlos , y assi bautizaron dos sacerdotes en Xochmilco quinze mil personas en vn dia . Y tal fraile Francisco vno , que bautizo el solo , aunque en muchos años , quatrocientos mil hombres . Y a la verdad los frailes Franciscos an bautizado , a lo que dizen ellos mesmos , mas que nadie . Tambien acontecio en muchas ciudades velarse mil nouios en vn solo dia prissa grandissima .



lima. Dizé que vn Calisto de Huexocinco, criado en la doctrina, fue el primero que se velo a puerta de iglesia. La confession, como cosa espaciosa tuuo mas q hazer, toda via la procurarõ muchos. Y así cuentan por cosa grande, como vuo en Teouacan el año de quarenta, doze diferencias de naciones y lenguajes, a oír los oficios de la semana santa, y a confessarse, y algunos vinieron de sesenta leguas. Quien primero se comulgo, fue Iuan de Quauhquecholla, cauallero, y comulgaron le có gran recelo. La disciplina y penitencia de açotes tomarõ presto y mucho, con la costumbre q tenían de sangrarse a menudo por deuocion para ofrecer su sangre a los idolos: y así acontece ir en vna processiõ diez mil y cinquenta mil, y aun cien mil diciplinâtes. Todos en fin se disciplinã de buena gana, y mueren por ello, como les come y crece la sangre cada año por aquel mesmo tiempo q se suelen açotar en las espaldas que natural cosa es. Bien es q se diciplinen en remembrança de los muchos açotes que dieron a nuestro buen Iesus: pero no que parezca recaer en sus viejas sangrias, y por esso algunos se lo querrian quitar, alomenos templar.

**De como algunos murieron por quebrar los idolos.**

**M**Etian en la doctrina Christiana los hijos de señores y principales hombres, para exemplo a los de mas. No contradiziã sus padres por amor de Cortes. Aunque



## LA CONQUISTA

algunos los escondian, hasta ver en que paraua la nueva religion, o embiauan otros por ellos. Acxotencatl, señor principal en Tlaxcallan, tenia quatro hijos, y aun sesenta mugeres. Dio los tres a la doctrina, y retuuvo se al mayor, que seria de doze años o treze. Mas al cabo lo dio porque se supo, no le tuuiesseu por fulto. Aprendio muy bien el mochacho la doctrina y el romáçe. Bautizose, y llamaron le Christoual. Deramaua el vino, que tenia su padre, reprehédiendo la borachez, acusaua le la multitud de mugeres, quebraua los idolos de casa y pueblos q̄ podia coger. Acxotencatl tenia enojo dello, pero passaua lo por q̄rerlo bien, y ser su mayorazgo. Entro el diablo en el, y a persuasiõ de Xochipaloacin, vna de sus mugeres lo apaleo, acuchillo, y echo en el fuego, q̄ se quemasse, de lo qual murio al otro dia siguiéte. Enterrole secretamente en vna su casa de Atlihuezá pueblo suyo dos leguas de Tlaxcallan. Hizo matar, porque no lo dixesse a Tlapalxilocin, madre del Christoual y su principal muger en Quimichuca, que esta cerca dela venta de Tecouac. Esto fue año de veinte y siete, y estuuvo mucho que no se supo. Maltrato despues a vn Español, porque hizo ciertas demasias passando por vnospueblos suyos. Fue sobrello Martin de Calahorra desde Mexico por pesquisidor, y aueriguo las muertes de Christoual, y de Tlapalxilo, y ahorcolo. Tá bien mataron otros dela doctrina, que iuan por idolos a los lugares, hasta que la justicia puso remedio con grandes castigos. En Eçatlan, que andauan leuantados, mataron el año de quarenta y vno

a frai



a frai Iuan Calero, que llamauan de Esperança  
 fraile Francisco, porque les hazia abatir vn ido-  
 lo que auian alçado y adorauan. Y en Ameca  
 mataron a frai Antonio de Cuellar Francisco,  
 porque les predicaua. En Quiuira mataron a  
 frai Iuan de Padilla, y a su compañero, que se  
 quedaron a predicar. En la Florida mataron a  
 frai Luis Cancel, dominico, que fue a cõuertir  
 En fin matan quantos predicadores pueden co-  
 ger, sino ay soldados que temer.

## De como cessaron las vi- siones del diablo.

**A** Parecia y hablaua el diablo a estos In-  
 dios muchas vezes, segun se a contado,  
 especialmente al principio de la conuer-  
 sion, sabiendo que se auian de conuertir. Persua-  
 dia los a sustentar los idolos y sacrificios en a-  
 quella religiosa costumbre que tuuieron sus pa-  
 dres, abuelos, y antepassados. A consejauales q̄  
 no dexassen su buena conuersacion y amistad  
 por quien nunca vieron. Amenazauales q̄ no  
 lloueria, ni les daria sol, ni salud, r i hijos. Repre-  
 hendia les de cobardes porq̄ no matauan aque-  
 llos pocos Españoles q̄ predicauan. Ellos enga-  
 ñados cõ las dulces palabras, o con las sabrosas  
 comidas de carne humana, o con la costumbre  
 que como otra naturaleza los tiranizaua, des-  
 seauan complazerle, y estarse en su religion an-  
 tigua. Afsi q̄ mataron algunos por esto, y defen-  
 diã los idolos, o los escondiã, diziẽdo q̄ Vitci-  
 lopuchtli, ni los otros dioses, no busco oro. Po-



## LA CONQVISTA

nian cruces sobre los idolos escondidos para engañar los Españoles, y el diablo huya dellas, cosa de que los Indios se marauillauan, y assi començaron a creer la virtud del Crucificado, que les predicauan. Pusieron los nuestros el santissimo Sacramento en muchos lugares, que ahuyento del todo al diablo, como el mesmo lo confesso a los sacerdotes, que le preguntarõ la causa de su ausencia y esquiueza. De manera q̄ no se llegaua el diablo como solia a los Indios que bautizados tenian el Sacramento y cruces, y poco a poco se desaparecio. A prouechaua mucho el agua bendita contra las visiones y supersticion de la idolatria. Dieron a la marquesa doña Iuana de de Zuñiga en Teoaqualco vna pilica de buena piedra, en que solia auer idolos ceniza, y otras hechizarias. Ella por auer seruido de aquello, mando que beuiesse alli vn gatillo muy regalado: el qual nõca jamas quiso beber en la pilica, hasta que le echaron agua bendita, cosa notable, y q̄ se publico entre los Indios para la deuociõ. Muchas vezes a faltado agua para los panes, y en haziendo rogarias y processiones llouia. Llouio tanto el año de veinte y ocho que se perdian los panes y ganados, y aun las casas. Hizieron procession y oraciones en Mexico, Tezcuco, y otros pueblos, y cessaron las lluias, q̄ fue gran confirmaciõ de la fe. Llouia pues, y serenaua, y auia salud cõtra las amenazas del diablo, aun que se quebrauan los idolos, y se derribauan los templos.

Que



## Que libraron bien los

Indios en ser conquistados.

**P**Or la historia se puede sacar quan sujetos y despechados eran estos Indios. Y por tanto no ay mucho que contar aqui. Mas para cotejar aquel tiempo con este replicare algunas cosas. Los villanos pechauan de tres que cogian vno: y aun les tassauan a muchos la comida. Sino pagauan la renta y tributo que deuiian, quedauan por esclauos hasta pagar: y en fin los sacrificauan quando no se podian redimir. Tomauan les muchas vezes los hijos para sacrificios y banquetes, q̄ era lo tirano y lo cruel. Seruian se dellos como de bestias en las cargas, caminos, y edificios. No osauan vestir buena manta, ni mirar a su señor. Los nobles y señores tributauan tambien al rey de Mexico en hazienda, y en persona. Las republicas no podian librar se de la seruidumbre, por causa de la sal, y otras mercaderias: por manera que viuian muy trabajados, y como lo merecian en la idolatria. Y no auia año que no muriesen veinte mil personas sacrificadas, y aun cinquenta mil, segun la cuenta que otros hazen, en lo que Cortes conquisto. Pero que fuesen diez mil era gran carniceria, y vno solo gran inhumanidad. Agora q̄ por la misericordia de Dios son Christianos, no ay tal sacrificio, ni comida de hombres. No ay idolos, ni borracherias que saquen de seso. No ay sodomia, pecado aborrecible: por todo lo qual deuen mucho a los Españoles que los cõ-

Vv 5 uertie-



## LA CONQVISTA

uertieron. Agora son señores de lo que tienen con tanta libertad que les daña. Pagan tan pocos tributos, que viuen holgando: ca el Emperador se los tassa. Tienen haziéda propia, y granjerias de seda, ganados, açucar, trigo, y otras cosas. Saben officios, y venden bien y mucho las obras y las manos. No les fuerça nadie que no le castiguen a llevar cargas ni trabajar. Si algo hazen son bien pagados. No hazen nada sin mandar se lo el señor que tienen Indio aunque lo mande el señor Español a quien estan encomendados, ni aun que lo mande el virrei: y esta es grandissima effencion. Todos los pueblos aunque sean del rei, tienen señor Indio, q̄ máda y veda, y muchos pueblos dos y tres y mas señores. Los quales son del linaje q̄ eran quando fueron conquistados, y assi no seles a quitado el señorio ni mádo. Si faltan hóbres de aquella casta, escogen ellos al q̄ quieren, y confirma lo el rei. Obedecen los en grandissima manera, y como a Motecçuma. Assi q̄ nadie piense que les quitan los señorios, las haziendas y libertad, sino q̄ dios les hizo merced en ser de Españoles q̄ los christianaron, y que los tratá, y q̄ los tiené ni mas ni menos que digo. Dieron les bestias de carga para que no se carguen: y de lana para q̄ se vistan no por necesidad sino por honestidad, si quisieren: y de carne para que coman, ca les faltaua. Mostraron les el vso del hierro y del candil, con q̄ mejorá la vida. An les dado moneda para que sepan lo que compran y venden lo que deuen y tienen. An les enseñado latin y sciencias, que vale mas que quanta plata y oro  
les



les tomaron. Porque con letras son verdaderamente hombres, y de la plata no se aprouechauan mucho, ni todos. Assi que libraron bien en ser conquistados, y mejor en ser Christianos.

## Cosas notables que les

faltan.

**N**O tenían peso (que yo sepa) los Mexicanos, falta grandissima para la contratacion. Quien dize q̄ no lo vsauan por escusar los engaños, quien por que no lo auian menester, quien por ignorancia, que es lo cierto. Por donde parece que no auian oido como hizo Dios todas las cosas en cuento, peso, y medida. Assi que carecen de peso todos los Indios, aun que se hallo cierta manera de peso en la costa de Cartagena, y en Tumbes hallo Francisco Piçarro vna mana con que pesauan el oro, la qual tuuo en mucho.

No tenían moneda teniêdo mucha plata oro y cobre, y sabiendo lo hondir y labrar, y contratâdo mucho en ferias y mercados. Su moneda vsual y corriete es cacauatlo, cacao, el quales vna manera de auellanas largas y amelonadas. Hazen dellas vino, y es el mejor, y no emborracha. El arbol no frutifica sin compañero, como las palmas: pero en lleuando fruta se lo pueden quitar sin daño. Echa la fruta en razimos, como datiles. Requiere tierra caliente, pero no demasiado.

Carecian del vso de hierro, auiendo grandissimas minas dello, y esto por rudeza.

No tenían otra candela para se alumbrar de noche



## LA CONQUISTA

noche que tizones, barbaria grandissima: y tanto mas grande quanto mas cera tenian, que azeite no alcançauan. Y assi quando los nuestros les mostraron el vso y el prouecho de la cera, confessaron su simpleza, teniendo los por nuevos dioses.

No haziã nauios sino de vna sola pieça, aunque buscauan grandes arboles. La causa era falta de hierro, pez, y ingenios para calafetearlos.

Que no hiziessen vino teniendo vides, y procurando beuer otro que agua, es de marauillar. Ya lo van haziendo los nuestros, y presto aura mucho, mayormente si los Indios se dan a plantar viñas.

Carecian de bestias de carga y leche, cosas tã prouechosas como necessarias a la vida, y assi estimaron mucho el queso, marauillados que la leche se quajasse. De la lana no se marauillaron tanto, pareciendo les algodón. Espantaronse de los cauallos y toros. Quieren mucho los puercos por la carne. Bendizen las bestias por que los relieuan de carga, y ciertamente les viene dellas gran bien y descanso, por que antes ellos eran las bestias..

No tenian letras mas de las figuras, y aquellas pocos en respeto de todas las Indias: por donde algunos dizen no auer llegado en estas tierras hasta nuestro tiempo la predicacion del santo Euangelio.

Otras muchas cosas les faltauan de las que son menester a la viuienda politica del hombre, pero las dichas son las de gran falta, y que a muchos espantan. Mas quien considerare que pueden



dé viuir sin ellas los hóbres, como estos viuiã, no se espantara. En especial si considera que assi como es nueva tierra para nosotros, assi son difetentes todas las cosas q̄ produze de las nuestras, y que produze quantas le bastan a mantener, y aun a regalar los hombres.

Muchas cosas les faltauan tambien de las q̄ aca preciamos que son mas deleitosas que necessarias, como dezir seda, açucar, liéço, y cañas mo, ay ya tanta abundancia como en España.

No tenian pastel, y agora si. Mas tenian linda grana, y finos colores de flores, que no quemauan lo que teñian. Y aun su pintura no la gasta ni daña el agua, si la vntan con olio de chiyan.

## Del Trigo y del molino.

**E**N la historia tratamos del pan de los Indios que comen ordinaria y generalmente. En esta tierra multiplica mucho, y algũ grano echa seis cientos. Comen lo verde, crudo, cozido y assado, en grano y amassado. Es ligero de criar, y sirue tambien de vino, y assi nunca lo dexaran, aun que mas trigo aya. Del meollo de las cañas del Centli, o Tlaulli, que otros dizen maiz, hazen ymaginees que siendo grandes pefan poco. Vn negro de Cortes que se llamaua (segun pienso) Iuan Garrido, sembro en vn huerto tres granos de trigo, que hallo en vn saco de arroz. Nacieron los dos, y vno dellos tuuo ciento y ochenta granos. Tornaron luego a sembrar aquellos granos, y poco a poco ay infinito trigo. Da vna ciento y trezientos, y aun  
mas



## LA CONQVISTA

mas lo de regadio, y puesto a mano. Siembran vno, siegan otro, y otro esta verde, y todo a vn mesmo tiempo, y assi ai muchas cogidas por año. A vn negro y esclauo se deue tanto bien. No se da, ni da tanto la ceuada que yo sepa. Quando en Mexico hizieron molino de agua, que antes no lo auia, tuuieron gran fiesta los Españoles, y aun los Indios, especial mugeres, q̄ les era principio de mucho descanso. Mas empero vn Mexicano hizo mucha burla de tal ingenio, diziendo que haria holgazanes los hombres e iguales, pues no se sabia quien fuesse amo, ni quien moço, y aun dixo q̄ los necios nacia para seruir y trabajar, y los sabios para mádar y holgar.

### Del paxarito Vicicilin.

**L**A mejor aue para carne q̄ ay en la nueva España son los Gallipauos. Quise los llamar assi por quanto tienen mucho de pa uon, y mucho de gallo. Tiene grandes baruas o paperas, que se mudá de muchas colores. To man se aun que los tengan en las manos man sedumbre o apetito, grande. Todos las cono cen no ai que dezir. No auia de nuestras galli nas, ay agora tantas, q̄ traen a vn solo mercado ocho mil dellas a vender. El año de treinta y nueue les dio vn mal q̄ se murieron subitamen te casi todas. Casa vno donde murieron mil, sin doziétos capones. El mas estraño paxaro es Vi cicilin, el qual no tiene mas cuerpo que auejon, pico largo y delgado. Mantienese del rocío, miel y licor de flores, sin sentar se sobre la rosa, la plu-



la pluma es menuda, linda, y entre colores, precian la mucha para labrar con oro, especialmente la del pecho y pescueço. Muere o adormece se por Otubre, asido de vna ramita con los pies en lugar abrigado. Despierta, o reuiue por Abril quando ay muchas flores, y por esso lo llaman el resucitado, y por ser tan marauilloso hablo del.

## Del arbol Metl.

**A**Rboles ay en las sierras de Mexico muy olorosos, y q̄ los nuestros pensaron luego en viédolos tener especias, empero la corteza es bastardissima, y el grano floxo. Auia cañafistolos, mas ruines y no estimados. Españoles los criá muy buenos. Ai arboles q̄ lleuá hojas coloradas y verdes, q̄ parecen bié. Otros q̄ llamá de los vasos por la fruta: y otros cuyas espinas siruē de alfileres. Elo es gráde arbol, y lleua las hojas como nogal, mas como el braço de largo, no echa fruta sino flor blanca, verde, y clara. Tiene pena de muerte quié la trae fino es señor, o fino a licécia. La mesma pena tiene el q̄ trae la iolo, rosa de gran arbol, he chura de coraçõ, color blanquisca, olor de camuesa. Es buena con cacauatl para las calenturas, aun que sean de frio. Conforta el coraçon, segun el nombre y hechura. Quien come la solo, que tiene las betas moradas, enloquece. De aquestos arboles, y otros afsi, eran los huertos de Motecçuma que tenia para recreacion. Vacalxuchitl es vna rosa de muchos colores que adoua el agua,  
y la



## LA CONQVISTA

y la encarnada se escalienta las tardes, propiedad rarissima. Ocoçotl es arbol grãde y hermofo, las hojas como yedra, cuyo licor que llaman Liquidambar, cura heridas, y mezclado cõ poluos de su mesma corteza es gentil perfume y olor suaue. Zilo es otro arbol de que facauan Indios el licor que los nuestros llaman Balsamo. Pero que voi contando pues son cosas naturales, que piden mas tiempo? Solamente quiero poner el Metl por ser prouechofissimo. Metl es vn arbol que vnos llaman Maguei, y otros Cardon, crece de altor mas de dos estados, y en gordor quanto vn muslo de hombre. Es mas ancho debaxo que de arriba, como cipres. Tiene hasta quarenta hojas, cuya hechura parece de teja, ca son anchas y acanaladas, gruesas al cimiento y fenecen en punta. Tienen vno como espinaço, gordo en la cumba, y van adelgazandola halda. Ai tantos arboles destos que son alla como aca las viñas, plantanlo, echa espiga, flor, y simiente. Hazen lumbre, y muy buena ceniza para lexia. El tronco sirue de madera, y la hoja de tejas. Cortan lo antes que mucho crezca, y engorda mucho la cepa. Escauan la por dentro, donde se recoge lo que llora y destila, y aquel licor es luego como arrope. Si lo cuezen algo, es miel: si lo purificã, es açucar: si lo destẽplan, es vinagre: y si le echan la ocpatli, es vino. De los cogollos y hojas tiernas hazen conserva. El çumo de las pencas assadas calientes y espremido sobre llaga o herida fresca, sana y encorece presto. El çumo delos cogollitos y raiçes rebuelto con sugo de axenxos de aquella

tierra



tierra guarece la picadura de viuora. De las hojas deste metl hazen papel, que corre por todas partes para sacrificios y pintores. Hazen afsi mesmo alpargates, esteras, mantas de vestir, cinchas, xaquimas, cabestros, y finalméte son cañamo y se hilan. Las puas son tan rezias que las hincan en otra madera, y tan agudas que cosen con ellas como con agujas qualquier cuero y para cofer facan con la pua la beta, o hazen como con lezna o punzón. Con estas puas se punzan los que se sacrifican, segun muchas vezes tégo dicho: porq̄ no se quiebran, y despūtan en la carne, y por que sin hazer gran agujero entran quanto es menester. Buena planta q̄ de tantas cosas sirua y aproueche el hombre.

## Del temple de Mexico.

**T**odo lo que cóquisto Fernando Cortes esta de doze hasta veinte y cinco grados de altura, y afsi es mas caliēte q̄ frio, aunque dura la nieue todo el año en algunas sierras, y se q̄man los arboles y maizales como a cōtecio el año de quarenta. Esta Mexico en diez y nueue grados de la linea Equinocial, y ciēto de Canaria, por do echo Ptolomeo la raia meridionala la cuenta de muchos. Y afsi ay ocho horas de diferencia en el sol de Mexico a Toledo segū se prueua y conoce por los eclifes. Lo qual es que sale antes el sol aquellas ocho oras en Toledo que en Mexico. Passa el sol a ocho de maio por sobre Mexico, hazia el norte, y buelue a quinze de Julio. Echalas sombras todo



aquel tiempo al mediodia . No angustia en el la ropa, ni escueze la desnudez . Es sana viuienda, y aplazible, y ay mucho deporte en las fieras que lo rodean, y laguna que lo baña.

## Que a venido tanta riqueza

za de la nueva España como del Peru.

**M**Vypoca plata y oro fue lo que Cortes y sus compañeros hallaron y vieron en las conquistas de la nueva España, en comparaciõ de lo que despues aca se a sacado de minas , todo lo qual, o muy poco menos, se a traído a España. Y aun q̄ las minas no an sido tan ricas, ni las partidas traídas tan gruesas, como las del Peru, an sido continas y grandes , y el tiempo doblado . Y aun si sacan los años de las guerras ciuiles, que no vino nada, tres tãto. No se puede afirmar esto sin la casa de la contratacion de Seuilla, pero es opiniõ de muchos. Sin oro y plata se ha tambien traído muchissimo açucar y grana, dos mercaderias bien ricas. La pluma y algodõ y otras muchas cosas algo valẽ. Pocas naues van que no buelua cargadas: lo qual no es en el Peru, que aun no esta lleno de semejãtes grãjerias y prouechos . Afsi q̄ tan rica a sido la nueva España para Castilla, como el Peru, aun q̄ tiene la fama el. Es verdad q̄ no an venido tã ricos Mexicanos como Peruleros : pero afsi no an muerto tãtos. En la christiandad y conseruaciõ de los naturales, lleva grãdissima vêtaja la nueva España al Peru , y esta mas poblada , y mas llena de gentes, Lo mesmo es en los ganados y grãjerias,



jerias, ca lleuan de alli al Peru cauallos, açucar carne, y otras veinte cosas. Podra ser que se incha el Peru y enriquezca de nuestras cosas como la nueva España, que buena tierra es, si llouiesse para ello, mas el regadio es mucho. He dicho esto por la competencia de los vnos conquistadores y de los otros.

## De los virreies de

### Mexico.

**L**A grandeza de la nueva España, la magestad de Mexico, y la calidad de los cõquistadores, requerian persona de sangre y valor para la gouernacion, y assi embio alla el Emperador a dõ Antonio de Médoça, hermano del marques de Mõjar por virrei, y se vino Sebastian Ramirez, q̃ gouernaua bien. El qual fue luego presidẽte dela chancilleria de Valladolid, y obispo de Cuenca. Fue proueido don Antonio de Médoça el año (piẽso) de treinta y quatro. Lleuo muchos maestros de oficios primos para ennoblecer su prouincia, y a Mexico principalmẽte, como dezir molde, y emprẽta de libros y letras, vidrio, q̃ los Indios no conociã, cuños de batir moneda. Engrãdecio la grãjeria de seda mandãdo la traer y labrar toda en Mexico, y assi ay muchos telares, ⁊ infinitissimos morales. Aunque los Indios la procuran mal y poco, diziendo que es trabajosa, y es por ser ellos perezosos con la mucha libertad y frãqueza q̃ tienen. Junto los obispos clerigos, frailes y otros letrados, sũbe cosas eclesiasticas, y que tocauã a la enseñaça de los



## LA CONQUISTA

Indios, donde se ordeno que no se les mostrasse mas de latin, el qual aprenden bien, y aun el Español, mas no lo quieren hablar sino poco. La musica toman bien, especial flautas. Tienen malas voces para cantar por puto. Podrian ser clerigos, mas aun no los dexá. Poble dō Antonio algunos lugares a vfança de las colonias Romanas en honra del Emperador, entallando su nombre y el año en marmol. Començo el muelle para puerto en Medellin cosa costosa y necessaria. Reduxo los Chichimecas a vida politica, nando les propio, que no lo tenian, ni querian, ni creo lo auian menester. Gasto mucho en la entrada de Sibola, como ya cōtamos, sin auer prouecho ninguno, y q̄do enemigo de Cortes. Descubrio gran trecho de tierra en la costa del Sur por Xalixco, embio naos a la Especieria que tambien se le perdierō. Vuo se prudentemēte cō las ordenanças de las Indias quando se reboluió el Peru, por quāto auia muchos pobres y descōtentos, q̄ desseauā rebuelta y guerra. Mandole ir el Emperador al Peru cō el mesmo cargo de virrei porque se vino el licenciado Gasca, entēdiendo su buena gouernaciō, aunq̄ algunas quexas le dieron del los de la nueva España. No quisiera dexar a Mexico que lo conocia, ni a los Indios, que se hallaua bien con ellos y le auian sanado con baños de yeruas, estando tollido: ni a sus haziendas, ganados, y otras grãjerias ricas, ni desseaua conocer nuevos hōbres y condiciones, sabiendo que los Peruleros son rezios, mas en fin vuo de ir, y fue por tierra desde Mexico a Panama, que ay mas de quinien-



tas leguas, el año de mil y quinientos y cinquēta y vno. Fue aquel mesmo año a Mexico por virrei don Luis de Velasco, que era veedor general de las guardas, y cauallero de mucho gouerno. Es este virreinado muy gran cargo en honra, mando, y prouecho.

## Muerte de Fernando

Cortes.

**R**ñeron malamente Cortes y don Antonio de Mendoza sobre la entrada de Sibola, pretédiendo cada vno ser suia por merced del Emperador. Don Antonio como virrei, y Cortes como capitán general. Passarō tales palabras entre los dos que nunca tornarō en gracia, sobre auer sido muy grandes amigos: y assi dixeron y escriuierō mil males el vno del otro: cosa que a entrambos daño y defautorigo. Tenia pleito Cortes sobre la cantidad de sus vassallos con el licenciado Villalobos, fiscal de Indias, q̄ le pusiera mala voz al priuilegio, y el virrei començose los a contar, que era mal hazerle, aunque con cedula del Emperador. Por lo qual vuo Cortes a venir a España, el año de quarenta. Traxo a don Martin el mayorazgo, que auria ocho años, y a don Luis, para seruir al principe. Vino rico y acompañado, mas no tanto como la otra vez. Trauo grande amistad con el cardenal Loaisa, y con el secretario Cobos, que no le aprouecho nada para con el Emperador, que auia ydo a Flandes sobre lo de Gan tepor Francia. Fue luego el año de quarenta y



## LA CONQUISTA

vno el Emperador sobre Argel con grande armada y caualleria. Passó alla Cortes con sus hijos don Martin, y don Luis, y con muchos criados y caualllos para la guerra. Tomo le la tormenta, con que se perdio la flota en mar, y en la galera Esperança de don Enrique Enriquez. Por el miedo de no perder los dineros y joyas que lleuaua dando al traues, se ciño vn paño con las riquissimas cinco esmeraldas, que dixe valer cien mil ducados Las quales se le caieron por descuido, o necesidades, y se le perdierón entre los grandes lodos, y muchos hōbres. Y assi le costo a el aq̃lla guerra mas que a ninguno, facendo su Majestad, aun q̃ perdio Andrea de Oria onze galeras. Mucho sintio Cortes la perdida de sus joyas. Empero mas sintio que no le llamasen a consejo de guerra, metiēdo en el otros de menos edad y saber, que dio que murmurar en el exercito. Como se determino en consejo de guerra de leuantar el cerco, ⁊ yr se, peso mucho a muchos, ⁊ yo, que me halle alli, me marauille. Cortes entonces se ofrecia de tomar a Argel con los soldados Españoles que auia, y con los medios Tudescos ⁊ Italianos, siendo dello seruido el Emperador. Los hombres de guerra amauan aquello, y loauan le mucho. Los hombres de mar y otros no lo escuchauan, y assi pienso que no lo supo su Majestad, y se vino. Anduuo Cortes muchos años cōgoxado en la corte tras el pleito de sus vassallos y preuilegio, y aun fatigado con la residencia que le tomaron Nuño de Guzman, y los licenciados Matienco y Delgadillo, y que se veia en consejo de Indias,

pero



pero nunca se declaro , que fue gran contentamiento para el. Fue a Seuilla con volúntad de pasar a la nueva España, y morir en Mexico, y a recibir a doña Maria Cortes , su hija mayor que la tenia prometida y concertada de casar con don Aluar Perez Osorio , hijo erederero del marquez de Astorga dō Peralvarez Osorio , con cien mil ducados y vestidos . Mas no se casaron por culpa de don Alvaro , y de su padre . Y ua malo de camaras ⁊ indigestion , que le duraron mucho tiempo, empeoro alla , y murio en Castilleja de la cuesta , a dos de Deziembre del año de mil y quinientos y quaréta y siete , siendo de sesenta y tres años . Fue depositado su cuerpo cō los duques de Medina Sidonia . Dexo Cortes en doña Iuana de Zuñiga vn hijo, y tres hijas. El hijo se llama don Martin Cortes, q̄ eredo el estado, y caso con doña Ana de Arellano , prima suya ⁊ hija del conde de Aguilar don Pedro Ramirez de Arellano , por concierto que dexo su padre . Las hijas se llaman doña Maria Cortes, doña Catalina , y doña Iuana , que es la menor, y prometida por el mesmo concierto a don Felipe de Arellano con setenta mil ducados de dote. Dexo tambien otro don Martin Cortes que vuo en vna India, y a don Luis Cortes, que tuuo en Española . Y tres hijas cada vna su madre, y todas Indias . Hizo Cortes vn espital en Mexico. Mando hazer vn colesio alli, y vn monesterio para mugeres en Coioacan, donde m̄do por testamento q̄ lleuassen sus huesos, a costa del maiorazgo. Situo quatro mil ducados de renta , que valen sus casas de Mexico cada año,



para estas tres obras, y los dos mil son para los  
colesiales.

## Don Martin Cortes a la sepultura de su padre.

*Padre, cuya suerte impropriamente  
aqueſto baxo mundo poſſeya,  
valor que nueſtra edad enriquecia,  
deſcanſa agora en paz eternamente.*

## Condicion de Cortes.

**E**Ra Fernando Cortes de buena eſtatura,  
rehecho, y de grã pecho. El color cenizien  
to, la barua clara, el cabello largo. Tenia  
gran fuerça, mucho animo, deſtreza en las ar-  
mas. Fue trauiello quando muchacho, y quan-  
do hombre fue aſſentado, y aſſi tuuo en la guer-  
ra buen lugar, y en paz fue alcalde de Santiago  
de Barucoa, que era y es la mayor honra de la  
ciudad entre vezinos. Alli cobro reputacion pa-  
ra lo que deſpues fue. Fue muy dado a muge-  
res, y dioſe ſiempre. Lo meſmo hizo al juego, y  
iugaua los dados a marauilla bien y alegremen-  
te. Fue muy gran comedor, y templado en el be-  
uer, teniẽdo abundancia. Sufria mucho la ham-  
bre con neceſſidad, ſegun la moſtro en el cami-  
no de Higueras, y en la mar, que llamo de ſu nõ  
bre. Era reziõ porfiando, y aſſi tuuo mas pley-  
tos que conuenia a ſu eſtado. Gaſtaua libera-  
liſſimamente en la guerra, en mugeres, por ami-  
gos y en antojos, moſtrando eſcazeſa en algu-  
nas coſas, por donde le llamauan Rio de aueni-  
da.



da. Vestia mas polido que rico , y assi era hombre limpissimo. Deleitaua se de tener mucha casa y familia, mucha plata de seruicio y de respeto. Trataua se muy de señor , y con tanta grauedad y cordura , que no daua pesadumbre ni parecia nueuo. Cuentan que le dixerõ siendo muchacho , como auia de ganar muchas tierras , y ser grãdissimo señor . Era celoso en su casa, siendo atreuido en las ajenas, condicion de putañeros. Era deuoto , rezador, y sabia muchas oraciones y psalmos de coro . Grandissimo limosnero, y assi encargo mucho a su hijo quando se moria la limosna . Daua cada vn año mil ducados por dios de ordinario, y algunas vezes tomo a cambio dineros para limosna , diziendo q̄ con aquel interesse rescataua sus pecados. Puso en sus reposteros y armas, *Iudicium domini apprehendit eos , & fortitudo eius corroborauit brachium*

*meum.* Letra muy a proposito de la conquista. Talsue , como auéis oido Cortes, conquistador dela nueua España , y por auer yo comenzado la conquista de Mexico en su nacimiento , la fenesco en su muerte.

Fin.

TA.



# TABLA DELAS

## MATERIAS Y HAZA-

ñas principales que se tratan en este libro del descubrimiento de la nueva España y conquista de Mexico, copilada por Iuan Bellerio.

<b>A</b> A calle manera de barca.	a ho 38.115
Accapan pueblo se rinde a Cortes.	a ho 186
Accapichtlan tomada por Sádoual.	a ho 185
Acogimiento que hallaron los Españoles en Tlaxca-	
Acuçamil isla.	17 (llan. a ho. 163
Aculhuaques nacion guerrera de que descendieron los	
reyes de Mexico, que se llaman de Culhua.	298. Por
que assi dichos.	300
Açua villa.	6
Adulterio como castigado en nueva España.	316
Agua dulce cauada en suelo salobral.	152
Agujeros en las narizes y orejas de que cuelgan oro, pie-	
dras, y huesos y otras cosas.	317
Aillon dissuade a Diego Velasquez, no vaya contra	
Cortes.	140
Alarde de gente con que cerco Cortes a Mexico.	191
Alegrias que hizieron en Mexico por la buelta de Cor-	
tes de Honduras y Higueras.	274
Algodon y sal la mas rica mercaderia de Mexico.	116
Alonso de Estrada, Busca Estrada.	
Alonso Quintero mercader.	5
Alonso Zuaço, Busca Zuaço.	
Aluarado maestre de campo. 192. Lo que hizo por auen-	
tajarse. 202. Poble en Tututepec y la llamo Segura.	
	219.



# TABLA ALFABETICA.

219. Conquistó <i>Velatlan</i> q̄ se rebelara.	229. <i>Izcuintepc.</i>	230. Herido en la pierna de q̄ quedo coxo .	232.
Preso porque hablaua en fauor de Cortes.			
<i>Amaquemecan</i> lugar de veinte mil vezinos.			98.
<i>Amenazas</i> de Mexicanos a los Españoles.	152	(ña.	114
<i>Anauac</i> se dixo primero la q̄ oy se llama nueva España.			
<i>Andres</i> de Mojaraz capitán.	186	(	206
<i>Andres</i> de Tapia desbaratá los Indios de <i>Malinalco.</i>			
<i>Anima</i> sienten los Indios que es immortal.			308
<i>Año</i> Mexicano.			294
<i>Años</i> como cuentan Mexicanos.			296
<i>Antonio</i> de <i>Mendoça</i> virrey de nueva España.			346
<i>Apoxpalon</i> señor de <i>Izancanac.</i>			256
<i>Arboles</i> de Mexico.			344
<i>Ardid</i> de <i>Chichimecatl</i> señor <i>Tlaxcalteca.</i>			207
<i>Ardid</i> delos de <i>Xochmilco.</i>			188
<i>Ardides</i> de Cortes.		65.	184
<i>Armada</i> de Cortes para Mexico.			67
<i>Armas</i> de Mexico.			114
<i>Armas</i> de <i>Moteczuma.</i>			108
<i>Audiencia</i> puesta en Mexico.			285
<i>Aues</i> de Mexicanos.			343
<i>Autenco</i> lugar se da a Cortes.			178
<i>Autoridad</i> que Cortes tenia entre los Indios.			172
<i>Ayunos</i> de <i>Teouacan.</i>			336
<b>B</b> <i>Ayles</i> de Mexico.		106.	150
<b>B</b> <i>Barateria</i> de Mexicanos.		118	(co. 115
<i>Barcas</i> quantas auia ordinariamente en Mexico.			
<i>Barucoa</i> poblacion de Cuba.			6
<i>Batalla</i> de <i>Cintla.</i>			31
<i>Batalla</i> de <i>Otumpán.</i>			161
<i>Batalla</i> delos vergantines contra los acalles.			193
<i>Batalla</i> de <i>Xochmilco.</i>			187

*Beragna*



# TABLA ALFABETICA.

<i>Beragua tierra.</i>	6
<i>Borrachez de Mexicanos.</i>	319
<i>Botello astrologo o nigromantico.</i>	159
<b>C</b> <i>Abellos dexan crecer los sacerdotes de Mexico por sanctidad.</i>	323
<i>Cacama rey de Tezcucuo preso.</i>	132
<i>Cacao moneda de Mexicanos.</i>	342
<i>Caça de Motecçuma.</i>	124
<i>Caçoncin rey de Michuacan se dio a Cortes. 217. Fue quemado por Nuño de Guzman.</i>	286
<i>Calachuni señor de Acuçamil.</i>	18
<i>Camaxtle idolo de Mexico.</i>	306.334
<i>Camino de Mexico atajado con muchos gruessos arboles.</i>	177
<i>Camino trabajoso que passaron los Españoles.</i>	262
<i>Canee señor de Taica. 261. Quema sus idolos, y dase por vassallo del Emperador.</i>	262
<i>Cartas del cabildo y exercito para el Emperador.</i>	62
<i>Casa de aues para caça en Mexico.</i>	108
<i>Casa de aues para pluma en Mexico.</i>	108
<i>Casamiento con muchas mugeres y porque.</i>	314.317
<i>Casas de Cortes en Mexico.</i>	348
<i>Casas de armas en Mexico.</i>	110
<i>Catalina Xuarez muger de Cortes.</i>	7
<i>Catiuos en guerra no siruián de esclauos sino de sacrificados.</i>	320
<i>Caualleria del Tecuitli.</i>	306
<i>Caualleros como se hazian en la nueua España.</i>	306
<i>Cauallos importauan mucho en la nueua España.</i>	220
<i>Chalchicoeca puerto.</i>	38
<i>Chalco prouincia a seruicio de su Magestad.</i>	180
<i>Chamolla conquistada.</i>	233
<i>Chancilleria puesta en Mexico.</i>	285
<i>Chichime-</i>	



# TABLA ALFABETICA.

Chichimecas generacion mas antigua dela nueva España.	298
Chichimecatetl capitán de Tlaxcallan hombre esforçado. 182. Acomete a los Mexicanos con los de su provincia.	207
Chichimecatlb, cauallero esforçado, de quien se precian decender los Mexicanos.	301
Chololla santuario de Indios.	95
Christianos maltratados y quemados por el Euágelio. a ho.	339
Christoual del Corral alferéz.	186
Christoual de Olid mastre de cápo quito el agua de fuente a Mexico. 192. Desbaratado en Coliman. 220. Algo se contra Cortes. 243. Prende a Francisco delas Casas y Gil Gonçalez de Auila los quales le mataron a el.	244
Christoual de Tapia fue por gouernador de Mexico, y rehusado como indigno y incapaz.	221
Claoxtomaca prouincia se da a Cortes.	172
Coacnocooyocin señor de Texcuco se ofrece a Cortes. 177	
Passa se a los de Mexico.	178
Coahunauac lugar quemado.	188
Coioacan lugar de Mexico.	99
Combate de Iztacpalapan.	179
Combates de Mexicanos rebueltos cõtra los Españoles.	156
Condicion de Cortes.	348
Condiciones de Motecçuma.	155
Consulta que Motecçuma tuuo para dexar a Cortes yr a Mexico.	96
Conuersion de Indios.	337
Copalli incienso de Mexicanos.	324
Corte y guarda de Motecçuma.	111



## TABLA ALFABETICA.

**Cortes** passa alas Indias . 5 . Ala conquista de Cuba .  
 6 . Preso por Diego Velazquez . 7 . Torna ami-  
 go con Diego Velazquez . 8 . Arma flota para nue-  
 ua España . 9 . Quita los idolos a los de Acuçamil,  
 y dales la Cruz . 18 . Embia por oro a Motecçuma .  
 41 . Supo que auia vandos . 43 . Entra a ver la tie-  
 rra para poblar enella . 44 . Dexa el cargo que  
 lleuaua . 46 . Pobla a Villa rica dela vera Cruz .  
 47 . Es hecho capitan y alcalde mayor . 47 . Es  
 recebido en Zempoallan . 49 . Embia mensageros  
 a Motecçuma . 55 . Toma a Tizapancinca por fuer-  
 ça . 59 . Embia al Emperador su quinto . 60 . Em-  
 bia dineros y nueuas de su prosperidad a su padre .  
 62 . Da con los nauios al traues . 64 . Corta las ma-  
 nos a cincuenta espias . 77 . Gana a Zimpancin-  
 co ciudad muy grande . 80 . Es recebido en Tlax-  
 callan . 86 . Amonesta los de Tlaxcallan que de-  
 xen sus idolos . 88 . Manda abogar vn capitan de  
 Chololla . 90 . Castiga los de Chololla por su tray-  
 cion . 92 . Es recebido de Motecçuma . 99 . Dale vn  
 collar de vidrio . 100 .

**Cortes** prende a Motecçuma . 122 . Derroca los ido-  
 los de Mexico . 126 . Pone vn crucifixo y vna ima-  
 gen de S. Maria en los altares del templo de Me-  
 xico . 128 . Echa grillos a Motecçuma . 129 . Em-  
 bia a buscar oro por tierra de Motecçuma . 130 . E-  
 cha grillos a Cacama rey de Texcuco . 133 . Haze a  
 Cucuzcarey de Texcuco . 133 .

**Cortes** ofrece su amistad a Naruaez . 142 . Prende a  
 Naruaez . 147 . Ofrece su amistad a los Mexicanos  
 rebueltos . 155 . Toma por fuerça vna torre de Me-  
 xico . 156 . Ruega los Mexicanos por tregas . 157 .

Huye



## TABLA ALFABETICA.

Huye de Mexico. 159. Pierde todo el oro y riqueza que le dio Motecçuma. 160. Es herido con hon- da. 162. Desbarata dozientos mil Mexicanos aba- tiendo su estandarte. 163. Toma Ixcuçan. 171. Haze labrar vergantines para señorear la lagu- na de Mexico. 173. Apoderase de Tezcucó. 176. Haze a don Fernando hijo de Nezaualpiltli rey de Tezcucó. 178. Manda hazer vna çanja pa- ra echar los vergantines ala laguna. 183. Da vista sobre Mexico. 184. 189. En peligro de ser prendido. 188.

Cortes pone cerco a Mexico. 192. Gana vn peñol grande metido en la laguna. 194. Enseñorease de entrambas lagunas. 195. 196. Su diligencia. 200. Tuuo dozientos mil hombres sobre Mexico. 202. En peligro de su vida. 204. 205. Embia San- doual sobre los de Matalcinco. 206. Quema las ca- sas de Quahutimoc. 209.

Cortes embia el quinto al rey del despojo de Mexico. 216. Reduze los amigos y enemigos de Mexica- nos a seruicio del Emperador. 217. Embia a San- doual contra los rebeldes en Tochtepec. 218. Ven- ce a los de Panuco en batalla. 222. Fundo a San- tistevan del puerto. 223. Manda ahorcar al se- ñor de Tututepec rebelado. 223. Concierta con Francisco de Garay. 227. Embia a Sandoual con- tra los de Tucetuco. 227. Haze armada contra Higueras y Honduras. 223. Embia a Rodrigo Rágel contra los Zapotecas. 234.

Cortes reedifica a Mexico. 235. Atendio a enrique- cer la nueva España. 236. Hecho gouernador de- la nueva España. 238. Trata la conuersion de los  
Indio



## TABLA ALFABETICA.

Indios . 240 . Embio al Emperador vn tiro de plata . 241 . Salio de Mexico contra Christoual de Colid. 245 . Alçansele sus tenientes. 246 . Publicase por muerto. 248 . Puentes de madera que fabrico. 251 . 254 . Derriba los idolos en Teuticcacac. 256 . Manda aborcar al rey Quabutimoc y otros señores Mexicanos porque tratando de matarle se querian alçar. 258 . Lo que hizo en Nito. 265 . Pobla a Natiuidad de nuestra Señora. 268 . Propone de ir a Mexico para remediar las rebueltas que auia, y no pudo siẽdo le el tiempo contrario. 270 . Bueluese a Mexico. 273 . Cortes desterrado de Mexico. 279 . Embianaos a buscar la especieria. 280 . Vino a España. 283 . Mercedes que le hizo el Emperador. 284 . Cortes casado con doña Iuana de Zuñiga. 284 . Bueluese a Mexico con titulo de Marques. 285 . 287 . Lo q̄ padescio continuando el descubrimiento dela mar del Sur. 289 . Viene otra vez a España. 347 . Perdio cinco riquissimas esmeraldas en la jornada de Argel. 247 . Murio en España. 348 .	
Cosas que faltan a los Indios.	342
Costumbres de Mexicanos hombres y mugeres.	317
Crueldad de Indios.	191
Cuba quando conquistada.	6
Cuchillos de pedernal con que abren los hombres que sacrifican por los pechos.	325
Cueros de hombres sacrificados colgauan delas paredes por memoria dela ofrenda.	325. 326
Cuetlauac recibe a Cortes en Ixtacpalapan. 99 . Es hecho señor de Mexico.	173
los de Culhua son los sugetos de Motecçuma.	43. 301
çanja mando hazer Cortes por echar vergantines ala laguna.	190



# TABLA ALFABETICA.

zapatos no traian Mexicanos entrando en Palacio.	104
Cerco de los Españoles sobre Mexico	191.196
Cerimonias de los Indios para con los dioses y grandes señores.	54
Cin palabra de dignidad como Don.	103
<b>D</b> Efuntos donde dezian Mexicanos q̄ iuan morar.	308
Desafiar vsan Indios hincando flechas por el suelo y matando perros.	229.232
Desafios de Tlaxcaltecas y Mexicanos .	183 . 193 . 199 . 209
Descripcion de Mexico.	113
Despojo de Mexico.	216
Dessollamiento de hombres.	326
Determinacion de Cortes en asolar a Mexico.	208
Dias de Mexicanos y sus nombres.	294
Diablo aparesce a Motecuma.	110
Diablo aparecia a los Indios de muchas maneras .	326 . 340
Diablo ahuyentado por virtud del Sacramento.	340
Diego de Godoy capitan de Cortes conquisto a Chammolla.	233
Diego Velazquez embia a Pamphilo Naruaez contra Cortes. 140. Haze por sus amigos amotinar la gente para desbazer a Cortes. 178. Muerto de enojo.	239
Diligencia y biueza de Cortes.	266
Diligencia de Quahutimoc y de Cortes.	200
Dios del juego dela pelota en Mexico.	106
Dioses de Mexicanos.	325
<b>E</b> Dades cinco de Mexicanos.	297
Elo arbol preciado en Mexico.	344 (to. 319
Emborracharse fuera delas fiestas no era lici-	
Embaxada que Motecuma embio a Cortes.	79



# T A B L A A L F A B E T I C A.

Emperador viene en persona a visitar a Cortes que estaua malo.	283
Encarecimiento que Olintlec hizo del poderio de Motecçuma.	67
Encerramiento de mugeres.	313
Enemistad entre Mexicanos y Tlaxcaltecas.	89
Enterramiento delos Reyes de Mexico.	309
Enterramiento delos reyes de Michuacan.	310
Eredar como lo acostumbran en la nueva España.	304
Eredades no parten Mexicanos.	318
Escaramuça dentro en Mexico.	196
Esclauo puede tener muger y pegujal.	321
Esclauos de Mexicanos como se hazian.	320
Esfuerços de Tlaxcaltecas.	183
Esmeraldas finissimas que truxo Cortes dela nueva España.	284
Espadas de palo engastadas en pedernal.	75.110
España nueva se descubre.	8
Española isla se descubre.	6
Español ala guerra nunca dize de no.	167 (ña. 81
Españoles quieren dexar la guerra y tornarse a España.	
Españoles temen viendo Mexico.	97
Españoles tenidos por dioses.	98
Españoles huyen de Mexico.	159
Españoles sufren mejor hambre que otra nacion.	162
Españoles de cauallo toman los dolientes y heridos alas ancas. 163. Murmuran de Cortes queriendo se boluer ala Vera Cruz.	165
Españoles de Cuba y santo Domingo se vā a Cortes.	173
Españoles quarēta y cinco sacrificados en Tezcucoc.	180
Españoles quatro sacrificados en Mexico.	193
Españoles quarēta presos y sacrificados en Mexico.	205
Españoles aunque hablan mal, obran bien.	255



# TABLA ALFABETICA.

Espiritu sancto, villa.	218
Estrada hecho teniēte de gouernador de Cortes.	245
Alçase contra Cortes.	246.
Remouido por Salazar y Peralmindez.	247.
Eligido otra vez por los dela parcialidad de Cortes.	249.
Nombrado por gouernador y justicia mayor.	279.
Preso por Nuño de Guzmán.	285
Estrecho en q̄ los Mexicanos pusierō a los Españoles.	153
Estrecho de mar en las Indias para ir a los Malucos q̄ muchos buscaron.	242
Exercito de Cortes para cercar a Mexico.	191. 213
<b>F</b> ernando Cortes, Busca Cortes.	
<b>F</b> ernando de Tezcucō. 178. Atrae sus vasallos a seruicio de Cortes.	198
Fieros de Mexicanos.	193
Fiesta de Queçalcoatl.	335
Fiesta de Tlaxcallan.	332
Fiestas de Mexicanos.	326
Fortaleza de Mexico en los templos.	120
Frayles muy honrados en la nueva España.	240
Francisco delas Casas preso por Christoual de Olid al qual despues mato y solto se . 244. Embiado preso a España.	248
Francisco de Garay. 66. Procura la gouernaciō de Panuco. 222. Fue sobre Panuco donde se desbarataron y comieron sus Españoles. 224. Vase a Mexico a cōcertarse con Cortes.	227 (de Indios. 247
Frācisco de Medina cruelmēte sacrificado y quemado	
Francisco de Olea muerto por dar la vida a Cortes.	204
Francisco Piçarro cercado en la ciudad de los Reyes.	
a ho	292
Fuego de casas en Mexico.	199
Fuente quitada a Mexico.	192
Fuerças de Motecçuma.	89



TABLA ALFABETICA.

<b>G</b>	Allipauos la mejor carne dela nueua España.	
	343	
	Garci Holguin prende al rey Quabutimoc.	213
	Genealogia delos reyes de Mexico.	301
	Gente que Cortes lleuo alas Higueras.	250
	Gil Gõçalez de Auila preso por Christoual de Olid.	244
	Gonçalo de Sandoual. Busca Sandoual.	
	Grandezza de Motecçuma.	69
	Grandezza del templo Mexico.	120
	Grifos en nueua España.	108
	Guerra de Accapichtlan.	184
	Guerra de Chamolla.	232
	Guerra de Panuco.	222
	Guerra de Papaica.	271
	Guerra de Quabutemollan.	230
	Guerra de Tepeacac.	167
	Guerras de Mexicanos.	322
<b>H</b>	Abito de sacerdotes de Mexico.	324
	Hambre y dolencias que Mexicanos passauan con grande animo.	209 (co. 162)
	Hambre entre los Españoles & Indios echados de Mexi	
	Hermanos primero eredauan q̃ los hijos, y porque.	304
	Hijos y hijas como castigauan.	312
	Hijos vendidos o empeñados para seruir de esclauo.	320
	Hombres presos en la guerra y esclauos sacrificauan los de Mexico, y no otros.	112
	Hombres sacrificados comia Motecçuma.	104
	Hombres y nauios que Cortes lleuo ala conquista.	13
	Honduras puerto otramente llamado Trugillo.	268
	Hossario delos Mexicanos para la remembrança dela muerte.	121 (169)
	Huacacholla se da a Cortes, masando a los de Culhua.	
	Huaxuta lugar se da a Cortes.	178



## TABLA ALFABETICA.

Huazilipan lugar de Tlaxcallan.	164
Huaztepec ganada por Sandoual.	184
Huexocinco se da a seruicio del Emperador.	90
Hurto como castigauan.	320
<b>I</b> Ardines de Motecçuma.	110
Idolos de Mexico.	120.325
Idolos de Tlaxcallan derrocados por amonestacion de Cortes.	65
Idolos tintos en sangre de hombres.	120.325
Idolos quebrados en Potonchan.	36
Idolos soterrauan poniendo encima la Cruz.	337
Ieronimo de Aguilar faraute de Cortes. 21. Predica la fe a los de Acuçamil.	22
Iguana sierpe como lagarto.	37
Impilcincos se dan por vassallos de su. M.	220
Indios con narizes abiertas, y labrios horadados.	43
Indios conocen mucho en yeruas.	117.319
Indios de Panuco brauos y crueles.	222
Indios de Tlaxcallan vienen a oir la missa.	88
Indios grandes oficiales de oro y pluma.	116
Indios muy dados a mentir.	313.317
Indios matan Españoses en secreto, y conciertan de alçarse.	287
Indios no acostumbran pelear de noche.	74.76.195
Indios son señores de su hazienda.	341
Ioyas que Motecçuma dio a Cortes.	135
Iuan de Grijalua capitán de Diego Velazquez.	8
Iuan Velazquez de Leon pobla en Coazacoalco.	132
fray Iuan de Zumarraga obispo de Mexico.	337
Iubileo de Mexicanos.	297.331
Iuego dela pelota en casa de Motecçuma.	105
Iuizes y leyes de Mexicanos.	321
Iugadores de pies en casa de Motecçuma.	104



## TABLA ALFABETICA.

fray Iulian Garzes obispo de Tlaxcallan.	280
Iura y coronacion del rey de Mexico.	305
Iuramento de Mexicanos.	321
Izcucan lugar de Mexico tomado por Cortes.	171
Izcuintepeec conquistada por Aluarado.	230
Iztacpalapan ciudad.	99.179
<b>L</b> Aguna de Mexico va descreciendo.	236
Lagunas dos en Mexico.	115
Langosta adorada en Mexico, y porque.	325
Leña que se gastaua en los sacrificios de Mexico.	324
Letras de Mexico.	293
Ley entre jugadores dela pelota en Mexico.	105
Leyes de Mexicanos.	321
Libertad de Mexicanos despues q̄ son cōquistados.	341
Libre hombre quien vendia por esclauo como era casti- gado.	320
Libros de Mexicanos.	293.
Licenciado Aillon, Busca Aillon.	
Limpieza con que se seruia Motecçuma.	103
Luyz Ponce de Leon hecho juez de residencia en Mexi- co. 276. Murio de modorra.	277
Luyz de Velasco virrei de Mexico.	347
Luna y sol tenian por dioses los Indios.	42
<b>M</b> Açatl señor de Papaica preso y effecutado a muerte.	271
Majestad con que se seruia Motecçuma.	103
Mar de Cortes que llaman Vermejo.	292
Marcos de Aguilar juez de residencia . 277. Murio y nombre por gouernador a Estrada. 279.	
Marina muger India, faraute de Fernãdo Cortes.	40.
Caso se con Iuan Xaramillo.	251
Martin Cortes, hijo de Fernando Cortes.	348
Martin de Hircio capitán.	186



## TABLA ALFABETICA.

Matlalcuil, diosa del agua, idolo de Mexico.	326
Matrimonios como acostumbraua hazer en nueua España.	315
Maxixca vno delos señores de Tlaxcallá recibe a Cortes.	164
Medellin, lugar de nacimiento de Cortes.	4
Medellin ciudad.	218
Mentira como castigan Indios.	313
Mercados de Mexico.	116
Mercedcs que hizo el Emperador a Cortes.	284
Mesa de Motecçuma.	103
Meses de Mexicanos y sus nombres.	294
Metl, arbol prouechofo.	344
Mexicalcincó lugar de Mexico.	99
Mexicanos salen a recibir a Cortes.	100
Mexicanos porq̃ se llama Aculhuaques o de Culhua.	301
Mexicanos rebueltos cõtra los Españoles. 149. y la causa. 150. Rebusan dar treguas a Cortes.	155
Mexicanos desbaratados abasido su estandarte. 163. Rebusan la paz ofrecida por Cortes. 186. Desbaratados en Xochmilco. 189. Dan en el real de Alvarado. 207. Demãdan paz fingidamẽte. 208. Passan mucha hambre.	209
Mexicanos aunque comen carne humana, no comen la de los suyos.	213
Mexicanos nacion estrangera,	298
Mexico, y su descripcion. 113. Que significa.	115
Mexico cercada. 191. 196. Tomada. 213. Reedificada. 235	
Mexico la mayor ciudad del mundo.	236
Mexico que reyes vuo.	301
Michuacan reyno dela nueua España a obediencia del Emperador.	217 (138)
Miedo de ser sacrificados q̃ tuuierõ Cortes y los suyos.	



# TABLA ALFABETICA.

Milagros acontecidos en Mexico.	152
Mirar el rey de Mexico en la cara, es desacato.	100
Mixcalcinco se rinde a Cortes.	186
Moneda de Mexicanos.	342
Mortandad por viruelas.	148
Moteczuma rey de Mexico. 40. Embia presente a Cortes. 41. Escusa se por no ser visitado de Cortes. 42. Embia embaxada a Cortes. 79. Embia presentes a Cortes. 85. Tiene consulta para dexar a Cortes ir a Mexico. 96. Ofresce se a dar tributo al Emperador. 97. Sale de Mexico a recibir Cortes. 99. Llevado en andas de hombres. 100.	
Moteczuma preso. 122. Manda llamar al rey Qualpopoca a que se venga justificar delante Cortes. 123. Entrega preso a Cacama rey de Tezcucoc a Cortes. 133. Dase al rey de Castilla. 134. Ruega a Cortes que se vaya de Mexico. 136. Apedreado de los suyos. 154.	
Motin que vno entre los Españoles contra Cortes, y el castigo.	64
Mugeres encerradas en los templos.	313
Muerte del adelantado Francisco Garay.	225
Muerte de Christoual de Olid.	244
Muerte de Diego Velazquez.	239
Muerte de Fernando Cortes.	347
Muerte de Guzman camarero de Cortes.	205
Muerte del licenciado Luis Ponce.	277
Muerte de Moteczuma.	154
Mugeres muchas de Moteczuma.	107
Mugeres Mexicanas son loadas.	213
Musica de Moteczuma.	104
<b>N</b> Acimiento de Cortes.	4
Nabutlan se da a Cortes.	186
Naruaez se embarca contra Cortes. 141	Dize mal



## TABLA ALFABETICA.

mal de Cortes. 142. Pregona guerra a fuego y sangre contra Cortes. 143. Prende al licenciado Aillon, y lo embia a Diego Velazquez. 143. Preso por Fernando Cortes. 147. Anda en corte acusando Cortes. 275. Insiste en que castiguen a Cortes por auerle sacado vn ojo.	285
Natiuidad de nuestra señora lugar poblado por Cortes.	268 (324
Nauajas con que vsauan en sacrificios los Mexicanos.	
Nauios de España dan grãde admiracion a los Indios.	(co. 64
26	
Nauios quebra Cortes, porq̃ los suyos le figan a Mexico.	106
Netotelixtli, bayle de Mexico.	
Nicolas de Ouando gouernador.	4
Niños como crian en nueva España.	312
Niños engibados se guardan por grandexa de rey en Mexico.	109
Niños sacrifican los Indios.	93
Nombres de contar de Mexicanos.	293
Nuestra señora de los remedios ciudad.	161
Nuño de Guzman gouernador de Mexico. 285. Prende y quema al rey Caçoncin amigo de Cortes.	286
<b>O</b> Bispados en la nueva España quantos ay.	338
<b>O</b> Obispo de Burgos rehusado en las cosas de Cortes.	237
Ocopaxuin se da a Cortes.	170
Qcotelulco barrio de Tlaxcallan.	86
Ofrecimientos de Cortes a Naruaez.	144
Olintlec tributario de Motecçuma.	68
Ometochtli dios del vino idolo de Mexico.	87. 325
Oracion de Motecçuma a los Españoles.	101
Oracion de Cortes a los soldados. 15. 82. Quando los Españoles se querian boluer a la Vera Cruz. 166. Quando	



# TABLA ALFABETICA.

do quiso poner cerco sobre Mexico.	174.191
Oracion de Cortes a los Mexicanos sobre dexar los I- dolos.	126
Oracion de Cortes a los de Tlaxcallan.	176
Oracion de Motecçuma a sus caualleros dãdo se al rey de Castilla.	134
Ordenanças de guerra que hizo pregonar Cortes en su exercito.	175
Origen de Mexico.	298
Oro y joyas que Motecçuma dio a Cortes.	135
<b>P</b> Alacio de Motecçuma.	107
Papaica rebelada.	271
Papaloapan rio.	37
Pan de los Indios.	343
Panfilo de Naruaez, Busca Naruaez.	
Panuco conquistada. 223. Rebelada y pacificada.	227
Patoliztli juego de Motecçuma.	105
Patolli juego de Motecçuma.	105
Pechos del rey de Mexico.	111
Pedro de Aluarado, Busca Aluarado.	
Pedro de Hircio capitan de villa Rica.	65
Peligro que Españoles passaron en tomar dos peño- les.	185
Pelota con q̃ juegan Mexicanos de que se haze.	105
Pelota consagrada antes que se juegue con ella.	106
Pintura vsan Indios en lugar de escritura.	41
Popocatepec monte como el Volcan de Sicilia.	95
Poquedad de Motecçuma.	130
Postas de Indios.	41
Potonchan tomada por esfuerço de Cortes.	29
Presente que Cortes embio al Emperador por su quin- to.	60
Prision de Cacama rey de Tezcucó.	132



## TABLA ALFABETICA.

Prision de Motecçuma.	122
Prision de Panfilo de Naruaez.	146
Prision de Quahutimoc.	213
Pronosticos dela destruccion de Mexico.	214
Puente de madera que hizo Cortes.	251
Puente maravilloso que fabrico Cortes.	254
<b>Q</b> Vahutepec lugar de Texcuco.	177
Quahutichan lugar dase a Cortes.	178
Quahutimoc, rey de Mexico. 173. Consulta con sus idolos. 193. Su diligencia. 200. Embia dos cabeças de Christianos, y dos de caualllos por toda su tierra en señal de victoria.	205
Quahutimoc preso. 213. Es tormentado porque diga del tesoro. 215. Trata con ciertos señores Mexicanos de matar a Cortes.	258
Qualpopoca quemado por sentencia de Cortes. 128. Y porque. 129.	
Quaçalcouatl idolo de Indios. 44. Dios del ayre. 95. 119. Quien fue, y qual fue su vida.	300
Queçaltenanco conquistada por Alvarado.	229
Quyahuçtlan barrio de Tlaxcallan.	87
<b>R</b> Ana tenida por diosa del pescado.	325
Rebellion y liga contra Motecçuma por industria de Cortes.	156
Rebellion de Mexico contra los Españoles.	149
Recibimiento que hizieron a los Españoles en Chololla.	90
a ho	
Rencuentro de Cortes contra los de Tlaxcallan.	70
Religion de Acuçamil.	23
Requirimiento que los soldados hizieron a Cortes.	165
Rescatar que cosa sea.	10
Rescate de Iuan de Grijalua.	9
Reuerencia y salua que suelen hazer Indios.	30
	Rey



# TABLA ALFABETICA.

Rey de Mexico como se juraua y coronaua.	305
Reyes de Mexico como se entierran.	309
Reyes quantos vuo en Mexico.	301
Reyes de Michuacan como se entierran.	310
Reynos quando mas encumbrados, entonces se caen, o truecan señor.	155
Rio de Aluarado.	37
Rio de Grijalua.	26
Riqueza tanta a venido dela nueua España como del Peru.	345
Ritos de matrimonio de Mexicanos.	315 (te. 247
Rodrigo de Paz primo de Cortes aborcado injustamen-	
Rodrigo Rangel conquista a los Zapotecas.	234
Ruegos de Cortes a Motecçuma.	145
<b>S</b> acerdotes de Mexico.	323
<b>S</b> acerdotes de Tatabuitlapan.	253
<b>S</b> acrificio de hombres.	62.88.328.330
<b>S</b> acrificio dela lengua.	300.313
<b>S</b> acrificio de sangre quien vso primero en la nueua España.	300
<b>S</b> acrificios que hazian Mexicanos por vna vitoria.	205
<b>S</b> ain sacado de hombres para brear vergantines.	191
<b>S</b> al y algodón la mas rica mercaderia de Mexico.	116
<b>S</b> al dela laguna de Mexico, gran renta para Motecçuma.	100
<b>S</b> alazar y Peralmindez tenientes de Cortes, gouernadores dissolutos y crueles. 247. Prenden a Francisco de las Casas y Gil Gonçalez de Auila, y embiálos a España presos. 248. Presos y enjaulados por Alonso de Estrada. 249. Soltados por virtud de cédulas que vinieron del Emperador.	280
<b>S</b> ādoual va sobre Chalco. 180. Embia lo Cortes a Tlaxallan por los vergátines. 181. Gana Huaztepec. 184.	



# TABLA ALFABETICA.

Toma Accapichtlan.	185
Sandoual es becho maestro de campo. 192. Conquista Matalcinco, Malinalco, y Cuyxco. 207. Es embiado contra los rebeldes en Tochtepec. 218	
Sandoual pobla la villa de Espiritu sancto. 219. Vence a los de Coliman. 220. Desbarata a los de Tucetuco. 227.	
Sangre de personas muertas en sacrificio dauan a chupar alas culebras para magnificencia de rey en Mexico. 109.	
Santiago aparece y socorre a Cortes.	33
Santiago de Quahutemallã fundada por Aluarado. 232	
Santisteuan del puerto fundada por Cortes.	223
S. Bartolomè, sierra.	87
Santa Cruz isla.	23
S. Gil de buena vista poblada.	242
Sant Iuan de Vlbua.	38
Sapo tenido por dios.	335
Sebastian Ramirez presidente de Mexico.	286
Segura dela frontera fundada por Cortes.	169
Señales dela destrucion de Mexico.	214
Señores treynta de a cien mil vasallos cada vno, debajo el imperio Mexicano.	111
Señorio y mando de Motecçuma.	113
Serpientes guardados para la grandexa del rey en Mexico.	109
Sinodo juntada en Mexico.	241
Soles cinco de Mexicanos.	297
Sugecion de Mexicanos.	341
Suziedad de Mexicanos.	318
<b>T</b> Amemes que hombres son.	67
Tauasco se da por amigo de Christianos.	33
Temple de Mexico.	345



## TABLA ALFABETICA.

Templo de Mexico.	118
Tenuchtitlan nombre propio y antiguo de Mexico.	113
Que significa.	114
Tepeacac pueblo grande vencido por los de Cortes.	168
Tepeticpan barrio de Tlaxcallan.	86
Teuch de Zempoallan hombre experto.	78
Teudilli gouernador de Sant Iuan de Vlbua.	38
Tezcatlipuca idolo principal de Mexico.	120.325
Tezmoluca lugar de Huexocinco.	176
Tiburon pece.	24
Tiçatlan barrio de Tlaxcallan.86. Es republica como Venecia.	87
Tizapancinca fortaleza de Motecçuma tomada por fuerza de Cortes.	59
Tlacheli juego en casa de Motecçuma.	105
Tlacopan saqueada y quemada.	183
Tlaloc dios del agua, idolo de Mexico.	327
Tlatelulco barrio de Mexico.	113
Tlaxcallan ciudad y prouincia.86. Viene a sugeciõ del Emperador.	85
Tlaxcallã se llama Diocesis Carolensis a honra del Emperador.	280
Tlaxcaltecas siendo enemigos de Españoles, les embian de comer.	75
Tlaxcaltecas vienen en ayuda de Cortes con cinquenta mil hombres.	164
Toroçon en los cauалlos de Cortes.	80
Trabajos del licenciado Zuaço.	228
Traycion delos de Chololla contra Cortes.	90
Trama para matar Españoles en Chololla.	90
Tututepec cõquistada.219. Rebelada y ahorcado el señor della.	223



TABLA ALFABETICA.

<b>V</b> Assallos quien fuerõ primeros del Emperador en la nueva España.	36
Vera Cruz fundada por Cortes.	57
Vergantines labrados en Tlaxcallan para señorear la laguna de Mexico. 173. Traen los a Tezcuclo los de Tlaxcallan.	182
Villa rica dela Vera Cruz se funda.	57
Vicicilin paxaro de Mexicanos.	343
Vinos de Mexicanos.	319
Virreyes de Mexico.	346
Vitzilopuchtli lugar de Mexico.	99
Vitzilopuchtli idolo de Mexico.	115
Vinienda de Mexicanos.	318
Vtlatlan conquistada por Alvarado.	228
<b>X</b> Altoca lugar en la laguna tomado por fuerza.	183
Xihuacoa capitan y gouernador de Mexico.	212
Xicotécatl viene por embaxador al real de Cortes. 84. Arrojado por las gradass del templo porque aconsejaua al pueblo que matassen los Españoles.	164
Xilotepec lugar quemado.	188
Xochmilco lugar quemado.	189
<b>Z</b> Apotecas y Mixtecas pueblos conquistados por Rodrigo Rangel.	234
Zempoallá ciudad. 50. El señor della se queixa a Cortes de Motecçuma.	52
Zimpancincio ciudad ganada por Cortes.	80
Zuaço quãtos trabajos y afanes padecio yẽ se a Mexico. 228. Prendido delos tenientes de Cortes y Embiado a Cuba, 248. Escribe a Cortes las rebueltas de Mexico.	270

FIN.



Algunos errores, Señor lector, que por vicio del exemplar y descuido de los impressores se cometieron, corrigiras de la manera siguiente.

A Hojas. 9. plana. 1. renglon. 8. por Aluado lee Aluara  
do. 15. 1. 2. espejos. 20. 1. 3. Aguilar. 21. 1. 6. recibio. 23. 2.  
14. bulto. 32. 1. 1. entrarō. 65. 2. 23. Por Tlaxcallan lee Zē-  
poallan. 68. 1. 2. perecer. 69. 2. 4. hombres. 96. 1. 2. tembla-  
ua. 109. 1. 17. estuuiesse. 123. 2. 24. borre ya. 149. 1. 33. fu-  
stas. 171. 2. 16. causa. 177. 1. 22. muy. 198. 2. 11. dira. 199. 2. 1.  
empos. 270. 1. 8. estaua. Plana. 2. renglō. 22. quebrose. 316.  
1. 30. consuman. 319. 2. 13. Barrenan. 331. 1. 2. mañana.

FIN.

Impresso en Anuers por Iuan

Lacio. 1554.





Handwritten text in red ink, possibly a signature or a date, consisting of several lines of characters.



